

**UNESCO - Caracas Julio 1998 Los retos de la Globalización
Ensayo de Homenaje a Theotonio Dos Santos**

Francisco López Segrera (editor)

**Los retos de la Globalización.
Ensayo en homenaje a
Theotonio Dos Santos
Francisco López Segrera
(editor)**

**UNESCO - Caracas Julio 1998
ISBN: 9291430366**

El Colegio del Brasil, cumpliendo su objetivo de estudiar, investigar y discutir temas de relevancia internacional, tomó la iniciativa de proponer la organización de la presente colección de ensayos que analizan la actual situación mundial.

Los autores, fieles a los compromisos contraídos con su condición de académicos así como con la independencia de pensamiento, aportan ideas capaces de propiciar, tanto la comprensión de los tiempos que vivimos, como la discusión de temas fundamentales para el

INDICE

Prólogo. *José Raymundo Martins Romeo. Nota del editor.* *Francisco López Segrera*

Introducción

Theotonio Dos Santos: introducción a la vida y la obra de un intelectual planetario. *Carlos Eduardo Martins*

Parte I

Los nuevos paradigmas de las ciencias sociales

La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. *Theotonio dos Santos. El concepto de trabajo productivo notas metodológicas.* *Ruy Mauro Marini.*

Unidad y mutaciones del pensamiento unico en economía. *Samir Amin. El programa científico de investigación de Karl Marx (ciencia social funcional y crítica).* *Enrique Dussel (UAM-Iz.). Intelectuales: una crítica marxista de los post-marxistas.* *James Petras.*

El asalto neoliberal. *Germán Sánchez*

Parte II

Los desafíos de la globalización

Paz, estabilidad y legitimacion 1990-2025/2050.

Immanuel Wallerstein. Globalización, no occidentalización. *André Gunder Frank. Gobernar la globalización: la cosmopolítica para la gobernabilidad democrática.* *Jorge Nieto Montesinos. Globalización, regionalización y gobierno mundial: Europa, Asia, América Latina.* *Mario Telò. Sistema global, geopolítica y paz.* *Celso Amorim. La cultura de paz, un*

futuro de la humanidad.

La obra Los Retos de la Globalización tiene además por objetivo homenajear a Theotonio dos Santos, actualmente el coordinador del proyecto Economía Global y Desarrollo Sostenible, que lleva a cabo el Colegio del Brasil con el apoyo de la UNESCO y de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU).

Theotonio dos Santos, intelectual comprometido con la Libertad y la Justicia, se ha dedicado a lo largo de una vida plena y fructífera, a las Ciencias Sociales, procurando entender el impacto de las políticas globales sobre las regiones más pobres del mundo, en especial las de América Latina.

Uno de los autores de la Teoría de la Dependencia, Theotonio dos Santos ha permanecido fiel a su compromiso con la lucha por un mundo más justo, más ecuánime, en que todos puedan disfrutar de sus derechos fundamentales, inherentes al género humano.

Actualmente, Theotonio dos Santos coordina en el Colegio de Brasil una red internacional de especialistas ocupados en el análisis del creciente distanciamiento entre ricos y pobres, resultado del nuevo orden mundial establecido: la globalización.

nuevo contrato moral de la sociedad. *Anaisabel Prera Flores.* **Retos planetarios, ética y sociedad internacional.** *Francisco López Segrera.* **Nueva hegemonía en el “viejo” nuevo orden mundial.** *Apolinar Díaz-Callejas.* **Las relaciones norte-sur en el período post-guerra fría -su significado en la formación de un orden global-** *Nishikawa Jun.* **Las emergencias humanitarias.** *Raymo Väyrynen*

Parte III

Dependencia y Desarrollo

Acumulación, productividad y plusvalía extraordinaria. *José C. Valenzuela Feijóo.* **Obstáculos en la trayectoria del desarrollo.** *Elmar Alvater.* **Exodo rural y exodo urbano: la lucha por la reforma agraria en Brasil.** *Vania Bambirra.* **Globalización productiva, inversión externa directa y empresas transnacionales en el Brasil: una perspectiva histórica.** *Reinaldo Gonçalves.* **Lo que todavía puede esperarse de las multinacionales.** *Urs Müller-Platenberg*

Parte IV

Cultura y Conocimiento en un mundo virtual

La construcción del conocimiento en la era de la información. *Estrella Bohadana y René Armand Dreifussv.* **Theotonio dos Santos, la globalización y su impacto en la educación.** *Marco Antonio Rodrigues Dias.* **Rupturas, continuidades y recomposiciones en las sociedades rurales : el rol de lo religioso en las dinámicas sociales de los grupos mayas de Guatemala.** *Jesús García-Ruiz.* **Salsa de la gran fuga, la democracia y las músicas “mulatas”.** *Angel G. Quintero Rivera.* **Democratización en el Brasil 1979-1981(cultura versus arte).** *Silviano Santiago.* **Theotonio Dos Santos: los años de formación.** *José Nilo Tavares*

Prólogo

Jose Raymundo Martins Romeo

El Colegio del Brasil, cumpliendo su objetivo de estudiar, investigar y discutir temas de relevancia internacional, tomó la iniciativa de proponer la organización de la presente colección de ensayos que analizan la actual situación mundial.

Los autores, fieles a los compromisos contraídos con su condición de académicos así como con la independencia de pensamiento, aportan ideas capaces de propiciar, tanto la comprensión de los tiempos que vivimos, como la discusión de temas fundamentales para el futuro de la humanidad.

La obra *Los Retos de la Globalización* tiene además por objetivo homenajear a Theotonio dos Santos, actualmente el coordinador del proyecto *Economía Global y Desarrollo Sostenible*, que lleva a cabo el Colegio del Brasil con el apoyo de la UNESCO y de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU).

Theotonio dos Santos, intelectual comprometido con la Libertad y la Justicia, se ha dedicado a lo largo de una vida plena y fructífera, a las Ciencias Sociales, procurando entender el impacto de las políticas globales sobre las regiones más pobres del mundo, en especial las de América Latina.

Uno de los autores de la Teoría de la Dependencia, Theotonio dos Santos ha permanecido fiel a su compromiso con la lucha por un mundo más justo, más ecuánime, en que todos puedan disfrutar de sus derechos fundamentales, inherentes al género humano.

Actualmente, Theotonio dos Santos coordina en el Colegio de Brasil una red internacional de especialistas ocupados en el análisis del creciente distanciamiento entre ricos y pobres, resultado del nuevo orden mundial establecido: la *globalización*.

La Globalización, ese concepto tan utilizado hoy en día, debería significar unidad y homogeneidad y, sin embargo, ha sido empleado para producir dominación económica y justificar el conformismo y la inercia de los países más pobres frente a las políticas globales, que conducen a la destrucción de las raíces y los sentimientos nacionales.

Las tecnologías modernas, especialmente aquellas relacionadas con las comunicaciones y el transporte, han reducido el tamaño del mundo convirtiéndolo en una *Aldea Global*. Por cierto, que si bien somos una *Aldea Global*, lo que necesitamos es de acciones que nos conduzcan a una *Humanidad Global*, en la que impere la fraternidad y la solidaridad entre los hombres.

Globalizar no puede significar solamente la creación de un gran mercado mundial que garantice el aumento del consumo de productos provenientes de países fuertemente industrializados, sino también la promoción de una distribución justa de las riquezas materiales, del acceso al conocimiento y de la búsqueda de la unidad, preservando en todos los casos la multiplicidad cultural. Globalizar debe ser entonces, adoptar los mecanismos que permitan a todos, sin excepción, el acceso pleno a la Educación, a la Salud, a la Alimentación, a la Vivienda, a la Alfabetización y a la cultura en general. Es hacer de cada

persona, en cada región, más que un consumidor, alguien capaz de preservar la cultura y desarrollar la Ciencia y la Tecnología.

El Colegio del Brasil se enorgullece de participar en esta obra, que reuniendo artículos de gran calidad, ha de servir como base crítica al necesario debate sobre globalización, muy deseable pero en nombre de la cual se están consolidando las injusticias sociales que caracterizan al siglo XX.

El *Hombre Todo y Todo Hombre* debe, partiendo de sus raíces y cultura, transformarse en agente pleno de su propio desarrollo como *Ser Humano*. En protagonista de la construcción de la *Tierra de los Hombres*, donde en el reino de la paz y la justicia, todos puedan realizar la mayor de las empresas humanas, la búsqueda de la felicidad.

Nota del editor

Francisco López Segrera

Tal y como afirma en el Prólogo de esta obra José Raymundo Martins Romeo, la decisión de encomendar a UNESCO - vía su Consejero Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe - la preparación de un libro en homenaje a Theotonio Dos Santos, surgió de la Presidencia de El Colegio de Brasil con motivo de una reunión que sostuvimos en dicha institución, situada en Río de Janeiro, en el verano de 1996.

El objetivo de la propuesta consistía en saludar los 60 años de Theotonio solicitando a diversos académicos y/o políticos, vinculados a su persona y/o obra de alguna manera, contribuciones en torno a los retos que plantea la globalización en diversos planos.

En esta primera edición recogemos algunos de los principales ensayos que se nos enviaron, representativos por cierto de parte importante de lo mejor del pensamiento en ciencias sociales a nivel planetario. Es bueno destacar que todos los ensayos de que se compone este libro son contribuciones originales.

El hilo conductor de los diversos ensayos que contiene este libro, está referido a los retos y desafíos que plantea la globalización en el actual estadio de transición del sistema mundo.

El resultado de la obra vista en su conjunto - y pese a las perspectivas diversas de los ensayos, y a su carácter plural, transdisciplinario y multidimensional - es un conjunto de reflexiones alternativas al pensamiento único predominante.

Estos dos ejes - los desafíos que plantea al sistema mundial la globalización y el análisis desde paradigmas que se sitúan en una perspectiva diversa a la del pensamiento único - están enfocados hacia el impacto de la globalización en los países del Sur, en especial hacia los de América Latina y el Caribe, muchas veces en un ejercicio prospectivo que, en algunos autores, tiene un signo "catastrofista" y en otros una impronta optimista. Aunque es bueno destacar que, aún en los análisis que algunos pudieran calificar como catastrofistas, lo que prevalece a todo lo largo del libro, es la convicción de que podemos construir un futuro mejor, pese a estar signada la transición por el caos y la incertidumbre y pese a que el futuro de los países del sur en especial - y del mundo en general - no se vislumbra muy halagüeño de no modificarse el rumbo de las tendencias en curso.

A continuación me referiré , sintéticamente, a la estructura de esta obra.

En el Prólogo José Raymundo Martins Romeo, como ya he mencionado, se refiere a los orígenes de este proyecto y a su importancia en la coyuntura actual. En esta Nota del Editor, trataré de anticipar algunos aspectos de especial interés desarrollados en los ensayos. Además del Prólogo y esta Nota del Editor, el libro se compone de una Introducción - en la cuál Carlos Eduardo Martins analiza los aspectos más relevantes de la vida y obra de Theotonio Dos Santos incluyendo una valiosa bibliografía - y de cuatro partes:

Parte I.- Los nuevos paradigmas de las ciencias sociales.

Parte II.- Los desafíos de la globalización.

Parte III.- Dependencia y Desarrollo

Parte IV.- Cultura y conocimiento en un mundo virtual.

La obra incluye por último una bibliografía de Theotonio Dos Santos.

Acto seguido ofreceré vislumbres parciales de cada uno de los ensayos que integran cada una de las partes de este libro, sin pretender resumirlos y mucho menos evaluarlos críticamente.

La Parte I "Los nuevos paradigmas de las ciencias sociales", comprende ensayos de Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Samir Amín, Enrique Dussel, James Petras y Germán Sánchez. El primero de estos autores lleva a cabo un "Balance histórico y teórico de la teoría de la dependencia", resumiendo y analizando la literatura crítica sobre esta corriente y ofreciendo su perspectiva al respecto. La teoría de la dependencia, "surgida en la segunda mitad de la década de 1960-70, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial había sido constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos"

Ruy Mauro Marini, también fundador de la teoría de la dependencia como Dos Santos, en su ensayo sobre "El concepto de trabajo productivo", nos ofrece algunas claves para definir una clase social y en especial lleva a cabo consideraciones relevantes acerca del concepto de trabajador asalariado y su vinculación con el concepto de clase obrera

En «Unidad y mutaciones del pensamiento único en economía», Samir Amín traza la historia y posibles perspectivas del pensamiento único en su etapa 1945-1980 y en su nueva etapa que se inicia en los ochenta y que él denomina pensamiento único contemporáneo y el cuál no tiene porvenir, según él, al quedar agotada su dimensión nacional, y sobre todo social, de la etapa previa 1945-80, en una nueva época signada por la crisis y desmoronamiento de los tres subsistemas claves de la etapa anterior: el Estado de Bienestar, el Proyecto de Bandung y el Sistema Soviético. Amín explica en su análisis, «porqué un nuevo pensamiento único va a substituir al del liberalismo nacionalista a partir de 1945, para dominar la escena mundial hasta 1980», e igualmente argumenta porqué, a su juicio, la nueva modalidad de pensamiento único no tiene futuro.

Enrique Dussel en «El programa científico de investigación de Carlos Marx», realiza aportes de interés en cuanto al método científico en las ciencias sociales, vía el análisis de la obra de este pensador.

En «Intelectuales: una crítica marxista de los postmarxistas», James Petras, siguiendo la tradición del análisis sociológico de los intelectuales -abordado con una óptica distinta por Karl Mannheim y Julien Benda en sendos trabajos clásicos-, afirma que «el post-marxismo se ha convertido en una posición intelectual de moda con el triunfo del liberalismo» y trata de establecer

Introducción

Theotonio Dos Santos: introducción a la vida y la obra de un intelectual planetario

Carlos Eduardo Martins

Del inicio precoz al primer exilio

Theotonio dos Santos Junior nació en Carangola, Minas Gerais, el 11 de noviembre de 1936 y fue inscrito oficialmente el 11 de enero de 1937.

Entre 1958 y 1961 se hace bachiller en Sociología, Política y Administración Pública en la Facultad de Economía de la Universidad Federal de Minas Gerais (FACE).

Entre 1960 y 1964 estudia sistemáticamente el marxismo como culminación de sus estudios filosóficos. En Brasilia, en los años 60, inicia con Ruy Mauro Marini, Luis Fernando Victor, Teodoro Lamounier, Albertino Rodriguez, Perseu Abramo y Vania Bambirra un seminario de lectura de El Capital, que posteriormente se reorganizó en Chile y reunió allí representantes de las más importantes tendencias interpretativas de esta obra crucial de Carlos Marx¹.

Una parte importante de su actividad intelectual, en este período, se refleja en su activa militancia política y su participación en los movimientos sociales, que se extiende a la clandestinidad después del golpe de 1964, hasta 1966, cuando se exilia en Chile. El eje de su militancia política era su participación en la POLOP², de la que fue fundador en 1961 y cuya dirección nacional asume en 1964. La POLOP promovió una dura crítica a los partidos comunistas y al estalinismo y convocaba a una unión de la izquierda revolucionaria contra la política de frente único con la burguesía, propuesta por el PCB, que enmarcaba el movimiento de masas dentro del nacionalismo burgués.

Esta actividad política e intelectual en la POLOP se imbrica con su participación en los movimientos sociales, en particular en el movimiento estudiantil, donde funda las revistas *Mosaico* y *Tribuna Universitaria* del DCE, de Belo Horizonte; en el movimiento de favelas, donde colabora en la organización de la primera Federación de Favelas del país, así como en la creación del periódico *El Barranco*; y en el movimiento campesino, donde funda las Ligas Campesinas de Minas Gerais, colabora fuertemente en la organización nacional de las Ligas Campesinas y ayuda a organizar las Ligas Campesinas de Brasilia y parte de Goiás.

El golpe militar, su consiguiente destitución sumaria de la Universidad de Brasilia y su condena a prisión por el Tribunal Militar de Belo Horizonte, como “autor intelectual de la penetración subversiva en el campo”, lo fuerzan al exilio en 1966, momento en que se vincula a la Universidad de Chile como investigador y posteriormente director del CESO³. En este período da continuidad a sus investigaciones y alcanza otro estadio en su evolución intelectual y política.

Como principales líneas de investigación, en esta primera parte de su obra, podemos relacionar:

- I. El análisis de las estructuras de clases constitutivas de la formación histórico-social brasileña, cuyas raíces vincula prioritariamente a la expansión del capital internacional;
- II. El estudio del período de hegemonía de la burguesía industrial, que se inicia con la Revolución del 30 y se consolida en el Estado Novo;
- III. El análisis de la crisis económica, política e ideológica de la hegemonía de la burguesía industrial, con el abandono por ésta de sus banderas nacional-democráticas, a partir de la penetración del capital extranjero;
- IV. El estudio de las causas del golpe del 64, su base de alianzas de clase y su carácter tendencialmente fascista;
- V. La comprensión del nuevo modelo económico que se estructura, así como de las contradicciones del fascismo en Brasil, de las posibilidades de democracia, del socialismo como alternativa sustentada y de las razones de la derrota de la izquierda y sus perspectivas de contra-ofensiva y recuperación.

El Análisis de la Estructura de Clases Brasileña y la Previsión del Golpe.

El pensamiento de Theotonio se forma en su juventud a partir de una densa interacción entre su profundo esfuerzo intelectual autodidacta, realizado individualmente o en el contacto creciente con los compañeros de su generación y de los movimientos sociales (generación Complemento, becarios de la FACE, grupos de lectura de El Capital en Brasilia, compañeros de la POLOP, del movimiento estudiantil, del movimiento campesino y del movimiento de los favelados), y el saber institucionalizado impartido en la FACE, en el ISEB, en el grupo de economistas y sociólogos de la USP, en la CEPAL y en la UnB. La UnB representó la maduración de esta primera fase de su pensamiento. En ella supera la posición eminentemente crítica de los marcos del pensamiento formulados tanto por el nacional-desarrollismo cepalino, isebiano o marxista, como por el liberalismo del imperialismo inglés y de las élites agro-exportadoras, o incluso por las teorías de la modernización asociadas al imperialismo estadounidense, para sentar las bases de un paradigma propio de pensamiento que culmina con el establecimiento de una teoría marxista de la dependencia, que proporcionará nuevos parámetros para teorizar sobre la realidad brasileña y mundial.

Al comenzar la maestría en Ciencias Políticas en Brasilia, Theotonio inicia una línea de investigación sobre la estructura de las clases dominantes en Brasil, en la que se propone develar los términos de la complejidad de la formación social brasileña y que culmina en su tesis titulada *Las Clases Sociales en Brasil: Primera Parte – Los Propietarios*, terminada en 1964. Esta investigación constituyó la base para su libro *Quiénes son los Enemigos del Pueblo* (1963) que se dedica a esclarecer los términos en que se realiza la lucha de clases entablada entre el movimiento popular y las fracciones de la clase dominante brasileña, en la coyuntura de la reorganización del sistema capitalista mundial de posguerra, así como a proponer las líneas generales de un programa económico destinado a “llevar adelante nuestro desarrollo, eliminar la miseria y el analfabetismo”, vinculando, en un proceso ininterrumpido, las reformas de base al socialismo.

Su tesis de maestría constituye una investigación histórica y empírica sobre las diversas etapas de configuración de las estructuras de dominación de las clases propietarias brasileñas, desde la colonia hasta la posguerra, las que forman bloques de intereses y compromisos precarios, conflictivos y dinámicos,

pero sustentables por períodos razonables de tiempo entre sus diferentes fracciones⁴. Entre estas fracciones Theotonio distingue, de acuerdo al período histórico en cuestión, los propietarios rurales, las clases medias, la burguesía mercantil, la burguesía financiera, las burguesías pequeña y media y la burguesía industrial.

Estudiando el proceso de constitución y dinamización de las clases propietarias en Brasil, Theotonio destaca el papel preponderante del capital extranjero, que impide a la burguesía brasileña asumir un carácter verdaderamente nacional, haciéndola escindirse entre sus propios intereses y los de los monopolios internacionales, que tienden a hegemonizar las estructuras de dominación (Dos Santos, 1964, p.1). Y, en un análisis extremadamente original, Theotonio señala que la política afirmativa de la burguesía industrial se lleva a cabo en un contexto económico, político y social restrictivo, que no permite golpear a fondo el latifundio agro-exportador⁵. Por el contrario, la sustitución de importaciones como base de la industrialización, obligaba al compromiso con el latifundio en la medida en que éste –aunque subordinado y con contradicciones - constituía el pilar fundamental de la débil industrialización brasileña, al instituirse como fuente de divisas, de capitales, de demanda y de caída de los precios de la fuerza de trabajo⁶ (Dos Santos, 1964, p.8). En este contexto, los sectores medios no podían encontrar un camino propio que se desdoblase en una política económica de creación de un mercado de masas y se conformaban con reformas en el aparato estatal que moralizaban y racionalizaban la administración y el servicio público del país, superando sus formas clientelísticas tradicionales. Por otro lado, el proletariado urbano también es contemplado en el nuevo sistema de poder instituido a partir de los años 30, al establecerse una legislación laboral y de prevención social, además de políticas de entrenamiento para atraerlo, disciplinarlo y educarlo.

Este conjunto de compromisos que la burguesía industrial fue obligada a firmar para mantenerse en la vanguardia de la formación socio-económica brasileña, sentó las bases del *Estado-Amalgama* que se desarrolla hasta mediados de los años 50, cuando la penetración del capital extranjero en la industria brasileña comenzará a minarlo progresivamente.

Theotonio señala, que esta penetración se realiza, no tanto en función de la integración capitalista bajo la hegemonía estadounidense, que sucede a la eclosión de las luchas inter-imperialistas ocurridas desde la 1ra hasta la 2da Guerra Mundial, sino más bien por la debilidad de los capitales privados nacionales y la ausencia de instrumentación por parte del Estado de un plan de desarrollo nacional que enfrentase al imperialismo y a sus aliados internos.

Ocurre entonces el abandono progresivo, por el capital nacional, de las banderas nacionalistas y su sustitución por el desarrollismo.

Con la instrucción 113 de la SUMOC, en 1953, el Estado abre el camino para la entrada del capital extranjero bajo la forma de máquinas y equipamientos y concede protección cambiaria y otras facilidades a las empresas extranjeras que se instalasen. La inversión extranjera trae, entretanto, diversos efectos negativos para el desarrollo del país, como: “la exportación de ganancias muchas veces superior al capital empleado” y que se manifiesta bajo la forma de remesas de ganancias, pagos de royalties y servicios técnicos; sobrepuestos en las relaciones de compra y venta intra-firma; el desarrollo de sectores no esenciales de nuestra economía, ligados al consumo suntuario; y a la destrucción de empresas pequeñas y medianas, que se asocia a la progresiva desnacionalización de nuestra economía, tornando nuestro

capitalismo en un “capitalismo monopolista viejo y caduco que ya nació integrado al imperialismo internacional” (Dos Santos, 1963, pp. 43-45).

Esta sangría de recursos se hace patente al final del ciclo de inversiones y obliga a la introducción de un plan de estabilización, que tendrá entre sus características económicas la reducción de los salarios y la restricción del crédito y el que, debido a su contenido impopular, deberá ser impuesto por la fuerza, rompiendo así con la legalidad democrática.

El populismo resultó ser insuficiente para alcanzar este objetivo, por ser una forma de gobierno modelada para un Estado Amalgama – aunque de componentes siempre desiguales – y haber tenido que enfrentar un aumento de la combatividad del movimiento popular, resultado del desarrollo del proletariado y producido por el ‘boom’ económico e industrial. Estas palabras de Theotonio, escritas en 1963, suenan de manera profética: “A medida que el plan de estabilización monetaria se va aplicando crece la agitación popular. Es menester que los grupos dominantes se apoyen en un rígido esquema militar, con el propósito de garantizar el gobierno. Poco a poco los militares van tomando el control del gobierno e imponiéndole su dirección (...) En Brasil estamos, según todos los indicios, a las puertas de una solución militar de carácter dictatorial, ya que la dictadura disfrazada de gobierno de unión nacional, resulta cada vez más insuficiente. Ese parece ser el destino que tendrá el Brasil en los próximos meses y años”. (Dos Santos, 1963, p. 26).

Para nuestro autor, el golpe de 1964 se produce directamente vinculado al imperialismo, que reúne en torno a sus intereses el conjunto de las clases propietarias del país – donde se incluyen los grandes, medianos y pequeños capitales nacionales y el latifundio –y también gran parte de las clases medias. Analizando las dimensiones políticas y sociales de este movimiento en “La Ideología Fascista en el Brasil (1965)”, Theotonio señala que el golpe de 1964 se organizó mediante un compromiso entre las fuerzas políticas liberales de la burguesía y las corrientes fascistas, bajo la hegemonía de las primeras, constituyéndose las últimas en un apéndice del golpe de Estado contrarrevolucionario y al mismo tiempo en su sector más radical, cuya misión era limitar la influencia liberal y realizar una política de represión total del movimiento popular. También se percata de que la fuerza del fascismo y su tendencia a suplantar los cuadros de la dictadura que provienen del movimiento liberal, son una consecuencia del carácter inherentemente revolucionario de la democracia en el ámbito del capitalismo brasileño.

Por lo tanto, se puede afirmar que es como consecuencia del abandono por el capital nacional de las banderas del antilatifundismo y del antimperialismo, así como de la necesidad de las clases dominantes, durante los períodos de desestabilización de la economía, de recurrir a una amplia represión popular como tabla de salvación de sus intereses y fundamentos materiales, que surge el fascismo como horizonte político e ideológico del golpe militar. Fascismo que, como plantea de manera más amplia en “Socialismo o Fascismo: el Dilema Latinoamericano (1968)”, va a enfrentar grandes dificultades para realizarse como movimiento popular, dadas las contradicciones en que se encontraba, por no ser capaz de aglutinar una amplia base de masas debido a las contradicciones entre la política estatal proimperialista y latifundista que se verá obligado a realizar una vez en el poder y el nacionalismo y la propaganda radical pequeño burguesa, necesarias para persuadir a su principal base social, la pequeña burguesía.

Estas temáticas relacionadas con el estudio de las causas de la contrarrevolución del 64, su fundamento de clases y las características del modelo político y económico que ella instrumenta, van a ser desarrolladas por Theotonio en la nueva etapa de estudios que inicia en Chile.

Del Exilio en Chile al Segundo Exilio en México

En 1966, Theotonio llega exiliado a Chile, donde se incorpora como investigador a tiempo completo en el Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, en la que alcanza la categoría de Profesor Titular, por un proceso de oposición convocado en 1968. Entre 1968 y 1973, asume la dirección de investigaciones y docencia del CESO y entre 1972 y 1973, su dirección general.

Su experiencia en Chile, a partir del CESO, se constituyó en un locus privilegiado para su afirmación como pensador brasileño, latinoamericano y mundial. En este período, se produce una amplia maduración de su condición de investigador del capitalismo contemporáneo y el socialismo, profundizando y ampliando las temáticas del período anterior y contribuyendo de manera decisiva a la cristalización de la teoría de la dependencia y la creación de una escuela de pensamiento que establecerá bases para la formación de diversos investigadores.

El CESO funcionaba mediante una estructura docente e investigativa, articulada en distintos seminarios y simposios, que atraía la presencia de distinguidos estudiosos de las formaciones sociales contemporáneas, de distintas partes del mundo (Marini, 1990, p.24). Pero el desarrollo de este centro se vio interrumpido, en los momentos en que había alcanzado su auge pleno, por el golpe contrarrevolucionario de 1973 y el nombre de su director fue incluido en la primera lista de perseguidos políticos chilenos. Con una gran parte de sus trabajos destruidos por los represivos, Theotonio tuvo que refugiarse en la Embajada de Panamá, que por poseer instalaciones insuficientes para el total de refugiados que a ella acude, se traslada para la casa que había comprado como su residencia. En este lugar, Theotonio permanece retenido durante 6 meses, debido a la negativa del gobierno de Pinochet de concederle el salvoconducto, que sólo es posible conseguir por la fuerte presión internacional ejercida para lograr su liberación. Posteriormente, su casa es expropiada y convertida en centro de tortura de la DINA.

En 1974 se exilia en México, donde continúa sus actividades profesionales como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y como profesor titular de la División de Posgrado de Ciencias Políticas y de las Facultades de Economía y Filosofía, categoría que alcanza mediante oposición o concurso público. En 1975, es nombrado coordinador del Doctorado en Economía de la UNAM y, en 1978, jefe de la División de Posgrado de la propia UNAM; permaneciendo en estos cargos hasta su regreso a Brasil, en 1979.

A partir de las bases establecidas por la teoría de la dependencia, se dedica a la elaboración de una teoría del sistema mundial, que vislumbra como una fase superior de la teoría de la dependencia, para lo cual retoma un trabajo ya iniciado en el CESO en compañía de Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra y que había sido, en gran parte, destruido por la represión chilena⁷.

Las actividades de Theotonio en este período se desdoblaron en la creación del Seminario de Economía Política de la Ciencia y la Tecnología, que coordinó junto con Leonel Corona en el Doctorado de Economía de la UNAM; en la participación en la Asociación Internacional de Economistas del Tercer Mundo y en las mesas redondas sobre el Socialismo en el Mundo, celebradas en Cavtat; en la organización del Seminario Permanente sobre América Latina (SEPLA), con Pablo González Casanova y Pedro Vuscovic; y en la colaboración con la International Peace Research Association (IPRA). A todo esto hay que añadir sus actividades políticas como miembro del Comité de Solidaridad Latino-Americana y como coordinador del proceso de reorganización del laborismo en el Brasil.

Como las principales características de la obra de Theotonio dos Santos en este período, podemos distinguir:

- I. La formulación general del concepto de dependencia y de sus diversos niveles de análisis, sus implicaciones teóricas y metodológicas, la periodización de las diversas fases de la dependencia en la historia de la acumulación capitalista mundial, la conceptualización de las características generales y específicas de las estructuras internas dependientes y la definición de los mecanismos reproductivos de la dependencia;
- II. El análisis de las características centrales del imperialismo y de la economía mundial de posguerra, su tratamiento de la teoría de los ciclos y particularmente del periodo pos-1967 y sus efectos para el análisis de la economía mundial y sus principales formaciones sociales;
- III. El tratamiento de la problemática del modelo político latinoamericano a través de la profundización del análisis del fascismo y de la discusión sobre las posibilidades de una transición a la democracia desde la dictadura y su sustentabilidad en la América Latina;
- IV. El tratamiento del tema del socialismo, bien sea como forma de organización socioeconómica, como movimiento político o como ideal de convivencia.

Contribución a la Elaboración de la Teoría de la Dependencia.

La teoría de la dependencia, como todo movimiento de ideas, fue un producto colectivo resultado de la crisis del modelo de sustitución de importaciones y del populismo, así como del inmenso volumen de investigaciones y de intercambio de ideas para su interpretación (Dos Santos, 1994-B, D y E). Esta dimensión colectiva, necesaria para un resultado de tan gran complejidad se concentró en la obra de algunos autores que ofrecieron los elementos conceptuales más genéricos, sistemáticos y provechosos para su elaboración.

Theotonio Dos Santos, junto a Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, pueden ser considerados los principales elaboradores de una teoría marxista de la dependencia, con obras marcadas por perfiles individuales, pero sobre todo por una gran convergencia y complementariedad conceptual (Ouriques, 1996).

La crisis económica, política, social e ideológica en la América Latina de las décadas del 60 y 70, después de una ola de inversiones donde el capital extranjero se convierte en el sector más dinámico de estas formaciones sociales, cuestiona decisivamente el pensamiento desarrollista que suponía, en sus versiones de derecha e izquierda, que una vez vencidos los obstáculos internos a la modernización se

podían repetir, en las sociedades periféricas, los modelos de desarrollo de los países centrales. La industrialización de la periferia, bajo la égida del capital internacional, trajo la asociación del desarrollo con el subdesarrollo, al incorporar nuevos elementos a formas anteriores de éste. A partir de este cuadro empírico complejo, Theotonio formula el objeto⁸ y los elementos generales del concepto de dependencia en un conjunto de artículos escritos entre 1967 y 1971 que reunirá, posteriormente, en su libro *Dependencia y Cambio Social* (1972) y que más tarde incorpora, con algunas modificaciones, a *Imperialismo y Dependencia* (1978).

Theotonio señala que, desde el siglo XVI, con la expansión internacional del capitalismo comercial y financiero se forman las bases de una economía mundial monopolística y excluyente, que integra a las sociedades nacionales en su reproducción ampliada. Esta economía mundial adquiere una dimensión sistémica cuando el capital productivo se convierte en su eje dinámico (Dos Santos, 1978-B, p. 284).

Constituyendo esta economía mundial, Theotonio distingue diversos tipos de formaciones sociales: los países centrales del capitalismo, que concentran las fuerzas productivas dinamizadoras de la reproducción ampliada de la economía mundial; los países dependientes, que son parte integrante indispensable de la reproducción de esta economía mundial, pero que no cuentan en su propio ámbito con las fuerzas para su dinamización, pudiendo expandirse y propulsarse solamente como reflejo de la expansión de los primeros; y los países socialistas, que surgen de la parte atrasada del mundo capitalista a partir de 1917, rompen con el marco funcional de relaciones sociales dentro de los términos capitalistas de construcción de esta economía mundial e inician una nueva práctica de construcción de relaciones económicas internacionales, pero no consiguen todavía tornarla hegemónica. Por vincularse a relaciones de producción globales, las nuevas formaciones socialistas tienden a articularse, en un nivel de interacción variable de acuerdo al grado de desarrollo de sus propias fuerzas productivas, a la economía mundial capitalista dominante.

La dependencia adquiere entonces su expresión sistemática en la economía mundial hegemónizada estructuralmente por el gran capital y abarca tres elementos que se resumen para designar y concretar el contenido de sus relaciones, de la siguiente forma (Dos Santos, 1978-B, pp. 366-367):

- a) Las estructuras de desarrollo del capitalismo, que se fundamentan en los fenómenos de internacionalización y monopolización del capital – en particular las formas que adquirirán a partir de la fase imperialista – y ejercen un papel condicionante sobre los otros elementos en la producción de las relaciones de dependencia.
- b) Las mediaciones que se establecen a través de las relaciones internacionales entre los países que son objeto de expansión capitalista y los procesos de internacionalización del capital, para configurar una división internacional del trabajo que fundamente la dependencia. Aquí se destacan las formas que asumen el comercio exterior, el movimiento internacional de capitales y las transferencias internacionales de tecnología.
- c) Las estructuras internas de los países objeto de la expansión capitalista, expresando la interacción dialéctica de los elementos internos de estas economías con las relaciones económicas internacionales y la estructura monopólica internacional.

Las relaciones de dependencia no surgirán entonces como un factor externo sino a partir de una compleja relación entre estos tres niveles de relaciones socioeconómicas que internalizan la dependencia. Para Theotonio, este concepto de dependencia envuelve una elaboración centrada en la contradicción, donde la integración entre los tres niveles que determinan estas relaciones (estructuras internacionales de capital, relaciones económicas internacionales y estructuras internas de los países objeto de expansión del capital internacional) depende necesariamente de una composición de fuerzas sociopolíticas, en los países dependientes, que la consolide, de acuerdo con las posibilidades ofrecidas por la situación que condiciona la dependencia. Surge así la necesidad del concepto de compromiso, o combinación de intereses, para designar esta composición (Dos Santos, 1978-B, p. 309).

En lo que se refiere a la configuración de las estructuras internas dependientes, él caracteriza sus formas históricas – dependencia colonial bajo la hegemonía del capital comercial y financiero, dependencia financiero-industrial bajo el dominio de la gran industria, que extiende sus lazos hacia el exterior mediante la inversión en la producción de materias primas y productos agrícolas que serán consumidos en el centro hegemónico; y dependencia tecnológico-industrial bajo el dominio de las empresas transnacionales que invierten en los países dependientes en industrias destinadas a sus mercados internos – y las identifica a través del fenómeno de la superexplotación del trabajo y de la gran concentración del capital, elementos centrales que varían en sus dimensiones y formas de manifestación en cada fase dependiente.

A estas características internas de la acumulación de capital, el autor agregó la acumulación externa de capitales, que tendrá su razón última en el hecho de ser el sector I, productor de bienes de capitales, en gran parte externo a la economía dependiente. Esta relación estructural fundamenta el carácter dependiente del capital en estas economías, así como los términos de su reproducción (Dos Santos y Bambirra, 1978, p.112).

Las implicaciones teóricas y metodológicas de este enfoque son claras. La teoría de la dependencia, al referirse a las realidades condicionadas por las estructuras monopólicas de la acumulación internacional del capital y a las respuestas a estas realidades en la construcción de la economía mundial, redefine el sentido de universalidad de la acumulación capitalista, ya que desarrolla un esqueleto teórico articulado a una totalidad histórico-concreta, más compleja que las representadas por las formas expansivas iniciales de la acumulación de capital. Esta realidad histórica es la que fundamenta la difusión internacional de la teoría de la dependencia y la superación de los modelos de desarrollo propugnados por el pensamiento europeo y estadounidense.

El Imperialismo de la 2da Posguerra y la Dependencia Tecnológica-Industrial.

En Imperialismo y Corporaciones Multinacionales (1973-A), más tarde integrado a Imperialismo y Dependencia (1978-B), Theotonio dos Santos aborda la temática de la nueva etapa del imperialismo surgida a mediados de la posguerra y sus contradicciones, que van a expresarse de manera total durante la larga ola depresiva que se inicia en 1967.

El autor señala que la nueva etapa del imperialismo que se inicia después de la segunda guerra mundial está basada, en gran parte, en conocimientos tecnológicos y científicos alcanzados ya en las dos primeras décadas de este siglo, desarrollados durante el largo ciclo recesivo que se extiende de los años

1914-18, hasta mediados de la década del 40. Esta etapa se fundamenta en el amplio desarrollo de la concentración, centralización, conglomeración e internacionalización del capital monopolista, que cristaliza en un nuevo tipo de entidad económica (las corporaciones multinacionales) y en la profundización e intensificación de los vínculos entre los monopolios y el Estado. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, este proceso adquiere cohesión con la imposición de la hegemonía estadounidense, la internacionalización de su moneda nacional, con los acuerdos institucionales y monetarios de Bretton Woods, los planes de ayuda económica (Marshall, Punto IV, Alianza para el Progreso y otros) y el sistema de relaciones y acuerdos militares que permitió a las tropas estadounidenses realizar la ocupación disfrazada de los territorios de casi todos los países capitalistas.

Las corporaciones multinacionales constituyen, para Theotonio, al mismo tiempo la célula y la infraestructura del proceso de integración capitalista de posguerra¹⁰ y se caracterizan por el hecho de que las actividades que realizan en el exterior no son parte complementaria, sino esencial de sus actividades productivas, financieras y comerciales. Sus inversiones se dirigen prioritariamente al sector manufacturero de los países receptores y a sus mercados internos, lo que las vincula fuertemente con las economías locales. Estas corporaciones tienen como objetivo estratégico mover sus capitales en función de extraer la mayor masa posible y la tasa más alta de beneficios que se puedan obtener en el ámbito internacional (Dos Santos, 1978-B). La expansión de las corporaciones multinacionales está ampliamente basada en la potencia económica de sus respectivos Estados nacionales, que las impulsan y apoyan financiera, política y militarmente; pero a pesar de esto, entran en contradicción con esos Estados, ya que priorizan el ámbito internacional sobre el nacional.

Según el autor, la contradicción principal de la economía capitalista va a ser la oposición entre la socialización creciente de la producción y el carácter privado de la propiedad sobre los medios de producción. En la etapa imperialista, esta contradicción va a tomar la forma de una oposición entre la expansión de la base productiva internacional del capital y el fortalecimiento de su base productiva nacional, estatal y empresarial, implicando la universalización del desarrollo desigual y combinado, por el cual el sistema, en su conjunto, transfiere excedentes para los centros más dinámicos, buscando al mismo tiempo unificar mundialmente los mercados a fin de crear las condiciones propicias para que se produzca esa transferencia de capitales. El sistema, entonces, se desarrollaría internacionalmente en torno a un centro nacional integrador que, sin embargo, no lograría resolver la contradicción, entre la base internacional y la nacional, de su expansión.

En *La Crisis Norteamericana y América Latina* (1971-B) y posteriormente en *Imperialismo y Dependencia* (1978-B), Theotonio analiza en detalle cómo el proceso de integración internacional, realizado en la posguerra, condujo a una transferencia de recursos tecnológicos, financieros y económicos de los Estados Unidos, particularmente en beneficio de Alemania y el Japón, que culminó en la crisis de la hegemonía estadounidense y en consecuencias depresivas para la economía mundial. Ya en esta época el autor demostraba cómo el sistema capitalista, a partir de 1967, entraba en un período de crisis prolongada.

Para analizar este período, Theotonio toma como referencia el estudio de los ciclos largos descubierto por Kondratiev¹¹, procurando explicar estos ciclos a partir de innovaciones tecnológicas radicales que producen cambios significativos en la composición orgánica del capital, en el ejército industrial de reserva, en los niveles salariales, en las formas institucionales – concentración empresarial,

centralización financiera, internacionalización del capital e intervención estatal – y como consecuencia de ésto, en la tasa de ganancia.

Basado en este esquema teórico y en el estudio histórico de las coyunturas, el autor alcanza un alto grado de aproximación analítica de la realidad, interpretando y describiendo en *Imperialismo y Dependencia* (1978-B), la crisis estadounidense de 1967-71, la recuperación económica de 1972-73, la gran depresión de 1974-75 – que se vuelve universal para los países capitalistas dominantes – y los límites de recuperación de 1976. En esta obra, él señala la quiebra de la fórmula de expansión sustentada de la posguerra a través de la vía keynesiana de asociación del crecimiento económico al gasto público, principalmente los militares, a causa de la pérdida de capacidad endógena de generación de crecimiento por el sistema económico e institucional montado en la posguerra, bajo la hegemonía de los Estados Unidos.

Al evaluar las posibilidades de recuperación sustentada de la economía capitalista, Theotonio señaló su viabilidad a través de la expansión del gasto público en niveles nacionales e internacionales capaces de sustentar una nueva ola de inversiones (comunicaciones internacionales, ambiente, transporte público, servicios de bienestar social, infraestructura energética e industria espacial), enmarcada en una tecnología no totalmente automatizada, que no rompa con la producción del valor, y supere las contradicciones del multinacionalismo por medio del aseguramiento de una nueva división internacional del trabajo. Anticipando en ciertos aspectos, su tesis posterior de que esta nueva fase imperialista se funda en una hegemonía compartida y no más en una hegemonía de un centro nacional, él afirmaba que una nueva etapa imperialista debería basarse en una economía internacional mucho más socializada y, por tanto, sobre un sistema de subpotencias regionales limitadoras del papel integrador del centro hegemónico.

La dependencia industrial-tecnológica desarrollada en la posguerra, está fuertemente asociada a la división internacional del trabajo puesta en marcha por el multinacionalismo en los años 50, 60 y 70¹². La base de la división del trabajo del multinacionalismo, en los años 50 y 60, fue el intercambio entre la producción de maquinarias, equipamientos industriales y materias primas industrializadas complementarias, por parte de los países desarrollados y la producción de materias primas y productos agrícolas, por parte de los países dependientes. Esta división internacional del trabajo condujo a un cambio cualitativo de las relaciones de dependencia, creando una nueva hegemonía monopólica internacional, nuevas relaciones internacionales y nuevas estructuras internas dependientes.

La nueva estructura interna se construye a partir de la imposición del desarrollo industrial bajo el control del capital extranjero, que invierte en los países dependientes más avanzados, principalmente en la industria de bienes de consumo durables, controlando la industria automovilística y gran parte de la industria de máquinas eléctricas y no-eléctricas, así como en la industria química, la mecánica y la de metalurgia pesada y ligera.

Esta estructura se apoya por tanto en las externalidades creadas por la intervención estatal en los sectores de infraestructura, en el montaje de una estructura proteccionista, o en la concesión de subsidios, exenciones fiscales, etc. (Dos Santos, 1978-B y 1978-E).

Al capital nacional sólo le restaba desnacionalizarse a través de su asociación minoritaria con el capital extranjero, de su restricción a nichos de mercado y a los segmentos productivos menos dinámicos,

o mediante su conversión en una fracción de las clases propietarias, rentista y especuladora, con el abandono creciente del sector productivo.

Esta estructura interna presenta fuertes limitantes al desarrollo de los países dependientes por vincularse a relaciones internacionales donde las formas de apropiación y producción de valor y de plusvalía resultan altamente sofisticadas, volviéndose mucho más complejas e intensivas en sus efectos descapitalizantes sobre las economías dependientes, conformando un escenario macroeconómico tendencial compuesto por déficits en la balanza de servicios, déficits en la cuenta de capitales, en la balanza de pagos, endeudamiento externo y superávits comerciales – asociados particularmente a la estructura proteccionista del mercado interno – necesarios para la creación de divisas para la importación y para aminorar los efectos negativos de la balanza de pagos.

La evolución de esta estructura interna significó contradicciones para la división internacional del trabajo, que se manifestaron en las limitaciones impuestas por la superexplotación al mercado interno de los países dependientes, con el fin de absorber continuamente las inversiones de las corporaciones multinacionales, y en un cierto desarrollo, en los países dependientes, de los sectores complementarios al sector de bienes de capital y, de forma más limitada, de la industria de maquinarias.

Theotonio señala dos posibilidades para la solución de estas contradicciones: inversiones de capitales que incorporan nuevos avances tecnológicos y se dirijan prioritariamente hacia la exportación; y la internalización del sector I en los países dependientes, a través del dislocamiento de la industria pesada hacia estos países. El afirma que la primera hipótesis va a ser la preferida del gran capital internacional, bien porque la internalización del sector I exige una expansión de la demanda interna y del empleo que rompen con la superexplotación del trabajo que fundamenta la acumulación dependiente, o bien porque convierte la dependencia en “una expresión puramente artificial que luego sería destruida” 13 (Dos Santos, 1968, 1978-B y E).

El Modelo Político Latino Americano.

En esta fase de su obra, Theotonio profundiza el análisis del modelo político latinoamericano, tomando como referencia dos coyunturas básicas: una, que va más claramente de 1964 a 1973 y que está marcada por la difusión de los regímenes militares en la América Latina y que alcanza su auge en la contrarrevolución en Chile, y la otra de distensión que se inicia en el mismo año de 1973 y que se impone con avances y retrocesos en los años 70 y que más tarde se desdobra, en los años 80 y 90, en un amplio proceso de democratización de la región.

La primera coyuntura, de confrontación, ocurre a causa de la culminación de nuevas formas de las relaciones de dependencia establecidas desde la posguerra y se reflejan en una alternativa a la izquierda en la revolución cubana (1959) y en otra a la derecha en los regímenes militares brasileño (1964), boliviano (1971), uruguayo (1973), chileno (1973) y argentino (1976). Estos regímenes eran impulsados por la necesidad de contener la radicalización del movimiento popular y por la necesidad de aplicar medidas de estabilización económica que profundizaran los términos de superexplotación del trabajo, desarrollando tendencias o características fascistas.

El fascismo, para Theotonio, será un régimen de terror del gran capital, que aspira a la institucionalización permanente en favor de las fracciones nacionales de éste. Son justamente estas dos características las que convierten al fascismo de los países dependientes en altamente contradictorio. Aunque necesario para el desarrollo de la acumulación capitalista, en particular en la fase de dependencia

industrial-tecnológica¹⁴, el fascismo dependiente, posee una misión fundamentalmente defensiva, de salvación nacional del capitalismo, lo que restringe enormemente su apoyo popular y su fuerza ideológica.

Sus fundamentos nacionalistas y expansionistas entran en contradicción con el capital extranjero, que constituye el sector más dinámico de la acumulación dependiente, y las fuerzas armadas, que sustituyen en estos procesos a la burguesía nacional y tienden a convertirse en un foco permanente de problemas 15. Por otro lado, la estabilización de los patrones de dominación capitalista por la vía autoritaria, conducen también a un fuerte desgaste popular, que las primeras señales de crisis económica tienden a aumentar, haciendo necesaria la apertura de nuevas alternativas políticas para fundamentar, a mediano plazo, la acumulación capitalista.

Estos factores son los que explican la ofensiva internacional desplegada a partir de 1973/74, con el objetivo de desmovilizar a estos regímenes y dirigir a los países dependientes, particularmente los del subcontinente latinoamericano, a la adopción de formas de democracias restringidas, inspiradas en las tesis de la Comisión Trilateral. La gestión Carter va a jugar, en esta nueva fase, un papel destacado (Dos Santos, 1977-C, pp 61-69).

El Problema del Socialismo.

En el conjunto de su obra, Theotonio dos Santos aborda el problema del socialismo como una unidad que se desdobra en tres aspectos interrelacionados, que son: la experiencia histórica de organización de un régimen socio-económico, un movimiento social y un ideal de convivencia humana.

Según él, el socialismo es el heredero del desarrollo de las fuerzas productivas promovidas por el capitalismo y está presente en el centro de las contradicciones del imperialismo contemporáneo, siendo el conflicto entre los modos de producción capitalista y socialista, uno de carácter antagónico, que se pone de manifiesto entre clases sociales de base internacional –burguesía y proletariado – y que impulsa la implantación de modos de producción con vocación universal. En este sentido, la convivencia entre estos dos modos de producción en un mismo sistema mundial, será necesariamente limitada en su dimensión histórica.

El socialismo, en cuanto organización socioeconómica, será definido por él a partir de la imposición de la planificación social, en su forma estatal, sobre el principio del mercado. Tal organización económica será verdaderamente, una formación amalgamada de transición al comunismo, que asocia leyes del modo de producción comunista a leyes del modo de producción capitalista y de otros modos anteriores a éste.

El hecho de desarrollarse el socialismo en el ámbito de una economía internacional desigual y combinada, dominada por la explotación imperialista, hace que surja, preferentemente, en las regiones más atrasadas. La vinculación del socialismo a las condiciones de carencias materiales, incrementadas por el cerco imperialista, va a establecer deformaciones en su función de transición, al desarrollar un aparato estatal con intereses propios y una fuerte capacidad de decidir las formas de utilización del excedente económico y su distribución (Dos Santos, 1978-B, pp. 39-48).

Theotonio afirma que, hasta mediados de los años 50, las experiencias socialistas estuvieron marcadas por el predominio de las formas de acumulación primitiva socialista, pero que a fines de esta década y de manera más clara a partir de los años 60, como resultado de la culminación de este propio modelo, la revolución científico-técnica llega a los países socialistas más desarrollados, obligándolos a realizar una revisión del estalinismo y de las políticas de aislamiento impuestas por la guerra fría. Este contexto determina el redimensionamiento de la posición estratégica internacional de la URSS, que pasa a ser considerada por los sectores más conscientes de la burguesía internacional – proyectada en una dirección globalizadora debido a la revolución científico-técnica – como importante fuente productora de materias primas y mercado para la industria de maquinarias. Según el autor, en un tema que retomará más adelante, la maduración de esta situación llevará al resquebrajamiento del bloque antisoviético y a una mayor integración económica de la URSS en el escenario internacional (Dos Santos, 1978-B, pp. 263-264).

El movimiento socialista, al convertirse en esta situación histórica en el polo dialéctico internacional de las experiencias estatales nacionales y regionales del socialismo, resulta de hecho notablemente influenciado por la evolución de las mismas. Tal movimiento es condicionado por la evolución, tanto de las contradicciones del sistema imperialista¹⁶, como por las contradicciones de las experiencias estatales socialistas, actuando sin embargo con su propia subjetividad a través de la estrategia y de la táctica, para dirigir esta situación condicionante según sus propios designios y transformarla radicalmente. Los aportes de Theotonio dos Santos al movimiento socialista se centran pues, en el análisis de estas variables principales, centrandó su atención, sobre todo, en el período de la posguerra.

El señala que el ciclo económico presenta momentos específicos que son particularmente favorables o desfavorables al desarrollo del movimiento revolucionario. La terminación del auge económico representa, para Theotonio, el período más favorable a una política revolucionaria, en que la quiebra del crecimiento económico sustentado choca contra la organización del proletariado y de las clases populares, desarrollada durante el período de expansión económica. Sin embargo, la continuidad en dirección a los puntos más bajos de la depresión del período recesivo, acarrearía la destrucción de las bases organizativas del proletariado con las que éste podría enfrentarse a la crisis y tendería por lo tanto a reducir su capacidad revolucionaria. El nuevo período de recuperación y crecimiento económico sustentado, resultante de la culminación de la depresión anterior, permite al capital una ofensiva política e ideológica mediante la cuál completa la reestructuración de las relaciones entre capital y trabajo y posibilita también que el proletariado y las clases populares se reorganicen y puedan golpear de esta forma al sistema, en los momentos de quiebra del crecimiento económico.

En su análisis del período imperialista de posguerra, él señala que el nivel de organización del movimiento popular en los países centrales, en esta larga ola de crecimiento económico, fue limitado por la hegemonía política de coaliciones democrático-conservadoras que convirtieron la social democracia y las fuerzas de izquierda en un apéndice político. La guerra fría, cuyo auge tiene lugar entre 1947 y 1954, contribuyó a la dispersión de las fuerzas de izquierda, en la medida en que dividió a los socialistas y los comunistas. Solamente la larga crisis que se produce a partir de 1967, alterará este cuadro.

Theotonio señala que este ascenso de las fuerzas de centro-izquierda al poder, tiende a cuestionar el dilema mercado versus planeamiento, que para ser resuelto de una forma progresista debería colocar el planeamiento como centro ordenador de la sociedad. Mientras tanto, las condiciones políticas y sociales

heredadas de la fase de expansión del ciclo de posguerra, no permiten a las tendencias de centro-izquierda convertirse en una mayoría importante en la sociedad, ni a las tendencias de izquierda reunir la fuerza necesaria para buscar un camino independiente sin apartarse de las masas. Consecuentemente, indica la alta probabilidad de una crisis social profunda y de un inmovilismo que abra espacio a la ofensiva de derecha, que de hecho ocurre en los años 80 y 90 con la avalancha internacional neoliberal. Una vez más el análisis de coyuntura de Theotonio, resulta preciso y anticipatorio (Dos Santos, 1978-B, p. 242).

En Chile, el lugar del cono sur de América Latina a donde llega a su punto más alto la radicalización popular, Theotonio realiza, al calor de la lucha, un amplio análisis de coyuntura (Dos Santos, 1971-A, 1972-B y C, 1973-B y C). Teorizando sobre las dimensiones estratégicas y tácticas de la revolución socialista latinoamericana¹⁷ apunta su carácter continental, de largo plazo, popular y cuestiona la idea foquista de asalto inmediato¹⁸. Al analizar la propuesta chilena de una transición al socialismo en un marco democrático, él destaca los factores que pueden minimizar las conmociones sociales en la transición a una etapa socialista, mencionando el desarrollo de un poder proletario y popular que se gesta antes de la toma definitiva del Estado, el avance de la educación socialista entre las masas y la existencia de un fuerte apoyo internacional¹⁹.

La concepción teórica de la necesidad de que la humanidad transite a la etapa socialista con un mínimo de tensiones, abre el espacio al tratamiento de la cuestión de la paz, asunto en el que estará particularmente estimulado debido a sus relaciones con la International Peace Research Association (IPRA)²⁰. Estos estudios, igual que los que realiza sobre la revolución científico-técnica, aunque se inician en esta etapa de su obra, se van a desdoblar y alcanzar su plena maduración en los años 80 y 90, razón por la cuál los analizaremos en la fase que pasaremos a describir a continuación.

El Regreso al Brasil y los Nuevos Desafíos Prácticos y Teóricos.

El retorno de Theotonio a Brasil comienza, cuando todavía en México, retoma el análisis de la realidad brasileña, así como con su participación en la reorganización política del exilio brasileño, buscando la unidad entre socialistas y laboristas – que adquiere carácter histórico en el Encuentro de Lisboa en el cuál participa -; y de hecho tiene lugar con la amnistía política, cuando viene al país para hacer contactos iniciales en 1979 y, posteriormente, cuando se establece de forma definitiva en él, en enero de 1980.

En Brasil, es uno de los fundadores del Partido Democrático de los Trabajadores (PDT), que se define programáticamente por el socialismo, y se postula como candidato a gobernador de Minas Gerais en las elecciones de 1982 y a diputado federal constituyente en 1986. Estas aspiraciones electorales resultan fuertemente obstaculizadas por el aislamiento en que se encuentran las izquierdas en el país, producido por la hegemonía liberal conservadora en el proceso de transición a la democracia, que se viene gestando desde los tiempos de la dictadura. En Minas Gerais este escenario está particularmente presente y las izquierdas apenas consiguen una posición electoral competitiva a finales de la década del 80. En términos académicos, a su regreso al Brasil se desarrolla una contradicción paradójica entre su inserción científica universal – manifestada en el reconocimiento a la importancia de su obra por amplios sectores de la comunidad científica internacional – y las dificultades de su reinserción en las comunidades científicas brasileñas que, hasta el momento presente, le impedirán la creación de un centro de

investigaciones importante. Entre estas dificultades se pueden mencionar: el legado institucional del régimen autoritario que impide hasta 1985, la extensión de la amnistía política al terreno profesional; el aislamiento del pensamiento científico brasileño de las corrientes de pensamiento latinoamericanas formadas durante el exilio; la hegemonía del proyecto liberal –conservador de democracia, sobre gran parte de la intelectualidad brasileña y, finalmente, las políticas neoliberales de la década del 90, que tratan de integrar al país en una nueva división internacional del trabajo, marginando el desarrollo científico y tecnológico.

Contra estas dificultades para reproducir nacionalmente las condiciones de producción logradas en el extranjero, se afirmará sin embargo la fuerza internacional del pensamiento de Theotonio, que le permitirá compensar el aislamiento relativo y la precariedad de las condiciones nacionales de trabajo, mediante una intensa articulación con los centros mundiales de pensamiento.

Durante los años 80, Theotonio refuerza sus vínculos con las Naciones Unidas, convirtiéndose en consultor de la Universidad de las Naciones Unidas y de la UNESCO. En esta década, Theotonio se convierte en presidente de la Asociación Latino-Americana de Sociología (ALAS), en miembro del consejo ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Política Científica y Tecnológica²¹, en consultor del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y director de estudios de la Maison des Science de l’Homme, de la Universidad de París I. En Brasil, después de un breve paso por el PUC/MG, donde se malogra por oscuras razones su proyecto de creación de un centro de investigaciones sobre el desarrollo, apoyado por la FLACSO, se integra a FACE con el apoyo del CNPq, y asume en 1983 la dirección de entrenamiento de la FESP, en Río de Janeiro, dónde estructura un sistema de pre y posgrado mediante el cuál establece una amplia red de contactos con científicos de todo el mundo. En 1985 se hace Doctor en Economía, por Notorio Saber, en la Universidad Federal de Minas Gerais y en 1986 Profesor Titular, por oposiciones, en la FACE y puede reintegrarse a la Universidad de Brasilia en 1988, debido a la Ley de Amnistía.

En los años 90, Theotonio se hace Profesor Asociado de la Universidad Ritsumeikan de Kioto y de la Universidad de París VIII y, en 1994 por cuarta vez, Profesor Titular, por oposición ahora, en la Universidad Federal Fluminense.

Tocante a la obra de Theotonio dos Santos en este período, podemos mencionar como las líneas principales de investigación las siguientes:

- I. Los estudios sobre la revolución científico-técnica²², sus impactos en el sistema mundial y en sus distintas formaciones sociales. Estos estudios van a fundamentar el concepto de globalización y la profundización de los estudios sobre la teoría del sistema mundial, como claves para analizar la nueva etapa de integración del capitalismo mundial.
- II. La problemática de la construcción de un nuevo modelo de gestión de la economía mundial, donde se destaca el dilema entre el planeamiento y el mercado como eje de las nuevas formas de gestión y la cuestión de la paz, como condición para la construcción de un modelo de gestión sustentable. Tales estudios se van a desdoblarse en la formulación del concepto de civilización planetaria y llevan a la profundización teórica paralela del análisis de los ciclos económicos.

- III. La trayectoria del capitalismo, en la larga ola depresiva desde la crisis hasta la recuperación, la formación de nuevas bases sustentadas de crecimiento y las condicionantes de este movimiento para la América Latina y el Brasil.
- IV. El análisis de la evolución del modelo político para la América Latina y de un programa de solución de la crisis económico-social originada por el desarrollo dependiente.
- V. El análisis de las perspectivas del socialismo a la vuelta del siglo.
- VI. El balance conceptual e histórico de las contribuciones de la teoría de la dependencia.

La Revolución Científico-Técnica y la Globalización.

Para Theotonio dos Santos, la clave del proceso de integración de la economía mundial, desde la posguerra, es la revolución científico-técnica. La teorización de este concepto, que adquiere carácter paradigmático en la obra de Richta, es tomada entonces en sus términos más generales para el análisis del desarrollo del capitalismo contemporáneo, de sus cambios en la posguerra, de su reestructuración durante la larga ola depresiva de Kondratiev y de su nuevo crecimiento económico sustentado.

La revolución científico-técnica implica un cambio radical en el ordenamiento y la articulación de las fuerzas productivas, en la cuál la ciencia pasa a subordinar la tecnología y ésta a la producción directa. Esta revolución consagra la instauración del principio de la automatización sobre la mecanización y la automatización, reestructurando ampliamente el sistema productivo y el proceso de trabajo, que se torna eminentemente intensivo y de alta calificación, liberando la fuerza de trabajo aplicada en el sector industrial y en la producción directa, en beneficio del sector de servicios y de las formas indirectamente productivas de trabajo.

Todavía, en estos momentos, la revolución científico-técnica es una realidad embrionaria que no ha logrado transformar radicalmente las relaciones sociales que la han precedido. En su proceso de expansión ha recorrido dos etapas: una primera que surge a partir de la II Guerra Mundial, cuando se limita a los países más desarrollados del capitalismo y del socialismo y les impone una reducción relativa de la cantidad de fuerza de trabajo aplicada en la producción directa industrial y agrícola y una segunda etapa que se desarrolla a partir del fin de esta fase expansiva en los años 60 y durante el período depresivo de la economía internacional, cuando se extiende planetariamente y lanza las bases de un conjunto de innovaciones que se difundirán durante la larga ola expansiva que se inicia a mediados de los años 90.

La vocación mundializante inherente al desarrollo capitalista, se torna entonces, con la segunda fase de la revolución científico-técnica²³, una realidad material. Theotonio define la globalización como un movimiento que culmina en la plena internacionalización de la producción y de los servicios, así como con la formación de escalas de producción globales, transformando a la humanidad en una realidad material. Este movimiento, eleva al más alto nivel los procesos de internacionalización, multinacionalización y transnacionalización de los años 60 y 70 y, aunque parte de las economías nacionales, tiende a autonomizarse de éstas, convirtiendo la economía global en un fenómeno condicionante de las realidades nacionales, regionales o locales (Dos Santos, 1992-B, 1996-J).

La formación de esta economía global, a medida que se va aproximando al punto en que se provoca una inversión de las relaciones con las economías nacionales, tenderá a limitar progresivamente la presencia de diversas economías-mundo en su interior. La maduración de la economía global impondrá, entonces, un obstáculo decisivo a la hegemonía y presencia del imperialismo en la economía mundial, en la medida en que éste favorece la competencia sobre la cooperación y produce necesariamente dualismos en la economía internacional, engendrando dependencia y subdesarrollo en amplias regiones.

Una expresión de la crisis de la hegemonía del imperialismo sobre la economía mundial está dada en el hecho de que la próxima larga ola expansiva no se fundamentará más en la construcción de un sistema mundial en el que un Estado-nación ejerce el papel de centro. Así, los Estados Unidos no podrán ejercer más la hegemonía que detentaron entre los años 40 y 60 y su decadencia no dará lugar al surgimiento de un nuevo Estado-nación hegemónico, sino a una división de la hegemonía entre las principales potencias centrales de la economía mundial. (Dos Santos, 1992-B, p.9). Esta situación ha llevado a Theotonio a señalar, para la coyuntura actual, la presencia de un movimiento paralelo, aparentemente opuesto pero sin embargo interdependiente a la globalización, de regionalización del mundo contemporáneo que expresa, tanto un aumento de la competitividad dentro de la economía mundial reforzando sus elementos anárquicos como una diversificación de los sujetos colectivos a escala internacional. Movimiento que sienta las bases para la vinculación de lo global a las pluralidades históricas, económicas, sociales y culturales que sirven de fundamento a lo que él califica como civilización planetaria.

La Globalización y la Paz: Los Nuevos Paradigmas Políticos y Civilizacionales.

Una de las cuestiones que más ha permeado la obra reciente de Theotonio dos Santos, es la referida a la forma política de gestión pública que organizara la nueva larga ola expansiva de mediados de los años 90.

El señala, que la nueva larga ola expansiva, para ser políticamente sustentable bajo la hegemonía de las relaciones de producción capitalistas, debe dar lugar a la preponderancia en la gestión pública, de partidos de centro-izquierda, como única forma de combatir, aunque sólo sea parcialmente, el avance de la exclusión social – impulsada por la asimilación de la nueva fase de la revolución científico-técnica por el capital – y neutralizar el descontento y los efectos, muchas veces disgregadores, de la sedición social.

Así, aunque el neo-liberalismo se haya impuesto como ideología dominante, el regreso de una nueva larga ola expansiva y el desarrollo sustentable de la misma exigirán medidas que sobrepasen ampliamente el ideario neo-liberal, situación que pondrá en evidencia las limitaciones de éste para dirigir la marcha de los acontecimientos en esta etapa. Entre éstas limitaciones podemos señalar las siguientes²⁴:

- I. Un primer límite está asociado a la restricción de los recursos para las nuevas inversiones en la economía del conocimiento y de la información, vinculada a la nueva etapa de la revolución científico-técnica. Esta restricción es impulsada por la hegemonía ideológica neoliberal, debido a la prioridad que ésta establece a una política anti-inflacionaria basada en la elevación de las tasas de intereses pagadas por las deudas públicas y que resulta en un endeudamiento estatal exponencial y una creciente reducción de los gastos públicos. Al mismo tiempo, las ideologías conservadoras favorecen el aumento de los gastos militares, disociados del eje dinámico de las nuevas tecnologías,

a causa de la elevación del costo geopolítico de la disputa por la hegemonía, que la dinámica competitiva y anárquica neo-liberal acarrea.

- II. Un segundo límite está vinculado al hecho de que la nueva fase de la revolución científico-técnica tiende a eliminar, a largo plazo, el trabajo industrial, base del empleo capitalista. Esta reducción del empleo industrial sólo podrá ser parcialmente compensada, bajo la dominación capitalista, con políticas de disminución de la jornada de trabajo, de calificación de la fuerza de trabajo y su reciclaje, con el aumento de salario de acuerdo con el aumento de la productividad y combatiendo la exclusión social a través de políticas de subsidios que ofrezcan sustentación a una masa de desempleados y subempleados. La instrumentación de estas políticas en los países centrales, particularmente, las de reducción de la jornada de trabajo, exigirá también su internacionalización para los países dependientes, como forma de evitar el desarrollo de fuentes espúreas de competitividad en estos países con relación a las regiones centrales.
- III. Un tercer límite está en la necesidad del aumento de la intervención del Estado, sea para disminuir los costos de la creciente composición orgánica del capital y elevar la tasa media de ganancia, sea para ofrecer externalidades crecientes a los monopolios capitalistas, o incluso para regular, a través de mecanismos de coordinación supra-nacionales, el desarrollo de la acumulación del capital en escala planetaria y disminuir los costos ambientales y geopolíticos de las relaciones mercantiles. Los partidos sociales, socialistas y social-demócratas, tanto por su vínculo histórico con el planeamiento, como por su mayor internacionalismo, tendrán también mejores condiciones para desarrollar estas tareas.

Theotonio, entonces, señala que este proceso de control de la gestión pública por los partidos de centro-izquierda, en la nueva larga ola expansiva, es un proceso que tiende a profundizar las contradicciones entre la democratización y la exclusión social producida por la nueva etapa de acumulación de capital. El considera las contradicciones producidas por la globalización como contradicciones de dimensiones civilizacionales. La globalización sería, por tanto, un movimiento que chocaría con la lógica desarrollada por la acumulación del capital entre los siglos XV y XX, creando una contradicción civilizacional capaz apenas de ser solucionada por la profundización e internalización de la lógica socializadora, la única capaz de ajustarse a las tendencias emergentes de la revolución científico-técnica iniciada en los años 4025.

Frente al avance de la democratización y del planeamiento sobre la lógica del mercado y del capital, la burguesía tiende a afirmar el fascismo como solución irracional y desesperada, tratando de “preservar” su civilización (Dos Santos, 1994-G, p.9). En este contexto, Theotonio dos Santos señala la cuestión de la paz, como fundamental para garantizar la supervivencia de la humanidad y su desarrollo. El define la paz de una forma activa, calificándola sobre todo como la “acción efectiva para construir las relaciones humanas y el pleno desarrollo de la cooperación e integración entre las personas y los grupos humanos” (Dos Santos & Senechal, 1985. P.7). De esta forma, la acción de construir la paz está en la base del desarrollo de una nueva civilización, definida por nuestro autor, como planetaria y que expresa “la convergencia de culturas y civilizaciones en torno a una convivencia plural, en un sistema planetario único”. (Dos Santos, 1996-J, p.57).

El Capitalismo: De la Crisis de Largo Plazo a la Nueva Expansión Sustentada.

Theotonio analiza y describe el movimiento de la crisis de largo plazo señalando que, a partir de 1967, se desacelera el crecimiento económico en los países centrales y ocurren las primeras recesiones de carácter internacional de este ciclo. A estas recesiones le sucede una leve recuperación en los países centrales, entre 1971/73, que redundará en una grave depresión entre el segundo semestre de 1973 y los años 1975/76 y que no se limita sólo a los países centrales, sino que se extiende por todo el planeta. Esta depresión se caracteriza por la estanflación, por la formación de una enorme masa de excedentes financieros y por el aumento del precio del petróleo, cuyos beneficios reciclados retornan al sistema financiero internacional incrementando el excedente financiero creado por la caída de la tasa de interés, que desencadenó todo el proceso.

El reciclaje de los petrodólares y el aumento de la exportación de capitales, conducen al enorme endeudamiento de los países del Tercer Mundo y de los países socialistas. Entre 1976-79, se establece una recuperación limitada, impulsada por la caída de los precios internacionales del petróleo y por la absorción de los excedentes financieros a través del endeudamiento del capital productivo, mediante las inversiones en grandes proyectos, incorporadores de innovaciones tecnológicas, que comienzan a provocar una revisión más profunda de la división internacional del trabajo.

La crisis de 1979/82, conducirá entonces al neoliberalismo al poder estatal. Theotonio analiza en detalle las políticas económicas del gobierno de Reagan, que lideró, junto con el thatcherismo, el movimiento neo-liberal en el mundo y apunta las tensiones y contradicciones que presidirán la instrumentación de ese programa.

En el caso del gobierno de Reagan, él afirma que la conciliación entre una política económica, sólo aparentemente restrictiva en el plano interno, y una política agresiva en el plano internacional, acarrea profundas contradicciones en el esquema neo-liberal. Estas contradicciones se manifiestan en la generación de un enorme déficit público, sustentado por altas tasas de intereses que atraen capital del resto del mundo, generado en parte por los superávits comerciales de Japón y de Alemania, que tienen su contrapartida en un déficit comercial progresivo que profundiza y consolida la pérdida de poder relativo de los Estados Unidos en el escenario internacional.

Esta coyuntura, de altas tasas de intereses entre 1980-88, acarrea para el Tercer Mundo y en particular para la América Latina, efectos dramáticos, por las consecuencias sobre el pago de sus deudas externas y exige de estos países la obtención de significativos superávits comerciales por la vía de la disminución de las importaciones y el aumento de las exportaciones, que se traducen internamente en un fuerte aumento de la desigualdad social (Dos Santos, 1993-C, pp. 18-19).

Theotonio señala que esta coyuntura, de 1982-89, crea en el centro de la economía mundial un fenómeno extremadamente complejo, pues, paralelamente a la contención inflacionaria y la valorización del dólar en los Estados Unidos, se produce un brutal endeudamiento público externo e interno de este país y del Tercer Mundo, lo que vincula la escasez del dólar a una enorme profusión de cuasi-monedas. De esta forma, se desarrolla en la economía mundial un vasto sistema especulativo que conduce a un enorme crecimiento del sector financiero y a una masa de papeles y títulos, que son valores sin respaldo en la realidad económica (Dos Santos, 1993-A). Esta situación conduce al crack de 1987, que inicia un

movimiento, inicialmente contenido, pero después activado entre 1990-94, de desinflación de la economía mundial a través de la desvalorización del dólar y de los activos financieros internacionales, a partir de la evidenciación de los límites del déficit público como mecanismo de sustentación de este sistema especulativo. La necesidad de desmontar este sistema especulativo conduce, entonces, a una fuerte recesión mundial, atenuada por la intervención de los bancos centrales alemán y japonés y de los organismos multilaterales, así como por las presiones del sector financiero para suavizar el ritmo de agotamiento del sector. En este contexto, el capital propone la liquidación del patrimonio público para dar fundamento real a esta burbuja financiera (Dos Santos, 1993-A, p.44).

Para la América Latina y particularmente para el Brasil –caso paradigmático–, este período de la coyuntura económica internacional resulta en una hipertrofia del sector financiero y en un alto endeudamiento interno y externo, con la formación de una nueva oligarquía financiera dependiente del Estado, que inviabiliza el crédito privado, las inversiones del aparato estatal y conduce al país a una inflación exponencial, subordinando la burguesía industrial al sector financiero. Esta brutal explosión inflacionaria es explicada por Theotonio dos Santos, en un análisis extremadamente original, por el hecho de que el endeudamiento externo no puede ser respaldado por la cuenta de capitales, ni por la balanza de servicios, ambas negativas, sino por la balanza comercial (Dos Santos, 1994-C).

El autor afirma todavía, que la necesidad de los Estados Unidos de equilibrar su balanza de pagos y desvalorizar los activos internacionales – lo que de hecho abrirá el camino para una expansión sustentada de la economía internacional 27 — cambiará la señal de ajuste de América Latina a la economía internacional. En lugar de los países dependientes producir superávits comerciales, se hace necesario la construcción en estos países de déficits comerciales, lo que exige una amplia reorientación de sus políticas económicas. Para que los déficits en la cuenta corriente de los países dependientes y en particular de los países latinoamericanos, puedan ser sustentados y tener respaldo, se hace necesaria una gran acumulación de reservas, articuladas por varios factores estratégicos que son: la caída de las tasas de interés internacional, los acuerdos de reducción de los pagos de la deuda externa, la valorización de la moneda local y las altas tasas de intereses locales para atraer los capitales extranjeros, la creciente deuda interna y las privatizaciones. Según Theotonio, si esta política es llevada hasta sus últimas consecuencias, en un plazo razonablemente corto – alrededor de cuatro años en cada país – terminará generando una situación de crisis dramática de desinflación de la masa de valores especulativos, colocándose en primer plano la cuestión de la liquidación del patrimonio público y de la transferencia de los recursos de las masas trabajadoras, para dar fundamento real a esta masa de valores.

Vislumbrando alternativas para este esquema, Theotonio dos Santos indica dos posibilidades (1996-L):

- a) El aumento de las exportaciones a través de la priorización de la política industrial, lo que requeriría otra concertación de fuerzas político-sociales, para revisar las políticas cambiaria, monetaria, fiscal, comercial y social 28;
- b) La sustitución de la atracción del capital especulativo, por el capital productivo, que realizaría inversiones destinadas sobre todo a la exportación. Todavía él ve, en la ausencia de calificación de nuestra mano de obra y en la desarticulación de la capacidad de organización del Estado para realizar políticas de infra-estructura y sociales, límites para el desarrollo de esta alternativa.

Las Alternativas Políticas y Económicas para la América Latina y el Socialismo a las Puertas del Siglo XXI.

A su regreso a Brasil, Theotonio dos Santos retoma el análisis de la cuestión del modelo político latinoamericano 29. El señala, básicamente, que en la economía mundial se desarrolla una ola democrática a partir de 1973, que alcanza sobre todo la periferia y la semiperiferia. Se desarrolla, por tanto, para estas regiones, una estrategia liberalizante por parte del gran capital internacional que va a competir con el desarrollo de los movimientos sociales y sus proyectos de democratización. Esta competencia se va a desarrollar en dos direcciones principales: 1) la forma que deberá tener el régimen político y social a ser establecido y 2) quien, o quienes, habrán de conducir el proceso.

El proyecto del gran capital gana fuerza, inicialmente, bajo la égida de la Comisión Trilateral. El fracaso de los gobiernos demócrata y social-demócrata, enfrentando la superación de la crisis de largo plazo a través de la subordinación del mercado al planeamiento y su opción por una tradición conciliatoria que no le permite eliminar los gastos del Estado a favor del gran capital, ni anular las conquistas de los trabajadores, conduce a un regreso a los principios liberales y a la conducción de la experiencia de redemocratización de las regiones periféricas y semiperiféricas bajo la hegemonía política e ideológica internacional del neoliberalismo. Aunque el proyecto del gran capital surgió con un nivel de organización muy superior al de las fuerzas populares y a pesar de que tenía, en general, el control de la dinámica del proceso democratizante, fue obligado a hacer concesiones para mantener el control de esta dinámica, que llega a perder en determinados momentos, viéndose obligado a aceptar una amplia democratización en lugar de una liberación restringida, como pretendía de inicio.

En Brasil, la coyuntura ocurrida entre 1984-89 marca el auge del enfrentamiento entre estos dos proyectos, pero la incapacidad de los sectores populares para asumir posiciones estratégicas en el poder estatal, a partir de 1988, cuando se rompe el ciclo corto expansivo de la economía, lleva a un proceso de rearticulación de las fuerzas conservadoras y define, en los años 90, la victoria de un proyecto de democratización articulado prioritariamente al capital internacional.

Una parte importante de esta etapa de la obra de Theotonio, se refiere a la problemática del socialismo de este fin de siglo³⁰. Entre los aspectos de esta problemática que analiza, se destaca la desestructuración, en los años 90, de parte de las economías socialistas del sistema mundial, principalmente la de la URSS y los países del este europeo, con la asimilación de los mecanismos del mercado en estas regiones, en una proporción tan alta que es capaz de someter a éstos la economía basada en el planeamiento, o economía planificada. La razón básica de esta desestructuración, es la mundialización de la revolución científico-técnica, a partir de los años 70, que impuso la globalización, así como la planetarización de la economía mundial, tornando inviable el aislamiento de un grupo de países, que intentaban de esta manera desarrollarse con principios económicos distintos a los de la economía mundial (Dos Santos, 1991, p.167).

Según Theotonio, este encuentro del socialismo con el orden mundial capitalista no significará su aniquilamiento y sí un estímulo a su desarrollo dentro del capitalismo. Para él, las dimensiones nacionales

o regionales resultan necesariamente limitadas para la evolución del socialismo y no pueden constituir la base de su desarrollo. El socialismo y el comunismo son formas económicas de dimensión planetaria y no pueden desarrollarse paralelamente al capitalismo, que constituye otro modo de producción de dimensión planetaria y por ahora hegemónico. Por tanto, el rompimiento del cerco que constituye la guerra fría, creada y conducida por los Estados Unidos, significa la posibilidad para el socialismo de disputar esta hegemonía al capitalismo.

Las posiciones de Theotonio dos Santos en relación a esta disputa, parecen indicar que el retroceso inmediato, o a mediano plazo, del socialismo como experiencia de construcción de un régimen económico, será más que compensado por la afirmación mundial del mismo como movimiento social y como ideal de convivencia y experiencia de gobierno. Aún considerando que en su reestructuración prevalezcan por algún tiempo los elementos destructivos y anárquicos, y la presencia del liberalismo en la URSS y en el este europeo resulte prolongada, la tendencia será a que en estos países predominen, dentro de unos pocos años, fuerzas sociales que logren articular el mercado al planeamiento estatal y se apoyen e integren a una Europa unificada bajo la égida de los partidos social-demócratas, socialistas, comunistas y verde³¹. (Dos Santos, 1991, pp. 154-173).

La correlación de fuerzas mundial, al inclinarse significativamente en la dirección de los partidos socialistas, social-demócratas, comunistas y verde en esta larga ola expansiva, favorece una gran acumulación de posiciones de poder por parte de los sectores populares de la sociedad, capaz de permitirles – en futuros momentos de depresión del crecimiento económico – tomar posiciones más agresivas contra la anarquía del mercado e imponer decisivamente el planeamiento, como eje del desarrollo mundial. Sin embargo, la realización de estas posibilidades dependerá de la capacidad de estas fuerzas sociales para organizarse en esta dirección, neutralizando y eliminando el peligro de la barbarie fascista (Dos Santos, 1991 y 1995-C).

La Teoría de la Dependencia Rumbo a la Teoría del Sistema Mundial.

Un último punto que destacaremos, como línea de investigación básica de Theotonio dos Santos en este período, se refiere al balance histórico y conceptual que realiza, de la teoría de la dependencia³². En estos textos él sitúa los orígenes de la teoría de la dependencia, las diferencias que se desarrollaron en su interior, las críticas en contra de ella, su actualidad histórica y sus líneas actuales y futuras de desarrollo.

Con relación a los orígenes de la teoría de la dependencia, Theotonio distingue los elementos históricos, las herramientas conceptuales, y los antagonismos que marcan su surgimiento. Así señala que la teoría de la dependencia aparece al sistematizar las evidencias – surgidas en la década del 60, a partir de la penetración del capital extranjero industrial en la América Latina y países periféricos – de que el desarrollo y el subdesarrollo son el resultado histórico del desarrollo del capitalismo como sistema mundial.

La teoría de la dependencia afirmaba dos puntos cruciales en su crítica al desarrollismo: que la estructura interna de los países dependientes había sido forjada a partir de una relación de subordinación con el capital internacional y que la acción de las condiciones externas sobre el proceso de desarrollo de los países periféricos, en una etapa de predominio de las fuerzas imperialistas y monopólicas en la economía internacional, limitaban grandemente las posibilidades de independencia de este desarrollo.

En el desarrollo de la teoría de la dependencia, Theotonio señala la formación de dos grandes líneas de pensamiento, que van a separarse progresivamente de sus identidades iniciales. Una marxista o de inspiración marxista, en la cual van a estar él mismo, además de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y en parte André Gunder Frank. Otra, de origen weberiana, centrada principalmente en Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto.

La primera defiende la tesis de la reproducción ampliada de la dependencia dentro del sistema capitalista, de la superexplotación del trabajo, de la tendencia al fascismo, o a los regímenes de contra-insurgencia, por parte de las burguesías locales, sin excluir la presencia de tendencias democráticas y afirma al socialismo como única solución ante las olas de pobreza y miseria generadas por la dependencia. La segunda, aún cuando parte del reconocimiento económico de la situación de dependencia y de la exclusión social que genera, tiende a subordinar las variables específicas de dependencia económica a las variables políticas, negando cualquier componente estructural y cualquier lógica de reproducción ampliada de la dependencia, que substituye por la idea de dependencia negociada. De esta forma, critica los conceptos de superexplotación del trabajo³³, de tendencia a los regímenes de excepción de la burguesía dependiente y del socialismo como fundamento para resolver la cuestión de la pobreza y la miseria en estas regiones. (Dos Santos, 1996 y 1994).

Durante la primera mitad de los años 70, la teoría de la dependencia alcanza su auge, diseminándose por la América Latina, Europa, Estados Unidos, África y Asia. A partir de la caída del gobierno de Allende, que se basó en gran medida en las tesis de la teoría de la dependencia, las críticas a la misma se van a organizar, centrándose en dos aspectos fundamentales: la crítica al predominio de lo externo en la toma de decisiones internas – con una supuesta subestimación del papel de la lucha de clases en la organización de la vida nacional -, que tiene su expresión más radical en el endogenismo; y la crítica a la noción de dependencia, a partir del aumento de los precios del petróleo, que según los críticos, mostraba el poder de los países del Tercer Mundo para convertir la dependencia en interdependencia.

Dentro de este contexto de crisis de la teoría de la dependencia y de los modelos de desarrollo socializante a ella articulados, se coloca el problema de una nueva vía para el desarrollo, que solucione la crisis a largo plazo sufrida por la América Latina desde la primera mitad de los 70. Si el endogenismo radicalizaba demasiado la noción de autonomía, para servir de paradigma crítico a la teoría de la dependencia y formular al mismo tiempo un nuevo parámetro de desarrollo, articulado al capital internacional; la versión “débil” de la teoría de la dependencia, podía servir de apoyo a la crítica de las tesis más radicales sobre la misma y producir todavía una reestructuración de las estructuras internas dependientes, encaminada a lograr una nueva división internacional del trabajo.

Esta versión “débil”, que no reconocía apenas que la articulación de subordinación al capital internacional fuera la más dinámica para generar el desarrollo en una situación de dependencia, conciliando así dependencia y desarrollo, priorizaba la acción política interna, presentándola como propiciadora de una mayor libertad e independencia para buscar, dentro de éstos parámetros, un fortalecimiento de lo nacional, dentro de la economía mundial.

“Desde 1974, como demostramos en nuestro artículo sobre su evolución intelectual y política, Fernando Henrique aceptó la irreversibilidad del desarrollo dependiente y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. A partir de ahí, la tarea democrática se convertiría en

central, en contra de un Estado autoritario apoyado en las corporaciones y en una “burguesía de Estado” que sustentaba su carácter autoritario y corporativo. Los enemigos no van a ser, por lo tanto, el capital internacional y su política monopolista, captadora de los recursos generados por nuestros países. Los enemigos serán el corporativismo y una burguesía burocrática y conservadora, que entre otras cosas, limitó la capacidad de negociación internacional del país, dentro del nuevo estadio de dependencia generado por el avance tecnológico y la nueva división internacional del trabajo.

Estas tesis ganaron fuerza internacional y crearon el ambiente ideológico propicio para la formación de las alianzas de centro-derecha en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia y Brasil” (Dos Santos, 1996-J, p. 13).

En lo tocante a la actualidad histórica de la teoría de la dependencia, Theotonio señala que el desarrollo de la industria en los países dependientes, no condujo a la reducción de las diferencias en el dominio tecnológico entre éstos y los países centrales, ni redujo la pobreza y la miseria en ellos, sino más bien las aumentó. Él afirma que se hace cada vez más dramática la situación de una América Latina vinculada al mundo posindustrial – liberador del trabajo manual -, con sus países atrapados por la deuda externa y sus intereses, que comprometen la capacidad de inversión y reducen drásticamente la creación de empleos calificados (Dos Santos, 1996-J, p.14). Por otro lado, Theotonio también señala que los países dependientes que han conseguido avanzar hacia posiciones de competitividad en la economía internacional, como Corea del Sur y otros del sudeste asiático, lo hicieron vinculándose a los centros dinámicos del capitalismo durante el período de la larga ola depresiva. Eso les permitió llevar a cabo políticas endógenas de desarrollo, que procuraron anticipar su posición en una nueva división internacional del trabajo, logrando – en los casos más exitosos- establecerse como productores de partes y componentes. Con todo, él afirma que la rearticulación de esta economía internacional, en el período largo de crecimiento, deberá reforzar los lazos de subordinación de los NIC’s más exitosos, dentro del ámbito de la economía mundial.

Como dirección de desarrollo para la teoría de la dependencia, Theotonio apunta la necesidad de que la misma se desdoble en una teoría del sistema mundial. Desde su génesis, afirma, para definir su objetivo, la teoría de la dependencia partía de un enfoque global. Así, a mediados de los años 70 surge, paralelamente a la teoría de la dependencia y en parte como un resultado de los aportes de ésta, un enfoque teórico del sistema mundial que intenta analizar a las formaciones capitalistas como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace al final de la Edad Media europea y evoluciona hacia la formación de un sistema planetario que se confunde con la economía mundial³⁴. Este enfoque en proceso de formación y que alcanza en la obra de Immanuel Wallerstein – que desarrolla la tradición analítica braudeliana – su máxima expresión, analiza la economía mundial como un conjunto integrado por la existencia de un centro, una periferia y una semi-periferia y distingue, entre las economías centrales, una hegemónica que articula a todo el sistema.

Theotonio señala los esfuerzos que la escuela analítica del sistema mundial ha realizado tratando de interpretar la economía mundial y destaca sus resultados, expresados en una profusión de conceptos bastante ricos y una enorme masa empírico-descriptiva de las diversas etapas de evolución de este sistema. Y después afirma que falta todavía a estos estudios una profundidad mayor en los análisis y la descripción de los aspectos productivos de este sistema mundial. Es en este sentido que señala que la teoría de la dependencia, al interpretar la economía mundial a partir del instrumental marxista e integrar la

revolución científico-técnica en el centro del debate contemporáneo, está fuertemente capacitada para participar, creadoramente, en el movimiento de análisis del sistema-mundo, asimilando y reordenando parte de estos esfuerzos.

Tal movimiento de integración de la perspectiva de la teoría de la dependencia en la teoría del sistema mundial, implicará un salto cualitativo en el desarrollo de ambas, que podrá sentar las bases teóricas para uno de los elementos indispensables en la construcción de una civilización planetaria: la formulación de un pensamiento económico, social y político capaz de develar e impulsar, en el siglo XXI, las dimensiones planetarias de las sociedades humanas.

Notas

- 1 “El movimiento de lectura de El Capital se transformó en una fiebre mundial. En Sao Paulo el seminario sobre El Capital reunió por varios años lo mejor de las ciencias sociales y la filosofía de la USP. En Brasilia formamos un grupo que reunía lo mejor del país en torno a este seminario. En Chile organizamos con Fernando Henrique Cardoso, Francisco Weffort, Anibal Quijano, Pedro Paz y muchos más, un excelente seminario que luego se extendió a otros temas. En Cuba, Ernesto Che Guevara organizó un seminario de lectura de El Capital con sus viceministros y colaboradores más directos. En Francia Althusser creó un grupo de lectura que produjo como resultado final su libro *Leer El Capital*. Por diversas razones, a finales de la década del 60 se reunieron en Chile representantes de todas estas experiencias. Regresaron los colaboradores del Che Guevara con estas lecturas frescas, regresó de Francia Martha Hannecker, la principal discípula latino-americana de Althusser. Ruy Mauro Marini regresó de México donde desarrollara su propio grupo de lectura después de la experiencia de Brasilia. Todas estas experiencias paralelas confluían en un gran movimiento de lectura y discusión del pensamiento marxista como nunca había ocurrido en ninguna otra parte del mundo y llegaba a la vida universitaria de manera insólita. Hasta en las escuelas de Psicología y en la de Ciencias Exactas se formaban grupos de lectura de El Capital y de autores marxistas clásicos y contemporáneos”. (Dos Santos, 1994-D, p.12).
- 2 La organización conocida como POLOP, en realidad se denominaba Organización Revolucionaria Marxista – Política Obrera y fue fundada en 1961. Unía diversos grupos, que incluían la Juventud Socialista de Rio de Janeiro, la Liga Socialista y sectores de la Juventud Socialista de Sao Paulo, las alas marxistas de la Juventud Laborista y Socialista de Minas Gerais y de la Juventud Socialista de Salvador. Entre sus fundadores estaban Theotonio dos Santos, Eric Sachs, Paul Singer, Ruy Mauro Marini, Emir Sader, Eder Sader, Vania Bambirra, Moniz Bandeira, Juez Brito, María del Carmen Brito, Michael Lowy, Simon Schwartzman y Arnaldo Murthé.
- 3 Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile.
- 4 Theotonio desarrollará más tarde, en Chile, este enfoque dialéctico para el análisis de las clases sociales, en su trabajo *O Conceito de Classes Sociais* (1966).
- 5 Theotonio sistematizará posteriormente esta problemática en *La Crisis Norte-Americana y la America Latina* (1971) y *Dependencia y Cambio Social* (1972), al elaborar las bases de una teoría de los ciclos en países dependientes.
- 6 El análisis más amplio de Theotonio sobre esta temática, está en otros trabajos posteriores, particularmente en *Crisis Económica y Crisis Política, 1966 que integrará sus libros Socialismo o Fascismo: Dilema de América Latina* (1968) y *Socialismo o Fascismo: El Nuevo Carácter de la Dependencia Latinoamericana* (1972); aunque sus líneas básicas ya estuviesen desarrolladas en su tesis de maestría.
7. La formulación de Theotonio dos Santos sobre la cuestión de la dependencia; situándola históricamente como objeto de la expansión del sistema capitalista, y al mismo tiempo, como punto de acumulación de tensiones de este sistema que lo sobrepasan y se expresan en la formación de diversas experiencias sociales pos-capitalistas; establece muchos de los elementos analíticos necesarios para la construcción de una teoría del sistema mundial y señala la vía de convergencia entre la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundial.

8. En el artículo “*La Gran Empresa y Capital Extranjero*” (1966) y en el libro *El Nuevo Carácter de la Dependencia* (1968), Theotonio sistematiza una amplia base empírica para la elaboración de las tesis más generales sobre la teoría de la dependencia.
9. Entre los artículos publicados en este período se destacan los “*A Crise da Teoria do Desenvolvimento e as Relações da Dependência*”, publicado en varias ediciones y “*A Estrutura da Dependência*”, publicado originalmente en inglés en la *American Economic Review*, en 1970 y en varias otras ediciones.
10. El texto clave de Theotonio sobre las corporaciones multinacionales es *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales* (1973), más tarde incorporado a *Imperialismo y Dependencia* (1978).
11. Theotonio hace, en *Crisis Norte-Americana y la América Latina* (1971), un amplio estudio teórico de los ciclos económicos, sistematizando el pensamiento sobre crisis económica desarrollado por la teoría monetaria, por Schumpeter, por el Keynesianismo y neo-keynesianismo y por la teoría marxista.
12. Estas cuestiones van a ser tratadas por Theotonio dos Santos, en esta fase de su obra, principalmente en *Socialismo o Fascismo: El Nuevo Carácter de la Dependencia y el Dilema Latinoamericano* (1972), *Imperialismo y Dependencia* (1978), y en los libros anteriores que fueron en esos integrados, y también en su obra *Brasil: La Evolución Histórica y la Crisis del Milagro* (1978), y en el artículo “*La Tecnología y la Reestructuración Capitalista: Opciones para América Latina*” (1979).
13. En nuestra tesis de maestría *Globalización y Capitalismo: Consideraciones Teórico-Metodológicas sobre los Nuevos Patrones de Acumulación de Capital y sus Implicaciones para las Políticas Científico-Tecnológicas* (1966), que preparamos actualmente para su publicación, tratamos de situar, desde la teoría de la dependencia, los procesos de acumulación de capital en el ámbito de la globalización y extraer, para esta fase del capitalismo, las consecuencias del enfoque de Theotonio de los límites de la dependencia para internalizar el sector I.
14. Theotonio desarrolla ampliamente esta temática en diversos libros y artículos, entre los cuales se encuentran *Socialismo o Fascismo: El Nuevo Carácter de la Dependencia y el Dilema Latinoamericano* (1972 y 1978), *La Crisis Imperialista y la Política Norteamericana - Cómo entender a Jimmy Carter* (1977), “*Socialismo y Fascismo en América Latina Hoy*” (1977), e *Imperialismo y Dependência* (1978).
15. La revolución anti-imperialista realizada por las fuerzas armadas peruanas en 1968, tendía a generalizarse hacia los regímenes militares latinoamericanos - inclusive el brasileño y el argentino - que desarrollaban progresivamente aspiraciones nacionalistas de derecha, una vez cumplida la misión defensiva de garantizar por la represión las condiciones socio-políticas para el establecimiento de los nuevos estadios de acumulación de capital. Se colocaba la cuestión de la transformación de estos países en potencias regionales y se acumulaban choques fronterizos locales y regionales.
16. En lo tocante a las condiciones propiciadas por el imperialismo al movimiento socialista, Theotonio destaca, particularmente, dos aspectos para el desarrollo revolucionario: las regiones de mayor acumulación de contradicciones para el mantenimiento del sistema capitalista y las coyunturas del ciclo económico especialmente favorables para la expansión del movimiento socialista (Dos Santos, 1978-B, y Dos Santos y Bambirra 1980).
17. Los trabajos en que Theotonio desarrolla sus reflexiones más generales sobre la estrategia y la táctica, son los dos volúmenes de su libro con Vania Bambirra, *Estrategia y Táctica Socialistas De Marx, Engels y Lenin* (1980), que concentran los estudios realizados en el Brasil, Chile y México.
18. Theotonio asume así una fuerte perspectiva crítica al foquismo, indicando su espontaneísmo y su fundamentación en una perspectiva anti-dependencista de las sociedades latino-americanas (Dos Santos, 1978-B, pp 437-460).
19. Las condiciones para el mayor desarrollo de un fuerte apoyo internacional están asociadas, para Theotonio, a las fases depresivas del ciclo económico en los países centrales, cuando éstos se dividen interna y externamente, perdiendo las condiciones para una ofensiva política, económica, ideológica y militar. (Dos Santos, 1978-B).
20. Theotonio toma parte en el consejo directivo y organiza el primer encuentro de esta asociación en la América Latina, en 1976, en México.
21. Theotonio funda el Consejo Latino-Americano de Ciencia y Tecnología (1984), bajo la presidencia de Leonel Corona, con la participación del FAST y de representantes de la Escuela de Regulación.
22. Los principales trabajos de Theotonio sobre revolución científico-técnica son: *La Revolución Científico-Técnica Tendencias y Perspectivas* (1977) “*La Tecnología y la Reestructuración Capitalista: Opciones para América Latina*” (1979), *Revolução Científico-Técnica e Capitalismo Contemporâneo* (1983), *Revolução Científico-Técnica e Acumulação de Capital* (1987), “*Revolução Científico-Técnica e Divisão Internacional do Trabalho*” (1992), y *Revolução Científico-Técnica, Nova Divisão Internacional do Trabalho e Sistema Mundial* (1994). Los estudios de

- Theotonio sobre la revolución científico-técnica darán lugar aún, a una reflexión teórico-metodológica sobre el papel de las fuerzas productivas en el mundo contemporáneo, que se concreta en su libro, *Fuerzas Productivas y Relaciones de Producción*, (1984).
23. Theotonio anticipa esta concreción de la vocación mundializante con el desarrollo de la revolución científico-técnica, en su libro *Revolución Científico-Técnica y Capitalismo Contemporáneo*, (1983), cuyas tesis ya habían sido en parte enunciadas por el autor, en la década del 70 (Dos Santos, 1983, p.24).
 24. Véase particularmente sus textos «*As Ilusões do Neoliberalismo*» (1993), «*Latin America: Democratization and Structural Adjustment*» (1994), «*Global Economic and Sustainable Development: A Program of Studies*» (1996), «*Há Solução para o Desemprego Estrutural?*» (1996), y «*Modernidade e Neoliberalismo: Uma Falácia*» (1996).
 25. Para fundamentar estas posiciones, Theotonio manipula un esquema de ciclos civilizacionales, propuesto por Romano y Vivanti (1974), de una amplitud aproximada de 500 años (1996-C).
 26. Los principales textos con que Theotonio aborda esta temática son: «*As Ilusões do Neoliberalismo*» (1993), «*Latin America: Democratization and Structural Adjustment*» (1995), «*Modernidade e Neoliberalismo: Uma Falácia*» (1996), «*O Papel do Estado em um Mundo em Globalização*» (1997), y sus libros *A Crise Internacional do Capitalismo e os Novos Modelos de Desenvolvimento* (1985) y *Economia Mundial, Integração Regional e Desenvolvimento Sustentável* (1993).
 27. En este sentido, Theotonio dos Santos señala: “Hace mucho venimos defendiendo la tesis de que la década del 90 sería marcada por una violenta desvalorización de los activos, que desvalorizará el capital constante a nivel mundial y permitirá así un nuevo y sólido período de crecimiento de la economía mundial, con la introducción de innovaciones radicales a través de la incorporación de nuevas tecnologías”. (Dos Santos, 1993-A, pp. 44-45).
 28. La solución para la cuestión económica y social latinoamericana, y específicamente brasileña, moviliza en el período la atención teórica y política de Theotonio. Una importante referencia en su obra, en esta dirección, es su libro: *O Caminho Brasileiro Para o Socialismo* (1985), en el que esboza un esquema de superación de las relaciones de dependencia en el Brasil, que se compone de un programa de emergencia, un programa de reformas de base, y un programa de transición al socialismo.
 29. Véase principalmente su libro *Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente* (1991) y los artículos «*Latin America: Democratization and Structural Adjustment*» (1995), «*Fernando Henrique Cardoso e a Teoria da Dependência*» (1994), y «*Teoria da Dependência: Um Balanço Histórico e Teórico*» (1996), que son referencias fundamentales al tema.
 30. Las implicaciones epistemológicas del nuevo contexto histórico en que se inserta el desarrollo socialista son tratadas por Theotonio en «*Economía Política Marxista: Um Balance*» (1996).
 31. El panorama hoy, en 1997, de una Europa predominantemente dominada por partidos social-demócratas y socialistas, parece aproximar aceleradamente la confirmación de varios de los aspectos de estos postulados de Theotonio dos Santos.
 32. Este balance se expresa principalmente en *Democracia y Socialismo en el Capitalismo Dependente* (1991) y en artículos como «*Fundamentos Teóricos do Governo Fernando Henrique Cardoso*» (1994) y «*Teoria da Dependência: Um Balanço Histórico e Teórico*» (1996).
 33. Es preciso mencionar que Fernando Henrique Cardoso nunca distinguió adecuadamente la centralidad que posee en la acumulación de capital – al lado de la producción de valor – la apropiación del valor. Mucho menos distinguió el papel desempeñado por la tecnología extranjera en el impulso a la apropiación de valor vis-à-vis a la producción de valor en los países dependientes, no pudiendo de esta forma, situar adecuadamente a un nivel teórico, el concepto de superexplotación del trabajo, formulado por Ruy Mauro Marini.
 34. Theotonio dos Santos en «*Teoría da Dependência: Um Balanço Histórico e Teórico*», resume las contribuciones más relevantes de la teoría de la dependencia para el análisis de la economía mundial como un fenómeno independiente, (Dos Santos 1996, p.25).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Dos Santos, Theotônio (1963) *Quais são os Inimigos do Povo?*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (1964) *La Clase Dominante Brasileña*. Brasília, Tese de Mestrado apresentada ao Departamento de Ciência Política da UNB.
- (1965) “A Ideologia Fascista no Brasil”. *Revista Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, n. 3, jan./jul.
- (1968) *El Nuevo Carácter de la Dependencia*. Santiago, CESO.
- (1968) *Socialismo o Fascismo: el Dilema Latinoamericano*. Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana.
- (1971-A) “Chile: La Unidad Popular”, *Revista Libre*, Paris, n. 1, set./nov. p.p. 153-164.
- (1971-B) *La Crisis Norteamericana y América Latina*. Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana.
- (1972-A) *Dependencia y Cambio Social*. Santiago, CESO.
- (1972-B) *La Lucha Legal y la Estrategia Revolucionaria de Masa según Engels*, *Sociedad y Desarrollo*, Santiago do Chile, n. 3, jul./set. p.p. 157-172.
- (1972-C) “Problemas de la Transición al Socialismo y la Experiencia Chilena” en *Problemas da Transição Para O Socialismo*, CESO y CEREN, ed. Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1976, p.p. 97-120.
- (1973-A) *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales*. Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana.
- (1973-B) “La Unidad Popular Chilena y el Contexto Teórico y Histórico Latinoamericano”, *Problemas del Desarrollo*, México D.F., n. 16, p.p. 31-48.
- (1973-C) “Sobre el Proceso Revolucionario Chileno”, *Trimestre Ideológico*, Caracas, n. 15, abril/jun. 1973, p.p. 23-54.
- (1976) “Problemas Estratégicos y Tácticos de la Revolución Socialista en América Latina” en *El Gobierno de Allende y la Lucha por el Socialismo en Chile*, IIE-UNAM, México, p.p. 321-335.
- (1977-A) *La Crisis del Imperialismo y la Política Externa Norteamericana - Cómo Entender a Jimmy Carter*. México D. F, Ediciones de Cultura Popular.
- (1977-B) *La Revolución Científico-Técnica- Tendencias y Perspectivas*, México D.F, Facultad de Economía UNAM, 1977.
- (1977-C) *Mise au Point sur la Théorie de la Dépendance*, Ottawa: Université de Ottawa, Notes de Récherches, n. 4, Les Ateliers de Récherches Latinoaméricains, Institut de Coopération Internationale, 1977.
- (1977-D) “Socialismo y Fascismo en América Latina Hoy”, *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F., vol. XXXIX, n. 1, ene./mar. p.p. 173-190.
- (1978-A) *Brasil: La Evolución Histórica y la Crisis del Milagro Economico*. México D.F.: Editorial Nueva Imagem, 1978.
- (1978-B) *Imperialismo y Dependencia*. México D.F., Ediciones Era.
- (1978-C) “Notas sobre la Teoría del Desarrollo, La Dependencia y la Revolución, Algunas Reflexiones Metodológicas y Historicas”, *SEPLA*, México D.F.
- (1978-D) “Transferencia Tecnológica y Dependencia Económica”, *Economía e Socialismo*, Lisboa, n. 24, marzo 1978, p.p. 40-46.
- (1978-E) *Socialismo o Fascismo: el Nuevo Carácter de la Dependencia y el Dilema Latinoamericano*, México D.F., Editorial Edicol, (edición revisada y ampliada).
- (1979-A) “A Crise Internacional do Capitalismo: Balanço e Perspectivas”, *Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, n. 20, 1979, p.p. 93-123.

- (1979-B) “La Cuestión del Fascismo en América Latina” (Debate con Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, y Pío García), *Cuadernos Políticos*, México D.F., n. 18, 1979, p.p. 13-33.
- (1979-C) “La Dimensión Tecnológica en la Reestructuración del Capitalismo Contemporáneo”, *Comercio Exterior*, México D.F., Vol. 29, n. 12, diciembre, p.p. 1361-1370.
- (1980) “A Viabilidade do Capitalismo Dependente e a Democracia” in *A Questão da Democracia*, CEDEC, ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra, p.p. 53- 68.
- (1983-A) *Revolução Científico-Técnica e Capitalismo Contemporâneo*. Petrópolis, Vozes.
- (1983-B) *Teorias do Capitalismo Contemporâneo*. Belo Horizonte, Vega.
- (1984) “Cultura y Dependencia en América Latina: Algunos Apuntes Metodológicos e Históricos” en *Cultura y Creación Intelectual en América Latina*, Pablo Gonzales Casanova, ed. México D.F. Siglo XXI.
- (1985-A) “A Crise e os Movimentos Sociais no Brasil”, *Política e Administração - FESP*, Rio de Janeiro, n. 2, p.p. 155-169.
- (1985-B) “A Crise Atual e sua Dimensão Tecnológica”, *Textos para Discussão - FESP*, Rio de Janeiro, 1985.
- (1985-C) “O Endividamento Externo e suas Razões Estruturais”, *Política e Administração/FESP*, Rio de Janeiro, n. 1, p.p. 29-40.
- (1985-D) “Condicionantes Internos e Externos da Sucessão Presidencial”, *Textos para Discussão - FESP*, Rio de Janeiro, 1985.
- (1985-E) “Constituinte: uma Agenda para o Debate” en *Constituinte no Brasil Hoje*, Emir Sader, ed. São Paulo, Brasiliense, p.p. 157-176.
- (1985-E) *Forças Produtivas e Relações de Produção*. Petrópolis, Vozes.
- (1985-F) *O Conceito de Classes Sociais*. Petrópolis, Vozes.
- (1986-A) “Desarrollo Cultural y Científico: Relaciones e Interrelaciones”, *Temas*, Habana, n. 9, p.p. 5-21.
- (1986-B) *O Caminho Brasileiro para o Socialismo*. Petrópolis, Vozes.
- (1986-C) “Socialismo: Movimento, Ideal e Prática Histórica no Limiar do Século XXI”, *Ensaio*, São Paulo, n. 15-16, p.p. 109-127.
- (1987-A) *La Crisis Internacional del Capitalismo y los Nuevos Modelos de Desarrollo*. Buenos Aires, Contrapunto.
- (1987-B) *Revolução Científico-Técnica e Acumulação de Capital*. Petrópolis, Vozes.
- (1988) “Impasse: O Combate Pacífico pela Sobrevivência”, *Humanidades*, Brasília, ano V, n. 18, p.p. 54-63.
- (1989-A) “Integração Latino-Americana: Forças Políticas em Choque, Experiências e Perspectivas”, *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, vol. 1, n. 1, p.p. 71-90.
- (1989-B) “Os Direitos Humanos e os Direitos dos Povos na Busca da Paz Mundial” in *Educação Internacional, Paz e Direitos Humanos*, Antônio Houaiss, ed. Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Educação, Ciência e Cultura, UNESCO.
- (1990-A) “A Revolução Científico-Técnica e a Nova Divisão Internacional do Trabalho”, *The Ritsumeikan Journal of International Studies*, Kyoto, vol. 3, n. 1.
- (1990-B) “Proyectos Sociales Alternativos en Ciencia y Tecnología para la América Latina” en *Perspectiva Científica y Tecnológica en América Latina - Intercambio de Experiencias CEE y América Latina*, Leonel Corona México.D.F., Editora de la UNAM, p.p. 233-244.
- (1991) *Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente*. Petrópolis, Vozes.
- (1992-A) “Modernidade e Neo-Liberalismo: Uma Falácia”, *Revista CIDE*, jul./set., RJ, p.p. 13-15.

- (1992-B) “The Future of Geopolitical Alignments”, *The Ritsumeikan Journal of International Relations*, Kyoto, vol. 4, n. 3, marzo 1992, p.p. 1-32 (en inglés).
- (1993-A) “As Ilusões do Neoliberalismo” *Carta - Falas, Reflexões, Memórias. Informe de distribuição restrita do senador Darcy Ribeiro*, Brasília, n. 8, p.p. 29- 50.
- (1993-B) “Brazil’s Controlled Purge: The Impeachment of Fernando Collor”, *NACLA - Report on the Americas*, EUA, n. 27, nov/dic, p.p. 71-78.
- (1993-C) *Economia Mundial, Integração Regional e Desenvolvimento Sustentável - As Novas Tendências da Economia Mundial e a Integração Latino-Americana*. Petrópolis, Vozes.
- (1993-D) “Globalização e Regionalização na Economia Mundial”, *Indicadores Econômicos FEE*, mayo, p.p. 78-96.
- (1993-E) “Quelques Idées sur le Système Monde” en *Points de Vue sur le Système Monde*, Michel Beaud e Olivier Dollfus, ed. Cahier du GEMDEV, Université Paris VII, Équipe Système Monde, Paris, mayo, 1993, p.p. 55-66.
- (1994-A) “A Globalização Reforça as Particularidades” en *Território: Globalização e Fragmentação*, Milton Santos, ed. São Paulo, Hucitec - ANPUR, p.p.72-76.
- (1994-B) “Fundamentos Teóricos do Governo Fernando Henrique Cardoso”, *Política e Administração FESP*, Rio de Janeiro, Vol. 2, nº4, p.p. 64-73.
- (1994-C) *Grupos Financeiros e Déficit Público*. Rio de Janeiro, FESP.
- (1994-D) *Memorial*. Niterói, mimeo.
- (1994-E) *Os Elos Perdidos de uma Teoria Elegante*. Niterói, mimeo.
- (1994-F) “Reflexões Críticas sobre o Modelo Econômico da Ditadura Militar”, *Carta - Falas, Reflexões, Memórias. Informe de distribuição restrita do senador Darcy Ribeiro*, Brasília, nº11, p.p. 69-90.
- (1994-G) *Revolução Científico-Técnica, Nova Divisão Internacional do Trabalho e Sistema Mundial*. Vitória : Cadernos da ANGE, 1994.
- (1995-A) “A Economia Política Marxista: Um Balanço” *Raízes*, Campina Grande, n.11, ene-jun 1995, p.p. 1-20.
- (1995-B) *Evolução Histórica do Brasil - Da Colônia à Crise da Nova República*. Petrópolis, Vozes.
- (1995-C) “Latin America: Democratization and Structural Adjustment” in *The Transition to Market Economy and the Transition of Market Economy*, Iida Tsuneo e Kashioka Tomihide, Kyoto, ed. International Research Center for Japanese Studies, p.p. 77-89.
- (1996-A) “A Retomada do Desenvolvimento”. *Gazeta Mercantil*, Rio de Janeiro, 13 de jun.
- (1996-B) “A Superação da Anarquia Financeira”, *Gazeta Mercantil*, Rio de Janeiro, 29 abr.
- (1996-C) “Crises Econômicas e Ondas Longas na Economia Mundial”. *Textos para Discussão*, n. 5, Gremint/UFF.
- (1996-D) “Há Solução Para O Desemprego Estrutural?”. *Gazeta Mercantil*, Rio de Janeiro, 24-26 mai.
- (1996-E). “Renascimento do Movimento Sindical”. *Gazeta Mercantil*, Rio de Janeiro, 29 de jul.
- (1996-F). “Global Economics and Sustainable Development: A Programme of Studies, *Unesco, UNU/WIDER*, Paris, p.p. 5-16.
- (1996-G). *Natureza, Tecnologia e Conhecimento: por um Desenvolvimento Sustentável*. Niterói, GREMIMT/UFF (Grupo de Estudos sobre Economia Mundial, Integração Regional & Mercado de Trabalho) *Textos Para Discussão*, n. 19, 1996.
- (1996-H). “O Desenvolvimento Latinoamericano: Passado, Presente e Futuro (uma homenagem a André Gunder Frank)” in *The Underdevelopment of Development - Essays in Honor of André Gunder Frank*, Sing Chew e Robert Denmark, ed. Londres e Nova Delhi, Sage, p.p. 149-170.

- (1996-I), “Sistema Econômico Mundial: Gênese e Alcance Teórico” Textos para Discussão n 6, Gremint/UFF.
- (1996-J). “Teoria da Dependência: Um Balanço Histórico e Teórico”. Mimeo.
- (1996-L). “As Dificuldades do Plano Real”. Inverta, Rio de Janeiro, 10-16 dez.
- (1997-A). “A Politização da Natureza e o Imperativo Tecnológico” en Geografía Política do Desenvolvimento Sustentável, Bertha Becker e Mariana Miranda, ed. Rio de Janeiro, Editora da UFRJ, p.p. 55-62.
- (1997-B). O Papel do Estado num Mundo em Globalização. Niterói, GREMIMT/UFF (Grupo de Estudos sobre Economia Mundial, Integração Regional & Mercado de Trabalho) Textos Para Discussão n. 20 , 1997.
- Dos Santos, Theotônio et alli (1986). “Mesa Redonda: A Estratégia da Revolução Brasileira” (Participação como debatedor ao lado de Carlos Nelson Coutinho, Francisco Weffort e João Machado) en *A Estratégia Revolucionária na Atualidade*, Crítica Marxista, São Paulo, Joruês, p.p. 131-156.
- Dos Santos, Theotônio & Bambilra, Vânia (1978). “Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura. Cinquenta Años de Crisis Social” en *América Latina: Historia de Medio Siglo - vol I - América del Sur*, Pablo González Casanova, ed. México D.F., Siglo XXI, p.p.129-177.
- Dos Santos, Theotônio & Bambilra, Vânia (1978). “Dictadura Militar y Fascismo en Brasil” en *El Control Político en el Cono Sur*, Hugo Miranda R., ed. México, D.F., Siglo XXI, p.p. 157-189.
- Dos Santos, Theotônio & Bambilra, Vânia (1980). *La Estrategia y Táctica Socialistas, de Marx y Engels a Lenin* (com). México D. F., Ediciones Era, 2 volumes.
- Dos Santos, Theotônio & Senechal, Gustavo (1985). *Peace Education in The Brazilian Universities*. Rio de Janeiro, FESP.
- Marini, Ruy Mauro (1990). Memorial. Mimeo
- Martins, Carlos Eduardo (1996). *Globalização e Capitalismo: Considerações Teórico- Metodológicas sobre os Novos Padrões da Acumulação de Capital e suas Implicações para as Políticas Científico-Tecnológicas*. Disertación de Maestría presentada en la Escuela Brasileña de Administración Pública de la Fundación Getúlio Vargas (EBAP/FGV-RJ). Rio de Janeiro.
- Ouriques, Nildo (1996). *La Teoría Marxista de La Dependencia: Una Historia Crítica*. Tese de Doutorado apresentada à Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Parte I

Los nuevos paradigmas de las ciencias sociales

La teoría de la dependencia

un balance histórico y teórico

Theotonio dos Santos

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL SURGIMIENTO DE LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO

Con el final de la II Guerra Mundial comienza la decadencia definitiva de las potencias imperialistas que habían dominado el mundo desde finales del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial. El dominio colonial, cuestionado a partir de los años 20 por el surgimiento de la hegemonía norteamericana continuó, sin embargo, siendo practicado e incluso se exacerbó las tentativas de volver a dividir el mundo. Fueron estas luchas por el dominio económico y territorial del planeta las que llevaron finalmente a la II Guerra Mundial.

Las dos principales potencias derrotadas, Alemania y sobre todo el Japón, abandonan, en consecuencia, un importante espacio colonial. Los imperios Austro-Húngaro y Otomano desaparecieron entre las dos guerras. La Inglaterra victoriosa, no puede sustentar su esfuerzo bélico y, al mismo tiempo, preservar su vasto mundo colonial. Francia –entre derrotada y victoriosa- también se vió incapacitada para mantener sus antiguas conquistas territoriales. Los EE.UU., indiscutible vencedor, sin que fuese tocado su territorio, no podía abandonar su tradición antimperialista de ex-país colonial. Además su poder se tornó tan aplastante que no necesitaba cargar el peso de una dominación colonial. El había ocupado a Alemania, Italia y al Japón y tenía tropas estacionadas y bases militares en cerca de 150 países. La guerra fría, la OTAN y otros tratados regionales legitimaron y consolidaron estos desplazamientos de tropas, sin crear una connotación imperial.

La URSS, heredera del Imperio Ruso, que fuera invadido 3 veces (por Napoleón, por Alemania en la I Guerra Mundial y por la ocupación nazi en la Segunda), salió de la II Guerra convertida en ocupante de vastos territorios, ocupación que procuró consolidar mediante el establecimiento de regímenes aliados, con una estructura ideológica similar a la suya, destinados a proteger su frente occidental. Estos regímenes fueron, a pesar de todo, implantados de manera improvisada y sin respaldo social suficiente lo que llevó a una sucesión de graves crisis (Berlín, Hungría, Polonia). La oposición a los gobiernos de Europa Central contaba con apoyo externo significativo de varios orígenes. Esta inestabilidad era reforzada por la intensificación de la guerra fría, que consistía en una estrategia de confrontación global con la URSS y sus posibles aliados, establecida por los EE.UU. y por Inglaterra y basada en la doctrina de “contención” de una supuesta *expansión* soviética. De hecho, la guerra fría fue implantada por los EE.UU. para consolidar su hegemonía sobre el llamado Mundo Occidental.

En este reordenamiento de fuerzas mundiales, emerge un conjunto de nuevos Estados Nacionales jurídicamente soberanos. Entre ellos, algunos son extremadamente poderosos. La mayor concentración demográfica de la tierra se reunió en dos unidades estatales: la China y la India, que se constituyeron en estados nacionales después de años de dominio colonial o semicolonial. Junto a la India se forman los Estados islámicos de Paquistán y Bangladesh. Potencias estratégicas desde el punto de vista geopolítico,

como Egipto (que domina el paso entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico), Turquía, Persia, Paquistán, etc.; también se liberan del dominio extranjero y se constituyen en Estados Nacionales. Los Movimientos de Liberación Nacional incendian el Asia y Africa. El Medio-Oriente se torna una zona de disputa en la que opera un complejo juego de potencias locales e internacionales. El resurgimiento del mundo árabe da una nueva connotación al principal polo petrolero del mundo. Posteriormente la unidad islámica sustituirá al pan-arabismo de Nasser.

La América Latina, a pesar de ser una zona de estados independientes desde el siglo XIX, se siente identificada con las aspiraciones de independencia económica de los antiguos pueblos coloniales y desea también una independencia política real, ante las presiones diplomáticas e intervenciones políticas y militares directas de Inglaterra, sobre todo hasta 1930, y de los Estados Unidos, particularmente después de la II Guerra.

La Conferencia Afro-Asiática de Bandung, en 1954, realizada en la Indonesia de Sukarno, reunió a los líderes de la India, de Egipto, China y Yugoslavia y consagró una nueva realidad política, económica, cultural y civilizacional. Nuevas instituciones económicas y políticas, como la UNCTAD y el Movimiento de los No Alineados darán continuidad al espíritu de Bandung. Las organizaciones regionales de las Naciones Unidas, como la CEPAL, no podían escapar de la influencia de este nuevo clima económico, político y espiritual. Organizaciones como la FAO, reflejaban el pensamiento crítico e innovador de estas regiones. Josué de Castro, el médico y científico social brasileño que revelara la gravedad de la situación alimentaria en el planeta, en sus obras *Geografía del Hambre* y *Geopolítica del Hambre*, llegó a la presidencia del consejo de la FAO proponiendo una política mundial contra el subdesarrollo.

Era inevitable, por tanto, que las ciencias sociales pasasen a reflejar esta nueva realidad. Ellas se habían constituido desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la revolución industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un gran proceso social creador de la modernidad, que correspondía a un nuevo estadio civilizatorio, representado a veces como resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas y sociales, como son el mercado y las burguesías nacionales. Otras veces, ellas aparecen como el resultado de un modelo de conducta racional del homo-economicus y del individuo racionalista y utilitario que será expresión última de la naturaleza humana, cuando ésta quede liberada de tradiciones y mitos antihumanos. Otras veces, estas conquistas económicas, políticas y culturales se presentarán como producto de una superioridad racial o cultural de Europa.

La crisis del colonialismo, iniciada en la I Guerra Mundial y acentuada después de la terminación de la II Guerra Mundial, pondrá en discusión algunas de estas interpretaciones de la evolución histórica. La derrota nazi impuso el total rechazo a la tesis de la excepcionalidad europea y de la superioridad racial. La modernidad debería ser encarada fundamentalmente como un fenómeno universal, como un estadio social que todos los pueblos deberían alcanzar, pues corresponde al desarrollo pleno de la sociedad democrática que una parte de los países victoriosos identificaban con el liberalismo norteamericano e inglés y, otra parte, con el socialismo ruso (que se confundía con la versión de Stalin, cuyo liderazgo habría garantizado la victoria de la URSS y de los aliados).

Es así como surge una vasta literatura científica dedicada al análisis de estos temas bajo el título general de “*teoría del desarrollo*”. La característica principal de esta literatura era la de concebir el

desarrollo como una adopción de normas de conducta, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la productividad máxima, la generación de ganancias y la creación de inversiones que llevaran a la acumulación permanente de las riquezas por parte de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. Ya los fundadores de las ciencias sociales modernas, habían identificado estas actitudes y conducta. Karl Marx, Emil Durkheim y Max Weber, además de los economistas clásicos (Adam Smith y Ricardo) y sus seguidores (Stuart Mill) o continuadores neoclásicos, establecieron teorías en ciertos aspectos convergentes y en otros contradictorios, sobre esta sociedad moderna y sobre los procesos que condujeron a su implantación.

En el siglo XX, sociólogos como Talcott Parsons y Merton; antropólogos como Levi-Bruhl, Franz Boas y Herkovics; politólogos como Lipset, Almon y Apter, diseñaron un modelo ideal, más o menos coherente de lo que sería esta sociedad moderna, con técnicas de verificación empíricas más o menos desarrolladas para detectar el grado de modernización alcanzado por las sociedades concretas. La teoría del desarrollo buscó localizar los obstáculos a la plena implantación de la modernidad y definir los instrumentos de intervención, capaces de alcanzar los resultados deseados, en el sentido de aproximar cada sociedad existente de esta sociedad ideal. Por más que estas construcciones teóricas pretendan ser construcciones neutras en término de valores, era imposible ocultar la evidencia de que se consideraba la sociedad moderna, que naciera en Europa y se afirmaba en los Estados Unidos de América, como un ideal a alcanzar y una meta socio-política a conquistar. También resultaba más o menos evidente, la aceptación tácita de que la instalación de esta sociedad era una necesidad histórica incontestable.

Esto resultó más evidente con la necesidad de proponer políticas coherentes de desarrollo que contemplaran elevar toda la población del mundo hasta el nivel de los países desarrollados, que habían alcanzado este estadio “superior” de organización social. En la economía, autores como Singer, Lewis, Harrod, Domar y Nurske intentaron formalizar las conductas y políticas posibles y necesarias para alcanzar el desarrollo. Otros, más escépticos y algunos hasta críticos, no dejaron de buscar los mismos resultados con métodos menos formales. Perroux, Nurske, Haberler, Vines, Singer, Hirschman y Myrdal no dejaron de pretender el mismo objetivo: elevar las sociedades tradicionales, de conducta no racional y valores comunitarios limitados, a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas, etc.

En la década del 50, la teoría del desarrollo alcanzó su punto más radical y, al mismo tiempo, más divulgado, en la obra de W. W. Rostov (1961). El definió todas las sociedades pre-capitalistas como tradicionales. Este barbarismo histórico, que provocó la protesta de los historiadores serios, era necesario para resaltar los varios estadios del desarrollo que se iniciaron con el famoso “take off”, el “despegue” del desarrollo que había ocurrido en la Inglaterra de 1760, en los Estados Unidos de la posguerra civil, en la Alemania de Bismark, en el Japón de la Restauración Meiji, etc. El problema del desarrollo pasó a ser así un modelo ideal de acciones económicas, sociales y políticas interligadas que sucedería en determinados países, siempre que se dieran las condiciones ideales para su “despegue”.

Su libro se llamaba “un manifiesto anticomunista” y no ocultaba su objetivo ideológico. Trataba de demostrar que el inicio del desarrollo no dependía de un Estado revolucionario, como había sucedido en la URSS y sí, de un conjunto de medidas económicas tomadas por cualquier Estado nacional que asumiese una ideología desarrollista. En un libro posterior menos divulgado, Rostov defendía la necesidad de que este Estado desarrollista fuese un Estado fuerte. Sus trabajos como consultor de la CIA

fueron una de las principales referencias de las políticas de golpes de Estado modernizadores, llevados a cabo en las décadas del 60 y 70, a partir del golpe brasileño de 1964.

El modelo de Rostov no sólo tenía un inicio común en la indiferenciada masa de las economías y sociedades tradicionales, en que él transformó los 6000 años de historia de la civilización, sino que terminaba en la indiferenciada sociedad post-industrial, era de afluencia a la cual reducía el futuro de la humanidad, tomando como ejemplo los años dorados del crecimiento económico norteamericano de posguerra.

A pesar de su primitivismo, este modelo prevalece en la cabeza de los “científicos sociales” contemporáneos. El continúa orientando investigaciones y proyectos de desarrollo, a pesar de que su punto de partida – la sociedad tradicional – se haya vuelto más diversificado y la idea de sociedad afluyente haya caído de su pedestal después de los movimientos de masas de 1968. Tal vez ésta haya sido una de las intervenciones más violentas y brutales de la ideología en el campo científico. Rostov siguió acompañando las modas que se sucedieron con posterioridad: en 1970 se adhirió al estudio de los ciclos largos de Kondratiev y en 1990 señaló la necesidad de retomar la temática del desarrollo a través de un método interdisciplinario que diera cuenta de esta problemática (ver Rostov 1978 y 1994). A pesar de ser más serias, aunque con fallos considerables, estas obras nunca alcanzaron la difusión del manifiesto anticomunista de la década de los 50.

Pero los ataques de Rostov no dejaron de reconocer la importancia política, histórica, ideológica y científica de la obra de Karl Marx. En aquellos momentos, la guerra fría ponía en evidencia la experiencia de desarrollo de la URSS. En verdad, la Revolución Rusa fue la primera tentativa de conducir racionalmente una experiencia de desarrollo económico por medio del planeamiento estatal centralizado. El Estado Soviético estableció el 1er. Plan Quinquenal en 1929 y desde entonces pasó a definir su crecimiento económico y social a través de este instrumento revolucionario, que fue parcialmente adoptado por la Revolución Mexicana, después por el Estado Indio y plenamente adoptado por la República Popular China y las Repúblicas Populares de Europa Oriental. Fueron los éxitos económicos de estos países los que obligaron a respuestas ideológicas como las de Rostov.

El pensamiento marxista, con todo, no escapaba a este esquema general de razonamiento. Para Marx, la modernidad se identificaba con la revolución democrático-burguesa. Se trataba de una versión clasista e histórica de un modelo cuyas pretensiones universales derivaban de su origen de clases, esto es, la ideología burguesa. Los pensadores no críticos aceptaban a su sociedad como la Sociedad, como la forma final e ideal de la sociedad en general. Pero para el marxismo, esta formación social representaba solamente un estadio del desarrollo global de la humanidad.

El problema se volvía extremadamente complicado con el surgimiento de la Revolución Rusa. A partir de entonces se hacía necesario explicar como había surgido el socialismo como un nuevo régimen político y como un nuevo régimen económico -conteniendo elementos importantes de un modo de producción nuevo- en medio de una sociedad que no había alcanzado todavía la madurez proporcionada por la revolución burguesa y la modernización.

Los regímenes dirigidos por los Partidos Comunistas implantados en la URSS y, después de la II Guerra Mundial, en varias partes del mundo no desarrollado, asumieron como tarea realizar esta

modernización, que las burguesías colonizadas y dependientes (llamadas también burguesías “compradoras”, en Asia y en Africa), a veces casi inexistentes en estos países, no habían podido realizar. Esta modernización asumía una forma nueva al realizarse bajo la dirección de la clase obrera y de su partido representante, según la ideología de los regímenes de “*democracia popular*”, entonces en el poder. Pero en la mayor parte de estos países no existía una clase obrera capaz de conducir este proceso político, ni una industria moderna que pudiese sustentar una producción post-capitalista. Estos regímenes de transición al socialismo, procuraban combinar una economía estatal y en parte socialista, con el mercado y otras formas de producción todavía más arcaicas.

Lo anterior resultaba un problema difícil, que el pensamiento dialéctico trataba de resolver. Con todo, es necesario recordar que la hegemonía del estalinismo había significado también una derrota de la dialéctica marxista de origen hegeliano. La versión estalinista del marxismo se aproximaba más al positivismo. La solución estalinista fue convertir el régimen soviético, tal como Stalin lo definió, en el modelo ideal a ser seguido por los nuevos regímenes revolucionarios. Los fundamentos de este modelo eran: crecimiento económico sustentado en la industrialización de base y sólo secundariamente en la industria de bienes de consumo; partido único o coalición de partidos democráticos populares, para dirigir las transformaciones revolucionarias; reforma agraria y distribución de la renta para asegurar una mayor igualdad social; cultura popular que valorizase el folklore, las manifestaciones del trabajo y la lucha revolucionaria. Para alcanzar tales democracias populares se necesitaban condiciones especiales que se reconocía no existían en los países del llamado Tercer Mundo. Por eso se esperaba que en la mayor parte de los países subdesarrollados y dependientes se llevara a cabo la revolución burguesa, en la cual debían participar los partidos comunistas, para de inmediato proponerse un objetivo socialista. Los casos de China, de Corea y de Viet Nam y, posteriormente, el caso cubano, vinieron a romper este principio y a provocar una crisis en el pensamiento de origen estalinista. La posibilidad de que la revolución democrática burguesa se transformara, en estos países, en una revolución socialista, pasó a convertirse en un nuevo motivo de discusión en el campo marxista.

En 1958, Paul Baran demostró que la administración socialista del excedente económico en las economías subdesarrolladas, aseguraba no sólo una mejor distribución de la renta, sino también un crecimiento económico más rápido y equilibrado. El modelo soviético, el modelo yugoslavo, que no aceptó varios aspectos del primero, el modelo chino, que partió de nuevas condiciones históricas y posteriormente el modelo cubano, así como el argelino, además de los cambios que ocurrían como resultado de la desestalinización de la Europa Oriental, se volvieron objeto de estudio y se convirtieron en nuevas propuestas de administración socialista del desarrollo económico.

A pesar del esfuerzo hecho en teorizar sobre los elementos comunes y específicos de estas experiencias, así como de lo que las distinguía del desarrollo capitalista, los estudios sobre estos casos contenían fuertes elementos normativos que pretendían mostrar al socialismo como la “*solución*” de todos los “*males*” del capitalismo, aun en economías que todavía no habían alcanzado los elementos básicos de una economía industrial moderna. No es éste el lugar para analizar todos los detalles de un debate, ciertamente importante, pero grandemente equivocado en su premisa básica sobre lo que podría ser el socialismo, como régimen de transición de un capitalismo subdesarrollado y dependiente a un nuevo modo de producción post-capitalista. Agravaba aún más la dificultad del debate, el hecho de que tales regímenes se establecieran en una economía mundial capitalista. La propia URSS no podía desarrollarse

según su voluntad y era obligada a condicionar su desarrollo a las exigencias de la guerra fría impuesta por los Estados Unidos.

La característica principal de toda la literatura que hemos discutido hasta ahora era, con todo, su visión del subdesarrollo como una ausencia de desarrollo. El “*atraso*” de los países subdesarrollados se explicaba por los obstáculos existentes en los mismos a su pleno desarrollo o modernización. No obstante, en los inicios de la década del 60, estas teorías pierden su fuerza y su relevancia debido a la incapacidad del capitalismo para reproducir experiencias exitosas de desarrollo en sus excolonias que están, en su gran mayoría, en un proceso independentista desde la terminación de la II Guerra Mundial. Incluso países que presentaban índices de crecimiento económico bastante elevados, tales como los latinoamericanos, cuya independencia política había sido alcanzada en los inicios del siglo XIX, se veían limitados por la profundidad de su dependencia económica y política de la economía internacional. Su crecimiento económico parecía destinado a acumular miserias, analfabetismo y una distribución desastrosa de la renta. Era necesario buscar nuevos rumbos teóricos.

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UN BALANCE

La Teoría de la Dependencia, que surgió en la América Latina en los años 60, intenta explicar las nuevas características del desarrollo dependiente, que ya se había implantado en los países latinoamericanos. Desde los años 30, éstos se habían orientado en la dirección de la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales, importados de las potencias imperialistas, por los producidos en industrias nacionales. De inmediato, terminado el ciclo depresivo (caracterizado por dos guerras mundiales, una crisis global y la exacerbación del proteccionismo y el nacionalismo), se restablecía, a través de la hegemonía norteamericana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado en aquel momento en los Estados Unidos, se expandió hacia el resto del mundo en busca de oportunidades de inversiones que se concentraran en el sector industrial. En estos años de crisis, la economía norteamericana generalizó el fordismo como régimen de producción y circulación y dio inicio, incluso, a la revolución científico - tecnológica en los años 1940. La oportunidad de un nuevo ciclo expansivo de la economía mundial exigía la expansión de estas características económicas a nivel planetario. Esta fue la tarea que el capital internacional asumió, teniendo como base de operación la enorme economía norteamericana y su poderoso Estado Nacional, además de un sistema de instituciones internacionales establecido en Bretton Woods.

Implantada de manera elemental en los años 30 y 40, la industria en los países dependientes y coloniales sirvió de base para el nuevo desarrollo industrial de posguerra y terminó articulándose con el movimiento expansivo del capital internacional, cuyo núcleo estaba formado por las empresas multinacionales creadas entre los años 40 al 60. Esta nueva realidad respondía a la noción de que el subdesarrollo significaba la falta de desarrollo. Se abría el camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, como el resultado histórico del desarrollo del capitalismo, un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo.

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo eran el resultado de la superación del dominio colonial y de la aparición de burguesías locales deseosas de encontrar un camino que les permitiera participar en la expansión del capitalismo mundial; la teoría de la dependencia, surgida en la segunda

mitad de la década de 1960-70, representó un esfuerzo crítico para comprender la limitación de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial ya había sido constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aún cuando una parte de éstas entraba en crisis abriendo la oportunidad para el desarrollo del proceso de descolonización.

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne se convirtieron en prestigiosos historiadores de la teoría de la dependencia. Su libro más completo sobre el tema (Blomström y Hettne, 1984, pp. 15) afirma que hay “*un conflicto de paradigmas*”, entre el paradigma modernizante y el enfoque de la dependencia. Para el enfoque de la dependencia ellos identifican dos antecedentes inmediatos:

- a) El surgimiento de una tradición crítica al euro-centrismo implícito en la teoría del desarrollo. Se debe incluir en este caso las críticas nacionalistas al imperialismo euro-norte-americano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prebisch y de la CEPAL.
- b) El debate latinoamericano sobre el subdesarrollo, que tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico y el neo-marxismo, en el cual se destacan las figuras de Paul Baran y Paul Sweezy.

Ellos resumen en cuatro puntos, las ideas centrales que los seguidores de la escuela de la dependencia defienden:

- I. El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados;
- II. El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal;
- III. El subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera para un proceso evolucionista;
- IV. La dependencia, con todo, no es solamente un fenómeno externo sino que se manifiesta también en diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

De aquí, que ellos puedan distinguir tres corrientes en la escuela de la dependencia:

- a) La crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL, que revelan los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo. En este grupo ellos colocan de manera incuestionable a Oswaldo Sunkel y a una gran parte de los trabajos de madurez de Celso Furtado y, hasta incluso la obra final de Raúl Prebisch plasmada en su libro *El Capitalismo Periférico*. Fernando Henrique Cardoso aparece a veces como miembro de esta corriente y otras veces se identifica con la que sigue (lo que sus miembros con toda razón claramente rechazan).
- b) La corriente neo-marxista, que se basa fundamentalmente en los trabajos de Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, así como los demás investigadores del Centro de Estudios Socio Económicos de la Universidad de Chile (CESO). André Gunder Frank aparece a veces como miembro del mismo grupo, pero la clara posición de negar su vinculación teórica estrecha con el marxismo y su propuesta de un esquema de expropiación internacional más o menos estático, lo separan del enfoque dialéctico de los otros neo-marxistas.
- c) Cardoso y Faletto se colocarían en una corriente marxista más ortodoxa, por su aceptación del papel positivo del desarrollo capitalista y de la imposibilidad o de la no necesidad del socialismo para alcanzar el desarrollo.

- d) En este caso, Frank representaría la cristalización de la teoría de la dependencia al margen de las tradiciones marxista ortodoxa o neo-marxista.

A pesar de la brillantez y de la esforzada fidelidad expresadas en su esquema histórico, Blomström y Hettne pueden ser cuestionados en lo que respecta a su planteamiento del debate entre el pensamiento ortodoxo marxista y lo que ellos llaman la corriente neo-marxista. En realidad, esta última corriente tiene muchos matices que ellos parecen no reconocer. Pero ésta es una discusión que nos llevaría demasiado lejos para los fines de este trabajo. Podemos decir que ésta es, entre varias propuestas, la que más se aproxima a una descripción correcta de las tendencias teóricas principales que han conformado la teoría de la dependencia.

Insatisfecho con esta proposición, André Gunder Frank (1991), realizó un análisis de las corrientes de la teoría de la dependencia, basado en cinco libros publicados en el comienzo de la década de los 90 sobre esta teoría. Frank constató una gran dispersión en la clasificación de los “*dependentistas*” entre las varias escuelas de pensamiento, según se plantea en estos libros. La lista que él tuvo el cuidado de establecer sirve como una tentativa de presentación, de un modo más neutral, de los principales pensadores relacionados, de acuerdo con sus orígenes teóricos. Dentro de los estructuralistas encontramos a Prebisch, Furtado, Sunkel, Paz, Pinto, Tavarez, Jaguaribe, Ferrer, Cardoso y Faletto. En lo que respecta a la Teoría de La Dependencia, además de Cardoso y Faletto, que aparecen ligados a ambas escuelas, los demás pensadores mencionados son: Baran, Frank, Marini, Dos Santos, Bamberger, Quijano, Hinkelammert, Braun, Emmanuel, Amin y Warren. Frank diferencia todavía, en el debate sobre La Teoría de la Dependencia, entre reformistas no marxistas, marxistas y neo-marxistas.

En la Tabla I, elaborada por André Gunder Frank (1991) aparecen los autores más citados en el debate sobre la Teoría de la Dependencia, según se plantea en los cinco libros publicados sobre el asunto entre 1989 y 1990: Hettne, *Development Theory and the Three Worlds*, 1990; Hunt, *Economic Theories of Development*, 1989; Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, 1989; Larrain, *Theories of Development*, 1989; Lehman, *Democracy and Development in Latin America*, 1990. Estos autores distinguieron además de las teorías de la Modernización y del Estructuralismo, cuatro corrientes de la teoría de la dependencia: los reformistas, los no marxistas, los marxistas y los neo-marxistas:

Podemos comprender mejor el sentido de estas opciones teóricas cuando revisamos el reordenamiento de la temática de las ciencias sociales latinoamericanas, provocado por la teoría de la dependencia. Este reordenamiento reflejaba no solamente las nuevas preocupaciones sociales que emergían para el análisis social y económico, sino también las nuevas opciones metodológicas inspiradas en los orígenes teóricos de los investigadores.

TABLA I – Escuelas de la Teoría del desarrollo en la América Latina.

Autores	Moderni- Marx.	Estructu- Marx.	Dependencia		
			Reform. Marx.	No Marx	Neo.
Prebisch	Lar	Kay, Het, y Lar			
Furtado		Kay, Lar, Hnt y Het			

Sunkel + Paz	Kay, Lar, Hnt, Het	Kay			
Pinto	Kay	Kay			
Tavares	Kay				
Jaguaribe	Kay	Kay			
Ferrer	Kay	Kay			
Cardoso					
+ Faletto	Kay y Hnt	Kay	Lar		
Baran			Lar		Het y Hnt
Frank			Lar	Kay	Het y Hnt
Marini			Lar	Kay	Het
Dos Santos				Lar	Kay Het y Hnt
Bambirra				Kay	Het
Quijano				Kay	
Hinkelammert				Lar	
Braun				Kay	
Emmanuel				Lar	Hnt
Amim			Lar		Hnt
Warren					Hnt

En conjunto, el debate científico latinoamericano revela su integración en una fuerte perspectiva transdisciplinaria. No fue sin razón que la América Latina (que ya había mostrado al mundo en los años 20 un autor marxista tan original como Mariátegui) produjera en las décadas del 30, 40 y 50, pensadores sociales tan originales como Gilberto Freire (dedicado a una sociología de fuerte contenido antropológico, ecológico, psicoanalítico e histórico que subyugó a gran parte del pensamiento europeo), como Josué de Castro (que unía a una excelente formación en las ciencias de la vida, en la medicina, en la ecología y en la geografía humana, un enfoque económico, sociológico y antropológico extremadamente moderno. Inspirador de gran parte del debate mundial, no sólo sobre el hambre y su geopolítica, sino también sobre el subdesarrollo como fenómeno planetario, así como de la relación entre ecología y desarrollo.), como Caio Prado Junior (cuyo marxismo – a veces metodológicamente estrecho – no le impidió desarrollar una obra histórica de gran profundidad sobre las raíces de la sociedad colonial y sobre el carácter de la sociedad brasileña), como Guerreiro Ramos (cuyas raíces existencialistas le permitirán analizar de manera original el nacimiento del movimiento negro contemporáneo, además de esclarecer el contenido civilizador de la lucha del tercer Mundo), como Raúl Prebisch (cuya visión económica trascendía el economicismo tradicional y revelaba fuertes implicaciones sociales y políticas, esclarecidas por los brillantes “insights” del sociólogo hispano-latinoamericano Medina Hechevarría), o un Sergio Bagú (que descubre el carácter capitalista del proyecto colonial ibérico por medio de una metodología analítica marxista, modernizada por los avances recientes de las ciencias históricas y sociales), como Florestán Fernández (cuyo esfuerzo metodológico de integrar el funcionalismo de origen durkheimiano, el tipo-ideal weberiano y la dialéctica materialista marxista, tal vez no haya tenido los resultados esperados, pero impulsó un proyecto filosófico-metodológico que se va a desdoblarse en la evolución del pensamiento

latinoamericano), o como un Gino Germani (que logró sistematizar el enfoque metodológico de las ciencias sociales norteamericanas con su liberalismo exacerbado, en la creación de un modelo de análisis del desarrollo como proceso de modernización).

La acumulación de éstas y otras propuestas metodológicas en la región, reflejaban la creciente densidad de su pensamiento social, que superaba las simples aplicaciones de reflexiones, metodologías o propuestas científicas importadas de los países centrales, para abrir un campo teórico propio, con su metodología propia, su identidad temática y su camino para una praxis más realista.

La teoría de la dependencia trató de ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina, constituyó uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank, recogió esta problemática para darle una dimensión regional e internacional. La definición del carácter de las economías coloniales como feudales, servían de base a las propuestas políticas que apuntaban a la necesidad de una revolución burguesa en la región. Inspirado en el ejemplo de la Revolución Cubana, que se declaró socialista en 1962, Frank abre fuego contra los intentos de limitar la revolución latinoamericana al contexto de la revolución burguesa. Radical en sus enfoques, Frank declarará el carácter capitalista de América Latina desde la cuna. Producto de la expansión del capitalismo comercial europeo en el siglo XVI, la América Latina surgió para atender las demandas de Europa, insertándose en el mundo del mercado mundial capitalista.

No es éste el lugar para revisar en detalle el extenso debate que siguió a estos ataques y a la propuesta de Frank de analizar el mundo colonial como un sistema de expropiación de excedentes económicos generados en los más recónditos lugares de este mundo. Yo mismo he censurado el carácter estático del modelo de Frank y su desprecio por las relaciones de producción asalariadas, como fundamento más importante del capitalismo industrial, única forma de producción capitalista en la cual este sistema se transforma en un modo de producción nuevo y radicalmente revolucionario.

Con todo, resultaba evidente que Frank acertaba en la esencia de su crítica. La América Latina surgió como economía mercantil, volcada para el comercio mundial y no puede ser, de ninguna forma, identificada con el modo de producción feudal. Las relaciones serviles y esclavistas desarrolladas en la región, fueron parte de un proyecto colonial y de la acción de las fuerzas sociales y económicas dirigidas por el capital financiero que se encontraba en pleno proceso de acumulación - que Marx consideraba primaria o primitiva, pero esencial para explicar el origen del moderno modo de producción capitalista.

No se podía esperar que la revolución democrático-burguesa fuese entonces el factor movilizador de la región. Pero los errores de Frank también abrían un flanco peligroso. Estos errores hacían subestimar el obstáculo representado por la hegemonía del latifundio exportador y por la supervivencia de las relaciones serviles, o semi-serviles en la formación de una sociedad civil capaz de conducir una lucha revolucionaria. No se debe olvidar el avance de las relaciones asalariadas en la agro-industria azucarera cubana y la importancia de sus clases medias y de su proletariado urbano, cuya huelga general contribuyó ampliamente a la victoria de diciembre de 1958 (véase el libro de Vania Bambirra, 1974).

El debate sobre el feudalismo, de inmediato se desdobló en el debate sobre la burguesía nacional. Se trataba de saber hasta qué punto el capitalismo de la región había creado una burguesía nacional capaz

de proponer una revolución democrática. De nuevo Frank polarizó la discusión, con su rotunda negación del carácter nacional de las burguesías latinoamericanas. Formadas en los intereses del comercio internacional, éstas se identificaban con los intereses del capital imperialista y abdicaban completamente de cualquier aspiración nacional y democrática. Varios estudios mostraban los límites del empresariado de la región: poco conocimiento de la realidad política del país, poca presencia en el sistema de poder, poco conocimiento técnico y económico, carencia de una posición innovadora y de una voluntad de oponerse a los intereses del capital internacional que pudieran perjudicar al empresariado nacional.

Yo, junto a otros sociólogos, me lancé contra estas concepciones simplistas. En los años 30, figuras como Roberto Simonsen, Euvaldo Lodi y varios otros, mostraban la amplia conciencia política y económica del empresariado nacional. Sus organizaciones de clase, como la Federación Nacional de la Industria, formulaban proyectos de desarrollo de un alto contenido nacionalista y apoyaban el proyecto de Estado Nacional Democrático dirigido por Getulio Vargas.

Con todo, yo trataba de mostrar los límites estructurales de este proyecto frente a la expansión de las empresas multinacionales hacia el sector industrial. Estas tenían ventajas tecnológicas definitivas y sólo podrían ser frenadas en su expansión por Estados Nacionales muy fuertes, que necesitaban de un amplio apoyo de las clases trabajadoras, la clase media y sobre todo, de los estudiantes, que veían en el desarrollo económico su única posibilidad de incorporación al mercado de trabajo.

No se trataba pues de una cuestión de ausencia de conocimiento o disposición de lucha, o determinación. Había serios límites de clase en el proyecto nacional democrático que llegó a ser desarrollado intelectualmente a través del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) en la década del 50 y que tenía una base material en la Federación Nacional de las Industrias y en varios órganos de la administración pública, que apoyaron al 2do gobierno de Vargas, cuando este proyecto alcanzó su auge. Estas fuerzas se mostraron, a pesar de todo, vacilantes cuando pudieron evaluar la fuerza y la profundidad de la oposición de los centros de poder mundial a este proyecto. La avasalladora campaña por el “impeachment” de Vargas, fue detenida por su suicidio y su carta testamento llevó a una fórmula de compromiso en el gobierno de Juscelino Kubistchek: el Brasil abrió sus puertas al capital internacional garantizando sus preferencias estratégicas y exigiendo un alto grado de integración de su parque industrial.

El enorme crecimiento industrial logrado de 1955 a 1960 aumentó las contradicciones socio-económicas e ideológicas en el país. El caso brasileño era el más avanzado en el continente y no aseguró un camino pacífico. La burguesía brasileña descubrió que el camino de la profundización de la industrialización exigía la reforma agraria y otros cambios dirigidos a la creación de un amplio mercado interno y a la generación de una capacidad intelectual, científica y técnica capaz de sustentar un proyecto alternativo. Tales cambios implicaban el precio de aceptar una amplia agitación política e ideológica en el país, lo que amenazaba su poder.

El golpe de Estado de 1964 cerró las puertas al avance nacional-democrático y colocó al país en el camino del desarrollo dependiente, apoyado en el capital internacional y en un ajuste estratégico con el sistema de poder mundial. “Lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para el Brasil”. La fórmula del General Juracy Magalhães, ministro de relaciones exteriores del régimen militar, consolidaba esta dirección. Por más que los años posteriores hayan demostrado el conflicto entre los intereses

norteamericanos y los intereses del desarrollo nacional brasileño, en lo sucesivo no fue posible romper esta sociedad, sellada con hierro candente en el asalto al poder de 1964.

No era posible, por tanto, despreciar la lucha interna generada por el avance de la industrialización en los años 30. Y la constatación de la capitulación final de la burguesía nacional no anulaba totalmente su esfuerzo anterior. Capas de la tecnocracia civil y militar, sectores de trabajadores y de la propia burguesía nunca abandonaron totalmente el proyecto nacional democrático. Más éste perdió su carácter hegemónico, a pesar de tener algunos momentos de irrupción en el poder central durante la dictadura. Durante los años de transición a la democracia en la década del 80, el proyecto volvió a influenciar las elecciones locales y sobre todo la constituyente de 1988. Con todo, la reorganización de los sectores hegemónicos de la clase dominante los llevó a retomar el control en 1989, con la victoria de Fernando Collor y a encontrar un camino aun más sólido con la alianza de centro-derecha que venció en las elecciones de 1994, llevando a Fernando Henrique Cardoso a la presidencia.

Fernando Henrique fue uno de los que demostró en 1960 la debilidad de la burguesía nacional y su disposición para convertirse en una asociada menor del capital internacional. El fue también uno de los que avizó el límite histórico del proyecto nacional-democrático y del populismo que lo dirigía. Desde 1974, como mostramos en nuestro artículo sobre su evolución intelectual y política (ver dos Santos, 1996), él aceptó la irreversibilidad del desarrollo dependiente y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. A partir de ahí, la tarea democrática se convertía en objetivo central de la lucha contra un Estado autoritario, apoyado sobre todo en una “burguesía de Estado”, que sustentaba el carácter corporativo y autoritario del mismo. Los enemigos no son por tanto el capital internacional y su política monopolista, captadora y expropiadora de los recursos generados en nuestros países. Los enemigos son el corporativismo y una burguesía burocrática y conservadora que, entre otras cosas, limitó la capacidad de negociación internacional del país dentro del nuevo nivel de dependencia generado por el avance tecnológico y por la nueva división internacional del trabajo que se esbozó en los años 70, como resultado de la relocalización de la industria mundial.

Esas tesis ganaron fuerza internacional y crearon el ambiente ideológico de la alianza de centro-derecha que se vino a realizar en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia y el Brasil. Una importante ala de la izquierda populista o liberal, se adhiere al programa de ajuste económico impuesto por el Consenso de Washington y asegura la estabilidad monetaria y el precarísimo equilibrio macroeconómico que de ella se deriva.

A cambio de esta adhesión se le garantiza un amplio período en el poder y el apoyo internacional al mismo. La América Latina entra así en un nuevo nivel de relaciones caracterizado por monedas fuertes (principio ya quebrantado en México), estabilidad monetaria (ídem), estabilidad fiscal con privatización de las empresas públicas, gobiernos reelectos sucesivamente (ya amenazados en México) y fuerte apoyo internacional en el camino de una integración comercial de las Américas (ver Dos Santos, 1996-b).

Este camino de sumisión estratégica creciente, seguido por las burguesías latinoamericanas, parece confirmar las previsiones más radicales sobre su carácter “entreguista” y “comprador”. La crisis de la deuda externa en la década de los 80, la crisis socio-económica que significó la política de “ajuste” para permitir el pago de la deuda externa, parece confirmar el carácter dependiente de nuestras economías. Pero la resistencia de las tecnocracias continentales a estas situaciones fue mucho mayor de lo que se

esperaba. De repente se vio un realineamiento de fuerzas diseñándose en el subcontinente. Aparecen resistencias al proyecto neo-liberal entre los militares, la iglesia, sectores de la burocracia estatal y sobre todo entre los técnicos, ingenieros y científicos. Todos ellos están ligados a la existencia de un Estado nacional fuerte y a un desarrollo económico de base nacional significativa. Los trabajadores industriales y de servicios están en el centro de la resistencia. Todos ellos tienen un papel íntimo en el proyecto neoliberal.

Las dificultades para eliminar totalmente estas resistencias mantuvieron al proyecto neoliberal en los marcos de un régimen liberal democrático y parecen dar la razón a la tesis de que el desarrollo dependiente es compatible con los regímenes políticos liberales democráticos.

Sin embargo, es necesario resaltar que no sólo hubo situaciones de excepción (como en el caso de Perú), sino también tentativas de rebelión dentro de las fuerzas armadas argentinas y venezolanas, y la aparición de nuevos movimientos guerrilleros, o también de una nueva forma de política insurreccional, en el caso del Ejército Zapatista en México. Nadie puede asegurar que la actual ola democrático-liberal resistirá indefinidamente a esta combinación de políticas económicas recesivas, apertura externa, especulación financiera, desempleo y exclusión social creciente. Aunque en este contexto, un sector importante de la población pueda mejorar sus patrones de consumo, esto difícilmente sustituirá el desgarramiento del tejido social, de la identidad cultural y de las expectativas de trabajo y de competitividad productiva de gran parte de la población.

Esta evolución de los acontecimientos parece confirmar otra temática puesta en evidencia por la teoría de la dependencia: la tendencia a la exclusión social creciente, al aumento de la concentración económica y de la desigualdad social. Dependiente, concentrador y excluyente, éstas eran las características básicas del desarrollo dependiente asociado al capital internacional, que destacaba la teoría. Estas características se exacerban en la década del 80, bajo el impacto de la globalización dirigida por el capital financiero internacional.

La evolución de la revolución científico-técnica parece confirmar los análisis de finales de los años 60. Ella favoreció el crecimiento de la exportación industrial en los países dependientes de desarrollo medio, mientras los países centrales se especializaban en la tecnología de punta, generadora de nuevos sectores de servicios volcados hacia el conocimiento, la información, el láser y la cultura. La expansión industrial de la América Latina no posibilitó su ubicación dentro del campo de los países industriales desarrollados. Al contrario, ha aumentado la distancia con los países centrales colocados en la punta de la revolución pos-industrial, al tiempo que las industrias obsoletas y contaminantes se concentran en los países de desarrollo medio. Lo más grave, a pesar de todo, comienza a ocurrir en la década del 80, pues conforme habíamos previsto, la adopción creciente de la automatización disminuye dramáticamente el empleo industrial. Cada vez más apartados de los centros de producción científica, tecnológica y cultural, los países en desarrollo caen en la trampa del crecimiento económico sin empleo, que además no se genera en sectores como los de la educación, la salud, la cultura, el láser y otras actividades típicas de la revolución científico-técnica.

La desvalorización de las capas medias de los profesionales sólo es compensada en parte por la emigración de una gran cantidad de ellos hacia los países centrales, intensificando la captación de recursos humanos, o “brain-drain” de los años 60, ahora de los países de desarrollo medio, cuya

estructura educacional superior se torna inútil ante el atraso de un desarrollo dependiente, subordinado, concentrador y excluyente. Los cuadros formados por estas Universidades van a ser reclutados en los países centrales.

Al lado de esas tendencias prosigue la penetración del capitalismo en las zonas rurales, expulsando más y más población hacia centros urbanos. La urbanización se vuelve metropolización y “favelización” esto es, marginalidad y exclusión social, que asume muchas veces el carácter de un corte étnico, lo que explica la fuerza de las reivindicaciones étnicas en los centros urbanos de la región.

El abandono del esfuerzo científico y tecnológico regional, llevó también al abandono del sector de bienes de capital, donde se concentra la esencia del proceso de la revolución científico-técnica y la posibilidad de un desarrollo auto-sustentado. La complejidad de la industria de base y de su modernización con la robotización, comienza a retirarla de los países, como el Brasil, que ya habían alcanzado un importante desarrollo en la misma.

El Estado nacional se ve avasallado por estos cambios. Dedicado al pago de los intereses de la deuda externa en la década del 80, creó una inmensa deuda interna con altísimos intereses y alta rotación. En la década del 90, al caer los intereses internacionales, los países dependientes se ven estimulados y hasta forzados a emprender políticas económicas de valorización de sus monedas nacionales. Estas políticas los llevan a producir importantes déficits comerciales, los cuales buscan cubrir atrayendo capital especulativo a corto plazo, a los que pagan internamente altos intereses.

Es así que, al escaparnos de los altos intereses internacionales (hoy extremadamente bajos) caímos en la trampa de los altos intereses internos. El Estado se convierte en prisionero del capital financiero, ahogado por una deuda pública en crecimiento exponencial, cuyo servicio no deja ningún espacio para la inversión estatal, y también, cada vez menos para las políticas sociales y para la manutención del modesto funcionalismo público de la región.

El contenido de clase del Estado se hace pues, más evidente aún. El se pone completamente al servicio del gran capital financiero subordinando cada vez más los otros sectores de la burguesía. Se ve obligado además, a abandonar el clientelismo y el patrimonialismo de las antiguas oligarquías a través de los cuales el Estado atendía a sus familias y a una vasta población de la clase media. También cierra las aperturas realizadas por el populismo a los dirigentes sindicales y otras entidades corporativas. No hay más dinero para nadie – el hambre del capital financiero es insaciable.

Las políticas de bienestar dirigidas hacia los sectores de baja renta y hacia la prevención social, también se ven definitivamente amenazadas. La ola neo-liberal estimula medidas que giran en torno a un regreso al dinamismo del mercado que no funcionó en ninguna parte del mundo. Los gobiernos Reagan y Thatcher no abandonaron el gasto público, a pesar de liderar el movimiento neo-liberal. Por el contrario, Reagan aumentó más de 5 veces el déficit público estadounidense, creando una enorme deuda pública que sirvió de punto de partida del movimiento financiero de la década del 80. Los alemanes y japoneses fueron los principales beneficiarios de esta política. Aumentaron su superávit comercial con los Estados Unidos e invirtieron sus ganancias en títulos de la deuda pública con altas tasas de interés. Al mismo tiempo, convirtieron sus monedas en poderosos instrumentos de política económica.

Lo que más sorprendió a los teóricos no dependentistas fue el crecimiento de los países del sudeste asiático. Muchos autores presentaron la consolidación del crecimiento de esos países como evidencia del

fracaso de la teoría de la dependencia. Son varios los estudios sobre estos procesos y son unánimes en reivindicar las especificidades de la situación regional. Las economías de la región no contrajeron una gran deuda externa en la década del 70, como los países latinoamericanos y los del este europeo. Ellas pasaron por reformas agrarias radicales en los años 40 y 50, para lo cual tuvieron especial apoyo norteamericano, debido a su proximidad con los enemigos de la guerra fría. Contaron con la acumulación de capitales japoneses y la política del MITI de exportar las industrias de tecnología en proceso de obsolescencia, hacia los países vecinos. Esas economías tuvieron condiciones especiales de penetración en el mercado norteamericano por las razones geopolíticas ya mencionadas. Pero, sobre todo, ellas practicaron una fuerte intervención estatal y proteccionismo que les permitió sustentar sus políticas económicas y desarrollar, al mismo tiempo, una base tecnológica propia, aunque modesta.

Esta evolución muestra que la agenda colocada en el orden del día por la teoría de la dependencia continúa siendo de gran actualidad a pesar de los cambios fundamentales que ocurrieron en el período.

Pero lo que más resalta sobre todo es la cuestión metodológica. Más que nunca la problemática del subdesarrollo y del desarrollo ha de ser analizada en el proceso de evolución del sistema económico mundial. En él persiste la división entre un centro económico, tecnológico y cultural, una periferia subordinada y dependiente y formas de semi-periferia que ganaron gran dinamismo durante la fase depresiva del ciclo Kondratiev (de 1967 a 1993). Todo indica que se retomará el crecimiento económico a partir de 1994 y nuevos alineamientos se deberán producir.

La caída del socialismo estatalizante de fuerte influencia estalinista, el socialismo en una sola región del mundo, provocó una ola de euforia neo-liberal que perjudicó muy gravemente la evolución de estos países. Todo indica, que deberán rectificar esta aventura altamente costosa en vidas humanas.

Las contradicciones entre EE.UU., Europa y Japón encontraron el canal del grupo de los Siete para encaminarlas. Rusia (liberada de sus aliados o “satélites” europeos y de la Unión Soviética) fue integrada en este grupo. Pero China, en pleno crecimiento, la India y el Brasil, entre otras 18 potencias medias, no encontraron aún su lugar en el sistema mundial posguerra fría.

La separación del mundo en bloques regionales parece ser la forma intermedia que el proceso de globalización viene asumiendo para resistir al libre movimiento de capitales financieros, o de las empresas transnacionales o globales. Esto se enmarca también en las previsiones de la teoría de la dependencia, inclusive la importancia de las integraciones regionales en la América Latina como un camino más sólido para la integración regional de todo el continente. Los propios EE.UU. se ven obligados a buscar un camino de más aproximación hemisférica. El NAFTA muestra las dificultades de esa integración de estructuras tan asimétricas y tan desiguales. La integración exitosa del MERCOSUR reafirma el principio de que es más fácil integrar mercados de niveles semejantes, particularmente de significativo desarrollo industrial. Sin embargo, la ASEAN muestra la posibilidad de una complementariedad entre un país central, que ocupa la función de un polo de acumulación y otros periféricos, donde el primero organice su mercado como un consumidor de los productos de los mercados próximos, con transferencia de tecnología para garantizar la calidad de sus abastecedores. Los EE.UU. estarían dispuestos a generar una nueva política de buena vecindad que integrase las Américas bajo su égida. Si no lo hiciera a mediano plazo tal vez encuentre ya un Brasil consolidado como líder del desarrollo regional en la América del Sur.

EL DEBATE SOBRE LA DEPENDENCIA

Para comprender la evolución de la teoría de la dependencia es necesario tomar en consideración el ataque que por largo tiempo esta teoría sufrió en las décadas del 70 y 80. Pasamos a presentar una relación bibliográfica general sobre la temática, diferenciando las dos décadas.

En la década del 70 una extensa literatura sobre la *Teoría de la Dependencia* dio inicio al debate sobre el tema, desde una perspectiva universal.

El artículo de Suzanne Bodenheimer, “*Dependency and Imperialism*”, *Politics and Society*, N.5, mayo 1970, fue tal vez el primer intento de presentar la teoría de la dependencia como una escuela de pensamiento nuevo que proponía un paradigma científico alternativo al “main stream” del pensamiento social occidental. En febrero de 1973, *The Journal of Interamerican Studies* dedicó una edición especial a la teoría de la dependencia. De contenido esencialmente crítico, asumía un punto de vista conservador. Ellos suscitaron la cuestión de que la noción de dependencia era una disculpa para explicar el fracaso económico de los países subdesarrollados. En ese mismo año, Norman Girvan (1973) procuraba aplicar el concepto de dependencia a la realidad caribeña, ejerciendo una influencia particular sobre el gobierno de Manley en Jamaica. Verdaderamente, este trabajo fue el punto de partida de la escuela caribeña anglófona de la dependencia (ver Blomström y Hettne, 1984, 1990, pp.128 a 155).

En Africa, la teoría de la dependencia encontró en marcha un proceso de elaboración teórica sobre el tema del desarrollo y se produjo una fusión bastante provechosa. Samir Amim (1974), convocó una reunión en Dakar, en 1970, para producir un encuentro entre el pensamiento social latinoamericano y africano. Cuatro años más tarde, Abelatif Benachenou convocó a la realización de un Congreso de Economistas del Tercer Mundo en Argel, que dio origen a una Asociación Internacional de Economistas del Tercer Mundo. Anteriormente, en Dar-El-Salam se reunieron científicos sociales de todo el mundo que emprendían un camino teórico alternativo, muy influenciados por el estructuralismo y por la teoría de la dependencia. Surge de este esfuerzo el libro de Tamas Sentzes (1971) sobre el desarrollo económico, que se convirtió en un clásico en la región.

En Asia, particularmente en la India, había ya una larga tradición de crítica antimperialista y de formulación de caminos propios de desarrollo. Pero estas propuestas, a pesar de estar más abiertamente apoyadas en el planeamiento estatal, no dejaban de partir de la disyuntiva entre lo tradicional y lo moderno, entre atraso y desarrollo, a pesar de reconocer los aspectos económico, social y culturalmente positivos de la cultura india. Gandhi, sobre todo, había apoyado su movilización de masas antimperialistas en el reconocimiento de los valores de la cultura india, entre los cuales estaban, no solamente, la no-violencia, sino también la producción autónoma y artesanal y la comunidad hindú. Por esta razón, ciertos sectores de pensamiento nacional democrático indio recibieron con desagrado una visión de subdesarrollo que lo ligaba a la formación del capitalismo moderno como una economía mundial. Hettne y Blomström (1984) insisten en la poca influencia de la teoría de la dependencia sobre el pensamiento indio.

Sin embargo, muchos autores hindúes no solamente integraron la noción de dependencia en sus dimensiones teóricas o presentaciones didácticas, sino que asumieron la teoría de la dependencia como

instrumental analítico (ver Baghschi, y Todaro, M.P., 1977). En lo que respecta al conjunto del Asia se puede ver este impacto en el libro organizado por Ngo Man Lan (1984).

En America Latina, el programa de la Unidad Popular de Salvador Allende y tendencias del gobierno militar revolucionario peruano, incorporaron elementos claves de la teoría de la dependencia. La teología de la liberación, que surgía en Perú con Gutiérrez, tomó la teoría de la dependencia como su referencia fundamental. Otros autores, como Enrique Dussel, asumen claramente esta perspectiva analítica integrándola en su interpretación teórica del marxismo y del cristianismo.

En Cuba, la revista *Pensamiento Crítico* abrirá sus páginas al nuevo pensamiento latinoamericano hasta la “derrota” teórica del Che Guevara, en el debate entablado en los '60 entre él y Carlos Rafael Rodríguez. El fracaso de la Gran Zafra de los 10 millones de toneladas y otros errores de la dirección revolucionaria, condujeron a la adhesión del PC cubano a las tesis del “marxismo-leninismo” ortodoxo soviético, con sus manuales de materialismo histórico y dialéctico, sus interpretaciones del imperialismo, de la revolución rusa, de las revoluciones de liberación nacional, que se restringían al paso de las sociedades feudales o pre-capitalistas hacia el capitalismo moderno y la democracia liberal. Eran las teorías de la modernización que cristalizaban en un marxismo de inspiración positivista, en el cual predominaba un evolucionismo mecanicista. Cuba volvía a ser un país exportador de caña de azúcar e importador de productos manufacturados. El socialismo permitía, a pesar de todo, una utilización de los excedentes de esta exportación en la implantación del más avanzado proyecto educacional, de salud y de control popular sobre el Estado (aunque con las deformaciones burocráticas impuestas por los rusos las que no consiguieron quebrar la espina dorsal de la revolución cubana).

Vania Bambirra protagonizó una amplia polémica con la ortodoxia cubana, tanto guevarista como comunista. En un seminario realizado en el Centro de Estudios Socio-Económicos, en Santiago de Chile, ella cuestionó las interpretaciones corrientes de la revolución cubana y reivindicó el papel de las luchas democráticas, de las masas urbanas, de la movilización histórica por la huelga general y hasta de una buena parte de la militancia del Partido Comunista Cubano, en el éxito de la revolución. Estas tesis fueron publicadas en su libro *“La Revolución Cubana, una Reinterpretación”*, que fue leído por sectores de la dirección política cubana pero no se divulgó en ese país debido a sus concepciones no-ortodoxas. En él se aplicaba la teoría de la dependencia para mostrar no solamente las verdaderas causas del proceso revolucionario cubano, sino también sus dificultades.

La teoría de la dependencia ganaba así una avasalladora influencia en la región latinoamericana y en el Caribe; en los Estados Unidos, en Africa y en Asia profundizaba su campo de influencia a través de la teología de la liberación. En Europa, la misma teoría encontraba eco en la izquierda revolucionaria, en la izquierda del socialismo y de la socialdemocracia. Ella influenció investigaciones de gran valor como las realizadas por el Starnberg Institute, en Starnberg, por teóricos alemanes, franceses e ingleses. Entró finalmente en los países nórdicos al influenciar las investigaciones para la paz.

En 1977, Helena Tuomi realizaba un inventario de los modelos de dependencia en la investigación occidental sobre el desarrollo (ver Tuomi, 1977). Ella encontró en aquel año cinco proyectos de investigación que intentaban definir la o las variables independientes y dependientes y procuraban medirlas en períodos de tiempo más o menos largos, buscando definir modelos de explicación del subdesarrollo y comprobarlos empíricamente.(1)

Pero era en América Latina que los estudios sobre la dependencia avanzaban por todas partes. A mediados de los años 70 comienza, sin embargo, un movimiento de crítica a la teoría de la dependencia. En el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1975, en Costa Rica, esta discusión ocupó gran parte del tiempo y los resultados de estos debates fueron publicados en el libro: *Debate sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latino Americana*, EDUCA, San José, 1979, publicado bajo la supervisión editorial de Daniel Camacho.

Heraldo Muñoz publicó uno de los mejores resúmenes sobre la *Teoría de la Dependencia* en sus artículos: “*El análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplos de EEUU*”, en *Estudios Internacionales*, Vol. 12, n.45, enero-marzo, 1979, pp 68-76, y “*Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo*”, en *Estudios Internacionales*, Vol. 11, n.44, octubre-diciembre, 1978, pp 88-138. En 1982 él editó *From Dependency to Development-Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality*, Estudios Especiales sobre Desarrollo Social, Político, Económico, Editora Westview Press, Boulder, Colorado, 1982.

Vea también: Gustavo Rodríguez O., “De la Cepal a la Teoría de la Dependencia – Un Esquema Descriptivo”, IESE, Cochabamba, 1979, y un capítulo sobre el Marxismo Latino-Americano escrito por Juan Carlos Portantiero para la colección *History of Marxism*, dirigido por Eric J. Hobsbawn.

La gran ola de crítica a la Teoría de la Dependencia se amplió sobre todo en la segunda mitad de la década del 70 e inicios de la década del 80, viniendo en parte de autores latino-americanos: Agustín Cueva, “*Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia*”, CELA, UNAM, que dio inicio a una nueva crítica a la Teoría de la Dependencia acusando a sus autores de sobrestimar factores externos en relación con factores internos y de abandonar el análisis de las clases sociales. Después de esto, él publicó el libro *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Siglo XXI*, México, 1978 donde dió continuidad a estas críticas. Posteriormente él aceptaría el hecho de que estaba equivocado en sus críticas y pasó a destacar las conquistas de la Teoría de la Dependencia ante los ataques que ésta recibió del pensamiento conservador latinoamericano y europeo. Octavio Rodríguez publicó su “*Informe sobre las Críticas a la Concepción de la CEPAL*”, Secretaría de la Residencia, México, 1974, en el que defendía a Prebisch y la CEPAL de las críticas de la Teoría de la Dependencia. Enrique Semo, *La Crisis Actual del Capitalismo*, ed. De Cultura Popular, México, 1975, presentó una crítica basada en el concepto de interdependencia como una tendencia de la economía internacional. El trabajo de Vania Bambirra *Teoría de la Dependencia; Una Anticrítica*, Era, México, 1978, responde a gran parte de estas críticas. Ella muestra sobre todo los equívocos de interpretación que contenían, imputando a los teóricos de la dependencia posiciones que nunca defendieron, como la idea de una tendencia al estancamiento económico, una sobrevaloración de los factores externos con relación a los internos, etc.

Hay también un grupo de críticos de la Teoría de la Dependencia que se llaman “marxistas ortodoxos” o simplemente “marxistas” (2). Ellos consideran que la teoría de la dependencia coloca las determinaciones externas como fundamentales y ubican en segundo plano la lucha de clases en el interior de cada país. Condenan también cualquier visión crítica del desarrollo del capitalismo que, según ellos, no presenta diferencias esenciales entre los países dominantes y los dependientes. Esta tendencia endogenista juzga que el imperialismo representa un progreso al desarrollar las fuerzas productivas a nivel internacional. Ellos no comprenden que el imperialismo bloquea el desarrollo de las fuerzas

productivas de las naciones colonizadas, cercenan su poder de crecimiento económico, de desarrollo educacional, de la salud, etc. No consiguen entender el fenómeno de la superexplotación y la transferencia internacional de excedentes generados en el 3er. Mundo y enviados a los países centrales.

De hecho, va a ocurrir una convergencia entre las críticas de Fernando Henrique Cardoso a sus colegas que iniciaron la teoría de la dependencia y las críticas de esos llamados “marxistas” (ver mi artículo sobre las polémicas con Cardoso). Estos llevan, con todo, su “ortodoxia” muy lejos defendiendo la necesidad de analizar los modos de producción en el interior de cada economía. Son llamados de autonomistas y endogenistas y fueron analizados por Marini (1995) con rigor y precisión. Una lectura seria de Marx jamás autorizaría este tipo de interpretación del marxismo. El siempre llamó la atención hacia el carácter internacional del modo de producción capitalista y consideró el comercio mundial como condición necesaria de la acumulación original capitalista. Marx no autorizaría jamás una concepción clasista que colocase en oposición al análisis de las economías nacionales y el estudio de su articulación con la economía mundial. El siempre entendió la formación del capitalismo como la dialéctica entre la economía mundial, como fenómeno independiente, y el conjunto de economías nacionales en competencia, apoyándose en sus Estados Nacionales.

Las implicaciones teóricas de la teoría de la dependencia están aún por delimitarse. Su evolución en la dirección de una teoría del sistema mundial, buscando reinterpretar la formación y desarrollo del capitalismo moderno dentro de esta perspectiva, es un paso adelante en este sentido, como veremos en los próximos capítulos (3).

LA GLOBALIZACION Y EL ENFOQUE DEL SISTEMA-MUNDO

La teoría de la dependencia continuaba y perfeccionaba un enfoque global que buscaba comprender la formación y evolución del capitalismo como una economía mundial. Prebisch ya hablaba en los años 50, de la existencia de un centro y una periferia mundial, tesis que perfeccionó en la década del 70 bajo la influencia del debate sobre la dependencia (ver Prebisch, 1981). La teoría de la dependencia buscó depurar este esquema reanalizando la teoría del imperialismo desde los tiempos de su formación con Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin y Bukharin. André Gunder Frank (1991) llama la atención hacia estos trabajos de análisis del sistema mundial que toman su forma sobre todo a inicios de la década del 70 con Amin (1974), Frank (1978, 1980 y 1981), Dos Santos (1970 y 1978) pero que adquiere realmente una gran relevancia con la obra de Immanuel Wallerstein (1974, 1980, 1989), que desarrolla la tradición de Fernand Braudel (1979). Todo esto ha sido objeto de una amplia discusión (4).

Otros autores reconocen la relación estrecha de la teoría del sistema-mundo con la teoría de la dependencia. Björn Hettne hace una relación de la evolución del debate sobre el desarrollo y la dependencia, en que la teoría de la dependencia tiene como evolución la teoría del sistema-mundo, mientras la tendencia estructuralista marcha hacia la teoría de las necesidades básicas implantada por el Banco Mundial en los años 70 bajo la dirección de McNamara. En cuanto a ésto, la tendencia endogenista, que se pretende marxista (y que Hettne llama de análisis de los modos de producción) se origina, según él, en los modelos marxistas de acumulación de capital.

La teoría de la dependencia también había tenido este origen pero había sufrido la influencia del análisis económico estructuralista de la CEPAL. Las teorías de la modernización habían, por otro lado, mantenido su marco de análisis occidentalista mientras sufrían la crítica de los modelos de otro desarrollo o desarrollo alternativo.

Estas tendencias pueden ser observadas en el diagrama presentado por Björn Hettne (1982, p.140):

Orientaciones teóricas:

(P) Positivo-formal (F)

(N) Normativo-formal (F)

(P) Positivo-substantivo (S)

(N) Normativo-substantivo (S)

El enfoque del Sistema-Mundo busca analizar la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace a finales de la Edad Media europea y que evoluciona en dirección a convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Este enfoque, aún en elaboración, destaca la existencia de un centro, una periferia y una semi-periferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema.

Al mismo tiempo, la teoría del sistema-mundo absorbió la noción de olas y ciclos largos de Braudel (1979), que se diferencian de los ciclos de Kondratiev. Hay, sin embargo, intentos de conciliar los ciclos de Kondratiev, de 50 a 60 años, con los ciclos largos, más ligados al movimiento del capital financiero, que encontró Braudel. De esta forma, la evolución del capitalismo es vista como una sucesión de ciclos económicos, articulados con procesos políticos, sociales y culturales. En libro reciente, Arrighi (1995) consiguió ordenar la historia del capitalismo como una sucesión de 4 ciclos largos de acumulación, basados en cuatro centros hegemónicos:

1. El ciclo genovés (que se articula con las conquistas ibéricas), iniciado a fines del siglo XIV e inicios del XV, cuando se forma la base de acumulación financiera de Génova - como ciudad estado y, posteriormente, como nación de los genoveses - localizada en varios centros financieros europeos, y que se prolonga hasta finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Este ciclo tiene en las monarquías ibéricas su principal instrumento.
2. El ciclo holandés, que se inicia a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII y se prolonga hasta mediados del siglo XVIII.
3. El ciclo británico, que se inicia a mediados del siglo XVIII y que se prolonga hasta la 1ra. y la 2da. Guerra Mundial,
4. El ciclo norteamericano, que se inicia durante la 1ra. Guerra y se desarrolla durante la 2da. Guerra Mundial hasta nuestros días, cuando hay señales del surgimiento de un nuevo ciclo que tendrá como centro el sudeste asiático, o algún núcleo de poder supranacional.

Giovanni Arrighi (1995) analiza la relación de estos ciclos con los principales centros financieros, que terminaron transformándose en centros hegemónicos aliados con centros comerciales. Ha faltado a estos análisis una profundización mayor del aspecto productivo que establezca los regímenes de

producción, la evolución de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, a fin de explicar mejor el funcionamiento de estos ciclos. En este sentido, Dos Santos (1978) trata de articular la noción de sistema mundial con las grandes estructuras de producción y particularmente con la revolución científico-técnica (Dos Santos, 1983 y 1986), indicando un camino de investigación en parte complementario al esfuerzo más global de la teoría del sistema mundial, y en parte reordenador de ese esfuerzo.

Una característica importante de los análisis del sistema mundial es la negación de las interpretaciones del mundo contemporáneo basadas en la bipolarización de posguerra, vista como una relación entre dos sistemas económicos de poder paralelo. Teóricos del sistema mundial insistieron siempre en la existencia de un sólo sistema económico mundial, en este período, de carácter capitalista y bajo la hegemonía norteamericana. La evolución de la economía soviética y del bloque de naciones a ella más o menos ligadas, no había sido capaz de salir del contexto determinado por el sistema mundial capitalista. Siempre se esperó que la agudización de este conflicto en la década del 80 destruiría el modelo de guerra fría que redefinió las zonas geopolíticas mundiales. En este sentido ver Dos Santos (1978 y 1993), Wallerstein (1979, 1984) y Frank (1980, 1981).

Los estudios del sistema-mundo se situaron como expresión teórica de un amplio debate sobre las transformaciones que ocurrían en la economía y la política mundial de los años 70. Desde finales de 1960, surgió una amplia documentación empírica sobre las corporaciones multinacionales, sobre las nuevas direcciones de la economía mundial y sobre el nuevo orden económico mundial, propuesto por los no alineados en las Naciones Unidas. Varios informes sobre la situación económica mundial se sucedieron expresando las diversas corrientes internacionales y sobre todo, la preocupación creciente con el medio ambiente amenazado (5). Dentro de esta perspectiva globalizadora (6) es necesario afirmar sobre todo los siguientes elementos de una nueva síntesis teórico-metodológica en proceso:

1. La teoría social se debe desprender de su extrema especialización y retomar la tradición de las grandes teorías explicativas, con el objetivo de reordenar el sistema de interpretación del mundo contemporáneo.
2. Esta reinterpretación debe superar sobre todo la idea de que el modo de producción capitalista, surgido en Europa en el siglo XVIII es la referencia fundamental de una nueva sociedad mundial. Este fenómeno debe ser visto como un episodio localizado, parte de un proceso histórico más global que envuelve la integración del conjunto de las experiencias civilizadoras en una nueva civilización planetaria, pluralista y no exclusivista, basada en la no subordinación del mundo a ninguna sociedad determinada.
3. La formación y evolución del sistema mundial capitalista debe orientar el análisis de las experiencias nacionales, regionales y locales, buscando rescatar las dinámicas históricas específicas como parte de un esfuerzo conjunto de la humanidad por superar la forma explotadora, expropiatoria, concentradora y excluyente en que este sistema evolucionó.
4. El análisis de este proceso histórico debe rescatar su forma cíclica, procurando situar los aspectos acumulativos en el interior de sus límites, establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, y las relaciones sociales de producción, la justificación ideológica de estas relaciones y los límites del conocimiento humano.

5. En este sentido, la evolución de la ciencia social debe ser entendida como parte de un proceso más global de la relación del hombre con la naturaleza: la suya propia, la inmediata, la ambiental y el cosmos, solo aparentemente ausente de la dinámica de la humanización. Esto es, ella debe ser entendida como un momento de un proceso más amplio de desarrollo de la subjetividad humana, compuesta de individuos y pueblos que están construyendo el futuro siempre abierto de estas relaciones.

NOTAS

1. Eran ellos, Bruce Russett (1975), Kanfman, Chernostsky & Geller (1975), Chase-Dunn (1975), Duvall et al. (1976), Alschuler (1976). Entre los otros nórdicos que discutieron el problema de los modelos de la dependencia y su impacto en los estudios sobre la paz, véase: Autola, Esko (1976), Galtung, Johan (1971), Hveen Helge (1973), Tuomi, Helma (1977), Väyrynen, Raimo (1976).

2. Ellos consideran “no marxista” tratar de establecer los elementos estructurales que forman el contexto nacional en que se desarrolla la lucha de clases y no son capaces de comprender el sentido histórico de los conceptos, imperialismo y dependencia. En esta línea están los libros de O’Brien (1975) y Kahl (1976).

Los libros más globales y serios publicados sobre el tema, en la década de los 80, fueron: Ronald Chilcote, *Theories of Development and Underdevelopment*, ed. Westview Press, Boulder and London, 1985; Magnus Blomström e Björn Hettne, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984.

Ronald Chilcote publicó también un libro sobre este debate llamado *Dependency and Marxism; Toward a Resolution of the Debate*, Westview, Boulder and London, 1982.

Un debate muy serio acerca del impacto teórico y empírico de la Teoría de la Dependencia puede encontrarse en: Christopher Abel & Colin M. Lewis, *Latin America. Economic Imperialism and the State: The Political Economy of the External Connection from Independence to Present*, The Athlone Press, Londres, 1985. Si este libro no estuviese tan circunscrito a la contribución de Cardoso, Faletto y Frank se podría convertir en una sólida referencia para el estudio de la historia de la Teoría de la Dependencia.

También fue relevante en este debate la participación soviética, particularmente con los siguientes artículos y libros: IMEMO - Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy, *Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspectives*, editado en Rusia en 1978.

Kiva Maidánik, *El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS*, Editora Tailer, C. Por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982.

Vladimir Davydov, “Nueva Ronda de Debates Acerca de la Dependencia”, *América Latina*, Moscow, n.11, 1984 “¿Qué es la Teoría de la Dependencia?”, *América Latina*, Moscow, n.12, 1985 e n.3, 1986.

3. La literatura sobre la Teoría de la Dependencia, aún después que varios autores decretaron su fallecimiento, crece día por día, en todas partes del mundo. André Gunder Frank escribió en los comienzos de la década del 90 un libro autobiográfico, donde analiza algunos de los libros escritos sobre el tema, que ya hemos citado. Pero debemos incrementar esta lista con publicaciones más recientes, que son:

Charles Oman and Ganeshan Wignajara, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991.

Alvin Y. So, *Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories*, Sage Library of Social Research, Londres, 1990.

David E. Apter, *Rethinking Development, Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage Publications, Londres, 1990.

Richard Peet, *Global Capitalism - Theories of Societal Development*, Routledge, Londres & New York, 1991.

Heinz R. Sonntag, *Duda/Certeza/Crisis, La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina*, UNESCO - Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989.

Este último libro integró el debate sobre la teoría de la dependencia con un nuevo avance conceptual, ocurrido en la década de los 70 y que relaciona la discusión sobre el desarrollo con el debate sobre la teoría del sistema mundo. Este nuevo adelanto es consecuencia de una precisión creciente del concepto de economía mundial.

4. El concepto de economía mundial, como una realidad independiente, fue desarrollado por la escuela de la dependencia, sobre todo en la década de los 70. André Gunder Frank escribió en este período: *World Accumulation, 1492-1789*, y *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, ambos editados por la Monthly Review Press en 1978. Posteriormente, desarrolló su análisis en *Crisis in the World Economy* y *Crisis in the Third World*, ambos publicados por la Holmes & Meier, Nueva York, 1980, 1981.

Samir Amín produjo, durante este período, *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*, Monthly Review Press, New York, 1974.

Theotonio dos Santos desarrolló el mismo tema en *La Crisis Norte-Americana y América Latina*, ed. PLA, Santiago, 1970, así como en *Imperialismo e Dependência*, Era, México, 1978.

Este interés por la economía mundial también se manifestó en el artículo de Fernando Henrique Cardoso “Imperialismo e Dependência na América Latina”, *Structures of Dependency*, F. Bonilla e R. Girling, editores, Stanford, California, Institute of Political Studies, 1973, así como en artículo de Oswaldo Sunkel sobre “Capitalismo Transnacional e Desintegração Nacional na América Latina”, *Social and Economic Studies*, University of West Indies, 22-1, 1973

Prebisch también se orientó en dirección a la economía mundial durante este período, sobre todo en su libro *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Al mismo tiempo Ruy Mauro Marini escribió *Dialética da la Dependência*, confirmando su tendencia para un análisis más teórico y global, expresado todavía con mayor claridad por Orlando Caputo en su tesis sobre “Las Teorías de la Economía Mundial”, defendida por él en su candidatura al título de doctor en la Coordinación de Doctorado en Economía de la UNAM, México, 1979 (que desgraciadamente no fue publicada).

5. Este cambio en dirección al concepto de economía mundial, también dió origen a una literatura, cada vez más numerosa, sobre las corporaciones multinacionales, así como al surgimiento de un análisis metodológico de la economía mundial, llevada a cabo por instituciones internacionales, sobre todo después de la creación, en 1978, de la publicación anual del Banco Mundial llamada World Development Report. En la década del 70 se construyeron también varios modelos de economía mundial, preparados por organizaciones internacionales, y se publicó en 1973, *The State of the World* producida por el gabinete de la presidencia norteamericana. Los estudios clásicos de Vernon, en la década del 60 y 70 (Raymond Vernon, *The Sovereignty in the Bay*), son una primera referencia para el estudio de las corporaciones multinacionales. Debemos considerar estas investigaciones como una relevante anticipación en el análisis de la economía mundial. Las contribuciones de Theotonio dos Santos sobre el tema están resumidas en los libros *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales*, ed. PLA, Santiago, 1973, y *Imperialismo y Dependencia*, ed. Era, México, 1978. Vea también: “The Multinational Corporations: Cells of Contemporary Capitalism”, in *Laru Studies*, n.6, Toronto, Canadá, 1978, “Big Capital and Structure of Power”, “The New Tendencies of Foreign Investments in Latin America”, en *Petras and Zeitlin*, eds, *Latin America - Reform or Revolution*, ed. Fawcett, Nueva York, 1969.

El Centro de las Naciones Unidas para Corporaciones Transnacionales fue creado al inicio de la década del 70 y publicó 4 informes generales conteniendo datos empíricos substanciales sobre las corporaciones multinacionales y el desarrollo mundial:

1973 - Multinational Corporations and World Development

1978 - Transnational Corporations in World Development: A Reexamination

1983 - Transnational Corporations in World Development: Third Survey

1988 - Transnational Corporations in World Development: Trends and Propects

En 1991 se inicia la publicación de *World Investment Report* dedicado a *The Triad in Foreign Direct Investment*, y en 1992 *Transnational Corporations as Engines of Growth*. Estos estudios fueron influenciados por una visión más sistemática del capitalismo mundial, que fue muy bien sintetizada por C.A. Michelet en su libro *Le Capitalisme Mondial*, P.U.F., Paris, 1985. A partir de 1994 los *World Investment Report* fueron puestos bajo la responsabilidad de la UNCTAD.

Véase también: W. Andreff, *Les Multinationales*, La Découverte, Paris, 1987 y Pierre Groa, *Atlas Mondial des Multinationales y L'Espace des Multinationales*, Récins-La Documentation Française, Paris, 1990.

La discusión en torno al nuevo orden económico mundial tuvo su inicio debido a una propuesta del presidente Luis Hecheverría: La Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, votada en Naciones Unidas en 1973. Posteriormente, en 1975, Boumediene creó el término “nuevo orden mundial”, en ocasión del Encuentro de los No Alineados celebrado en Argel. Bajo el impacto de la crisis del petróleo, los países del Tercer Mundo avanzaron considerablemente en el plano internacional con la creación de la “Década del Desarrollo”, votada por la Asamblea de Naciones Unidas en 1969; con el desarrollo de la UNCTAD; con el funcionamiento del Movimiento de los No Alineados y el diálogo Norte-Sur. Mucha literatura fue producida en este período sobre el “Nuevo Orden Económico Mundial”, que incluía el debate sobre la ecología, suscitado por el encuentro de Estocolmo, de 1972. Esta literatura se apoyó principalmente en un conjunto de informes internacionales que son:

Club of Rome, *The Limits to Growth*, Universe Books, Nueva York, 1972;

What Now?, The Dag Hammarskjöld Report to the United Nations, *Development Dialogue*, 1-2, 1975;

Amilcar Herrera et al., *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, IDRC, Ottawa, 1976;

Jean Timbergen (coordinador), *Reshaping the International Order*, RIO, Report to the Club of Rome, Dutton, Nueva York, 1976;

W. Leontief, *The Future of World Economy*, Nações Unidas, 1977;

Willy Brand Commission Report, *North-South: A Programme for Survival*, Pan Books, Londres & Sidney, 1980;

The Global 2000 Report to the President of the US, Government Printing Office, Washington, D.C., 1980;

Willy Brand Commission Report, *Common Crisis North-South: Cooperation for World Recovery*, Pan Books, Londres & Sidney, 1983;

Willy Brand & Michael Mantley, *Global Challenge, From Crisis to Cooperation: Breaking the North-South Stalemate*, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985;

Olof Palme Commission Report, *Common Security: A Program for Disarmament*, Pan Books, Londres & Sidney, 1982;

Fidel Castro, *The World Economic and Social Crisis*, People's Publishing House, New Delhi, 1983;

OCDE, *Interfutures*, Paris, 1979;

Amilcar Herrera et al., *Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina*; Siglo XXI, México, 1992.

O Desafio ao Sul - Relatório da Comissão Sul, ed. Afrontamento, 1990.

A lo largo de las décadas del 70 y el 80, la idea de un nuevo orden mundial llevó a la elaboración de informes permanentes sobre la economía mundial:

Desde 1978 el Banco Mundial inicia una publicación anual llamada *World Development Report*, responsabilizada con el análisis de uno o dos temas centrales y además publica también anualmente el *World Development Indicators*.

Desde 1980, el Fondo Monetario Internacional publica su *World Economic Outlook*, con periodicidad anual hasta 1984 y a partir de entonces, semestralmente.

Desde 1986 las Naciones Unidas publica el Report on the World Economy basado en informes regionales de Europa, América Latina, Asia y Africa, elaborado por sus comisiones regionales y organizaciones especiales de las Naciones Unidas.

La UNCTAD ha mantenido también informes anuales de gran valor crítico y excelente fuente estadística. En 1991 el UNDP inició la publicación anual del *Human Development Report*. Desde su fundación en 1961, el OCDE estudia la economía mundial y publica el *Economic Outlook* con una distribución limitada a los países miembros. El OCDE creó también un modelo econométrico mundial, el INTERLINK.

El WALRAS representa otro modelo multinacional, que aplicó un modelo de equilibrio general para cuantificar la economía internacional.

Durante este período se produjeron una gran cantidad de informes privados sobre la situación de la economía mundial, tales como *L'Etat du Monde*, publicado desde 1981 por la editorial La Découverte, Paris, y *RAMSES- Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Stratégies*, publicado desde 1984, sobre los progresos alcanzados en el sentido de la creación de una sociedad autosustentable.

6. En relación con la economía mundial, el cambio conceptual más importante está relacionado con la constitución de una nueva tradición teórica en la década de los 70 y sobre todo en la década de los 80, basada en la categoría de sistema mundial.

Fernand Braudel desarrolló sus conceptos de “économie-monde”, en el tercer volumen de *Civilisation Matérielle, Économie et Capitalisme*, bajo el título *Le Temps du Monde*, Armand Colin, Paris, 1979. Immanuel Wallerstein presentó sus ideas sobre sistema mundo en *The Capitalist World Economy* y *The Politics of the World Economy*, ambos publicados por la Maison des Sciences de l’Homme, 1979 y 1984. El también publicó la síntesis de sus conceptos en *Le Capitalisme Historique*. Su perspectiva histórica de formación de un sistema mundo se ha publicado en varios volúmenes *Modern World System*, Academic, New York, 1974, 1980 e 1989. Estas ideas de André Gunder Frank sobre el sistema mundo están en “A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History”, in *Review*, Binghamton, vol. XIII, n.2, pp. 155-248, primavera 1990.

Dos recientes debates metodológicos sobre el concepto de sistema mundo aparecen en: Olivier Dolphus, “Le Système Monde”, en *L’Information Géographique*, 199, n. 54, pp. 45-52, y Michel Beaud, “Sur la Connaissance de l’Économie Mondiale”, Mimeo, Paris, 1990. Un ensayo sobre las políticas económicas y cómo éstas se relacionan con la idea del sistema mundo aparecen en Kostas Vergopoulos, “Mondialisation et Dispersion”, Université de Paris VIII, Mimeo, Paris, 1990.

Autores norteamericanos relacionan la teoría del capital monopolístico de Sweezy y Baran y la escuela de la teoría de la dependencia con dos bases importantes de la teoría del sistema mundo. Frank acepta esta relación en su autobiografía.

7. La literatura sobre la globalización de la economía mundial, el proceso de regionalización y la integración regional, ha crecido en progresión geométrica en los últimos diez años, resultando demasiado extensa para ser presentada aquí. Deseo recordar, sin embargo, las instrucciones más importantes para el desarrollo de una nueva línea teórica para el tratamiento de la economía mundial, en estos últimos años:

El centro Fernand Braudel, de la New York State University en Binghamton, es el más importante centro de estudios del sistema mundial dentro de la línea de pensamiento de Immanuel Wallerstein.

El CEPII (Centre des Etudes, Perspectives et d’Informations Internationales), de Francia, realiza análisis de gran amplitud sobre la economía mundial, disponiendo incluso de su propio modelo econométrico.

El WIDDER, de Finlandia, parte integrante de la Universidad de las Naciones Unidas, realiza un gran número de estudios sobre política económica con una perspectiva a escala mundial.

El FAST, de Bruselas, se dedicaba a las predicciones del desarrollo tecnológico en relación con la economía mundial y la sociedad, hasta su extinción en 1995.

El SPRU, de Sussex, se dedica al estudio de las relaciones entre los cambios tecnológicos y las “olas largas” de Kondratiev. En esta misma línea tenemos también el MERIT, Maastrich Economic Research Institute on Innovation and Technology, que no concede la misma importancia a las “olas largas”.

El Starnberg Institute en Starnberg, especializado en el estudio de la división internacional del trabajo, el desarrollo y las corporaciones transnacionales.

El OCDE, Development Studies Center, tiene gran cantidad de investigaciones sobre economía mundo y el papel de los países en desarrollo.

El GEMDEV, localizado en la Universidad de París, reúne todos sus institutos de investigación sobre economía mundial y el tercer mundo y ha establecido una Red de Estudios del Sistema-Mundo.

El IMEMO, Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales, de la Academia de Ciencias de Rusia, que es la más antigua de las instituciones dedicada a la economía mundial.

El Instituto de Economía Mundial y sus Centros de la Academia de Ciencias Sociales de China es un nuevo e importante punto de apoyo para un enfoque global.

Un esfuerzo antropológico-ecológico-teórico para producir una teoría global de la civilización mundial, fue realizado por Tadao Umesao, que organiza desde 1982 un Simposio anual sobre “La Civilización Japonesa y el Mundo Moderno” en el Museo Nacional de Etnología de Osaka, que él dirige personalmente.

En el Japón, el Institute of Developing Economics, lleva a cabo un seguimiento sistemático de los países en desarrollo.

La Escuela Francesa de Regulación está cada vez más interesada en la economía mundial. Siguiendo la línea de François Perroux y Maurice Byé, Gerard Destanne D’Bernis pretende realizar un acercamiento teórico a la economía mundial a la

manera de la escuela de regulación, en su tratado sobre *Rélations Economiques Internationales*, así como en sus investigaciones como director del ISMEA, de París.

Samir Amin da seguimiento a sus investigaciones sobre el Africa, así como a su trabajo teórico sobre el sistema mundo, principalmente dentro del contexto del Third World Forum del Cairo.

En Cuba, el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, ligado al Comité Central del Partido Comunista Cubano ha venido realizando un seguimiento sistemático de la economía mundial.

En México, varias instituciones se dedican, más o menos sistemáticamente a este tema. Entre ellas tenemos el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en particular el equipo de investigación dirigido por Ana Esther Ceceña; el Centro de Estudios Interdisciplinarios que dirige Pablo González Casanova; el Centro de Estudios de la Economía Mundial de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla y varias otras instituciones.

René Dreifuss fundó un centro de Estudios Estratégicos en la UFF, que estudia detalladamente no sólo las estrategias globales sino también las instituciones dedicadas a estudiar y accionar a nivel mundial. En *La Internacional Capitalista – Estrategias y Tácticas del Empresariado Transnacional-1918 a 1986*, Editorial Espacio y Tiempo, Rio de Janeiro, 1987, realiza un levantamiento histórico de estas instituciones. Su más reciente libro sobre la Globalización, editorial Vozes, Rio de Janeiro, 1996, expone el resultado de este trabajo.

El GREMIMT- Grupo de Estudios sobre la Economía Mundial, Integración Regional y Mercado de Trabajo- que dirijo en la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fulminense, busca consolidar mis estudios sobre el tema y desarrolla un balance anual de la coyuntura mundial todavía en proceso de maduración.

Está en su fase final la creación de una Red de Estudios sobre la Economía Global, que cuenta con el patrocinio de la UNESCO y de la Universidad de las Naciones Unidas. Red que coordino personalmente y que pretende crear una sinergia entre éstas y otras instituciones e investigadores dedicados al estudio del tema, con la intención de favorecer un salto de calidad en el análisis del Sistema Mundial y su futuro.

BIBLIOGRAFIA

- Abel, Christopher*, Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to Present, The Athlone Press, Londres, 1985.
- Ackermann, Maria das Graças*, Les entrepreneurs et le développement (étude d'un groupe d'industriels métallurgiques au Chili), memoria presentada a l' École Pratique des Hautes Études, París, septiembre de 1970 (mimeo).
- Aguilar M., Alonso*, Teoría y política del desarrollo latinoamericano.
- Alberti, Blas M. e Alejandro Horowicz*, "La penetración imperialista en las ciencias sociales en América Latina. A propósito de André Gunder Frank y Theotônio dos Santos", Santiago, 1972.
- Alschuler, Lawrence R.*, "A Sociological Theory of Latin American Underdevelopment", *Comparative Studies*, VI, 1973.
- Alschuler, Lawrence R.*, "Satellization and Stagnation in Latin America", *International Studies Quarterly*, vol. 20, nº 1, March, 1976.
- Antola, Esko*, "Kehitysmat Kansain-välèsessä järtelmässä", en Eeva-Liisa Milly-mäki y Lamá Honko (ed), *Kehitysmatiedon Perusteet*, Turun kehitysmatiedon työrjymä, Turku, 1976, pp. 127-128.
- Amin, Samir*, Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment, Monthly Review Press, Nueva York, 1974.
- Apter, David E.*, Rethinking Development Modernization, Dependency and Postmodern Politics, Sage Publications, Londres, 1990.
- Bacha, Claire Savit*, "A dependencia nas relações internacionais: uma introdução à experiencia brasileira", Tesis de maestría presentada al IUPERJ, Rio, 1971.

- Bagú, Sergio, "Dependencia y subdesarrollo en América Latina, comentarios", *Problemas del desarrollo*, México, UNAM, 1970, n.4.
- Bambirra, Vania, "Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones", *Sociedad y desarrollo*, vol. I n. 1, Santiago, 1972.
- Bambirra, Vania, *Teoría de la Dependencia: Una Anticrítica*, Era, México, 1978.
- Bambirra, Vania, *El Capitalismo Dependiente en América Latina, Siglo XXI*, México.
- Bambirra, Vania, *La Revolución Cubana: Una reinterpretación*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.
- Bambirra, Vania, (introducción y compilación), *Diez años de experiencia insurreccional en América Latina*.
- Beaud, Michel, "Sur la Connaissance de l'Économie Mondiale", Mimeo, Paris, 1990.
- Bitar, Sergio, *Inversión extranjera en la industria manufacturera de Chile*.
- Bizelli, Edimilson, "La política norteamericana para América Latina". *Economía y Ciencias Sociales*, n° extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.
- Blomström, Magnus, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984.
- Bodenheimer, Suzzane, "Dependency and Imperialism", *Politics and Society*, n.5, mayo, 1970.
- Bodenheimer, Suzzane, "Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment". *NACLA Newsletter*, 1970.
- Brand, Willy, *Global Challenge, From Crisis to Cooperation; Breaking the North-South Stalemate*, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985.
- Braudel, Fernand, "Économie-monde", n°. 3 volume de *Civilisation Matérielle, Économic et Capitalisme*, bajo el título *Le Temps du Monde*, Armand Colin, Paris, 1979.
- Briones, Álvaro, *Economía y Ciencias Sociales*, sobre Empresas Transnacionales y dependencia tecnológica, "Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios", n° extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.
- Camacho, Daniel, *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana*, EDUCA, San José, 1979.
- Campos, M.N., *Transferencia de tecnología, dependencia del exterior y desarrollo económico*.
- Cardoso, Fernando Henrique, "¿Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia?", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, I, diciembre de 1971.
- Cardoso, F. H., *Imperialismo e dependencia*, 1972, mimeo.
- Cardoso, F. H., *Estado y sociedad*.
- Carmona de la Peña, Fernando, *Dependencia y cambios estructurales*.
- Castro, Josué, *Geopolítica da Fome*, 1951.
- Castro, Fidel, *The World Economic and Social Crisis*, People's Publishing House, Delhi, 1983.
- C.A. Michelet, *Le Capitalisme Mondial*, P.U.F., Paris, 1985.
- Ceceña Cervantes, José Luis, *Superexplotación, dependencia y desarrollo*.
- Cinta, Ricardo, "Burguesía nacional y desarrollo", en *El perfil de México en 1980*.
- Chilcote, Ronald H., "A Critical Synthesis of the Dependency Literature", *Latin American Perspectives*, I, primavera, 1974.

- Chilcote, Ronald*, Theories of Development and Underdevelopment, ed. Westview Press, Boulder and London, 1984.
- Chilcote, Ronald*, Dependency and Marxism; Toward a Revolution of the Debate, ed. Westview, Boulder and London, 1982.
- Club of Rome*, The Limits to Growth, Universe Books, Nueva York, 1972.
- Córdoba, Armando y Silva Michelena, Héctor*, Aspectos Teóricos del subdesarrollo.
- Córdoba, Armando*, El capitalismo subdesarrollado de A.G. Frank.
- Córdova, Arnaldo*, La política de masas del cardenismo.
- Cueva, Agustín*, El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, siglo XXI, México, 1978.
- Cueva, Agustín*, "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia", CELA, UNAM.
- Davydov, Vladimir*, "Nueva Ronda de Debates Acerca de la Dependencia", *América Latina*, Moscú, n. 11, 1984.
- Davydov, Vladimir*, "¿Qué es la Teoría de la Dependencia?", *América Latina*, Moscú, n. 12, 1985 e n. 3, 1986.
- Dussel, Enrique*, La Producción Teórica de Marx: Un Comentario a los Grundrisse, México D.F., Siglo XXI, 1985.
- Dussel, Enrique*, Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63, México D. F., Siglo XXI, 1988.
- Dussel, Enrique*, El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana, Mexico D.F., Siglo XXI, 1990.
- Dolphus, Olivier*, "Le Système Monde", in *L'Information Géographique*, 199, n.54, pp 45-52.
- Dos Santos, Theotonio*, La Crisis Norte-Americana y América Latina, ed. PLA, Santiago, 1970.
- Dos Santos, Theotonio*, "Imperialismo e Dependência na América Latina", F. Bonilla e Girling (editores), *Structures of Dependency*, Stanford, California, Institute of Political Studies, 1973.
- Dos Santos, Theotonio*, Imperialismo y Corporaciones Multinacionales, ed. PLA, Santiago, 1973.
- Dos Santos, Theotonio*, Imperialismo y Dependencia, Era, México, 1978.
- Dos Santos, Theotonio*, Os Fundamentos Teóricos do Governo Fernando Henrique Cardoso, *Cienciais & Letras*, Porto Alegre, 1996.
- Dos Santos, Theotonio*, "América Latina: Democracia e Ajuste Estrutural", *Anos 90*, Porto Alegre, 1996-b.
- Dreifuss, René*, A Internacional Capitalista - Estratégias e Táticas do Empresariado Transnacional - 1918 a 1986, ed. Espaço e Tempo, Rio de Janeiro, 1987.
- Dunn, C. Chase*, "The Effects of International Economic Dependence on Development and Inequality: A Cross National Study", *American Sociological Review*, XL, diciembre, 1975.
- Durand P., Víctor Manuel*, "México: dependencia o independencia en 1980" en *El perfil de México en 1980*.
- Duvall, Raymund et al.*, "A Formal Model of 'dependencia' theory: structure, measurement and some preliminary data", *Edinburgh IPSA Congress of August 16-21*, 1976.
- Fajnzylber, Fernando*, Sistema industrial en Brasil, 1970.
- Fajnzylber, Fernando*, Sistema industrial y exportación de manufacturas.
- Faria, Vilmar E.*, "Dépendence et idéologie des dirigeants industriels brésiliens", *Sociologie du Travail*, n. 3, julio-septiembre de 1971, París; Faria escribió también una monografía todavía inédita sobre el mismo tema.
- Fausto, Ayrton*, "La nueva situación de dependencia y el análisis sociopolítico de Theotonio dos Santos", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n.1-2, Santiago, 1971.

- Fernandes, Florestán*, “Patrones de dominación externa en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXII, n.6, noviembre-diciembre de 1970.
- Frank, André Gunder*, *El Desarrollo del Subdesarrollo - Un Ensayo Autobiográfico*, ed. Nueva Sociedad, 1991.
- Frank, André Gunder*, *World Accumulation, 1492-1789*, y *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, ambos editados por Monthly Review en 1978.
- Frank, André Gunder*, *Crisis in the World Economy*, y *Crisis in the Third World*, ambos publicados por Holmes & Meier, Nueva York, 1980, 1981.
- Frank, André Gunder*, “A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History”, en *Review*, Binghamton, vol. XIII, n. 2, pp 155-248, primavera, 1990.
- Furtado, Celso*, *O mito do desenvolvimento economico*.
- Fukuyama, Francis*, *The End of History and the Last Man*, capítulo 9, 1992.
- Galtung, Johan*, “A Structural Theory of Imperialism”, *Journal of Peace Research*, 2, 1971, pp. 81-117.
- García, Antonio*, “Atraso y dependencia en América Latina”. *Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo*.
- Girvan, Norman*, “The Development of Dependency Economics in the Caribbean and Latin America: Review and Comparison”, *Social and Economic Studies*, XXII, marzo, 1973.
- González, Estanislao*, “Venezuela: nueva política petrolera y dependencia”. *Economía y Ciencias Sociales*, ibid.
- Graciarena, Jorge*, “La dinámica del capitalismo del subdesarrollo en América Latina”, *Foro Internacional*, XIII, México, abril-junio de 1973.
- Grou, Pierre*, *Atlas Mondial des Multinationales e L’Espace des Multinationales*, Réclus-La Documentation Française, Paris, 1990.
- Hasenbalg, G., Brigadão C., Leite Costa, F.J.*, *O sector financeiro no Brasil: aspectos históricos*.
- Herrera, Amílcar*, *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, IDRC, Ottawa, 1976.
- Herrera, Amílcar*, *Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina*.
- Hettne, Björn*, *Development Theory and the Three Worlds*, 1990.
- Hettne, Björn e Blomström, Magnus*, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984. Edición en español por Siglo XXI, 1990.
- Hinkelammert, Franz*, *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*.
- Hinkelammert, Franz*, “La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista”, *Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, n.4, junio de 1970*.
- Hinkelammert, Franz*, “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, *Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, n.6, diciembre de 1970*.
- Hunt*, *Economic Theories of Development*, 1989.
- Hveem, Helge*, “The Global dominance system. Notes on a theory of global political economy”, *Journal of Peace Research*, 4, 1973, pp. 319-340.
- IMEMO - Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy*, *Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspectives*, editado en Rusia en 1978.
- Ianni, Octavio*, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*.
- Ianni, Octavio*, *Sociología del Imperialismo*.

- Ianni, Octavio, "La Sociología de la Dependencia en América Latina". *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. I, n. 21, Asunción, mayo-agosto de 1971.
- Kahl, Joseph A., *Modernization Exploitation and Dependency in Latin America*, New Brunswick, New Jersey, 1976.
- Kay, Cristobal, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, 1989.
- Kauffman, Robert, "A Preliminary Test of the Theory of Dependency", *Comparative Politics*, VII, abril, 1975.
- Labastida, Julio, "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en *El perfil de México en 1980*.
- Lall, Sanjaya, "Is Dependence a Useful Concept in Analysing Underdevelopment?", *World Development*, III, noviembre, 1975.
- Larraín, Theories of Development, 1989.
- Lechman, *Democracy and Development in Latin America*, 1990.
- Lebedinsky, Mauricio, *Del subdesarrollo al desarrollo*, s.f.
- Lebedinsky, Mauricio, *América Latina en la encrucijada de la década del setenta*, s.f.
- Leiva, J.L., *El sector externo, los grupos sociales y las políticas económicas en Chile (1830-1940)*, CESO, mimeo.
- Le Roy, Cis y otros, "Toward a Resolution of the Weakness of Dependency Theory", Riverside, Collective Paper of Graduate Students, University of California, 1973.
- Lessa, C. y Vasconi, T., *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Lewis, Colin M., *Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to Present*, The Athlone Press, Londres, 1985.
- Luciano, Martins, *Politique et développement économique: structures de pouvoir et système de décisions au Brésil*, Anthropos, 19, Paris.
- Maidánik, Kiva, *El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS*, editora Taller, C. por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982.
- Malavé-Matta, Héctor, "Dialéctica del subdesarrollo y dependencia", *Problemas del Desarrollo*, México, agosto-octubre de 1972.
- Manley, Michael, *Global Challenge, From Crisis to Cooperation; Breaking the North-South Stalemate*, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la Dependencia*, s.f.
- Martz, John, "Political Science and Latin American Studies: A Discipline in Search of a Region", *Latin American Research Review*, VI, primavera, 1971.
- Maza Zavala, D. F., *Los mecanismos de la dependencia*, s.f.
- Meeropol, Michael, "Towards a Political Economy Analysis of Underdevelopment", *Review of Radical Economy*, IV, 1972.
- Moreno, José, *CEPAL, Reformismo e imperialismo*, s.f.
- Muñoz, Heraldo, "El Análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplos de EE.UU." en *Estudios Internacionales*, enero-marzo, 1979.
- Muñoz, Heraldo, "Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo", en *Estudios Internacionales*, octubre-diciembre, 1978.

- Muñoz, *Heraldo*, *From Dependency to Development - Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality*, editora Westview Press, Boulder, Colorado, 1982.
- Murga, *Antonio*, "Dependency: A Latin American View", *NACLA Newsletter*, IV, febrero de 1971.
- Ngo Man Lan*, *Unreal Growth, Critical Studies in Asian Development*, 2 vols, Hindustan Publishing Corporation, Delhi, 1984.
- O'Brien, *Phillip*, "A Critique of Latin American Theories of Dependence", in O'xgal et al., *Beyond the Sociology of Development*, Londres, 1975.
- O Desafio ao Sul - Relatório da Comissão Sul*, ed. Afrontamento, 1990.
- Olof Palme Commission Report*, *Common Security; A Program for Disarmament*, Pan Books, Londres & Sidney, 1982.
- Oman, Charles*, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991.
- Peet, Richard*, *Global Capitalism - Theories of Societal Development*, Routledge, Londres e Nueva York, 1991.
- Peralta, Ramos M.*, *Etapas de acumulación de capital y lucha de clases en la Argentina, 1930-1970*, s.f.
- Pereira, Y. E.*, *Endeudamiento exterior*.
- Pinto, Aníbal*, "El modelo de desarrollo reciente en América Latina", en *El Trimestre Económico*, n. 150, México, 1970.
- Pinto, Aníbal*, "Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencia", *El Trimestre Económico*, vol. 39, n. 154, México, 1972.
- Pinto, Aníbal*, "El sistema centro-periferia 20 años después", *International Economics. Ensayos en honor de Raúl Prebisch*, Estados Unidos, Ed. L.E.D. Marco, Academic Press, 1972.
- Pizarro, Roberto y Caputto, Orlando*, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, ed. PLA, Santiago, Chile. 1970.
- Pizarro, Roberto y Caputto, Orlando*, *Desarrollo y capital extranjero: las nuevas formas del imperialismo en Chile*, mimeo, s.f.
- PNUD*, *Human Development Report*, 1991.
- Portantiero, Juan Carlos*, "O Marxismo Latinoamericano" en *History of Marxism*, dirigida por Eric J. Hobsbawn.
- Prebisch, Raúl*, *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Quijano, Aníbal*, "Nationalism and Capitalism in Perú: a study in neo imperialism", *Monthly Review*, vol. 23, n. 3, julio-agosto, 1971.
- Ramos, Sergio*, *Chile: ¿Una economía en transición?*, Ed. PLA, Santiago, 1970.
- Reyna, J.L.*, "Movilización o participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano". Además de este trabajo ver su tesis de doctorado.
- Rodriguez, Gustavo O.*, *De la Cepal a la Teoria de la Dependencia - Un Esquema Descriptivo*, IESE, Cochabamba, 1979.
- Rodriguez, Octavio*, "Informe sobre las Criticas a la Conception de la CEPAL", Secretaria de la Presidencia, México, 1974.
- Rostov, W.W.*, *Etapas do Crescimento Económico*, Zahar, 1961.
- Rostov, W.W.*, *The World Economy: History and Prospects*, University of Texas Press, Austin, 1978.
- Rostov, W.W.*, *Theories of Economic Growth from David Hume to the Present-with a Perspective in the Next Century*, 1994.

- Russet, Bruce, "An empirical assesement of global inequalities and dependence", *Theories of Dominance and Dependency Structures, Proceedings of a Seminar in Oslo, 13-14 March, 1975*, vol. II, PRIO, Oslo, 1975.
- Schmidt, Benicio Viera, "Um teste de duas estrategias políticas: a dependencia e a autonomia", tesis de maestría, mimeo., Belo Horizonte, 1970.
- Semo, Enrique, *La Crisis Actual del Capitalismo*, ed. De Cultura Popular, México, 1975.
- Sentzes, Tamas, *The Political Economy of Underdevelopment*, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1971.
- Sepúlveda, Cristián, *Desarrollo económico en Chile. Cuadernos del CESO*, 1973, (mimeo).
- So, Alvin Y., *Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories*, Sage Library of Social Research, Londres, 1990.
- Sonntag, Heinz R., *Duda/Certeza/Crisis. La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina*, UNESCO - Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989.
- Sunkel, Oswaldo, "Política nacional de desarrollo y dependencia externa", *Revista de Estudios Internacionales*, vol. I, n. 1, mayo, 1967. Santiago do Chile.
- Sunkel, Oswaldo "Capitalismo Transnacional e Desintegração Nacional na América Latina", *Social and Economic Studies*, University of West Indies, 22-1, 1973.
- Stavenhagen, Rodolfo, "The Future of Latin America: Between Underdevelopment and Revolution". *Latin American Perspectives*, vol.I, n.1, 1974.
- Stavenhagen, Rodolfo, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?", *Sociología y subdesarrollo*, s.f.
- The Global 2000 Report to the President of the US*, Government Printing Office, Washington, D.C., 1980.
- The Journal of Internacional Studies*, dedicó una edición especial a la Teoría de la Dependencia en febrero de 1973.
- Timbergen, Jean (coordinador), *Reshaping the Internacional Order*, Rio, Report to the Club of Rome, Dutton, Nueva York, 1976.
- Todaro, M.P., *Economic Development in the Third World*, Longman, Londres, 1977.
- Tuomi, Helena, "Dependency Models in Western Development Research", en *Dependency & Latin American Development, Seminar ou Latin America: A Report*, Eeva-Luisa Myllymäki e Brett Dellinger, ed. Rauhaan Tutkien, Finish Peace Research Association, 1977.
- United Nations, *Center on Transnational Corporations, World Investment Report*, New York, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996.
- Vaitsos, C., *Comercialización de tecnología en el Pacto Andino*, s.f.
- Väyrynen, Raimö, "The Role of Transnational Corporations in International Trade", Tampere Peace Research Institute, Occasional Papers, nº 3, 1976.
- Vasconi, T., *Dependencia y superestructura y otros ensayos*, en colaboración con Inés Recca, *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana*, s.f.
- Villa, M., "Las bases del Estado mexicano y su problemática actual" en *El perfil de México en 1980*, s.f.
- Vuskovic, P., "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo", en CEREN, Universidad Católica de Chile, 1970.
- Wallerstein, Immanuel, *The Capitalist World Economy y The Politics of the World Economy*, ambos publicados por Maison des Sciences de l'Homme, 1979 e 1984.
- Wallerstein, Immanuel, *Modern World System*, Academic, New York, 1974, 1980 y 1989, (vols. I a III).
- Weffort, F. C., "Clases populares y desarrollo social". ILPES, febrero, 1968.
- Wignajara, Ganeshan, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991.

W. Andreff, Les Multinationales, La Découverte, Paris, 1987.

W. Leontief, The Future of World Economy, Naciones Unidas, 1977.

Willy Brand Commission Report, North-South; A Programme for Survival, Pan Books, Londres & Sidney, 1980.

Willy Brand Commission Report, Common Crisis North-South; Cooperation for World Recovery, Pan Books, Londres & Sidney, 1983.

El concepto de trabajo productivo

notas metodológicas

Ruy Mauro Marini

Desde el nacimiento de la economía política, el concepto de trabajo productivo se ha constituido en materia polémica. Tras la formulación inicial de la teoría del valor-trabajo, que tuvo sus epígonos en Boisguillebert y Adam Smith y echó por tierra la tesis de los fisiócratas, según la cual sólo la tierra y quienes la trabajan crean valor (lo que haría de la industria y del comercio actividades improductivas), cupo a Marx darle su forma definitiva. Esta ha inducido sin embargo a muchas equivocaciones, que se reducen en última instancia a identificar trabajo productivo y creación material de valor y, por ende, de plusvalía. La clase obrera se ha convertido así en sinónimo de proletariado industrial (lo que, en sentido amplio, no excluye evidentemente los asalariados del campo).

Ello se debe, en parte, a la equiparación a nivel teórico del Capítulo inédito de El Capital a El Capital mismo. Trátase, sin duda, de un error, dado que fue Marx y no otro quien descartó su inclusión en la obra, para retomar allí solamente parte de lo que tratara de establecer en dicho capítulo, con lo que éste reviste el status de mero borrador. Débese, además, a una incompreensión de la obra de Marx, resultado de una lectura parcial de la misma, que lleva a ignorar los sucesivos enriquecimientos de que es allí objeto el concepto de trabajo, de acuerdo al plan de exposición que Marx se trazó.

Los Desdoblamientos de un Concepto

Sin embargo la definición avanzada por Marx en el Libro I, capítulo XIV, de que «dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía o que trabaja por hacer rentable el capital» (I, p. 426, subrayados míos), da cuenta perfectamente del conjunto del problema y contiene ya en embrión los desdoblamientos de que será objeto. Estos comienzan a aparecer en el Libro II, capítulo VI, cuando Marx distingue trabajo productivo y trabajo necesario o socialmente útil. Volveremos después en este punto. Señalemos, por ahora, que la aplicación excluyente del concepto de clase obrera a los productores inmediatos de valores de uso es plausible de objeción.

En efecto, desde el momento en que comienza a estudiar la subsunción real del trabajo al capital, en la sección IV del Libro I, dedicada a los procedimientos de extracción de plusvalía relativa, Marx señala que la cooperación simple, mediante la cual un grupo de obreros desempeña una operación productiva o, si ésta se divide en más de una, se descompone en diferentes grupos para ejecutarla, revela ya el carácter social del trabajo o la combinación de una serie de jornadas individuales del trabajo. En esta etapa del desarrollo capitalista, «la fuerza productiva específica de la jornada de trabajo combinada es la fuerza

productiva social del trabajo o la fuerza productiva del trabajo social» (I, p. 265), aunque aparezca ya como fuerza productiva del capital.

La situación comienza a cambiar en la manufactura, cuando, tras la división del proceso productivo en un conjunto de operaciones diversas de duración desigual e incluso la combinación de varios procesos productivos, se reúnen obreros de distintos tipos y se establecen normas de proporcionalidad en el modo cómo la masa colectiva de trabajo debe ser distribuida. A partir de entonces «cada grupo o conjunto de obreros que ejecutan la misma función parcial está integrado por elementos homogéneos y forma un órgano especial dentro del mecanismo colectivo» (p. 281), que recurre incluso de manera esporádica al uso de máquinas. Pero «la maquinaria específica del período de la manufactura es, desde luego, el mismo obrero colectivo, producto de la combinación de muchos obreros parciales» (I, p. 283). Se promueve así la diferenciación en materia de calificación (y pues de educación) en el seno del obrero colectivo, que da lugar a obreros especializados y peones, cuyo resultado en ambos casos es la reducción del valor de su fuerza de trabajo, aunque de manera desigual (I, p. 284-285). El proceso se completa con el advenimiento de la industria fabril, cuando la división del trabajo en la fábrica se vuelve puramente técnica:

...El grupo orgánico de la manufactura es sustituido por la concatenación del obrero principal con unos pocos auxiliares. La distinción esencial es la que se establece entre los obreros que trabajan efectivamente en las máquinas-herramientas (incluyendo también en esta categoría a los obreros que vigilan o alimentan las máquinas motrices) y los simples peones que ayudan a estos obreros mecánicos (y que son casi exclusivamente niños). Entre los peones se cuentan sobre poco más o menos todos los feeders (o alimentadores que se limitan a suministrar a las máquinas los materiales trabajados por ellas). Además de estas clases, que son las principales, hay el personal, poco importante numéricamente, encargado del control de toda la maquinaria y de las reparaciones continuas: ingenieros, mecánicos, carpinteros, etc. Trátase de una categoría de trabajadores de nivel superior, que en parte tienen una cultura científica y en parte son simplemente artesanos, y que se mueve al margen de la órbita de los obreros fabriles, como elementos agregados a ellos ... (I, p.347-348).

Como vemos, el colectivo obrero comprende distintos tipos de trabajadores y se organiza en estratos diferenciados, en algunos de los cuales sus miembros se mueven «al margen» de los productores directos de valor. Sin embargo, involucrados como los demás en la esfera productiva, éstos son parte integrante del colectivo obrero. Desde luego, el modo como se presentaba ese colectivo obrero a mediados del siglo pasado se ha modificado: ni los peones se constituyen hoy prioritariamente de niños ni el personal de nivel superior es numéricamente poco importante, además de haberse diversificado notablemente. Es así como, con base en entrevistas a empleados y dirigentes de la IBM, Reich estima que menos de 20 mil de sus 400 mil funcionarios están clasificados como obreros de producción empleados en la manufactura tradicional; la inmensa mayoría de su personal se dedica a otras actividades, como investigación, diseño, ingeniería, venta y prestación de servicios².

Esto, por lo que se refiere a la producción. Pero la reproducción del capital no se agota en ella, sino que comprende a la circulación y la distribución, cuyas actividades corresponden, en general, al trabajo improductivo, desde que no afectan al valor creado y no crean, pues, directamente plusvalía (salvo excepciones, como veremos). La ley general, aquí, es que «todos los gastos de circulación que responden simplemente a un cambio de forma de la mercancía no añaden a ésta ningún valor» (II, p. 132).

Sin embargo, al considerar al trabajador de la circulación que se ocupa principalmente en la venta (así como en contabilidad, embalaje, clasificación etc.), Marx señala que él se paga mediante el desembolso de capital variable por parte del capitalista que opera en esa esfera, proporcionando al capitalista en cuestión una ganancia positiva y contribuyendo, pues, a hacer más rentable su capital. Por consiguiente, desde el punto de vista de la definición dada en el Libro I, estamos ante un trabajador productivo, dado que «hace rentable» el capital, cualquier que sea la forma bajo la cual este se presenta».

Los gastos de circulación referidos al almacenamiento de mercancías constituyen una variante: no se refieren a un cambio de forma, sino a la conservación del valor o, lo que es lo mismo, de su valor de uso, sin el cual no existiría valor alguno. Aunque represente una paralización de la circulación, el almacenamiento es paradójicamente condición de ésta, ya que «asegura la persistencia y continuidad del proceso de circulación y, por tanto, del proceso de reproducción...» (II, p 131)⁴. Señalemos que el almacenamiento abarca tanto a los bienes destinados al consumo como los que se refieren al capital constante fijo y circulante, y que en los cambios de forma que ha sufrido inciden el desarrollo del mercado mundial y de los medios de transporte. Como cualquier actividad económica, implica inversiones adicionales en capital constante y variable, que, aunque representen deducciones del valor social total y no dejen, pues, de ser gastos de circulación, se agregan al valor de las mercancías, «entran a formar parte de su valor, es decir, encarecen éstas» (II, p. 123). Tales gastos envuelven los que se destinan al pago de la fuerza de trabajo empleada en esa actividad y, en la misma línea del razonamiento precedente, concurren a hacer más rentable el capital. La única situación en que lo que aparece como gastos de circulación añade valor a la mercancía es la del transporte, por la sencilla razón de que «el valor de uso de las cosas puede exigir su desplazamiento de lugar y, por tanto, el proceso adicional de producción de la industria del transporte» (II, p. 133, subrayado mío, RMM). En este caso, se realiza una adición de valor, que, como subraya Marx, se descompone necesariamente en reposición de salarios y creación de plusvalía. El transporte representa así una actividad productiva embutida en la circulación y aquél que desempeña esa actividad es un trabajador productivo, al mismo título del que es objeto de estudio en el Libro I, vale decir el productor de valor de uso en el marco de un sistema de producción general de mercancías.

La cuestión del trabajo productivo, aunque claramente establecida desde el Libro I, como destacamos, sólo quedará completamente redondeada en el capítulo XVII del Libro III, al estudiarse a los obreros asalariados mercantiles. La piedra de toque es aquí la distinción entre capital social y capital individual. Tras establecer que su situación no se distingue de la que rige al conjunto de clase obreras, Marx se dedicará a explicar cómo los obreros comerciales «producen directamente ganancia para sus principales, aunque no produzcan directamente plusvalía (de que la ganancia no es más que una forma transfigurada)» (p. 286). Y la explicación no podría ser más sencilla: «Del mismo modo que el trabajo no retribuido del obrero crea directamente plusvalía para el capital productivo, el trabajo no retribuido de los obreros asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en aquella plusvalía» (III, p. 287). Lo mismo vale para los demás obreros de la circulación en aquellas indispensables para que ésta tenga curso (banca, publicidad etc.). De allí quedan sin embargo naturalmente excluidos los trabajadores asalariados cuya remuneración corresponde simplemente a gastos de la plusvalía, como el empleado

doméstico, el burócrata, los miembros del aparato represivo del Estado, por muy necesarios que sean al capital y al régimen político que le corresponde.

Trabajo y Clase Obrera

A partir de lo que hemos expuesto, es posible sostener que restringir la clase obrera a los trabajadores asalariados que producen la riqueza material, es decir, el valor de uso sobre el que reposa el concepto de valor, corresponde a perder de vista el proceso global de la reproducción capitalista. Como lo destaca repetidamente Marx, el desarrollo de la producción mercantil capitalista no hace sino acrecentar el número de trabajadores asalariados y, por tanto, de los obreros involucrados en el proceso de reproducción, sin que ésto implique ni mucho menos, como se ha pretendido, que Marx concibiera una sociedad formada exclusivamente por capitalistas y obreros⁶. Desde el punto de vista estrictamente económico, la tendencia del sistema es la aumentar, nunca de disminuir, la clase obrera, es decir, aquella categoría social formada por trabajadores pagados mediante la inversión de capital variable y cuya remuneración es siempre inferior al valor del producto de su trabajo. Si, por un lado, debido al aumento de la productividad del trabajo, tiende a reducirse la cantidad de trabajadores ligados directamente a la producción, se incrementa, por otro lado, el número de los que se emplean en las esferas de la circulación y la distribución. Trabajo productivo e improductivo son, pues, conceptos históricamente determinados, referidos a las actividades que contribuyen a valorizar o a hacer rentable el capital. Sólo en un régimen de organización superior, basado en fuerzas productivas aún más poderosas, será posible superar el concepto capitalista de trabajo en favor del de trabajo necesario o socialmente útil, cuando tiende entonces a crecer en progresión geométrica la masa de recursos, incluido el trabajo, dedicados a atender a las necesidades del hombre en su sentido más amplio. Esto se ha anunciado ya en los países que intentaron o están en vías de intentar formas distintas de organización económica, a través del socialismo. Ahí está, bajo nuestros ojos, el ejemplo de Cuba, que, pese a sus problemas económicos, ha tenido un desarrollo social (en materia de educación, salud, previsión social) infinitamente superior a muchos países capitalistas industrialmente avanzados.

Siempre es verdad que la diversificación de actividades que el desarrollo capitalista ha inducido, sobre todo en esta era de formidable avance tecnológico y globalización, crea dificultades para definir y cuantificar a la clase obrera. La incidencia del conocimiento en el proceso de producción, por ejemplo, ha llevado a que se constatará que, en la IBM, en 1984, el 80% del costo de una computadora correspondía a su hardware, vale decir a la máquina misma, y el 20% al software, el sistema operacional y los aplicativos que en él se utilizan; pero, en 1990, esa proporción se había invertido, haciendo que sólo el 10% del precio de costo estuviera referido al proceso físico de producción del equipo, es decir, a la producción material en sí ⁷. En consecuencia, las actividades allí realizadas -salvo las que, una vez determinadas, se encuadrasen en la categoría de servicios- quedaban en el marco del trabajo productivo y, desde el punto de vista estrictamente económico, insistamos en ello, se encontraban referidas a la clase obrera.

Un primer paso para, sin abandonar la economía, dilucidar el problema planteado sobre lo qué es la clase obrera consiste en recurrir al origen del papel que desempeña el trabajador asalariado; vale decir en saber si ese papel corresponde a un desdoblamiento del proceso de trabajo o si corresponde a un

desdoblamiento de la función del capitalista, que Marx resume como: dirección, vigilancia y enlace (p. 267)⁸. Es obvio que, si corresponde al último caso, el trabajador asalariado queda excluido de la clase obrera, aún si su salario, su educación, sus costumbres y su ambiente social lo llevan a confundirse con ella. Basta observar su comportamiento en un momento cualquiera de agudización de la lucha de clases - una huelga, por ejemplo- para comprobar esto.

El paso siguiente tiene que darse necesariamente fuera de la economía. La procedencia social, los mecanismos de movilidad a que están sujetos, la educación, el ambiente familiar y de trabajo de los individuos modifican su comportamiento y, más que éso, moldean su visión del mundo y la percepción que ellos tienen de sí mismos. Para definir una clase social en un momento histórico dado no basta, pues, considerar la posición que objetivamente ocupan los hombres en la reproducción material de la sociedad. Es necesario, además, considerar los factores sociales e ideológicos que determinan su conciencia en relación al papel que en ella creen desempeñar. Pese a las críticas que ha sufrido esta asertiva, sólo en última instancia la base económica determina la conciencia. Y lo hace mediante la dinámica social concreta, es decir, a través de la lucha de clases. Y a tal punto que, en circunstancias dadas, aún trabajadores que, por su posición en la reproducción económica, no están incluidos directamente en la clase obrera o que se consideran ajenos a ella pueden coincidir con sus aspiraciones y asimilarse al movimiento obrero⁹.

Ello se debe a que, más allá de la conciencia que puedan tener de su pertenencia de clase, los obreros productivos o improductivos, cualquier que sea la modalidad bajo la cual realizan su trabajo y el ámbito donde lo hacen, del mismo modo que otras clases o fracciones de clase sometidas al capital, tienen intereses comunes, cuya percepción establece la base posible de un proyecto de vida solidario. Esta es la razón por la cual todas las instituciones y mecanismos del juego político que caracterizan a la sociedad burguesa, así como sus variadas expresiones ideológicas, visan a bloquear esa percepción, a disolver la unidad latente entre los trabajadores antes que ésta tome forma, a cerrarle el paso a la comprensión de los hechos reales que constituyen la esencia del orden capitalista y de su desarrollo.

Para contrarrestar la acción desagregadora que realiza el capital, no queda sino reflexionar sobre esos hechos, buscando discernir en qué consisten y hacia dónde tienden. Antes de abandonar el campo del marxismo, como lo están haciendo muchos por desinformación, perplejidad o por interés, habría que agotar primero las posibilidades que él nos ofrece para proceder a esa reflexión. De mi parte, estoy convencido que ello nos llevará a un redescubrimiento de la clase obrera y del papel que puede ser hoy el suyo en la tarea de pensar y construir un mundo mejor.

Notas

1. Las referencias a Marx que van entre paréntesis corresponden a la edición de El Capital, México, FCE.
2. Cf. Reich, R. B., *The Work of Nations*, N. York, Vintage Books, 1992, pp. 85-86.
3. La conclusión de Marx va en este sentido: «Para el capitalista industrial los gastos de circulación aparecen y son en realidad gastos muertos. Para el comerciante son la fuente de su ganancia Por consiguiente, la inversión que suponen estos gastos de circulación es, para el capital mercantil, una inversión productiva. Y también el trabajo comercial comprado por él es, para él, un trabajo directamente productivo». Marx, *El Capital*, op. cit., III, p. 294, subrayados míos. Planteada la cuestión en estos términos, el trabajo productivo es aquél que permite al capital producir o apropiarse de plusvalía.
4. Autores menos avisados ubican al sistema llamado just-in-time prácticamente al nivel de las grandes innovaciones tecnológicas contemporáneas. De hecho, aunque dependa de éstas, ya que supone mayor sincronización y padronización

de la producción, el just-in-time es simplemente un mecanismo destinado a superar esa contradicción, en la medida en que reduce los stocks de insumos requeridos en el proceso de producción, contribuyendo a acortar el tiempo de rotación y, pues, a bajar los costos de circulación, factores que influyen decisivamente en la cuota de ganancia. Su importancia es determinante para la subordinación de los productores de insumos a los grandes industriales -lo que, sea dicho de paso, corresponde a una forma disfrazada de centralización del capital, del mismo modo que la tercerización de la producción-

5. «... este obrero comercial es un obrero asalariado como otro cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta, lo que quiere decir que no se compra simplemente para el servicio desembolsado. En segundo lugar, porque el valor de su fuerza de trabajo y, por tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo.» (p. 286).
6. Este equívoco deriva del hecho de que, al construir sus esquemas de reproducción, en la tercera sección del Libro II de El Capital, Marx adopta esa premisa, por razones que hemos analizado en otra oportunidad. Cf. mi ensayo «Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital», Cuadernos Políticos (México), n. 20, abril-junio de 1979, especialmente pp. 20-21. Y, refiriéndose a la obra Reforma social o revolución?, Grossmann destaca: «Ya en 1899, Rosa Luxemburgo comprueba en su polémica contra Bernstein que el análisis de Marx 'no supone ... para la realización del objetivo socialista ... la desaparición absoluta del pequeño capital y ... de la pequeña burguesía, como condición para que pueda lograrse el socialismo'». Grossmann, H., Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en «El Capital», México, Cuadernos de Pasado y Presente n. 79, 1979, p. 143.
7. Reich, op. cit., pp. 83 ss.
8. «Al desarrollarse la cooperación en gran escala, este despotismo [del capital, RMM] va presentando sus formas peculiares y sus características; primero, tan pronto como su capital alcanza un límite mínimo, a partir del cual comienza la verdadera producción capitalista, el patrono se exime del trabajo manual; luego, confía la función de vigilar directa y constantemente a los obreros aislados y a los grupos de obreros a una categoría especial de obreros asalariados. Lo mismo que los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del mismo capital reclama toda una serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, foremen, overlookers, capataces, contramaestres), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capital.» (I, p. 268).
9. La adhesión de los trabajadores intelectuales: profesores, estudiantes, profesionales, empleados públicos a valores de inspiración obrera, que fue una marca distintiva de los movimientos de 1968, resultó de la práctica de esos sectores que, en su movilización por mejores condiciones de vida y de trabajo, empezaron a adoptar formas de organización y lucha como el sindicato y la huelga. Esto se ha podido observar claramente en América Latina desde principios de aquella década y no sólo aquí. Los años 70 asistieron al auge de esa tendencia, que hoy se encuentra en declinación.

Unidad y mutaciones del pensamiento único en economía

Samir Amin

La historia de la teoría económica, como la de todas las ciencias sociales, no se despliega conforme a un esquema análogo al recorrido de las ciencias de la naturaleza. En lo referente a estas últimas, estamos sorprendidos por el hecho que las teorías nuevas, más justas, más complejas, más amplias, acaban siempre sustituyéndose definitivamente a las que habían dominado anteriormente las cuales, desde entonces, son abandonadas. No es que se trate de un conflicto de escuela, y que a veces la victoria de una teoría no sea sino temporal. Pero, como Kuhn lo ha bien ilustrado, el ahondamiento en el conocimiento acaba siempre imponiendo sus nuevos paradigmas. El concepto de ciencia, el cual está estrechamente asociado a este movimiento, se aplica aquí en todo su sentido. No pasa lo mismo en el campo del conocimiento de la realidad social, donde vemos escuelas oponerse sin que el punto de vista de una de ellas logre, en ningún momento, imponerse integralmente. Las escuelas se definen con conceptos diferentes, a veces diametralmente opuestos, de lo que constituye la realidad que es el objeto mismo del análisis: la sociedad. Y esta oposición sobrevive a todas las evoluciones de la realidad misma: la infringe. Los mejores, en cada una de las escuelas, sabrán por supuesto tomar en cuenta estas evoluciones, las nuevas preguntas que plantean, afinar sus observaciones y sus instrumentos de análisis; pero se quedarán en el marco del paradigma que es el de ellos. Esta diferencia define entonces estatutos diferentes del análisis científico en los campos de la naturaleza y de la sociedad; ella nos recuerda que el ser humano, individual y social, hace su historia, mientras que solamente observa la de la naturaleza. Ciencia (en el sentido de respeto de los hechos) e ideología (en el sentido de punto de vista legitimando el conservacionismo social o el movimiento de transformación de la sociedad) son aquí inseparables; y es por esta razón que prefiero hablar de “pensamiento social” (sin que esto exija que renunciemos a someterlo a las exigencias del método científico) más bien que de “ciencia social” a secas.

En lo que se refiere a la historia moderna, la del capitalismo, desde hace dos siglos dos discursos se oponen; y el uno nunca podrá convencer a los partidarios del otro. Hay por una parte el discurso conservador, que legitima el orden social del capitalismo, hay por otra parte el del socialismo que hace una crítica radical del capitalismo. No es que estemos dando vueltas, repitiendo incansablemente de una y otra parte los mismos argumentos. Porque el capitalismo en cuestión está en evolución permanente, y, para cada una de sus fases las exigencias de su despliegue solicitan políticas específicas y diferentes. El punto de vista más interesante en la corriente conservadora (procapitalista) es el que logra legitimizar las políticas requeridas, establecer su eficacia en las prácticas. Del otro lado de la barrera, los problemas sociales creados por este mismo despliegue se transforman, los unos se atenúan o desaparecen, los otros se amplifican o son nuevos; el punto de vista más eficaz en la corriente de la política radical es el que toma la medida exacta de los nuevos desafíos.

El pensamiento social está entonces siempre estrechamente ligado a la cuestión del poder social, sea que legitima un poder establecido dado, sea que impugnándolo propone a otro. En el conjunto de las formulaciones que constituyen el pensamiento burgués la que responde mejor a las exigencias de la fase

particular del despliegue capitalista considerada, conquista entonces fácilmente una posición de pensamiento dominante, ella se torna en el “pensamiento único” del momento. En cambio, a medida que el pensamiento único del capitalismo hace referencia al poder sólo para impugnarlo, la regla tiende aquí más a la pluralidad de las formulaciones. Sin embargo, y porque precisamente de 1917 a 1990 un sistema de poder realmente existente presumía ser una alternativa social, un pensamiento social dominante se había impuesto también en los rangos del socialismo, en estrecha simbiosis con el poder soviético establecido. Otro “pensamiento único”- expresado en un lenguaje de una vulgata de inspiración marxista - coexistía con las formas sucesivas que el pensamiento único capitalista ha conocido durante esta época; liberal nacionalista, keynesiano, neoliberal mundialista. Con la caída de la alternativa soviética desaparece el «pensamiento único» del socialismo realmente existente, dejando lugar a un esponjamiento de críticas radicales de obediencias diversas y de alcances desiguales, que todavía no se han cristalizado en proyectos alternativos coherentes, formulados en sistemas renovados de pensamiento crítico y suficientemente poderosos para constituir respuestas eficaces a los desafíos del mundo contemporáneo. El pensamiento único burgués del momento reina entonces universalmente, sin la división que lo apremiaba en la época del dualismo ideológico. No obstante, esta situación no es nueva: el pensamiento burgués dominante en las formas apropiadas a las exigencias de la expansión capitalista de 1800 a 1914 era igualmente, en buena medida, el pensamiento único universal de los momentos sucesivos de esta expansión.

El discurso dominante del capitalismo se despliega entonces en formas sucesivas las cuales, más allá de la diversidad de las modalidades con las cuales se expresa, queda organizado alrededor de un núcleo incambiado de conceptos y de métodos fundamentales. Localizar la permanencia de este núcleo duro e identificar el alcance real de las modalidades sucesivas y variadas del discurso, es también entender lo que es permanente en el capitalismo y lo que es específico a cada una de las fases de su expansión.

Así podremos situar los “pensamientos únicos” sucesivos en la historia de la sociedad capitalista.

La ideología propia al capitalismo es siempre economicista, y por ésto da un sitio dominante a lo que se transforma - en su discurso- en la teoría económica. Sin embargo este carácter (y la autonomía que la teoría económica adquiere por ende) no lo resume integralmente. Porque este discurso es también el producto de una filosofía social y política que fundamenta el concepto de libertad individual y define los marcos de la práctica de la democracia política moderna. Los caracteres y contradicciones de la teoría económica convencional derivan de esta posición ambigua que ocupa en el discurso holista del capitalismo. Esta teoría económica es efectivamente descuartizada entre dos posiciones extremas. En uno de sus polos ella trata de librarse de todas las dimensiones de la realidad social que constituyen la organización de las sociedades en naciones, la práctica de la política y la intervención del Estado, para construir una “economía pura” (es la calificación que se atribuye a ella misma) que obedece sólo a sus propias leyes e ignora toda otra consideración. Esta tendencia permanente en la teoría económica convencional busca entonces formular una teoría rigurosa - según sus propios criterios - del equilibrio general producido por el carácter autoregulador de los mercados. Pero en otro de sus polos la teoría económica escoge deliberadamente la opción de ponerse al servicio del poder realmente existente, para sacar de él acciones eficaces enmarcando el mercado y sosteniendo la posición de la nación en el sistema mundial. Ahora bien, este poder realmente existente no es rigurosamente idéntico a él mismo a través del

espacio. Decir que se trata allí del poder de la burguesía es totalmente insuficiente, incluso si esta proposición no es falsa. Porque este poder se ejerce a través de bloques sociales hegemónicos particulares a diferentes países y fases de la historia, e implica por ende políticas de Estado sosteniendo los compromisos sociales que definen estos bloques. La teoría económica está entonces formulada en los términos que convienen a estos objetivos, lejos de toda preocupación abstracta de la economía pura.

El pensamiento único se expresa generalmente en formulaciones sucesivas de este segundo tipo, mientras que la “economía pura” está relegada al rango de discurso académico sin alcance en la vida real. No obstante, en ciertos momentos excepcionales - de los cuales hay que entonces explicar las razones - el pensamiento único se aproxima a las proposiciones de la economía pura, o incluso se funde en ésta. Estamos actualmente en uno de estos períodos.

No voy a volver aquí sobre las razones por las cuales el discurso del capitalismo es economicista por naturaleza. Este carácter es el producto de una exigencia objetiva: el capitalismo solamente puede funcionar bajo esta condición; ella implica la inversión de la relación política/economía, la substitución de la sumisión del primer término al segundo a su inversa, que caracteriza los sistemas sociales precapitalistas. Esta exigencia objetiva crea entonces el espacio para que se constituya una “ciencia económica”, la de las leyes (económicas) que gobiernan la reproducción de la sociedad capitalista, que aparece - y en esto rompe con el pasado - gobernada por estas leyes. Esta inversión de posiciones de instancias (política y económica) en su relación mútua obligaba entonces necesariamente a formular una “teoría económica pura”.

Tampoco volveré sobre la historia de la constitución de esta teoría. Esta última se produce inmediatamente, en el momento en que - con la revolución industrial del comienzo del siglo XIX - el capitalismo toma su forma final. Ella se expresa primeramente bajo formas borrosas, que se reducen casi al elogio incondicional del “mercado” (Bastiat), en lo que Marx calificaría, evidentemente y por esta razón, como economía vulgar. Más tarde, el instrumento matemático será mobilizado para formular la interdependencia de los mercados en la teoría del equilibrio general (Walras).

Mostrar que el capitalismo puede funcionar (funciona efectivamente) no es la única preocupación de esta teoría que constituye el núcleo duro inevitable del discurso del capitalismo. Hay que demostrar también que este funcionamiento racional responde a las expectativas de los individuos, y por ende, que el capitalismo es legítimo e incluso «eterno». Es el «fin de la historia». Esta demostración implica entonces necesariamente el reestablecimiento de un vínculo entre la teoría económica y la filosofía social y política. El discurso se enriquece para transformarse entonces en el discurso holista del capitalismo, trascendiendo la base económica de la demostración.

La relación que vincula la teoría económica convencional a la filosofía social que la subtiende se despliega en numerosas dimensiones. Retendré dos de ellas aquí, las cuales son importantes para nuestro propósito: la teoría del valor, el concepto de libertad individual.

La opción en favor de un concepto fundamentando el valor en el trabajo social o en la apreciación individual y subjetiva de la utilidad deriva ella misma de la oposición entre dos conceptos de lo que es la realidad social. La segunda de estas opciones, que se ha cristalizado en una teoría de la economía pura sólo tardíamente, después de (y ampliamente en respuesta a) Marx, define la sociedad como una colección de individuos, sin más. A pesar de su formulación cada vez más sofisticada, la tentativa de

establecer sobre esta base los teoremas que permiten demostrar que el sistema funciona y se reproduce (el equilibrio general) y que es simultáneamente óptimo (procura la satisfacción máxima de los individuos) - y por este hecho racional y eterno - no me parece en absoluto haber logrado su meta. Pero ésto no es el objeto de nuestro tema aquí. Por lo contrario, la primera opción, porque se fundamenta en cantidades que pueden ser medidas, ha alimentado la serie de presentaciones sucesivas de la realidad capitalista analizadas en formas positivas, del equilibrio general de Walras, retomado y reformulado por Maurice Allais (en una tentativa de producir la síntesis interdependencia positiva de los mercados - valores subjetivos) del sistema de Sraffa (puramente positivista).

El espíritu positivista que anima los desarrollos de esta corriente de la teoría económica convencional establecía una comunicación posible entre el discurso del capitalismo y el de su crítica, o por lo menos de uno de los discursos posibles de la crítica del capitalismo como lo veremos más lejos.

No menos importante es la relación que la teoría económica pura - en todas sus modalidades - mantiene con la filosofía burguesa de la libertad individual. Encontramos aquí una filosofía que efectivamente ha sido producida por la burguesía para afirmarse en contra del Antiguo Régimen y - para fundamentar su sistema económico y social propio, que seguramente no se resume en el solo concepto de libertad individual. Pero éste último ocupa, en la teoría económica, un sitio determinante. El Homo Oeconomicus es un individuo libre, que propone su trabajo o lo rehusa, innova o se abstiene, compra y vende. El ejercicio de esta libertad implica la organización de una sociedad fundamentada en el mercado generalizado, del trabajo, de la empresa, de los productos.

La lógica del principio implicaría que la realidad social produzca todas las condiciones y nada más que las condiciones para el ejercicio de esta libertad individual, es decir que arroje como irracional la asociación de estos individuos en comunidades (las naciones por ejemplo), el Estado histórico e inclusive la propiedad privada como vamos a verlo. Bajo estas condiciones todos los individuos que constituyen la población del Planeta podrían reencontrarse en mercados para negociar sus relaciones mutuas en una igualdad perfecta puesto que ninguno de ellos se beneficiaría del privilegio de ser propietario de un capital cualquiera. Un Estado - Administración - Banco, mundial por supuesto, situado por encima de estos individuos, tendría la carga de administrar este mercado generalizado. Los candidatos empresarios le propondrían sus proyectos, sometidos a adjudicación. El Estado-banco prestaría el capital a los beneficiarios de estas adjudicaciones. Otros individuos propondrían su trabajo a los empresarios, y todos los productos serían vendidos y comprados en mercados transparentes. Esta lógica llevada a su extremo asusta a los defensores del capitalismo y, por esta razón, es raramente propuesta (aunque Walras, como su sucesor Allais hayan iniciado una idea en este sentido). Por el contrario, ciertas corrientes del pensamiento social crítico del capitalismo se encontraron cómodas en esta lógica. Ellas han entonces concebido un mercado planificado así, perfecto, más perfecto que el del capitalismo realmente existente, y además perfectamente equitativo porque está basado en la igualdad de los ciudadanos (de un país o del mundo). Este socialismo -del cual Barone fué un precursor histórico - se parecía mucho al capitalismo, a un “capitalismo sin capitalistas (privados) “ o más exactamente sin propietarios hereditarios del capital. Pero pertenece a estas reglas críticas que no ponen de nuevo en tela de juicio el economicismo inherente al capitalismo (la alienación economista inseparable del mercado). Esta corriente reencontraba igualmente los argumentos del análisis positivista del equilibrio general expresado en valores-trabajo. Los

materiales estaban disponibles para el concepto de lo que iba a convertirse en planificación socialista. Volveremos entonces a encontrar este tema más adelante.

El concepto burgués de la libertad individual retomado por la economía pura (capitalismo o incluso socialista) es el de un anarquismo de derecha, anti-Estado, anti-organización (sindical entre otra), en principio igualmente anti-monopolio. El es por consiguiente popular en los medios de la pequeña industria y, como se sabe, ha constituido uno de los componentes de los movimientos protofascistas y fascistas de los años 1920 de estas clases medias desconcertadas. Pero puede caer fácilmente en el estatismo - lo que fué el caso de los fascismos históricos. Esta indecisión procede del hecho que la “economía pura” (y la “gestión de la sociedad por el mercado” que éste inspira) es una utopía. En efecto está fundamentada en hipótesis que eliminan todas las dimensiones del capitalismo realmente existente, molestas para el despliegue de su retórica, entre otros el Estado, la nación, las clases sociales, el sistema mundial, puesto que hace abstracción de la apropiación privativa de los medios de producción, de las formas de la competencia real (los oligopolos, etc) y de las reglas de acceso a la utilización de los recursos naturales. Pero la realidad eliminada en el discurso se venga y se impone en definitiva.

Detrás del discurso abstracto de la economía pura y del mercado se esconde un modelo real del mercado muy diferente, éste es primeramente dual: integrado en sus tres dimensiones (mercado de productos, del trabajo, del capital) a nivel de las formaciones nacionales, truncado y reducido a dos de sus tres dimensiones (mercado de productos y del capital) a nivel del sistema mundial. Esta dualidad se expresa entonces en el conflicto de las naciones en el seno del sistema mundial obligando la retórica del anarquismo de derecha a mezclarse a la del nacionalismo. Por otra parte la alienación economicista de la cual procede la utopía capitalista en cuestión conduce directamente a tratar los recursos naturales a su vez como objetos del intercambio mercantil, con todas las consecuencias que esta aminoración implicará.

Como el capitalismo puro no existe, como el capitalismo realmente existente no constituye una aproximación del capitalismo puro, pero es de una índole diferente, los teoremas propios a la economía pura no tienen sentido alguno y las reglas de conducta y proposiciones que se deducen son inaplicables. Nuestros ideólogos tienen entonces que aceptar que las naciones y los Estados en competencia existen, que la competencia es oligopolística, que la propiedad privada ordena la repartición del ingreso, etc. Prolongaremos entonces el discurso abstracto de economía pura con proposiciones de políticas económicas concretas que presentaremos generalmente como conformes a las exigencias de un óptimo de segundo rango (“second best”), mientras que no lo son en absoluto. Estas proposiciones son sencillamente la expresión de las exigencias de las políticas al servicio de los intereses cuya existencia de principio se ha negado: la nación, las clases dominantes, tal fracción de entre ellas, según las relaciones de fuerza particulares a tal país y tal fase de la historia capitalista.

Se entiende entonces que el pensamiento único burgués no asuma generalmente las formas extremas de la utopía capitalista, en las fronteras de lo absurdo. Este pensamiento único se expresa más fuertemente y más frecuentemente bajo formas realistas, apropiadas a situaciones concretas, combinando mercado, Estado y nación, compromisos sociales propios al funcionamiento de bloques hegemónicos.

No propondré aquí una historia de estas formas sucesivas del pensamiento único del capitalismo. Solamente recordaré algunos grandes rasgos, referentes al período moderno.

Desde el fin del siglo XIX - a partir de 1880 aproximadamente - desde el momento en que se constituye el capitalismo de los monopolios (en el sentido que Hobson, Hilferding y Lenine le han dado) hasta 1945, el pensamiento único del capitalismo puede ser calificado de “liberalismo nacionalista de monopolios”. Por liberalismo entiendo la doble afirmación del papel preponderante de los mercados (mercados oligopolísticos por supuesto) considerados como autoreguladores de la economía en el marco de las políticas de Estado apropiadas puestas en ejecución en la época, por una parte, de la práctica de la democracia política burguesa por otra parte. El nacionalismo modula este modelo liberal y da su legitimidad a las políticas de Estado que subtienden la competición en el sistema mundial. A su vez éstas se articulan sobre bloques hegemónicos locales que fortalecen el poder del capital dominante de los monopolios con la ayuda de diferentes alianzas con clases y capas medias y/o aristocráticas, y aíslan la clase obrera industrial. Se conocen estos modelos de regulación, como los de Inglaterra y de Alemania, fundamentados en la protección de los privilegios de la aristocracia o de la agricultura de los Junkers, o el de Francia, fundamentado en el sostén a la agricultura campesina y a las empresas familiares. De una manera general igualmente estas alianzas se completan y se fortalecen con los privilegios coloniales. La democracia electoral, asentada en esas alianzas, permite una negociación permanente flexible de las condiciones de su reproducción. El modelo, sin ser partidario del estatismo, se sitúa sin embargo en las antípodas del discurso anarquista de derecha anti-Estado. El Estado está allí para asegurar la gestión del bloque hegemónico, enmarcar y organizar con este objetivo los mercados (sostener los agricultores por ejemplo), administrar la competencia internacional (con el proteccionismo y la gestión monetaria). Su intervención activa en este sentido está considerada como perfectamente legítima, incluso necesaria. Un mundo separa entonces este pensamiento único de la época de la utopía del capitalismo puro. Esta sobrevive replegada en el mundo de las universidades, donde, como siempre acusa la historia de tener la culpa porque ella no se conforma con la razón de la economía pura. Pero por ésto no ejerce influencia alguna.

El pensamiento único liberal nacionalista de los monopolios entra en crisis cuando el sistema que subtiende entra él mismo en la crisis que se abre en 1914 (la competencia económica se había transformado en guerra mundial). Sitúo en este marco su desviación fascista de entre las dos guerras. El fascismo abandona el aspecto político democrático del sistema, pero no renuncia ni al nacionalismo (que exagera al contrario) ni a los compromisos sociales internos que fortalecen el poder de los monopolios. El pensamiento fascista forma parte entonces del pensamiento único dominante de toda una larga fase de la historia del capitalismo, aunque represente una expresión enferma.

El pensamiento único del liberalismo de esta época no se basa en una concepción anárquica de la libertad individual. Al contrario, se supone que ésta necesita el Estado de derecho, la legislación, para expandirse correctamente. Sin embargo su concepto de democracia queda muy limitado: los derechos del individuo son los que garantizan la igualdad jurídica formal, la libertad de expresión y hasta cierto punto de asociación. Pero nada más: lo que aparecerá más tarde como derechos sociales especiales necesarios para dar realidad a los derechos generales (tanto en el contra modelo del socialismo realmente existente a partir de 1917 como en el de la etapa ulterior del capitalismo después de 1945) está todavía en un estado apenas embrionario.

La crisis del pensamiento único liberal nacionalista se abre cuando la pretensión de la teoría económica que es la de asegurar el funcionamiento armonioso de la sociedad - está desmentida en los

hechos. Esta teoría económica, que se constituye en un corpus de conjunto integrado precisamente en ese momento de la historia (y de la cual Alfred Marshall es la expresión más completa sin duda alguna), es un “discurso de armonías universales”. Ella pretende demostrar en efecto que los mercados (enmarcados por las políticas de Estado adecuadas) son autoreguladores (en el sentido que por su funcionamiento ellos absorben los desequilibrios oferta-demanda). Pero ella no se contenta aquí con una demostración general y abstracta. Ella la especifica en todas las dimensiones de la realidad económica. Por ejemplo, ella desarrolla una teoría del ciclo y de la coyuntura que completa, concretándola, la teoría general del poder autoregulador de los mercados. Ella desarrolla paralelamente una teoría de las fluctuaciones de la balanza de pagos que asegura la automaticidad del equilibrio a nivel mundial. Ella completa el cuadro con su teoría de la gestión de la moneda, sometida a la obligación de sostener el potencial regulador de los mecanismos del mercado.

No obstante, a partir de 1914 precisamente, ninguna de estas promesas de armonía funciona ya. Sin embargo, este pensamiento único sigue imponiéndose e imponiendo sus recetas de entre las dos guerras: proteccionismos nacionales, monedas competidoras fuertes, reducción del gasto público y de los salarios en respuesta a la crisis etc. ¿Será por pura inercia intelectual? En mi opinión la respuesta a esta pregunta no se debe ser buscar en esta dirección, la del debate de las teorías económicas, sino en el plano de la realidad de equilibrios sociales que subtienden las políticas de la época. Hasta en el New Deal rooseveltiano y en el Frente Popular francés de 1936, la clase obrera permanece débil y aislada. ¿Porqué el capital le haría concesiones en estas condiciones? En el debate de ideas Keynes hace precisamente el proceso del pensamiento único de entre las dos guerras, demostrando que inspira políticas económicas que agravan la crisis. Sin embargo esta crítica queda sin tener impacto. Será necesario que con la segunda guerra mundial los equilibrios sociales se transformen en pro de las clases obreras y de los pueblos oprimidos para que su mensaje sea entendido, y se transforme en el eje del nuevo pensamiento único.

El análisis que he propuesto aquí explica, en mi opinión, por qué un nuevo pensamiento único va a substituir al del liberalismo nacionalista a partir de 1945, para dominar la escena mundial hasta 1980. La segunda guerra mundial, en efecto, ha modificado, a través de la derrota del fascismo, la relación de fuerzas en favor de las clases obreras en el Occidente desarrollado (estas clases adquieren una legitimidad y una posición que nunca habían tenido hasta ahora), de los pueblos de las colonias que se liberan, de los países del socialismo realmente existente (prefiero decir del soviétismo). Esta nueva relación está detrás de la triple construcción del Estado de bienestar (el Welfare State) sostenida por las políticas keynesianas nacionales, del Estado de desarrollo en el tercer mundo, del socialismo de Estado planificado. Calificaré entonces el pensamiento único de la época (1945-1980) de “social y nacional”, operando en el marco de una mundialización controlada.

Karl Polanyi es el primero en haber entendido la naturaleza y el alcance de la cristalización de este nuevo pensamiento, que se transformaría en pensamiento único de la postguerra. No volveré aquí sobre la crítica que él había dirigido al liberalismo de la etapa 1880-1945, responsable de la catástrofe. Atacando de frente al núcleo duro de la utopía capitalista, mostraba que el trabajo, la naturaleza y la moneda sólo pueden ser tratados como mercancías si se paga el precio de la alienación del ser humano y la de su degradación, de la destrucción sin piedad de los recursos del Planeta y de la negación de la relación poder de Estado-moneda en beneficio de la especulación financiera. Estos tres fundamentos de irracionalidad del liberalismo subirán de nuevo a la superficie a partir de 1980.

El pensamiento único dominante de 1945 a 1980 se había entonces construido en parte por lo menos sobre la crítica del liberalismo. Es por esta razón que lo he calificado como “social y nacional”. Omitiendo el término de liberalismo, subrayo aquí este hecho. El nuevo pensamiento único, llamado muchas veces “keynesiano” para simplificar, es por supuesto un pensamiento capitalista. Esa es la razón por la cual no rompe radicalmente con los dogmas fundadores principales del liberalismo: pero los aprovecha solamente en parte. El trabajo queda tratado como una mercancía, pero la dureza de este tratamiento está atenuada por el triple principio de la negociación colectiva, del seguro social y del crecimiento del salario paralelamente al de la productividad. Los recursos naturales, por lo contrario, son objeto de un desperdicio sistemático agravado, consecuencia ineluctable de la absurda “depreciación del futuro” que define la racionalidad del cálculo económico corto (mientras que se necesita al contrario “valorizar el futuro”). La moneda, por lo contrario, está en lo sucesivo sometida a una gestión política tanto a nivel de los Estados como al del sistema mundial (Bretton Woods se traza el objetivo de asegurar la estabilidad de los cambios).

Los dos calificativos de social (y no socialista) y de nacional traducen bien, en mi opinión, lo esencial de las políticas puestas en ejecución durante el período, y por consiguiente de los medios movilizados con este fin. La solidaridad - que se ha traducido por una notable estabilidad en la repartición del ingreso, por el pleno empleo y por el aumento continuo de los gastos sociales - fué ideada para ser realizada primero en el terreno nacional con políticas de intervencionismo sistemático del Estado (de allí su calificativo de política keynesiana o neokeynesiana). La reformulación de estas políticas en términos de “regulación” (fordista o welfarista) ha permitido precisar las razones de la legitimidad y de la eficacia de la intervención del Estado así concebida. Sin embargo este nacionalismo -seguro- no era exagerado. Porque se inscribía en una atmósfera general de regionalización (como lo atestigua la construcción europea) y de apertura mundial (Plan Marshall, expansión de las multinacionales, negociaciones colectivas Norte-Sur organizadas en el seno de las Naciones Unidas, en la CNUCED, en el GATT, etc.) aceptada, deseada incluso, pero controlada.

La analogía entre los objetivos fundamentales de estas prácticas del Welfare State, por una parte, y los de la modernización y de la industrialización de los países del Tercer Mundo que se volvieron independientes (que he llamado el proyecto de Bandung para Asia y Africa, paralelamente al “desarrollismo” de América Latina), por otra parte, permite calificar este pensamiento de dominante a escala de todo el sistema mundial fuera de la zona del sovietismo. Para los países del Tercer Mundo se trata igualmente de “recuperar” el atraso por una inserción eficaz y controlada en un sistema mundial en expansión.

Se entiende entonces que el pensamiento único de la fase 1945-1980 no haya sido solamente una “teoría económica” (la del keynesianismo y de la gestión macroeconómica nacional que se desprende de ella), sino también la expresión de un verdadero proyecto societario, capitalista seguramente, pero “social”. Y en este marco se entiende que se hayan hecho progresos substanciales en el campo de los derechos sociales específicamente destinados a concretar los derechos generales. El derecho al trabajo y los derechos del trabajo, el derecho a la educación y a la salud, la protección social, la constitución de fondos de pensiones y de jubilación, la revisión de las escalas de remuneraciones mejorando la suerte de las mujeres en el trabajo han sido siempre formulados como objetivos propios a la expansión y al

desarrollo. Sin embargo es evidente que las realizaciones efectivas en estos campos han sido desiguales y ampliamente dependientes de la potencia de los movimientos sociales.

Al término de los cuatro decenios de la postguerra el modelo había agotado su potencial de expansión. Es esta evolución, paralela a la del agotamiento del contramodelo soviético, la que está en el origen de la crisis global del sistema, que se abre en 1980, y se acelera durante el decenio para concluir en 1990 con el desmoronamiento generalizado de los tres subsistemas constitutivos de la fase anterior (el Welfare State, el proyecto de Bandung, el sistema soviético). Esta crisis - que se despliega en el terreno de la realidad - ha causado el hundimiento del pensamiento único “social y nacional” operando en el marco de una “mundialización controlada” de la fase de la postguerra. Este hundimiento no es, evidentemente, el producto de un debate que se hubiese situado en el terreno de la “teoría económica”, debate oponiendo los “jóvenes” neoliberales (los alumnos de Von Hayek, los monetaristas de Chicago, etc.) a los “dinosaurios socialistas” como se quiere a veces dejar creer en la polémica que ocupa el primer plano de la escena.

El período nuevo que se abre con la caída de los modelos de expansión real de la fase anterior, todavía no ha encontrado el tiempo de estabilizarse. Es la razón por la cual lo he analizado en término de “caos” (y no de nuevo orden, nacional y mundial), y he analizado sus prácticas en terminos de “gestion de la crisis” y no de nuevo modelo de expansión.

Esta observación acciona la calificación que propongo del nuevo pensamiento único, propulsado por la crisis. Este pensamiento que se presenta como “neoliberal mundializado” podría ser más precisamente calificado de “neoliberal no social, operando en una mundialización desenfrenada”.

Pero, por ésto, es irrealista, utópico y por consiguiente no se puede poner en práctica realmente y plenamente. Los dogmas que lo constituyen son demasiado conocidos para que se necesite recordarlos aquí (privatización, apertura, cambios flexibles, reducción de los gastos públicos, desregulación de los mercados). No son duraderos porque encierran el capitalismo en un estancamiento fatal, cierran todas las puertas que permitirían sobreponerse a la crisis y dejar paso a una nueva expansión. He dado por otra parte las razones de este juicio que comparto con Sweezy y Magdoff, es decir que la ley unilateral de la ganancia, si no choca con la resistencia de las fuerzas sociales antisistémicas que representan las aspiraciones de los trabajadores y de los pueblos, arrastra fatalmente un desequilibrio en pro de la oferta, estructuralmente superior a la demanda. Con otras palabras, contrariamente al dogma seudoteórico de la utopía capitalista (de la teoría de la economía pura) los mercados no son autoreguladores; necesitan ser regulados para funcionar.

Las alternativas duras que el nuevo pensamiento único impone no son el producto de una desviación intelectual que asegura el triunfo de sus partidarios en el debate teórico. Son el producto de una nueva relación de fuerzas que favorecían en grado sumo al capital, ya que las clases trabajadoras y las naciones de la periferia habían perdido progresivamente las posiciones de fuerza en las cuales ellas se encontraban al salir de la derrota del fascismo. Los modelos de desarrollo sobre los cuales se apoyaban están acabados, las fuerzas populares todavía no han tenido tiempo para recrystalizarse alrededor de nuevos proyectos societarios adecuados, aceptables para ellas y posibles. Este desequilibrio está en el origen de la financiación la cual he propuesto analizar más adelante.

Si estas alternativas duras dominan ampliamente el discurso retórico, en la realidad están puestas en ejecución de una manera que entran en contradicción, a veces flagrante, con los dogmas de los cuales proceden. La mundialización preconizada queda trunca, e incluso lo es cada vez más en detrimento del mercado del trabajo por las restricciones reforzadas a los flujos de migraciones; el discurso sobre las virtudes de la competencia esconde mal las prácticas de defensa sistemática de los monopolios (como vemos que se despliegan en el seno del GATT y de la nueva Organización Mundial del Comercio, OMC), mientras que la afirmación de la depreciación del futuro (fortalecida por la financiación) reduce a nada el alcance del discurso medio ambientista. Por fin, a pesar de la afirmación de principios antinacionalistas, las Potencias (y singularmente los Estados Unidos) hacen sin cesar la demostración de su fuerza en todos los campos, militar (guerra del Golfo) y económico (artículo 301 del código americano de comercio internacional, etc.).

Claro es que el nuevo pensamiento único y las políticas que él inspira combaten sistemáticamente los derechos específicos que beneficiaban a los trabajadores y las clases populares; ellos se proponen dismantelarlos. Por ésto, el discurso sobre la democracia que el nuevo pensamiento único despliega se vacía de toda realidad, se transforma en retórica hueca. De hecho se substituye a una democracia de ciudadanos organizados, la utopía de la anarquía de derecha. La realidad toma entonces su revancha con la emergencia de la afirmación de las singularidades comunitarias, étnicas y religiosas fundamentalistas, frente a un Estado desprovisto de eficacia y a un mercado desorganizador.

El pensamiento único contemporáneo no tiene porvenir. Síntoma de la crisis, no es la solución del problema sino parte de éste.

Frente al discurso del capitalismo del cual he querido recordar aquí los grandes rasgos a la vez en la expresión de su unidad y en la de sus mutaciones sucesivas, ¿podemos esperar ver recomponerse un discurso anticapitalista coherente y eficaz? No trataré de responder aquí a esta pregunta que sale de nuestro tema. Diré solamente que el discurso anticapitalista es verdaderamente radical cuando se ataca a los caracteres fundamentales permanentes del capitalismo, es decir, en primer lugar, a la alienación economicista. Allí estaba, en mi opinión, el sentido del proyecto de Marx.

Por otra parte, discursos parcialmente antisistémicos (anticapitalistas) han sido desarrollados en el curso de la historia real de los dos últimos siglos, los cuales han demostrado una eficacia segura, a pesar de sus límites. Sin ellos, ni la social democracia occidental, ni el socialismo de Estado del Este, ni el proyecto de liberalización nacional del Sur, hubiesen podido existir e imponer al capital dominante los compromisos históricos que los han obligado a ajustarse a las exigencias de los trabajadores y de los pueblos formuladas en estos tres discursos. El modelo alternativo soviético procedía de este tipo de crítica no radical del capitalismo y, por esta razón, ha producido en los hechos un “capitalismo sin capitalistas”. Pero aquí también, como siempre, esta evolución no ha sido el producto de una visión teórica particular (aunque fuera calificada de “desviación” con relación a la proposición de Marx), sino el producto de los desafíos reales que las sociedades confrontaban, de las relaciones de fuerza sociales reales que las caracterizaban. Como siempre, la realidad produce su teoría más bien que a la inversa.

Sugerencias de lecturas complementarias.

Ciertos argumentos que expuse aquí habían ya sido desarrollados por otro lado. Remito entonces el lector eventualmente interesado a:

S. Amin, *The Challenge of Globalization*, Review International Political Economy, RIPE, Vol. 3, No 2, Summer 1996, Routledge, Londres, pp. 216-259

S. Amin, *La gestion capitaliste de la crise*, L'Harmattan, Paris 1995

S. Amin et al, *Mondialisation et Accumulation*, L'Harmattan, Paris 1993

S. Amin, *Itinéraire intellectuel, Regards sur le demi siècle 1945-1990*, L'Harmattan, Paris 1993 sobre todo: Cap. III (La Teoría de la Acumulación), Cap. VII (Crítica del Sovietismo), Cap. VIII (La Regulación).

S. Amin, *Les défis de la mondialisation*, l'Harmattan, Paris, 1996, particularmente: Cap. IV (El porvenir de la polarización mundial), Cap. V (Mundialización y financiación), Conclusion (Retorno al tema de la transición socialista).

El programa científico de investigación de Karl Marx

(ciencia social funcional y crítica)

Enrique Dussel (UAM-Iz.)

Intentaré mostrar epistemológicamente que el programa de investigación científica de Karl Marx responde a las definiciones standard de ciencia social, si se entiende con claridad la diferencia entre las ciencias sociales «funcionales» -siempre necesarias, en alguna medida- y las ciencias sociales «críticas» -cuestión que propongo ahora para ser discutida-. Abordaremos el tema en dos partes. En la primera, indicaré someramente la problemática de lo que denomino el «tercer» criterio de demarcación» -debo aceptar que sólo se habla por el momento de los dos primeros en la epistemología *standard* -. En la segunda parte, abundaré en un ejemplo, el de Marx, para mostrar cómo este economista «crítico» desarrolló un programa de investigación *estrictamente científica* -si se acepta la compleja propuesta de un «tercer» criterio de demarcación.¹

LOS «TRES» CRITERIOS EPISTEMOLOGICOS DE DEMARCACION

La pregunta a ser respondida, y debe tomársela como una *nueva* pregunta en epistemología, ya que en el pasado fue hecha de manera ambigua², sería la siguiente: ¿Es posible una ciencia humana o social crítica? O, de otra manera: ¿La criticidad se opone a la científicidad?

LOS TRES CRITERIOS DE DEMARCACION

- a) Primer criterio: Pseudo-ciencia ciencia
- b) Segundo criterio: Ciencias de la naturaleza; ciencia humana o social
- c) Tercer criterio: Ciencia humana o social funcional; ciencia humana o social crítica

Sólo *indicaremos* la cuestión, ya que un tratamiento más analítico sobrepasaría el límite de esta corta ponencia.

a. El primer criterio de demarcación: «ciencia» o pseudo-ciencia

La epistemología abordó la cuestión de la «demarcación» del conocimiento científico hipotético deductivo, por medio de una definición de racionalidad teórico-explicativa³. Se negaba el dicho carácter a

teorías o programas rivales que no cumplieran con la definición «estricta» de ciencia. Para Popper la ciencia consiste en teorías, que «son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos *el mundo* para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo»⁴. El criterio de demarcación de lo que sea científico es puramente negativo, y consiste en el hecho de que dicha teoría haya definido claramente enunciados básicos falsos. Se propone entonces que con «una hipótesis falsa»⁵ que sea corroborada en un «experimento crucial», la teoría podría ser refutada o descartada, falseada en su totalidad.⁶

Por su parte, Thomas Kuhn abrió un nuevo horizonte problemático con la propuesta de la existencia de cambios de paradigmas en la historia por «revoluciones científicas»⁷. Contra Popper, y su «experimento crucial», escribe:

«Una vez que ha alcanzado el status de paradigma, una teoría científica se declara inválida sólo cuando se dispone de un candidato alternativo para que ocupe su lugar. Ningún proceso descubierto hasta ahora por el estudio histórico del desarrollo científico no se parece en nada al estereotipo metodológico de la demostración por falsedad, por medio de la comparación directa con la naturaleza [...] La decisión de rechazar un paradigma es siempre, simultáneamente, la decisión de aceptar otro»⁸.

Kuhn propone entonces la diacronía de un paradigma que es superado por otro mediando una «crisis» -aunque no se ve la relación de la crisis de la ciencia «normal» o *standard* con el horizonte cotidiano, dentro del cual dicho «pasaje» de un paradigma a otro se produce.

Con Feyerabend⁹ nos encontramos en otro momento de la crítica epistemológica. Ante las concepciones acumulativas y lineales de la ciencia, que no consideran los conflictos, revoluciones, multiplicidad e relativa inconmensurabilidad¹⁰ de las diversas teorías llamadas científicas, deben también considerarse los factores de contenido históricos, sociológicos, psicológicos, estéticos, de creatividad o innovación, que no son ya despreciados, por lo que una simple reconstrucción internalista de la ciencia se le aparece como insuficiente, lo mismo que un objetivismo sin sujeto y sin historia. El conocimiento nunca puede estar seguro de haber accedido a la realidad. Se sostiene un cierto relativismo - también epistémico¹¹.

La posición de Lakatos, que desarrolla lo iniciado por Popper, puede sintetizarse en lo esencial con sus propias palabras:

«a) Defiendo que la unidad descriptiva típica de los grandes logros científicos no es una hipótesis aislada sino más bien un programa de investigación [...] b) La ciencia newtoniana, por ejemplo, no es sólo un conjunto de cuatro conjeturas (las tres leyes de la mecánica y la ley de gravitación). Esas cuatro leyes sólo constituyen el núcleo firme del programa newtoniano. c) Pero este núcleo firme está tenazmente protegido contra las refutaciones mediante un gran cinturón protector de hipótesis auxiliares. Y, d) lo que es más importante, el programa de investigación tiene también una heurística, esto es, una poderosa maquinaria para la solución de problemas que, con la ayuda de técnicas matemáticas sofisticadas, asimila las anomalías e incluso las convierte en evidencia positiva»¹².

Criticando a) a los justificacionismos inductivistas¹³ -oponiéndose en esto a Feyerabend- Lakatos no piensa que pueda haber un conocimiento por proposiciones probadas; b) al convencionalismo - aún al de Pierre Duhem- que exagera el criterio de simplicidad, y c) al por Lakatos llamado falsacionismo dogmático (o naturalista), adopta, por último, d) una posición falsacionista metodológica, que intenta superar la que él llama actitud «ingenua» (en parte popperiana), para adoptar una «sofisticada».

Sin entrar en el debate interno, el primer criterio ha ganado en el presente en flexibilidad, y las seguridades dogmáticas antimetafísicas de lo que es ciencia o no lo es, han dejado lugar a posiciones más complejas, empíricas, históricas, y menos ideológicas.

b. El segundo criterio de demarcación: las ciencias «sociales»

También hay discusiones todavía abiertas sobre el segundo criterio de demarcación, que debe definir la diferencia entre ciencias naturales (exactas, «duras», etc.) y humanas o sociales. Cuando Adorno se opuso a Popper¹⁴, intentó una «demarcación» de la diferencia entre «teoría analítica de la ciencia y dialéctica»¹⁵. Pero la cuestión necesitaba, para ser precisa, de numerosas mediaciones, ya que era imposible enfrentar directamente las cuestiones del «primer» criterio de demarcación (ciencia/no-ciencia, posición de Popper) con el «segundo» y «tercer» criterio simultáneamente (pretensión de Adorno)¹⁶. Gadamer había planteado la cuestión de la «comprensión» desde un horizonte hermenéutico¹⁷. Ricoeur había aclarado la «interpretación hermenéutica» aplicada al caso de Freud¹⁸. Von Wright describe los términos de la discusión en 1971¹⁹, y Apel aclara su posición en una amplia y valiosa obra al respecto²⁰. Puede adelantarse que el segundo criterio de demarcación incluye una nueva determinación propia: las ciencias humanas o sociales se desarrollan usando la «explicación» (en la relación sujeto-objeto; siendo el «objeto» el mismo ser humano en sociedad; en un nivel formal causa-efecto, o en un nivel material de fundamentación dialéctica fundamento-fundado²¹) o la «comprensión» (en la relación sujeto-sujeto por fundamentación dialéctica o interpretando de alguna manera la intencionalidad del otro sujeto o sujetos: «comprendiendo» las motivaciones, los valores, «entrando» en el «mundo» de la comunidad ajena²²). Esta «explicación» o «comprensión» puede ser, entonces, por deducción («causa»-»efecto») o por fundamentación (fundamento-apariencia o fundado). Las ciencias sociales usan con frecuencia y complementariamente tanto la «explicación» de los hechos, remontándose a sus «causas», como la «comprensión» por fundamentación, o por «comprensión» como hermenéutica, en este último caso, al pretender, con «interés» no sólo observacional sino participativo, «interpretar el sentido» intersubjetivo de las acciones desde sus motivaciones evaluativas concretas. Habermas hace continua referencia, analizando la cuestión y aportando nuevos elementos, en especial desde la *linguistic turn* y la pragmática²³.

Pero, no tenemos pensado entrar en esta discusión; simplemente deseábamos «situar» el asunto.

c. El tercer criterio de demarcación: ciencias sociales «funcionales» y «críticas»

Adorno, como hemos indicado, en la disputa con Popper, incluía en el concepto de «dialéctica», no sólo las ciencias sociales o la filosofía no-analíticas, sino también el aspecto de la *crítica*. Es necesario, entonces, discernir esta compleja estructura que encubría dos criterios diversos. Por ello, deseamos aquí detenernos en el «tercer» criterio, que es el esencial en toda esta ponencia, y en vista de mostrar la necesidad incluir la dimensión crítica en la epistemología actual, de la que se halla ausente hasta el momento -dentro de un generalizado conservadurismo epistemológico que ya entra en crisis. En efecto, las ciencias humanas o sociales *críticas* han defendido, con los mismos o con otros instrumentos epistemológicos, desde hace más de un siglo su estatuto científico propio²⁴. Hay un texto extremadamente claro y que define de manera «explícita» lo que llamaremos desde ahora el «tercer criterio de demarcación» en epistemología. Léase con cuidado la descripción de Marx:

“Era evidente que, puesto que el mismo desarrollo real que daba a la economía burguesa²⁵ esa expresión implacable, a saber: la contradicción entre la creciente riqueza de la nación, en Inglaterra, y la creciente miseria (Elend) de los trabajadores²⁶, y puesto que, además, estas contradicciones presentaban, en la *teoría* de Ricardo, etc., una *expresión teóricamente palmaria aunque inconsciente*²⁷, era natural, que los espíritus²⁸ que se ponían de parte (auf die Seite stellen) del proletariado captasen (aufgegriffen) la contradicción ya teóricamente puesta en claro por ellos. El trabajo es la única fuente de valor de cambio y el único creador activo del valor de uso²⁹. Eso decís. Pero, por otra parte, afirmáis que el capital es todo y el trabajador no es nada o simplemente costo de producción del capital³⁰. *Os contradecís vosotros mismos*. El capital no es otra cosa que una estafa hecha al obrero. El trabajo lo es todo»³¹.

En estas líneas se encuentra definido expresamente el «tercer criterio de demarcación» al que me estoy refiriendo. La primera Escuela de Frankfurt entendió muy bien que una teoría podía ser crítica si cumplía con dos condiciones: ser negativa y material³².

La «negatividad» de la que hablamos, en primer lugar, es el «no-poder-vivir» de los oprimidos, explotados, de las «víctimas» -para hablar como Walter Benjamin o Emmanuel Levinas-; en el texto: «los trabajadores». Es lo que hemos denominado en otros trabajos la «negación originaria» - en especial en el proceso de globalización moderna del capitalismo expresada en la miseria de los países periféricos, de un Brasil, México y hoy también Argentina, de una Kenya o Nigeria, India o Filipinas-. Sin considerar la «negatividad» no puede haber ciencia social crítica. Pero, y en segundo lugar, debe situarse en el nivel de la «materialidad» la dicha negatividad; es decir, en el contenido de la praxis en cuanto referido a la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, de la corporalidad humana. No somos ángeles ni almas ni piedras: somos seres corporales, que vivimos y morimos, y por ello debemos comer, beber, vestirnos, estudiar, producir obras de arte, y algunas cosas más. Es en este nivel que la «negatividad» (alienación) aparece como «materialidad»: - (para Marx), represión pulsional (para Freud), pedagogía bancaria (para Freire), etc. Gracias a Marx y Freud la primera Escuela de Frankfurt había sido crítica. Desde 1970 aproximadamente, por variados argumentos contra Freud³³ o Marx³⁴, desde un valioso y pertinente descubrimiento del paradigma lingüístico y pragmático, como razón discursiva en la comunidad de comunicación, pienso que la *segunda* Escuela de Frankfurt *perdió criticidad*, en tanto negatividad material (nivel en el que se sitúa la ética material que se negó antes por el recurso a la «trascendentalidad» formalista kantiana).

Pero *crítica* es una teoría científico-social no sólo por la posición *teórica* de lo negativo-material, sino, y esto es constitutivo de la *crítico* (criterio de demarcación, entonces), por el «ponerse de parte» efectiva y *prácticamente* «junto» a la víctima, y no sólo en posición observacional participativa -como el antropólogo descrito por Peter Winch-, sino como el co-militante que entra en el horizonte práctico de la víctima (negatividad-material) al que se decide a servir por medio de un programa de investigación científico-*crítico* («explicativo» de las «causas» de su negatividad). Es aquí donde se entienden las cuestiones ya no estudiadas hoy -porque han pasado de moda para los científicos sociales y filósofos «funcionales» al capitalismo avanzado³⁵- del «intelectual orgánico» de Gramsci, o de la «re-sponsabilidad por el Otro» de Levinas:

«Es el ser que se *expresa*, que se impone, precisamente llamándome desde su miseria y desnudez sin que pueda cerrar mis oídos a su llamado [...] *Dejar a seres humanos sin comida es una falta que ninguna circunstancia atenúa: aquí no se aplica la distinción de lo voluntario e involuntario* [...] Ante el hambre de seres humanos la responsabilidad se mide *objetivamente* 1...] Al desvelamiento del ser en general [Heidegger], como base del conocimiento y como sentido del ser, pre-existe la relación con el ente que se expresa [el Otro] ; al nivel ontológico [le antecede] el nivel ético»³⁶

Es sólo desde el poner (*stellen*) el propio cuerpo -à la Foucault- «de parte» o junto a la víctima que la razón científico-*explicativa* (porque se trata de una explicación crítica) «capta (*begreifen*) (escribe Marx) el horizonte de las «causas»³⁷ de la negatividad de la víctima:

«Es responsabilidad anterior al diálogo»³⁸. «Desde la re-sponsabilidad [práctica] se plantea el problema [teórico] . El problema se plantea desde la proximidad misma que, por otra parte, en tanto que inmediata, es sin problema. El extraordinario compromiso (*engagement*) del otro con respecto al tercero llama al control, a la búsqueda de la justicia, a la sociedad y al Estado, a la comparación y al tener, *al pensamiento y a la ciencia*, y al comercio y a la filosofía, y, de allí, a la anarquía, a la búsqueda del principio»³⁹

Es en este sentido fuerte muy preciso, de ocupar social, histórica, *prácticamente el mismo lugar* de la víctima en la estructura social que la oprime, que el científico social queda atrapado como «rehén» - categoría central de Levinas- del sistema dominante estudiado «funcionalmente» por las ciencias sociales . El que «se pone de parte» de la víctima sufre persecución; es hecho objeto de represión. Sólo el que se «compromete» de esta manera *libera su razón* para poder innovar la «explicación» científico-social de las «causas» del dominado como alienado. Sólo el que «sufre-con» (compasión)⁴⁰ la víctima, tiene la perspectiva adecuada, es lo suficientemente «inteligente» como para conceptualizar «la contradicción ya teóricamente puesta en claro por ellos» [los científicos sociales funcionales] (en el texto citado de Marx), de la «expresión implacable» -cínica- expresada «sin conciencia».

Desde esa posición práctica -el científico social puede descubrir nuevos objetos observables y desarrollar un discurso -, con muchos de los elementos epistémicos ya construídos por las ciencias que se intenta refutar: «Decís... el trabajo es la única fuente del valor», en efecto:

«Tal es, en realidad, la última palabra de todas las obras que mantienen [el punto de vista del] interés (*Interesse*)⁴¹ del proletariado desde las posiciones ricardianas [manteniéndose] en el terreno de su propia premisa»⁴².

Esto es lo que Lakatos llama «ciencia no progresiva. Desde un «nuevo programa de investigación científica puede la ciencia social *crítica* subsumir la teoría anterior (ricardiana) y explicar un «hecho» que se le ha pasado desapercibido, que fue no-observado (porque en realidad era inobservable desde su estrecho horizonte práctico) desde el paradigma funcional y hegemónico. Pero ésto es posible -algo inconcebible para Lakatos- sólo desde una opción práctica o *ética* que asume racionalmente el propio interés de la víctima. Esta «sustitución» - en la terminología levinasiana- del científico que «toma el lugar» de la víctima (práctica, histórica y socialmente, con el riesgo que ésto supone, más en los países periféricos, con frecuentes dictaduras militares permitidas, y hasta impuestas por los países centrales, como lo acontecido al filósofo Odera Oruka, asesinado recientemente en Nairobi) es el momento por último definitorio del criterio de demarcación entre las ciencias sociales «funcionales»⁴³ y las «críticas». Sin embargo se ha escrito:

«En los países capitalistas avanzados el nivel de vida - también en las amplias capas de la población- ha subido con todo tan lejos, que el interés por la emancipación de la sociedad ya no puede expresarse inmediatamente en términos *económicos*. La alienación ha perdido su forma, económicamente evidente, de *miseria* (Elend) 1.,1 El proletariado se ha disuelto en tanto que proletariado»⁴⁴

Es así como comienza a perder «materialidad» la reflexión científica. La economía, que es la ciencia social material por excelencia, se la deja de practicar *críticamente*⁴⁵. Se olvida que los «países del capitalismo avanzado» no son sino una pequeña minoría⁴⁶ de la humanidad. ¿Y el resto de la humanidad es humano? ¿Será para ellos pertinente la economía *crítica* (también como crítica de la economía) a fin de «explicar» científica y prácticamente la «causa» de su *miseria* creciente y mortal? He aquí un problema

científico global, planetario, no sectorial o provinciano -ya que provinciano es pensar sólo para los países capitalistas avanzados-. El tema exige mayor desarrollo, pero en esta ponencia hemos querido sólo *indicar* su lugar arquitectónico.

LA «EXPLICACION» CIENTIFICA CRITICA EN MARX

Veamos ahora a Marx en Londres. Observemos cómo analiza el sistema formal autopoiético y autorreferente (el capital en abstracto⁴⁷) que produce la negación del proletariado, y cómo «explica» en dicho sistema la «causa» o el momento central de dicha negación (alienación) en su contenido (material) último, con respecto a la producción, reproducción y desarrollo de la vida del sujeto humano⁴⁸.

La «explicación» crítico-categorial (desde agosto de 1857, el del Marx definitivo hasta su muerte, con las «4 redacciones» de El Capital⁴⁹) del «sistema» (aún en el sentido de Luhmann) como «causa» de la *negatividad* del proletariado, de la víctima con la que Marx guarda una co-responsabilidad específica, comienza metódicamente con una descripción que se sitúa en el ámbito que guarda *anterioridad lógica* («ontológica» para Hegel, lo «transmundano» de Schelling) con respecto a la totalidad del capital (à la Lukács o Marcuse, y no advertida por ellos); *anterior* a la firma del contrato y de la existencia misma del capital en cuanto tal, desde la situación límite (analizada de manera histórica en la sola cuestión de la «acumulación originaria») *positiva* siguiente:

«Trabajo no-objetivado, no-valor, concebido positivamente, o negatividad que se relaciona consigo misma⁵⁰ [...] la existencia subjetiva del trabajo mismo. El trabajo [...] como actividad [...] como la fuente viva del valor (die lebendige ouelle des Werts)»⁵¹.

La crítica-científica se origina en este momento «positivo». La subjetividad del trabajador como actividad es la «fuente creadora» de todo valor o riqueza posible. Significa, en segundo lugar, la afirmación de la vida, ya que su propia persona, su corporalidad es una subjetividad *viviente*:

«Una objetividad no separada de su persona (*Person*), solamente una objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*)»⁵². «[...] El trabajo no-objetivado [...], el trabajo como *subjetividad (Subjektivitat)* [...]. Por cuanto debe existir como algo temporal, *como algo vivo (lebendig)*, sólo puede existir como *sujeto vivo*»⁵³.

Marx comenzó radicalmente su discurso por este tema⁵⁴, en el capítulo 1, “Transformación del dinero en capital”, de los *Manuscritos del 61-63* e igualmente en los *Manuscritos del 63-65*, que se transformará en el capítulo 2 de la sección 2, capítulo 4, del 1873:

“Nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad (positiva) de ser *fuentes de valor (Quelle von Wert)*; cuyo consumo efectivo mismo pues, fuera objetivación de trabajo, y por lo tanto *creación de valor (Wertschöpfung)*”⁵⁵

Sólo desde esta positividad (que además incluye la dignidad de “la corporeidad”, “la personalidad viva (lebendigen Persönlichkeit)”⁵⁶) puede ahora comprenderse el sentido de la “primera negación”, como condición de posibilidad del capital, y de “explicación” que Marx andaba indagando:

“El trabajador puesto como no capital (Nicht-Kapital) es cuanto tal es: [...] Trabajo no-objetivado, concebido negativamente [...] no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto [...] trabajo vivo (lebendige Arbeit) [...] despojamiento total, - de toda objetividad, existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como pobreza

absoluta (absolute Armut): pobreza no como carencia, sino como plena exclusión (völliges Ausschliessen) de la riqueza objetiva»⁵⁷.

Categorialmente, antes del capital, del «sistema» o totalidad (del «ser»), en su exterioridad por anterioridad, se encuentra ya *el pauper ante festum*⁵⁸, en su absoluta negatividad: no tiene nada fuera de su propia viviente corporalidad personal, su materialidad empírica (punto de partida y de llegada de la «explicación» científica del «materialismo práctico» de Marx). La crítica científica, como búsqueda de la «causa» de dicha negatividad de la víctima de un sistema social, parte entonces de la negatividad primera: el futuro creador de la riqueza *nada tiene*; o sólo tiene «una objetividad que de ningún modo es exterior a la existencia inmediata del individuo mismo»⁵⁹: es un pobre «desnudo»⁶⁰, es la «nada»⁶¹, fruto del abandono de la «comunidad rural» e ingreso a la relación «social» urbana extraña.

A esta negatividad *ante festum* le sigue la descripción de la negación originaria (negatividad esencial in festum) mostrando que el pobre, que es positivamente la «fuente creadora» de toda riqueza, se enrosca en un círculo perverso de alienación ontológica: «es un presupuesto (*vorausgesetzt*) del capital⁶², y, por otra parte, presupone a su vez al capital^{63 64}». Coactivamente (lo que se olvida el contractualismo *à la Rawls*), destruidas sus condiciones precapitalistas de subsistencia, el campesino se transforma en un pobre urbano que, o vende su corporalidad personal, o muere. El contrato tiene entonces una *forma aparente* de equidad (*fairness*): de libertad, igualdad y propiedad⁶⁵. En realidad existe coerción, desigualdad y pobreza constitutivas. Hecho el contrato desigual, injusto, perverso (aquí comienza la *no-verdad*, la *no-validez* de todo el mundo jurídico vigente), se produce el momento más trágico descrito por Marx: la *subsunción* (*Subsuntion*) (concepto epistémico definitivo expresada como intuición en los términos de «alienación» del trabajo del joven Marx). La «subsunción del proceso de trabajo» es la alienación, la *negación* real (no sólo la ideológica⁶⁶). La «fuente creadora del valor» (persona digna y que pone los fines) queda fundada en su producto (como su mediación): se trata de una «inversión». La valorización del valor es el «ser» y el «fundamento» de un sistema que vive de la vida del obrero, es una ontología totalizada:

«El proceso del trabajo se manifiesta en el interior de la producción capitalista con respecto al proceso de valorización, situando a este último *como fin*, y a sí mismo [al trabajo] sólo como medio»⁶⁷.

Marx se refiere explícitamente a Kant⁶⁸, la persona del trabajador es colocada como medio, y el medio (el proceso de valorización del capital) como fin. Es la inversión que se expresa en el fenómeno del fetichismo. El propio análisis corresponsable del científico tiene ahora argumentos para efectuar el «juicio epistémico-crítico del capital» *en sentido estricto*. Esta inversión, esta negación primera, esencial para la reproducción del capital como tal, y en la que consiste la relación social de dominación, se cumple en el proceso de la «subsunción»:

«Esta subsunción formal (*formelle Subsumiren*) del proceso del trabajo debajo de sí [del capital], el tomarlo bajo su control, consiste en que el trabajador en tanto trabajador termina estando bajo la vigilancia y el comando del capital, del capitalista»⁶⁹.

La «subsunción *formal*» es la realmente significativa, ya que el capital (la totalidad) controla al trabajador asalariado por medio de la «cooperación»⁷⁰, por la «división social del trabajo»⁷¹ (y en estos casos el trabajador todavía es «dueño» del proceso de trabajo como especialista insustituible). Pero será por la «subsunción material»⁷² del proceso de trabajo mismo, por medio de la máquina, que el trabajador quedará ahora bajo el control del capitalista:

«No se modifica aquí sólo, entonces, la relación *formal* (la subsunción *formal*), sino el proceso del trabajo mismo. Por una parte, el modo de producción capitalista -que ahora se manifiesta como un modo de producción sui generis crea una figura modificada de la producción material (*materiellen*) . Por otra parte, conforma esa modificación de la figura material, la base del desarrollo de las relaciones del capital»⁷³.

Subsumido el trabajo vivo en el capital *formalmente* -en cuanto produce plusvalor- y *materialmente* -en cuanto la máquina es la que dirige el proceso productivo- el trabajador se encuentra totalmente dominado por el capital⁷⁴, y sólo en este caso puede hablarse de «subsunción *real*».

El concepto de «subsunción» indica el momento *explicativo-epistémico por excelencia* de la «alienación» o «transubstanciación» -como le agradaba irónicamente expresarse a Marx- del trabajo vivo como trabajo asalariado (la totalización desde la exterioridad de la subjetividad del trabajador)⁷⁵, *negación originaria de la víctima del capital*, como in-corporación (intra-totalización) de la «exterioridad» del trabajo vivo en la «totalidad» del capital. Todo ésto es sólo posible gracias al descubrimiento (y construcción) de *la categoría clave* de todo el análisis científico o explicativo desde la crítica de la «causa» de la negatividad de la víctima que Marx efectúa con respecto al capital: la categoría profunda, fundamental, esencial y simple de «plusvalor» (con respecto a la categoría superficial, fenoménica y más compleja de «ganancia») «explica» por fundamentación la «aparición» de la ganancia que acumulada es, correlativamente, la pobreza del trabajador (que es lo que científicamente se trata de «explicar»).

Debemos ahora tomar seriamente el *criterio epistémico crítico material*: el «explicar» la «causa» de la imposibilidad de la producción y reproducción de la vida humana de las víctimas del capitalismo: el obrero, la clase trabajadora. El tema del plusvalor permite «situar» dentro del sistema de las categorías científicas de la economía política «funcional» o standard el «lugar» epistémico en el que se produce la «muerte» de la víctima, de manera esencial, abstracta, ineludible para la argumentación racional científica según los recursos a la mano de su época (y válida en la nuestra).

Cuando en diciembre de 1857 -momento en que formula de manera explícita *por primera vez en su vida* la categoría de «plusvalor (*Mehrwert*)»⁷⁶ Marx no imaginaba todavía que en 1871⁷⁷, preparando la segunda edición de *El Capital*, distinguiría entre valor en cuanto tal⁷⁸ y valor de cambio, lo que le permitiría tener mucha mayor claridad en el asunto. En efecto, el valor es «trabajo humano indiferenciado, trabajo abstractamente humano [...] en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano»⁷⁹. El valor es vida humana hecha realidad objetiva. Marx tiene ahora⁸⁰ una categoría económica (pero al mismo tiempo material antropológica⁸¹) sobre la que construirá otra categoría «económica», y al mismo tiempo «crítico-ética»: ya que porta en su contenido la negatividad. No es un simple «valor» producido; es un «valor-no-pagado»:

«La forma de salario, pues, borra toda huella de división de la jornada de trabajo entre trabajo necesario [para reproducir el valor del salario] y plustrabajo, entre trabajo pago e impago (*unbezahlt*) . Todo trabajo aparece como *trabajo pago*.”⁸²

Para la «explicación» científica dentro del programa de investigación de Marx (análisis crítico teórico corresponsable con las víctimas) aquí se encuentra el *secreto* o el *misterio* de todo el capital, del capitalismo, de la sociedad burguesa (y de la Modernidad). La víctima sufre en su no-pago todas las riquezas acumuladas por los beneficiarios del sistema vigente. En el plustempo del plustrabajo el trabajador *crea «de la nada» del capital* un «más-valor»⁸³ *cuya «fuente creadora (schöpferische Quelle)»* no es ya el capital como su «fundamento (*Grund*)» (no es el valor del salario), sino la propia creatividad

de la subjetividad de la corporalidad de la persona del trabajador que *objetivando su vida* nunca más la recuperará. Esa «objetivación» de vida de la víctima acumulada en el capital, y no recuperada como «subjetivación» en el obrero, es el tema epistemológico crítico de toda la obra de Marx: es la «causa» de la negatividad de la víctima; es la imposibilidad de reproducir la vida del trabajador.

Este «hecho» se da en el momento de la acumulación de nuevo capital, es decir, y es la *conclusión científica* de todo el tomo I de *El Capital*:

«Acumulación del capital es, por tanto aumento del proletariado»⁸⁴. «La ley [...] encadena al obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una acumulación de *miseria* (*Akkumulation von Elend*) proporcional a la acumulación del capital. La *acumulación de riqueza de un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral*⁸⁵ en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital»⁸⁶.

Esta es la «explicación» *científica* (en sentido estricto y según las definiciones actuales de ciencia) que Marx da como «causa» de la miseria del obrero.

Esta conclusión permite comprender el estatuto científico del programa de investigación de Marx. Se trata de explicar la realización del capital 'como des-realización del trabajador; la acumulación como trabajo impago: *explicación científica crítico-negativa por excelencia*. El capital, el sistema vigente se invierte y ahora aparece como la «causa» de la miseria del trabajador (hoy de los países periféricos del capitalismo). Esta conclusión es un «hecho» ocultado a la observación del científico standard (es toda la cuestión epistemológica del fetichismo⁸⁷). Lo que acontece con la economía política se repite en otras ciencias sociales o filosofías «funcionales», que explican los «hechos» desde la auto- afirmación del capital en tanto auto-creador de la ganancia. El capitalismo es un sistema completamente independiente y sin ninguna relación con la pobreza existente y creciente a la observación del sentido común ingenuo.

En cambio, cuando se considera al capital desde el horizonte epistémico que considera a la reproducción de la vida de los obreros como su punto de partida, el mismo capital se torna contradictorio porque, aunque eficaz para valorizar el valor del capital, es, sin embargo, ineficaz para reproducir la vida de sus víctimas, que hoy comienzan a ser la mayoría de la humanidad. El problema de la imposibilidad de la vida en cuanto tal sobre la tierra en los marcos capitalistas (por ejemplo el problema ecológico) nos remite al *principio epistémico-crítico de factibilidad*. Y, desde las hipótesis iniciales del programa Marx, a la primera imposibilidad material (mata la vida), se le agrega ahora que el mismo capital en cuanto tal se torna *imposible* o no es empíricamente factible *in the long run* (por la producción de pobreza estructural, por la tendencial disminución de la tasa de ganancia, etc.) que lleva en su seno su propia destrucción. Cuando aflora esta *imposibilidad* aparece la *crisis*⁸⁸. (esencial pero ahora fenoménica). El capital más fuerte (individual, rama del capital o naciones «centrales») implementará medidas compensatorias contra el trabajo (sobre-explotándolo)⁸⁹ en la competencia contra otros capitales más débiles; expulsará así a su periferia sus mayores contradicciones⁹⁰. Una ciencia social crítica debe entonces surgir en el mundo actual miserable periférico (América Latina, Africa, Asia y Europa Oriental). Este es el horizonte, en el proceso de globalización de la Modernidad, en que deberá reinstalarse una nueva ciencia social crítica que, con dificultad, pero no imposibilidad, es más necesaria que nunca antes.

Marx efectuó repetida y de muchas maneras el análisis explicativo de las diversas causas de la negación de las víctimas (investigación que permaneció inconcluso, ya que nunca lo acabó en su vida atormentada de intelectual pobre). Intentó siempre no cerrarse en una torre de marfil académica, sino que

se comprometió, en la medida de sus posibilidades, con los movimientos sociales (comunidades de comunicación crítica de los excluidos, de los situados asimétricamente, de los dominados, de las víctimas) que surgían como sujetos socio-históricos⁹¹. El experto, el científico crítico, que había sido movido a la corresponsabilidad por la interpelación de las víctimas⁹², se transforma en conciencia científico-crítica que devuelve a las víctimas su «interpelación» procesada analítica y racionalmente según los mejores «recursos» teóricos, para co-laborar en el crecimiento del «sujeto histórico» como «comunidad antihegemónica» de víctimas, necesitadas de argumentar según los recursos científicos para alcanzar una nueva validez - más allá de la del sistema de dominación. Ahora deberá igualmente, articulado a dichos «sujetos históricos» (los partidos políticos proletarios, la organización de la I Internacional, etc.), comenzar a producir imaginativa y racionalmente alternativas futuras al capitalismo. Se trata del ejercicio de *la razón utópica*, y deberíamos exponer en Marx toda la problemática de un proyecto histórico social, desde el horizonte del «Reino de la Libertad» o del «comunismo» (como idea regulativa), para efectuar factiblemente una transformación poscapitalista⁹³.

Todo ésto se construye sobre la afirmación o re-conocimiento originario de ‘la dignidad de la víctima’, ya que «el trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero él mismo no tiene valor alguno»⁹⁴, tiene «dignidad»⁹⁵: la conciencia intersubjetiva, la lucha autoconciente con responsabilidad y la esperanza de una sociedad más justa, desde dicha afirmación o re-conocimiento, hace posible la emergencia de un nuevo sujeto histórico, el «fantasma que recorre Europa»⁹⁶.

Marx había criticado a Adam Smith. Hoy es criticado por un F.Hayek. La tarea entonces actual de la ciencia social crítica no será ya simplemente repetir la crítica de Marx, sino efectuar la crítica de sus críticos.

Para concluir, queremos dejar testimonio del pathos dramático que animó toda la empresa crítica-epistémica de Marx, por lo que no podemos dejar de citar un texto que nos muestra su subjetividad apasionada:

«Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debí reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia [...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo. Pero me hubiera considerado poco práctico de haber muerto sin al menos haber terminado el manuscrito de mi libro»⁹⁷

Este «mi libro» (*El Capital*) fue, precisamente, el desarrollo de un discurso científico que intentó *explicar la causa* de dicho sufrimiento: *ciencia social crítica* tan necesaria hoy, ya en los comienzos del IIIer. Milenio en nuestra América Latina. Para ello es requisito inteligencia y disciplina, método, pero, también y no por último, carácter ético incorruptible... como el de aquel ejemplar pobre científico crítico exiliado en Londres.

Notas

1. Para una exposición más amplia del tema véase mi *Ética de la Liberación*, cap. 5.3, de próxima publicación, donde define muchos de los temas aquí tratados sólo *indicativamente*.

2. Por ejemplo, cuando se habla de una «ciencia burguesa» o «ciencia proletaria». Aclaro, así planteada la pregunta es incorrecta en su formulación, pero no en su «intención», que es lo que ahora subsumiremos desde otro horizonte epistemológico más preciso.
3. Véase Popper, 1968; Hempel, 1979; Nagel, 1978, y otros autores conocidos.
4. *Op.cit.*, cap.3; p.59; p.57.
5. *Ibid.*
6. Una crítica a la posición popperiana puede verse en Hinkelammert, 1984 (cap.5: «La metodología de Popper»; pp.157ss), en relación a la economía neoliberal de von Hayek. En el mismo sentido la excelente obra de Gómez, 1995.
7. Véase Kuhn, 1962.
8. *Ibid.*, VIII; p.p.128-129.
9. Véase Feyerabend, 1987 y 1992.
10. Véase el capítulo lo: «Putnam on Incommensurability», en Feyerabend, 1989, pp.265ss, donde pienso que sería conveniente retornar al concepto de «analogía»: ni univocidad reductivista, ni equivocidad incommensurabilista, sino « semejanza (simmilitudo)» en la «distinción (distinctio)». Véase mi obra Dussel, 1973, § 36: «El método analéctico y la filosofía latinoamericana»; t.2, pp, 156ss.
11. Véase *Ibid.*, cap.1; pp.73ss.
12. Lakatos, 1989, p.13. Sobre estos cuatro niveles véanse en *Ibid.*, pp.65-72 (el caso de Bohr ejemplifica la posición de Lakatos, pp.72ss) .
13. Véase Lakatos, 1993, pp. 13ss.
14. Véase Adorno, 1969.
15. Así versa el título del artículo de Habermas en 1963 (véase Habermas, 1982, cap.1).
16. En efecto, Adorno tenía en vista no sólo las ciencias «sociales» en general sino su Teoría crítica. Era necesario, primero, demarcar claramente las diferencias entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas (véase Strasser, 1967) o sociales. Contra la posición popperiana del «proyecto unificado», en la que las ciencias sociales eran abarcadas desde el horizonte de una lógica situacional, por la tecnología social fragmentaria y la ingeniería social, se levanta toda la discusión más precisa entre «explicación» y «comprensión». La «dialéctica» es un tipo de «comprensión» por fundamentación material (no «explicación» por causa-efecto formal). Pero después, hubiera habido necesidad todavía de diferenciar claramente entre ciencias sociales tradicionales (en la terminología de Horkheimer) y críticas. Para la I Escuela de Frankfurt lo «crítico» era interdisciplinar (científico social y filósofos «confusamente» yuxtapuestos). Por ello, hubiera sido necesario distinguir aún claramente entre ciencias sociales críticas y filosofía crítica. Todo ésto estaba «confundido» en el concepto complejo y no suficiente de «Teoría Crítica».
17. Véase Gadamer, 1960, en la parte II: «Expansión de la cuestión de la verdad a la comprensión (Verstehen) en las ciencias del espíritu» (II, 6; ed.esp. 1977, pp.225ss), donde se trata la problemática de la hermenéutica, la interpretación y la «comprensión», desde Schleiermacher a Heidegger: «El lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación (III, 12; p.467) .”
18. Véase Ricoeur, 1965.
19. Véase von Wright, 1987: «La explicación teleológica de una acción viene normalmente precedida de un acto de comprensión de algún item dado de conducta» (cap.4; p.157).
20. Véase Apel, 1984, en especial:«The complementarity of causal explanation and hermeneutic understanding in the social sciences» (pp.203ss). Antes había tocado el tema, en otros ensayos, como los dos artículos de La transformación de la filosofía; uno sobre: «El desarrollo de la filosofía analítica del lenguaje y el problema de las Ciencias del espíritu» (1964), en Apel, 1973, t.2, pp.28ss (pp.27ss); y otro: «La comunidad de comunicación como presupuesto trascendental de las ciencias sociales» (1971) (*Ibid.*, pp.220ss; pp.209ss).
21. En este texto pondremos «causa» entre comillas, para dejar abierto todo el campo semántico de su significado último epistemológico (sea por deducción formal, sea por fundamentación material).
22. Véase un trabajo que causó repercusiones: Winch, 1958.
23. Véanse en Habermas, 1982, los caps.2-5.

24. Por lo general, el psicoanálisis, el marxismo, la pedagogía de la opresión de Paulo Freire, y otras ciencias humanas o sociales críticas *no son consideradas ciencias* por los epistemólogos (como Popper), psicólogos o psiquiatras, economistas (neoclásicos) o psico-pedagogos (de la tradición de Piaget), etc. Quiere decir que de hecho se está usando un cierto «criterio de demarcación» desde el cual puede juzgarse a dichas «pretendidas» ciencias humanas o sociales *críticas* como pseudo- ciencias.
25. Que deseo denominar provisoriamente «ciencia social *funcional*».
26. Este es el «hecho» empírico que visualiza Marx. Se trata de un hecho contradictorio o problemático que hay que «explicar»: la creciente riqueza de un sistema como totalidad (hoy de países «centrales» del capitalismo) y la creciente miseria de numerosos grupos sociales (y también de sistemas dependientes, como los de los países «periféricos») .
27. Esta no-conciencia de efectos no-intencionales del sistema capitalista se coimplican. Por otra parte Marx está indicando que dicho «hecho» es un objeto in-observable para Ricardo; en cambio se ha tornado un «nuevo» objeto observable para Marx. Esto demostraría, para Lakatos, que es una programa más explicativo, progresivo.
28. Es decir «científicos».
29. Aquí se enuncia un «núcleo firme» de la nueva teoría explicativa que, de todas maneras, ya había sido enunciado por Smith y Ricardo, pero sin llegar a ver toda su potencialidad explicativa.
30. Aquí indica una contradicción en la teoría que se propone refutar, al menos en el mal uso de sus deducciones.
31. Karl Marx, *Manuscritos del 1861-1863*, Cuaderno XIV; en Marx, 1979, p.1390; trad.esp. t.3, p.231.
32. Véase la ponencia que presenté en el VII Seminario de diálogo entre la Ética del Discurso de K.-O.Apel y la Ética de la Liberación, que se llevó a cabo el mes de noviembre de 1996 en Aachen: «Ética material, formal y crítica». Además considérese el d4.2 sobre: «Lo negativo y material en la Teoría Crítica», en la Ética de la Liberación que publicaré próximamente. Es el tema del artículo central sobre «Teoría tradicional y teoría crítica», en Horkheimer, 1970. Es interesante anotar que en reciente obra sobre Horkheimer (véase Benhabib, 1993) no se capta esta doble determinación (negatividad y materialidad) que determinan lo crítico en Horkheimer y Adorno. De allí lo de «Dialéctica negativa, y por supuesto «materialista» -en sentido muy peculiar-. Desde un paradigma monológico de la conciencia pre-lingüística se puede ser crítico; aunque es mejor serlo aún desde una «transformación» comunitaria y lingüístico-comunicativa, discursiva, como lo mostraremos a continuación. Este tema fue central en el Seminario sobre Globalización efectuado en el mes de octubre de 1996 en la Universidad de Saint Louis (Miss.), donde expuse la posición ante Jürgen Habermas. Él reaccionó aceptando la importancia actual de la economía política. El Prof. Lutz-Bachmann (catedrático Horkheimer de la Universidad de Frankfurt actualmente) apoyó claramente mi interpretación. El debate está abierto y se continuará en Seminarios en la ciudad de México y Frankfurt en 1997 y 1998.
33. El programa científico de Freud encuentra en la «represión del inconsciente» la «explicación» de la «causa» de numerosas patologías del aparato pulsional (negatividad material). Es, en sentido estricto, una ciencia humana crítica. Tanto Popper, como Bunge o Lakatos enjuician a Freud como un pseudo-científico, porque le aplican la definición de ciencia standard (o «funcional») e ignoran el «tercer criterio de demarcación» que estamos proponiendo.
34. Marx encuentra en el «plusvalor» la «explicación» de la «causa» de la miseria del obrero, la víctima negada materialmente: ciencia social *crítica*.
35. Pero no en un México donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se confunde en las selvas con los «hombres sin rostro que son montaña», de etnias mayas que resistieron la conquista en el siglo XVI y la globalización en el siglo XX.
36. Levinas, 1968, p.175.
37. Véase el amplio espectro del problema de la «causa» en von Wrigh, 1971
38. Levinas, 1974, p.142. Es una «re-sponsabilidad» *a priori* a toda razón discursiva o argumento.
39. *Ibid.*, p.205.
40. Nada que ver con la compasión schopenhaueriana.
41. Este tema es tratado de manera excelente por el «primer» Habermas (véase Habermas, 1968).
42. Marx, op. cit., igual páginas.
43. Aquí, en un sentido «positivo»: las ciencias sociales que hacen que el sistema vigente «funcione», opere, se desarrolle. Estas ciencias *son necesarias*, pero se tornan fetichistas cuando niegan la existencia de las ciencias sociales *críticas*, que también son necesarias (como programas científicos rivales que se fecundizan mutua y creativamente en una dialéctica histórica que la epistemología no ha analizado todavía).

44. Habermas, 1963, pp.228-229. Este texto lo leía ante el propio Habermas en octubre 1996.
45. La «primera» Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamín, etc.) -tema que exponemos en el capítulo 4 de nuestra Ética de la Liberación a publicarse próximamente-, por tener sus miembros una doble experiencia («experiencia» práctica, no meramente empírica) de solidaridad con las víctimas (por ser judíos y haber militado en 1918 y 1919 en movimientos sociales en Alemania con pretensiones revolucionarias), imaginaron creativamente una Teoría Crítica. La «segunda» Escuela no tuvo ya esa doble experiencia. ¿Tienen la experiencia del 68 u otros compromisos junto a la dramática situación de las grandes mayorías empobrecidas muchos científicos sociales latinoamericanos? El momento práctica es constitutivo epistémico de la ciencia social crítica. No puede formularse un programa de investigación crítico si no se sitúa el científico en el «espacio» material de la víctima.
46. La población de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón no llega al 15% de la humanidad actual.
47. Sobre grados de abstracción ver Ollman, 1993, pp.53ss («V. Level of Generality»), Rosdolsky, 1968, y Dussel, 1990, pp.408ss.
48. ‘Cuando comencé en noviembre de 1989 el diálogo con Karl-Otto Apel, comprendí inmediatamente que el formalismo de la razón discursiva (la Ética del Discurso) debía ser comparada desde la materialidad de la razón económica. Ahora puedo dar razones que eran en ese momento sólo intuiciones’.
49. Véase mi artículo «Las cuatro redacciones de El capital (1857-1880)», en Dussel, 1994, pp.221-250 (hay trad.ingl.: «The four drafts in the writing process of Capital (1857-1880)», en First International Conferencia of Social Critical Reviews, Eszmélet Foundation (Budapest), (1991) 1, Abril, pp. 165-182; trad. franc.: «Les Quatre redactions du a1 1 (1857-1880)», en concordia (Aachen), (1991) 19, pp. 65-75). Consúltese Müller, 1978; Wygodski, 1978 y Jahn, 1983.
50. En categorización hegeliana, Marx muestra que lo que describe «positivamente» es negatividad auto-refleja, ya que no puede operar nada realmente positivo.
51. Grundrisse, Cuad. II (p.203; t.1, p.235). Como veremos, la inversión del «núcleo teórico» hegeliano la producirá Marx teniendo en cuenta a Schelling. Es extraño que Habermas no saque las conclusiones que serían de esperar cuando indica que Schelling «proyecta una *teología*, mientras que el otro [Marx] lo analiza *económicamente*» (Habermas, 1963, p.215; p.206). Véase mi obra Dussel, 1990, pp.320ss, donde estudiamos la ambigua posición de Habermas, ciertamente muy conocedor de Schelling. Por nuestra parte, desde hace más de veinticinco años venimos mostrando cómo Schelling estaba detrás de ciertas posiciones de Marx (véase Dussel, 1974, pp.116ss; y la nombrada Dussel, 1990, pp.334-361).
52. *Ibid.*
53. *Ibid.*, p.183; t.1, p.213
54. El capítulo , y posteriormente el 2, de el Capital de 1867, son añadiduras posteriores.
55. El capital (1873), sec. 2, cap.4, 3; Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.183; t.1/1, p.203). Esta fuente“ (Quelle)” de la que procede la creación (Schöpfung) de valor, es el tema schellingiano al que hemos hecho referencia. Es la teoría creacionista hecha economía creacionista (y que Habermas no advierte para nada) Repitiendo: el valor es el fundamento (*Grund*) o el ser (*Sein*) del capital (desde la terminología ontológica hegeliana). Pero acontece que el “trabajo vivo” es el fundamento creado del efecto (el *Ser*, el valor). Dicha “fuente creadora” es violentamente subsumida desde el *fundamento* (desde el valor, creación del propio trabajo) como su mediación (inversión fetichista). Véase Dussel, 1990, p. 357, nota 64). Por ejemplo: “No se representa como *fuelle* (*Quelle*) del plusvalor la creación (Schöpfung) de este valor” (Grundrisse; Marx, 1974, p.451; t.2, p.46). O: “El obrero (...) tiene la posibilidad de comenzar de nuevo ese acto , ya que su constitución corporal es la fuente (Quelle) de la que su valor de uso surge siempre de nuevo” (Ibid., p.194; t.1, p.225). Es creación *ex-nihilo*, *aus Nichts* ... repite frecuentemente Marx, del capital.
56. *El Capital*, pag. cit.
57. Grundrisse, Cuaderno II (Marx, 1974, p.203; t.1, p.235) .
58. Véase mi obra Dussel, 1985, pp.137ss, donde efectuamos un comentario preciso de todos estos textos.
59. *Ibid.*, p.203; t.1, p.235. Pareciéramos estar leyendo a Kierkegaard: «del individuo mismo (des Individuums selbst)».
60. Metáfora usada por Marx, pero casi 50 siglos antes por el Libro de los muertos de Egipto (cap.125: «Di de vestir al desnudo»), y actualmente de nuevo por Levinas. La corporalidad inmediatamente desnuda de la piel: «El uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluciente, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan» (El capital, I, cap. 4 (1973); Marx, 1975, MEGA II, t.6, pp.191-192; t. 1/1, pp.213-214).

61. «La existencia abstracta del hombre [...] puede precipitarse diariamente desde su plena nada (Nichts) en la nada absoluta (absolute Nichts)» (Manuscritos del 44, II; Marx, 1956, t.1 EB, pp.524-525; trad. esp. pp.124-125). La primera «nada» (1a plena) es «la del trabajador en la exterioridad anterior, en la pobreza del campesino llegado a la ciudad, el hambre, el peligro de muerte (negación pasiva) si no es «comprado» por algún dinero (salario). La segunda «nada» (la absoluta) es el efecto de la «subsunción» del capital (negación activa: alienación propiamente dicha).
62. En cuanto fuente creadora de riqueza.
63. En cuanto pobre necesitado de salario. Y es aquí, en cuanto *viviente*, que corre el pobre riesgo de muerte. La imposibilidad de vivir se refiere al principio material fundamental.
64. *Ibid.*.
65. Véase el tema en Grundrisse, Cuad. II (pp.151ss; t.1, pp.177ss) ; y en mi obra Dussel, 1985, pp.109ss. En *El Capital* definitivo vuelve sobre el tema: «Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham» (I, cap.4; Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.191; t.1/1, p.214).
66. La crítica de la ideología es secundaria; primero hay que criticar su origen: la alienación en las estructuras reales, económicas en este caso (la segunda Escuela de Frankfurt confunde crítica de la ideología con crítica de las estructuras materiales).
67. Manuscritos del 61-63, Cuaderno I (Marx, 1975, II, 3, 1,p.86).
68. La posición epistémica de Marx queda determinada históricamente como *un hegelianismo que vuelve a Kant desde Schelling* por las exigencias del compromiso práctico-político de su explicación científica con las víctimas: el proletariado del sistema capitalista en cuanto tal. Es una *explicación de las causas de la negatividad de la víctimas con categorías científico-económicas pertinentes*, precisas, inequívocas, que permite pasar de la mera «interpretación» teórica a una «transformación» práctico-real, histórica.⁶⁹ *Ibid.*, p.83.
69. *Ibid.*, p.83.
70. Véase por ejemplo en los Manuscritos del 61-63, Cuader.IV (véase Dussel, 1988, pp.93ss) .
71. *Ibid.*
72. Esta es descubierta definitivamente en enero de 1863 (véase Dussel, 1988, pp.270ss) .
73. *Manuscritos del 61-63*, Cuad. XXI (Marx, 1975, MEGA II, 3, t.6, p.2142). Además Marx ya indica todo el tema de la «exclusión» del trabajador del proceso productivo, reemplazado en parte por la máquina, inaugurando la figura del *pauper post festum*: el desempleado.
74. Paradójicamente Marx, a partir de una reflexión de la máquina o el medio material de producción, llega a conclusiones estrictamente científico-críticas.
75. Véase mis trabajos «El trabajo vivo y la Filosofía de la Liberación» (en Dussel, 1994, pp.205-219), y «La Exterioridad en el pensamiento de Marx» (en Dussel, 1988, pp.365-372).
76. Véase Grundrisse, Cuaderno III, folios 21 al 40 del manuscrito original; Marx, 1974, pp.227ss; t.1, pp.262ss.
77. «Sobre la página agregada a la 2da.edición de *El Capital* de 1873, véase Dussel, 1990, pp.188-193. Se trata de la página que se encuentra en Marx, 1975, II, 6, pp.3-4, y posteriormente incorporada al texto de *El Capital* I, 1, 1, 1 (*Ibid.*, pp.71-72; 1/1, pp.46-47) .
78. Cuando Marx escribe «valores» en cuanto tales, Engels agrega «valores-mercancía (Warenwerte)» (Marx, 1956, t.23, p. 53, en la 3a, y 4ta. edición de *El Capital*). Esto significa que el propio Engels no advierte el nuevo descubrimiento de Marx, por el que hay que distinguir claramente entre «valor» (como «fundamento» oculto y esencial) y «valor de cambio» (como «forma de aparición [Erscheinungsform]» fenoménica del valor) : «El desenvolvimiento de la investigación volverá a conducirnos al valor de cambio como modo de expresión (Ausdrucksweise) o forma de aparición (Erscheinungsform) necesaria del valor, al que por de pronto, sin embargo, se ha de considerar independientemente de esa forma» (Marx, 1975, II, 6, p.72; 1/1, p.47). El «valor» en cuanto tal (Wert) no es un «valor-mercancía (Warenwert)»; aquel es el «fundamento» en la producción, éste su «forma de aparición» fenoménica en el mercado.
79. *Op.cit.*; Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.72; t.1/1, p.47. La metáfora «cristalizaciones (Krystalle)», las formulaciones a) económica de «trabajo abstractamente (-) humano», o b) filosóficas de «objetivado (vergegenstandlicht)» o «materializado (materialisirt)», nos hablan del estricto nivel material del análisis (Inhalt o material con «a»). Es decir, la subjetividad viva (el «trabajo vivo de Marx) se hace objeto (instrumento, cosa), se hace «contenido» o materia: «En la producción se objetiva la persona (Person) ; [en el consumo] en la persona se subjetiva (subjektiviert) la cosa»

- (Grundrisse, I; Marx, 1974, pp.11; t.I, p.9). «En la primera [la producción], el productor se objetiva como cosa [versachlichte] ; en el segundo [el consumo], la cosa creada por él se hace persona (personifiziert)» (Ibid., p.12; t.I, p.11).
80. Ante grupos marxistas tales como el de la Monthly Review (New York), hasta Jacques Bidet de Actuel Marx (Paris) y tantos otros, que opinan que la teoría del valor-trabajo no es esencial para comprender a Marx, debemos indicar que el *sentido epistémico-crítico* del análisis teórico de Marx queda absolutamente negado sin dicha teoría del valor-trabajo. Marx efectúa una descripción en regla de todo el sistema de las categorías de la economía política burguesa para «explicar» la «causa» de la negación (imposibilidad de de la reproducción de la vida) del trabajador (la víctima del capital) ; dicha causa se tornaría invisible sin esta teoría del valor. El precio final, la ganancia, la competencia, el mercado son categorías del «mundo fenoménico», superficial, de las «formas de aparición», pero no son el «fundamento esencial» donde se encuentra el «valor» en cuanto objetivación de vida humana. Sin este eslabón antropológico-económico la crítica científica (en sentido estricto actual) es imposible: no se vería dónde se produce el robo, la muerte, el *no-cumplimiento* (que exponemos en el §6.5 de la *Ética de la Liberación* de la que hemos hablado arriba) del «principio material» (visto en dicha *Ética* en el 3.5.)
 81. En cuanto el «valor» es objetivación de vida humana.
 82. *El Capital* I, 17 (Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.502; t.1/1, p.657).
 83. Véase sobre el «plusvalor» Manuscritos del 61-63, Cuad. III, folios 95ss (Marx, 1975, MEGA II, 3, t.I, pp.149ss); *El capital* (1873). 1, 3, cap.5ss (Marx, 1975, MEGA II, t.6, pp.192ss).
 84. *El Capital*, 1, 23 (Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.562; t.1/1, p.761) .
 85. Esta «moralischer Degradation» es un tema epistemológico central.
 86. *Ibid.*, p.588; p.805.
 87. Para el científico social «funcional» la miseria del obrero no es un «hecho»; su propia teoría lo torna invisible, inobservable. ¿Cómo habría de «explicarlo» si no lo percibe ni como objeto posible? Hoy el FMI, el BM o la teoría macro-económica neoliberal tratan a la pobreza como un fenómeno independiente de las medidas que ellos mismos impulsan en el nivel macro-económico. No explican a la pobreza como «efecto» de sus decisiones adoptadas a partir de su propia «teoría» que ha dejado a la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana «fuera» de las variables fundamentales a ser consideradas por la macro-economía. Marx, en cambio, con otros supuestos científicos (con otra «teoría») puede observar el «hecho», evidente para el sentido común crítico, de la miseria, y se pregunta por sus «causas» estructurales. Su «explicación» es científica, en sentido estricto, pero de ciencia social crítica y no funcional.
 88. Las primeras y más creativas reflexiones de Marx sobre la crisis pueden leerse en los Grundrisse Cuad. Iv, fol.15 ss (Marx, 1974, pp.305-350), donde trata el tema del «proceso de desvalorización (Entwertungsprozess)» (*Ibid.*, p.354), ya que la crisis es una contradicción interna situada en la esencia del capital (la desvalorización) que «aparece» en momentos coyunturales: «En una crisis hasta cierto punto se produce una desvalorización o aniquilamiento general de capital» (*Ibid.*, p.350). Marx no opinaba que el fin del capital estaba cerca, sino que cada crisis se superaba creando las condiciones de posibilidad de una crisis futura mayor. En estos textos ya descubre, inicialmente, la tendencia descendente de la tasa de ganancia, como el momento central esencial de la imposibilidad del capital, in the long run. Sobre el descenso de la tasa de ganancia Dussel, 1990, pp.79ss.
 89. Véase *El Capital* III, cap.14 (Marx, 1956, t.26, pp.242ss).
 90. En este contexto debe estudiarse de nuevo la antigua «teoría de la dependencia», dentro del horizonte de la competencia dentro del sistema mundial capitalista. Véase la cuestión centro-periferia en mi obra Dussel, 1988, pp.297ss. Escribe Marx: «Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, en este caso se compite con mercancías producidas por otros *países con menores facilidades de producción*, de modo que el país más avanzado vende mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores (*Konkurrenzländer*)» (*El Capital* III, cap.14, V; Marx, 1956, t.26, p.248; III/6, p.304). Se trata de la «competencia»: «el país más favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo» (*Ibid.*, p.248; p.305). El capital global nacional de los países periféricos están en una crisis estructural, constitutiva, permanente, por transferencia de valor ininterrumpida. Este es el tema que me ha movido a releer por entero el Marx de la sección II del MEGA (Marx, 1975), a fin de descubrir las causas de la pobreza de los países periféricos.
 91. Sobre este tema véase en la *Ética de la Liberación* ya indicada, 6.2. Alan Badiou habla de el «sujeto como fidelidad» al acontecimiento (véase Badiou, 1982). Sin acordar con su posición, creo interesante anotar que el «sujeto social» aparece y desaparece: el bloque social de los oprimidos, para hablar como Gramsci (por ejemplo: el pueblo latinoamericano en la Emancipación contra España en 1810), puede «aparecer» como sujeto en ciertas coyunturas circunstanciales muy precisas, ser liderado por uno de sus sectores de clase (por ejemplo, la oligarquía criolla blanca), y desintegrarse después

de cumplida una acción histórica (después de 1822). Las mujeres pueden «surgir» como sujeto, como un movimiento social, en el «feminismo», etc.

92. Ahora es el «intelectual orgánico». La conferencia sobre «salario, precio y ganancia» de junio de 1865 (véase sobre el tema Dussel, 1990, pp.102ss), cuando Marx estaba en plena elaboración de los capítulos 4 al 7 del libro III de El capital, es un excelente testimonio de cómo el intelectual, que está realizando un programa de investigación en profundidad puede abordar un tema crítico de actualidad; puede iluminar al militante obrero (la víctima) sobre situaciones que a éste le son imposibles de vislumbrar (por no tener los recursos epistemológicos de experto, de científico, sobre el tema). Marx explica a los obreros: «Todos ustedes están convencidos de que lo que venden todos los días es su trabajo [...] Y, sin embargo, no existe tal cosa como valor del trabajo...» (Marx, 1856, t.16. p.134). El científico «explica» a las propias víctimas la «causa» de su negatividad, de su victimación, para ellos mismos invisible. Puede verse así la función práctica de la ciencia social crítica.
 93. Sobre estos temas véase Dussel, 1993b, pp.288ss; y Dussel, 1992.
 94. El Capital, I, cap.17 (Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.500;t.1/1, p.653) .
 95. Véase el texto sobre «Notas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner», cuando escribe: « Dignita viene de dignus y éste de dic, señalar, mostrar, indicar» (Marx, 1956, t.19, p.367). El obrero debe adquirir «el sentimiento de la propia dignidad» (El Capital I, cap.5, nota17 (Marx, 1975, MEGA II, t.6, p.209; t.1/1, p.238).
 96. Manifiesto del Partido Comunista, inicio (Marx, 1956, t.4, p.461) .
1. Carta del 30 de abril de 1867 (Marx, 1956, t. 30, p.542). La obra teórica El Capital, en efecto, será definitivamente el «juicio científico negativo», crítico del capital, hasta que este sistema económico-cultural sobreviva.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, Theodor W., 1969, *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*, Th.Adorno-K.Popper-F.Dahrendorf-J.Habermas-H.Albert (Eds.) Luchterhand, Berlín (trad, esp. *La disputa del Positivismo en la Sociología Alemana*, Grijalvo, México, 1973) .
- Apel, K.-O, 1973, *Transformation der Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, t.1-2 (trad, esp, de Adela Cortina, Taurus, Madrid, 1985, t.1-2) .
- Apel, K.-O, 1984, *Understanding and Explanation*, MIT Press, Cambridge (Mass).
- Badiou, Alain, 1982, *Théorie du Sujet*, París.
- Benhabib, 1993, *On Max Horkheimer*, Seyla Benhabib-Wolfgang Bonss -John Mccole (Eds.), MIT, Cambridge (Mass.) .
- Dussel, Enrique, 1973, *Para una Ética de la Liberación Latinoamericana*, t.1-2 (escritos en 1970-1972), Siglo XXI, Buenos Aires, 1973; t.3 (escrito en 1973), Edicol, México, 1977; t.4-5 (escritos en1974-1975), USTA, Bogotá, 1979-1980 (en portugués en Loyola, São Paulo, t.1-5, 1982). Hay otras ediciones en lengua española.
- Dussel, E., 1974, *El dualismo en la antropología de la Cristiandad*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires.
- Dussel, E., 1985, *La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México.
- Dussel, E., 1988, *Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI, México.
- Dussel, E., 1990, *El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana*, Siglo XXI, México.
- Dussel, E., 1992, «Re-lecture Marx. Aus der Perspektive der Lateinamerikanischen Philosophie der Befreiung», en *Bremen Philosophica*, Folleto Universitat Bremen, Studiengang Philosophie, 5, 10 p.
- Dussel, E., 1993b, *Las metáforas Teológicas de Marx*, Verbo Divino, Estella (España).
- Dussel, E., 1994, *Historia de la Filosofía latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, Nueva América, Bogotá.
- Feyerabend, Paul, 1987, *Farewell to Reason*, Verso, Londres.
- Feyerabend, P., 1989, *Paul Feyerabend. Límites de la Ciencia*, Diego Ribes (Ed.), Paidós, Barcelona.
- Feyerabend, P., 1992, *Tratado contra el Método*, Tecnos, Madrid.

- Gadamer, Hans-Georg, 1960, *Wahrheit und Methode*, Mohr, Tübingen (trad. esp. Verdadymétodo, Sígueme, Salamanca, 1977).
- Gómez, Ricardo, 1995, *Neoliberalismo y Pseudo-Ciencia*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen, 1963, *Theorie und Praxis*, Suhrkamp, Frankfurt (trad. esp. Teoría y Praxis, Tecnos, Madrid, 1967).
- Habermas, J., 1968, *Erkenntnis und Interesse*, Suhrkamp, Frankfurt (trad. esp. Conocimiento e interés, Taurus, Madrid, 1986).
- Habermas, J., 1982, *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Suhrkamp, Frankfurt (trad. esp. La lógica de las ciencias sociales, Tecnos-Rei, México, 1993).
- Hempel, Carl G., 1979, *La Explicación Científica*, Paidós, Buenos Aires.
- Hinkelammert, Franz, 1984, *Crítica a la Razón Utópica*, CEI, San José de Costa Rica (trad. alemana Kritik der utopischen -, Exodus-Grünwald, Luzern-Mainz, 1994).
- Horkheimer, Max, 1970, Traditionelle und Kritische Theorie. *Vier Aufsätze*, Fischer, Frankfurt (trad. esp. Teoría Crítica, Barral, Barcelona, 1973; Teoría Crítica, Amorrortu, Buenos Aires, 1990; ambas traducciones son diferentes y parciales del original alemán).
- Kuhn, Thomas, 1962, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago (trad. esp. La estructura de las revoluciones científicas, FCE, México, 1975).
- Jahn, 1983, *Der Zweite Entwurf des «Kapitals»*, Wolfgang Jahn-Manfred Müller (Eds.), Dietz, Berlín.
- Lakatos, Imre, 1989, *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid.
- Lakatos, I., 1993, *Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*, Tecnos, Madrid.
- Levinas, Emmanuel, 1968, *Totalité et Infinité. Essai sur l'Extériorité*, Nijhoff, La Haye (trad. esp. Totalidad e Infinito, Sígueme, Salamanca, 1977).
- Levinas, E., 1974, *Autrement qu' Être ou au-delà de l'Essence*, Nijhoff, La Haye (trad. esp. De otro modo que ser o más allá de la esencia, Sígueme, Salamanca, 1987).
- Marx, Karl, 1956, *Marx-Engels Werke (MEW)*, Dietz, Berlín, t.1 (1956), en curso (trad. esp. *Obras Fundamentales*, FCE, México, t.1 (1982), en curso; *Manuscritos del 44*, Alianza, Madrid, 1968; *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1967; *La Ideología Alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1970, con las *Tesis sobre Feuerbach*, en pp.665-668; *La Miseria de la Filosofía*, Signos, Buenos Aires, 1970; *Manifiesto Comunista*, Claridad, Buenos Aires, 1967; *Crítica al Programa de Gotha*, Colección Orbe, Madrid, 1970).
- Marx, K., 1974, *Grundrisse der Kritik der Politische Oekonomie*, Dietz, Berlín (trad. esp. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Siglo XXI, México, t.1-3, 1971-1976).
- Marx, K., 1975, *Karl Marx-Friedrich Engels Gesamtausgabe (MEGA)*, Dietz, Berlín, sección I, t.1 (1975), en curso. Citaremos *Das Kapital*, I, MEGA, II, 6 (1987) (trad. esp. Siglo XXI, México, t.1-3, 1975-1981).
- Müller, Mandred, 1978, *Auf dem Wege zum «Kapital». Zur Entwicklung des Kapitalbegriffs von Marx in den Jahren 1857- 1863*, Akademie Verlag, Berlín.
- Nagel, Ernest, 1978, *La Estructura de la Ciencia*, Paidós, Buenos Aires.
- Ollman, Bertell, 1993, *Dialectical Investigations*, Routledge, Nueva York.
- Popper, Karl, 1968, *The Logic of Scientific Discovery*, Harper Torchbooks, Nueva York (trad. esp. *La lógica de la Investigación Científica*, Tecnos, Madrid, 1980).
- Ricoeur, P., 1965, *De l'interprétation, essai sur Freud*, Seuil, París.
- Rosdolsky, Roman, 1968, *Zur Entstehungsgeschichte des Marxshcen Kapital*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt (trad. esp. Genesis y Estructura de "El Capital" de Marx, Siglo XXI, México, 1979).
- Strasser, Stephan, 1967, *Phénoménologie et Sciences de l'Homme*, Editions B.-Nauwelaerts, París.
- Winch, Peter, 1958, *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*, Londres.
- Wright, George Henrik von, 1971, *Explanation und Understanding*, Cornell University Press, Ithaca (trad. esp. *Explicación y Comprensión*, Alianza Universidad, Madrid, 1987).
- Wygodski, W.S., 1978, *Das Werden der Oekonomischen Theorie von Marx*, Dietz, Berlín.

Intelectuales: una crítica marxista de los post-marxistas

James Petras

Introducción

El post-marxismo se ha convertido en una posición intelectual de moda con el triunfo del neo-liberalismo y la retirada de la clase obrera. El espacio dejado por la izquierda reformista ha sido ocupado en parte por los políticos e ideólogos capitalistas, los tecnócratas y las iglesias tradicional y fundamentalista (Pentecostales y el Vaticano). En el pasado, este espacio estaba ocupado por los políticos socialistas, nacionalistas y populistas y los activistas de la iglesia asociados con la “teología de la liberación”. El centro-izquierda tenía mucha influencia dentro de los regímenes políticos (en la cima) o las clases populares menos politizadas (en la base). El espacio vacante de la izquierda radical se relacionaba con los intelectuales políticos y los sectores politizados de los sindicatos y con los movimientos sociales urbanos y rurales. Es entre estas clases que el conflicto entre el marxismo y el “post-marxismo” es más intenso hoy en día.

Alimentadas y, en muchos casos, subsidiadas por las principales instituciones financieras y las agencias gubernamentales que promueven el neo-liberalismo, han surgido un extenso número de organizaciones “sociales” cuya ideología, vínculos y prácticas entran en competencia directa con la teoría y la práctica marxista. Estas organizaciones, que en la mayoría de los casos se autodenominan “no-gubernamentales” o “centros de investigación independientes”, han sido activas en proponer ideologías y prácticas políticas que sean compatibles y complementen la agenda neo-liberal de sus patronos financieros. Este ensayo procederá a describir y criticar los componentes de su ideología y después describirá sus actividades y no-actividades, comparándolas con los enfoques de los movimientos de base social. A esto le seguirá una discusión de los orígenes del “post-marxismo”, su evolución y su futuro en relación con el declinar y posible regreso del marxismo.

Componentes del Post-marxismo

Los intelectuales que proponen el post-marxismo, en muchas ocasiones, son “ex-marxistas” cuyo punto de partida es una “crítica” del marxismo y elaboran contrapropuestas a cada proposición básica como base para tratar de brindar una teoría alternativa o por lo menos una línea de análisis aceptable. Es posible sintetizar al menos diez argumentos básicos que se encuentran a menudo en el discurso post-marxista.

1. El socialismo fue un fracaso y todas las “teorías generales” de la sociedad están condenadas a repetir este proceso. Las ideologías son falsas (¡excepto el post-marxismo!) porque reflejan un mundo de pensamiento dominado por un único sistema cultural de género/raza).

2. El énfasis marxista en la clase social es “reduccionista” porque las clases se están disolviendo; los principales puntos de partida políticos son culturales y están enraizados en diferentes identidades (raza, género, etnicidad, preferencia sexual).
3. El Estado es el enemigo de la democracia y la libertad y un mensajero de bienestar social que es corrupto e ineficiente. En su lugar, la “sociedad civil” es la protagonista de la democracia y el mejoramiento social.
4. La planificación central lleva a y es un producto de la burocracia que impide el intercambio de bienes entre los productores. Los mercados y los intercambios del mercado, quizás con regulaciones limitadas, permiten un mayor consumo y una distribución más eficiente.
5. La lucha de la izquierda tradicional por el poder estatal es corrupta y conlleva a regímenes autoritarios que entonces subordinan la sociedad civil a su control. Las luchas locales sobre asuntos locales por organizaciones locales son las únicas vías de cambio, conjuntamente con la petición/presión sobre las autoridades nacionales e internacionales.
6. Las revoluciones siempre terminan mal o son imposibles: las transformaciones sociales amenazan con provocar reacciones autoritarias. La alternativa es luchar para/y consolidar transiciones democráticas para salvaguardar los procesos electorales.
7. La solidaridad de clases es parte de las ideologías pasadas, que reflejan políticas y realidades anteriores. Ya no existen las clases. Lo que hay son lugares fragmentados donde grupos específicos (identidades) y localidades se vinculan en una ayuda mutua y relación recíproca para “sobrevivir” basada en la cooperación con ayuda externa. La solidaridad es un fenómeno de clases-cruzadas, un gesto humanitario.
8. La lucha de clases y la confrontación no producen resultados tangibles; sino que provocan derrotas y fracasan en la solución de los problemas inmediatos. La cooperación gubernamental e internacional en torno a proyectos específicos provoca un incremento de la producción y el desarrollo.
9. El antimperialismo es otra expresión del pasado que ha sobrevivido a su época. En la economía globalizada de hoy, no hay posibilidad de confrontación con los centros económicos. El mundo es más interdependiente cada día y en él hay una necesidad de una mayor cooperación internacional en la transferencia de capitales, tecnologías y *know-how* de los países “ricos” a los países “pobres”.
10. Los líderes de las organizaciones populares no deben estar orientados exclusivamente hacia la organización de los pobres y el compartir sus condiciones. La movilización interna debe estar basada en el financiamiento externo. Los profesionales deben diseñar programas y asegurar el financiamiento externo para organizar grupos locales. Sin ayuda externa, los grupos locales y las carreras profesionales colapsarían.

Crítica de la Ideología Post-marxista

Los post-marxistas, entonces, tienen un análisis, una crítica y una estrategia de desarrollo que es, en una palabra, la ideología muy general que ellos supuestamente condenan cuando discuten el marxismo.

Además, es una ideología que falla al identificar las crisis del capitalismo (estancamiento prolongado, pánicos financieros periódicos, etc.) y las contradicciones sociales (desigualdades y polarización social) a nivel nacional e internacional que afectan los problemas sociales locales que se están enfocando. Por ejemplo, los orígenes del neo-liberalismo (el medio socio-político y económico en el que los post-marxistas funcionan) es un producto de los conflictos de clase. Sectores específicos del capital aliados con el Estado y el imperio derrotaron a las clases populares e impusieron el modelo. Una perspectiva no-clasista no puede explicar los orígenes del mundo social en el que operan los post-marxistas. Es más, el mismo problema aflora en la discusión de los orígenes de los post-marxistas - su propia biografía refleja el giro abrupto y radical en el poder a niveles nacional e internacional, en las esferas económica y cultural, limitando el espacio y los recursos en los que el marxismo operaba mientras que se incrementaban las oportunidades y los fondos para los post-marxistas. Los orígenes sociológicos del post-marxismo están inmersos en el giro del poder político alejándose de la clase obrera hacia la exportación del capital.

Vayamos ahora de una sociología del conocimiento crítica de la ideología post-marxista y su visión generalmente inconsistente de la teorización general a discutir sus proposiciones específicas. Comencemos con su noción de la “derrota del socialismo” y el “fin de las ideologías”. ¿Qué se quiere decir con la “derrota del socialismo”? ¿El colapso de la URSS, de los regímenes comunistas de Europa del Este? Primero, ése es sólo un único concepto de socialismo. Segundo, aún así no está claro lo que falló - ¿el sistema político, el sistema socio-económico? Los resultados de las elecciones recientes en Rusia, Polonia, Hungría y muchas de las repúblicas ex-soviéticas sugieren que una mayoría de votantes prefieren un regreso a algunos aspectos de las políticas de bienestar social y prácticas económicas del pasado. Si la opinión popular en los países ex-comunistas es un indicador del “fracaso”, los resultados aún no son definitivos. En segundo lugar, si los post-marxistas quieren decir por “fracaso del socialismo” una declinación del poder de la izquierda debemos insistir en que hay una diferencia entre “fracaso” debido a ineficiencias internas de las prácticas del socialismo y las derrotas político-militares por agresores externos. Nadie diría que la destrucción de Hitler de las democracias de Europa Occidental fue un “fracaso de la democracia”. Los regímenes capitalistas terroristas y/o la intervención de los Estados Unidos en Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Angola, Mozambique, y Afganistán jugaron un rol principal en el “declinar” de la izquierda revolucionaria. Las derrotas militares no son fracasos del sistema económico y no se reflejan en la efectividad de las experiencias socialistas. Además, cuando analizamos el funcionamiento interno durante el período relativamente estable de gobierno socialista o popular, a través de muchos indicadores sociales, el resultado es mucho más favorable que lo que vino después: participación popular, salud, educación y un crecimiento equitativo bajo Allende resulta muy favorable comparado con lo que vino después bajo Pinochet. Los mismos indicadores bajo los Sandinistas son más favorables que en el régimen de Chamorro en Nicaragua. La reforma agraria del gobierno de Arbenz y las políticas de derechos humanos resultan más favorables cuando se comparan con las políticas gubernamentales instaladas por la CIA de concentración de tierras y 150,000 asesinatos.

Hoy, mientras sea cierto, que los neo-liberales gobiernan y los marxistas están fuera del poder, difícilmente haya un país en el hemisferio occidental donde el marxismo y el socialismo hayan influenciado los movimientos de masa que no se estén llevando a cabo grandes manifestaciones y lanzando retos a las políticas y a los regímenes neo-liberales. En Paraguay, Uruguay y Bolivia, huelgas

generales exitosas, en México movimientos importantes de campesinos y guerrillas indígenas, en Brasil los movimientos de los trabajadores sin tierra, todos ellos reflejan una influencia marxista.

El socialismo fuera del bloque comunista era principalmente una fuerza popular y democrática que aseguraba un fuerte apoyo porque representaba los intereses populares decididos libremente. Los post-marxistas confunden el comunismo soviético con los movimientos socialistas democráticos revolucionarios enraizados en América Latina. Ellos confunden las derrotas militares con los fracasos políticos de la izquierda, aceptando la amalgama neo-liberal de los dos conceptos opuestos. Finalmente, hasta en el caso del comunismo del Este, ellos no ven la naturaleza cambiante y dinámica del comunismo. La popularidad creciente de una nueva síntesis socialista de propiedad social, programas de bienestar, reforma agraria, y democracia está basada en los nuevos movimientos socio-políticos.

En este sentido, el enfoque post-marxista del “fin de las ideologías” no sólo es inconsistente con sus propios pronunciamientos ideológicos sino también con el continuado debate ideológico entre los antiguos y actuales marxistas y los actuales debates y confrontaciones entre el neo-liberalismo y su retoño post-marxista.

La Disolución de las Clases y el Surgimiento de las Identidades

Los post-marxistas atacan la noción marxista de análisis de clases desde varios ángulos. Por un lado, ellos dicen que esto obscurece la igual o más significativa importancia de las identidades culturales (género, etnicidad). Ellos acusan a los analistas de clase de ser “reduccionistas económicos” y fallan al explicar el género y las diferencias étnicas dentro de las clases. Entonces ellos van más allá al argumentar que estas “diferencias” definen la naturaleza de la política contemporánea. La segunda línea de ataque en el análisis de clases es el resultado de una visión en que la clase es meramente un invento intelectual — es esencialmente un fenómeno subjetivo que está determinado por la cultura. Así, no hay “intereses de clase objetivos” que dividan la sociedad ya que los ‘intereses’ son puramente subjetivos y que cada cultura define sus preferencias individuales. La tercera línea de ataque argumenta que han habido vastas transformaciones en la economía y en la sociedad que han borrado las antiguas diferencias de clase. Algunos post-marxistas argumentan que en la sociedad post-industrial, la fuente de poder está en los nuevos sistemas de información, las nuevas tecnologías y en aquellos que las dirigen y controlan. La sociedad, de acuerdo con este punto de vista, está evolucionando hacia una nueva sociedad en la que los obreros industriales están desapareciendo en dos direcciones: hacia arriba, incorporándose a la “nueva clase media” de alta tecnología y hacia abajo, convirtiéndose en marginales “de clase baja”.

Los marxistas nunca han negado la importancia de las divisiones étnicas, de género y raciales dentro de las clases. Lo que ellos han enfatizado, sin embargo, es el amplio sistema social que genera estas diferencias y la necesidad de unir las fuerzas de clase para eliminar estas desigualdades en todos los aspectos: laboral, comunal, familiar. Lo que la mayoría de los marxistas objetan es la idea de que las desigualdades de género y raza pueden y deben ser analizadas y resueltas fuera del marco de la clase: que la mujer terrateniente con sirvientes y riqueza tiene una “identidad” esencial con las mujeres campesinas que son ‘empleadas’ con salarios de hambre. Los burócratas indios de los gobiernos neo-liberales tienen una “identidad” común con los campesinos indios que son desplazados de sus tierras por las políticas económicas de libre mercado. Por ejemplo, Bolivia tiene un vicepresidente indio que preside los arrestos

en masa de los campesinos indios que cultivan la coca. Las políticas de identidad en el sentido de la conciencia de una forma particular de opresión por un grupo inmediato puede ser un punto de partida adecuado. Este enfoque, sin embargo, se convertirá en una prisión de “identidad” (raza o género) aislada de otros grupos sociales explotados a menos que trascienda los puntos inmediatos de opresión y se enfrente al sistema social en el cual esta inmerso. Ésto requiere un análisis de clases más amplio de la estructura del poder social que dirige y define las condiciones de las desigualdades generales y específicas.

Lo esencial de las políticas de identidad es que aísla los grupos en grupos competidores que son incapaces de trascender el universo político-económico que define y confina a los pobres, los obreros, los campesinos y los empleados. La política de clases es el terreno desde donde enfrentar a las “políticas de identidad” y transformar las instituciones que sostienen las clases y otras desigualdades.

Las clases no surgen por algo subjetivo: ellas son organizadas por la clase capitalista para apropiarse del valor. Así, la noción de que la clase es una noción subjetiva dependiente del tiempo, el lugar y la percepción confunde la clase con la conciencia de clase. Mientras que la primera tiene un status objetivo, la segunda está condicionada por factores culturales y sociales. La conciencia de clase es una composición social que, sin embargo, no la hace menos ‘real’ e importante en la historia. Mientras que las formas sociales y expresiones de la conciencia de clase varían, es un fenómeno recurrente a través de la historia y la mayor parte del mundo, aunque a veces está opacado por otras formas de “conciencia” en diferentes momentos (p.ej., raza, género, nacional) o combinada con ellas (nacionalismo y conciencia de clase).

Es obvio que hay cambios importantes en la estructura de clase, pero no en la dirección en que apuntan los post-marxistas. Los cambios importantes han reforzado las diferencias de clase y la explotación de clases, aunque la naturaleza y las condiciones de las clases explotadoras y explotadas han cambiado. Actualmente hay más trabajadores asalariados que en el pasado. El tema de la explotación no-regulada no es lo que describe un sistema que “trasciende” el capitalismo del pasado. Es el retorno a las formas de explotación de la fuerza de trabajo del siglo XIX. Lo que requiere un nuevo análisis es el capitalismo después que un Estado popular ha sido sustituido por instituciones estatales más clara y directamente vinculadas al capitalismo dominante: el neoliberalismo sin intermediario gobernando el poder de clase del Estado. Sin importar las “múltiples determinantes” del comportamiento del Estado y el régimen en el pasado reciente, actualmente el modelo neo-liberal de acumulación depende más directamente de un control estatal centralizado vinculado horizontalmente a la banca internacional para implementar el pago de las deudas y a los sectores exportadores que ganan divisas. Sus vínculos verticales con el ciudadano como sujeto y vínculo primario es a través de un aparato estatal represivo y unas ONGs paraestatales que difuminan las explosiones sociales.

El desmantelamiento del Estado de bienestar significa que la estructura social está más polarizada: por un lado, los empleados públicos desempleados afectados en salud, educación, seguridad social y por otro lado, profesionales bien remunerados vinculados a las corporaciones multinacionales, las ONGs y otras instituciones financiadas externamente vinculadas al mercado mundial y a los centros de poder político. La lucha hoy no es solamente entre las clases en fábricas sino entre el Estado y las clases desarraigadas, desplazadas de un empleo fijo y forzadas a producir y vender y llevar los costos de su reproducción social, en las calles y mercados. La integración al mercado mundial de los exportadores de

élite y compradores medianos y pequeños (importadores de productos electrónicos,-funcionarios del turismo de hoteles y resorts internacionales) tiene su contraparte en la desintegración de la economía interna: la industria local, las pequeñas granjas con el consecuente desplazamiento de los productores hacia la ciudad y el extranjero.

La importación de bienes de lujo para la alta clase media está basada en las ganancias remitidas por la fuerza de trabajo “exportada” de los pobres. El nexo de la explotación comienza con el empobrecimiento del interior, el desarraigo de los campesinos y su inmigración a las ciudades y al extranjero. Los ingresos enviados por la “fuerza de trabajo exportada” abastece la moneda dura para financiar las importaciones y los proyectos de infraestructura neo-liberal para promover el negocio extranjero y nacional del turismo. La cadena de explotación tiene más circuitos, pero al final todavía está ubicada en la relación capital-fuerza de trabajo. En la era del neo-liberalismo, él lucha por variar la ‘nación’, el mercado nacional, la producción nacional y el intercambio son de nuevo una demanda histórica básica. De la misma forma, el crecimiento de empleo desregularizado (informal) requiere una inversión pública poderosa y un centro regulatorio para generar empleo formal con condiciones de vida adecuadas. En una palabra, el análisis de clases necesita estar adaptado a la regla del capital sin intermediario en un mercado de trabajo desregularizado con vínculos internacionales en el que las políticas reformistas redistributivas del pasado han sido sustituidas por políticas neo-liberales reconcentrando los ingresos del poder en la cima. La homogenización y movilidad hacia abajo de amplios sectores de obreros y campesinos que estaban anteriormente en el mercado de trabajo regulado crea un gran objetivo potencial para la acción revolucionaria unificada. En una palabra, hay una identidad de clase común que forma el terreno para organizar las luchas de los pobres.

Resumiendo, contrariamente a lo que argumentan los post-marxistas, las transformaciones del capitalismo han hecho el análisis de clases más importante que nunca.

El crecimiento de la tecnología ha exacerbado las diferencias de clases, no las ha abolido. Los trabajadores en la industria de micro-chips y aquellas industrias en las que se han incorporado los nuevos chips no han eliminado a la clase obrera. Mas bien, ha reorientado los centros de actividad y el modo de producir dentro del proceso continuo de explotación. La nueva estructura de clases hasta lo que se percibe actualmente combina las nuevas tecnologías con formas de explotación más controladas: la automatización de algunos sectores incrementa el tiempo de trabajo en la línea de producción; las cámaras de circuito cerrado de TV incrementan la vigilancia del trabajador a medida que se reduce el personal administrativo, los ‘círculos de control de calidad’, en los que la presión de los obreros incrementa la auto-explotación sin incremento del poder o el salario. La “revolución tecnológica” es conformada por último por la estructura de clase de la contrarrevolución neo-liberal, las computadoras permiten al negocio agrícola controlar los costos y el volumen de los pesticidas, pero son los trabajadores de bajos ingresos los que lo riegan y son envenenados por él. Las redes de información están interconectadas para quitarles trabajo a la industria del deporte o de bienes domésticos (la economía informal), para la producción de textiles, zapatos, etc.

La clave para entender este proceso de desarrollo combinado y desigual de la tecnología y la fuerza laboral es el análisis de clase y dentro de éste, el género y la raza.

El Estado y la Sociedad Civil

Los post-marxistas pintaron un cuadro del Estado visto desde un solo lado. El Estado está descrito como una burocracia enorme e ineficiente que saqueaba el tesoro público y dejaba al pueblo pobre y la economía en bancarrota. En la esfera política, el Estado era la fuente de un gobierno autoritario y de medidas arbitrarias que impedía el ejercicio de la ciudadanía (democracia) y el intercambio de productos (“el mercado”). Por otro lado, argumentaban los post-marxistas, la “sociedad civil” era la fuente de la libertad, los movimientos sociales, la ciudadanía. De una sociedad civil activa se obtenía una economía dinámica y equitativa. Lo que es extraño de esta ideología es su capacidad peculiar de pasar por alto cincuenta años de historia. El sector público fue un instrumento necesario para estimular la industrialización en ausencia de la inversión privada y debido a la crisis económica (la crisis mundial de 1930, guerra en los ‘40s, etc.).

En segundo lugar, el crecimiento de la educación y la salud pública básica fue mayormente una iniciativa pública.

En siglo y medio de empresa libre, desde el siglo XVIII hasta 1930, América Latina ha sufrido las siete plagas de la Biblia, mientras que la mano invisible del mercado presenciaba todo aquello: genocidio, hambre, enfermedad, tiranía, dependencia, desarraigo y explotación.

El sector público creció como respuesta a estos problemas y se desvió de sus funciones públicas hasta el grado que fue privatizado por las élites políticas y de los negocios. La “ineficiencia del Estado” es un resultado de haberlo dirigido hacia la ganancia privada -lo mismo al subsidiar intereses de negocios (a través de bajos costos de energía) o brindando empleo a los seguidores políticos. La ineficiencia del Estado está directamente relacionada con su subordinación a los intereses privados. Los programas comprensiblemente estatales de salud y educación nunca han sido sustituidos adecuadamente por la economía privada, la iglesia o las ONGs. Tanto el sector privado como la iglesia financian clínicas y educación privada para satisfacer a una minoría rica. Las ONGs, cuando más, proveen cuidados y educación a corto plazo para grupos limitados en circunstancias locales dependiendo de los caprichos e intereses de donantes extranjeros.

Como indica una comparación sistemática, los post-marxistas han leído mal la historia: ellos han permitido que su retórica anti-estatal los ciegue frente a los logros comparativos positivos de lo público sobre lo privado.

El argumento de que “el Estado” es la fuente del autoritarismo es y no es verdad. Los Estados dictatoriales han existido y seguirán existiendo, pero tienen poco o nada que ver con la propiedad pública, especialmente si esto significa la expropiación de negocios extranjeros. La mayoría de las dictaduras han sido anti-estatales y han estado a favor del libre mercado, hoy y en el pasado, y es bastante probable que también lo sean en el futuro.

Además, el Estado ha sido un apoyo importante de la ciudadanía, promoviendo la incorporación de sectores explotados en la política, reconociendo los derechos legítimos de los trabajadores, negros, mujeres, etc. Los Estados han brindado las bases para la justicia social al redistribuir la tierra, los ingresos y los presupuestos para favorecer a los pobres.

En una palabra, necesitamos superar la retórica Estado/anti-Estado para definir la naturaleza de clase del Estado, su base de representación política y legitimidad. Los ataques generalizados ahistóricos, asociales del Estado son injustificados y solo sirven como un instrumento polémico para impedirle a los ciudadanos del mercado libre forjar una alternativa racional y efectiva anclada en las potencialidades creativas de la acción pública.

La contraposición de “sociedad civil” al Estado también es una falsa dicotomía. Además, la mayor parte de la discusión de la sociedad civil pasa por alto las contradicciones sociales básicas que dividen a la “sociedad civil”. La sociedad civil, o más exactamente, las clases líderes de la sociedad civil, mientras atacan el “estatismo” de los pobres, siempre han tratado como un punto importante el fortalecimiento de sus vínculos con el Tesoro y lo militar para promover y proteger su posición dominante en la “sociedad civil”. De igual manera, cuando se levantan las clases populares en la sociedad civil buscan romper el monopolio del Estado de las clases dominantes. Los pobres siempre han buscado los recursos del Estado para fortalecer su posición socio-económica en relación con los ricos. El asunto es y ha sido siempre la relación de las diferentes clases con el Estado.

Los ideólogos post-marxistas que están marginados del Estado por los neo-liberales han convertido en virtud su impotencia. Mientras imbuyen sin críticas la retórica anti-estatal de arriba, la transmiten hacia abajo. Los post-marxistas tratan de justificar sus vías de organización (ONGs) para moverse hacia arriba argumentando que ellos operan fuera del Estado y en la “sociedad civil” cuando de hecho están subvencionados por gobiernos extranjeros para trabajar con los gobiernos nacionales.

La “sociedad civil” es una abstracción de los profundos cortes sociales generados por la sociedad capitalista, divisiones sociales que se han profundizado bajo el neo-liberalismo. Existe tanto conflicto entre las clases dentro de la sociedad civil como entre la “sociedad civil” y el Estado. Sólo en algunos momentos excepcionalmente raros lo encontramos de otro modo. Bajo los Estados fascistas o totalitarios que torturan, abusan y saquean la totalidad de las clases sociales encontramos instancias de una dicotomía entre el Estado y la sociedad civil.

El hablar o escribir de “sociedad civil” es un intento de convertir una distinción legal en categorías políticas principales para organizar la política. Al hacerlo, las diferencias entre las clases se obscurece y no hay reto al dominio de la clase gobernante.

El contraponer el “ciudadano” al “Estado” es pasar por alto los profundos vínculos de ciertos ciudadanos (las élites exportadoras, la clase media alta) al Estado y la alienación y exclusión de la mayoría de los ciudadanos (obreros, desempleados, campesinos) del ejercicio efectivo de sus derechos sociales más elementales. Los ciudadanos élite, utilizando al Estado, le quitan a la ciudadanía cualquier significado práctico para la mayoría convirtiendo a los ciudadanos en sujetos. La discusión de la sociedad civil, como el Estado, necesita especificar los contornos de las clases sociales y los límites impuestos por la clase privilegiada. La forma de utilizar el término de los post-marxistas como un concepto sin crítica, indiferenciado, sirve más para oscurecer que para destacar la dinámica de los cambios de la sociedad.

La Planificación, la Burocracia y el Mercado

No hay duda de que la planificación centralizada en los antiguos países comunistas era ‘burocrático’-autoritaria en su concepción y centralizada en su ejecución. Desde esta observación

empírica, los post-marxistas argumentan que la “planificación” (centralizada o nó) es por naturaleza contradictoria a las necesidades de una economía moderna compleja con sus múltiples demandas, millones de consumidores y flujos masivos de información. Sólo el mercado puede realizar esta tarea. La democracia y el mercado van aparejados — otro punto de convergencia entre los “post-marxistas” y los neoliberales. El problema con este concepto es que la mayoría de las principales instituciones en una economía capitalista están involucradas en la planificación central.

La General Motors, Wal-Mart, Microsoft, todas ellas programan y planifican centralmente las inversiones directas y los gastos para obtener mayores producciones y mercadeo. Pocos post-marxistas, si es que algunos lo hacen, enfocan su atención críticamente hacia estas empresas. Los post-marxistas no se cuestionan la eficiencia de la planificación centralizada en las corporaciones multinacionales o su compatibilidad con los sistemas electorales competitivos característicos de las democracias capitalistas.

El problema teórico es la confusión de los post-marxistas entre la planificación centralizada y una variante histórico-política particular de ella. Si aceptamos que los sistemas planificados pueden estar incluidos en una variedad de sistemas políticos (autoritarios o democráticos), entonces es lógico que la habilidad contable y el grado de respuesta del sistema de planificación puede variar.

Hoy en la sociedades capitalistas, el presupuesto militar es parte de la planificación y los gastos estatales basados en “órdenes” a los productores (y dueños de capital) que responden en su propia forma ineficiente produciendo y beneficiándose de ello durante más de cincuenta años. Al no haber ‘modelo de planificación’, el punto que necesita recalcar es que la planificación central estatal no es un fenómeno confinado a los “sistemas comunistas”. Los defectos se han generalizado y también se hallan en las economías capitalistas. El problema en ambas instancias (Pentágono y comunismo) es la falta de una contabilidad democrática: la élite del complejo militar-industrial fija la producción, los costos, la demanda y los abastecimientos.

La ubicación centralizada de los recursos del Estado es imprescindible en muchos países a causa de las desigualdades regionales existentes entre la dotación de recursos, la inmigración, la productividad, la demanda de productos o por abundantes razones históricas. Sólo una decisión centralizada puede redistribuir los recursos para compensar a aquellas regiones, clases, géneros y grupos raciales menos desarrollados afectados en forma adversa por los factores anteriores. De otra manera, el “mercado” tiende a favorecer aquellos con ventajas históricas que estén favorablemente dotados creando patrones de polos de desarrollo o incluso estimulando la explotación inter-regional/de clases y los conflictos étnicos.

El problema fundamental de la planificación es la estructura política que informa al proceso de planificación. Los cargos de planificación elegidos y sujetos a las comunidades organizadas o grupos sociales (productores, consumidores, jóvenes, mujeres, minorías raciales) ubicarán los recursos entre la producción, el consumo y la reinversión en forma diferente de aquellos que están vinculados a las élites relacionadas con el complejo militar-industrial.

En segundo lugar, la planificación no significa una especificación detallada. El monto de los presupuestos sociales puede ser decidido nacionalmente por representantes electos y ser ubicados por acuerdos de asambleas públicas donde los ciudadanos puedan votar por sus prioridades locales. Esta práctica ha tenido éxito en Porto Alegre, Brasil durante algunos años bajo un gobierno municipal conducido por el Partido de los Trabajadores. La relación entre la planificación general y local no está

escrita en forma definitiva, ni tampoco los niveles de especificación de los gastos y las inversiones que deben determinar los “altos niveles”. Las asignaciones generales para promover objetivos específicos que beneficien al país entero (en infraestructura, alta tecnología, educación, etc.) son complementados por decisiones locales para el subsidio de escuelas, hospitales y centros culturales.

La planificación es un instrumento clave en la economía capitalista actual. El eliminar la planificación socialista es desaprovechar una importante herramienta para organizar el cambio social. Para revertir las vastas desigualdades, la concentración de la pobreza, y la ubicación de presupuestos injustos se requiere un plan general con una autoridad democrática con poder para implementarla. Conjuntamente con las empresas públicas y los consejos autogestionados de productores y consumidores, la planificación centralizada es el tercer pilar para una transformación democrática.

Para terminar, la planificación centralizada no es incompatible con actividades productivas y de servicios de propiedad local (restaurantes, cafés, talleres de reparación, fincas familiares, etc.). Obviamente, las autoridades públicas estarán ocupadas manejando las macroestructuras de la sociedad.

Las decisiones complejas y los flujos de información son más fáciles de manejar actualmente con las computadoras procesadoras de mega-información. La fórmula de: representación democrática más computadoras más planificación central es igual a eficiencia y una producción y distribución social equitativa.

“El Poder Estatal Corrompe”: Los Políticos Locales se Someten

Una de las principales críticas del marxismo entre los post-marxistas es la noción que el poder estatal corrompe y que la lucha por conquistarlo es el pecado original. Utilizan el argumento de que esto es así porque el Estado está tan distante de los ciudadanos, que las autoridades se vuelven autónomas y arbitrarias, olvidando los objetivos originales y buscando su interés personal. No hay duda de que a través de la historia la gente que toma el poder se convierten en tiranos. Pero también es cierto que la llegada al poder de los individuos que conducen movimientos sociales han tenido un efecto emancipador. La abolición de la esclavitud y el derrocamiento de las monarquías absolutistas son dos ejemplos de ello. De manera que el “poder” en el Estado tiene un doble significado dependiendo del contexto histórico. De la misma forma, los movimientos locales han tenido éxitos al movilizar a las comunidades, mejorando las condiciones básicas, en algunos casos de forma significativa. Pero también es verdad que las decisiones económicas macro-políticas han minado los esfuerzos locales. Hoy en día las políticas de ajuste estructural a nivel nacional e internacional han generado pobreza y desempleo, agotando los recursos locales, forzando a las personas de la localidad a emigrar o a involucrarse en la violencia. La dialéctica entre el Estado y el poder local opera para minar o apoyar las iniciativas o cambios locales, dependiendo de la clase que está en el poder que se manifiesta en ambos niveles. Existen numerosos casos de gobiernos municipales progresistas que han sido minados porque el régimen nacional reaccionario les ha cortado su financiamiento. Por otra parte, los gobiernos municipales progresistas han sido una fuerza muy positiva al ayudar a organizaciones de la comunidad local, como ha sido el caso del alcalde socialista de Montevideo en Uruguay o el alcalde de izquierda en Porto Alegre, Brasil.

Los post-marxistas que contraponen ‘local’, a ‘poder estatal’ no están basando su discusión en la experiencia histórica, al menos nó en América Latina. La antinomia es un resultado del intento de justificar el papel de las ONGs como mediadores entre las organizaciones locales y los donantes extranjeros neo-liberales (Banco Mundial, Europa o los EE.UU.) y los regímenes locales de libre mercado. A fin de “legitimar” su papel, los profesionales de las ONGs post-marxistas, como “agentes de las bases democráticas”, tienen que menospreciar la izquierda a nivel del poder estatal. En el proceso, ellos complementan la actividad de los neo-liberales cortando el vínculo entre las luchas locales y la organización de movimientos políticos nacionales o internacionales. El énfasis en la “actividad local” sirve adecuadamente a los regímenes neo-liberales, ya que le permite a sus partidarios nacionales o extranjeros dominar la política macroeconómica-social y canalizar la mayoría de los recursos del Estado en provecho de los exportadores capitalistas y los intereses financieros.

Los post-marxistas como dirigentes de las ONGs se han vuelto habilidosos en el diseño de proyectos y en transmitir la nueva “identidad” y la jerga “globalizadora” a los movimientos populares. Sus discursos y escritos acerca de la cooperación internacional, la autoayuda, las microempresas, crean lazos ideológicos con los neo-liberales mientras que forjan la dependencia con los donantes externos y su agenda socio-económica neo-liberal. No es una sorpresa que después de una década de actividad de las ONGs los profesionales post-marxistas hayan “despolitizado” y desradicalizado áreas completas de la vida social: la mujer, la comunidad, y las organizaciones juveniles. El caso de Perú y Chile es clásico: donde las ONGs se han establecido firmemente, los movimientos sociales radicales se han replegado.

Las luchas locales sobre temas comunes son el alimento y la substancia que nutre a los movimientos que surgen. La cuestión crucial trata acerca de su dirección y su dinámica: entre elevar los grandes temas del sistema social y vincularlos con fuerzas locales para enfrentarse al Estado y su apoyo imperial o mirar hacia adentro, buscando apoyo extranjero y fragmentándose en una serie de competidores que suplican por el subsidio externo. La ideología de los post-marxistas promueve lo segundo, los marxistas lo primero.

Las Revoluciones Siempre Terminan Mal: El Posibilismo del Post-Marxismo

Hay una variante pesimista al post-marxismo que habla menos de los fallos de la revolución que de la imposibilidad del socialismo. Ellos citan el declinar de la izquierda revolucionaria, el triunfo del capitalismo en el Este, la “crisis del marxismo”, la pérdida de alternativas, la fuerza de los EE.UU., los golpes y la represión de los militares — todos estos argumentos se movilizan para conminar a la izquierda a que apoye el “posibilismo”: la necesidad de trabajar dentro de los nichos del mercado libre impuesto por el Banco Mundial y la agenda de ajuste estructural, y confinar la política a los parámetros electorales impuestos por los militares. Esto se llama “pragmatismo” o incrementalismo. Los post-marxistas juegan un papel ideológico principal promoviendo y defendiendo la llamada transición electoral del gobierno militar en la que los cambios sociales estaban subordinados a la reintroducción de un sistema electoral.

La mayoría de los argumentos de los post-marxistas están basados en observaciones estáticas y selectivas de la realidad contemporánea y están atados a conclusiones predeterminadas. Habiendo decidido que las revoluciones están pasadas de moda, los post-marxistas se concentran en las victorias electorales neo-liberales y no en las protestas masivas post-electorales y las huelgas generales que movilizan grandes cantidades de personas en actividades extra-parlamentarias. Ellos ven la desaparición del comunismo al final de la década de los ochenta y nó su reaparición en la mitad de los años noventa.

Ellos describen las restricciones de los militares a los políticos electorales sin mirar los retos a los militares por parte de la guerrilla zapatista, las rebeliones urbanas en Caracas, las huelgas generales en Bolivia. En una palabra, los posibilistas pasan por alto la dinámica de las luchas que comienzan en el nivel sectorial o local dentro de los parámetros electorales de los militares y después son propulsadas por encima y más allá de los límites por los fallos y la impotencia de los posibilistas electorales para satisfacer las demandas y necesidades elementales de la población. Los posibilistas han fracasado en terminar con la impunidad de los militares, pagar los salarios atrasados de los empleados públicos (las provincias de Argentina), terminar la destrucción de las cosechas de los cultivadores de coca (en Bolivia), etc.

Los posibilistas post-marxistas se convierten en parte del problema en vez de ser parte de la solución. Ya ha pasado una década y media desde que comenzaron las transiciones negociadas y en cada instancia los post-marxistas se han adaptado al neo-liberalismo y han profundizado las políticas del libre mercado. Los posibilistas son incapaces de oponerse con efectividad a los efectos sociales negativos del libre mercado en el pueblo, pero son presionados por los neo-liberales para imponer nuevas y mayores medidas de austeridad para poder continuar en el gobierno. Los post-marxistas se han movido gradualmente siendo unos críticos pragmáticos para los neo-liberales y promoviéndose a sí mismos como unos dirigentes eficientes y honestos del neoliberalismo, capaces de asegurar confianza a los inversionistas y calmar los disturbios sociales.

Mientras tanto, lo pragmático del post-marxismo es alcanzado por el extremismo de los neo-liberales: la década de 1990 ha sido testigo de una radicalización de las políticas neo-liberales, diseñadas para prevenir las crisis entregando inversiones aún más lucrativas y oportunidades especulativas a bancos y transnacionales extranjeros.

Petróleo en Brasil, Argentina, México y Venezuela ... y en el resto menores salarios y menores pagos de la seguridad social, mayor exención de impuestos y menos restricciones de la legislación anterior del trabajo. Los neo-liberales están creando una estructura de clases polarizada, mucho más cercana al paradigma marxista de la sociedad que la visión post-marxista. La estructura de clases de la América Latina contemporánea es más rígida, más determinista, más vinculada a la clase política o el Estado, que en el pasado. En estas circunstancias las políticas revolucionarias son mucho más importantes, que la propuesta pragmática de los post-marxistas.

La Solidaridad de Clases y la “Solidaridad” de los Donantes Extranjeros

Se ha abusado de la palabra “solidaridad” hasta el punto que en muchos contextos ha perdido su significado. El término “solidaridad” para los post-marxistas incluye la ayuda extranjera canalizada a cualquier grupo “empobrecido” designado. La mera “investigación” o educación popular de los pobres por los profesionales se ha designado como “solidaridad”. De muchas maneras las estructuras jerárquicas y las formas de transmisión de la “ayuda” y el “entrenamiento” se parecen a la caridad del siglo diecinueve y los promotores no son muy diferentes de los misioneros cristianos.

El post-marxismo enfatiza la “autoayuda” al atacar el “paternalismo y la dependencia” del Estado. En esta competencia entre las ONGs para capturar a las víctimas de los neo-liberales, los post-marxistas reciben importantes subsidios de sus contrapartes en Europa y en los E.U.A. La ideología de autoayuda

enfatisa la substitución de empleados públicos por voluntarios y profesionales capaces contratados sobre una base temporal. La filosofía básica de la visión post-marxista es transformar la “solidaridad” en colaboración y subordinación a la macro-economía del neo-liberalismo enfocando la atención de las clases ricas hacia los recursos del Estado hacia la *auto-explotación* de los *pobres*. Los pobres no necesitan que los post-marxistas los hagan virtuosos por lo que el Estado les obliga a hacer.

El concepto marxista de solidaridad, contrariamente, enfatiza la solidaridad de clases y dentro de la clase, solidaridad de los grupos oprimidos (mujeres y gente de color) contra sus explotadores nacionales y extranjeros. El mayor enfoque no está en las donaciones que dividen a las clases y pacifican a pequeños grupos durante limitados períodos de tiempo. El enfoque del concepto marxista de solidaridad está en la *acción común* de los *mismos miembros* de la clase *que comparten el aprieto económico común* para el mejoramiento *colectivo*.

Éste involucra a los intelectuales que escriben y hablan por los movimientos sociales que luchan, comprometidos a compartir las mismas consecuencias políticas. El concepto de solidaridad está vinculado a intelectuales “orgánicos” que son básicamente parte del movimiento - la gente con recursos que brindan análisis y educación para la lucha de clases. Por el contrario, los post-marxistas están sumergidos en el mundo de las instituciones, los seminarios académicos, las fundaciones extranjeras, las conferencias internacionales y los informes burocráticos. Ellos escriben en una jerga post-moderna esotérica comprensible sólo por estos “iniciados” en el culto subjetivista de identidades esencialistas. Los marxistas ven la solidaridad como el compartir los riesgos de los movimientos, sin ser los comentaristas de afuera que lo cuestionan todo y no defienden nada. Para los post-marxistas el objetivo principal es “obtener” el financiamiento extranjero para el “proyecto”. La cuestión principal para el marxista es el proceso de lucha política y educación para garantizar el mejoramiento social. El movimiento era todo, el objetivo era importante para elevar la conciencia para el cambio social: construir el poder político para transformar la condición general de la gran mayoría. La “solidaridad” para los post-marxistas está divorciada del objetivo general de liberación, es meramente una forma de reunir a las personas para asistir a un seminario de recalificación del trabajo o construir una letrina. Para los marxistas la solidaridad de una lucha colectiva contiene las semillas de la sociedad colectivista y democrática del futuro. Una mayor visión o su ausencia es lo que le da a las diferentes concepciones de solidaridad su diferente significado.

La Lucha de Clases y la Cooperación

Los post-marxistas frecuentemente escriben de “cooperación” de todos, cercanos y lejanos, sin hurgar muy profundamente en el precio y las condiciones para asegurar la cooperación de regímenes neo-liberales y agencias finacistas extranjeras. La lucha de clases se ve como un atavismo a un pasado que ya no existe. Hoy nos dicen que los “pobres” están intentando construir una nueva vida. Ellos se alimentan con la política, las ideologías y los políticos tradicionales. Hasta ahora, todo está bien. El problema es que los post-marxistas no son tan aventurados en describir su papel como mediadores y *brokers*, apresurándose en obtener fondos en el extranjero y acoplándolos a proyectos aceptables para los donantes y los receptores locales. Los inversionistas de la fundación están involucrados en un *nuevo tipo de política* similar a los “contratistas de trabajo” (enganchadores) del pasado no tan lejano: movilizando a las mujeres conjuntamente para ser “entrenadas”, estableciendo microfirms subcontratadas por grandes

productores o exportadores. La nueva política de los post-marxistas es en esencia la política de los compradores: ellos no producen productos nacionales sino que más bien ellos vinculan a financistas extranjeros con la fuerza de trabajo local (microempresas de auto ayuda) para facilitar que el régimen neo-liberal continúe. En este sentido los post-marxistas en su papel de dirigentes de ONGs son *fundamentalmente actores políticos* cuyos proyectos, entrenamiento y talleres no producen ningún *impacto económico* significativo ni en el PNB o en términos de disminución de la pobreza. Pero sus actividades sí tienen un impacto en desviar a la gente de la lucha de clases en formas *inofensivas e inefectivas* de colaboración con sus opresores. La perspectiva marxista de lucha de clases y el enfrentamiento es construido sobre las reales divisiones de clase de la sociedad: entre aquellos que extraen ganancias, intereses, rentas e impuestos regresivos y aquellos que luchan para maximizar los salarios, los gastos sociales y las inversiones productivas. Los resultados de la perspectiva post-marxista son evidentes hoy en día dondequiera que la concentración de ingresos y el crecimiento de las desigualdades son mayores que nunca, después de una década de predicar la cooperación, las microempresas y la autoayuda. Hoy los bancos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) funda las agroempresas de exportación que explotan y envenenan a millones de trabajadores agrícolas mientras que provee fondos para financiar pequeños micro-proyectos. El papel de los post-marxistas en los micro-proyectos es neutralizar la oposición política en la base mientras se promueve el neo-liberalismo en la cima. La ideología de “cooperación” vincula al pobre *a través de los post-marxistas* neo-liberales en la cima. Intelectualmente los post-marxistas son los policías intelectuales que definen una investigación aceptable, distribuyen los fondos para la investigación y filtran los temas y las perspectivas que proyectan un análisis de clase y una perspectiva de lucha. Los marxistas están excluidos de las conferencias y estigmatizados como “ideólogos” mientras que los post-marxistas se presentan a sí mismos como “científicos sociales”. El control de la moda intelectual, las publicaciones, las conferencias, los fondos de la investigación proveen a los post-marxistas con una importante base de poder -pero que por último debe evitar el conflicto con sus patrones financistas extranjeros.

Los intelectuales marxistas críticos tienen su fuerza en el hecho que sus ideas resuenan con el desarrollo de la realidad social. La polarización de las clases y los violentos enfrentamientos están aumentando, como predecían sus teorías. Es en este sentido que los marxistas son tácticamente débiles y están estratégicamente equivocados frente por frente a los post-marxistas.

¿Está Muerto el Anti-Imperialismo?

En los años recientes el antimperialismo ha desaparecido del léxico político de los post-marxistas. Las ex-guerrillas de América Central se convirtieron en políticos electorales y los profesionales que llevan las ONGs hablan de cooperación internacional e interdependencia. Pero los pagos de la deuda continúan transfiriendo grandes sumas de los pobres de América Latina a los bancos europeos, norteamericanos y japoneses. Las propiedades públicas, los bancos, y sobre todo los recursos naturales se están obteniendo a precios muy baratos por las multinacionales europeas y norteamericanas. Hay más billonarios latinoamericanos con sus fondos en los bancos norteamericanos y europeos que nunca. Los EE.UU. tiene más asesores militares, oficiales de la droga y policía federal dirigiendo la “política” de América Latina que nunca antes en la historia. Pero nos dicen algunos antiguos sandinistas y ex-farabandistas que el antimperialismo/imperialismo desapareció con el fin de la guerra fría. El problema, nos dicen, no son las inversiones extranjeras o la ayuda extranjera sino su ausencia y piden una mayor

ayuda imperial. La miopía política y económica que acompaña esta perspectiva es el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la eliminación de legislaciones sociales y la transformación de América Latina en una gran plantación, un gran campo minero, una gran zona de libre comercio al que les han arrancado sus derechos, su soberanía y su riqueza.

El énfasis marxista en la profundización de la explotación imperial tiene sus raíces en las relaciones sociales de producción y las relaciones estatales entre el capitalismo imperial y el dependiente. El colapso de la URSS ha intensificado la explotación imperial. Los post-marxistas (ex-marxistas) que creen que el mundo unipolar resultará en una mayor “cooperación” han leído mal la intervención de EE.UU. en Panamá, Irak, Somalia y en otros lugares. Más fundamentalmente, la dinámica del imperialismo está impregnada en la dinámica interna del capital no en la competencia externa con la Unión Soviética. La pérdida del mercado doméstico y el sector externo de América Latina es un regreso a la fase “pre-nacional”. Las economías latinoamericanas empiezan a parecerse a su pasado “colonial”.

La lucha contra el imperialismo hoy en día se relaciona con la reconstrucción de la nación, el mercado doméstico, la economía productiva y una clase obrera vinculada hacia la producción y el consumo social.

Dos perspectivas de transformación social: la Organización de Clase y las ONGs

Para avanzar, la lucha contra el imperialismo y sus colaboradores neo-compradores nacionales pasa a través de un debate ideológico y cultural con los post-marxistas dentro y en la periferia de los movimientos populares. El neo-liberalismo opera hoy en dos frentes: el económico y el político-cultural; y en dos niveles: el régimen y las clases populares. En la cima las políticas neo-liberales se formulan y se implementan por los personajes conocidos: el Banco Mundial, el FMI trabajando con Washington, Bonn y Tokio asociados con los regímenes neo-liberales y los exportadores nacionales, y los conglomerados de los grandes negocios y los banqueros.

A principios de los años 1980 los sectores más perceptivos de las clases dominantes neo-liberales se dieron cuenta de que sus políticas estaban polarizando la sociedad y provocando un gran descontento a escala social. Los políticos neo-liberales comenzaron a financiar y a promover una estrategia *paralela* promoviendo “desde abajo” las organizaciones de base con una ideología “antiestatal” para intervenir entre las clases potencialmente conflictivas, y crear así un “cojín social”. Estas organizaciones eran, financieramente dependientes de fuentes neo-liberales y estaban directamente involucradas en competir con los movimientos socio-políticos por la lealtad de líderes locales y comunidades activistas. En los años 1990 estas organizaciones descritas como “no-gubernamentales” eran miles y estaban recibiendo del mundo entero cerca de 7 billones de dólares.

La confusión relacionada con el carácter político de las ONGs brota desde sus inicios en los años 1970 durante los días de las dictaduras. En aquel período ellas fueron activas en proveer ayuda humanitaria a las víctimas de las dictaduras militares y denunciando las violaciones de los derechos humanos. Las ONGs apoyaron las “sopas familiares” que permitió a las familias víctimas sobrevivir a la primera ola de tratamiento de choque administrados por las dictaduras neo-liberales. Este período creó una imagen favorable de las ONGs incluso en la izquierda, fueron consideradas parte del “terreno

progresivo”. Incluso entonces, sin embargo, los límites de las ONGs eran evidentes. Mientras ellas atacaban las violaciones de los derechos humanos de los dictadores locales raramente denunciaron a sus patrones norteamericanos y europeos que los financiaban y asesoraban. Tampoco había un esfuerzo serio para vincular las políticas económicas neo-liberales y las violaciones de los derechos humanos para los que estaban de turno en el sistema imperialista. Obviamente las fuentes externas de financiamiento limitaban la esfera de crítica y la acción de los derechos humanos.

A medida que la oposición al neo-liberalismo crecía en los años 1980, los gobiernos de EE.UU. y Europa y el Banco Mundial incrementaban el financiamiento de las ONGs. Hay una relación directa entre el crecimiento de los movimientos sociales retando al modelo neoliberal y el esfuerzo para subvertirlo creando formas alternativas de acción social a través de las ONGs. El punto básico de convergencia entre las ONGs y el Banco Mundial era su oposición común al “estatismo”. En la superficie las ONGs criticaban el Estado desde una perspectiva de “izquierda” defendiendo la sociedad civil, mientras que la derecha lo hacía en nombre del mercado. En realidad, sin embargo, el Banco Mundial, los regímenes neo-liberales y las fundaciones occidentales coptaron y animaron a las ONGs para minar el Estado de bienestar nacional brindando servicios sociales para compensar a las víctimas del ajuste. En otras palabras, a medida que los regímenes neo-liberales en la cima desbastaban comunidades inundando el país de importaciones baratas, pagos de la deuda externa y aboliendo la legislación laboral, creando una masa creciente de trabajadores mal pagados y desempleados, las ONGs eran apoyadas económicamente para ejecutar proyectos de “auto-ayuda”, “educación popular”, entrenamientos de trabajo, etc. para absorber temporalmente, pequeños grupos de pobres, para coptar líderes locales y minar las luchas en contra del sistema.

Las ONGs se convirtieron en la “cara de la comunidad” del neo-liberalismo íntimamente relacionadas con los de la cima y complementando su labor destructiva con proyectos locales. En efecto, los neo-liberales organizaron una operación “pinza” o una estrategia dual. Desafortunadamente muchos en la izquierda se concentraron sólo en el “neo-liberalismo” visto desde arriba y el exterior del FMI y el Banco Mundial y no en el neo-liberalismo desde abajo (ONGs, micro-empresas). Una razón principal para esta visión general era la conversión de muchos ex-marxistas en la práctica de la fórmula ONG. *El post-marxismo fue el boleto de tránsito ideológico* de las clases políticas al “desarrollo de la comunidad”, del marxismo a las ONGs.

Mientras que los neo-liberales estaban transfiriendo propiedades estatales lucrativas a la riqueza privada, las ONGs *no* formaban parte de la resistencia de los sindicatos. Por el contrario, ellas fueron activas en los *proyectos privados locales*, promoviendo el discurso de la empresa privada (auto-ayuda) en las comunidades locales centrándose en las micro-empresas. Las ONGs construyeron puentes ideológicos entre los pequeños capitalistas y los monopolios que se beneficiaban de la privatización -todos en nombre del “anti-estatismo” y la construcción de la sociedad civil. Mientras que los ricos acumulaban vastos imperios financieros de la privatización, los profesionales de las ONGs de clase media obtuvieron pequeñas sumas de fondos para financiar oficinas, transporte y una actividad económica a pequeña escala. El punto político importante es que las ONGs *despolitizaron* a sectores de la población, minando su compromiso con los empleados públicos, y coptando a potenciales líderes para trabajar en pequeños proyectos. Las ONGs se abstuvieron de participar en las luchas de los maestros de escuelas, a medida que los regímenes neo-liberales atacaban la educación pública y a los educadores públicos. Raramente, si

alguna vez lo hicieron, las ONGs apoyaron las huelgas y protestas contra los bajos ingresos y los cortes al presupuesto. Como su financiamiento educacional venía de los gobiernos neo-liberales ellos evitaron la solidaridad con los educadores públicos en su lucha. En la práctica, “no-gubernamental” se traduce en actividades de gasto anti-público, liberando la mayoría de los fondos para los neo-liberales para subsidiar a los capitalistas exportadores mientras que pequeñas sumas se escurrían del gobierno a las ONGs.

En realidad las organizaciones no-gubernamentales no son no-gubernamentales. Ellas reciben fondos de gobiernos extranjeros o trabajo como subcontratos privados de gobiernos locales. Frecuentemente, ellos colaboran abiertamente con agencias gubernamentales nacionales o internacionales. Esta “sub-contratación” mina a los profesionales (con contratos fijos) remplazándolos con profesionales de grupos. Las ONGs no pueden ofrecer extensos y comprensibles programas que sí puede ofrecer un Estado de bienestar. En vez de ello, ellos ofrecen unos servicios limitados a pequeños grupos de comunidades. Más importante, sus programas no se pueden contabilizar a personas nacionales sino a donantes internacionales. En ese sentido las ONGs minan la democracia *quitando programas sociales de las manos de personas locales* y de sus funcionarios elegidos y creando dependencia sobre lo no-elegidos, funcionarios internacionales y sus untados funcionarios locales.

Las ONGs distraen la atención y las luchas del pueblo del presupuesto nacional hacia la auto-explotación para garantizar los servicios sociales locales. Esto permite a los neo-liberales recortar los presupuestos sociales y transferir los fondos del Estado para subsidiar los déficits de bancos privados, préstamos a exportadores, etc. La auto-explotación (auto-ayuda) quiere decir que, además de pagar impuestos al Estado y no obtener nada a cambio, los trabajadores tienen que trabajar horas extra con recursos marginales, gastando las escasas energías para obtener servicios que la burguesía recibe del Estado. Más profundamente, la ideología de las ONGs de “actividad voluntarista privada” mina el sentido de lo público: la idea de que el gobierno tiene la *obligación* de velar por sus ciudadanos y garantizarles la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que la responsabilidad política del Estado es esencial para el bienestar de los ciudadanos. En contra de esta noción de responsabilidad pública las ONGs incentivan la idea neo-liberal de la responsabilidad privada para los problemas sociales y la importancia de los recursos privados para resolver estos problemas. En efecto, ellos imponen una doble carga sobre los pobres; pagando impuestos para financiar el Estado neo-liberal para servir a los ricos; la autoexplotación privada para satisfacer sus necesidades.

Las ONGs y los Movimientos Político-Sociales

Las ONGs apoyan proyectos no movimientos; ellas “movilizan” personas para producir marginalmente, no a que luche para controlar los medios básicos de producción y riqueza; ellos se concentran en la asistencia técnico-financiera de proyectos no sobre las condiciones estructurales que conforman la vida diaria de la gente. Las ONGs cooptan el lenguaje de la izquierda: “poder popular”, “otorgar poder”, “igualdad sexual”, “desarrollo sostenible”, “liderazgo de los de abajo”, etc. El problema es que este lenguaje está unido a un marco de colaboración con donantes y agencias gubernamentales que subordinan la actividad práctica a las políticas de no-enfrentamiento. La naturaleza local de la actividad de las ONGs que significa “dar poder” nunca va más allá de la influencia de pequeñas áreas de la vida

social con recursos limitados dentro de las condiciones permitidas por el Estado neo-liberal y la macroeconomía.

Las ONGs y su personal profesional post-marxista compiten directamente con los movimientos socio-políticos por la influencia entre los pobres, las mujeres, los excluidos raciales, etc. Su ideología y práctica desvía la atención de las fuentes y soluciones de la pobreza (mirando hacia abajo y hacia adentro en vez de hacerlo hacia arriba y hacia afuera). El hablar de *microempresas* en lugar de hacerlo de la explotación de los bancos extranjeros como soluciones está basado en la idea de que el problema es de iniciativa individual más que de la transferencia de ingresos extranjeros. La ayuda de las ONGs afectan a pequeños sectores de la población, estableciendo la competencia entre comunidades rivales socavando así la solidaridad de clase. Lo mismo es cierto entre los profesionales: cada uno establece su ONG para solicitar financiamiento extranjero. Ellos compiten presentando propuestas cercanas a los gustos de los donantes extranjeros a precios inferiores, mientras que dicen que hablan por muchos seguidores. El efecto neto es una proliferación de ONGs que fragmenta las comunidades pobres en grupos sectoriales y subsectoriales que no pueden ver el amplio cuadro social que los aflige y son menos hábiles aún para unirse en la lucha contra el sistema. La experiencia reciente también demuestra que los donantes extranjeros financian proyectos durante las “crisis” - retos políticos y sociales al *status quo*. Una vez que los movimientos han amainado, ellos cambian el financiamiento a las ONGs - “colaboración” con el régimen, adecuando los proyectos de las ONGs dentro de la agenda neo-liberal. El desarrollo económico compatible con el “mercado libre” más que con la organización social para el cambio social se convierte en el artículo dominante de la agenda financiera. La estructura y naturaleza de las ONGs con su postura “apolítica” y su enfoque de auto-ayuda despolitiza y desmoviliza a los pobres. Ellas refuerzan el proceso electoral apoyado por los partidos neo-liberales y los medios de comunicación. Se evita la educación política acerca de la naturaleza del imperialismo, la base clasista del neo-liberalismo y la lucha de clases entre explotadores y trabajadores temporales. En vez de eso, las ONGs discuten “los excluidos”, los “sin poder”, la “extrema pobreza”, la “discriminación racial o de sexo” sin ir más allá de los síntomas superficiales, para comprometerse con el sistema social que produce estas condiciones. Al incorporar a los pobres en la economía neo-liberal a través de una pura “acción privada voluntaria” las ONGs crean un mundo político donde la aparición de la solidaridad y la acción social ampara una conformidad conservadora con las estructuras de poder nacional e internacional.

No es una coincidencia que, como lo han hecho las ONGs, a medida que ellas se vuelven dominantes en ciertas regiones la acción política de la clase independiente va declinando y el neo-liberalismo no tiene contestatario. El límite inferior es que el crecimiento de las ONGs coincide con un incremento del financiamiento del neoliberalismo y la profundización de la pobreza en todas partes. A pesar de sus clamores de muchos éxitos locales, el poder total del neo-liberalismo se mantiene sin reto y las ONGs buscan nichos en forma creciente en los intersticios del poder. El problema de formular alternativas se ha impedido en otra forma. Muchos de los antiguos líderes de la guerrilla y los movimientos sociales, los sindicatos y las organizaciones femeninas populares han sido cooptados por las ONGs. La oferta es tentadora: altos salarios (ocasionalmente en moneda dura), prestigio y reconocimiento por donantes extranjeros, conferencias en el extranjero y redes, personal de oficina y una seguridad relativa contra la represión. En contraste los movimientos socio-políticos ofrecen escaso beneficio material pero mayor respeto e independencia y más importante aún, la libertad para retar al sistema económico y político. Las ONGs y los bancos extranjeros que las financian (Banco Inter Americano,

Banco Mundial) publican boletines destacando historias exitosas de microempresas y otros proyectos de autoayuda - sin mencionar las altas tasas de fracasos a medida que el consumo popular disminuye, las importaciones a bajos precios llenan el mercado y aumentan los intereses - como en el caso actual de México.

Hasta los “éxitos” afectan solamente a una pequeña fracción del total de pobres y sólo salen adelante mientras otros no puedan entrar en el mismo mercado. El valor de la propaganda del éxito de la microempresa individual es importante, sin embargo, en incentivar la ilusión de que el neoliberalismo es un fenómeno popular. Las frecuentes y violentas explosiones sociales que tienen lugar en las regiones donde se promueve la microempresa nos sugiere que la ideología no es hegemónica y que las ONGs todavía no han desplazado a los movimientos de clase independientes.

Finalmente, las ONGs incentivan un nuevo tipo de colonialismo cultural y hegemónico y la dependencia. Los proyectos se diseñan o al menos se aprueban dentro de las “prioridades” de los centros imperiales o en sus instituciones. Ellos son administrados y “vendidos” a las comunidades. Las evaluaciones se hacen por y para las instituciones imperiales. Los cambios en el financiamiento de las prioridades, o una mala evaluación resultan en el dumping de grupos, comunidades, fincas y cooperativas. Esto ayuda a que todo el mundo sea más disciplinado para cumplimentar las demandas de los donantes y sus evaluadores de proyectos. Los nuevos virreyes supervisan y aseguran la conformidad con los objetivos, valores e ideologías del donante como también del uso adecuado de los fondos. Donde hay “éxitos” éstos son altamente dependientes del apoyo extranjero continuado, de otra forma ellos colapsarían.

Mientras que la masa de ONGs se convierte cada vez más en instrumento del neo-liberalismo, hay una pequeña minoría que trata de desarrollar una estrategia alternativa que se apoye en las clases y en la política antimperialista. Ninguna de ellas recibe fondos del Banco Mundial o bancos europeos ni de las agencias gubernamentales norteamericanas. Ellas apoyan los esfuerzos para vincular el poder local a las luchas por el poder estatal. Ellas vinculan proyectos locales a movimientos socio-políticos nacionales que ocupan grandes extensiones de tierra, defendiendo la propiedad pública y la propiedad nacional en contra de las transnacionales. Ellas brindan solidaridad política a los movimientos sociales envueltos en luchas para expropiar la tierra. Ellas apoyan la lucha de las mujeres vinculadas a perspectivas de clase. Ellas reconocen la importancia de la política dominante al definir las luchas locales e inmediatas. Ellas creen que las organizaciones locales deben luchar a nivel nacional y que los líderes nacionales deben ser responsables de activistas locales. En una palabra ellas no son post-marxistas.

El asalto neoliberal

Germán Sánchez

¿ QUE ES EL NEOLIBERALISMO?

¿Es viable el neoliberalismo en la América Latina y el Caribe? ¿ Podría insertar al continente en una alternativa hacia el desarrollo? ¿Qué factores internacionales y regionales generaron y favorecieron al neoliberalismo y cuáles han sido las modalidades de su implementación en nuestros países?

El debate actual en torno al neoliberalismo no debería olvidar los aspectos éticos y las urgencias políticas que suscita ese modelo, inhumano por definición. Pero el afán superador del neoliberalismo y la construcción de opciones viables frente a él, son metas complejas que obligan a examinarlo desde otros ángulos: contrastar sus fines declarados con sus realizaciones prácticas; identificar sus paradojas y contradicciones que permitan encararlo y quebrarlo en sus nudos más precarios; precisar las razones que lo hacen inviable y tratar de prever sus potencialidades reales de existencia. Se trata de asumir el análisis crítico del neoliberalismo con un prisma integral que tome en cuenta las dimensiones económicas, éticas, políticas, sociales e ideológicas implicadas en ese vasto proyecto en marcha.

Definible como la racionalidad teórica de la internacionalización de un nuevo modelo de acumulación y dominación del capitalismo, el neoliberalismo no se agota en ese concepto.

La crisis de los años 60, el avance de nuevos patrones de acumulación y el predominio definitivo del capital financiero a escala mundial, propiciaron la quiebra del keynesianismo y el despliegue inicial de una versión renovada del liberalismo. Surge a la vez , una corriente autoritaria respecto a la democracia que se autojustificó a partir de la ingobernabilidad de ésta -debido, sobre todo, a los desbordes “paternalistas” del Estado de bienestar. Por otra parte, el neoliberalismo económico afirmó con las ideas monetaristas de Milton Friedman en los años setenta sus atributos frente a la crisis y las nuevas necesidades de expansión del capital. Primero fueron la Thatcher y Pinochet, años después Reagan le da el impulso crucial en los Estados Unidos y con esa fuerza político-económica se extiende hacia el resto del mundo, consolidándose su primer ciclo expansivo en los 90, muy favorecido además por la caída estrepitosa del socialismo europeo y de la URSS.

Conviene aclarar lo siguiente: este liberalismo no es igual al clásico. Aunque lo proclame en apariencia, al actual no le interesa ni puede reproducir el libre mercado del XIX. Ahora imperan las transnacionales y el capital financiero internacional con su lógica centralizada de dirección, la regulación de los precios y las ganancias y la planificación de su gestión, que modifica el carácter de la competencia en el mercado. Ese capital, muy concentrado, hegemoniza los procesos de acumulación, mientras los grandes espacios económicos introducen nuevas formas de cooperación e integración entre los países industrializados, y de interdependencia entre sí. Unido a ello, surgen modalidades más complejas de competencia derivadas de la celeridad y hondura de la nueva revolución científico-técnica y de la

tendencia relativa al declive económico de los Estados Unidos frente a la prosperidad de Japón y Alemania, mientras se convierte aquel en la única superpotencia militar y política, que a la vez continúa siendo la principal economía del planeta.

Por ésas y otras razones, el neoliberalismo no se implanta con iguales niveles y modalidades en todos los países desarrollados. Incluso en el caso de Alemania y en otras naciones europeas donde predomina el llamado modelo renano del capitalismo, sólo ha logrado avanzar parcialmente sosteniéndose los ejes centrales de la propiedad estatal y una política más cuidadosa respecto al papel regulador y protector del Estado de los grandes intereses económicos de la nación. Tampoco puede verse en la experiencia del Japón y de otros países asiáticos una aplicación plena e irrestricta de las fórmulas ortodoxas del neoliberalismo.

Es incuestionable, a la vez, que estamos en presencia de la escuela de pensamiento económico-ideológico predominante en los últimos años en el orbe, y ello ocurre así a pesar de que comparativamente este modelo resulta a largo plazo menos eficaz en lo económico y genera más problemas sociales que el renano. En consecuencia, es inevitable la polémica acerca de cuál de los dos modelos es más conveniente para sostener y desarrollar el sistema en una perspectiva mediata: la obra del francés Michel Albert *Capitalismo contra capitalismo*, vino a resumir y estimular a partir de 1991 este debate, y en su caso a favorecer el modelo renano frente a las cada vez más visibles dificultades del que él denomina modelo neoamericano.

Así pues, aunque Milton Friedman repite la conocida máxima de Adam Smith, en el sentido de que la mejor forma de servir lo social es por medio de promover la iniciativa privada individual, se trata, en rigor, de una frase simbólica: el sujeto propiedad privada individual -la empresa transnacional- es otro radicalmente diferente, y la historia del capitalismo muestra que el mercado sin regulación tiende a polarizar y no a reducir el contraste entre riqueza y miseria.

El neoliberalismo no es, por consiguiente, un regreso al pasado liberal. Es una respuesta nueva del capitalismo a sus crisis de desarrollo. ¿Cuál es su sustentación teórica y dónde radican los problemas de ésta, en su versión latinoamericana y caribeña?.

CONCEPTOS PREDILECTOS DEL NEOLIBERALISMO.

Los creadores y seguidores del neoliberalismo utilizan algunos términos de la economía política clásica, en especial de Adam Smith, y de la escuela neoclásica del último tercio del XIX, que tuvieron vigencia hasta su superación por el keynesianismo. A diferencia de éste y otras teorías económicas. identificadas con un autor cimero, la escuela neoclásica tuvo diversas corrientes y autores, pero se fundamentó en ciertos preceptos comunes: la exaltación extrema del mercado y la oposición, aunque con gradaciones, al papel regulador del Estado. Entre esos autores quizás el que más pueda identificarse con el neoliberalismo actual es L. Walras (1874), por su tesis sobre el llamado equilibrio general: una noción abstracta -de base matemática- que sostiene la idea del equilibrio pleno de las relaciones económicas si existe como base un mercado libre, de competencia perfecta.

En nuestro tiempo, el vocero más resonante del neoliberalismo, Milton Friedman, fue promovido por los aparatos publicitarios del sistema dominante precisamente en el momento -principios de los años

70- en que sus ideas a favor del liberalismo económico devinieron razón académica útil al impulsar la reestructuración ya iniciada entonces del capitalismo mundial. Sus preceptos -imperio del mercado, desregulación económica, redefinición del Estado, contención de los avances sindicales obreros y de las conquistas democráticas de los trabajadores -sirvieron de referencia orientadora a partir de aquella década.

Sus obras principales -*Capitalismo y libertad* y *Libertad de elegir*- reflejan una visión más apologética que científica del capitalismo. Tal vez por ello sus teorías de acento monetarista, hicieron parte de la ofensiva ideológica lanzada frente a la crisis de los años 60 por el gran capital transnacional y las fracciones burguesas de nuestros países asociados al predominio de aquél. El universo de su diseño teórico gira alrededor de su concepto del mercado. Este es el núcleo tanto de la libertad económica como de la libertad política. Estado y mercado son para Friedman principios de organización incongruentes: el primero trae la coacción, el control y la inhibición económica; el segundo es la matriz de la libertad, el desarrollo, el consenso y la armonía. La lucha por esa libertad implica por ende, eliminar las funciones reguladoras del Estado y toda su fuerza económica.

Para Friedman, el modelo mercantil simple de la economía capitalista encierra los elementos principales que también dan vida al capitalismo desarrollado. Su abstracción respecto al cambio esencial que introduce el papel de las transnacionales y el capital financiero en el mercado, unido al énfasis que pone en la supuesta distorsión de éste a consecuencia de los avances y conquistas de los agrupamientos obreros, muestran la cara adjetiva de sus conceptos.

Pese a sus inconsecuencias teóricas, las ideas del neoliberalismo sustentándose en la hegemonía y el poderío norteamericanos, han logrado imponerse, avanzar o influir en casi todo el planeta, en un proceso de veinte años, expresadas a través de diferentes políticas económicas y ejecutadas con niveles y matices disímiles por un número creciente de gobiernos. Ese auge ha comenzado, sin embargo, a dar signos de agotamiento mientras aumenta el entredicho a sus postulados y a sus formas extremas de implementación..

Conviene, antes de examinar ese proceso y sus consecuencias en la región, ordenar los conceptos e ideas neoliberales más reiterados:

1. El neoliberalismo postula, ante todo, la total libertad para el movimiento de capitales, mercancías y servicios. Sostiene, pues, la apertura de las economías y la competencia en el mercado mundial en condiciones de absoluta libertad, creándose los mecanismos necesarios para desatar los precios.
2. Redefine las funciones económicas reguladoras del Estado y estimula desnacionalizar y privatizar sus bienes y servicios. Con ello busca favorecer la acción de equilibrio y estímulo inherente al mercado: la concentración de recursos para incrementar la productividad, la renovación tecnológica y el refuerzo de las ventajas comparativas, serán, entre otros factores, puestos a punto por la mano invisible del mercado. Más que un fetiche, este se eleva a la categoría de relación económica iluminada suprema.

Al reducirse y debilitarse el Estado, disminuye la capacidad de resistir de la economía nacional a las presiones y fuerzas económicas externas que sólo aquél podía amortiguar, dada su concentración de recursos y sus mecanismos reguladores. No es que se elimine, por supuesto, la

intervención del Estado en la economía: lo que se promueve es que él actúe a favor de la visión neoliberal.

3. La readecuación de la economía mundial a los nuevos intereses y necesidades de los grandes entes capitalistas, lo explica el neoliberalismo como resultado natural de la evolución histórica, a la que inevitablemente deben sumarse todos los países. Esa lógica se utiliza para justificar la desnacionalización de los Estados de los países dominados del Sur, con el pretexto de que es un costo a pagar para formar parte del Nuevo Orden Mundial, e insertarse en la globalización, donde supuestamente existe una interdependencia beneficiosa entre todas las naciones.
4. La fuerza de trabajo es, por contraste, la única mercancía que no se considera libre en el mercado. Se esgrime la necesidad de una regulación extraeconómica permanente de ella por el Estado, para reducir su costo, que va desde medidas jurídicas hasta la represión a las huelgas y la cooptación de dirigentes sindicales.
5. Para atenuar y desvirtuar las consecuencias sociales negativas del modelo, se diseñan programas, acciones y válvulas de escape que incluyen la negociación de los conflictos, con firmeza o flexibilidad según el caso, el incremento de la economía informal y campañas de asistencia social - casi siempre de poca efectividad y mucha propaganda- dirigidas a neutralizar los filos más peligrosos de la extrema pobreza, en especial los estallidos sociales o que se conviertan en la base social de movimientos insurgentes.
6. El discurso neoliberal subraya la neutralidad de la gestión estatal y la desideologización de las nociones y principios del sistema económico que lo definen, a los cuales se les atribuye además una validez universal irrestricta; entre ellas la competencia, la férrea disciplina del trabajo, el pragmatismo, el realismo, el ascetismo y el papel del individuo como intermediario e interlocutor principal, en reemplazo de los sujetos sociales.

Por otra parte, el proyecto de cambios se acompaña de una perspectiva temporal dividida en dos segmentos: el presente de sacrificio para las mayorías afectadas por el modelo, y un futuro -sin precisar cuándo- de bienestar para todos.

7. Los conceptos de soberanía, desarrollo, justicia social y democracia también son redefinidos. El llamado Nuevo Orden Mundial, la 'interdependencia' y la "globalización" establecen los nuevos contornos de la soberanía nacional. El desarrollo se prefigura como una meta alcanzable por todos los países insertados en el proceso neoliberal -sólo es cuestión de tiempo y sacrificio. La justicia social es siempre posible a través del esfuerzo individual, mientras que la democracia es un valor universal, sin afectaciones clasistas, ni signo político de derecha, centro o izquierda.

ETAPAS DEL NEOLIBERALISMO.

Una contradicción flagrante del proyecto es la sustantiva diferencia que existe entre las formas en que se aplica en muchos países del Sur y las adecuaciones heterodoxas que sufre en las naciones desarrolladas. La experiencia de América Latina y el Caribe es quizás la más transparente para mostrar esa afirmación, y también como ejemplo de las incoherencias entre el discurso neoliberal y sus realizaciones prácticas.

Hasta el presente, podrían distinguirse cuatro etapas en la implementación del modelo en nuestra región.

Un primer período, en los años finales de los 60 -más bien un antecedente, sin racionalidad neoliberal expresa-, en el que se aplicaron las llamadas políticas de ‘apertura’. Ellas formularon la crítica a la industrialización desarrollista, basada en la protección estatal y que finalmente se estancó debido a la ineficiencia empresarial, al no tener competencia externa, actuaron contra la inflación, motivada -se decía- por la política de los gobiernos de estimular el empleo y el crecimiento. Aquellas fórmulas aperturistas no abarcaron a todos los países, ni condujeron a la reducción del papel del Estado: su saldo fundamental hasta mediados de los años 70 fue abrir más las economías a la inversión y el crédito extranjeros.

Durante la segunda etapa el modelo neoliberal tuvo una aplicación más radical y obvia en algunos países, donde una condición necesaria parecía ser la existencia de gobiernos militares -por ejemplo, el Chile de Pinochet (1973) y la Argentina del ‘Proceso’ (1976) . En esos países, y destacadamente en Chile, la apertura al mercado y a los capitales y servicios extranjeros fue total, transformándose aceleradamente el papel económico regulador y el carácter social del Estado.

Mientras Pinochet siguió de pionero en la aplicación estricta del modelo y se ensayaban variantes en otros países de la región, en medio de la crisis de los años 80 - y atenazados por el fenómeno de la deuda- los nuevos gobiernos democráticos-liberales del Cono Sur trataron de diseñar políticas económicas diferentes. Entre otras razones, porque el neoliberalismo aparecía entonces asociado a los militares. Existía además el temor de que las implicaciones sociales negativas afectaran la base electoral y el frágil régimen democrático recién llegado.

Surgen así los planes Cruzado (Brasil), el Austral (Argentina) y el Inti (Perú), ingeniosas combinaciones de elementos monetaristas neoliberales dirigidos a controlar la inflación con fórmulas tradicionales de la CEPAL. Aunque esos planes de estabilización tuvieron éxito en el corto plazo y trajeron ciertos beneficios políticos coyunturales a esos gobiernos, debieron abandonarse. Sus autores no pudieron encontrar la ecuación para repartir equitativamente la fuerte carga del ajuste y también debido a las presiones del capital financiero internacional, que ya tenía en sus manos el poderoso instrumento de la deuda.

De tal modo, la crisis económica de los años 80, y como parte de ella el fenómeno agravante de la deuda externa, facilitaron que el neoliberalismo se impusiera definitivamente a finales de esa década y principios de los 90 en casi toda la región y en sus modalidades más salvajes.

Al avanzar los años 90, en varios países se hizo más evidente la alta explosividad social que traía consigo la restructuración neoliberal, comenzándose a implantar diferentes programas sociales tendientes a suavizar sus efectos extremos e incluso el FMI y el Banco Mundial son más flexibles con las propuestas de los gobiernos de amortiguar y atrasar en alguna medida la implantación plena del modelo. Surge así la presente etapa del neoliberalismo signado ya por su crisis, el aumento del rechazo social y político y la reeducación de sus efectos inhumanos polarizadores, con programas sociales de corte asistencial, más ambiciosos.

Son conocidas las raíces y factores estructurales de esa crisis que comenzó en los 80 -todavía vigente-, que datan del proceso de instauración histórica del sistema de dominación colonial primero y

neocolonial después, este último bajo la hegemonía de los Estados Unidos a partir de los años 50. Desde esa fecha y hasta 1980, la transnacionalización del capitalismo en la posguerra trajo consigo un crecimiento anual del PIB superior al 5% en nuestra región. El precio de esa expansión inducida fue la incorporación de las economías a la división del trabajo de aquél período. La industria para sustituir las importaciones dejó de ser una pertenencia nacional; el sector agrario fue modernizado parcialmente en función del mercado externo y los ingredientes principales de la economía quedaron sometidos al control o la hegemonía del capital extranjero, creándose además una casi total subordinación tecnológica y científica.

Ya en los años 60 los movimientos nacionales populistas liderados por la burguesía industrial entre 1930 y 1964, fueron asfixiados definitivamente por el nuevo sistema de dominación externa. Segmentos de esa burguesía hicieron cierta resistencia, pero la tendencia fue sumarse a la nueva realidad y aceptar su rol de socios menores o medianos. En la mayoría de los países, salvo excepciones temporales y parciales, los gobiernos trataron de sortear los efectos negativos de esa subordinación por medio de la obtención de grandes cifras de créditos, muy ventajosos y accesibles en los años 70.

Así, los países de América Latina y el Caribe acudieron al crédito masivo externo -que fluía entonces en busca de mejores tasas de ganancias del Norte hacia el Sur- para enfrentar el deterioro de los términos de intercambio, el dólar sobrevaluado y los demás efectos importados de la transnacionalización. Ese endeudamiento permitió también en varios países sostener unos años más, artificialmente, elementos del modelo industrial de sustitución de importaciones. Sumaron de ese modo a la propia crisis la trampa diabólica del endeudamiento, que desde finales de los 70 y durante los años 80 hasta hoy generó el muy conocido círculo vicioso crisis-deuda-crisis.

Desde entonces, las políticas auspiciadas por los centros financieros y los gobiernos del Grupo de los Siete contribuyeron a reproducir y acentuar esa espiral, al exigir a los países deudores tensas y onerosas medidas de ajuste con el fin, en una primera etapa, de cobrar la deuda, después al menos sus intereses o una parte de ellos y, más tarde, cuando se vió que no era posible seguir succionando capitales líquidos y en otros casos disminuyeron mucho, se pasó a una nueva fase esquilmadora y aún más desnacionalizante: la descapitalización de recursos naturales, bienes y servicios del Estado por montos del valor residual de la deuda.

En resumen, la implantación del modelo neoliberal en la región -con diferentes variantes, momentos y grados de pureza- estuvo asociada desde los años 60 al proceso de restructuración del capitalismo mundial y a la creciente dominación imperialista en nuestras tierras. Su impulso en los años 70, el auge de los años 80 y la extensión casi absoluta en los 90, fueron favorecidos por la tremenda debilidad que ocasionó en la mayoría de los países el endeudamiento externo y los efectos de la crisis de los 80 -la más honda y prolongada del siglo-, unido al impacto de la autodestrucción del socialismo europeo, que generó el poderío unipolar de Estados Unidos, principal sostén y promotor del neoliberalismo.

A ello habría que agregar otro factor propiciante: la virtual falta de resistencia de la mayoría de los gobiernos, que aceptaron las fórmulas neoliberales diseñadas y exigidas por el capital transnacional. Se puso así en evidencia que el neoliberalismo no es inherente a las dictaduras militares, que funciona tanto en estos regímenes como en los democráticos, pues su razón de ser radica en la pertenencia

neocolonizada de la formación social latinoamericana al sistema capitalista mundial, y de manera muy directa a los Estados Unidos.

CONSECUENCIAS DEL NEOLIBERALISMO.

Y ahora que parece iniciarse una fase de complicaciones impredecibles para el neoliberalismo en la región, es útil resumir cuáles han sido hasta hoy sus principales consecuencias:

1. Estamos en presencia de una acelerada y profunda reconversión económica. La extranjerización no expande apenas el aparato productivo, y por el momento tiende sólo a modernizarlo, a absorberlo e integrarlo en subespacios regionales. Se destruyen así las industrias más rezagadas en productividad y tecnología -casi siempre capitales nacionales medios- en favor de la especulación productiva y las importaciones.

La apertura desesperada al exterior responde muchas veces al objetivo inmediato de favorecer los compromisos de la deuda. Junto al desmontaje del Estado, incluida la privatización de gran parte de sus propiedades, ocurren la disminución drástica del gasto fiscal y todas las demás medidas de reconversión implicadas en el modelo, que suscitan el crecimiento del desempleo y de la pobreza relativa y absoluta más acelerada que registra la historia continental.

No son estas transformaciones de índole coyuntural, ni parcial. Son parte del modelo, que al aplicarse sin escrúpulos y no recibir una eficaz resistencia, produce éstos y otros efectos inevitables.

2. Uno de ellos es el virtual abandono por muchos gobiernos de los proyectos de independencia nacional y de desarrollo económico, que en alguna medida estuvieron presentes en varios países durante décadas pasadas. Nunca como ahora las políticas de los Estados y de los sucesivos gobiernos, han sido tan inducidas directamente por el FMI, el Banco Mundial, la AID y las otras instituciones conocidas del imperialismo.

La transnacionalización de las economías en la fase neoliberal representa también la pérdida más extrema de soberanía: la definición de países dependientes ya no puede calificarse de exagerada. El neoliberalismo afianza la subordinación externa de la mayoría de los países del subcontinente. No consigue el desarrollo, ni siquiera crecimiento estable de largo plazo y no tiene éxitos importantes en su haber, después de dos décadas de aplicación. No atrajo apenas capitales productivos, y por el contrario, generó una impresionante transferencia neta de recursos al exterior. Lejos de lograr la inserción positiva de América Latina en el mercado mundial, ha sido un factor primordial en el retroceso tendencial de sus principales indicadores que expresan un lugar disminuido en el comercio, la inversión y los préstamos recibidos.

3. Tampoco pueden identificarse las nuevas dinámicas y proyectos de integración subregionales, regionales y hemisférico en términos de un éxito. Aunque la complejidad y los matices del tema no son el objetivo de este trabajo, existe a nuestro juicio una correlación directa entre las necesidades lógicas de la generalización del modelo neoliberal por los Estados Unidos y las bases que se definen para los nuevos procesos de integración. Se advierten también ciertos focos y niveles de rechazo en capas de la gran burguesía de esos países, pero hay sobre todo complacencia: los

principales beneficiarios de esa integración serán nuevamente las empresas transnacionales y el capital latinoamericano a ellas asociado.

4. Del neoliberalismo nace la neomarginalidad, llamada eufemísticamente la ‘economía informal’. Ese cambio de nombre busca recodificar las causas, los atributos y las perspectivas de ese enorme sector social multiplicado por el modelo. Se trata de una gran válvula de escape que pretende sustituir las soluciones sociales por las de complejidad privada y familiar. Es, en verdad, una de las resultantes más prominentes y dañinas del neoliberalismo, tanto en sus dimensiones humanas como económicas, ideológicas y políticas.

Si el pleno empleo es excluido del diseño, este “nuevo sendero” “informal” está concebido no sólo para compensar la fuerte elevación del desempleo y de reestructurar a la clase obrera al tratar de reorientar la presión de los más explotados hacia soluciones privadas. A los informales se les hace saber que están instalados en un punto inicial de la escalera de la acumulación burguesa. Deben resolver en forma individual sus problemas de salud, educación y seguridad social, entre otros. La ideología neoliberal invirtió las expectativas: antes el marginado era un potencial asalariado, y esa era muchas veces su aspiración. Ahora al informal se le quiere hacer ver que es ya, o puede llegar a ser, un burgués.

Ese verdadero enjambre de comerciantes pobres, de productores y de ejecutores de servicios ínfimos diversos, sólo tiene un destino: ser más pobres y marginados, pues cada vez suman más en el mismo mercado y reciben menos prestaciones sociales, que antes eran responsabilidad del Estado. El informalismo no es, pues, ni un paso hacia el burgués ni el antecedente de un asalariado. Es un fenómeno social permanente, fruto estructural del sistema capitalista deformado prevaleciente en el continente, y que resulta exponenciado por el neoliberalismo.

5. Otras muchas son las consecuencias sociales, visibles y muy conocidas: desde el cólera y otras epidemias hasta el incremento impresionante de la delincuencia, el individualismo, la criminalidad, el narcotráfico y la corrupción.

Todos los estamentos y generaciones de los pueblos sufren el impacto. Hay más millones de niños en las calles; los jubilados reciben menos recursos; los trabajadores urbanos y rurales son más explotados, si no pierden el empleo; una significativa parte de los sectores medios pasa a convertirse en pequeña burguesía empobrecida; millones de funcionarios y empleados estatales devienen comerciantes menores o simples ‘informales’; los jóvenes suelen no encontrar trabajo y muchos deben sobrevivir a través del robo, hacerse ‘informales’ o emigrar; las mujeres sufren el mayor desgaste humano, al querer compensar en algo con su sacrificio personal los bajos niveles de alimentación de los hijos y demás carencias familiares.

Todas estas realidades, suscitan nuevos escenarios y dinámicas sociales, con potencialidades que deben examinarse a la luz de mutaciones futuras.

LUCHA DE CLASES Y NEOLIBERALISMO

Es importante subrayar que el neoliberalismo es coherente con el devenir y la naturaleza deformada del capitalismo latinoamericano y el dominio norteamericano de éste, que hicieron necesario y posible su implantación.

Un ejemplo de ello es la conducta que asume la gran burguesía latinoamericana respecto de la crisis y la solución del problema de la deuda externa.

No es factible agrupar a la burguesía en categorías uniformes, de validez en todos los países. Es útil, sin embargo, identificar los tres núcleos principales que adopta, sobre todo en aquellos países con un mayor grado de industrialización. El primero sustenta su fuerza económica en la industria de nueva tecnología, más moderna y acomodada a los cambios de la economía mundial; busca la apertura externa en función de la reconversión interna de la economía y tiene un estrecho vínculo de dependencia y de integración con los capitales transnacionales de los sectores de punta. La segunda fracción la integran los grandes exportadores, a los que sólo les interesa abrir el mercado hacia el exterior y estimular sus exportaciones. Y finalmente, la burguesía industrial, más numerosa y fuerte en los países que impulsaron las industrias sustitutivas hasta los años 60. Ella es una fracción, en consecuencia, más golpeada por las políticas neoliberales y la que, en respuesta, opuso una mayor oposición a la apertura externa, la modernización industrial y la desregulación del Estado.

Los conflictos entre esos agrupamientos de la gran burguesía son disímiles. Pero el factor común es la tendencia predominante a la armonización de sus intereses, incluso a través de la asociación de sus capitales y de éstos con el capital foráneo. Ello explica, por ejemplo, que sólo en los Estados Unidos haya más de 500 000 millones de dólares pertenecientes a latinoamericanos y caribeños.

Para esa burguesía transnacionalizada, fuertemente ligada además al capital financiero, los problemas de la crisis y la deuda-estancamiento, la sangría de capitales y la desnacionalización económica, no tienen un efecto negativo esencial, pues cuando es perjudicada casi siempre logra adaptarse. Ella tiene sus intereses dentro y fuera del país, especula, sale y entra con sus capitales de acuerdo a la dinámica de la tasa de ganancias. La nación no existe: su lógica y sus valores los determina la acumulación y el lucro, convirtiéndose en virtuales caballos de Troya al servicio del orden transnacional. En ese sentido, ellos sí están globalizados.

Si las clases dominantes locales han sido, en rigor, cómplices del neoliberalismo, el bloque de las clases y sectores populares no ha tenido la fuerza suficiente para impedir su abrumadora extensión. La resistencia tiende a crecer, y en algunos países incluso ha sido notable, con potencialidades que pueden hacer estallar el modelo o introducirle serias modificaciones.

Paradójicamente, el dramático cuadro social y humano exacerbado por el neoliberalismo no ha producido aún la resistencia y el enfrentamiento correspondientes. Las mediaciones ideológicas y políticas del sistema han logrado desvirtuar la verdad y el neoliberalismo no se percibe todavía en todas sus consecuencias y, lo que es peor, muchos de los afectados no están convencidos de su inviabilidad. Esta visión falsa produce resignación y apatía, tanto en los sectores marginados como en una parte de los trabajadores, que temen perder sus empleos, y en gran parte de las capas medias también afectadas, en las cuales predomina la búsqueda de soluciones individuales.

Aún es muy reducida la conciencia sobre la magnitud de los cambios estructurales en curso. El neoliberalismo ha logrado desvirtuar su imagen ante una gran parte de la sociedad. Ello se explica por

diversos factores que escapan a este trabajo, uno de los cuales es la debilidad y los errores de la izquierda en varios países, que no tiene la influencia de masas y la capacidad de dirección social para contraponerse al proyecto, acelerar su fracaso y abrir alternativas populares.

Las expresiones de oposición son todavía aisladas y de importancia relativa diferente en unos y otros países, pero la tendencia es a expandirse y crecer, basada en un bloque social bastante común.

Están en ese arco de fuerzas una parte de la burguesía industrial tradicional; los trabajadores de las empresas estatales y los funcionarios públicos, en defensa sobre todo de sus empleos y los asalariados en general, en apego a sus niveles salariales reales; los sectores nacionalistas y patriotas de las fuerzas armadas, los movimientos sociales, cuya base principal radica en los barrios pobres y en las organizaciones y agrupamientos femeninos, cristianos, sexuales y ecologistas, entre otros.

Cabe destacar que el individualismo extremo es a la vez contrarrestado por un movimiento inverso de solidaridad y cooperación entre los de abajo: ollas colectivas, defensa común de los intereses barriales, lucha por la tierra y por la vivienda, por el vaso de leche y otras muchas reivindicaciones similares de sobrevivencia. También surgen movimientos insurgentes de novedosa composición y estilo, como el de Chiapas.

Las potencialidades son formidables, la oposición activa aumenta, pero las confusiones son todavía muchísimas. La responsabilidad mayor está en los verdaderos demócratas, en los nacionalistas y en los patriotas. Su mejor aliado es la inviabilidad estratégica del proyecto neoliberal.

¿Podrán sobrevivir el neoliberalismo salvaje implantado en casi todos los países de la región y los regímenes políticos democráticos, aún en sus versiones restringidas. ¿Serán capaces de llevar adelante la reestructuración neoliberal y contener la protesta social y política de las mayorías afectadas por el modelo?. La relación económica y política vuelve así a cobrar su real valor; en todo caso, se observa ya en la América Latina una especie de nueva etapa para el neoliberalismo, en la que crecerán sus problemas y obstáculos económicos y políticos, y quizás pueda ser éste el momento inicial de su crisis a mediano plazo en muchos países.

OBSTACULOS Y DIFICULTADES

Conviene precisar lo siguiente: el neoliberalismo no es una teoría del desarrollo, ni podrá suscitar el desarrollo en ninguna de sus variantes. Puede reactivar la economía en algunos países y hasta hacerla crecer por un tiempo, pero el costo social anula para las mayorías los efectos positivos de este hecho.

Sus obstáculos resultan insalvables, si mantiene el objetivo de tener éxito a largo plazo en nuestra región. Ponderaremos algunos de ellos, los cuales tal vez muestran el callejón sin salida que parece tener ese proyecto.

1. Un factor clave es la deuda. A partir del control de esa variable, las economías quedaron a merced de las políticas económicas decididas por el FMI, el BM y el gobierno de los Estados Unidos. El aumento de las exportaciones y las demás medidas del ajuste no favorecen el ahorro interno y las inversiones, sino el pago de esa deuda. Las privatizaciones para pagarla y obtener fondos necesarios para administrar la crisis, colocan en una posición negociadora internacional débil a los

Estados. Las fórmulas tipo Plan Brady reducen el monto de la deuda, pero mantienen un alto nivel de extracción de capitales vía intereses, aumentan la desnacionalización del patrimonio estatal y afianzan aún más la subordinación de esos países al capital financiero internacional. En consecuencia, el fenómeno de la deuda, sigue siendo un obstáculo principal para el desarrollo de América Latina.

2. Con el financiamiento externo para inversiones productivas virtualmente no se puede contar, pues cesó de hecho en 1983. Sin él, es prácticamente imposible adelantar el desarrollo industrial y agropecuario modernos. Para enfrentar las transformaciones que se derivan de las industrias de alta tecnología, los principales países capitalistas han debido reunir una inmensa suma de recursos financieros y materiales. Ahora la competencia renovadora entre ellos mantiene esa tendencia, agregándose el movimiento de capitales y de ayuda para contribuir a instaurar el capitalismo en los expaíses socialistas de Europa y la URSS, y realizar allí suculentos negocios. La centralización también ocurre con el intercambio mundial de mercancías, ampliamente favorable entre las naciones industrializadas (América Latina está por debajo del 5%).
3. Por otra parte, no es dable cifrar esperanzas en las exportaciones, pues los precios de los productos básicos, que representan más del 70% de éstas, comenzaron su declinación en el mercado mundial a partir de 1977 (excepto el petróleo) debido al auge de los sucedáneos artificiales y al aumento de la producción en los países desarrollados. Tampoco es halagüeña la expectativa con las manufacturas, limitadas por el proteccionismo de aquellos. Este proceso de marginación acelerada de los países subdesarrollados -y en especial de América Latina- respecto al mercado mundial, unido al deterioro permanente de los términos de intercambio, es una tenaza que el neoliberalismo aprieta más.
4. Esta transición del mercado hacia el predominio de las manufacturas y los servicios a las nuevas tecnologías, se deriva de la actual revolución del saber y, por otra parte, la caída de los productos primarios y de las manufacturas tradicionales crea un escenario cada vez más adverso a nuestros países: las diferencias del costo y por tanto la competitividad depende de la productividad del trabajo tecnológico y menos de la ventajas comparativas naturales.
5. En consecuencia, si no hay o son limitadas las posibilidades de financiamiento externo para dinamizar e incrementar las inversiones; si los productos primarios y las manufacturas de la región experimentan las limitaciones señaladas; si el problema de la deuda continúa sin resolverse y ésta sirve ahora además para perder los recursos naturales y entregar los bienes y servicios estatales; y si los adelantos científico-técnicos se distancian a zonas del saber inalcanzables para los países subdesarrollados, con presupuestos de educación mediocres y apenas sin recursos estatales destinados a la investigación, no es posible prever larga vida al neoliberalismo en estas tierras. Y tenemos que preguntarnos, incluso, si ello puede ocurrir en algunos países aislados, como sostienen ciertos autores deslumbrados por las transformaciones y dinámicas de crecimiento económico temporal ocurridas en algunos de ellos -por ejemplo en Chile.

Habría que inquirir finalmente, cuál será el futuro de los actuales regímenes democrático-liberales de la región, asociados al auge y generalización de tales políticas económicas, si no logran comprender a tiempo que neoliberalismo y democracia genuina son antagónicos.

El dilema es que el modelo se implanta en su versión más pura y terminante en sociedades que no alcanzaron los niveles de desarrollo económico, ni el Estado de bienestar, ni un sistema democrático-liberal maduro, y en medio de la crisis más profunda de este siglo. Todo ello casi exactamente al revés de las circunstancias de los países centrales, como los Estados Unidos e Inglaterra, donde nació y se promueve en condiciones más ventajosas y, no obstante, se aplica de maneras más diferenciadas y ajustadas a los intereses de esas naciones.

Los gobiernos democráticos exaltan hoy al neoliberalismo como la racionalidad económica de la democracia, y auspician y elevan ambas categorías a un valor universal; pero antes, algunos regímenes militares definieron sus políticas económicas con esa perspectiva. Con ello se demuestra que el sustrato de esa escuela de pensamiento es la reproducción del capital y no el signo político de unos u otros gobiernos. Dictaduras militares, gobiernos socialdemócratas y democristianos y de otras orientaciones, han adoptado por igual el neoliberalismo en América Latina y el Caribe. La ‘mano invisible’ radica entonces en la fuerza hegemónica del capital financiero y no en el carácter democrático de los gobiernos.

Los Estados Unidos han podido sortear esa incongruencia entre la aplicación salvaje del proyecto neoliberal y el régimen democrático deseado, gracias a un hábil desempeño y favorecido por hechos inesperados. En primer lugar, es destacable su inteligente identificación de los supuestos valores universales de la democracia y los derechos humanos individuales con la libertad del mercado. En segundo término, a sus tremendas capacidades de pelea en el escenario ideológico hay que sumar esta vez que el principal contrario histórico suyo se desmoronó ridículamente y abrazó el capitalismo en su versión neoliberal -con el primitivismo de los osos. El neoliberalismo obtuvo así una victoria tan resonante como aparentemente incontrastable, al presentarse como antípoda exitosa frente al ‘estatismo socialista’, supuesto causante principal del fracaso aludido.

Tales realidades le han permitido a los Estados Unidos avanzar más en los últimos años en el apoyo y promoción de las democracias liberales, que en toda la historia anterior de las relaciones con sus vecinos del Sur. Y le han favorecido también -junto con sus aliados locales y europeos- para restringir esas democracias y controlar, no sin dificultades, los muchos problemas de éstas, aunque sin alcanzar su estabilidad y consolidación.

No sin dificultades, porque los ajustes neoliberales reducen inevitablemente la capacidad de conducción de cualquier gobierno latinoamericano y caribeño. Los Estados Unidos saben -y ya hay varios ejemplos- que, salvo excepciones, es muy difícil a cualquier gobierno poder reelegirse si aplica el modelo neoliberal. Pero como éste es para la percepción norteamericana, ante todo, un medio de dominación, tales cambios de gobierno no le preocupan: los partidos así garantizan sus clientelas con supuestas alternativas diferentes, manteniéndose posteriormente en el juego de matices férreamente condicionados por las regulaciones neoliberales externas. Cuando llegan al gobierno y se ven obligados a desdecirse al aplicar también el modelo, desgastándose a su vez, para los Estados Unidos no hay problema: de ese modo garantiza el pluralismo, la alternancia en el gobierno y mantiene abiertas las expectativas en las promesas de cambio, ofrecidas por algún otro candidato, mientras no modifica los datos del dominio económico e ideológico.

Esa coartada política tiene, por supuesto, un límite. No es previsible cuándo, si en el corto, en el mediano o en el largo plazo, y si en unos u otros países las paradojas, derivaciones y obstáculos del

neoliberalismo provoquen su declive irreversible. Ello estará en gran medida determinado por las dinámicas de resistencia y luchas populares, sobre todo cuando la gente comprenda el abismo hacia el cual lleva el neoliberalismo a los pueblos, al margen del gobierno que lo implemente. Y cuando estalle la antinomia consistente en tratar de mantener y fortalecer un régimen democrático en un escenario de crisis económica, injusticias sociales y desigualdades crecientes -antidemocrático por definición. Entonces habrá comenzado la cuenta regresiva.

HACIA LA SUPERACION DEL NEOLIBERALISMO.

Pese a que no sabemos las formas que adoptará, ni el momento exacto en ningún país, el desenlace parece inevitable. Tal posibilidad puede durar más o menos tiempo, y está muy ligada también a la suerte del neoliberalismo en los Estados Unidos. Por supuesto que es menester no confundirnos: ese modelo es un instrumento del sistema, y su eneficacia puede dar lugar a modificaciones, adecuaciones y hasta a cambios sustanciales de tal política en función del desarrollo posterior del propio capitalismo.

Parte del quehacer para acelerar el desgaste neoliberal, es la elaboración de alternativas en cada país, desde una perspectiva común de proyección anticapitalista. Primero, porque el diseño de una salida viable y que favorezca el desarrollo, la integración, la justicia social y la democracia con el propósito de servir los intereses de la nación y por consiguiente de la mayoría de la población, contribuye a la crisis de credibilidad en el modelo vigente, y en su avance apunta hacia las raíces de éste: el propio sistema.

Tampoco nos engañemos. Debemos estar prevenidos contra la ilusión tecnocrática de suponer que el diseño certero de un modelo económico y social va a ser suficiente. Los diagnósticos y propuestas de alternativas sobre las realidades latinoamericanas y caribeñas actuales, son abundantes y no pocos formulados con seriedad y una orientación correcta.

Lo que falta es más capacidad en torno a soluciones surgidas y recreadas en la vida, por el quehacer de aquellos que de una u otra forma son víctimas del neoliberalismo y del actual sistema de dominación. Sería una pedertería suponer que el proyecto alternativo tiene que elaborarse en detalles y lograrse el consenso antes e implantarse después. Es casi seguro que esa nueva opción será reelaborada e imaginada en varios aspectos mientras esté realizándose en los hechos, lo cual le permitirá al sujeto popular orientar e imprimirle sus propios anhelos al proyecto original.

Ello no limita la función anticipadora de los intelectuales y dirigentes políticos, en la aproximación a ciertos planteamientos matrices de tales alternativas.

Con ese ánimo de búsqueda, quisiera ofrecer algunas ideas al respecto:

1. Los proyectos nacionales opcionales al neoliberalismo debieran invertir el enfoque y los preceptos de este modelo. Es menester partir de las realidades internacionales y de las tendencias que definen la evolución actual y previsible de la economía del mundo, pero sobre la base de una estrategia de inserción en ella que permita avanzar hacia la independencia económica, en toda la medida realista posible. Encarar la llamada globalización con definiciones y estudios científicos, para rechazar las manipulaciones y distorsiones que sobre ella promueven los principales medios generadores de una opción mundial "globalizada", esto es, creada por los intereses dominantes, que en esencia buscan

hacer ver que la globalización es la vía para uniformar el desarrollo y las posibilidades técnico-científicas en todo el planeta.

2. Ello supone varias líneas: el desarrollo acelerado de nuevos sectores productivos, de alta productividad, principalmente los que se deben a las tecnologías de punta -sin lo cual será muy difícil poder competir en la economía mundial y obtener los grandes recursos de capital necesarios para el desarrollo integral de la sociedad. Partir de identificar primero cuáles de los bienes de consumo de los sectores de punta y de mayor demanda mundial pueden elaborarse a mediano plazo en cada país, concentrar recursos en esas industrias de avanzada, 'protegerlas' y priorizarlas hasta convertirlas en un generador principal de capitales frescos para financiar el desarrollo de esos sectores y del resto de la economía; priorizar todas las concertaciones internacionales necesarias para presionar en el sentido de lograr avances parciales hacia la creación de un remozado proyecto de Nuevo Orden Económico Internacional más justo, y detener y revertir el proceso de entrega de la economía nacional a las transnacionales, comenzando por resolver satisfactoriamente el tema de la deuda externa
3. Dar impulso a la integración por grupos de países y a escala regional, antes de avanzar decisivamente en el de índole hemisférica, guiados por el propósito de desarrollar nuestros países, con independencia, equidad y desde los intereses integrales de sus pueblos, buscando a la vez una comunidad de estados autónomos de los Estados Unidos y con fuerza para negociar sus intereses a escala hemisférica internacional.
4. Plantearse una reconversión económica que abarque desde el problema de la tierra hasta la transformación de la industria obsoleta. Aprovechar todo lo posible el parque industrial existente, buscando a la vez su renovación y la creación de una infraestructura material capaz de satisfacer todas las necesidades posibles del mercado interno. Los cambios radicales de las estructuras agrarias son también indispensables por varias razones, que van desde la redistribución de ingresos a favor de los campesinos y trabajadores del campo, hasta la ampliación del mercado interno y la producción de alimentos que resuelva esa necesidad humana elemental para vencer el subdesarrollo.

La nueva industria debe fundarse en patrones de consumo dirigidos a satisfacer las demandas de las mayorías y no tan sólo el 10-20% de la población. Junto a esa transformación ético-productiva, será necesario durante un largo tiempo aprovechar y estimular las experiencias de la economía popular, potenciándola con el apoyo técnico y otras vías que favorezcan su importante función para la sobrevivencia de amplias masas populares.

Se trata en verdad de un problema vinculado a la necesidad de crear una nueva cultura de la vida: garantizar para todos o la mayoría, el nivel decoroso de condiciones de existencia material -comida, vivienda, medicinas, etcétera-, con un máximo de posibilidades para acceder a la educación, la cultura, el deporte y las ciencias. Y también como parte de esa cultura, promover una nueva axiología fundada en valores humanos esenciales: relación armónica entre lo individual y lo social, solidaridad, capacidad de sacrificio por los conceptos sociales y patrios... Sustituir la aspiración del 'consumismo', según los patrones de los países desarrollados -irrealizable por demás en el Sur- a través de la propia experiencia y creación popular, por un concepto diferente de felicidad humana,

que incorpore la aspiración al buen vivir material según los condicionamientos específicos para cada país y tiempo, junto a la más plena cultura espiritual y de participación democrática en todos los escenarios de la sociedad.

5. Es requisito indispensable modificar la correlación en la distribución de los ingresos, y romper el patrón que sólo favorece a menos de un 20% de la sociedad. Ello pasa por los cambios estructurales apuntados -entre otros- y la solución al problema del empleo.

La existencia de grandes desigualdades y el atraso social prevaleciente es incompatible con la base científico-tecnológica que es indispensable acumular para sumir los modos de producción emergentes. Si el saber en nuestros días importa más que el tener, es un factor crucial para el desarrollo de cualquier país que se garantice el acceso de toda la población a la educación, la cultura y el conocimiento científico-técnico. El capital humano es hoy más decisivo para el desarrollo que el capital propiamente dicho. Este es condición necesaria, pero insuficiente, además de que en gran medida depende de su importación, cada vez más difícil debido a la contracción del mercado internacional de capitales productivos para la mayoría de nuestros países. Un programa intenso de educación masiva a mediano y largo plazo es indispensable y junto a ello su calidad y más plena modernidad.

6. Todas estas tareas requerirían de un Estado sólido, democrático, legitimado por el respaldo efectivo de la mayoría de la población, y con capacidad, por tanto, para adoptar acciones de gran envergadura, defenderlas con firmeza, concentrar recursos, formular programas y dirigir el desarrollo en todas sus dimensiones. No se trata de una presencia indiscriminada del Estado en la economía ni del proteccionismo a ultranza, que muchas veces sólo sirvió para transferir ganancias a empresarios privados.

El objetivo es que el Estado cumpla el papel rector del desarrollo -sustentado en un eje de propiedad social decisivo, aunque variable en magnitud y sectores según el país- y sea capaz de contribuir a resolver con políticas sociales los problemas básicos de la alimentación, el empleo, la educación, la salud, el transporte colectivo y las viviendas populares, junto a la conducción de políticas especializadas en el área de la ciencia y la técnica vinculadas al desarrollo.

Tal concepción supone, por supuesto, la identidad de intereses entre el Estado y la sociedad civil, de la cual aquél debe depender por medio de un sistema de poder democrático sustentado en la soberanía popular y de la nación; y en la igualdad real de oportunidades de todos los ciudadanos para ejercer los derechos económicos y políticos, acordes con los valores y preceptos de la nueva sociedad. Un estado que unifique y potencie a la nación, y no que la debilite en debates y pugnas viciadas por un concepto manipulado de pluralidad, libertad y ejercicio del voto. Un estado ético y transparente, que se sustente en el culto a la verdad, el respeto a todos los derechos humanos y por ende a la justicia social plena.

7. Finalmente, el núcleo de cualquier proyecto orientado a superar el neoliberalismo en una perspectiva viable de desarrollo, equidad, democracia genuina e independencia nacional, radica en la fuerza social y política capaz de oponerse y derrotar a los sujetos económicos nacionales e internacionales, que sostienen y reproducen al actual sistema. Ese es el obstáculo principal a vencer y sería una ilusión pretender obviarlos o minimizarlos. Nuestros grandes problemas requieren

grandes soluciones. Ese es el reto y así hay que asumirlo. El neoliberalismo fue creado por el sistema dominante y de igual modo, cuando no resulte funcional con sus intereses podrá ser sustituido por otra corriente de pensar y otro modelo. Así pues, al luchar contra esta política actual no debemos olvidar su carácter mediático temporal, ni dejar de dirigir la mirada y el quehacer popular hacia los objetivos mayores que posibilitarán verdaderas opciones integrales de refundación de las naciones latinoamericanas y caribeñas.

Parte II

Los desafíos de la globalización

Paz, estabilidad y legitimación 1990-2025/2050

Immanuel Wallerstein

Lo más probable es que la paz, la estabilidad y la legitimación estén muy escasos en el período comprendido entre 1990 y 2025/2050. En parte esto se debe a la declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema mundial, pero en una parte aún mayor se debe a la crisis del sistema mundial como sistema mundial.

La hegemonía en el sistema mundial significa por definición que hay una potencia en posición geopolítica de imponer una concatenación estable de la distribución social del poder. Esto implica un período de «paz», que significa principalmente ausencia de lucha militar - no de toda lucha militar, sino la lucha militar entre grandes potencias. Ese período de hegemonía requiere y a la vez genera «legitimidad», si por ella entendemos el sentimiento de los principales actores políticos (incluyendo grupos amorfos como las «poblaciones» de diversos estados) de que el orden social es un orden que ellos aprueban o bien de que el mundo (la «historia») avanza firme y rápidamente en una dirección que ellos aprueban.

Tales períodos de hegemonía real, en que la capacidad de la potencia hegemónica de imponer su voluntad y su «orden» a otras potencias importantes no enfrenta desafíos serios, han sido relativamente cortos en la historia del sistema mundial moderno. En mi opinión han habido solamente tres casos: las Provincias Unidas a mediados del siglo XVII, el Reino Unido a mediados del XIX y Estados Unidos a mediados del XX. Sus hegemonías, definidas en esa forma, duraron alrededor de veinticinco años en cada caso.¹

Al término de cada uno de esos períodos, es decir cuando la potencia antes hegemónica volvió a ser simplemente una potencia importante entre otras (aún cuando por algún tiempo haya seguido siendo la más fuerte militarmente), obviamente sobrevino un período de menos estabilidad, y correlativamente menos legitimidad. Eso implica menos paz. En este sentido el período actual, que sucede a la hegemonía de Estados Unidos, es esencialmente igual al que sucedió a la hegemonía británica de mediados del siglo XIX o a la holandesa de mediados del siglo XVII.

Pero si esto fuera todo lo que tenemos para describir el período 1990-2025, ó 1990-2050, ó 1990-¿?, casi no valdría la pena hablar del asunto salvo como cuestión del manejo técnico de un orden mundial vacilante (que es como han venido discutiéndolo efectivamente demasiados políticos, diplomáticos, estudiosos y periodistas).

Sin embargo hay más, probablemente mucho más, en relación con la dinámica del más o menos medio siglo de gran desorden mundial que se avecina. Las realidades geopolíticas del sistema interestatal no se basan exclusivamente, ni siquiera principalmente, en la *rapport de forces* militares entre el subconjunto privilegiado de estados soberanos que llamamos las grandes potencias - los estados suficientemente grandes y suficientemente ricos para tener la base de ingreso necesaria para desarrollar una capacidad militar seria.

En primer lugar, sólo algunos estados son suficientemente ricos para tener una base fiscal de ese tipo, y semejante riqueza es más el origen que la consecuencia de su fuerza militar, aunque por supuesto se trata de un proceso de reforzamiento circular. Y la riqueza de esos estados con relación a otros estados es una función tanto de sus dimensiones como de la división axial del trabajo en la economía-mundo capitalista.

La economía-mundo capitalista es un sistema que incluye una desigualdad jerárquica de distribución basada en la concentración de ciertos tipos de producción (producción relativamente monopolizada, y por lo tanto de alta rentabilidad), en ciertas zonas limitadas, que por eso mismo pasan inmediatamente a ser sedes de la mayor acumulación de capital. Esa concentración permite el reforzamiento de las estructuras estatales, que a su vez buscan garantizar la supervivencia de los monopolios correspondientes. Pero como los monopolios son intrínsecamente frágiles, a lo largo de toda la historia del sistema mundial moderno esos centros de concentración han ido reubicándose en forma constante, discontinua y limitada, pero significativa.

Los mecanismos de cambio son los ritmos cíclicos, entre los cuales hay dos que son los más importantes. Los ciclos de Kondratieff tienen aproximadamente entre cincuenta y sesenta años de duración. Sus fases A reflejan esencialmente la cantidad de tiempo por la que es posible proteger monopolios económicos particularmente significativos; las fases B son los períodos de reubicación geográfica de la producción cuyos monopolios se han agotado, así como el período de lucha por el control de los futuros monopolios. Los ciclos hegemónicos más largos implican una lucha entre *dos* estados importantes por llegar a ser el sucesor de la anterior potencia hegemónica convirtiéndose en la sede principal de la acumulación de capital. Es un proceso largo, que eventualmente implica tener la fuerza militar necesaria para ganar una «guerra de treinta años». Una vez que se ha instaurado una nueva hegemonía, su mantenimiento requiere considerable financiamiento, que eventual e inevitablemente conduce a la declinación relativa de la potencia hegemónica en cuestión y a la lucha por ser su sucesor.

Este modo lento pero seguro de reestructuración y recentramiento repetidos de la economía-mundo capitalista ha sido muy eficaz. El ascenso y la declinación de las grandes potencias ha sido un proceso más o menos del mismo tipo que el ascenso y la declinación de las empresas: los monopolios se mantienen durante algún tiempo y por último son minados por las propias medidas que se toman para sostenerlos. Las «bancarrotas» que siguen han sido mecanismos de limpieza en cuanto eliminan del sistema las potencias cuyo dinamismo se ha agotado y las reemplazan por sangre nueva. A lo largo de todo ese proceso, las estructuras básicas del sistema han permanecido sin cambio. Cada monopolio del poder se ha mantenido por algún tiempo pero, igual que los monopolios económicos, fue minado por las mismas medidas que se tomaron para sostenerlo.

Todos los sistemas (físicos, biológicos y sociales) dependen de esos ritmos cíclicos para restaurar un mínimo de equilibrio. La economía-mundo capitalista ha mostrado ser un sistema histórico de tipo resistente y ha florecido con bastante exuberancia desde hace cinco siglos, mucho tiempo para un sistema histórico. Pero los sistemas tienen tendencias seculares además de ritmos cíclicos, y las tendencias seculares siempre exacerban las contradicciones (que todos los sistemas contienen). Hay un momento en que las contradicciones llegan a ser tan agudas que llevan a fluctuaciones cada vez mayores. En el lenguaje de la nueva ciencia, eso significa el comienzo del caos (la marcada disminución de lo que se

puede explicar mediante ecuaciones deterministas), que a su vez conduce a bifurcaciones cuya aparición es segura pero cuya forma es intrínsecamente impredecible. De eso surge un nuevo orden sistémico.

La cuestión es si el sistema histórico en que vivimos, la economía-mundo capitalista, ha entrado, o está entrando, en una de esas épocas de «caos». Me propongo sopesar los argumentos, plantear algunas conjeturas sobre las formas que podría adoptar ese «caos» y examinar qué cursos de acción se abren ante nosotros.

No me propongo examinar extensamente los elementos que considero como reflejos «normales» de una fase B de Kondratieff, o de una fase B hegemónica: tan sólo las resumiré brevemente.² Debería aclarar, sin embargo, que si bien un ciclo hegemónico es mucho más largo que un ciclo de Kondratieff, el punto de inflexión de un ciclo hegemónico coincide con el de un ciclo de Kondratieff (pero, por supuesto, no con el de todos). En este caso, ese punto se encuentra alrededor de 1967-1973.

Los fenómenos sintomáticos de una fase B de Kondratieff son: retardamiento del crecimiento de la producción, y probablemente declinación de la producción mundial per cápita; ascenso de la tasa de desempleo de asalariados activos; desplazamiento relativo de los puntos de beneficio, de la actividad productiva a las ganancias derivadas de manipulaciones financieras; aumento del endeudamiento del estado; reubicación de industrias «viejas» en zonas de salarios más bajos; aumento de los gastos militares, con una justificación que no es en realidad de naturaleza militar sino más bien la de la creación de una demanda contracíclica; caída del salario real en la economía formal; expansión de la economía informal; declinación de la producción de alimentos de bajo costo; creciente «ilegalización» de la migración interzonal.

Los fenómenos sintomáticos del comienzo de la declinación de la hegemonía son: mayor fuerza económica de las potencias importantes «aliadas»; inestabilidad de la moneda; declinación de la autoridad en los mercados financieros mundiales con el ascenso de nuevas sedes de toma de decisiones; crisis fiscales del estado hegemónico; declinación de polarizaciones y tensiones políticas mundiales organizadoras, y estabilizadoras (en este caso, la guerra fría); declinación de la disposición popular a invertir vidas en el mantenimiento del poder hegemónico.

Como he dicho, me parece que todo esto ha sido «normal» y como históricamente se podía esperar. Lo que debería suceder ahora, en el proceso cíclico «normal», es el ascenso de estructuras sustitutivas. Dentro de cinco y diez años más deberíamos entrar en una nueva fase A de Kondratieff, basada en nuevos productos de punta monopolizados, concentrados en nuevas ubicaciones. Japón es la sede más obvia, Europa occidental la segunda, Estados Unidos la tercera (pero podría ser un mal tercero).

Además, ahora deberíamos ver iniciarse una nueva competencia por la hegemonía. A medida que la posición de Estados Unidos se desmorona, lenta pero visiblemente, dos aspirantes a sucesores deberían estar flexionando sus músculos. En la situación presente sólo podrían ser Japón y Europa occidental. Siguiendo el patrón de las dos sucesiones anteriores -Inglaterra contra Francia por la sucesión de Holanda; y Estados Unidos contra Alemania por la sucesión de Gran Bretaña- en teoría deberíamos esperar, no inmediatamente sino en los próximos cincuenta o setenta y cinco años, que la potencia de mar y aire, Japón, transforme a la anterior potencia hegemónica, Estados Unidos, en su socio minoritario, y empiece a competir con la potencia basada en tierra, la Comunidad Europea. Esa lucha debería culminar en una «guerra (mundial) de treinta años» y el presunto triunfo de Japón.

Debo decir de inmediato que no espero que éso suceda, o más bien, no del todo. Creo que los dos procesos de reorganización -el del sistema mundial de producción y el de la distribución mundial de poder estatal- se han iniciado ya, y en dirección al patrón «tradicional» (o «normal» o previo). Pero espero que el proceso sea interrumpido o desviado por la entrada en el cuadro de nuevos procesos o vectores.

Para analizar ésto claramente, creo que necesitamos tres marcos temporales o separados: los próximos años; los próximos veinticinco a treinta años; el período después de ellos.

La situación en que nos encontramos hoy en los noventa es bastante «normal». No es todavía una situación que yo calificaría de «caótica»; más bien es la subfase final aguda (o el momento culminante) de la actual fase B de Kondratieff, comparable a 1932-1939, ó 1893-1897, ó 1842-1849, ó 1786-1792, etc. Las tasas mundiales de desempleo son elevadas, las tasas de beneficio bajas. Hay gran inestabilidad financiera, reflejo del agudo y justificado nerviosismo del mercado financiero en torno a las fluctuaciones a corto plazo. Una mayor inquietud social refleja la incapacidad política de los gobiernos para ofrecer soluciones plausibles a corto plazo y, por lo tanto, su incapacidad de recrear un sentimiento de seguridad. Tanto la búsqueda de chivos expiatorios dentro de los estados como el saqueo al vecino entre los estados se hacen políticamente más atractivos en situaciones en las cuales los remedios de ajuste habituales parecen proporcionar un poco de alivio instantáneo del dolor.

En el curso de este proceso, un gran número de empresas individuales están reduciendo su actividad o reestructurándose o están llegando a la quiebra, en muchos casos para no volver a abrir. Eso generará pérdidas permanentes para grupos particulares de trabajadores y para empresarios particulares. Si bien todos los estados sufrirán, el grado de sufrimiento tendrá variaciones enormes. Al final del proceso algunos estados habrán emergido, y otros habrán caído, en fuerza económica comparativa.

En tales momentos, las grandes potencias suelen quedar militarmente paralizadas debido a una combinación de inestabilidad política interna, dificultades financieras (y la consiguiente renuencia a soportar gastos militares) y concentración en modelos económicos inmediatos (que conduce al aislacionismo popular). La respuesta del mundo a la guerra que estalló cuando se derrumbó Yugoslavia es un caso típico de esta parálisis. Y éso, insisto, es «normal», es decir que es parte de los patrones que deben esperarse del funcionamiento de la economía capitalista.

Normalmente, para entonces deberíamos llegar a una época de recuperación. Después de una espiral del gasto - incluyendo tanto el consumismo suntuario como el descuido ecológico- e ineficiencia (con abundancia de tareas inútiles, puestos cómodos y rigidez burocrática) debería llegar un nuevo impulso dinámico, escueto y maligno, por parte de nuevas industrias de punta monopolizadas y segmentos de compradores mundiales recién creados, tendiente a aumentar la demanda efectiva total -en suma, una renovada expansión de la economía-mundo en camino hacia una nueva era de «prosperidad».

Los tres puntos nodales, como ya se ha indicado y es ampliamente reconocido, estarán en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Los primeros diez años aproximadamente de esta nueva fase A de Kondratieff sin duda verán una aguda competencia de los tres centros por obtener alguna ventaja para su variación particular del producto. Como ha venido mostrando Brian Arthur en sus escritos, qué variante gana tiene poco o nada que ver con la eficiencia técnica y todo que ver con el poder.³ Al poder podríamos agregar la persuasión, salvo que en esa situación la persuasión es en gran parte una función del poder.

El poder del que estamos hablando es principalmente poder económico, pero lo respalda el poder estatal. Eso, naturalmente, constituye un ciclo que se autorrefuerza: un poco de poder conduce a un poco de persuasión, que a su vez crea más poder, y así. Lo que ocurre es que un país llega al primer puesto y sigue corriendo. En algún momento se cruza un umbral. Los productos «Beta» pierden y hay monopolios «VHS». Mi apuesta es simple: Japón tendrá más «VHS» que la Comunidad Europea, y los empresarios estadounidenses harán tratos con empresarios japoneses para obtener parte del pastel.

Lo que ganarán los empresarios estadounidenses en esos tratos, al comprometerse por entero en los años comprendidos, digamos, entre 2000 y 2010, es bastante evidente, no quedar excluidos por completo. Lo que ganará Japón es igualmente obvio, especialmente tres cosas. 1) si Estados Unidos es su socio, no es un competidor, 2) Estados Unidos todavía será la potencia más fuerte militarmente, y Japón, por muchas razones (la historia reciente y su impacto en la política interna y la diplomacia regional, más las ventajas económicas de los gastos militares bajos), preferirá confiar en el escudo militar estadounidense por algún tiempo más; 3) Estados Unidos todavía tiene la mejor estructura de investigación y desarrollo de toda la economía-mundo, aunque también su ventaja en esa área desaparecerá eventualmente. Las empresas japonesas reducirán sus costos aprovechando esa estructura.

Enfrentados a esa gran alianza económica, los miembros de la CE dejarán de lado sus desacuerdos menores, si es que no lo han hecho desde mucho antes. La CE (la Comunidad Europea o la Unión Europea) está incorporando a los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), pero *no* va a incorporar a los países de Europa Oriental y central (salvo quizás en un área de libre comercio limitada, posiblemente en algo similar a la relación entre México y Estados Unidos con el Tratado de Libre Comercio).

Europa (es decir la Unión Europea) constituirá un segundo megalito económico y un competidor serio para el codominio Japón-Estados Unidos. El resto del mundo se relacionará con las dos zonas de ese mundo bipolar de muchas maneras. Desde el punto de vista de los centros de poder económico, habrán tres factores cruciales que considerar para determinar la importancia de cada país: el grado en que sus industrias sean esenciales u óptimas para el funcionamiento de las cadenas de mercancías clave; el grado en que cada país en particular sea esencial u óptimo para el mantenimiento de una demanda efectiva adecuada para los sectores de producción más rentables; el grado en que países particulares sirvan a necesidades estratégicas (ubicación y/o poderío geomilitar, materias primas clave, etcétera.).

Los dos países todavía no significativa o suficientemente integrados a las dos redes que se están creando, pero que será esencial incluir por las tres razones mencionadas más arriba, serán China para el codominio Japón-Estados Unidos y Rusia para la CE. Para llegar a integrarse plenamente esos dos países tendrán que mantener (o en el caso de Rusia, primero alcanzar) cierto nivel de estabilidad y legitimidad internas. Si son capaces de hacerlo, y si alguna parte interesada puede quizás ayudar, son cuestiones abiertas, pero creo que las probabilidades son moderadamente favorables.

Supongamos que este cuadro es correcto: el surgimiento de una economía-mundo con China como parte del polo Japón-Estados Unidos y Rusia como parte del polo europeo. Supongamos además que hay una nueva, e incluso muy grande, expansión de la economía-mundo desde el año 2000 hasta alrededor del 2025, basada en las nuevas industrias de punta monopolizadas. ¿Qué podemos esperar entonces? ¿Tendríamos efectivamente una repetición del período 1945-1967/1973, los «*trente glorieuses*» («treinta

gloriosos») de prosperidad mundial, relativa paz, y sobre todo gran optimismo acerca del futuro? Creo que no.

Habrá varias diferencias que son evidentes. La primera y más obvia para mí es que estaremos en un sistema mundial bipolar, y no unipolar. La idea de que entre 1945 y 1990 el sistema polar fue unipolar no es ampliamente compartida; va en contra de la autodefinición del mundo como mundo de «guerra fría» entre dos superpotencias. Pero como esa guerra fría se basaba en un arreglo hecho de común acuerdo entre los dos antagonistas para mantener el equilibrio geopolítico prácticamente congelado, y como (a pesar de todas las declaraciones en contra) ese congelamiento geopolítico nunca fue violado en forma significativa por ninguno de los dos antagonistas, yo prefiero considerarlo como un conflicto orquestado (y por consiguiente extremadamente limitado). En realidad quienes daban las órdenes eran los que tomaban las decisiones en Estados Unidos, y sus equivalentes soviéticos deben haber sentido una y otra vez el peso de esa realidad.

En contraste, creo que en los años 2000-2025 no podremos decir que ni el codominio Japón-Estados Unidos ni la CE están «dando las  rdenes». Su poderío económico y geopolítico estará demasiado equilibrado. En un asunto tan elemental e insignificante como los votos en los organismos interestatales, no habrá mayoría automática, ni siquiera fácil. Desde luego, es posible que en esa competencia hayan muy pocos elementos ideológicos: la base podrá ser casi exclusivamente el interés material. Pero éso no necesariamente hará que el conflicto sea menos agudo: en realidad, será más difícil recomendar la situación con meros símbolos. Es posible que el conflicto se haga más mafioso en su forma a medida que se hace menos político.

La segunda diferencia importante deriva del hecho de que en los años 2000-2025 el esfuerzo de inversión mundial podrá concentrarse en China y Rusia en la misma medida en que durante los años 1945-1967/1973 se concentró en Europa occidental y Japón. Eso significará que el monto de lo que queda para el resto del mundo debe ser diferente en 2000-2025 que en 1945-1967/1973. En 1945-1967/1973 prácticamente la única área «antigua» donde hubo inversión continua fue los Estados Unidos. En 2000-2025 la inversión continua tendrá que cubrir Estados Unidos, Europa occidental y Japón (además de algunos otros como Corea y Canadá). Por consiguiente, la cuestión es la siguiente: después de invertir en las áreas «antiguas» y en las «nuevas»:  cu nto quedará (incluso en pequeñas dosis) para el resto del mundo? La respuesta seguramente será que mucho menos comparativamente que en el período de 1945-1967/1973.

Eso a su vez se traducirá en una situación muy diferente para los países del «Sur» (como quiera que éste se defina). En 1945-1967/1973 el Sur se benefició de la expansión economía-mundo, por lo menos de las migajas, pero en 2000-2025 corre el riesgo de que no le toquen ni las migajas. En realidad, es posible que la actual desinversión (de la fase B de Kondratieff) que hay en *la mayoría* de las partes del Sur continúe, en lugar de invertirse en la futura fase A. Sin embargo, las demandas económicas del Sur no serán menores, sino mayores. En primer lugar, la conciencia de la prosperidad de las zonas centrales y de la brecha entre Norte y Sur es mucho mayor hoy que hace cincuenta años.

La tercera diferencia tiene que ver con la demografía. Por el momento la población mundial continúa siguiendo el mismo patrón básico que desde hace ya dos siglos. Por un lado, hay crecimiento en todo el mundo. Lo que lo alimenta es principalmente el hecho de que en las cinco sextas partes más

pobres de la población mundial las tasas de mortalidad han venido descendiendo (por razones tecnológicas), mientras que las tasas de natalidad no descienden o por lo menos no han descendido mucho (debido a la ausencia de incentivos económicos suficientes). Por otro lado, el porcentaje de la población mundial de las regiones ricas del mundo ha venido declinando, a pesar de que en ellas la declinación de las tasas de mortalidad ha sido mucho más aguda que en las regiones menos ricas, debido a la disminución aún mayor de su tasa de natalidad (principalmente como forma de optimizar la posición socioeconómica de las familias de clase media).

Esta combinación ha creado una brecha demográfica paralela (o quizás mayor) a la brecha económica entre Norte y Sur. Por supuesto que esa brecha ya existía en el período 1945-1967/1973, pero entonces no era tan grande debido a las barreras culturales contra la limitación de la tasa de natalidad que todavía persistían en el Norte. Esas barreras en gran parte se ha hecho a un lado ahora, precisamente durante el período 1945-1967/1973. Las cifras demográficas mundiales de 2000-2025 reflejarán esa disparidad mucho más aguda en las prácticas sociales.

La respuesta que podemos esperar es una presión realmente masiva en torno a la migración del Sur al Norte. El impulso a emigrar ciertamente existirá, no sólo por parte de los que están dispuestos a aceptar empleos urbanos mal pagados sino forzosamente también de las personas educadas del Sur, cuyo número está creciendo significativamente. Pero además la fuerza de atracción será mayor que antes, precisamente en razón de la división bipolar de las zonas centrales, así como de la consiguiente presión aguda que impulsará a los empleadores a reducir sus costos empleando migrantes (no sólo como trabajadores no calificados sino también como cuadros de nivel medio).

Por supuesto habrá (ya hay) una aguda reacción social del Norte, un reclamo de legislación más represiva para limitar la entrada y para limitar los derechos sociopolíticos de los que entran. El resultado podría ser el peor de los arreglos *de facto*: la incapacidad de impedir efectivamente la entrada de migrantes, unida a la capacidad de asegurarles una posición política de segunda clase. Esto significaría que para alrededor de 2025, en Estados Unidos, la CE e incluso Japón, la población socialmente definida como «sureña» bien puede llegar a representar entre el veinticinco y el cincuenta por ciento del total, y mucho más en algunas subregiones y en los grandes centros urbanos. Sin embargo, como muchas (quizás la mayoría) de esas personas no tendrán derecho al voto (y posiblemente sólo tendrán, en el mejor de los casos, un acceso limitado a la provisión de bienestar social), habrá una elevada correlación entre los que ocupan los empleos urbanos peor pagados (y para entonces la urbanización habrá alcanzado nuevas alturas) y los que no tienen derechos políticos (ni sociales). Fue una situación de este tipo la que produjo, en Gran Bretaña y Francia durante la primera mitad del siglo XIX, los fundados temores respecto a que las llamadas clases peligrosas pudieran derrumbar la casa. En aquella época los países industrializados inventaron el estado liberal para sortear precisamente ese peligro, concediendo el sufragio y ofreciendo el estado de bienestar para apaciguar a la plebe. Es posible que en 2030 Europa occidental/Estados Unidos/Japón se encuentren en la misma posición en la que estuvieron Gran Bretaña y Francia en 1830. ¿»La segunda vez como farsa»?

La cuarta diferencia entre la prosperidad que reinó entre 1945 y 1967/1973 y lo que podemos esperar entre los años 2000 y 2025 estará relacionada con la situación de las capas medias en las zonas centrales. Ellas fueron las grandes beneficiarias del período 1945-1967/1973: el número de sus miembros se elevó en forma espectacular tanto en términos absolutos como relativos, y lo mismo ocurrió con su

nivel de vida y con el porcentaje de empleos definidos como de «estrato medio». Las capas medias pasaron a ser el pilar principal de la estabilidad de los sistemas políticos, y en realidad constituían un pilar muy grande. Además de los trabajadores calificados que formaban el estrato inmediatamente inferior vinieron a soñar no con otra cosa que con llegar a ser parte de los estratos medios, por la vía de los aumentos de salario respaldados por los sindicatos, la educación superior para sus hijos y el mejoramiento de sus condiciones de vida con ayuda gubernamental.

Desde luego, el precio general de esa expansión fue un aumento significativo de los costos de producción, una inflación secular y una compresión considerable de la acumulación de capital. En consecuencia la actual fase B de Kondratieff está generando intensas preocupaciones por la «competitividad» y las cargas fiscales del Estado. Esa preocupación no disminuirá sino que sin duda aumentará durante una fase A en que habrán dos polos de crecimiento en intensa competencia entre sí. Lo que se puede esperar, por lo tanto, es un esfuerzo persistente por reducir, absoluta y relativamente, el número de miembros de las capas medias en los procesos de producción (incluyendo las industrias de servicios). Habrá asimismo una continuación del intento actual de reducir los presupuestos estatales, intento que por último amenazará a la mayoría de esas mismas capas medias.

Las consecuencias políticas de ese recorte de las clases medias serán muy gravosas. Educados y acostumbrados a la comodidad, los miembros de las capas medias amenazados de verse *déclassés* (desclasados) no aceptarán pasivamente ese retroceso en su estatus y en su ingreso. Ya vimos sus dientes durante la revolución mundial de 1968. Para apaciguarlos, de 1970 a 1985 se hicieron concesiones. Ahora esos países están pagando el precio de esas concesiones, y renovarlas será difícil, o si se renuevan afectarán la lucha económica entre la CE y el codominio Japón-Estados Unidos. En todo caso, la economía-mundo capitalista se verá enfrentada al dilema inmediato de limitar la acumulación de capital o bien padecer la rebelión político-económica de las capas antes medias. Será una amarga elección.

La quinta diferencia estará en las limitaciones ecológicas. Los empresarios capitalistas han vivido de la externalización de los costos desde el inicio de este sistema histórico. Uno de los mayores costos externalizados ha sido el costo de renovar la base ecológica de una producción global en perpetua expansión. Como los empresarios no renovaban la base ecológica y tampoco había un gobierno (mundial) dispuesto a cobrar impuestos suficientes para ese propósito, la base ecológica de la economía-mundo se ha ido reduciendo constantemente. La última y mayor expansión de la economía-mundo, de 1945 a 1967/1973, utilizó el margen que quedaba, y eso fue lo que dió origen a los movimientos verdes y a la preocupación planetaria por el ambiente.

Por lo tanto, la expansión de 2000-2025 carecerá de la base ecológica necesaria, y el desenlace puede ser uno de tres. El aborto de la expansión, con el consiguiente derrumbe político del sistema mundial. El agotamiento de la base ecológica más allá de lo que la tierra puede físicamente soportar, con las consiguientes catástrofes como el calentamiento global. O bien se aceptarán seriamente los costos sociales de la limpieza, la limitación del uso y la regeneración.

Si el tercer desenlace posible, que es funcionalmente el que causaría menor daño inmediato, es el camino colectivamente elegido, inmediatamente generaría tensión en el funcionamiento del sistema mundial. La limpieza puede hacerse a expensas del Sur, haciendo aún más aguda la disparidad entre el Norte y el Sur y dando un foco claro a la tensión entre ambos, o bien los costos serán

desproporcionadamente asumidos por el Norte, cosa que necesariamente supondría una reducción del nivel de prosperidad en el Norte. Además, sea cual fuera el camino escogido, cualquier acción seria en relación con el ambiente inevitablemente reducirá el margen de beneficio global (a pesar de que la limpieza del ambiente en sí misma se convertirá en una fuente de acumulación de capital). Dada esta segunda consideración, y dado un contexto de competencia aguda entre el codominio Japón-Estados Unidos y la CE, podemos esperar un nivel considerable de fraude y por consiguiente de ineficacia en el proceso de regeneración, en cuyo caso estamos de vuelta en el primer o el segundo desenlace posible.

La sexta diferencia estará en el alcance de dos líneas asintóticas de las tendencias seculares del sistema mundial: expansión geográfica y desruralización. En teoría, para 1900 la economía-mundo capitalista ya se había expandido hasta incluir todo el globo. Sin embargo éso era cierto principalmente dentro del alcance del sistema interestatal; sólo en el período 1945-1967/1973 llegó a ser cierto el alcance de las cadenas de mercancías. Sin embargo hoy son ciertas ambas cosas. La economía-mundo capitalista también ha venido sufriendo un proceso de desruralización (llamado a veces, con menor exactitud, de proletarización) por cuatrocientos años, y con creciente velocidad en los últimos doscientos. Los años comprendidos entre 1945-1967/1973 presenciaron un salto espectacular en ese proceso: Europa occidental, Estados Unidos y Japón se desruralizaron por completo y el Sur de manera parcial pero significativa. Es probable que ese proceso se complete en el período 2000-2025.

La capacidad de la economía-mundo capitalista para expandirse a nuevas zonas geográficas ha sido históricamente un elemento crucial en el mantenimiento de su tasa de beneficio y por consiguiente en su acumulación de capital. Ha sido el principal contrapeso al creciente aumento del costo de mano de obra generado por el aumento del poder de las clases trabajadoras, tanto en política como en el lugar de trabajo. Si ahora ya no hay disponibles para el reclutamiento nuevos estratos de trabajadores que aún no han adquirido suficiente poder, en política o en el lugar de trabajo, para aumentar la parte de la plusvalía que son capaces de retener, el resultado sería el mismo tipo de compresión de la acumulación de capital que está causando el agotamiento ecológico. Una vez alcanzados los límites geográficos y desruralizada la población, las dificultades inherentes al proceso político de reducción de los costos serían tan grandes que cualquier ahorro real sería imposible. Necesariamente los costos de producción se elevarán en todo el globo, y por lo tanto los beneficios necesariamente disminuirán.

Hay una séptima diferencia entre la fase A de Kondratieff que se avecina y la última; tiene que ver con la estructura social y el clima político de los países del Sur. Desde 1945 la proporción de las clases medias en el Sur ha aumentado considerablemente. No era difícil, porque hasta entonces era extraordinariamente reducida. Si hubiese aumentado tan sólo del cinco al diez por ciento de la población se habría duplicado proporcionalmente y, teniendo en cuenta el aumento de la población, en números absolutos se habría multiplicado por cuatro o por seis. Como se trata de entre el cincuenta y el setenta y cinco por ciento de la población mundial, estamos hablando de un grupo muy grande. El costo de mantenerlos al nivel del consumo al que sienten que mínimamente tienen derecho sería enormemente elevado.

Además esas capas medias, o cuadros locales, estaban en gran medida ocupados con la «descolonización» en el período 1945-1967/1973. Esto era evidentemente cierto de todos los que vivían en las partes del Sur que hasta 1945 eran colonias (casi toda Africa, el sur y sudeste de Asia, el Caribe y otras áreas misceláneas). Era casi igualmente cierto de los que vivían en las «semicolonias» (China, partes

del Medio Oriente, América Latina, Europa oriental) donde estaban ocurriendo diversas formas de actividad «revolucionaria» de tono psíquico comparable al de la descolonización. No es necesario evaluar aquí la calidad o el significado existencial de todos esos movimientos basta con observar dos características. Consumían las energías de grandes cantidades de personas, especialmente de las capas medias. Y esas personas estaban llenas de un optimismo político que adoptaba una forma particular, cuyo mejor resumen es la significativa expresión de Kwame Nkrumah: «Buscad primero el reino político, y todo lo demás os será dado por añadidura.» En la práctica eso significaba que las capas medias del Sur (y las capas medias *en potencia*) estaban dispuestas a tener un poco de paciencia con respecto a la debilidad de su situación económica: estaban seguras de que si en un período de treinta años más o menos lograban obtener el poder político, ellos o sus hijos tendrían su recompensa económica en el subsiguiente período de treinta años.

En el período 2000-2025 no sólo no habrá «descolonización» para preocupar a esos cuadros y mantenerlos optimistas, sino que además su situación económica casi seguramente empeorará, por las varias razones expuestas más arriba (concentración en China/Rusia, expansión del número de cuadros en el Sur, esfuerzo mundial por recortar las concesiones a las clases medias). Algunos de sus miembros pueden escapar (es decir migrar) hacia el Norte, pero éso sólo hará más difícil la situación de los que se queden.

La octava y finalmente la más seria diferencia entre la última fase A de Kondratieff y la próxima es puramente política: el ascenso de la democratización y la declinación del liberalismo. Porque es preciso recordar que la democracia y el liberalismo no son gemelos, sino en su mayor parte opuestos. El liberalismo se inventó para oponerse a la democracia. El problema que dió origen al liberalismo fue el de contener a las clases peligrosas, primero en el núcleo y después en todo el sistema mundial. La solución liberal consistía en conceder acceso limitado al poder político y una participación limitada en la plusvalía económica, a niveles que no amenazaran el proceso de incesante acumulación de capital ni el sistema estatal que lo sostenía.

El tema básico del estado liberal en el nivel nacional, y del sistema interestatal liberal en el nivel mundial, ha sido el reformismo racional, fundamentalmente por medio del estado. La fórmula del estado liberal, tal como fue desarrollada en los estados del centro en el siglo XIX -sufragio universal y estado de bienestar-, funcionó maravillosamente. En el siglo XX se aplicó una fórmula comparable al sistema interestatal en forma de autodeterminación de los pueblos y desarrollo económico de los países subdesarrollados. Sin embargo, tropezó con la incapacidad de crear un estado de bienestar en el ámbito mundial (como el que propugnaba, por ejemplo, la Comisión Brandt); porque era imposible hacerlo sin chocar con el proceso básico de acumulación del capital por el capital. La razón era bastante simple: el éxito de la fórmula aplicada en los estados del centro dependía de una variable oculta -la explotación económica del Sur, combinada con un racismo antisureño. En el ámbito mundial esa variable no existía, lógicamente no podía existir.⁴

Las consecuencias para el clima político son claras. Los años 1945-1967/1973 fueron el apogeo del reformismo liberal global: la descolonización, el desarrollo económico y sobre todo el optimismo acerca del futuro prevalecían en todas partes, Occidente, Oriente, Norte y Sur. Sin embargo en la subsecuente fase B de Kondratieff, completada la descolonización, el desarrollo económico esperado pasó a ser un vago recuerdo en la mayoría de las regiones, y el optimismo se disolvió. Además, por todas las razones

que ya se han expuesto, no esperamos que el desarrollo económico vuelva al primer plano en la próxima fase A, y por lo tanto creemos que el optimismo ha sido fatalmente minado.

Al mismo tiempo la presión por la democratización ha venido aumentando constantemente. La democracia es básicamente antiautoridad y antiautoritaria. Es la demanda por igual voz en el proceso político en todos los niveles e igual participación en el sistema socioeconómico de recompensas. La mayor limitación a esa presión ha sido el liberalismo, con su promesa de mejoramiento constante inevitable por la vía de la reforma racional. A la demanda democrática de igualdad ahora, el liberalismo respondía ofreciendo una esperanza diferida. Esto ha sido un tema no sólo de la mitad esclarecida (y más poderosa) del mundo sino incluso de los movimientos antisistémicos tradicionales (la «izquierda histórica»). El pilar del liberalismo era la esperanza que ofrecía. En la medida en que ese sueño se marchita (como «una uva al sol»), el liberalismo como ideología se derrumba, y las clases peligrosas se vuelven de nuevo peligrosas.

Ese es, entonces, el rumbo en que aparentemente iremos en la próxima fase A, aproximadamente entre 2000-2025. En algunos aspectos parecería ser un período extraordinariamente expansivo, pero en otros será muy duro. Es por eso por lo que espero poca paz, poca estabilidad y poca legitimidad. El resultado será el comienzo del «caos», que no es sino el ensanchamiento de las fluctuaciones normales del sistema, con efecto acumulativo.

Creo que ocurrirán una serie de cosas, ninguna de ellas nueva. Lo que quizás sea diferente es la incapacidad de limitar la violencia de esas fluctuaciones para volver al sistema a algún tipo de equilibrio. La cuestión es: ¿hasta qué punto prevalecerá esa incapacidad de limitar la violencia de las fluctuaciones?

1) La capacidad de los estados para mantener el orden interno probablemente disminuirá. El grado de orden interno siempre es fluctuante, y las fases B son notorios momentos de dificultad; sin embargo para el conjunto del sistema el orden ha venido aumentando constantemente durante cuatro o cinco siglos. Podríamos llamar a esto el fenómeno del surgimiento de la «estaticidad» (*stateness*).

Desde luego en los últimos cien años todas las estructuras imperiales dentro de la economía capitalista mundial (Gran Bretaña, Austria-Hungría, más recientemente la URSS/Rusia se han desintegrado. Pero lo que es preciso observar es más bien la construcción histórica de los estados, que creó su ciudadanía con todos aquellos ubicados dentro de sus fronteras. Así ocurrió con Gran Bretaña metropolitana y con Francia, Estados Unidos y Finlandia, Brasil y la India. Y fue también el caso del Líbano y Somalia, Yugoslavia y Checoslovaquia. La división o caída de estas últimas es bastante diferente del desmembramiento de los «imperios».

Podemos dejar de lado la caída de la «estaticidad» en la zona periférica como algo que era de esperar o que es políticamente insignificante, aún cuando va contra la tendencia secular, y la ruptura de orden en demasiados estados crea una tensión seria en el funcionamiento del sistema interestatal. Pero lo más amenazante es la perspectiva del debilitamiento de la «estaticidad» en las zonas centrales, y el fracaso del compromiso institucional liberal al que se asiste según venimos argumentando hace pensar que eso es lo que está ocurriendo. Los estados están inundados de demandas de seguridad y bienestar que políticamente no pueden cumplir. El resultado es la gradual privatización de la seguridad y el bienestar, que nos lleva en una dirección de la que venimos apartándonos desde hace quinientos años.

2) El sistema interestatal también viene haciéndose cada vez más estructurado y regulado desde hace varios siglos, de Westfalia al Concierto de las Naciones a la ONU y su familia. Tácitamente se suponía que íbamos pasando a un gobierno mundial funcional. Con euforia, Bush proclamó su inminencia como «nuevo orden mundial», lo que fue recibido con frialdad. Por el contrario, la amenaza a la «estabilidad» y la desaparición del optimismo reformista han sacudido un sistema interestatal cuyos cimientos siempre fueron relativamente endebles.

La proliferación nuclear es ahora tan inevitable y será tan rápida como la expansión de la migración del Sur al Norte. Esto en sí no es catastrófico. Las potencias de dimensiones medianas probablemente no son menos «dignas de confianza» que las grandes. En realidad es posible que sean más prudentes en la medida en que deben temer más las represalias. Sin embargo, en la medida en que la «estabilidad» declina y la tecnología avanza, es posible que no sea fácil contener el crecimiento futuro de la guerra nuclear táctica local.

A medida que la ideología pierde importancia como explicación de los conflictos interestatales va haciéndose cada vez más sospechosa la «neutralidad» de una débil confederación de Naciones Unidas. En una atmósfera de ese tipo la capacidad de la ONU para «mantener la paz», débil como es, podría disminuir en lugar de aumentar. El reclamo de «interferencia humanitaria» podría llegar a ser visto como una mera versión del siglo XXI del imperialismo occidental del siglo XIX, que también utilizó justificaciones civilizatorias. ¿Es posible que haya secesiones, y secesiones múltiples, de las estructuras nominalmente universales (en la línea de lo sugerido por Corea del Norte en relación con la IAEA [International Atomic Energy Agency])? ¿Es posible que veamos la construcción de organizaciones rivales? No se puede excluir.

3) Si los estados (y el sistema interestatal) llegan a ser vistos como que están perdiendo eficacia, ¿a quién se volverán los pueblos para su protección? La respuesta ya está clara: a «grupos». Los grupos pueden tener muchos rótulos: étnicos/ religiosos/ lingüísticos, grupos de género o de preferencias sexuales, «minorías» de diversas caracterizaciones. También aquí, nada nuevo. Lo que sí es nuevo es el grado con que tales grupos son vistos como una *alternativa* a la ciudadanía y a la participación en un estado que por definición alberga a muchos grupos (aunque los ordene de forma desigual).

Es una cuestión de confianza. ¿En quién vamos a confiar en un mundo desordenado, en un mundo de gran incertidumbre y disparidad económica, en un mundo donde no hay ninguna garantía para el futuro? Ayer, la mayoría respondía que en los Estados. Ese es el significado de la legitimación, si no de los Estados existentes en el presente, por lo menos de los Estados que podemos tener esperanza de crear (después de la reforma) en el futuro cercano. Los Estados tenían una imagen expansiva y de desarrollo; la imagen de los grupos es defensiva y temerosa.

Al mismo tiempo (y ahí está justamente el detalle), esos mismos grupos son también producto del fenómeno de democratización, de la sensación de que los Estados fracasaron porque la reforma liberal era un espejismo, puesto que en la práctica el «universalismo» de los Estados implicaba olvidar o reprimir a muchos de los estratos más débiles. Así, los grupos son producto no sólo de temores y decepciones intensificados sino también de la conscientización igualitaria, y por éso son un punto de reunión sumamente poderoso. Es difícil imaginar que su papel político vaya a disminuir pronto; sin embargo,

dada su estructura contradictoria (igualitaria pero vuelta hacia adentro), es posible que la ampliación de ese papel sea muy caótica.

4) ¿Cómo contendremos entonces la difusión de las guerras Sur-Sur, y de los conflictos minoría-minoría en el Norte, que son una especie de derivación de ese «grupismo»? ¿Y quién está en posición moral, o militar, de efectuar esa contención? ¿Quién está preparado para invertir recursos en ella, especialmente dada la proyección de una competencia Norte-Norte intensificada y más o menos equilibrada (Japón-Estados Unidos contra la CE)? Aquí y allá se harán algunos esfuerzos, pero en la mayoría de los casos el mundo se quedará mirando, tal como lo hizo en la guerra entre Irán e Irak y como lo hizo en la antigua Yugoslavia o en el Cáucaso, o de hecho en los guetos estadounidenses. Esto se irá verificando cada vez más a medida que aumente el número de conflictos Sur-Sur simultáneos.

Aún más serio: ¿quién limitará las pequeñas guerras Norte-Sur, no sólo iniciadas sino deliberadamente iniciadas, no por el Norte sino por el Sur, como parte de una estrategia a largo plazo de enfrentamiento militar? La guerra del Golfo no fue el fin de este proceso, sino el principio. Se dice que Estados Unidos ganó la guerra. Pero, ¿a qué precio? ¿Al precio de relevar su dependencia financiera de otros para pagar incluso por guerras pequeñas? ¿Al precio de proponerse un objetivo muy limitado, es decir, mucho menos que una rendición incondicional? ¿Al precio de que el Pentágono discuta una futura estrategia militar mundial de «ganar, conservar, ganar»?

El presidente Bush y los militares estadounidenses apostaron a que podían lograr su victoria limitada sin mayor gasto de vidas (o de dinero). La apuesta funcionó, pero quizás al Pentágono le parezca prudente no exigir demasiado a su suerte. Una vez más, es difícil ver cómo Estados Unidos, o incluso los militares de todo el Norte, podrían manejar varias «crisis» como la del golfo Pérsico al mismo tiempo. Y teniendo en cuenta el patrón que he postulado para los años 2000-2025, tanto en la economía-mundo como en la estructura social mundial en desarrollo, ¿quién se atrevería a sostener que no ocurrirán de manera simultánea múltiples «crisis» del tipo de la del golfo Pérsico?

5) Hay un último factor de caos que no debemos subestimar, una nueva peste negra. La etiología de la pandemia del sida sigue siendo objeto de intensa polémica, pero a pesar de ello es posible que haya iniciado un proceso: el sida ha impulsado el surgimiento de una nueva tuberculosis mortal cuya difusión será en adelante autónoma. ¿Y después qué? La difusión de esa enfermedad no sólo invierte un patrón a largo plazo de la economía-mundo capitalista (paralelamente a la inversión del patrón de aumento de la «estatidad» y fortalecimiento del sistema interestatal) sino que además contribuye a una mayor descomposición de la «estatidad» al aumentar la carga de la maquinaria estatal y estimular una atmósfera de intolerancia mutua. Todo ésto a su vez alimenta la difusión de las nuevas enfermedades.

El elemento clave que es necesario comprender es que es imposible predecir cuál será la variable más afectada por la difusión de las enfermedades pandémicas: reduce el número de los consumidores de alimentos, pero también el de los productores de alimentos. Reduce el número de potenciales migrantes, pero aumenta la escasez de mano de obra y la necesidad de migración. En cada caso, ¿qué variable será mayor? No lo sabremos hasta que haya pasado. Es simplemente una instancia más de la indeterminación del resultado de las bifurcaciones.

Este es pues el cuadro del segundo marco temporal, la entrada en un período de caos. Hay un tercer marco temporal, el resultado, el nuevo orden que se crea. Aquí es donde podemos ser más breves porque

es lo más incierto. En una aparente paradoja, una situación caótica es la más sensible a la deliberada intervención humana. Es en los períodos de caos, a diferencia de los períodos de relativo orden (relativo orden determinado), en los que la intervención humana marca una diferencia significativa.

¿Hay posibles interventores de visión sistémica y constructiva? Yo veo dos. Están los visionarios de la restauración de la jerarquía y el privilegio, los custodios de la llama eterna de la aristocracia. Personas individualmente poderosas, pero carentes de cualquier estructura colectiva (el «comité ejecutivo de la clase gobernante» no se ha reunido nunca), actúan (si no en forma conjunta al menos en tándem) durante las crisis sistémicas porque perciben que todo está fuera de control. Entonces proceden con base en el principio de Lampedusa: «Es preciso que todo cambie para que nada cambie.» Es difícil saber qué es lo que van a inventar y ofrecer al mundo, pero yo confío en su inteligencia y perspicacia. Propondrán algún nuevo sistema histórico, y quizás consigan empujar el mundo en esa dirección.

Contra ellos están los visionarios de la democracia/igualdad (en mi opinión los dos conceptos son inseparables). Surgieron en el período 1789-1989 en la forma de movimientos antisistémicos (las tres variedades de la «izquierda histórica»), y su historia organizacional es la de un enorme triunfo táctico y un fracaso estratégico igualmente enorme. A la larga, esos movimientos sirvieron más para sostener el sistema que para minarlo.

La interrogación es si ahora surgirá una nueva familia de movimientos antisistémicos, con una nueva estrategia, una estrategia suficientemente fuerte y flexible para tener un impacto importante en el período 2000-2025, de modo que el resultado no sea el de Lampedusa. Es posible que no surjan, o que no sobrevivan, o que no sean suficientemente flexibles para triunfar.

Por consiguiente, después de la bifurcación, digamos después de 2050 ó 2075, podemos estar seguros tan sólo de unas pocas cosas. Ya no viviremos en una economía-mundo capitalista: viviremos en cambio en algún nuevo orden u órdenes, algún sistema histórico nuevo, o varios. Y por lo tanto es probable que conozcamos nuevamente paz, estabilidad y legitimación relativas. ¿Pero serán paz, estabilidad y legitimación mejores que las que hemos conocido hasta ahora, o peores? Es imposible saberlo, y al mismo tiempo depende de nosotros.

Notas

1. Immanuel Wallerstein, «The three instances of hegemony in the history of the capitalistic world-economy», en *The politics of world economy: The states, the movements, and the civilizations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 37-43.
2. Cada uno de los puntos resumidos brevemente aquí ha sido elaborado más ampliamente en muchos ensayos escritos en los últimos quince años. Una buena colección de ellos se encuentra en Immanuel Wallerstein, *Geopolitics and geoculture: Essays in a changing world system*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
3. Véase entre otros W. Brian Arthur, «Competing technologies, increasing returns, and lock-in by historical events», *Economic Journal*, XLIX, núm. 394 (marzo de 1989), pp. 116-131; y W. Brian Arthur, Yu. M. Ermoliev y M. Kaniovsky, «Path-dependent processes and the emergence of macro-structure», *European Journal of Operations Research*, XXX (1987), pp.292-303.
4. Una exposición más detallada de este esfuerzo y su fracaso se encuentra en dos ensayos «El concepto de desarrollo nacional, 1917-1989: elegía y réquiem» y «El colapso del liberalismo», de mi libro *Después del Liberalismo*. Siglo XXI. México D.F., 1998.

Globalización, no occidentalización

André Gunder Frank

La lección realmente importante que se debe aprender de Marx y Weber es la importancia de la historia para la comprensión de la sociedad. Aunque ellos estaban realmente interesados en captar lo general y universal, también se preocuparon de las circunstancias concretas de algunos períodos específicos y las similitudes y contrastes de diversas áreas geográficas. Ellos reconocieron claramente que para explicar adecuadamente los hechos sociales se requiere un recuento histórico de cómo sucedieron los hechos; y reconocieron que el análisis comparativo histórico es indispensable para el estudio de la estabilidad y el cambio. En una palabra, son estos dos extraordinarios pensadores en particular, quienes se destacan como los arquitectos de una sociología histórica que bien vale la pena emular; ya que ambos estaban suscritos a una teoría y un método abierto, con bases históricas.

- Irving Zeitlin (1994).

Ideología y Desarrollo de la Teoría Sociológica.

La esperanza de la universalidad, por muy sinceramente que se persiga, no ha sido cumplida hasta ahora en el desarrollo histórico de las ciencias sociales... Es difícil sorprenderse de que las ciencias sociales que se construyeron en Europa y América del Norte en el siglo diecinueve fueran eurocéntricas. El mundo europeo de aquel momento se sintió culturalmente triunfante... Todo universalismo establece respuestas a sí mismo, y estas respuestas son determinadas en algún sentido por la naturaleza del universalismo(s) reinante... Someter nuestras premisas teóricas a una inspección de supuestos a priori ocultos injustificadamente es una prioridad de las ciencias sociales actuales.

- Immanuel Wallerstein 1996

Enfrentar la historia mundial es enfrentar las últimas cuestiones del destino humano... Se debe mirar a la historia, particularmente la historia mundial, como la reflexión de un futuro deseado... La historia mundial se ha convertido en una búsqueda de la unidad mundial... Las perspectivas históricas del Nuevo Mundo probablemente emergerán alineadas con el discurso del medio ambiente moderno, y se puede esperar también que se dirijan hacia los temas de la unidad mundial y la reorganización estructural al terminar la Guerra Fría.

- Paul Costello

Los Historiadores del Mundo y sus Objetivos
pp. 213, 215, 221.

Theotonio ha sido mi amigo, mi colega y compañero por más de tres décadas. Es un placer y un privilegio poder añadir mi pequeña contribución para honrar los muchos años de sus amplias ideas todavía en desarrollo, escribiendo, aconsejando, enseñando, organizando y su devota dedicación social y política. Deseo referirme aquí y continuar especialmente con una de sus muchas ideas y consejos: Tenemos que (re)escribir la historia del mundo y con esa base construir una ciencia social más objetiva como una guía para liberar la acción social. No podemos sencillamente aceptar la historia del mundo que describe a los que dominan y a los que son dominados, como la ofrecen - y hasta nos la imponen - aquellos que están en posición de dominio. A los vencedores les pertenece algo más que el botín de guerra. Ellos también se apropian el “derecho” de re-escribir la historia a su propia imagen. De esta forma, buscan legitimar y justificar, desde su propio punto de vista privilegiado, la apropiación del botín. Tampoco cada pueblo debe sólo escribir o insistir en su “propia” historia, ni generosamente asignar un

“tiempo igual” en la historia a todos y cada uno de los pueblos, ya que todas nuestras “historias” y también nuestro pasado y presente fue y es parte y parcela de un único proceso histórico global, que nos moldea a todos. Sólo una historia universal, como observó Leopoldo von Ranke, puede arrojar una luz adecuada en cómo realmente fue - y puede y, por tanto, debe también formar -la base objetiva de una “ciencia” social real para ayudar a guiarnos hacia un futuro mejor. Esa visión ha guiado a Theotonio durante muchos años, y aquí busco seguir su buen consejo y utilizarlo para desarrollar algunas reflexiones propias.

METODOLOGIA Y OBJETIVOS HOLISTICOS

Mi tesis es que hay “unidad en la diversidad”. Sin embargo no podemos entender ni apreciar la diversidad del mundo sin percibir como la unidad en sí misma es la que genera y cambia continuamente la diversidad. Todos tenemos que vivir en este mundo único en el que esta diversidad debe tolerarse y apreciarse en su unidad. Por supuesto, me refiero a la tolerancia y a la apreciación de la diversidad en la etnicidad, el género, la cultura, el gusto, la política y el color o “raza”. No estoy abogando por la aceptación de la desigualdad en el género, la riqueza, los ingresos y el poder sin lucha. Por lo tanto, todos podemos beneficiarnos de una perspectiva del mundo que ilumine no sólo la inmoralidad subjetiva sino también lo absurdamente objetivo de la “limpieza étnica” y el “choque de civilizaciones”, que se han hecho (¿otra vez?) populares en algunos círculos actualmente. Propongo ofrecer al menos alguna base para una perspectiva y una comprensión más “humanocéntrica” en el inicio de la historia económica mundial moderna.

Si la historia social que hemos recibido es insatisfactoria porque está basada en una mala historiografía eurocentrista, ¿entonces qué? La respuesta obvia es comenzar a mejorarla - una historia no-eurocentrista- pero cuidado, pues parece que también necesitamos una mejor perspectiva, si no una teoría -más holística. El “sistema/economía-mundial” de Braudel y Wallerstein [y Frank (1978a)] avanzó en la dirección correcta quitando una mayor parte del conjunto de lo que habían hecho las teorías e historias “nacionales” “de la sociedad” anteriores. Sin embargo, ellas no avanzaron lo suficiente y ahora se han convertido en un obstáculo. El “Sistema Mundial Centrado en el Islam” parece ser también un paso paralelo en la dirección correcta. Sin embargo, hasta aquí es sólo un pequeño paso; y es una incursión excesiva, o demasiado ideológica, en la ideología del Islam. [Para ver mi crítica, ver Frank y Gills (1995)]. El afrocentrismo, ¡ay de mí! no es más que ideología. El sistema de Hamashita de tributo/comercio centrado en China puede ser otro paso en la dirección correcta. También lo es el discurso de Chaudhuri y otros acerca de una “economía mundial” del Océano Indico y el trabajo de Reid acerca del mundo del sudeste asiático. Pero todas estas iniciativas, que son bienvenidas, todavía son insuficientes; ¡porque están demasiado limitadas! Todas estas piezas pequeñas y grandes del rompecabezas son partes necesarias del cuadro completo. Sin embargo, ninguna de ellas individualmente, ni siquiera todas ellas juntas, podrán revelarnos nunca el todo, ya que el todo es más que la suma de sus partes — ¡y moldea las partes en sí mismas!

Sólo una historia mundial, global, universal y holística puede ofrecer la base historiográfica para una mejor teoría social. Quizás dicha historia holística necesite estar informada por elementos de una teoría social alternativa también más holística. Ambas tendrán que vérselas de forma más satisfactoria con

los problemas historiográficos/teóricos abordados, entre otros, más adelante que son y continuarán siendo tema y objetivo de disputa.

1. Holismo vs. Parcialismo

La tesis de “globalización” actualmente de moda establece que 1990 marca un nuevo comienzo en este proceso mundial. A regañadientes, algunos observadores ven lo mismo desde 1945 o durante el siglo veinte completo, o como máximo, desde el siglo XIX. Pero el globalismo (todavía más que la globalización) fue un hecho real desde alrededor de 1500 para el mundo (social) entero, exceptuando (sólo durante un tiempo) unas cuantas islas poco habitadas del Pacífico. Pocos observadores, como McNeill (1963), Hodgson (1993) Wilkinson (1987, 1993) Frank y Gills (1993) y Chase-Dunn y Hall (1997), argumentaban que al menos el “sistema central del mundo” o “eucumene” afroasiático ya funcionaba como un todo desde mucho antes.

Entonces, ¿cómo debemos ver este conjunto global holísticamente, es de antes o después de 1500? En escritos anteriores (Gills y Frank 1991, Frank y Gills 1993) he sugerido la analogía con una herramienta de tres patas. Estas descansan igualmente en lo ecológico/económico/tecnológico, lo político/poder militar y lo social/cultural/ideológico. El más ignorado de todos, incluso en mi propio trabajo, ha sido el componente ecológico. Después de toda esa incoherente “historia económica”, la base más ignorada ha sido la económica.

La estructura económico-política del sistema/economía mundial requiere mucho más estudio del que ha recibido. Como ya hemos observado, todos los historiadores económicos la han ignorado. Los economistas la han confundido con las relaciones económicas “internacionales” entre las economías “nacionales” no-existentes. Los estudiosos de las relaciones internacionales (políticas) han hecho lo que han dicho, esto es estudiar las relaciones entre los Estados “nación” como unidad básica. Los analistas del sistema mundial se han limitado a sólo una pequeña parte de la economía/sistema del mundo real antes de 1750, que estaba centrado en Europa. Eso era algo, pero no mucho más de lo que los historiadores y economistas políticos ya estaban haciendo. Los estudiosos del este, sudeste, suroeste, para no nombrar la parte central, de Asia y Africa raramente han tratado de encajar sus regiones dentro de una economía más amplia. Hasta cuando lo han logrado, sus intentos también han sido, en la mayoría, eurocentrados. Las excepciones recientes son Abu-Lughod (1989) y Chaudhuri (1991), pero también tienen limitaciones. Lo que requerimos es una perspectiva teórica y un trabajo empírico histórico que sea todavía mucho más global. El Informe de la Comisión Gulbenkian acerca de la Apertura de las Ciencias Sociales, escrito en su mayor parte por Wallerstein (1996) denuncia el falso “universalismo” eurocéntrico de las ciencias sociales occidentales de los siglos XIX y XX, tal como se ejemplificó en el epígrafe inicial de este capítulo. Pero ni este llamado urgente a reconsiderar las bases de las ciencias sociales del siglo XXI tampoco sacude la jaula aparentemente sacrosanta del origen europeo y centro del capitalismo y de todo lo que de ahí se deriva.

2. Cosas Comunes/Similaridad vs. Especificidad/Diferencias

Los historiadores en particular, y hasta los científicos sociales en general, quieren identificar y destacar las cuestiones específicas y particularmente únicas de cada “civilización”, “cultura”, “sociedad” y sus respectivos procesos y hechos históricos. Ese es el almacén comercial de los historiadores,

especialmente cuando están apoyados social y económicamente y son animados a realizar la historia local y “nacional” por razones ‘de Estado’ políticas e ideológicas. Se supone que los científicos sociales deben dedicar un mayor esfuerzo a la generalización. Pero la mayor parte del tipo ideal y la práctica comparativa, sin mencionar sus divisiones disciplinarias, los llevan a acentuar también las especificidades y las diferencias más que las cosas comunes y la similitud en el “objeto”, y mucho más en el “sujeto”, de estudio. Cuando son presionados, la mayoría de los científicos sociales de hecho, y no de intención, harán que las diferencias sean de mayor importancia que las cosas en común y las similitudes, y que su trabajo consista en estudiar las primeras más que las últimas. De otra manera, ellos tampoco podrían utilizar su análisis de factores “comparativo” y multivariado favorito.

Una implicación de esta revisión de la historia mundial moderna temprana es más bien lo opuesto: Las cosas comunes son tanto más común y hasta más importantes que las diferencias reales, por no mencionar supuestas diferencias que ni siquiera son reales. Muchas supuestas diferencias -“el Este es Este, y el Oeste es Oeste; y nunca se encontrarán”- son cuando mucho manifestaciones “culturales” y/o institucionales superficiales del mismo proceso y estructura funcional esencial. En el peor caso, como esta conocida cita de Kipling, ellas son puras hojas de higo ideológicas para el ejercicio de intereses coloniales, económicos y políticos desastrosos.

Sin embargo, es todavía más importante, lo que surge de nuestra revisión de la temprana historia económica del mundo moderno, y es que muchas de las “diferencias” específicas, se generan por una interacción estructurada en un sistema/economía mundial común. Lejos de ser apropiado o necesario entender ésta o aquella especificidad, la diferenciación entonces se convierte en un obstáculo para contarla y comprenderla. Sólo una perspectiva holística acerca del total global, que es más que la suma de sus partes, puede ofrecer una comprensión adecuada de cualquier parte y ;cómo y por qué se diferencia de cualquier otra! Cuidado, esta circunstancia del mundo real limita mucho la utilidad científica -a diferencia de la ideológica- de las sucesivas historias locales y nacionales. Ella también pone serias limitaciones a series de tiempo y análisis comparativos cruzados, limitados por un proceso seleccionado, es decir, diferenciado arbitrariamente. Todos estos análisis de factores multivariados, y mucho más la identificación de posibles “rasgos” específicos de éste o aquel factor, violan los cánones científicos del holismo y por tanto pierden el barco del mundo real global. Sin embargo, no cabe duda de que combinar el particularismo historiográfico y/o el “control” científico de variables con un análisis holístico real, es más fácil decirlo que hacerlo. Atención, ¡es poco probable que cualquiera ni siquiera trate o esté consciente de que él/ella deba hacerlo!

3. Continuidad vs. Discontinuidades

Un argumento muy especial acerca de la “particularidad” histórica es la extendida noción de que el presente y/o el pasado reciente marcan un nuevo punto de salida discontinuo. Como ya se ha dicho, lo último es la pretendida novedad de la “globalización”. Más particularmente, esta visión también supone una gran discontinuidad histórica entre los tiempos medioevales y modernos. Pueden haber disputas acerca de que si esta discontinuidad data desde 1100, 1300, 1500, ó 1800 A.C.; pero existe un acuerdo general de que el proceso histórico del mundo cambió radicalmente y cualitativamente gracias al “Surgimiento de Occidente” - y al capitalismo.

El argumento aquí ha sido que la continuidad histórica ha sido mucho más importante que cualquiera de las discontinuidades. La percepción de un importante nuevo punto de partida, que pretende dar una ruptura discontinua a la historia mundial, está substancialmente (mal) informada por una posición ventajosa eurocéntrica. En cuanto abandonamos este eurocentrismo y adoptamos un mundo holístico más global, o hasta una perspectiva paneuroasiática, la discontinuidad es substituída por mucha más continuidad. ¿Y al revés? Una vez que miramos el mundo completo más holísticamente, la continuidad histórica se extiende más largamente, especialmente en Asia. Como se sugiere en los capítulos anteriores, el mismo “surgimiento de Occidente” aparece entonces como derivado de su continuidad histórica global.

La teoría conocida atribuye la revolución industrial y el “surgimiento” de Occidente a su pretendida “excepcionalidad” y “superioridad”. La fuente de la misma se busca a su vez en la también pretendida permanencia y hasta la primitiva “preparación” occidental para el despegue. Este argumento equivoca el lugar y coloca mal lo “concreto” de la continuidad y la transformación buscándolos en la misma Europa. Pero las “causas” de la transformación nunca se pueden comprender mientras sean examinadas sólo en el terreno europeo, en vez de buscarlas bajo la iluminación global mundial del sistema como un todo.

Para el comparativo y relacional mundo real la evidencia muestra que, contrario a la historiografía y teoría social conocidas, no fue el pretendido “desarrollo” anterior europeo que se preparó para su “despegue” después de 1800. Es decir, que el surgimiento de Occidente después de 1800 no fue realmente el resultado de su preparación europea “continua” desde el Renacimiento, que permaneció gracias a cualquiera de las raíces griegas o judaicas existentes. En vez de ello, la revolución industrial, fue un evento inesperado, que tuvo lugar en una parte de Europa como resultado de la estructura desigual continua y el proceso desigual de la economía mundial como un todo. Ese proceso de desarrollo mundial, sin embargo, también incluye nuevas salidas en algunos de sus sectores y regiones que pueden parecer discontinuos. Hasta puede darse el caso de que la “revolución” industrial, como la agrícola que tuvo lugar antes, fue un punto de inflexión en un desarrollo global continuo, que marca una “salida” en un vector y dirección que es diferente del anterior y es quizás irreversible —carente de cataclismo total, donde el mismo puede estar al final del vector. Así, la estructura global sistémica y la continuidad que generó el “surgimiento” de Occidente marcó una salida en Occidente, que no continuó en su posición marginada anterior. En vez de ello, hubo una salida discontinua de la economía global en una dirección más industrial y un giro en la posición de Occidente dentro del sistema económico mundial como un todo.

El surgimiento del este asiático a la prominencia económica mundial hace más urgente enfocarnos en la larga continuidad histórica del que forma parte este proceso. El surgimiento del “este”, supuestamente discontinuo, pero realmente renovado, también debe verse como parte y parcela de la estructura y continuidad fundamental del desarrollo mundial. Reconocer y analizar esta continuidad nos revelará mucho más que el enfoque miope de las pretendidas “discontinuidades”. Quizás sería mejor referirse a dos importantes “inflexiones” modernas iniciales en un proceso histórico esencialmente continuo y dinámico dentro de la misma economía y el mismo sistema mundial: Uno fue el “intercambio colombino” después de la incorporación del “Nuevo Mundo” al Viejo posteriormente a 1500. El otro fue el “intercambio” de indicadores demográficos e índices de crecimiento de la productividad económica y quizás de presiones ecológicas en los recursos entre Asia y Europa, que generaron la “revolución industrial” alrededor de 1800. Sin embargo, ambos eran “sólo” inflexiones en, y generadas por, un

proceso de desarrollo económico mundial. En ambos casos, los europeos estaban actuando más como instrumentos que como iniciadores del desarrollo global.

4. Integración Horizontal vs. Separación Vertical

Otra alternativa metodológica es hacer la historia vertical convencional a través de un túnel en el tiempo en una localidad, pequeña o grande, específica, o hacerla de un tema en particular (p.ej., política, cultura, mujeres) haciendo también, la historia y el análisis horizontal recomendado por Joseph Fletcher (1985,1995). Él destacó sin descanso que la mayor parte de los historiadores están “alerta a las continuidades verticales (la persistencia de la tradición, etc.) pero ciegos a las horizontales... En 1500 no veo nada que no sean historias compartimentadas” (Fletcher 1985:39,40). Esta perspectiva y ceguera metodológica había empeorado debido a la introducción de los “estudios de área” en las universidades norteamericanas y otras, que producen “una visión microhistórica, casi parroquial” (ibid.).

Si esta praxis es deficiente, elevarla a guía metodológica y teórica es todavía peor. Ya en mi libro anterior, le pedí a Perry Anderson (1974:10) la tarea de escribir - y hacer como si - “no hubiera un medio temporal uniforme: porque los tiempos del mayor Absolutismo... fueron, precisamente, enormemente diversos... ninguna única temporalidad lo cubre... Sus fechas son las mismas: sus tiempos están separados.” Esa perspectiva y orientación teórica y la máxima de Anderson constituyen una garantía metodológica para no poder comprender ninguno de los absolutismos o ninguna otra cosa cuyas “fechas sean las mismas.” Ya yo hice sonar la alarma contra “el intento aparente de Anderson de hacer una virtud historiográfica de la necesidad empírica” en Frank (1978a). En vez de eso he rogado que “la contribución esencial (porque es la más necesaria y la menos terminada) del historiador al entendimiento histórico sea relatar sucesivamente cosas y lugares diferentes al mismo tiempo en el proceso histórico” (Frank 1978a:21). Esto es metodológicamente análogo y derivado de mis máximas en los temas 1 a 3 anteriores relacionados con el holismo, la comunalidad/similaridad, y la continuidad.

Fletcher haría la misma advertencia cuando pedía una “macrohistoria integradora horizontal” de lo máximo posible del mundo. “Su metodología es simple, si no fácil de poner en práctica: primero uno busca el paralelismo histórico... y entonces uno determina si ellas están interrelacionadas causalmente” (Fletcher 1985:38). Cuidado, Fletcher no vivió lo suficiente para ponerlo en práctica. Sin embargo, Teggart (1939) ya se había planteado hacerlo cuando escribió *Roma y China: Un Estudio de Correlaciones en Eventos Históricos*. Hasta Braudel (1992) y a pesar de su excepcional sensibilidad a la “coyuntura”, “la *longue durée*”, y “perspectiva del mundo”, fracasó en el intento en relación con los eventos de 1762, 1772 y 1782, como se apunta en Frank (1994, 1995). Él los analiza en capítulos diferentes sólo que organizados verticalmente, aunque su simultaneidad mundial le golpeó en la cara, o al menos lo hubiera hecho, si solamente hubiera organizado su “perspectiva del mundo” más horizontalmente y menos en forma vertical.

Hice lo mismo para estas mismas fechas (para utilizar la terminología de Anderson) en mi *Acumulación Mundial* (Frank 1978a) antes de saber lo que habían dicho y hecho, Teggart, Fletcher o Braudel. Con la ayuda de algunos datos adicionales provistos por Braudel, llegué todavía más lejos en mi crítica de su libro (Frank 1995) y otra vez en mi libro *ReOriente: Economía Global en la Era Asiática* (Frank 1998). Se muestra que, si sólo quisiéramos ver, cada uno de estos años estuvieron marcados por

las recesiones mundiales que generaron y pueden explicar los eventos políticos y económicos que habíamos observado Braudel, Wallerstein y yo. Pero ellos han sido la causa de innumerables libros acerca de la revolución francesa, la americana y la industrial, que no tuvieron en cuenta la instigación cíclica de éstos, ni de otros eventos simultáneos, ni tampoco de sus relaciones a nivel mundial.

Ese libro también hace algunos intentos preliminares para hacer lo mismo en otras épocas, especialmente alrededor de 1640. También ofrece una respuesta a la pregunta de Fletcher (1985:54) “¿hay una recesión económica general en el siglo diecisiete o nó? Parece que aquí hay un paralelismo.” Pero sólo un examen de este aparente paralelismo horizontal permite una respuesta, y la mía por ahora es: No, no hubo una “crisis del siglo diecisiete” generalizada. Sin embargo, en este caso hasta una respuesta negativa forma la base para el estudio macrohistórico necesariamente integrador en la horizontal de lo que sucedió, que en el siglo diecisiete parece que continuó la expansión y el crecimiento económico mundial. Por supuesto, esto no es más que una puñalada en la obscuridad. Lo que realmente se necesita es una macrohistoria político-económica horizontal mundial de eventos simultáneos organizada en forma comprensible, que esté guiada por las alzas y bajas cíclicas que se deben identificar y analizar. Pero antes de intentarlo, sería útil proponerse otras investigaciones “horizontales” más parciales.

El mismo Fletcher planteó estudiar algunos otros “paralelismos” al inicio del período moderno 1500-1800, incluyendo el crecimiento de la población, la aceleración del tempo, el crecimiento de las ciudades y pueblos ‘regionales’, el surgimiento de las clases comerciantes urbanas (renacimiento), resurgimiento religioso y movimientos de misioneros (reformas), agitación rural y declive del nomadismo. Entonces él pregunta “¿Y otros paralelismos? ¿Ya no hay más? Final infeliz” (ibid.56).

Algunos de estos paralelismos han sido dirigidos parcialmente. Goldstone (1991) llevó a cabo un importante trabajo de las simultaneidades en el crecimiento de la población como la base de las crisis “demográfico/estructurales” y su análisis. Wilkinson (1992,1993), Bosworth (1995) y Chase-Dunn y Willard (1993) examinaron las simultaneidades horizontales globales del crecimiento urbano para probar las hipótesis de Gills y Frank (1992,1993) acerca de los ciclos de 500 años que se extendían hacia atrás mucho antes de 1500. Frank y Fuentes (1990, 1994) revisaron y encontraron simultaneidades horizontales globales de agitación rural, lo mismo que de varios movimientos sociales (mujeres, paz, medio ambiente, conciencia, etc.) simultáneos en varios países occidentales durante el siglo XIX y XX. Todos estos estudios parecen no abarcar patrones cíclicos mundiales, que sí logran muchos estudios que enfocan explícitamente los ciclos.

5. Los Ciclos vs. La Linearidad

A menudo se sugiere que la historiografía “occidental”, o al menos su tendencia, ha dejado de ver la vida y la historia cíclicamente para percibirla monolineal y direccionalmente a través de la “idea de progreso”. Lo último ya había sido expresado por Hegel y fue reiterado recientemente por Francis Fukuyama (1989, 1992) como “El Fin de la Historia”. Los hallazgos acerca de las simultaneidades horizontales y paralelas y nuestra anterior revisión de la economía mundial del naciente mundo moderno implica y sugiere que haríamos bien, sin embargo, en regresar a una perspectiva más cíclica de la naciente historia económica moderna y probablemente, de toda la historia.

La continuidad no necesita ser lineal y la integración horizontal no necesita ser uniforme. Al contrario, la continuidad de la estructura sistémica y dinámica parece depender de, y reproduce continuamente, la no-linearidad y la no-uniformidad. A nuestros ojos, la no-uniformidad aparece como una desigualdad, como en la corteza-periferia de las diferencias y relaciones de clase. (La distinción entre las diferencias únicamente y sus causas o consecuencias relacionales es enfatizada por Chase-Dunn y Hall (1997)). Análogamente, un proceso continuo puede - y aparentemente lo hace a menudo - contener períodos de aceleración, deceleración, y también de estabilidad temporal, donde sólo el último estaría representado por una línea recta. Esto es, que los procesos continuos también pulsán. Sin embargo, las pulsaciones no son indicadores de discontinuidad en el sistema y en el proceso. En vez de ello, ellas pudieran ser manifestaciones de la estructura interna y la dinámica/mecanismo que mantiene el sistema e impulsa su propia continuidad. La pregunta surge -y la examinaremos posteriormente - acerca de si las pulsaciones aparentes son ciclos realmente/reales.

El movimiento cíclico parece ser un hecho universal de la existencia, la vida y el ser, que se manifiesta en muchas esferas de la realidad. Se halla en los campos físico y cosmológico, biológico y evolucionario, y hasta en el cultural e ideacional. Quizás por esto existe una Sociedad para el Estudio de los Ciclos, de todos y cualquiera de ellos. Entonces, ¿por qué no podemos esperar hallar también una historia cíclica en el mundo social y en el (la) sistema/economía del mundo? - ¡sólo si la buscamos! Al menos, debemos prepararnos para reconocerla cuando la veamos. Ya Aristóteles había observado que la vida social parece ser cíclica, pero las personas que experimentan el ciclo no se dan cuenta de ello; porque las fases pueden ser más largas de lo que abarcan sus vidas.

La historia económica (política, social) moderna anterior muestra todo tipo de ciclos, o al menos aparentemente, unas pulsaciones y fluctuaciones bastante regulares. La revisión anterior identifica y observa algunos de ellos, como Frank y Gills (1993) entre otros, han tratado de hacerlo para unos anteriores. Aún más, la evidencia y el argumento aquí es que estos ciclos abarcan el mundo entero, o al menos, en AfroEurasia han existido durante milenios (Frank 1993).

La importancia de estos ciclos y de su reconocimiento y análisis, es que ellos generan posibilidades y restricciones, o límites, para la acción social, económica, política, cultural, ideológica, etc. Una creciente onda de una fase “A” expansiva tiende a elevar todos los barcos, aumentar su rango y facilitar su manejo y dirección. También extiende y exhorta las relaciones de unión entre ellos, aunque no garantiza que algunos barcos no se hundirán en el mejor momento. Una disminución de la onda de una fase “B” que se contrae, sin mencionar su crisis más profunda, restringe estas mismas posibilidades e impone limitaciones a la acción social y hunde mucho más barcos. También tiende a fraccionar “unidades” político-económicas y socio culturales entre y dentro de ellas. Tal ruptura de las relaciones anteriores puede aparecer entonces como una ruptura del sistema/economía mundial como un todo que en ese momento puede significar también, o “probar”, la “no-existencia” de tal sistema.

La involución resultante es realmente una función de la participación mayor en el sistema y en la economía mundial, más que su falta, como pudiera aparecer de la visión más interior de sí mismo y la perspectiva limitante de aquél tiempo y lugar. Por lo tanto, también la involución fraccionante hace creer que la acción social es generada y orientada más “internamente” en las fases “B” y más influenciada “externamente” en las fases “A”, más relacionales y expansivas. Pero en realidad, ambas son una función de la estructura y dinámica del sistema/economía mundial en sí mismo. A la razón le puede parecer (más

que a la emoción generada por la crisis) que cualquier toma de consciencia de las ventajas estructurales de “A” y las desventajas de las fases “B” puede estimular la habilidad de los actores sociales (especialmente políticos) para manejarse a sí mismos y a su “sociedad” en cada uno de estos momentos.

El proceso y estructura sistémica/económica mundial se complica mucho más ya que hay ciclos cortos y más cortos, que se anidan dentro de los grandes y mayores. Schumpeter (1938) trató de analizar las relaciones entre los ciclos económicos de tres a cuatro, diez y cincuenta años de duración. Sin embargo, fue muy esquemático y ni siquiera consideró la posibilidad de ciclos de veinte años (Kuznets), sin mencionar la “logística de Cameron de 200 años o de Snooks (1996) de trescientos años, ni las de Gills y Frank (1992,1993) de quinientos años de duración”. El anidamiento de ciclos más cortos y sus fases dentro de otros mayores complica la identificación e influencias de sus fases respectivas, pero no significa que estos ciclos no puedan existir, o no existan, y sean de importancia.

Por el contrario, la existencia de cualquiera de esos ciclos significa que todos estamos en el mismo barco de la economía mundial o en las mismas aguas económicas/sistémicas mundiales al mismo tiempo y que estamos sujetos a las mismas fuerzas y los mismos eventos simultáneamente. Estas fuerzas tienen sus propias alzas y bajas, que simultáneamente, y aparentemente en ciclos, tienden a levantar todos los barcos en una onda que se eleva en un momento, y los baja de nuevo en otro. Por lo tanto, las amplias posibilidades abiertas a las “economías” - que realmente son partes de una única economía mundial- y a sus asociados políticos son mayores, mejores y más fáciles durante la fase “A” hacia arriba de los “buenos tiempos” que durante la sucesiva fase “B” hacia abajo de los “malos tiempos”. Sin embargo, el significado chino de “crisis” es una combinación de peligro y oportunidad. Entonces una época de crisis, especialmente para el/la mejor sistema/economía mundial, también ofrece una oportunidad para aquellos - ¡no todos! que están ubicados en la periferia, o marginalmente, para mejorar su posición dentro del sistema. [Para análisis generales, ver Frank y Gills (1993) y Chase-Dunn y Hall (1997)]. Podemos observar como éste es el caso de los NICs hoy en día, como lo fue para los NICs de Europa Occidental hace dos siglos. El análisis de este proceso en los siglos diecinueve y veinte está más allá del objetivo de este libro, que trata sólo de la temprana economía mundial moderna.

Sin embargo, una visión realmente holística del período 1400-1800 sirve para demostrar que podemos contar y entender el subsiguiente “Surgimiento del Oeste” sólo dentro del enfoque económico/sistémico del mundo dentro del cual tuvo lugar. Aún más, este proceso mundial sistémico incluía la “Caída del Este” como un factor condicionante, si no como pre-condición, para el “Surgimiento del Oeste”, que desplazó al Este dentro del mismo, y único, sistema/economía mundial.

Sugiero tres razones y análisis económico-mundiales muy preliminares para lo mismo: Una es la hipótesis acerca de la oferta y demanda microeconómica de fuerza de trabajo, de ahorro de capital y de tecnología generadora de energía para ayudar a la “revolución” industrial que estaba localizada temporalmente en partes del Oeste.

Otra es la hipótesis del largo ciclo macroeconómico, de acuerdo al cual el Este “declinó” como parte de la estructura, la operación y la transformación del (la) propio sistema/economía mundial. La tercera explicación combina las otras dos en un análisis demográfico/económico de la estructura regional y global y el proceso de desarrollo mundial, que ayuda a diferenciar lo que ocurrió entre Asia y Europa alrededor de 1800. Pomeranz (1997) está trabajando también en una explicación ecológica en relación

con ésto. Esta explicación sugiere que el siglo diecinueve o al menos la primera mitad del siglo veinte se considere como una fase “B” para Asia. Dada la anterior preponderancia de Asia en la economía mundial, ¿ésta sería también una fase “B” para ella? Si es así, ¿cómo encaja la enorme expansión de la productividad, la producción y el comercio, por no mencionar la población, que ocurrió en el Oeste durante este tiempo? Desde un punto de vista occidental los pasados dos siglos aparecen como una larga fase “A”, que al menos en el Oeste sigue a una larga fase “A” en el Este. ¿Querrá ésto decir que una fase “A” en un área previamente marginada en el Oeste siguió a otra en la “corteza” del área previa en el Este? Aún más, ¿acaso esa fase “A” también precede a otra posible fase “A” que comienza ahora en el Este, y un giro renovado de la corteza al Este a medida que el tiempo del Oeste en el sol declina? Esto nos dejaría con fases dobles, hasta triples, y más fases sucesivas de “A”, y no unas “B” de alcance mundial. En este caso, ¿qué le sucedió a nuestro “largo ciclo”? ¿Fue sólo una ilusión óptica?

Tanto la oferta-y-demanda “micro” como las hipótesis “macro” de ciclo largo requieren mucho más pruebas y, quizás, arreglos. Aún más, ellas necesitan estar sistemáticamente relacionadas entre sí y con otras hipótesis y análisis del mundo económico/sistémico que aún necesitan considerarse y hasta proponerse. Es decir, la economía todavía necesita enlazar a la micro y macroeconomía en una teoría económica estructural dinámica y la ciencia social todavía necesita construir una teoría del sistema mundial real. Esta teoría social también requiere una unión de la historia micro-macro (incluyendo lo ecológico) para ofrecer una base real para la HISTORIA=TEORIA del mundo en su conjunto.

Estas observaciones también llevan al supuesto adicional de que el proceso cíclico desigual dentro del (la) sistema/economía mundial funciona como un mecanismo de su propia transformación estructural. Por analogía, podemos considerar cómo las mutaciones biológicas afectan el proceso de la evolución y el “sistema” natural. En su *La Sociedad Dinámica*, Graeme Snooks (1996) independientemente propone un factor de precio fuerza de trabajo-capital-recursos similar y un análisis cíclico de la revolución industrial como parte de su interpretación económica de la selección natural durante los últimos dos millones de años. (Atención, su análisis del factor de precio de los recientes desarrollos está obstaculizado por estar limitado a Europa Occidental). Por lo tanto, mientras el enfoque en los NICs “mutantes” puede ser de un interés global momentáneo, también merece atención -mucho más de la que recibe- por su larga significación para el(la) propio(a) sistema/economía mundial. Por otra parte, tal “mutación” cíclica a veces recibe una atención científico-social e histórica desordenada como le ha sucedido al “Surgimiento de Occidente”. Pero la mayor parte de ella es el resultado de una concreción fuera de lugar, ya que refleja sólo la apariencia de que este evento es únicamente auto-generado cuando en realidad es una manifestación cíclica elemental de la estructura y el proceso del(la) sistema/economía mundial en su totalidad.

Se admite que es peligroso hablar hasta de “ciclos”, por carecer de suficientes y adecuados análisis de ciclos, ya que no todas las fluctuaciones y pulsaciones observadas son necesariamente cíclicas. Ellas pudieran ser producto del azar o respuestas a fuerzas comunes que están “fuera” del sistema. Para estar seguros de que una pulsación es en verdad cíclica, es necesario demostrar por qué, o al menos que, los puntos de inflexión superior e inferior de la curva (¿sinusoide?) que registra estas pulsaciones son endógenos y no solo exógenos al sistema. Esto es, que no sólo debe lo que sube, bajar, y viceversa, sino que la subida, en sí misma, debe generar el consiguiente giro hacia abajo y la bajada el siguiente giro hacia arriba. (Para un debate de la endogeneidad y/o exogeneidad de las inflexiones del ciclo de

Kondratieff, vea Frank, Mandel y Gordon (1994)). Sin embargo, en este enfoque, estamos todavía en Tierra de Nadie, ya que difícilmente un historiador busca alguna vez las pulsaciones o ciclos y aquellos que se especializan en tales ‘coyunturas’ y hasta en la ‘perspectiva del mundo’ como Braudel se han abstenido de relacionarlas (no digamos analizarlas) con una base economía mundial/análisis global. Tampoco los demógrafos son de mucha ayuda. No han hecho lo suficiente ni para identificar los posibles largos ciclos demográficos, y mucho menos relacionarlos con los económicos. La macrohistoria global realmente tiene un largo - ¿pudiera ser cíclico?- camino por delante.

6. La Estructura vs. La Agencia

La problemática estructura/agencia ya tiene años y no parece resolverse, ni siquiera avanza. Los filósofos han discutido durante mucho tiempo acerca del determinismo vs. libre voluntad y los historiadores acerca del individuo en la historia. ¿Es el individuo quien hace la historia o es la historia la que hace al individuo? Marx argumentaba la mujer/hombre hace su propia historia pero no en las condiciones en que ella/él hubieran escogido. Este libro ha sido un intento de delinear al menos algo de la estructura económica subyacente y la transformación de la temprana y también moderna y contemporánea historia económica mundial. Esto al menos condiciona la manera en que hemos hecho o no nuestra historia en el pasado y podemos o no hacerla del futuro.

Hay dos lecciones importantes que surgen de esta revisión de la historia y de las conclusiones extraídas del presente capítulo: Una es que hay unidad en la diversidad, ya que es la unidad económico/sistémica del mundo la que genera la diversidad. La otra es que esta unidad ha sido continua, pero cíclica. Estas dos condiciones estructurales del proceso condicionan como nosotros podemos y debemos hacer nuestra propia historia. Admitimos que este libro todavía se concentra mucho más en la “descripción” y no lo suficiente en el “análisis”, dejando aparte el trazado de toda la estructura económico-sistémica del mundo que subyace bajo la descripción de las características y la relación de eventos.

Entre más conozcamos acerca de la estructura de estas condicionantes, mejor podremos manejar nuestra “agencia” dentro de ellas; en realidad, mejor podremos afectar o hasta cambiar estas condiciones. Para citar el inicio de Wang Gungwu (1979:1) sobre la tesis número once de Feuerbach “los historiadores sólo han percibido el pasado de diferente maneras: el punto es usarlo.” Sí, el punto es usarlo, ¿pero cuál de ellos? Mi punto es que “ello” es la única historia mundial en que las diferencias son parte y parcela de su unidad.

7. Europa en un resumen económico mundial

Permítanme resumir lo que hemos observado anteriormente acerca de la economía mundial y Europa entre 1400 y 1800. Las mismas historias “media” y moderna (y posiblemente también, futura) tienen una larga y milenaria historia. Más aún, ha sido una historia común continua al menos a través de Afro-Eurasia. Si hubo un nuevo “comienzo”, éste fue la incorporación de América y también de Australasia a este proceso histórico en marcha y después el mundo entero. No sólo la iniciativa para esta

incorporación, sino que sus propias causas y las formas de ejecutarse, han sido generadas por la estructura y dinámica del proceso histórico AfroEurásico en sí mismo.

La historia afroeuroasiática desde hace tiempo es cíclica, o al menos, pulsante. El presente milenio comenzó con un período de expansión político-económico mundial. Aparentemente estaba centrado en su extremo “oriental” en Song, China, pero también aceleró una acentuada re-inserción de su extremo “occidental” en Europa, que respondió enviando algunas Cruzadas para insertar su economía marginal de forma más efectiva dentro de la nueva dinámica Afro-Euroasiática. Siguió un período de declinación político-económico pan-afroeuroasiático que tuvo sus crisis a finales del siglo XIII y especialmente en el siglo XIV. Después comenzó otro largo período de expansión en los inicios del siglo XV, tanto en el este como en el sudeste de Asia, que pronto incluyó la parte central, sur, y oeste de Asia y después de la mitad del siglo XV, incluyó también Africa y Europa. El “descubrimiento” y posterior conquista de América y el siguiente “intercambio colombino” fueron un resultado directo, y parte y parcela, de esta amplia expansión del (la) sistema/economía mundial.

De este modo, la expansión del “largo siglo dieciséis” comenzó de hecho a principios del siglo quince, continuó a través del diecisiete hasta el siglo dieciocho. Esta expansión, al inicio, estuvo basada en Asia, aunque también estuvo impulsada por las nuevas reservas de dinero en oro y plata traído por los europeos desde América. En Asia, esta expansión tomó la forma de un incremento rápido de la población, la producción, el comercio -incluyendo las importaciones y las exportaciones-, y se podrían incluir hasta los ingresos y el consumo en China, Japón, sudeste de Asia, Asia central, India, Persia, y las tierras otomanas. Políticamente, la expansión se manifestaba y/o dirigía por los florecientes regímenes Ming/Quing chinos, los Tokugawa japoneses, el Mughal indio, el Safavid persa y los turcos otomanos. Las poblaciones y economías europeas crecieron más lentamente que todas, menos la última de las anteriores, y lo hicieron más bien diferenciadamente entre cada una de ellas. Algunos estados europeos casi multiétnicos y “nacionales” también lo hicieron, todos ellos eran, sin embargo, mucho más pequeños que los grandes de Asia. El incremento en la provisión de dinero y/o población generó más inflación en Europa que en la mayor parte de Asia, donde el incremento de la producción era más capaz de mantener el paso, incluso durante el siglo diecisiete. En la mayor parte de Europa, sin embargo, el crecimiento político y económico estuvieron restringidos, e incluso derrotados regionalmente, en una gran “crisis del siglo diecisiete”, “que dejó la mayor parte de Asia ilesa”. El crecimiento de la población, entonces, fue más rápido y mayor en Asia que en Europa y continuó así hasta el siglo dieciocho antes de sufrir una inflexión después de 1750.

El ya gran “sistema” de división “internacional” del trabajo y comercio se amplió y profundizó durante esta larga fase “A” expansiva. Sin embargo, como siempre ocurre, diferentes sectores y regiones productivas fueron situadas diferenciadamente en este “sistema” de acumulación, producción, intercambio y consumo, que estaba de facto sobre un patrón plata. La diferenciación entre la productividad y competitividad que subyace en la división del trabajo y el intercambio se manifestaban en desbalances del comercio y “se compensaban” por flujos de largas distancias de dinero en plata en su mayor parte. Mucha de esta plata era producida en América y algo también en Japón y en otras partes.

La plata se movió alrededor del mundo en una dirección predominante hacia el este cruzando el Atlántico y - via Europa - cruzando el Océano Indico, y hacia el oeste cruzando el Pacífico desde América y Japón, reflejando los desbalances macroeconómicos y también en respuesta a determinadas

oportunidades microeconómicas para hacer ganancias. Al final, la mayor “inversión” de plata estaba en China, cuya mayor productividad y competitividad relativa actuó como un imán para la mayor cantidad de plata. Sin embargo, allí como en otras partes, el dinero que ingresaba generó una demanda efectiva mayor y estimuló una mayor producción y consumo y, por tanto, soportó un incremento de la población. El nuevo abastecimiento de dinero fracasó donde la economía política no era lo suficientemente flexible y creciente como para permitir un crecimiento de la producción que se mantuviera parejo con el incremento en los abastecimientos de dinero. En ese caso, una demanda efectiva creciente hizo subir los precios en inflación, que fue lo que sucedió en Europa.

La posición desventajosa de Europa en la economía mundial se compensaba en parte por su acceso privilegiado al dinero americano. Por el lado de la demanda, el uso de su dinero americano - y sólo él - le permitió a los europeos penetrar y luego incrementar su parte del mercado en el mercado mundial, cuyos centros dinámicos estaban en Asia. Por el lado del suministro, el acceso y utilización de dinero barato - que para los europeos era prácticamente gratis - en América, ofreció lo necesario para adquirir los suministros de consumo real y bienes de inversión en todo el mundo: el trabajo servil y los materiales en América para extraer la plata en primer lugar, la fuerza de trabajo esclava de África, y desde una perspectiva europea, un suelo virgen y buen clima también en América. Estos recursos se utilizaban para producir azúcar, tabaco, madera para los barcos y otras cosechas de exportación incluyendo después especialmente el algodón a un bajo costo para el consumo europeo. Las importaciones del oeste de Europa a través del Océano Báltico de granos, madera, y hierro de Europa del este y del oeste, también se pagó con dinero americano y algunos textiles. Por supuesto, el suministro de dinero americano era el único modo de pago que le permitió a los europeos importar todas aquellas famosas especies, sedas, telas de algodón de Asia y otros productos para su consumo y también para reexportarlos a América y África. Los asiáticos producían estos bienes y los vendían a los europeos solamente por su plata americana. Esto es, todos estos productos que eran producidos por los no-europeos se volvieron baratos, casi gratuitos, para los europeos, porque ellos tenían y podían pagar con el dinero que América les suministraba. De hecho, esta plata - también producida por no-europeos - era el único producto de exportación que los europeos podían traer al mercado mundial.

Además, este suministro de productos fabricados por fuerza de trabajo y materia prima fuera de Europa también sustituyó y liberó fuentes alternativas para otros usos dentro de Europa: el azúcar americano suministraba calorías para el consumo para las que Europa no tenía que utilizar sus tierras; los textiles de algodón asiáticos suministraban las telas para las cuales los productores y consumidores europeos no tenían que utilizar la lana de ovejas europeas que se hubieran comido los pastos europeos. De otra manera, los pastos a su vez se hubieran tenido que producir en más terrenos cercados para más ovejas que pudieran producir más lana. Así, la importación de textiles de Asia con el dinero americano permitía indirectamente a los europeos producir más alimentos y madera en el oeste de Europa. Así, los europeos eran capaces de utilizar su posición en la economía mundial tanto para suplir sus propios suministros y recursos extrayendo directamente sobre aquéllos de América hacia el oeste y este de Europa y al este de Asia. El suministro de estos recursos adicionales desde el exterior también liberó los recursos europeos para utilizarlos en su propio desarrollo.

El proceso se puede aclarar haciendo una interesante comparación con la segunda mitad del siglo veinte: los norteamericanos ahora ni siquiera necesitan incurrir en un pequeño costo para que otros les

extraigan el dinero en plata. Ellos simplemente imprimen billetes de cien dólares y certificados del tesoro con el único costo de su impresión. Los norteamericanos, entonces, responden a la “escasez de dólares” en la Europa de 1940 utilizando estos “dólares” en papel moneda para comprar materias primas reales y manufacturas - ¡y hasta científicos nucleares! casi por nada en la antigua Unión Soviética y por dondequiera en el mundo actual. Se atestigua que hoy circulan más dólares fuera de los Estados Unidos que dentro del país; y la mayor parte de su deuda nacional, a diferencia de todos los demás países, está expresada en su propia moneda. El puede imprimirlos a voluntad, especialmente cuando esto no genere una inflación interna, siempre que la mayoría de los dólares circulen en el extranjero. Aún más, los americanos vendieron literalmente toneladas de certificados del tesoro impresos a los europeos occidentales y japoneses en los años ‘80. Adicionalmente, por tanto, los americanos continúan recibiendo ahora yen japoneses y marcos alemanes cada vez más valiosos en los años ‘90 a cambio de las deudas de dólares norteamericanos cada vez menos valiosas incurridas en los años ‘80. En esa forma, parte de la población occidental puede gastar, otra vez, mucho más que su capacidad real y consumir mucho más que sus propios recursos y producción - ¡que no sea el dinero! - ¡y permitirse el lujo de promover políticas ambientalistas “verdes” más benignas que además ponga a salvo su propia ecología! Esta estrategia de todo-por-nada es en esencia lo que Europa hizo también durante los tres siglos que median entre 1500 y 1800. La diferencia está en que el dólar estadounidense al menos está basado en parte en la productividad norteamericana, mientras que la plata europea solamente había que extraerla de sus colonias en América. Por supuesto, la productividad occidental reciente también se deriva en parte de su anterior colonialismo.

Regresando entonces a 1800, el atraso todavía productivo de Europa pudo haber ofrecido algunas de las “ventajas” para ponerse al día, como analiza Derschenkron (1962). El atraso de Europa incentivado y su suministro de dólares norteamericanos, permitió a los europeos conquistar ventajas micro y macroeconómicas, que se tenían de la creciente participación europea en las pujantes economías de Asia de 1500 a 1800. Por supuesto, que los europeos también tomaron ventaja de sus crecientes relaciones político-económicas con Africa y América, incluyendo especialmente el comercio “triangular” entre los tres. Todo esto, incluyendo además, claro está, las ganancias de la inversión derivadas nacionalmente de todas estas relaciones político-económicas con el extranjero, contribuyeron a la acumulación de capital en Europa, o más precisamente a la participación de Europa en la Acumulación Mundial 1482-1789, para utilizar mi título anterior (Frank 1978a).

Por mucho que la “inversión” europea y el “triángulo” atlántico puedan haber contribuido a la participación europea en la acumulación mundial, desde una perspectiva económica mundial la contribución de Asia fue todavía mayor. Eso fue así al menos por dos razones: Para comenzar y todavía a través de este período moderno inicial hasta al menos 1800, la productividad, la producción, y la acumulación fue mayor en Asia que en otras partes del mundo. Incluso era mayor en cualquiera de las dos o más partes “regionales” de Asia que en ninguna otra “región” del mundo. En segundo lugar, este incremento en la/ (participación en la) acumulación europea fue posible solamente gracias a esa acumulación en Asia. Hasta Adam Smith [1937 (1776)] escribió como Europa utilizó su dinero americano para comprarse un boleto en el tren económico de Asia. Por supuesto, si no hubiera existido esa economía o su dinámica en Asia, ¡Europa no hubiera ido ni llegado a ningún lugar! Es decir, que Europa hubiera permanecido donde ya estaba: que en términos económicos mundiales, es justo en ninguna parte; o hubiera hecho su camino a través del triángulo Atlántico, que era mucho más pequeño y pobre que las economías asiáticas.

Por fin, Europa llegó a algún lugar (¡en la economía mundial!) después de tres siglos intentando hacer negocios en Asia desde 1500. Sin embargo, realmente estos intentos europeos fueron de una mayor duración, ya que las cruzadas europeas al Asia occidental en el siglo XII y luego las excursiones europeas del siglo XV en busca del sur y el este de esta región, se habían generado por la atracción de las riquezas de Asia. El Capítulo 6 trata de las raíces del “Surgimiento de Occidente” y la “Declinación del Este” después de 1800 en la economía mundial y en términos demográficos, en los que las economías de Asia jugaron un papel principal. La explicación propuesta tiene tres partes relacionadas entre sí. Una combinación de análisis demográfico y micro-/macro-económico identificó un punto de inflexión en los índices de la población y el crecimiento de la productividad económica que condujo a un “intercambio” de lugares entre Asia y Europa en el sistema/economía mundial entre 1750 y 1850. El análisis microeconómico de las relaciones mundiales de oferta-demanda mostró como ellas generaron incentivos para la fuerza de trabajo y el ahorro de capital y energía al producir inventos, inversiones e innovación, que tuvieron lugar en Europa. Por otro lado, el análisis macroeconómico de la distribución cíclica de los ingresos y una demanda y entrega efectiva en Asia iluminaron la oportunidad para obtener ganancias en términos económicos mundiales. La combinación de estos procesos y su anterior análisis cortaron el nudo gordiano del famoso dicho de Kipling acerca de Europa y Asia.

Por supuesto, el nudo “este/oeste” sólo estaba atado y su desenredo estaba guardado por la compartimentalización de la historia Afroeuroasiática y mundial contra la que Herodoto ya había alertado, como citamos en nuestro párrafo inicial: La línea entre Europa=Occidente? y Asia=Oriente? es puramente imaginaria (y occidental); y la historia mundial real salta y alterna continuamente (y cíclicamente?) en esta división imaginaria occidental “orientalista”. Eso fue lo que sucedió en el siglo diecinueve y promete ocurrir también en el siglo veintiuno.

8. ¿Jihad vs. McWorld en la Anarquía del Choque de las Civilizaciones?

Sin embargo, la historiografía occidental y la “ciencia” social todavía está en la búsqueda, lo mismo para negar esta realidad de unidad en la diversidad en conjunto, o para subvertirla y/o distorsionarla. Los expertos buscan, aunque sea para levantar contra ella a la gente común y para utilizar la prensa y el resto de la media para mobilizarnos contra “ellos”. La prensa ha sido utilizada recientemente por los expertos occidentales como vehículo de alcance mundial y eco de una serie de pronunciamientos intencionalmente alarmistas. A “El Fin de la Historia” de Francis Fukuyama (1989, 1992) le siguió “Jihad vs. McWorld” por Bernard Barber (1992,1995), “El Advenimiento de la Anarquía en el Mundo” por Robert Kaplan (1994,1996) y “¿El Choque de las Civilizaciones?” por Samuel Huntington (1993, 1996). Después del fin del “imperio del mal”, todos ellos tocan las campanas de alarma occidentales contra la amenaza del nuevo “coco”, el Islam. Todos ellos lo hacen comenzando con una perspectiva compar timentalizada de la historia, en el que “el Oeste es Oeste, y el Este es Este”. Sin embargo, con esta visión ahora los dos se encuentran en un campo de batalla minado ideológicamente en el que “el Oeste” necesita protegerse “del Resto” (en la terminología de Huntington) en general, y del Jihad islámico en particular. Fukuyama proclama que se ha llegado al “fin de la historia” a través del “liberalismo” de Occidente. Atención, el “Este” y el “Sur” aún están marcados por las variedades de un deplorable “despotismo oriental tradicional”. Esto y el hiato entre ellos, supuestamente generan “el advenimiento de la anarquía en el mundo”, como anuncia Kaplan. Aunque Barber detecta una tendencia

“McWorld” centrípeta globalizadora, también le teme a las tendencias “Jihad” centrífugas antagonistas que buscan liberarse escapando. Barber anticipa que en el largo plazo “McWorld” triunfará, pero a corto plazo Jihad promete dar mucho que hacer. A Barber no se le ocurre que el fraccionado Jihad ha sido generado por el McWorld globalizador, y que lo ha sido desde tiempos inmemoriales. Ya la Biblia observa que “a aquellos que tienen, les será dado, y a aquellos que no tienen, les será quitado” lo poco que tengan. Aún más, la Biblia, y el Corán después de ella también, fueron críticos de esta política económica y estructura social y alentaron a las víctimas y a los desaventajados a resistir y a desagraviar a los mismos. Por tanto, la perspectiva de que la globalización del McWorld de Barber eliminará muy pronto las muchas formas del Jihad que ella misma genera, es más bien oscura.

Huntington va más allá hasta negar la existencia misma de McWorld. En vez de ello, él descubre sólo “civilizaciones” antiguas (incluyendo una “latinoamericana” y una “rusa”) que supuestamente ya han tenido confrontaciones en el tiempo. Como él no vé ninguna batalla económica Norte-Sur que se deba librar, ni que haya más guerra-fría Este-Oeste, entonces el futuro se definirá como “Un Choque de Civilizaciones”. Esta es su “explicación” no sólo a la limpieza étnica de Bosnia, sino a cualquier lucha en cualquier parte. Por tanto, este conflicto opone “a Occidente contra el Resto”, aunque la verdadera amenaza viene del Islam. ¡Amén! Estas diatribas ideológicas divisorias, ya que es difícil darles otro nombre más generoso, todas tienen sus raíces intelectuales en la ignorancia o en negar una historia mundial. Ellas asumen la existencia de una diversidad innata o primitiva contra la unidad, y proclaman las pretensiones libertarias y aspiraciones universalistas de la diversidad “excepcional/ista” que supuestamente distingue a “Occidente del Resto”.

La teoría social eurocentrista anterior sirve como una “legitimación” ideológica para tales pronunciamientos y acciones divisivas. Sin embargo, como ha mostrado la documentación de este libro, esta teoría social carece de bases en la realidad histórica y no descansa en ninguna otra base que en la ideología eurocentrista. Esta ideología se utiliza otra vez en las nuevas situaciones actuales cuando de nuevo la crisis económica mundial limita el sustento de la gente y acentúa la competencia para obtenerlo en todo este único mundo. Como resultado directo de ello, los historiadores, los arqueólogos, los post-modernos y otros están presionados cada vez más para hallar una “prueba de que esta tierra es mía” y lo ha sido desde tiempos inmemoriales. Por ello, debe ser “limpiada étnicamente” de, o al menos protegida “multiculturalmente” contra, todos aquellos que la reclaman. Cuidado, es una generalización (¿lección?) empírica histórica que entre más personas, incluyendo a los historiadores y los “científicos” sociales, estén afectadas y limitadas por fuerzas mundiales que están más allá de su control y comprensión, menos quieren saber de ellas. Entre más rápido el mundo rote alrededor de ellas, o ellas alrededor de él, más insisten en “¡paren el mundo; quiero bajarme — y hacer mis propias cosas!”

En vez de éso lo que necesitamos es construir una base intelectual para aceptar la diversidad en la unidad y celebrar la unidad en la diversidad. Cuidado, aquellos que más la necesiten serán los que menos se interesen en ella. Aquellos que deseen armarse para “el choque de las civilizaciones” si es que conocen este libro, lucharán también contra ello invocando todavía más argumentos culturalológicos y civilizacionistas. Esto se debe a que la evidencia presentada en este libro ayuda a halar la alfombra bajo su “teoría” social, que es poco más que una máscara para la ideología eurocentrista de dominación. Esto ya está socavado por el propio proceso histórico, al que Theotonio ha hecho y sigue haciendo contribuciones propias — ¡por las que le estamos agradecidos!

FIN (pero ¡no de la historia!)

REFERENCIAS

- Anderson, Perry 1974. *Lineages of the Absolutist State*. London: New Left Books.
- Barber, Bernard 1992. «Jihad vs. McWorld» *Atlantic* No. 269:53-63.
- 1995. *Jihad vs. McWorld*. New York: Random House.
- Bosworth, Andrew 1995. «World Cities and World Economic Cycles» in *Civilizations and World Systems. Studying World-Historical Change*. Stephen S. Sanderson, Ed. Thousand Oaks, CA: Altamira: 206-228.
- Braudel, Fernand 1982. *The Wheels of Commerce*. Vol. II of *Civilization and Capitalism 15th-18th Century* London:Fontana.
- 1992. *The Perspective of the World* Vol. III of *Civilization and Capitalism 15th-18th Century*. Berkeley: University of California Press.
- Chase-Dunn, Christopher and Thomas Hall 1997. *The Rise and Demise: Comparing World-Systems*. Boulder: Westview.
- Chase-Dunn, Christopher and Alice Willard 1993. «Systems of Cities and World Systems: Settlement Size Hierarchies and Cycles of Political Centralization, 2000 BC -1988 AD» Paper presented at their annual meetings of the International Studies Association, Acapulco, March.
- Costello, Paul 1994. *World Historians and their Goals. Twentieth-Century Answers to Modernism*. De Kalb: Northern Illinois University Press.
- Fletcher, Joseph 1985/1995, «Integrative Histgory: Parallels and Interconnections in the Early Modern Period, 1500-1800,» *Journal of Turkish Studies* 9: (1985) 37-58, reprinted in Fletscher, Joseph F. 1995. *Studies on Chinese and Islamic Inner Asia*. Edited by Beatrice Forbes Manz. Aldershot, UK: Variorum.
- Frank, Andre Gunder 1978a. *World Accumulation 1492-1789*, New York: Monthly Review Press and London: Macmillan Press.
- 1994. *The World Economic System in Asia Before European Hegemony*. *The Historian* 56,4, Winter: 259-276.
- 1995. «The Modern World System Revisited: Re-reading Braudel and Wallerstein» in *Civilizations and World Systems. Studying World-Historical Change*. Stephen S. Sanderson, Ed. Thousand Oaks, CA: Altamira: 206-228.
- 1998. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*. Berkeley:University of California Press.
- Frank, A. G. and B.K. Gills, Eds..1993 *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* London and New York: Routledge.
- Frank, A.G., David Gordon & Ernest Mandel 1994. «Inside Out or Outside In» [The Exogeneity/Endogeneity Debate]» *Review* XVII,1, Winter: 1:-5.
- Fukuyama, Francis 1989. «The End of History» *National Interest* 16, Summer: 1-18.
- 1992. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- Gills, Barry K. and A. G. Frank 1990/91. «The Cumulation of Accumulation: Theses and Research Agenda for 5000 Years of World System History» *Dialectical Anthropology* Vol.15, No.1, July 1990, pp. 19-42. Expanded version published as «5000 years of World System History: The Cumulation of Accumulation» in C. Chase-Dunn & T. Hall, Eds. *Precapitalist Core-Periphery Relations*, Boulder: Westview Press 1991: 67-111.
- Goldstone, Jack A. 1991. *Revolutions and Rebellions in the Early Modern World*. Berkeley: University of California Press.
- Hamashita, Takeshi 1988. «The Tribute Trade System and Modern Asia» *The Toyo Bunko*.Tokyo: Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko, No. 46: 7-24.
- 1994a. «The Tribute Trade System and Modern Asia» [revised] in *Japanese Industrialization and the Asian Economy*, A.J.H. Latham and Heita Kawakatsu, Eds. London and New York: Routledge.
- 1994b. «Japan and China in the 19th and 20th Centuries» Paper presented at Cornell Univesity, Summer.

- Huntington, Samuel 1993, «The Clash of Civilizations?» *Foreign Affairs* 72, Summer.
- 1996. *The Clash of Civilizations and Remaking the World Order*. New York: Simon & Schuster.
- Kaplan, Robert 1994. «The Coming Anarchy» *The Atlantic*, February.
- 1996. *The Ends of the Earth*. New York: Random House. Kaplan, Robert 1994. «The Coming Anarchy» *The Atlantic*, February.
- 1996. *The Ends of the Earth*. New York: Random House.
- McNeill, William 1963. *The Rise of the West. A History of the Human Community*. Chicago: University of Chicago Press
- Smith, Adam 1937 [1776]. *The Wealth of Nations*. New York: Random House.
- Snooks, Graeme Donald, 1996 *The Dynamic Society. Exploring the Sources of Global Change*. London and New York: Routledge.
- Schumpeter, Joseph Alois 1939. *Business Cycles*. New York: McGraw Hill.
- Teggart, Frederick 1939. *Rome and China. A Study of Correlations in Historical Events*. Berkeley: University of California Press. Voll, John I. 1994. «Islam as a Special world-System,» *Journal of World History* 5,2: 213-226.
- Wang, Gungwu 1979. «Introduction: The Study of the Southeast Asian Past» in Anthony Reid and David Narr, Eds. *Perceptions of the Past in Southeast Asia*. Singapore: Heinemann.
- Wallerstein, Immanuel 1996. *Open the Social Sciences Report of the Gulbenkian Comission*. Stanford: Stanford University Press.
- Wilkinson, David 1987. «Central Civilization» *Comparative Civilizations Review*, Fall:31-59.
- 1993. «Civilizations, Cores, World Economies, and Oikumenes» in A.G. Frank and B.K.Gills, Eds. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* London: Routledge.
- Zeitlin, Irving M. 1994. *Ideology and the Development of Sociological Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, Fifth edition.

Globalización, regionalización y gobierno mundial: Europa, Asia, América Latina

Mario Telò

Regionalización y teorías de las relaciones internacionales

Varias mutaciones de la economía internacional y de la tecnología han creado las condiciones necesarias para un mercado mundial unificado. Este proceso de larga duración se ha acelerado a partir de la caída del muro de Berlín y del fin de la división política del mercado mundial vinculada a la confrontación planetaria entre los dos bloques. El fuerte empuje hacia la globalización está acompañado por la intensificación de las tendencias económicas y políticas, que llevó al establecimiento de acuerdos comerciales regionales, es decir a la regionalización. Sin embargo la globalización, desde su inicio, ha generado también nuevos conflictos y no siempre ha logrado un nuevo orden político internacional. En efecto, el fin del mundo bipolar, lejos de significar el *fin de la historia*, ha abierto una *larga fase de incertidumbre e inestabilidad*, susceptible de evolucionar hacia nuevos escenarios, cubriendo tanto la transformación del sistema político internacional, como las implicaciones políticas de la nueva economía globalizada y regionalizada. Se ha generalmente aceptado que el mundo conoce una *larga transición* del antiguo sistema bipolar hacia un nuevo orden internacional: ¿cuál es la función de la regionalización en el marco de la globalización y de la evolución hacia un nuevo sistema internacional?

Haremos dos observaciones previas con referencia a nuestro enfoque.

Primero, esta ponencia subraya el enlace entre economía mundial y política: sería ingenuo imaginar una economía globalizada estable a la cual no corresponda una estructura política coherente a nivel internacional. Prestaremos atención, entonces, muy especialmente, a las implicaciones políticas de las relaciones -y de los conflictos- económicos.

En segundo lugar, esta ponencia está centrada en la convicción que el alcance de los cambios que intervinieron a nivel del sistema internacional solamente puede ser dominado por una nueva combinación de dos enfoques tradicionales de las relaciones internacionales: la teoría realista y la teoría idealista. Se pretende, entonces, modestamente, dejar de lado las formulaciones clamorosas, las defensas brillantes, las teorías extremas. En el lenguaje literario, y según Umberto Eco, no compartimos ni los enfoques de los obsesionados de la Apocalipsis, ni los de los defensores hiperoptimistas de la integración: *“la Apocalipsis es la obsesión del desacuerdo cueste lo que cueste; la integración es la realidad concreta de los que no están en desacuerdo. Los apocalípticos sobreviven confeccionando teorías sobre el ocaso y el fin del mundo: los integrados rara vez formulan teorías pero trabajan más fácilmente, producen, emiten sus mensajes cotidianos a todos los niveles. Los apocalípticos, en el fondo, son consoladores ya que, en la catástrofe general, una comunidad de superhombres está contemplada, capaces de elevarse, aunque sea con su rechazo, por encima del promedio”* 1.

La literatura científica internacional, en efecto, tiene puntos de vista muy diferentes en lo referente a la naturaleza del mundo postbipolar y al sitio que se debe atribuir a las tendencias hacia la regionalización. La primera pregunta es saber si asistimos a un surgimiento de la concentración de los poderes económicos y políticos (especialmente, a un mundo unipolar, estable para algunos, inestables para otros) o más bien a una difusión de los poderes en el sentido de un multipolarismo fortalecido y duradero.

Esta ponencia no comparte la perspectiva teórica del mundo unipolar y acepta la tesis según la cual asistimos a una retirada gradual de los EE.UU., única superpotencia que haya sobrevivido al fin del mundo bipolar. En verdad no se trata ni de una decadencia generalizada, a la vez económica y política, ni de un retorno al aislacionismo clásico. Simplemente, los EE.UU. no satisfacen los requisitos (y, en su mayoría, ¿no quieren tenerlos!) para asumir un papel internacional comparable al que han jugado durante los primeros decenios de la post segunda guerra mundial (*la edad de oro* del capitalismo occidental, como lo escribió Eric Hobsbawm ²). La retirada de la antigua potencia mundial hegemónica conlleva varias tendencias que van en contracorriente. De todos modos, el fin de la gran hegemonía mundial ¿implica, forzosamente, el caos y la degradación militar de los conflictos?

La mundialización económica da lugar a un sistema global caracterizado por la emergencia de varios centros de desarrollo del capitalismo y por cambios en lo que se refiere a las jerarquías económicas y políticas internacionales. Es cierto que los EE.UU. sobresalen siempre a nivel de relaciones entre fuerzas, militares, sobre todo; pero no pueden construir “el *nuevo orden mundial*” anunciado, demasiado pronto, por la administración Bush - Baker en 1989.

¿Quedará la inestabilidad una jugada inevitable, un elemento central y duradero del sistema internacional? El estudio de las tendencias hacia un mundo multipolar, a la vez regionalizado y globalizado, nos lleva a una crítica de las dos interpretaciones extremas de las evoluciones en curso, la de los realistas “catastróficos” y la de los apologistas de la estabilidad del nuevo mundo post guerra fría. En lo que concierne a los realistas, tres enfoques nos parecen particularmente significativos. Pero, aunque el interés de estas gestiones sea real, éstas últimas no sitúan correctamente el fenómeno de la regionalización y sobreestiman las fuerzas catastróficas del mundo postbipolar ³ :

a) El escenario catástrofe número 1 es el del retorno a los fantasmas del pasado (“*de regreso a la historia*”). Centrado sobre todo en el continente europeo (pero no únicamente), está orientado en la hipótesis de una reactualización de los conflictos interestatales que dieron lugar a dos guerras mundiales. Su mérito es de subrayar que los Estados naciones, especialmente los Estados dominantes, juegan siempre un papel esencial en la lucha por las esferas de influencia, lo que explica en parte las múltiples tendencias favorables a la regionalización (se puede hablar de *State-led strategies*)⁴, tanto en América como en Europa (Alemania, o la pareja franco-alemana) y en Asia oriental (el Japón, pero con la complicación que constituye su exclusión de la única organización regional importante de la región, la *ASEAN, Asociación de los Estados del Sudeste Asiático*). Las organizaciones infraregionales, también, son el producto de estrategias estatales: ver el ejemplo del Brasil a nivel del “*MERCOSUL*” (o *MERCOSUR*).

Una vez dicho esto, a nuestro entender, nos olvidamos muy rápidamente que los Estados no juegan allí el papel de únicos actores. Entidades en devenir existen, nuevos actores se manifiestan, actores públicos y privados, actores nacionales, pero también mundiales y transnacionales, actores disponiendo

de muchos recursos, de un abanico muy variado de medios de presión y de acción. Los Estados hegemónicos (tanto a nivel mundial como regional) deben, en conclusión, situar sus acciones y sus intereses en un marco de relaciones internacionales completamente nuevo comparado con la fase premundo bipolar, un marco caracterizado por una fuerte presión en el sentido de la interdependencia, con la existencia de organizaciones y de actores internacionales, transnacionales y supranacionales, condicionando fuertemente los comportamientos de los Estados. Aunque nos limitemos al nivel estrictamente militar, nuestro análisis toma en cuenta la emergencia de nuevas dimensiones de los problemas de seguridad, particularmente social, económica, y de identidad.

b) Una versión sin duda alguna más original de la tendencia realista ha sido propuesta por S. Huntington: para el nuevo siglo, se prevé una agravación de los conflictos y una precipitación de confrontaciones internacionales entre *bloques regionales unificados alrededor de "civilizaciones"* (entre las ocho principales civilizaciones: el occidente, el Islam, China, la Rusia ortodoxa, etc). El reagrupamiento en nombre de la identidad religiosa y cultural ("*la revancha de Dios*")⁵ sobresaldría, tanto con relación a los Estados naciones como con relación a la modernización económica y funcional. Aún si la tendencia regional y supraestatal es de esta manera seriamente tomada en cuenta por Huntington, tres observaciones críticas nos parecen pertinentes:

- primero, subestima la importancia de las relaciones económicas mundiales como factor favorecedor para las relaciones interregionales e interculturales (por ejemplo, la *ASEM*, *Encuentro Asia-Europa*, o proceso de Bangkok, la *APEC*, *Asociación Europea de Libre Comercio*, el Proceso de Barcelona) y esta laguna es tanto más grave que la civilización, de lejos, la mejor adaptada a la modernización y a la apertura económica, es la nuestra;
- segundo, la economía - y también la política - puede actuar como factor crítico en el seno de la misma civilización (ver la emergencia de los conflictos Oeste-Oeste y de las diversas clases de capitalismo democrático, en Europa y en EE.UU., particularmente);
- tercero, Huntington subestima el peso de los Estados hegemónicos en el seno de cada organización regional y los conflictos interestatales potenciales.

c) Immanuel Wallerstein - aunque se sitúe en una perspectiva totalmente diferente - prevé también un "*escenario-catástrofe*", en la medida en que la caída del bloque comunista (clasificado antes como semiperiferia) implicaría, según él, *una crisis inevitable del equilibrio anterior entre el centro del capitalismo mundial y la periferia* dando lugar a una multiplicación de los conflictos Norte-Sur, la guerra del Golfo siendo el primero. La crisis del comunismo sería, en efecto, la crisis del liberalismo. Hemos apreciado la importancia de los análisis sistemáticos de la globalización. Sin embargo Wallerstein ignora el dinamismo de los nuevos centros del capitalismo mundial y acepta el enfoque unipolar del mundo post guerra fría, borrando así la dimensión política y estratégica de los conflictos económicos en el seno del centro. Finalmente, I. Wallerstein presenta una imagen simplificada del Sur, del cual subestima igualmente las contradicciones internas. El fenómeno de la integración regional está totalmente ignorado, a pesar de sus implicaciones en la divergencia Norte-Sur. Su tesis sería confirmada si la tendencia hacia la regionalización se refiriera, ante todo, a las relaciones transatlánticas: pero, precisamente, el proyecto *TAFTA (Zona Transatlántica de Libre Comercio)* no avanza, mientras que los proyectos en curso, es decir tanto la *APEC*, como la *Unión Europea* (Proceso de Barcelona y política mediterránea, Acuerdo de

Lomé, etc.), y el TLCAN (*Tratado de Libre Comercio de América del Norte*), no siguen el eje Oeste-Oeste, pero actúan todos *directamente* a nivel de la reestructuración de las relaciones Norte-Sur. Sea cual sea nuestra apreciación sobre las posibilidades de éxito o de fracaso de las políticas de apertura comercial y de cooperación en curso, el conflicto Norte-Sur saldrá reestructurado y fragmentado según la evolución de las estrategias de regionalizaciones⁶.

En cuanto a los “*integrados*”, ellos no cesan de explicarnos el escenario magnífico de la globalización beneficiando a todos. El “*pensamiento de Davos*” es un ejemplo particularmente significativo: las consecuencias únicamente positivas de la liberalización de intercambios, de movimientos de capital, están puestas en relieve; los alegatos para la coherencia entre globalización y regionalización excluyen cualquier análisis profundo de las contratendencias, interpretadas como simples errores o irracionalismos.

Paralelamente, hemos asistido, sobre todo durante los primeros años de la post guerra fría, a un repunte de las esperas excesivas de un nuevo mundo de paz y de cooperación siguiendo la victoria de los valores democráticos.

Este fenómeno cultural, presentando evidentes aspectos retóricos y muy mediatizados, constituye una clase de legitimización apologética de la globalización en curso. Hemos ensayado, sin embargo, de no borrar la realidad inevitable de un mundo más unificado desde el fin de la confrontación nuclear y sistémica entre el Este y el Oeste: un mundo caracterizado por la “*compleja interdependencia*”, tanto a nivel comercial y financiero, como cultural y tecnológico y por sus implicaciones a nivel del sistema de las relaciones internacionales⁷.

Es en este nuevo marco construido, por un lado, por la presión ejercida por la creciente interdependencia y, por el otro, por nuevos factores de inestabilidad, que debemos situar las tendencias hacia la regionalización.

Regionalización y sistema internacional

Muchos malentendidos, en lo que se refiere a la regionalización, se deben a una confusión entre interpretaciones científicas y normativismo: en efecto, las tendencias hacia la regionalización y el multipolarismo constituyen, a la vez, elementos objetivos caracterizando la nueva jugada internacional y una de las estrategias políticas de Estados más o menos poderosos. Esta ambigüedad era ya evidente durante las fases del “*bipolarismo flexible*” (M. Kaplan⁸), tanto a nivel político como económico. Ejemplos políticos más evidentes, aún si presentan tasas de credibilidad muy diferentes: la Francia de De Gaulle, la China de Mao han lanzado, durante los años sesenta, dos iniciativas a la vez estatales y regionales, respectivamente, la “*Europa del Atlántico al Ural*” y el “*policentrismo comunista*”. Claro es que a pesar de las divergencias políticas e ideológicas entre las potencias regionales y las dos superpotencias, el mundo solamente podía quedar bipolar en lo referente a su estructura sistémica y de seguridad.

Siempre en el marco del mundo bipolar, tendencias económicas hacia una reorganización del mundo capitalista, según un modelo tripolar, se han manifestado aún si quedan inevitablemente subordinadas a - y frenadas por - la lógica de la guerra fría: la famosa “*trilateral*” (EE.UU., Japón y

Unión Europea), en los años setenta, constituyó la primera hipótesis de regulación de los problemas de gobernabilidad a nivel de la coordinación de la “tríada”, es decir de las tres grandes potencias económicas y comerciales. En verdad era muy ambicioso querer arreglar de esta manera la gobernabilidad del capitalismo democrático. Finalmente, tenemos que señalar que, a pesar de sus méritos, el estudio de Crozier y Huntington es la expresión de un enfoque demasiado normativo para disipar los malentendidos descritos⁹.

Durante los años ‘80, las divergencias intercapitalistas, por una parte, y los procesos de cooperación regional por otra parte, se han multiplicado y profundizado: el repunte del Japón, la expansión del capitalismo en Asia y la emergencia de los *NIC’s* (*Nuevos Países Industrializados*), la creciente competitividad de los EE.UU. y Japón en las diversas áreas de nuevas tecnologías (informática, biotecnologías, etc) han provocado reacciones en Europa y EE.UU: entre otros, el historiador F. Braudel ha presentado a la opinión pública el tema del “*deterioro de Europa*” en el marco de la nueva economía mundial centrada en el Pacífico (se establecía un paralelo entre los descubrimientos geográficos del siglo XV y la decadencia de la República de Venecia). El programa “*gran mercado 1993*” lanzado por el *Acta Única Europea* constituía la respuesta dinámica de Europa, es decir un repunte europeo sobre el cual Michel Albert, entre otros, mostraba bien el lado competitivo¹⁰ y los predicadores de la “*Europa fortaleza*”, el lado proteccionista.

Algunos años más tarde, como consecuencia del desarrollo del capitalismo asiático y del éxito del programa ‘92 de la Comunidad Europea, Paul Kennedy denunciaba el espectro de las consecuencias estratégicas de la creciente importancia de la economía y de la tecnología con relación a la noción clásica de poder, y evocaba, de esta manera, el peligro de una tendencia hacia la decadencia de los EE.UU.¹¹ Así como lo escribió R. Keohane en 1984, la hegemonía tiene cada vez más raíces económicas (“*preponderancia de recursos materiales*”)¹². Esta constatación, entre otras, abría la puerta al reconocimiento del nuevo papel potencial de las potencias regionales, particularmente de los grandes perdedores de la Segunda guerra mundial, Alemania y Japón. Pero antes del viraje histórico de 1989-91, no habría posibilidad alguna para que el regionalismo económico fuera transferido, de una manera duradera, en el terreno de la *alta política*, de la política y de la seguridad.

Es, en efecto, desde el final de la URSS y del imperio soviético (1991) que las tendencias multipolares y regionales se pueden manifestar mucho más libremente, tanto a nivel económico como político. El fin del chantaje nuclear disminuyendo drásticamente la necesidad de protección, debilita las alianzas militares, tanto en Asia como en Europa, y agranda los márgenes de maniobra de las nuevas estrategias regionales de los Estados medianos. El planeta presenta tendencias parcialmente contradictorias. En el nuevo marco internacional en mutación, se asiste a combinaciones múltiples y variadas de globalización y de regionalización, incluyendo estrategias “*antidecadencia*”, de la única superpotencia que haya sobrevivido. En el mundo de la post guerra fría, unificado por la economía de mercado, los EE.UU. y el capitalismo americano buscan varias formas de reequilibraje potencial con potencias medianas, tanto a nivel político (reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reforma de la OTAN, etc) como económico (creación de la OMC, etc). La comunidad científica está muy dividida para conocer las respuestas a preguntas como ¿qué tipo de regionalismo podrá vencer, qué relación entre regionalización y globalización será la que se imponga?, y si estas tendencias nuevas fortalecerán, o no, la estabilidad internacional.

Así como lo hemos anunciado, nuestro análisis de la globalización subraya la importancia de las preguntas planteadas por la *reorganización de las relaciones de poder económico y sus implicaciones políticas*, en particular:

- más allá del proceso objetivo y técnico de la mundialización, ¿estamos asistiendo a un nuevo conjunto de regulaciones, o más bien a una simple fragmentación-difusión de las precedentes estructuras de la regulación?
- ¿cuáles son las nuevas jerarquías que se esbozan en el marco de la desreglamentación global? ¿Cuáles estrategias de control de los recursos estratégicos, cuál nueva división internacional e intercontinental del trabajo, cuáles nuevas jerarquías entre las economías, son las que se establecen entre los Estados y los continentes?
- ¿cuáles son las tendencias que están pendientes en lo que concierne al vínculo entre la creciente interdependencia económica, por un lado, y el orden político global por el otro (con sus implicaciones en materia de seguridad)?
- ¿será realista un gobierno político de la globalización, centrado en una cooperación activa y voluntaria entre las organizaciones regionales soberanas y democráticamente controladas?

En el marco general sombreado por la incertidumbre, dos tendencias principales, muy entrelazadas, se manifiestan:

- primero, se asiste a un *fortalecimiento de los regímenes internacionales* provocado por la interdependencia económica, comercial, mediática y tecnológica de los mercados del trabajo y por la multiplicación de las comunicaciones culturales. Estos aspectos dinámicos son recalcados por gran parte de la literatura económica ampliamente dominada por el enfoque “*liberal*”.

Es muy importante subrayar un punto fundamental: esta nueva jugada no se debe en absoluto confundir con el “*gobierno mundial*”, aún si es susceptible de evolucionar en este sentido bajo ciertas condiciones. El problema está que, actualmente, a esta nueva jugada técnica-económica no corresponde una estructura institucional y política legítima y las nuevas instituciones políticas y los valores democráticos son, por ende, sometidos a nuevos desafíos sin precedentes: los poderes económicos oligopolistas, a veces anónimos, muy competentes pero políticamente irresponsables, se han fortalecido mucho. No disponen de legitimidad alguna pero se sitúan por encima de la capacidad de dominio de los Estados democráticos, y están particularmente interesados en utilizar, para su provecho, la competencia entre los Estados para atraer las inversiones internacionales. Los Estados sufren en consecuencia una agravación de su decadencia; en ausencia de nuevas estructuras políticas internacionales adecuadas, la decadencia de la política democrática, como tal, será inevitable.

- en segundo lugar, asistimos a la emergencia de *tentativas para controlar estos procesos con estrategias hegemónicas globales o gerenciadas por Estados regionales*. A propósito de los muy variados procesos de integración económica y comercial a escala regional, una parte de la literatura científica pone de manifiesto las tensiones entre regionalización y globalización. Si se pone cuidado en las nuevas lógicas de las relaciones de fuerza, en las luchas por la hegemonía a las cuales se asiste, particularmente a nivel de relaciones de cooperación-competición comercial y

tecnológica, entre los tres polos principales, Japón, Europa y EE.UU., es inevitable constatar la ambigüedad presente de las organizaciones regionales, entre la presión ejercida por la globalización y sus actores por una parte, y, por la otra, los proyectos de los Estados Miembros más fuertes.

Tres escenarios. La liberalización global

Si dejamos de lado las interpretaciones extremas evocadas antes (apologistas y “*catástrofe*”), las previsiones a mediano plazo nos parecen estar repartidas entre tres escenarios: la regionalización como aspecto subordinado de la globalización, el “*escenario virtuoso*” del gobierno mundial y el de los conflictos geo-económicos.

En el primer escenario, *la liberalización global se convertiría en un verdadero nuevo modo de regulación*. Claro es que, actualmente, todavía no lo es, pero podría evolucionar en este sentido bajo ciertas condiciones:

- *la primacía del sistema global con relación a los sistemas regionales*. La superioridad del enfoque sistémico estaría ilustrada por el hecho que “*empuja al máximo hacia arriba el número de los mercados internacionales referidos y evita los riesgos de discriminación entre los socios y sus implicaciones políticas*”¹³. Por cierto los procesos de integración regional pueden ser útiles, puesto que son sencillos y fáciles de realizar (menos socios), más arraigados en la historia y susceptibles de ir más lejos en la integración económica. Esto explica que el 60% del comercio mundial se desarrolla, desde ahora, en el seno de acuerdos de libre comercio (*UE, TLCAN, ALCA, APEC, MERCOSUR, FTAA*, Australia-Nueva Zelanda). Pero suscitan también reacciones de desconfianza por el hecho que se presentan bajo formas muy heterogéneas y a veces asimétricas de liberalización, con el riesgo de poner trabas al buen desarrollo del proceso global. En conclusión, la armonía entre la globalización y la regionalización que prevaleció durante los años ‘50 podría deteriorarse, sobre todo en ausencia de un liderazgo tan fuerte como el de los EE.UU. de la postguerra. La fragilidad de esta armonía podría ser probada, por ejemplo, por las dificultades de la *Ronda Uruguay* y por las múltiples tendencias a la formación de bloques en competición.
- *el modelo APEC debería imponerse con relación a los otros tipos de organización regional*.

Los EE.UU. han concretado, desde 1989, esta estrategia de generalización del modelo global de liberalización, por cierto rehusada por la Cumbre de Nápoles del G7 de 1994 (proyecto “*Mercados abiertos 2000*”), pero reactivada por la administración Clinton con los “*Grandes mercados emergentes*”.

Esta última estrategia ha obtenido éxitos considerables, particularmente durante las cumbres anuales de la *APEC* en 1995 y 1996. Esta enorme región de “*libre comercio e inversiones*” (lo cual está previsto para el 2010), incluyendo las tres economías nacionales más importantes del planeta (EE.UU., China, Japón), ha disminuido y subordinado las organizaciones infraregionales de la competencia (el *TLCAN*, y sobre todo la *ASEAN*, caso ejemplar¹⁴).

La *APEC* también ha disminuido las posibilidades del escenario de los tres bloques en competición, reagrupando dos de ellos y ha, finalmente, incluido países ricos y pobres. El proyecto de crear para el año 2005 la *FTAA* (*Area de libre comercio de las Américas*) incluyendo 34 países, va en el mismo sentido, mientras que el *MERCOSUR*, dado el impulso del Brasil, responde a otra lógica¹⁵.

Un muy amplio programa de liberalización ya está, por consiguiente, en camino, parecería una agenda para el siglo XXI. Claro es que importantes puntos previos ya se han establecido en el seno tanto de los EE.UU. como en los acuerdos internacionales firmados. Pero los EE.UU. y los múltiples intereses que convergen alrededor del objetivo de una liberalización global siempre enfrentan problemas inmensos, de orden técnico y estratégico.

En el plan técnico, convendría corregir las numerosas asimetrías a nivel de apertura comercial entre las regiones del mundo en beneficio de la aplicación de los mismos criterios por todas partes. Pero es mucho más difícil aplicar por completo la indispensable reciprocidad cuando se va más allá de la simple reducción o eliminación de barreras y de tarifas aduaneras. Algunos socios piden seguridades frente al posible regreso al proteccionismo, otros exigen la apertura generalizada de los mercados y la inclusión de nuevos ámbitos de liberalización. No es evidente. Los mismos partidarios del libre comercio confiesan que hace falta un “*esfuerzo hercúleo*” para vencer la “*fatiga del comercio*”¹⁶.

En efecto, más allá de las dificultades coyunturales, recalcamos cuatro categorías de problemas fundamentales:

- a) Teniendo en cuenta la “*teoría de la bicicleta*”, para no caerse, el proceso de liberalización está obligado a avanzar sin parar, con el fin de no dejar márgenes de errores a lo que está considerado como un peligro de un golpe proteccionista a la inversa por parte de los “*bloques regionales competitivos*”. Por consiguiente se tiene que ampliar posteriormente e integrar los países que están por fuera, particularmente China y Rusia, incluir materias más amplias (servicios, agricultura, electrónica, telecomunicaciones, etc). Después de la “*Ronda Uruguay*” las cosas se han desarrollado muy rápidamente: ¿qué pasará si estamos confrontados a un estancamiento como el que se conoció en el pasado, por ejemplo el estancamiento que siguió la “*Ronda Kennedy*”?
- b) La estrategia de la globalización tiene necesidad de la OMC, del reforzamiento de su autoridad y de su credibilidad con relación a los bloques regionales. A este nivel, es inevitable que un brazo de hierro despunte en el horizonte entre la “*lógica APEC*” y la “*lógica Unión Europea*”, comprometida hasta el año 2000 en la realización de sus propias prioridades, es decir de su programa de regulación regional (la Unión Monetaria, la Conferencia Internacional para la reforma del Tratado de Maastricht y la ampliación de la Unión). Por cierto la liberalización externa sería coherente con una parte esencial de la experiencia comunitaria. ¿Pero podemos tener tantas prioridades? La confrontación de estrategias con relación al núcleo de las relaciones entre regionalización y globalización, un gran “*negocio*” entre los EE.UU. y la Unión Europea tendrá fatalmente lugar durante los próximos años. Será el verdadero preámbulo de la negociación global y deberá incluir no solamente los archivos de la liberalización, sino también los de la cláusula social, del medio ambiente, de la corrupción, etc. Las dificultades de esta negociación están arraigadas también en las crisis sociales internas. Mientras que los EE.UU. pueden esperar reducir fácilmente su déficit comercial con el acceso a los nuevos mercados, por lo contrario, para Europa y para países tales como Alemania (la cual, por primera vez, ha reducido su parte del comercio mundial de 12% a 10%), las perspectivas son más sombrías y justifican la “*angustia de la globalización*”. Es por cierto evidente que todos los países no podrán beneficiarse de una alza de las exportaciones y que ésto requiere de Europa (que cuenta con una tasa de desempleo superior a

10%, es decir el doble de la tasa de los EE.UU.), esfuerzos particulares y costosos en materia de políticas de calificación de mano de obra y de mercado de trabajo.

- c) El tercer problema de la estrategia de liberalización global es de naturaleza “política”. No podemos simplificar las cuestiones políticas hasta el punto de querer ignorar la dimensión de la seguridad. Por ejemplo, si el armamento nuclear chino amenaza a los vecinos asiáticos y si las garantías americanas no son consideradas como suficientes por Japón, Corea del Sur, etc, podríamos asistir a una proliferación nuclear poniendo en tela de juicio la lógica APEC¹⁷. El escenario de la liberalización global no es evidentemente compatible con lo que el Sr. Kaplan llamaba el escenario “veto único”, implicando varias potencias nucleares en equilibrio.
- d) Por último, pero no menos importante: ¿de qué manera van a evolucionar las relaciones Norte-Sur en el seno de las grandes organizaciones interregionales del tipo APEC (o ALCA)? Varios estudios sociológicos y económicos muestran una complementaridad entre la globalización económica por una parte, y por la otra, el ahondamiento de los costos sociales. En ausencia de respuestas democráticas, el resurgimiento de particularismos étnicos y la difusión de conflictos sociales (Corea del Sur), de revueltas populares de regiones marginalizadas (ver por ejemplo el Chiapas, etc) o trastornadas por las consecuencias de la liberalización, serán inevitables. Lo que está claro es que la identificación entre liberalización y democratización no tiene confirmación empírica. Allí está una muy buena razón para elaborar nuevas formas o prever una puesta al día de la teoría de la dependencia¹⁸.

En conclusión, el escenario de la liberalización global corresponde a una cierta visión de los problemas de gobernabilidad del planeta. Nacido de una simple solicitud para que la libre circulación se libere de los obstáculos, este proceso requiere cada vez más una gestión fuerte de parte de las organizaciones globales, aún en contra de las resistencias eventuales de las organizaciones regionales tratando legítimamente de concretar su soberanía. Desde entonces, este escenario, una vez confrontado con los riesgos de fragmentación y de anarquía, corre peligro, paradójicamente, de causar nuevas tentaciones hegemónicas o, por lo menos, de producir un modo de regulación recordando, por lo menos en un aspecto importante, los más ambiciosos de todos los sistemas internacionales, por ejemplo “la Santa Alianza” nacida en el Congreso de Viena de 1815. Este último ha fracasado por varias razones, entre las cuales está su ambición excesiva por querer reglamentar, a partir del centro, tanto las relaciones internacionales como la vida interna de los Estados.

Regiones y gobierno mundial

El segundo escenario difiere del primero en ciertos aspectos esenciales. Sin embargo presenta un punto común: la interdependencia económica, a pesar de su dinamismo, no puede, ella sola, dar lugar a un sistema estable, evitando los conflictos entre bloques regionales (sobre todo en ausencia de una superpotencia hegemónica. *Pero el que hemos llamado el “escenario virtuoso” implica una arquitectura institucional compleja equilibrando las organizaciones regionales y las instituciones del gobierno mundial.* Las entidades políticas regionales en formación constituirían los pilares de una nueva arquitectura del sistema económico y político internacional permitiendo el dominio político de la globalización y facilitando así, a la vez, el crecimiento y la paz internacional. En este caso, el

fortalecimiento de *entidades regionales* (Unión Europea, *TLCAN*, nuevas organizaciones en Asia Oriental, *MERCOSUR*, etc.) sería deseable con el fin de salvaguardar un mejor equilibrio entre eficiencia económica y legitimidad democrática. Esto no impediría la liberalización; todo lo contrario, sería la única manera de permitir que el mayor número posible de países se beneficien de ella, ya que este proceso fortalecería las formas y los ritmos de la liberalización y, de esta manera, trataría de *gobernar la globalización*. Las principales ventajas de este escenario son de dos tipos:

- a) la creación de extensas regiones económicamente integradas gozando del beneficio de instituciones creíbles y fiables, regiones cada vez más homogéneas y estables *al interior*, permitiendo limitar los conflictos centro-periferia (económicos, estatales y culturales) en el seno de la misma zona (ejemplo Unión Europea-Países de Europa Central y Oriental o EE.UU-México o Japón-Asia Oriental) y dominando de esta manera las migraciones masivas, etc.
- b) en cuanto *al exterior*, estas entidades regionales sólidamente estabilizadas podrían establecer más fácilmente relaciones multilaterales, negociar los diferendos, contribuir a finalizar acuerdos internacionales.

Se trata, a la vez, de una tendencia real ya en curso y de un enfoque normativo, el cual, es verdad, subestima algunas veces los obstáculos políticos, económicos, de identidad y estratégicos. Nos limitaremos aquí a subrayar dos aspectos críticos que nos parecen internacionales:

- en lo que se refiere a su estructura interna, las organizaciones regionales, si se niegan a transferir simplemente los imperativos internacionales de la globalización, deberían disponer de un verdadero poder de regulación (una clase de “*reregulación*” regional). En este caso, ellas están directamente condicionadas, por una parte, por las relaciones de fuerza entre los Estados y, por la otra, por sistemas políticos-jurídicos confrontados al déficit democrático, tanto con relación a los procedimientos jurídicos de control, como a la igualdad entre los Estados miembros (ver a este respecto, por ejemplo, el importante debate institucional en curso sobre el “*núcleo duro*” de la Unión Europea y sobre la Unión diferenciada¹⁹).

Su carácter democrático sería, entonces, a término, una condición *sine qua non* de su fortalecimiento institucional, una forma de reequilibraje con relación a la centralización de las competencias internas y externas de los Estados Miembros. El fortalecimiento de los derechos de los ciudadanos compensaría el desarrollo de políticas comunes, implicando un proceso de centralización.

- en lo que se refiere a las implicaciones internacionales de un fortalecimiento institucional de las organizaciones regionales, la diferencia fundamental con relación al primer escenario puro es que la gobernabilidad de la inter dependencia mundial solamente sería posible a través de la coordinación de entidades políticas regionales soberanas y legítimas. Lejos de ser el resultado directo y espontáneo de la liberalización del mercado, la estabilidad internacional sería el resultado de acuerdos y compromisos entre las voluntades políticas soberanas, según una nueva versión del modelo clásico del “*contrato social internacional*” de Kant y Rousseau.

Los procedimientos legales y constitucionales prevalecerían, gradualmente, sobre los procedimientos diplomáticos clásicos. Las relaciones externas apuntarían a la constitución en paralelo de “*regímenes políticos y económicos internacionales*”. Las organizaciones regionales

deberían, primero, negociar las reglas del juego y de las normas comunes, permitiendo un desarrollo normal de las relaciones multilaterales, dejando atrás las intervenciones “*ad hoc*” (en los ámbitos comercial, monetario, financiero, social político, etc) e implicando también a los que están afuera de las grandes potencias económicas. Además, el multipolarismo económico se completaría con el multipolarismo político.

Contrariamente a las visiones míticas a la Von Hayek o a la Fukuyama, el gobierno mundial, con este “*globalismo regional*”, solamente puede surgir de la convergencia de voluntades políticas independientes y legítimas. Los dos escenarios evocados hasta ahora comparten, en el fondo, la idea que la “*mundialización beneficia a todos*” no es una tendencia automática inherente a la unificación del mercado mundial. Pero, sí queremos evitar los riesgos de nuevos proyectos hegemónicos, las regiones deberían expresar más su identidad y también la diversidad de los modelos económicos, sociales, democráticos, existentes. Quizás, Europa podría jugar un papel importante a este nivel, teniendo en cuenta su experiencia particularmente importante en este campo. Por esta vía, las organizaciones internacionales existentes deberían participar en un verdadero proceso de refundación.

¿Cuáles serían las instituciones mundiales que podrían estructurar este nuevo sistema internacional en formación, necesariamente multipolar? Podemos prever una larga fase de transformación de las instituciones económicas y políticas internacionales.

a) La reforma de la ONU y del Consejo de Seguridad debería garantizar una más amplia representación de las regiones económicas del mundo. Por consiguiente, podríamos imaginar que las condiciones están reunidas para que una acción más eficaz se logre en lo que se refiere a los intereses comunes al género humano, el desarrollo económico, la paz, la protección del medio ambiente, etc. El hecho de que un proceso de transición hacia una mayor representación de las organizaciones internacionales a nivel de las Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad sea lógico, no es, en efecto, una garantía de éxito contra las resistencias hegemónicas de los grandes y medianos Estados. Fases intermediarias podrían, sin embargo, ser consideradas, donde el “*sistema de 1945*” sería gradualmente dejado atrás, por ejemplo, con la admisión en el Consejo, en rotación, al lado de los únicos Estados vencedores de la segunda guerra mundial, de nuevas potencias continentales, vistas como canales de la participación de las organizaciones regionales.

Podemos imaginar una alianza entre las organizaciones regionales y la organización universal: sin recurrir únicamente a las antiguas potencias hegemónicas, las Naciones Unidas podrían reforzar su Administración y el Secretariado General y sobre todo crear un cuerpo armado permanente con el fin de aumentar su capacidad de prevención y de “*mantenimiento de la paz*”. Las organizaciones regionales estarían particularmente interesadas en el fortalecimiento del sistema “*Naciones Unidas*”, así como en su reorganización descentralizada²⁰.

A pesar de sus diferentes procedimientos, las instituciones supranacionales y las organizaciones internacionales²¹ son la expresión de la misma exigencia para superar la “*política realista*” de los Estados y la presión de las fuerzas hegemónicas en el sentido de una reforma global de la política internacional.

b) La opinión general es que el G7, sobre todo en ausencia de una reforma radical y de una expansión, no está en absoluto en condiciones de contribuir eficazmente a las tareas mencionadas de gobierno económico y político global. Quizás, una vez ampliado (a Rusia, India, Nigeria, Brasil y

China) podría constituir un foro de discusión pero, seguramente, no sería un directorio de la economía y de la política mundial.

Podría, así, dar impulso a acciones comunes en el campo de los desafíos globales: la lucha contra la hambruna en el mundo y la pobreza, contra la criminalidad internacional y el terrorismo, contra el comercio de la droga, etc.

c) La hipótesis de una armonía entre regionalización y mundialización está confrontada con la exigencia de la reforma de la Organización Mundial del Comercio (*OMC*). Actualmente, asistimos a una tensión evidente entre la ideología del libre intercambio de la *OMC* y la evolución en curso a nivel de las organizaciones regionales, como si la “*reregulación*” regional amenazara la liberalización global. La elección está clara: o las organizaciones regionales se transforman en simples zonas de libre intercambio (en Europa sería, por ejemplo, la experiencia fallida de la *EFTA*, *Asociación Europea de Libre Comercio*²²), o la *OMC* es objeto de reformas, y se transforma en una estructura multilateral fiable de negociación y de reglamentación del comercio (lo que implica derechos y deberes para cada uno) basada en organizaciones regionales fortalecidas, aún si ésto deba forzosamente implicar una pluralidad de modelos capitalistas²³. La Conferencia de la *OMC* en Singapur en Diciembre 1996, mostró graves dificultades y permitió solamente progresos muy limitados en lo que concierne al vínculo entre la liberalización comercial y las necesarias reglas del juego. Un ejemplo: el diferendo sobre la “*cláusula social*”. Después de la Cumbre de Copenhague de la ONU, la *OIT* está encargada de estudiar los vínculos entre comercio internacional y normas sociales (ver los mandatos de la *OCDE* y de la *OMC*), particularmente el zócalo de derechos fundamentales, la prohibición del trabajo forzado, la libertad sindicalista, el derecho a la negociación colectiva, la no discriminación en el empleo, la abolición de la explotación de los niños. Por una parte, introducir nuevas materias en la negociación está mal vista por algunos, sobre todo cuando intenciones proteccionistas se esconden detrás de los bellos discursos humanitarios; por otra parte, no sería realista posponer por más tiempo los temas cruciales para todas las civilizaciones: la protección del medio ambiente, el zócalo mínimo de las reglas. La Cumbre de 1998 jugará un papel crucial a este respecto.

d) Muchos síntomas indican que el proceso de fortalecimiento de las organizaciones regionales podría implicar también un doble efecto de “*desbordamiento*”: en efecto, no solamente incitan los Estados Miembros a integrar otros campos de competencia en sus políticas comunes, sino que también crean cada vez más nuevos regímenes internacionales con la cooperación internacional o interregional, por ejemplo, en lo que se refiere a la protección del medio ambiente, la lucha contra la criminalidad internacional, la reglamentación concertada de los flujos migratorios, etc. Nuevas instituciones internacionales son necesarias tanto a nivel intergubernamental como no intergubernamental, según la lógica de la creación de una sociedad internacional²⁴.

Por último, pero no menos importante, esta estrategia de cooperación está inevitablemente confrontada a las relaciones con los países pobres y las zonas del mundo excluidas de los procesos de organización regional: o los márgenes y los recursos para una política de ayuda al desarrollo serán encontrados y un compromiso especial será desplegado (una especie de Plan Marshall para el crecimiento y en contra de la pobreza), o una clase de lógica de exclusión mundial será desarrollada.

¿Regiones fortalezas?

El *Cándido* nos enseñó que el mejor de los mundos no se realiza siempre. No sería de extrañar, entonces, que una amplia literatura quede muy escéptica en cuanto a la realización de estos regímenes políticos internacionales y prevea más bien un escenario neorealista, llamando la atención sobre posibles nuevos conflictos entre las nuevas regiones del mundo. Según esta visión, como la economía siempre está en juego en los conflictos políticos, y como los Estados ya no consiguen estar a la altura de los desafíos ligados a la globalización, la creación de entidades regionales sería la más coherente expresión de la tendencia hacia la nueva edad, la de los conflictos geo-económicos.

Los desequilibrios existentes entre los Estados y las regiones del mundo estarían así reglamentados por una conflictualidad económica y comercial permanente (“*la lógica de la guerra y la gramática de la economía*”. como lo escribe el politólogo americano Luttwak²⁵). Las entidades geo-económicas regionales expresarían así la necesidad no solamente de recuperar las soberanías económicas, comerciales, monetarias y sociales perdidas por los Estados Miembros, sino también de fortalecer sus oportunidades comerciales y su competitividad y de debilitar a los rivales.

Siguiendo esta óptica, Europa estaría muy particularmente interesada en una evolución como ésta, debido a sus dificultades actuales en la competencia con Asia Oriental y los EE.UU. Los vencedores siempre son más pacíficos que los vencidos y la mundialización sería percibida, en esta visión, como el instrumento de los vencedores extra-europeos. Los conflictos militares Norte-Norte una vez excluidos - debido tanto a la compatibilidad relativa de los intereses vitales de los dos lados del Atlántico como a la superpotencialidad americana aplastante, - sin embargo, las *guerras comerciales* son posibles:

- sea por motivos políticos, mientras que la economía está siendo utilizada como arma para imponer a los otros las decisiones tomadas por la potencia dominante;
- sea por motivos estratégicos, cuando se adoptan decisiones para reducir el acceso a los otros a los recursos estratégicos (energía por ejemplo) o tecnológicos;
- sea por motivos simplemente económicos implicando prácticas comerciales ilegítimas o unilaterales tratando de aumentar el bienestar de los ciudadanos en detrimento de los otros polos. Está entendido que el cálculo de los costos y de los beneficios debería ser, en principio, favorable²⁶.

¿Por qué razón estos conflictos geo-políticos estallarían a finales del siglo XX? Después del fin de la guerra fría, la competencia EE.UU.-Japón-Europa ya no está sobredeterminada por la lucha contra el comunismo. Un nuevo contexto existe donde, entre otros, el Tercer Mundo ha perdido su fuerza en las negociaciones y ha sido un instrumento en la lucha entre las “*regiones fortalezas*”.

El escenario neo-realista prevé entonces dos escenarios:

a) o la agravación del desorden político y económico internacional, lo que implica la guerra geo-económica generalizada (y en una dinámica conflictual, el primer golpe es importante). Esta hipótesis no es forzosamente favorable al fortalecimiento de la cohesión de Europa, puesto que la dramatización de los conflictos económicos podría abrir contradicciones internas entre los partidarios de los americanófilos y los germanófilos.

La Unión Europea podría, por consiguiente, estar muy particularmente interesada en impedir semejante evolución.

b) o la transformación de los polos económicos regionales en entidades políticas-económicas en competencia pacífica. El mantenimiento de varias formas de cooperación y de integración (regímenes internacionales) no impediría, sin embargo, que estallaran regularmente conflictos geo-económicos puntuales, costosos y desestabilizadores. Su meta no es forzosamente la de debilitar profundamente el rival, sino:

- la de aumentar la competitividad de cada uno de los polos, por ejemplo, con reglas extra GATT (ex medidas no tarifarias);
- la de acaparar una parte importante del pastel (por ejemplo las producciones de mayor valor agregado).

La estrategia geo-económica consiste sobre todo en utilizar los nichos no cubiertos por las reglas internacionales, con el fin de evitar las respuestas de los rivales. La fórmula de un “*colbertismo alta tecnología*” ha sido propuesta (Bernard Cazés). No se trataría nunca de un juego con una suma sin valor, sino de conflictos multilaterales con una suma positiva. Varias formas de proteccionismo regional serían inevitables. Las organizaciones regionales más débiles, las llegadas a lo último, serían o marginalizadas y penalizadas, o forzadas a juntarse a uno de los polos principales.

Significación internacional de una experiencia regional “sui generis”: la Unión Europea

Hemos constatado la existencia de dos clases de organizaciones regionales, por una parte las que son plenamente coherentes con la liberalización global y las que, por otra parte, implican aspectos potencialmente heterógenos, particularmente la unión aduanera, la política industrial y de investigación, instituciones regionales fortalecidas, una dimensión de identidad por lo menos iniciada. Se trata no de dos tipos de organizaciones, sino de dos tendencias entrelazadas y en conflicto, caracterizando varias organizaciones regionales. La Unión Europea constituye, seguramente, el ejemplo más fuerte de una organización regional donde la cooperación comercial ha dado lugar a un efecto de “*desbordamiento*” hacia una “*unión cada vez más estrecha entre los pueblos*”, incluyendo dimensiones sociales e industriales así como varias políticas comunes. Mientras que la expresión extrema de “*Europa fortaleza*” es cada vez más obsoleta, la palabra “*reregulación*” ha sido propuesta para expresar esta particularidad única en el mundo, fruto de una historia trágica y de su rebasamiento relativamente reciente.

Los elementos cruciales de esta experiencia son los siguientes: la combinación de procedimientos intergubernamentales tradicionales con los procedimientos comunitarios; este equilibrio complejo es objeto, hoy día, de una controversia en el marco de la reforma del Tratado de Maastricht, particularmente en lo referente a las políticas exteriores, de seguridad y de defensa y la cooperación en el marco de asuntos interiores (policía, inmigración, visa, etc). Gran Bretaña, tradicionalmente, defiende la tesis de la oposición entre globalización y regionalización fortalecida.

Aún si está frenada por las complicaciones ligadas a la ampliación oriental a los antiguos países comunistas o por los repliegues de algunos Estados naciones, el dinamismo de la integración no podrá

retroceder hacia una organización internacional clásica y, de la misma manera, la experiencia comunitaria de cincuenta años será difícilmente borrada.

a) La supranacionalidad normativa se acompaña de la supranacionalidad política. Por supranacionalidad normativa se entiende subrayar las particularidades del derecho europeo, en especial: la aplicabilidad directa de las normas a los ciudadanos, la primacía del derecho comunitario, la existencia de competencias exclusivas de la Unión Europea. Por supranacionalidad política o institucional, se entiende: el monopolio de la iniciativa por parte de la Comisión, el voto a la mayoría calificada en el Consejo, los poderes de codecisión (parcial) del Parlamento Europeo elegido al sufragio universal.

b) La legitimidad de las instituciones europeas es, por consiguiente, doble: los Estados y los ciudadanos respectivamente. La soberanía de los Estados no está relegada a la Unión sino que es ejercida en común, lo que tiene implicaciones sobre la importancia de la acción externa común.

c) En efecto, a pesar de los graves límites de la política exterior común, la acción de la Unión Europea, como actor global, es importante:

- la primera potencia comercial del mundo ejerce una acción exterior en el campo económico y comercial con acuerdos comerciales, sanciones, etc;
- un campo particularmente importante es el de los acuerdos bilaterales entre la Unión Europea y las otras organizaciones regionales; estos acuerdos provocan, como reacción, dinámicas por lo menos parcialmente similares en el seno de las otras regiones del mundo (*MERCOSUR*, Asia Oriental, etc);
- la Unión Europea practica una acción exterior rica en implicaciones políticas con la asistencia y la cooperación. El ejemplo de los países de Europa Central y Oriental es particularmente importante en la perspectiva de un nuevo orden de paz a nivel del Continente.
- por último, pero no menos importante, no debemos olvidar que gracias al funcionamiento del sistema de negociaciones continuas entre los Estados Miembros, la Unión Europea emplea lo que se ha llamado una “*política exterior interna*”, lo que permite disminuir los conflictos entre los países europeos herederos de una historia pesada en controversias sangrientas.

En conclusión, la Comunidad Europea manifiesta cada vez más su doble tendencia a transformarse, por un lado, en un sistema político democrático regional (Unión Europea) y, por el otro, en un actor global. Su evolución corresponde al escenario que hemos llamado de “*gobierno mundial*”, pero varias fuerzas internas y externas recomiendan sea un repliegue hacia el escenario de la Europa fortaleza, sea una subordinación a la lógica de la liberalización global. Es la postura de los próximos años. La Unión Europea podrá difícilmente evolucionar hacia el escenario virtuoso indicado en ausencia de tendencias análogas o similares en otra parte en el mundo. Claro es que la Unión Europea es un caso único, no exportable hacia otra parte. Sin embargo hemos constatado que:

- la tendencia” de “*desbordamiento*” se presenta también en otra parte. El vínculo entre economía y política es tan evidente que la creación de zonas regionales de cooperación da lugar a encadenamientos complejos, ricos en implicaciones en múltiples terrenos, incluso políticos;

- las experiencias internas de los mercados regionales presentan ya, como tales, implicaciones internacionales no despreciables;
- la globalización provoca resistencias por todas partes en el mundo y también reacciones de identidad: éstas últimas dan lugar ya sea a un surgimiento del neonacionalismo o etnocentrismo, ya sea a formas democráticas de cooperación regional; éstas últimas son menos peligrosas para la paz internacional, para los derechos humanos y para el bienestar del mayor número de ciudadanos;
- las agrupaciones regionales permiten administrar fuera de las tendencias hacia la hegemonía de una sola potencia, la que es una realidad inevitable al final del siglo XX: la diversidad de los modelos de capitalismo en el seno de la economía globalizada, los diversos equilibrios entre la liberalización por una parte y la reregulación regional por otra parte.

NOTAS

1. Eco, U., *Apocalittici e integrati*. Bompiani, Milano, 1977.
2. Hobsbawm, E., *The Age of Extremes*, Londres 1995.
3. Mearsheimer, J., *Back to the Future? Instability in Europe after the Cold War*, l'International Security n.1, 1990.
4. Gambie A., et Payne, A., *Regionalism and World Order*, Macmillan 1996.
5. Huntington, S., *The Clash of Civilisations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, 1996.
6. Wallerstein, I., *Le marxisme-léninisme est mort. Vive quoi?* en M.Telò et G.Haarscher, *Après le communisme. Les bouleversements de la théorie politique*. Ediciones de la ULB, 1991, y también su conferencia dictada con motivo de la atribución de la «laurea honoris causa», Bruxelles, octubre 1996.
7. Keohane, R.O. y Nye, J.S. *Power and Interdependence : World Politics in Transition*, Boston 1977 .
8. Kaplan, M., *System and Process in International Politics*, New York, 1957.
9. Crozier, M., Huntington S., et autres, Rapport de la Commission Trilatérale, 1974.
10. Albert, M., *Capitalisme contre capitalisme*, Paris 1984.
11. Kennedy, P., *Rise and Fall of Great Powers*, 1987.
12. Keohane, R., *After Hegemony*, Princeton 1984.
13. Bergsten, C.Fred, 1996, p.105-107.
14. La ASEAN fue creada en 1970 por seis Estados: Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Singapur, Brunei, y durante varios decenios, ésta ha constituido la única organización regional importante en Asia Oriental. Sin embargo, en los años '80 se han manifestado importantes novedades:
 - a) por un lado, el fin de las guerras en Indochina y de la guerra fría había permitido reforzar la ASEAN la cual, así como las organizaciones europeas occidentales, podía prever su extensión con la inclusión de los antiguos países comunistas, el Vietnam sobre todo.
 - b) pero, por otro lado, el extraordinario dinamismo económico de Asia Oriental planteaba objetivamente la cuestión de la creación de organismos económicos de cooperación más amplios incluyendo a todos los protagonistas del desarrollo económico, el Japón incluido, el gigante económico excluido de la ASEAN. Es precisamente en este nuevo marco que, mientras que la proposición de Malasia de crear una “Junta Económica de Asia del Este” estaba bloqueada, los EE.UU. daban sin embargo un impulso determinante a la creación de la Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC, 1989), organización intergubernamental que incluía los seis países de la ASEAN, Nueva Zelandia y Australia, Japón, Canadá y los EE.UU. ellos mismos (existían asimismo las posibilidades de una rápida ampliación a China, Taiwán y Hong Kong).

La ASEAN está profundamente cuestionada por estos cambios: algunas de sus funciones intergubernamentales han sido absorbidas por los encuentros anuales de la APEC; su óptica Sur-Norte se vé debilitada por su adhesión a la APEC; el conjunto de la negociación en el seno de la ASEAN está distorsionada por las soluciones alternativas eventualmente posibles a nivel APEC; el peso relativo de los pequeños Estados de la ASEAN ha drásticamente disminuido en el marco de las relaciones entre los gigantes de la APEC.

La ASEAN ha tratado de reaccionar, por ejemplo, con el fortalecimiento político y financiero de su organización (y del Secretario General) y el profesionalismo de su personal, con la regularización de los encuentros de Jefes de Estado apuntando esencialmente a garantizar que la ASEAN hable con una sola voz en el seno de la APEC; últimamente, la ASEAN se comprometió en el desarrollo de una nueva sociedad comercial con Europa con el Proceso de Bangkok, o ASEM, incluyendo por una parte a la Unión Europea, y por otra parte a los siete de la ASEAN, China, Japón y Corea del Sur. Y finalmente, la ASEAN ha lanzado nuevas iniciativas en el campo de la seguridad de la región (Foro Regional de la ASEAN) generalmente orientadas hacia una nivelación frente al poder de China.

Podemos, por consiguiente, afirmar que la transición hacia un nuevo orden regional no está acabada. Sin embargo, a pesar de la vitalidad de la ASEAN, la perspectiva eventual de una comunidad Este-Asiática, cuna de una comunidad económica y de una identidad de valores, se está diluyendo en el marco de la amplia colaboración interregional del Pacífico, organizada por la APEC. La liberalización comercial regional, será, en este sentido, más fácilmente integrada y subordinada a los criterios del sistema global OMC para el cual tendrá la función de intermediario y de antesala (sistema comercial multilateral abierto; simplificación de regímenes aduaneros, reducción de barreras comerciales, etc).

15. El MERCOSUR nace en 1986 con el acuerdo (Acta de Integración) de los dos "grandes" de América del Sur, Argentina y Brasil. En 1991 Uruguay y Paraguay se adhieren y, hecho todavía más interesante, en 1995 entra en vigor un nuevo acuerdo añadiendo a la liberalización comercial una unión aduanera incluyendo una tarifa exterior común. El Secretariado tiene su sede en Montevideo. Por cierto, el MERCOSUR solicita a sus Estados Miembros que se orienten hacia una política económica de liberalización y de occidentalización, implicando políticas presupuestarias ortodoxas, cuyos costos sociales son muy pesados. Pero no se puede ignorar el hecho que la lógica de este organización subregional no coincide con la del TLCAN. Por una parte las tradiciones autónomas e independentistas particularmente importantes en el caso del gigante de la región, Brasil, y por otra parte, el repunte de los antiguos lazos con Europa (acuerdo de cooperación comercial previsto para el 2001) permiten, particularmente, de no excluir tensiones en el marco de los proyectos EE.UU. de la creación de un Área de Libre Comercio Americano con dimensiones panamericanas. Ver *Ampliar as relações Europa-Mercosul*, Relatorio Forum Americano, IER, Lisboa, 1996. Grugel, J., *Latin America and the Remaking of the Americas* en Gamble, A., (ed), *Regionalism and World Order*, 1996. A propósito del Brasil, ver también Dos Santos., T., 1993 y la polémica con Fernando Henrique Cardoso.
16. Bergsten, C.F., 1996, p.117.
17. Ver *Internationale Politik*, Bonn, octubre 1996.
18. Ver Dos Santos, 1993 y 1995 y *Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente*, Vozes 1991. En lo que concierne las contradicciones de la democratización en América Latina, ver Marques-Pereira, 1993.
19. En el marco de la Unión Monetaria Europea, la diferenciación ya está prevista con el Tratado de Maastricht; además, formas de diferenciación aparecen ya en lo referente a la política de seguridad interna y de la defensa. Ver, *La Diferenciación en la Unión*, TEE, 1995.
20. Held, D., *Prospects for Democracy*, Londres, 1993, pp.5-53.
21. A este respecto, ver Telò, M., (éd.), *Démocratie et construction européenne*, Ediciones de la U.LB., 1995.
22. La EFTA, Asociación Europea de Libre Comercio, creada en 1960, incluía la Gran Bretaña, los países Escandinavos, Austria, Suiza, Portugal, Islandia y el Liechtenstein. Esta experiencia de treinta años mostró la perfecta eficacia del modelo de la Comunidad Europea (centrado en la liberalización, pero además en la integración de instituciones también supranacionales) como lo probaron ampliamente las adhesiones a la Unión Europea de los países ex EFTA - aparte de Noruega, Suiza, el Liechtenstein e Islandia.
23. Wilks, S., 1996.
24. Las organizaciones intergubernamentales clásicas se refieren sobre todo a los acuerdos comerciales y la estabilidad internacional. Cualquier impulso favorable a la democratización interna quedó fundamentalmente ausente hasta la innovación constituida históricamente por la Comunidad Europea, que solamente prevé la adhesión de países democráticos que respeten los derechos humanos. El MERCOSUR siguió, en parte, este ejemplo, lo que quizás también ha contribuido a frenar las tendencias golpistas, por ejemplo en Paraguay, en 1966. En cuanto a Asia, estas cuestiones fueron durante mucho tiempo marginalizadas y desechadas. Las relaciones con la Unión Europea deben, por supuesto, tener en cuenta la presión de la opinión pública y de las organizaciones sindicales europeas para la democratización y los

derechos sociales e individuales. Es el caso de las relaciones entre Unión Europea y *MERCOSUR*, o el caso del proceso de cooperación mediterráneo empezado en Barcelona. Sin embargo, la Declaración de Bangkok reafirma *el principio de la no intervención en los asuntos internos de los otros socios*” aún si, en cierto momento, se habla de “*derechos fundamentales*”. La Cumbre de la OMC de Singapur ha decepcionado a los que esperaban una declaración sobre los derechos sociales y en contra del trabajo de los niños. No hay que olvidar que los países asiáticos requieren el respeto del principio de no ingerencia, particularmente China y los países de la *ASEAN* (tanto Indonesia como los otros países muestran archivos graves en materia de respeto de los derechos de las minorías, de la aplicación de la democracia y de los derechos humanos, etc). Evidentemente, la Unión Europea no puede imaginar exportar su modelo de democracia a todas partes del mundo, pero la convicción de muchos observadores es que, de todas maneras, estos temas no podrán ser fácilmente marginalizados.

25. Luttwack, E., 1990.
26. Jean, C., 1995.

REFERENCIAS

- Algieri, F., Janning, J., Rummel, D., *Managing Security in Europe*, Bertelsmann, 1996.
- APEC, Secretariado de la, *A Vision for APEC. Towards an Asia Pacific Economic Community*, Singapur, 1993.
- APEC, Secretariado de la, *Implementing the APEC Vision*, Singapur, 1995.
- Bergsten, C.F., *Globalizing Free Trade*, in *Foreign Affairs* n.3, 1996, pp. 105-120.
- Bulmer, S., and A-Scott (ed), *Economic and Political Integration in Europe: Internal Dynamics and Global Context*, Blackwell, 1994.
- Comisión de las Comunidades Europeas, *Hacia una Nueva Estrategia de Asia*, Bruselas, 1994.
- Dos Santos, T., *O Desenvolvimento Latino-Americano. Passado, Presente e Futuro*, ponencia, 1993.
- Dos Santos, T., *Nova Etapa de uma Velha Polêmica. F.H.Cardoso e a Teoria da Dependência*, ponencia, 1994.
- Dos Santos, T., *Social Justice or Economic Progress*, ponencia, 1995, Berlín.
- Duprat G., (éd.), *L'Union Européenne*, Paris, 1996 y especialmente el capítulo por J.L.Quermonne.
- ECSA, Conferencia Mundial, Bruselas, Septiembre 1996, ponencias y alocuciones por A. Sbragia, R. Seidelmann.
- Fawcett and Hurrell (eds), *Regionalism in World politics : Regional Organisation in International Order*, Oxford, 1995.
- Fitoussi, J.P., y Rosanvallon, P., *Le nouvel âge des inégalités*, Paris, 1996.
- Foro: Problemas de Paz y de Guerra, Florencia, Coloquio *El Futuro de la Unión Europea*, junio 1996.
- Gamble, A., and Payne, A., *Regionalism and World Order*, MacMillan, 1996.
- Gilpin, R., *Politics and Economy in International Relations*, 1987.
- Hashimoto, *A Caring Society*, alocución en la Conferencia G7 sobre Problemas Sociales, Lyon, 1996.
- Hobsbawm, E., *The Age of Extremes*, Londres, 1995.
- Hock, G.D., *The Erosion of Antimilitaristic Principles in Japan* en *Journal of Peace Research*, 25 abril 1988.
- Hock, G.D., *Japan Leader in East Asia*, en Gamble, A., and Payne, A., “Regionalism and World Order”, OIT.
- Huntington, S., *The Clash of Civilisations?*, in *Foreign Affairs*, n.72, 1993.
- IEEI, Lisboa, *Política extrema y de seguridad común de la Unión Europea*, ponencia, 1996.
- Iokibe, M., and others, *Towards a more effective UN (Japan Options)*, Tokyo, New York, 1996.

- Jean, Carlo, *Geopolítica Bari*, 1995.
- Keohane, R., and Nye, R., *Power and Interdependence*, Harvard, 1989.
- Keohane R., and Hoffmann, S., *The New European Community*, 1990.
- Krugman, P., *Regional Blocs: The Good, the Bad and the Ugly*, en *The International Economy*, Noviembre 1991.
- Luttwak, E., *From Geopolitics to Geoeconomics. Logic of Conflict and Grammar of Commerce*, en *National Interest*, verano 1990.
- Marques-Pereira, B., *¿América Latina hacia la Democracia?*, Paris, 1993.
- Michelmann and Soldatos, *Federalism and International relations*, Claredon, 1990.
- OCDE, *Regional Integration and the Multilateral Trading System. Synergy and Divergence*, Paris, 1995.
- OMC, Secretariado de la, *Regionalism in the World Trading System*, Ginebra, 1995.
- O.N.U., Informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Julio 1996.
- Prake, I., *Interpretating the Emergence of Neo-Liberal Reforms in 1980s. Japanese and French Experience*, ponencia, Conferencia de Kyoto, 1996.
- Park, S.H., *The Current Status and Future Prospects of Regionalism and Multilateralism in the World Economy. A Case Study of Economic Relations between EU and APEC* en *WTO Era Paper to ECSA World*, Congreso de Bruselas, Septiembre 1996.
- Remade, E., L'U.E.O., Thèse de doctorat, ULB, 1996.
- Sadria, M., *Le Japon peut-il avoir une politique indépendante?* en *Le Monde*, 22 Noviembre 1996.
- Sakamoto, Y., *The role of Japan in International System*, en *"The International System After the Collapse of East-West Order"*, Luxemburgo 1993.
- Sbragia, A., *Institution-Building from Below and from Above. The E.C. in Global Environmental Politics*, Irvine, California, 1996.
- Schwab, K., y Smadja, C., *Davos: mondialisation et responsabilité sociale*, en *Le Monde*, 17 Julio 1996.
- Sclavone, G., *Western Europe and South-East Asia, Cooperation or Competition?*, Macmillan, 1989.
- Sclavone, G., *Asian Pacific Economic Cooperation and the role of the European Community in The EC after 1992. A New role in World Politics ?* Noms, Baden -Baden, 1991.
- Seidelmann, R., y Telò M., (ed), *¿Adonde va Alemania?* (en Italiano), Roma, 1996.
- Sturm, R., *Economic Regionalism in a Federal State-Germany and the Challenge of the Single Market*, Tubingen, 1994.
- Tanaka, A., *Contending Models of International Security in Asia Pacific: Modern, Traditional or Neo-Medieval?*, ponencia, Conferencia de Kyoto, 1996.
- Tanaka, A., *Regional Arrangements, the UN and Security in Asia*, ponencia, Octubre 1996.
- Telò M., - Magnette, P., (éd), *Repenser l' Europe*, Bruselas, 1996.
- Wallace, W., *Regional Integration: the West European Experience*, Washington, 1994.
- Wilks, S., *Regulatory Change and Corporate Governance in Europe and Japan, Free Markets, More Rules?*, ponencia, Conferencia de Kyoto, Diciembre 1996.
- Wurfel, D., (ed), *South-East Asia in the New World Order*, MacMillan 1996.
- Zolo, D., *Cosmos*, Cambridge, 1996.

Sistema global, geopolítica y paz

Celso Amorim

El derrocamiento del sistema soviético y todos los otros fenómenos que acompañaron el fin de la guerra fría, dieron lugar a algunos intentos de trazar nuevos paradigmas para la realidad internacional. Antes incluso de consolidarse la victoria sobre el socialismo real, ya algunos autores hablaban del fin de la historia, mientras que los líderes de la principal potencia capitalista anunciaban el surgimiento de un nuevo orden internacional. La recurrencia de conflictos motivados por rivalidades étnico-religiosas, la inestabilidad reinante en gran parte de la antigua Unión Soviética, la intratabilidad del drama africano, para ocuparse apenas de algunas cosas, han demostrado que esta nueva versión de una visión milenarista resultaba excesivamente optimista. Por otro lado, en el plano económico, la globalización de la economía continúa dejando a millones, mejor decir, a billones de seres humanos al margen de los beneficios del aumento de la producción y del consumo. Es evidente que, para esa parcela considerable de la humanidad, expresiones como el Nuevo Orden Internacional o el Fin de la Historia, carecen totalmente de sentido. En un artículo que escribí poco después de la aparición del celebrado ensayo de Francis Fukuyama⁽¹⁾, señalé como particularmente denotadora de arrogancia intelectual, la afirmación de que los eventuales dramas en zonas periféricas del sistema internacional, no alteraban la percepción de que la Historia había alcanzado su desdoblamiento final con la victoria de la economía de mercado y de la democracia representativa. Recordé, a propósito, el cuento de Anatole France, “El Procurador de Judea”, en el que dos personajes de la élite burocrática del Imperio Romano, ya retirados de la vida activa, evocan episodios de antaño. La ironía de la historia consiste en el hecho de que uno de ellos, que es nada menos que Poncio Pilatos, no se acuerda de Jesús de Nazaret, cuya crucifixión, ocurrida en el período en que él era el representante del emperador en la tierra judía, viene a ser para este personaje un episodio menor, restringido al marco de Galilea, que ni siquiera registra en su memoria. Aún cuando el propósito de Anatole France es evidenciar la concepción que los Evangelios – o la Iglesia Católica – nos hacen tener de Pilatos, la lección que nos interesa asimilar es la de la humildad con que los contemporáneos deben analizar los hechos históricos. De la misma forma que el movimiento de un pequeño grupo que afirmaba haber descubierto la verdad, parecía irrelevante desde el punto de vista de la élite política e intelectual del imperio romano, todo aquello que hoy nos parece circunscrito a una remota región del globo terráqueo puede, a largo plazo, revelarse como algo trascendente, de insospechadas consecuencias. Lo anterior basta, en cuanto al “fin de la historia” y sus pregoneros se refiere.

Otro paradigma, éste más elaborado, es el del llamado “choque de las civilizaciones”, desarrollado por el científico político y ahora “filósofo de la historia”, Samuel Huntington ⁽²⁾. La idea central es la de que, superada la confrontación doctrinaria que dominó buena parte del siglo XX, los nuevos conflictos estarán cada vez más centrados en las fisuras entre diversas culturas y visiones del mundo, de raíces étnicas y religiosas. Así, en las próximas décadas nos enfrentaremos, según este modelo, a crecientes tensiones entre las distintas civilizaciones: Occidente, el Islam, la civilización sino-confucionista, etc. Aún cuando la visión de Huntington contenga elementos de interés, sobretodo en lo que plantea de llamar a la prudencia a las potencias occidentales en sus intentos de imponer sus valores al resto del mundo, la teoría o modelo huntingtoniano presenta fallos e incongruencias que le han sido señalados por varios comentaristas ⁽³⁾. En primer lugar, las líneas divisorias de esta confrontación civilizacional son menos claras de lo que pueden parecer a primera vista. La propia penetración de formas occidentales de

organización de la vida económica, no deja de tener su impacto en la estructura de valores de otros pueblos y culturas, aún siendo como es, un proceso doloroso que despierta frecuentemente reacciones fundamentalistas en las sociedades afectadas. Por otro lado, hay vastas regiones del planeta que no se encuadran de modo preciso en una u otra forma de civilización. El propio Huntington, vacila en clasificar a la América Latina como parte de la “civilización occidental”. ¿Qué decir entonces, de Africa, donde concepciones tribales, islámicas y occidentales u occidentalizadas, conviven frecuentemente en un mismo país? ¿Qué nuevos sincretismos culturales resultarán del impacto de la globalización económica y de la expansión del mercado como forma de organización de la producción en sociedades tradicionales o que estén siguiendo el modelo estatal y colectivista?

Parece corresponder más a los historiadores, aunque sean, usando una expresión de Vieira, “historiadores del futuro”, especular sobre estos complejos procesos de interacción entre formas de producción, organización política y estructura de valores. Contemplando la realidad actual como se presenta a un observador político, poner el énfasis en el choque de las “civilizaciones” como modelo explicativo de los conflictos contemporáneos, parece algo exagerado. No hay dudas de que las diferentes concepciones del mundo y de la vida, basadas en tradiciones profundamente arraigadas, tienen peso significativo, no sólo en algunas situaciones de conflicto, sino también en la propia discusión, hoy globalizada, de temas tales como derechos humanos, *democracia*, desarrollo, etc. Pero sería simplista buscar ahí la causa única o principal de los choques que se han producido en el mundo de la posguerra-fría. Tomemos el ejemplo de la guerra del Golfo, por muchos considerada como el marco de la nueva era. Mucho más que un conflicto étnico-religioso o civilizatorio, lo que se observó allí fue una disputa generada por ambiciones expansionistas de un país que, aunque musulmán, estaba grandemente secularizado y tenía como objetivo inmediato apoderarse de otro Estado con el cual tenía, sin embargo y desde un punto de vista cultural, más afinidades que contrastes. La coalición que se formó bajo el liderazgo norteamericano, para combatir a Saddam Hussein, no tenía como objetivo defender al Occidente de un ataque fundamentalista, sino preservar los intereses políticos y económicos de los países que la integraron, así como evitar que un acto de agresión, en clara contravención del derecho internacional, pudiera quedar impune. La configuración misma de esta coalición, que envolvió con formas diferenciadas de participación a países occidentales, islámicos y del Oriente, dejó en claro que el petróleo y el orden internacional y no una cruzada anti-fundamentalista, fueron los factores determinantes de la acción que se desencadenó.

Otros conflictos que ocasionaron pérdidas de vidas humanas en escala muy superior, como los ocurridos en Africa Central, no tienen nada que ver con un choque entre civilizaciones distintas. Los genocidios que han diezmado a Hutus y Tutsis, expresan conflictos entre grupos que no son distinguibles entre sí, ni por la lengua, ni por la religión, ni siquiera por la etnia. Lo que encontramos en este caso, es la explosión de rivalidades fomentadas y azuzadas por el colonialismo, que el proceso de independencia no consiguió resolver adecuadamente. Aunque pueda significar una ligereza afirmar que cualquier potencia occidental haya *inspirado* o estimulado esos actos de barbarie, no se puede tampoco ignorar que, los intereses en conflicto de estas potencias, les impidieron actuar para resolver el problema. Las áreas de tensión en el entorno chino, tampoco parecen ser el resultado de conflictos de naturaleza cultural o religiosa. Los problemas de Taiwan y de Corea del Norte, se inscriben mucho más dentro del marco de problemas de la geopolítica tradicional, que en el del “choque de civilizaciones”.

Todo lo anterior no significa, evidentemente, negar el papel que las diferencias lingüísticas, religiosas y hasta las pretendidamente étnicas, han jugado y continúan jugando en muchas de las situaciones de conflicto por las que atraviesa el mundo actual. Lo que ocurre en la ex-Unión Soviética y en la antigua Yugoslavia, obviamente tiene mucho que ver con factores de este tipo, pero no es algo esencialmente distinto de lo que sucedió cuando se produjo el derrocamiento de otros imperios, como el Austro-Húngaro y el Otomano, para citar apenas algunos ejemplos de la historia moderna. Tampoco se debe subestimar el hecho de que estos aspectos son, en la práctica, manipulados e instrumentados por grupos y líderes que buscan preservar o expandir su poder.

El paradigma de Huntington deja también de acentuar los conflictos y disputas en el seno de lo que él llama bloques civilizatorios. La rivalidad entre Irán e Irak, momentáneamente desaparecida por el estado de postración en que se encuentra el último de estos dos países, constituye apenas un ejemplo entre los muchos del mundo islámico. La disputa por ganar influencia en el África, entre los Estados Unidos y Francia, aunque con contornos menos dramáticos –por lo menos en la superficie- indica otro tipo de fisura cuyas consecuencias a largo plazo todavía no se pueden reconocer. Esto, por no hablar de las crecientes controversias que, en materia económica, involucran a los Estados Unidos, Europa y Japón y sobre las cuales, todavía es muy temprano para afirmar que llegarán a asumir entornos políticos más precisos. Desde el punto de vista del científico político -que resulta distinto y no necesariamente superior al del filósofo de la historia-, más que el choque de las civilizaciones, lo que interesa analizar es la compleja dialéctica entre los intereses del Estado-nación y las fuerzas globalizadoras impulsadas por la tecnología y por el mercado ⁽⁴⁾.

La gran transformación que ocurre con el final de la guerra fría no es, por lo tanto, el surgimiento de un nuevo paradigma, fundamentalmente distinto de aquel que caracterizó al mundo desde la formación de los Estados nacionales, sino el paso de un modelo bipolar de estructuración del poder a un nuevo modelo cuyos contornos todavía no están totalmente definidos, pero que puede ya ser identificado por determinadas tendencias, aunque éstas a veces resultan contradictorias. En primer lugar, desde el punto de vista político-militar, el fin del campo socialista posibilitó el surgimiento de un alto grado de unipolarización, sin precedente en la Historia moderna. Aunque sea temerario afirmar que esta situación permanecerá así en los próximos años y décadas, el hecho cierto es que, actualmente, el poderío de los Estados Unidos, en lo referido a los grandes problemas internacionales, resulta en la práctica, incontrastable. Hoy en día, no hay crisis internacional que pueda ser resuelta sin la participación, o por lo menos el consentimiento de los norteamericanos. Concordantemente, es la garantía de la presencia de los Estados Unidos, lo que da credibilidad a las acciones de la comunidad internacional en relación a situaciones que, como la de la ex-Yugoslavia, por ejemplo, sólo pudo ser objeto de tratamiento efectivo – ya que sería prematuro hablar de soluciones – cuando el Presidente Clinton resolvió llamar a las partes en conflicto, en un esfuerzo de mediación en el cual comprometió el peso político y los recursos militares y financieros de su país.

Por otro lado, es muy poca la resistencia hecha por las demás potencias, incluso las nucleares (que son también y vale recordarlo, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), a cualquier curso de acción seguido por los Estados Unidos. En el caso de la Guerra del Golfo, por ejemplo, a pesar de su natural disposición a objetar la intervención militar – todavía más cuando ésta se realiza bajo la forma de una coalición dirigida por los norteamericanos -, China se limitó a

abstenerse cuando se llevó a votación el proyecto de resolución que autorizaba el uso de “todos los medios necesarios” para hacer que Irak cumpliera las decisiones tomadas por el Consejo de Seguridad. Lo mismo sucedió en el caso de la acción autorizada por las Naciones Unidas para restablecer en el poder en Haití, al Presidente Aristide cuando, aunque en mucha menor proporción, fue empleado el mismo modelo de Irak (coalición internacional bajo el liderazgo de los Estados Unidos, con la posibilidad de hacer uso de todos los medios necesarios – eufemismo que se utilizó para el empleo de la fuerza militar). En este episodio inclusive, las objeciones que se podían esperar de la parte china, eran todavía mayores, toda vez que la acción emprendida, cualesquiera que fuesen sus justificaciones de tipo moral, difícilmente se podían explicar como el resultado de una amenaza a la Paz y la Seguridad internacionales.

Estos y otros ejemplos ilustran el predominio evidente de los Estados Unidos en materia político-militar. Lo que no significa que la principal potencia puede hacer todo lo que se le antoje sin correr el riesgo de enfrentarse a las demás. Existen, evidentemente, temas que las otras grandes potencias consideran comprendidos en su área de influencias o que son parte de sus asuntos internos, en relación a los cuales no van a mostrar la misma pasividad, como ha sido demostrado por la propia China en aquellas cuestiones relacionadas con su soberanía sobre la isla de Taiwán e incluso en los asuntos relacionados con sus vecinos más próximos, como es el caso de Corea del Norte. Esto mismo queda demostrado por la reacción de Moscú ante la posibilidad de expansión de la OTAN a países que formaban parte de su área de influencia o, más aún, que integraban la antigua Unión Soviética. El unipolarismo no es, ciertamente, sinónimo de dominación imperial. El expresa la preponderancia de una potencia sobre las demás en un terreno en que lo relativo y no lo absoluto, es la norma. Tal vez, un ejemplo simbólico de este predominio y de la forma en que es ejercido, puede ser encontrado en la forma en que se realizó el proceso de selección del secretario general de las Naciones Unidas, que culminó con la elección de Kofi Annan. A lo largo de todo el proceso y antes de lo que debía haber sido su inicio normal, los Estados Unidos amenazaron – y cuando fue necesario se valieron de él- con recurrir al veto, no sólo para impedir la permanencia de Boutros Ghali, sino también para evitar que fuese electo otro que no fuera su preferido. Así, en la práctica, no sólo usaron del derecho al veto para impedir que pasase lo que no querían, sino también, para obtener lo que sí querían. Fuera de la tentativa francesa de garantizar la posición para un africano francófono – que, al final, tuvo que ser abandonada- no hubo ninguna oposición efectiva a la acción de los Estados Unidos. Lo que este episodio enseña, más que nada, es que no existe una oposición estratégica a la hegemonía norteamericana, aunque como hemos afirmado más arriba, puedan existir límites localizados al voluntarismo absoluto de este país.

Al lado de estas tendencias al unipolarismo, hay otras fuerzas que actúan en el sentido de una mayor diversificación de los centros de poder. No viene al caso proceder aquí a un análisis de las tendencias al crecimiento a largo plazo de las economías de Europa Occidental, de Japón y de la misma China, pero es un fenómeno de todos conocido que estos países, o grupos de países, han aumentado sensiblemente su participación en todos los aspectos de la economía mundial (producción, comercio, flujo de inversiones, etc.).

Resulta inevitable que, temprano o tarde, este redimensionamiento económico, se refleje en el plano político. Es lo que comenzamos a ver, por ejemplo, en relación a Alemania (principal núcleo dinámico de la economía europea), que, después de la reunificación, pasó a actuar con mucha mayor desenvolvura en el escenario internacional y, sobre todo, en la propia Europa (problemas de la ex-

Yugoslavia, relaciones con Europa Oriental, etc.). Análogamente, el Japón, que durante años se comportó como un “gigante económico y un enano político”, da claras señales de querer ampliar el alcance de su liderazgo regional, proyectándolo globalmente. No sólo tiene la pretensión de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad, sino que sus iniciativas en el África y los demás países en desarrollo son un claro ejemplo de esta política de reafirmación. China se encuentra, obviamente, en una fase muy inferior de desarrollo económico, pero su inmenso potencial, unido al gran crecimiento experimentado en los últimos años, dejan entrever el peso creciente de este país en el escenario internacional, sobre todo después que consiga superar algunos problemas que actúan como limitantes de su capacidad de acción (derechos humanos, OMC y, el más difícil de todos, el problema de Taiwan). La propia Rusia, aunque abatida por la sucesión de crisis económicas y políticas, continúa siendo una gran potencia militar y ciertamente recuperará una posición más destacada en el plano internacional, aunque evidentemente, nunca al mismo nivel de la antigua Unión Soviética. Otros países, o grupos de países del hemisferio sur, entre ellos la India y el Brasil, tienden igualmente a desempeñar papeles más importantes en las relaciones internacionales ⁽⁵⁾.

Así, aunque sea un exceso de optimismo afirmar que el fin de la bipolaridad dio lugar a un mundo multipolar, tampoco es irreal afirmar que el unipolarismo que caracterizó, y de cierta forma todavía caracteriza, el período de la posguerra fría, puede no ser más que un breve interludio entre la bipolaridad y la multipolaridad. Factores de naturaleza económica, social y de política interna, en las varias regiones y países mencionados, tendrán un papel determinante en la configuración del nuevo modelo de distribución del poder, pero la propia actitud que los países tomen en relación a las posibilidades de afirmación del unipolarismo, o de su contrario, también ejercerá su influencia sobre el curso de los acontecimientos. En otras palabras, si las potencias con mayor capacidad de iniciativa aceptan como un hecho definitivo la unipolaridad de la posguerra fría, estarán practicando aquello que los anglosajones llaman una “self-fulfilling prophecy”.

Otro aspecto importante de la realidad internacional contemporánea y que tiene mucho que ver con el fin de la guerra fría, es el papel acrecentado que se ha querido atribuir a las Naciones Unidas en los últimos años. Con la caída del bloque soviético no faltaron análisis y comentarios en el sentido de que el sistema de seguridad colectiva concebido en Dumbarton Oaks y en San Francisco, funcionaría finalmente, lo que de hecho ocurrió, aunque con limitaciones. Efectivamente, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue accionado con mucha mayor frecuencia a partir del inicio de la década de los 90. Las estadísticas son conocidas. Pero tal vez sea más significativo el hecho de que, situaciones que en el pasado habrían provocado la acción unilateral de una gran potencia, ahora son objeto de medidas que, de una forma u otra, cuentan con el beneplácito de la organización internacional. Compárese, a manera de ejemplo, las intervenciones norteamericanas en Granada y en Panamá, con la acción desarrollada en Haití, donde una fuerza multinacional liderada por los Estados Unidos obtuvo la aprobación previa del Consejo de Seguridad. El problema que se plantea es el de saber sí, en la medida en que las fuerzas del multipolarismo se fortalezcan y que la euforia de la posguerra fría vaya cediendo el lugar a la conciencia de los intereses discordantes, prevalecerá la misma disposición de someter acciones coercitivas, incluso de carácter militar, al escrutinio previo de la ONU. De la respuesta a esta pregunta, que no será dada en el plano conceptual, sino en la práctica, dependerá en gran medida la calificación que se le podrá dar al nuevo orden mundial: si de facto, éste se aproximara a un tipo de ordenamiento jurídico que no elimine,

pero sí modere las diferencias de poder, o si volveremos a un “power politics” de consecuencias previsibles.

Estas consideraciones pueden parecer excesivamente abstractas y guardar poca relación con los conflictos que hemos presenciado últimamente, pero no son irrelevantes para una cuestión que sigue siendo fundamental: si la paz mundial dependerá de un orden inspirado y garantizado por una única potencia hegemónica o si será el resultado de arreglos más complejos, pero también más democráticos y ecuanímenes, abarcando una mayor diversidad de centros de poder y, como consecuencia, una mayor pluralidad de ideas. Para que el orden internacional se aproxime lo más posible, no sólo a la paz sino también a la justicia, el papel que se le atribuye a la ONU, es esencial. En este sentido, es preciso ver a las Naciones Unidas, no como una estructura lista y terminada, sino como una casa en estado de construcción permanente, cuyas bases ciertamente que permanecen siendo las mismas consagradas en la Carta de San Francisco, pero cuyas instalaciones están siendo siempre reformadas y ampliadas para satisfacer las nuevas exigencias.

El empleo de medidas coercitivas determinadas por el Consejo de Seguridad, es un ejemplo de esta necesaria evolución. Prácticamente letra muerta durante todo el período de la guerra fría, con rarísimas excepciones, las disposiciones del Capítulo 7 de la Carta, pasaron a ser usadas con mucha mayor frecuencia en los años 90. Las operaciones de paz también se multiplicaron, con mayor o menor éxito, en función de la complejidad de las situaciones, la voluntad política de las potencias, etc. Nuevos conceptos han surgido o se han ido perfeccionando a la luz de la experiencia. Cuestiones como el impacto humanitario adverso de las sanciones, diplomacia preventiva y reconstrucción después de los conflictos, van siendo objeto de análisis a nivel intergubernamental, análisis de los que se derivan directrices y parámetros para acciones futuras. Se trata de un proceso permanente de adecuación que no está libre de sobresaltos y embates, provocados por los intereses contradictorios de los países, pero que poco a poco va modelando formas más efectivas – y con menos efectos colaterales indeseables – de acción, de la comunidad internacional. La propia composición y funcionamiento de los órganos de decisión de la ONU están siendo sometidos a un intenso cuestionamiento y seguramente habrán de ser reformados, aunque todavía no esté definido con precisión el alcance de los cambios a realizar. Por otro lado, existe la conciencia creciente de que sin desarrollo no es posible una paz duradera, aunque en éste, como en otros casos, la retórica ha sobrepasado a las realizaciones. La tragedia, o mejor, las tragedias a que está sometido buena parte del continente africano, ilustra este punto.⁽⁶⁾

Otro aspecto fundamental para la construcción de un orden internacional más estable y más justo, es el del desarme, sobre todo el desarme nuclear. Han aumentado en los últimos años, no sólo el número sino también la intensidad de las voces que proclaman - y se hacen oír - la necesidad de un programa que contemple como su objetivo último, la eliminación total de las armas nucleares. La Comisión de Camberra, que tuvo el honor de integrar junto a distinguidas personalidades tales como un ex-Primer Ministro de Francia, un ex-Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Generales de 4 estrellas de potencias nucleares y otros diplomáticos y estudiosos del tema, elaboró un informe⁽⁷⁾ cuya conclusión principal es la de que un programa de desarme no es sólo deseable, sino también posible. Señaló también los pasos que deberían darse para que, gradualmente, esa meta pudiera ser alcanzada. La realidad internacional contemporánea ofrece una oportunidad única, que no debe perderse, ante la posibilidad del

resurgimiento de la carrera armamentista que dejó una buena parte de la humanidad, sino su totalidad, bajo la amenaza del aniquilamiento físico durante los últimos cincuenta años.

La búsqueda de un mayor equilibrio en la distribución del poder, el fortalecimiento y la reforma de las Naciones Unidas, la instrumentación de programas efectivos para el desarrollo de los países más pobres y el desarme son, a mi modo de ver, los pilares de una paz duradera. Y, a su lado, la difusión de una cultura que priorice los valores de la solidaridad, la tolerancia y el respeto a los derechos humanos, como requisito indispensable para darle vida y sentido a estos conceptos.

Notas

1. Fukuyama, F., “El Fin de la Historia”, en *National Interest*, Vol. 16, 1989.
2. Huntington, S., “*The Clash of Civilizations?*”, en *Foreign Affairs*, Noviembre/Diciembre 1993; “*The West Unique, not Universal*”, en *Foreign Affairs*, Noviembre/Diciembre 1996; “*The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*”, Simon and Schuster, 1996.
3. McNeill, W., “*Decline of the West*”, en *New York Review of Books*, Junio 1996.
4. No pretendo desarrollar aquí este asunto. Lo traté ligeramente en el artículo titulado “Os Frágeis Pilares da Nova Ordem”, en Bauman, R., (org): “O Brasil e a Economia Global”, SOBEET, Editora Campus, 1996. El autor homenajeado en este volumen, Theotonio dos Santos, profundiza los aspectos del problema en el documento presentado en el I Congreso Interamericano del CLAD, titulado “O Papel do Estado num Mundo em Globalização”.
5. Varios estudios han señalado la importancia creciente de algunos países en desarrollo, dentro del escenario internacional en el contexto de la Reforma del Consejo de Seguridad, o independientemente de él. El profesor Kennedy, P., desarrolló el concepto de “países llave”, bajo la óptica de los intereses de la política exterior de los Estados Unidos. Ver Kennedy, P., Chase, R., Hill, E., “Pivotal States and U.S. Strategy”, en *Foreign Affairs*, Enero/Febrero 1996.
6. Las discusiones sobre la “Agenda para la Paz” y la “Agenda para el Desarrollo” que se desenvuelven ahora en el ámbito de las Naciones Unidas, tratan varios aspectos de los aquí mencionados. La Reforma del Consejo de Seguridad y el Fortalecimiento del Sistema de Naciones Unidas, son temas de otros grupos de trabajo. Son varias las iniciativas específicas en relación al continente africano, aunque los resultados hasta aquí, han sido modestos, para decir lo mínimo.
7. Report of the Canberra Commission on the Elimination of Nuclear Weapons, Canberra, Australia, Agosto de 1996.

La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad

Anaisabel Prera Flores

Tener por patria el mundo y por nación la humanidad

Victor Hugo

La constitución de la UNESCO declara en su preámbulo:

Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

A fin de cumplir con los propósitos formulados en el acta fundacional, la Organización se propone trabajar en la puesta en práctica de este principio.

La época histórica que vivimos está marcada fundamentalmente por dos fenómenos: la amplitud y rapidez de los cambios que los individuos deben enfrentar y el impacto de la globalización sobre las personas y las sociedades. Desde una perspectiva humana, una de las consecuencias de estos fenómenos se percibe claramente en la toma de conciencia de los individuos acerca de que su destino, y el de la comunidad internacional, dependen de una multiplicidad de actores y dinámicas que difícilmente pueden controlar. Vivimos una época de transición y de transformaciones radicales que son el resultado de la evolución acumulativa de conocimientos y experiencias. Esta transición pone a prueba dos aspectos fundamentales de la condición humana: primero, *la libertad* de escoger con qué elementos y hacia dónde debemos transitar y, luego, *la inteligencia* para crear con responsabilidad la realidad hacia la cual pretendemos dirigirnos. Hoy sabemos que vamos, pero no sabemos hacia dónde. Es precisamente en los momentos de transición y de crisis cuando se generan los cambios que permiten encontrar el camino.

La circunstancia que enfrenta el individuo de nuestros días recuerda la realidad descrita en el *Contrato social*. J. J. Rousseau se refería entonces a la situación en donde el hombre estaba enfrentado a obstáculos superiores a las fuerzas que podía utilizar para mantenerse en estado de naturaleza.

Como los hombres no pueden engendrar nuevas fuerzas, sino solamente unir y dirigir las que existen, no tienen otro medio, para conservarse, que formar por agregación un conjunto de fuerzas que puedan triunfar sobre la resistencia, ponerlas en acción con un solo objetivo y hacerlas actuar de manera coordinada.

La moderna tradición intelectual surgida en la filosofía política francesa e inglesa que formula la idea del contrato social como base de convivencia social, estuvo especialmente preocupada por la cohesión de la sociedad. Así, el contrato social fue la forma lógica de resolver un problema histórico. Con

posterioridad, las diversas variantes del mito científico y tecnológico -la última de las cuales limitó la libertad en el afán de la igualdad-, convertidas en “religiones laicas”, dieron cohesión al conjunto social.

En el mundo globalizado actual, caracterizado por enormes disparidades sociales y económicas que afectan seriamente las bases del contrato social, se percibe la necesidad de cambio para superar la dicotomía entre un pequeño grupo de individuos que sólo reconoce derechos y una mayoría creciente de personas a quienes sólo se les reconocen obligaciones. Se trata de restaurar el equilibrio y la cohesión social que, habiendo trascendido la dimensión del Estado, ha adquirido alcance planetario.

La compleja tarea de restaurar el equilibrio social tomando en cuenta los objetivos globales, nacionales, comunitarios e individuales, no está exenta de riesgos. Los momentos de transición están marcados generalmente por un cuestionamiento profundo de las certezas y por el derrumbe de los mitos. Para reconocer el camino cierto, resulta imprescindible identificar los elementos esenciales, desechar lo superficial y adoptar una visión prospectiva.

Desde una perspectiva internacional, el escenario mundial posterior a la guerra fría ha cambiado y, en consecuencia, también cambió la naturaleza de los conflictos. De la violencia de la guerra ideológica se ha pasado hoy a la violencia social que produce la pobreza, la exclusión, la marginalidad y la ignorancia. Por ser los conflictos de diferente naturaleza, es necesario buscar soluciones adaptadas a la nueva dinámica mundial. Y ésto podría aplicarse también al Derecho Internacional que, con el crecimiento del número de Estados miembros de la comunidad mundial en las últimas cuatro décadas, ha adquirido una verdadera dimensión universal. En efecto, los cambios operados en la sociedad internacional y la necesidad de establecer normas para resolver nuevas situaciones hicieron del Derecho Internacional una disciplina dinámica. Sin embargo, los individuos y los pueblos aún no han sido reconocidos como sujetos del Derecho Internacional a la par de los Estados. Dentro del esquema de la globalización, el individuo y las comunidades se encuentran enfrentados a problemas que vienen no ya de su sociedad o su Estado sino del mundo. ¿Cómo dar respuestas éticas a los diversos requerimientos de la compleja naturaleza humana frente a la también compleja realidad globalizada?

Una respuesta a las demandas de las comunidades en materia de paz, es la resolución adoptada en 1984 por la Asamblea General de Naciones Unidas proclamando que *los pueblos de nuestro planeta tienen el sagrado derecho a la paz*. La misma resolución declaró que *la preservación del derecho de los pueblos a la paz y la promoción de su puesta en práctica constituye una obligación fundamental de cada Estado*².

Si el reconocimiento de las libertades individuales, consideradas como derechos humanos de la primera generación, no fue objeto de grandes críticas, los derechos de la segunda y la tercera generación llamados derechos de solidaridad, han suscitado importantes controversias entre los juristas. Se trata, por una parte, de los derechos colectivos del hombre en materia económica y social y, por otra, de los derechos a la paz, al medio ambiente, al desarrollo y al patrimonio común de la humanidad. Como sostiene M. Bedjaoui, estos derechos se sitúan en la intersección del individuo, el pueblo, el Estado y la humanidad lo que enriquece y, al mismo tiempo, torna más complejo el Derecho Internacional³.

Una mirada retrospectiva a la evolución de esta disciplina en materia de paz, nos permite apreciar los progresos realizados desde la concepción de la *guerra justa* originada en la antigüedad clásica hasta nuestros días. La idea difundida en el siglo XIX acerca de que el derecho a la guerra no debía ejercerse

hasta no haber agotado todos los medios pacíficos, abrió paso al recurso de arbitraje, consagrado en la Conferencia de Paz de La Haya (1899). Por ser la guerra una institución jurídica aceptada, las relaciones entre los pueblos se regían por el derecho de las potencias más fuertes y, en consecuencia, las normas que regulaban las relaciones internacionales eran profundamente antidemocráticas.

La creación de la Sociedad de Naciones (1920) y, con ella, el nacimiento del concepto de *comunidad internacional* como entidad responsable de las relaciones entre Estados, significaron un importante avance en el camino de la democratización de la vida internacional y de la construcción de la paz. Más tarde, la Carta de Naciones Unidas (1945) consagró la prohibición absoluta del empleo de la fuerza. En este momento de transición, el Derecho Internacional como disciplina evolutiva se encuentra frente a un nuevo desafío: avanzar aun más en la regulación de los aspectos de la vida humana todavía no contemplados por los instrumentos internacionales. En esta encrucijada, su misión es ofrecer respuestas a los problemas de nuestra época, en particular, al de la paz en sus dimensiones interdependientes: internacional, social y humana.

Para enfrentar los múltiples desafíos de las comunidades local y planetaria se requieren, entonces, instrumentos de análisis y de acción que permitan dar respuestas a los problemas de la persona, de la sociedad y de la humanidad en su conjunto. Teniendo en cuenta las limitaciones de cualquier análisis de la problemática mundial a la luz de una sola teoría o disciplina, podemos imaginar una realidad tridimensional con conexiones múltiples a la que sólo podemos aproximarnos de manera interdisciplinaria. En el marco de la complejidad de la problemática mundial, me propongo formular algunas reflexiones sobre uno de los problemas mayores de nuestro tiempo: la transformación civilizatoria de una cultura de violencia a una cultura de paz y, más precisamente, la dimensión práctica del *derecho humano a la paz* que puede traducirse como un *nuevo contrato moral de la sociedad por la paz*.

El objetivo es identificar una serie de mecanismos tendientes a aplicar el derecho humano a la paz como valor universal siendo conveniente, entonces, señalar algunas pautas generales. En primer lugar, asumir la aplicación de este derecho como una política nacional, pero sobre todo como compromiso y testimonio cotidiano de conciencia ética. No habrá paz si no hay conciencia. La conciencia si no se tiene puede adquirirse mediante la educación. En segundo lugar, considerar un aspecto normativo según el cual el reconocimiento de un derecho universal a la paz constituye un objetivo necesario. Este derecho se construye como garantía del equilibrio social, la seguridad humana, el desarrollo humano en un ámbito de equidad y, en definitiva, del nuevo orden social. En tercer lugar, la importancia de integrar, por un lado, las grandes diversidades del proceso de aplicación de este derecho y, por otro, los cambios propios de una realidad dinámica. Finalmente, y como consecuencia de esta realidad en permanente transformación, la cuestión debe ser abordada de manera creativa, reinventando instrumentos jurídicos y políticos que permitan dar respuestas al desafío de la paz que nos demanda la historia.

Esta idea puede ser interpretada como utópica. Ahora bien, si fuese considerada una utopía, debe serlo como *utopía creadora y posible* en el sentido de la búsqueda de escenarios alternativos para un futuro de paz, tolerancia, libertad y solidaridad entre los seres humanos. Como dice Eduardo Galeano: *la utopía sirve para caminar*. Y yo añadiría: para caminar y abrir senderos. Porque mientras caminamos, vamos tejiendo una fina trama de relaciones sociales y humanas que nos aproximan al gran objetivo: construir una sociedad global y local que, rechazando toda forma de violencia como medio para resolver

los conflictos, permita a los seres humanos desarrollarse en un mundo justo y solidario. El conflicto es inherente a la vida social. La cultura de la paz nos brinda nuevos mecanismos e instrumentos para prevenir y resolver los conflictos. Históricamente, cada sociedad se ha esforzado por encontrar estos instrumentos pacíficos. Pero ¿cómo proceder en el complejo contexto de la globalización? ¿Cuáles son los instrumentos apropiados para resolver conflictos? ¿Podemos aplicar instrumentos ajenos a una sociedad determinada? El derecho humano a la paz necesita expresarse a través del respeto a las formas autóctonas de solución de conflictos.

El contrato moral por la paz es una forma humanista de resolver los problemas de la cohesión de la sociedad y la búsqueda de trascendencia del individuo, en un momento en el cual los anteriores elementos de cohesión social resultan ineficaces. Como tal, el contrato moral por la paz se enfrenta a uno de los grandes dilemas contemporáneos: mantener la cohesión social sobre la base de los valores de un humanismo moderno, valores de solidaridad, de fraternidad, de justicia y de libertad y de desarrollo sostenible. El contrato ético y moral por la paz no es únicamente un discurso, es sobre todo la propuesta de nuevas actitudes mentales y prácticas en nuestra vida personal y en nuestra vida pública.

Desde esta perspectiva, parece claro que los problemas de la paz requieren soluciones a la vez locales y globales, individuales y universales. De ahí la importancia de abrir un diálogo fecundo entre estudiosos, responsables políticos y actores sociales a fin de aunar esfuerzos para desarrollar un programa mundial de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Se trata de poner en práctica el derecho universal a la paz a través de acciones que tengan en cuenta las necesidades y particularidades de cada sociedad y que, al mismo tiempo, garanticen una amplia participación de la comunidad en la concepción y puesta en marcha de esos programas. Esto implica, por cierto, la conclusión de nuevos pactos sociales. No se trata del *contrato social* inicial, sino de nuevos pactos entre actores responsables, sobre la base de garantías mutuas, con el objeto de redefinir las reglas que rigen el ejercicio del poder en materia de paz.

La puesta en práctica de esta empresa requiere de la voluntad política firme de los actores políticos y sociales a nivel internacional, nacional e individual. A *nivel internacional*, es necesario obtener la voluntad política expresa de los actores a través de un instrumento que manifieste el compromiso por este nuevo contrato moral en favor de la paz. En la práctica, la voluntad política debe traducirse en una mayor justicia internacional, tanto en la dimensión política como en las dimensiones económica y social. Esto significa, primero, que la democracia puede aplicarse a escala mundial. Luego, que es necesario evitar las políticas dubitativas que consisten en, por un lado, pregonar la paz y la solidaridad internacionales y, por otro, imponer severas medidas de ajuste estructural que socaban las bases de la sociedad e impiden el desarrollo económico. El significado del compromiso al que me refiero también significa combatir las raíces de la violencia: pobreza, exclusión, marginalidad. Esta voluntad política internacional deberá expresarse en innumerables aspectos de la dinámica internacional como, por ejemplo, en el control de la producción y distribución de armas o en la disuasión de la violencia en sus múltiples expresiones .

La tarea de análisis y puesta en práctica de las propuestas orientadas a cimentar un nuevo contrato moral, podrían ser asumidas por un *Comité moral e intelectual por la paz* que estaría encargado, entre otras acciones, de:

- Promover el equilibrio entre la producción del armamento necesario para garantizar la seguridad internacional y la seguridad de las personas, entre los requerimientos del ajuste estructural y las necesidades de las comunidades, entre desarrollo y cultura, entre los principios democráticos y los sistemas políticos.
- Propiciar, en el plano nacional y en el de las instancias multilaterales, la transformación de las instituciones militares para que se conviertan *de instrumentos de la guerra en sujetos promotores y garantes de la paz y el desarrollo*. La paulatina transformación de los ministerios de Defensa y de Guerra en ministerios de Paz conducirá hacia un nuevo concepto de seguridad nacional e internacional basada en la democracia y la ciudadanía.
- Promover grandes pactos regionales o subregionales por la paz, declarando en forma estratégica *zonas de paz* en las que se multiplicarán los esfuerzos internacionales para resolver los conflictos existentes .
- Asegurar que la comunidad internacional y, en particular, los países industrializados asuman con mayor solidaridad el impulso al desarrollo de los países del tercer mundo, acompañando sus esfuerzos por mejorar la vida cotidiana de sus habitantes.
- Incorporar la seguridad económica y el desarrollo de los pueblos al nuevo concepto de seguridad internacional. Esto es particularmente necesario hoy, cuando las grandes olas migratorias de nuestro siglo vuelven permeables las mil barreras que levantan los países ricos.
- Trabajar por la consolidación de un nuevo equilibrio mundial, que incluya una reforma del sistema financiero y monetario internacional.
- Estimular el combate serio y profundo al narcotráfico y al lavado de dinero proveniente de ese gigantesco mercado de divisas, que constituye una seria amenaza a la paz, la estabilidad y la seguridad mundial.

Combatir ésta y otras causas de los conflictos que enfrentamos hoy es un prerrequisito para la paz que llamo *condicionalidad para la paz*. La condicionalidad para la paz, que vincula la seguridad con la paz y ambas con el desarrollo y la democracia a nivel nacional e internacional, es fundamental. En efecto, si el desarrollo y la democracia no incorporan en sus contenidos la condicionalidad de la paz en la definición de sus políticas y estrategias nacionales e internacionales, la paz no sólo no se consolidará sino que se verán incrementados los conflictos. Hoy estamos conscientes de que la globalización del mercado no ha sido capaz de mantener la cohesión social mundial: de ahí el surgimiento de los nacionalismos, los conflictos étnicos y la xenofobia como formas negativas de pertenencia y de cohesión social. La cultura de la paz y el derecho humano a la paz están llamados a convertirse en nuevos factores de cohesión social a través de un nuevo contrato moral por la paz.

Este concepto expreso necesita ser incorporado en las decisiones sociales, económicas y políticas internacionales a fin de dar fundamento social al proceso de reestructuración en marcha, única forma de gobernar la globalización cuyo curso espontáneo amenaza con disgregar las sociedades y hasta el mismo orden mundial. Sin limitar el excesivo poder de los poderosos, especialmente los poderes fácticos que actúan en las sombras, un nuevo contrato moral por la paz se convierte en una tarea de Sísifo.

A nivel nacional, la voluntad de los actores sociales y políticos necesita manifestarse en pactos a través de los cuales, incorporando a todos los sectores sociales, se restablezca el equilibrio entre derechos y deberes recíprocos del conjunto de los ciudadanos. El objetivo es fortalecer la cohesión social a través de políticas que permitan una mayor y mejor distribución de oportunidades y beneficios. No se trata sólo de crear el concepto y la norma sino también de crear las condiciones para la aplicación de las leyes. Esto desembocará en el reconocimiento y la puesta en práctica del derecho humano a la paz.

El combate de la pobreza no puede seguir siendo una tarea marginal de los Estados; lograr éxitos significativos en esta cuestión implica hacer del verbo compartir una cuestión cotidiana en la vida económica de los estados porque hoy la pobreza coexiste con la insultante opulencia de unos pocos. De ahí la necesidad de reconocer la incompatibilidad radical entre los programas de estabilización y ajuste y una política económica para la paz, elemento sustancial del nuevo contrato moral por la paz. El funcionamiento espontáneo de las fuerzas del mercado ha llevado a una mayor pobreza y exclusión: sin redistribuir, el desarrollo no es posible. Y redistribuir es, en gran medida, educar. Sólo poblaciones educadas pueden hacer frente a los retos del mundo moderno. Sólo poblaciones educadas constituyen un contingente apto para el desarrollo y la paz.

Se trata de movilizar, a nivel nacional, los diversos sectores de la vida política y social hacia el objetivo de la paz. Los parlamentarios promoverán leyes justas que contengan disposiciones sobre el derecho humano a la paz. Este derecho, a su vez, será garantizado en las constituciones tomando como modelo la Constitución de la República de Colombia. Otras acciones por la paz podrán ser realizadas por alcaldes, militares y representantes de organizaciones sociales y religiosas. Se trata de un movimiento que, desde las células básicas de cada sociedad, se proyecta a escala nacional, regional y mundial.

Es por eso que, a nivel del individuo, es necesario que el movimiento comience en su interior, en la conciencia de que sólo la paz podrá garantizarle una vida digna y creativa, en la incorporación de la paz como actitud de vida que se proyecta en la familia, la comunidad y las instituciones políticas. Para “erigir las defensas de la paz en la mente de los hombres”, es necesario que los gobiernos promuevan dos grandes políticas. Se trata de un esfuerzo real de los estados nacionales por desarrollar políticas incluyentes, que incorporen en el razonamiento económico a todos los ciudadanos, especialmente a los que padecen con mayor rigor la exclusión y la segregación. Nadie debe quedar al margen de las condiciones mínimas de vida. Estas políticas se traducen en dos líneas de acción fundamentales e interdependientes: promoción de los derechos humanos y educación para la paz.

En materia de derechos humanos, me limitaré a señalar que ellos sólo pueden desarrollarse, ejercitarse e incorporarse a la vida cotidiana en un contexto político democrático y en una situación económica que garantice la dignidad humana. En materia de educación, el Director General de la UNESCO ha definido con claridad su función:

La etimología de la palabra [educación] la emparenta con conducir, inducir y seducir, con generar la docilidad es decir, someter a obediencia...En nuestra época, educar ha llegado a ser, debe llegar a ser, exactamente lo opuesto: forjar el carácter y la mente de un ser humano y dotarlo de autonomía suficiente para que alcance a razonar y decidir con toda libertad. Educar es precisamente proporcionar los criterios que nos permitan defender nuestras diferencias y divergencias sin violencia. No es momento para la docilidad sino para la expresión de disonancias, sin violencia, pero sin docilidad. Tolerancia, diálogo...No imposición, no opresión⁴.

En esta concepción de la educación se encuentra la base de la formación de los seres humanos para una conducta privada y pública de paz y respeto de los derechos humanos.

Para terminar, quiero puntualizar que un nuevo contrato moral por la paz debe ejercerse como política preventiva, allí donde las instituciones y los individuos han sido soportes de una cultura de guerra o de violencia. Cambios institucionales efectivos así como transformaciones en la conciencia y en la cultura de los individuos, configuran los pilares de un esfuerzo sinérgico de gran transformación. Las demandas de cohesión social y de trascendencia de los individuos sólo pueden ser bien atendidas por esta propuesta de humanismo moderno. La crisis contemporánea, a la vez ética, política, cultural, económica, moral y social, sólo puede resolverse construyendo un futuro compartido, sin retornar a un pasado de intolerancia o soportando un presente de exclusión. El nuevo contrato moral por la paz es el futuro que todos podemos compartir. El derecho humano a la paz sólo es posible si se rescata el sentido ético de la vida.

Notas

1. Jean-Jacques Rousseau, *Du contrat social*, Chapitre VI, Paris, Hachette, 1978, p. 178.
2. A/RES/39/II, 12 noviembre 1984.
3. Mohammed Bedjaoui, *Droit International; bilan et perspectives*, T. I, Paris, UNESCO/Pedone, 1991, p. 15.
4. Federico Mayor, *La educación superior ante los retos del siglo XXI*, Discurso del Director General de la UNESCO con motivo de la inauguración del curso de las Universidades españolas, Madrid, Universidad Politécnica, 1966.

Retos planetarios, etica y sociedad internacional

Francisco López Segrera

I. INTRODUCCION: ETICA TRANSNACIONAL Y SOCIEDADES DE LA TERCERA OLA

«Los modelos occidentales, la democracia, las leyes del mercado y los principios de la libre empresa han triunfado aparentemente. Pero el derrumbe del totalitarismo del Este no enmascarará por mucho tiempo los problemas de la economía, la sociedad y de la civilización occidental, ni tampoco reducirá los problemas que confrontan los países del Tercer Mundo, devenido Sur, ni aportará nada a la consecución de un orden mundial pacífico», afirmó Edgar Morin en su libro *Terre-Patrie* a principios de los 90, valorando las consecuencias de la Guerra del Golfo y de la triple crisis -política, económica y nacionalista- que asoló a los países del Este tras el derrumbe del socialismo (1).

Una afirmación de esta naturaleza -y el horror que va asociado a las crisis de Rwanda, Bosnia...-nos obliga a reflexionar, en vísperas del tercer milenio, cuando abandonamos el siglo del holocausto, Hiroshima y los gulags, acerca de la posibilidad (y de la apremiante necesidad) de una Etica de la Sociedad Internacional. Aparecen ante nosotros “nuevos horizontes, nuevas preguntas, nuevos riesgos” que es necesario desentrañar y conjurar, pues ya no estamos en la sociedad agrícola (primera ola), ni en la sociedad industrial (segunda ola), sino en una civilización planetaria regida por el ordenador y el nuevo carácter de las telecomunicaciones, y donde además ha hecho crisis la utopía del “socialismo real”, como alternativa al orden mundial triunfante en el supersimbolismo de la caída del muro de Berlín (2). Tal vez pueda definirse la nueva sociedad internacional signada por la globalización, como un resultado de la caída de la utopía socialista, junto a la revolución que implican las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Precisamente debido a que hoy como nunca antes existe una interdependencia entre el destino de los hombres y de las naciones a nivel planetario - dado que comparten desafíos similares de violencia y destrucción del medio ambiente que a todos afecta independientemente de su condición social-, es que resulta imprescindible, mucho más aún que cuando se creó la Sociedad de las Naciones (1920) - y con ella el concepto de comunidad internacional en un sentido moderno- y la ONU (1945), cuya carta consagró la prohibición absoluta del uso de la fuerza, la formulación de un conjunto de principios que sustenten una Etica de la Sociedad Internacional. La dificultad estriba en que previo a esta ética, o simultáneamente a su creación y/o construcción, es necesario que exista una ética personal y otra nacional que compartan principios básicos - libertad, derechos humanos, democracia, igualdad social - y que sirva de fundamento a un nuevo contrato social planetario, y a la creación de una cultura de paz que sea el correlato y el resultado de un nuevo contrato moral de la sociedad (3).

En esta época de grandes cambios en que la sociedad del espectáculo llega a su apoteosis, en que el avance de la insignificancia va asociado al horror económico, pensamos cuán diferente hubiera sido el resultado del siglo XX si Vico y Herder hubieran prevalecido por encima de los universalismos de los filósofos franceses y de Hegel, “si el alma local no hubiera sido aplastada por el alma mundial” y

encajada en un sólo modelo de sociedad con un anverso (capitalismo) y un reverso (socialismo) de un mismo signo, que dió lugar a ese hombre unidimensional y a esa tolerancia represiva que analizaron con lucidez los pensadores del Círculo de Frankfurt y los teóricos de la representación y la complejidad (4).

Para formular el diagnóstico de nuestro tiempo resulta relevante la duda con relación a los valores de Occidente en algunos de sus teóricos más notables. Z. Brezezinski, tras afirmar que el choque con el Islam parece inevitable, afirma: “lo que más me preocupa no es que quizás no logremos proporcionar una respuesta a los anhelos de los pueblos que empiezan a despertar políticamente y que se vuelven, por ejemplo, hacia un Islam más militante. Lo que más me preocupa es que nuestra propia autocorrupción cultural podría socavar la capacidad de Estados Unidos para sostener no sólo su posición como dirigente político en el mundo, sino con el tiempo incluso como modelo sistémico para otros”(5).

Una ética de la sociedad internacional, un nuevo contrato social planetario, podría ser el mejor antídoto para revertir las visiones pesimistas y apocalípticas de Brezezinski y de S. P. Huntington, cuando afirma que “las fallas que separan a las civilizaciones, por ejemplo, el Occidente por un lado y las sociedades confucianas de Asia Oriental y el mundo musulmán por el otro, serán los frentes de batalla del futuro”(6).Y también contra esa “indiferencia complacida hacia los marginados del mundo” que denunció François Mitterand (7).

Antes de plantearnos algunos pasos y principios claves que nos permitan desarrollar una ética de la sociedad internacional, para así avanzar en la construcción de un futuro no apocalíptico, es necesario trazar el mapa del desafío a la gobernabilidad global que implica el nuevo (des) orden mundial y los retos que enfrenta el planeta y en especial nuestra región latinoamericana y caribeña. Comencemos por una breve síntesis del nuevo carácter de las relaciones internacionales en la posguerra fría.

El análisis del nuevo sistema de relaciones internacionales tras el fin de la Guerra Fría, parte de los siguientes supuestos:

- La emergencia a nivel planetario de una estructura multipolar en lo económico y unipolar en lo estratégico militar.
- La sustitución de la contradicción Este-Oeste por la Norte-Sur.
- La creciente ingobernabilidad de cruentas guerras civiles que se producen en la periferia del Norte desarrollado.
- El cambio en la perspectiva estratégica planetaria de EE.UU. hacia el apoyo mediante medios multilaterales de la poliarquía (democracia). Estrategia que «sólo» desafían las guerras nacionalistas y/o interétnicas y los «backlash states» (estados retrógrados).
- La mayor interdependencia económica y la aparición de bloques geoeconómicos.
- El aumento y redistribución de la población mundial.
- La difusión de las nuevas tecnologías a ritmo vertiginoso.
- Los cambios en el medio ambiente mundial (agotamiento del ozono, cambios climáticos, pérdida de la diversidad biológica).

La concentración y centralización del poder político, militar, económico, tecnológico e informativo del planeta en unas pocas naciones, es un proceso sin precedentes históricos. Este fenómeno de globalización, mundialización e interdependencia se estructuró en espacios geoeconómicos regionalizados (Unión Europea, Mercado Común Norteamericano, Zona del Yen ...), dando lugar a una estructura política-económica multipolar, que tuvo su correlato en la unipolaridad estratégico-militar que emergió tras la Guerra del Golfo, con EE.UU. como garante del nuevo «orden» mundial. El auge del neoliberalismo -su impulso a la globalización, mundialización, dislocación de industrias, automatización, privatización, y al desmantelamiento de las políticas sociales del Estado de bienestar y del capitalismo de corte renano- en un «orden» mundial crecientemente interdependiente, tiende a subordinar las políticas de los Estados nacionales (aún de los tradicionalmente más fuertes) a poderosos grupos transnacionales que controlan las instituciones financieras y los mercados. La expresión política del neoliberalismo (y de la exaltación del mercado), fue la neoconservadora satanización del Estado. Receta que si bien se aplicó moderadamente en los países del Norte desarrollado, se le ofreció como panacea a los países del Sur (8).

Tanto los liberales duros- F. A. Hayek, M. Friedman, M. Novak...- como los liberales humanistas - L. Walras, F. Ceyrac, M. Camdessus...- afirman el poder regulador del mercado a la manera de mano invisible como planteaba Adam Smith. Tanto unos como otros se representan a la sociedad como “una colección de individuos, reagrupados en diversas categorías yuxtaponidas y enmarcados por instituciones cuyas funciones se consideran neutras. En tal caso no puede tratarse sino de asegurar la libertad del proceso de intercambio, puesto que los individuos son iguales entre sí (posición de los liberales), o acaso de crear algunas redes de protección social para los débiles o los perdedores (posición de los liberales humanistas).” “En cambio, la representación de la sociedad en términos de relaciones sociales permite llevar a cabo una lectura distinta de la economía de mercado en tanto que expresión de una relación de desigualdad en el marco de un sistema económico, el capitalista, que la genera». Es esta última, la visión que exponen Atilio Borón y Perry Anderson e igualmente algunos de los autores de este libro quienes, rebasando la mera condena ética del neoliberalismo, se adentran en un análisis de sus causas sociales (9).

Un balance provisional y sintético del neoliberalismo permite afirmar lo siguiente:

a) No ha tenido una gran universalidad. Los países con mayor éxito en la economía mundial - Japón, Corea, Taiwan, China...- no han tenido mucho que ver con las recetas liberales.

b) La propuesta liberal se desarrolló en forma ortodoxa en los EE.UU.de Reagan, en la Inglaterra de la Thatcher, en Canadá y, sobre todo, en América Latina.

c) De las cuatro experiencias más notables de aplicación del neoliberalismo en Latinoamérica - tras el caso pionero de Chile -tres de ellas han tenido un éxito sorprendente a corto plazo en equilibrar los indicadores macroeconómicos, controlar la inflación...- México, Argentina y Perú - y una fracasó, Venezuela durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, y se ha llevado adelante durante la presidencia de Rafael Caldera con resultados ambiguos. Entre 1973 y 1982 - afirma Arturo Uslar Pietri - la venta de hidrocarburos procuró al Estado venezolano 200,000 millones de dólares, equivalentes a tres planes Marshall, un país que tiene hoy una deuda de más de 20,000 millones de dólares.

d) Económicamente, el neoliberalismo no ha conseguido redimensionar el capitalismo avanzado y mucho menos crear las bases para superar el capitalismo dependiente. Socialmente ha dado lugar a una

nueva dimensión de la pobreza denominada exclusión social. Este galopante incremento de las desigualdades ha sido denominado apartheid social. Tal vez su principal éxito ha sido en lo político e ideológico en la medida que, al coincidir históricamente con la crisis y derrumbe del «socialismo real», aparece triunfante como pensamiento único, como non plus ultra, como alternativa única y final a la cual hay que adaptarse irremediamente. Un nuevo modelo constituido por el desmantelamiento y achicamiento del Estado, la precariedad social y el dinamismo comunicacional en forma de «world culture» tiende a imponerse a nivel planetario, en un escenario prometeico y teleológicamente apocalíptico de productivismo, explosión demográfica del Sur y contaminación urbana (10). Hay autores que, analizando como el avance neoliberal ha debilitado a los Estados afirman: debido a que «los políticos consienten ya someterse a la dominación de lo económico y a la dictadura de los mercados financieros, el régimen democrático se extiende sin trabas a través del planeta. Antes, cualquier proyecto de instauración democrática era ferozmente combatido por los poseedores del capital, aliados casi siempre a las fuerzas armadas. De la guerra civil de España (1936-39) al derrocamiento del presidente de Chile, Salvador Allende, en 1973» (11). En resumen, el derrumbe del socialismo europeo; el surgimiento de un nuevo «orden» mundial hegemonizado por EE.UU.; la derechización de Occidente, en curso desde principios de los 70s (como reacción contra la amenaza que representó la victoria de movimientos populares en diversas áreas del planeta y la muestra de fuerza que dió la OPEP) pero dinamizada por los factores anteriores (con su correlato neoliberal-neoconservador de desempleo, xenofobia, crisis de la izquierda tradicional y nueva, derrota de los partidos socialistas en el poder - tendencia que parece comenzar a revertirse con las victorias de L. Jospin en Francia y A. Blair en Inglaterra -, auge de paradigmas teóricos que validan la sociedad actual como non plus ultra, como fin de la historia ...), y por una crisis económica creciente; la crisis del Sur, agravada por ya no poder contar con el extinto bloque socialista como posible aliado estratégico, y por su paulatino abandono en beneficio del Este, lo cual ha llevado a afirmar que el Tercer Mundo ha sido abandonado a sí mismo; y último, pero no menos importante, el hecho de que al derrumbe del campo socialista no haya sucedido la «paz americana» (la victoria de la paz y la democracia), sino el estallido de guerras civiles (Bosnia, Somalia, Rwanda ...) y/o de crisis de diverso carácter (Corea del Norte, Haití, Cuba, Chiapas, Iraq ...), ha implicado por parte de EE.UU. un reajuste de su estrategia global (12). La nueva perspectiva estratégica planetaria de EE.UU., tal y como se expresa en los tres objetivos esenciales de política exterior que enunció la administración Clinton en su primer período (y que no ha sufrido modificaciones esenciales), implica: la promoción del libre mercado, de la democracia y la preservación de la capacidad militar de EE.UU. A diferencia de lo ocurrido de Truman a Bush, cuando EE.UU. era garante de las dictaduras militares (Somoza, el Sha, Marcos, Pinochet, Duvalier,...), ahora la promoción de la democracia -idea que enunció previamente la Comisión Trilateral y que Carter trató de aplicar- se convierte en la alternativa *ad hoc* para asegurar la estabilidad, en la medida en que los sistemas políticos autoritarios no parecen capaces de manejar las relaciones sociales en expansión y las relaciones económicas fluídas vinculadas con la globalización y la transnacionalización. En este contexto, la poliarquía (democracia) es al parecer el medio idóneo para solucionar los conflictos intra-élite, logrando la estabilidad política y social mediante el compromiso entre ellas, así como para enfrentar y/o controlar a los sectores populares y sus demandas en tanto que medio más adecuado y duradero que la dictadura para el control social (13). Está por ver, sin embargo, la viabilidad de este esquema en el escenario de 312 millones de pobres -equivalentes al 59.3% de la población total- que prevé el PNUD para América Latina y el Caribe en el año 2000. Este enunciado

teórico de estrategia global -que se aparta de la doctrina de la contención de Keenan, en vigencia con diversos matices de Truman a Bush-, ya no predica la contención del comunismo sino la ampliación de la democracia. Sin embargo, este nuevo paradigma está enfrentando serios problemas, contradicciones y desafíos. Entre los problemas que enfrenta la nueva estrategia global norteamericana, se encuentran desde estructurar un modelo coherente en que se prevea el futuro del orden internacional tras el derrumbe del poder soviético, hasta cómo controlar la proliferación del armamento nuclear fuera de un orden bipolar, en ocasiones en manos de países que el Asesor del Presidente Clinton para Asuntos de Seguridad Nacional, Anthony Lake, denomina *backlash states* (estados retrógrados), como Corea del Norte (14). El principal dilema de la política exterior de Clinton en las crisis más serias que ha enfrentado -Bosnia, Corea del Norte, Somalia, Haití, Cuba, Iraq ...- es que se ha visto atrapada en el conflicto que dimana entre alcanzar objetivos de dimensión unilateral y un *modus vivendi* que ha predicado el multilateralismo como forma de acción conjunta con sus aliados, en el marco del Sistema de Naciones Unidas, utilizando como instrumento de esta política elitaria de los países del Norte desarrollado el Consejo de Seguridad. Las ambivalencias de esta política, sus retiradas parciales (al no poder arrastrar a sus aliados europeos o de otras áreas en iniciativas que responden a intereses de su condición estratégico-militar unipolar, pero no a la multipolaridad económica y a su correlato de acción multilateral en lo internacional) en Somalia, Corea del Norte, Bosnia,... su aislamiento en ONU en lo que respecta a la política del “embargo” contra Cuba, obedecen a esta contradicción esencial entre perseguir objetivos acordes con el unilateralismo y predicar y promover las acciones multilaterales (15). Los desafíos que enfrenta la nueva estrategia global norteamericana (la definición de sus relaciones con Rusia; las diversas Europas; Japón; el Medio Oriente; América Latina y el Caribe; con las Naciones Unidas y otros organismos de proyección de poder en lo económico, político y militar; la necesidad de un ordenamiento coherente de sus prioridades de política interna e internacional; y la urgencia en reformular un nuevo diseño sin ambivalencias y contradicciones en lo estratégico-militar) han convertido en blanco de ataques diversos a la administración Clinton durante su primer período presidencial y en lo que ha transcurrido del segundo. Estas críticas han provenido tanto de sus aliados a nivel internacional como de la clase política, los hombres de negocios, la comunidad académica y otros sectores de la sociedad estadounidense. Resulta de interés al respecto la crítica a lo que se ha denominado una estrategia de «medias medidas» atrapada entre objetivos unilaterales y medios multilaterales; así como las de *think tanks* o académicos aislados que expresan la visión de sectores de la clase política o de la comunidad de hombres de negocios y que aspiran a beneficiarse de las potencialidades del mercado cubano; o de quienes como Brzezinsky consideran, que el apoyo a Rusia debe ser sustituido por la consolidación de un pluralismo geopolítico con relación a las otrora repúblicas soviéticas, que no privilegie a Rusia (16).

II. EL DESAFIO A LA GOBERNABILIDAD GLOBAL: ONU, ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA.

1.- El nuevo (des) orden mundial, cambios en la sociedad internacional y en las organizaciones internacionales.

La situación analizada más arriba pone en el orden del día la necesidad imperiosa de un “aggiornamento” del Sistema de Naciones Unidas como prerequisite para la cristalización y desarrollo

de una ética de las relaciones internacionales, camino en que UNESCO ha dado pasos importantes con el concepto de cultura de paz, desarrollado a partir de la “Agenda para la paz” (1992) del entonces Secretario General de ONU, Boutros Boutros-Gali (17).

Para poder llevar a cabo esta modificación o reforma del Sistema de Naciones Unidas es necesario, por un lado, reajustar su misión a los nuevos tiempos y, por otro, poner de relieve sus principales contradicciones actuales.

La misión de ONU no es ya evitar una conflagración mundial como tenían en mente los redactores de la Carta de San Francisco. Ahora los problemas a que se enfrenta ONU son de otra naturaleza, esto es, el “colapso de los sistemas político-económicos que dieron el tono en la segunda mitad del siglo XX” (18). No nos referimos solamente a los problemas derivados del derrumbe del socialismo, sino también a los que se presentan como resultado de la crisis de un cierto modelo de desarrollo y en especial de sus consecuencias en los países de Asia, Africa y América Latina. La actitud elitaria de los países que integran el Consejo de Seguridad es cuestionada no sólo por los países del Sur, sino también por muchos países del Norte.

Alemania y Japón - los vencidos de la segunda guerra mundial que los artículos 53 y 107 de la Carta califican como «enemigos» - aspiran a un escaño en el Consejo de Seguridad, al mismo nivel que EE.UU., Francia, Reino Unido, Rusia y China, que les permita ocupar lo que consideran su puesto normal en el concierto de las naciones. La fuerza de este reclamo dimana no sólo del carácter de potencia de Japón y Alemania, sino además debido al hecho de que Japón paga el 12.5% del presupuesto de las Naciones Unidas - ocupando el segundo lugar como contribuyente después de EE.UU. que aporta el 25% -, seguido de Alemania con el 8.9%. Por otra parte, muchos piensan - y en primer lugar dichos Estados - que ya ha llegado el momento de que grandes potencias demográficas, que son simultáneamente potencias regionales, como Brasil, México, India, Nigeria, Egipto,.... ocupen un puesto en el Consejo de Seguridad de miembro permanente, que refleje en forma más equitativa los intereses de la sociedad internacional. Si se produce la entrada de Alemania y Japón en el Consejo de Seguridad y no la de estos países, muchos temen que el Consejo de Seguridad sea un simple apéndice del Grupo de los 7.

El tema del supuesto *derecho a la intervención militar por motivos humanitarios* ha suscitado grandes debates, pues muchos países ven con preocupación que ésto pueda convertirse en una forma de limitar la soberanía. Antes del año 1998, la ONU sólo había lanzado 13 operaciones de mantenimiento de la paz. Tras esa fecha, la actuación de los cascos azules se ha duplicado: Chipre, sur del Líbano, en el Golán, en Jerusalén, Chachemira, Sahara occidental, Iraq-Kuwait, Croacia-Bosnia, Camboya, Ruanda,... No existe una oposición en principio a la actividad de ONU en asuntos internos de los Estados. Esta es aceptada e incluso elogiada cuando funge como complemento de esfuerzos de reconciliación nacional - como fué el caso con las actividades de la Operación de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL) a partir de 1991-, cuando se percibe como factor importante para consolidar un proceso pacífico de negociaciones, sin pretender sustituir la voluntad de las partes en el conflicto y menos aún hablar en su nombre sin previa solicitud de éstas. A diferencia de ésto, los países miembros de ONU se dividen y tienen grandes controversias cuando las decisiones de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad adoptan decisiones que se consideran nuevas formas de intervencionismo y que no cuentan con la simpatía de muchos de los miembros de la Asamblea General de ONU.

Primero debido a la descolonización de los sesenta, y en los noventa como consecuencia del derrumbe del “socialismo real”, el sistema internacional se ha visto conmocionado como consecuencia de la irrupción en masa de nuevos Estados que se caracterizan por su inestabilidad política y su falta de desarrollo económico. Este fenómeno ha tendido a trastornar en los noventa las categorías clásicas de analizar Estados basados supuestamente en la igualdad soberana, y plantea interrogantes acerca de las nuevas formas de cooperación multilateral. Esto lleva a una dicotomía clave que es necesario solucionar para lograr el desarrollo de una ética de las relaciones internacionales. Las organizaciones internacionales están agrupadas “en dos sistemas relacionados entre sí pero distintos: las Naciones Unidas, en las que participan todos los Estados y donde rige el principio de la igualdad soberana, y el sistema dominado por las democracias industrializadas”(19). Si bien los dos sistemas de organizaciones internacionales forman parte del sistema de ONU y todos los países pueden ingresar a ellas, es sabido que las democracias industrializadas controlan instituciones claves como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la nueva Organización Mundial del Comercio que sustituye al GATT. A esto se añade su dominio del Consejo de Seguridad. Mientras en la Asamblea General se debaten las cuestiones económicas desde una perspectiva global, es en el marco de las instituciones controladas por las democracias industrializadas - como las mencionadas más el Foro de Davos, Suiza -, en el denominado Grupo de los Siete, donde se toman las decisiones que afectan a la mayoría del planeta y las cuales son prácticamente imposibles de revertir por los países menos desarrollados. Luego retomaremos este tema al referirnos a la necesidad de un contrato social planetario como fundamento de una ética de la sociedad internacional.

El cuestionamiento de la forma tradicional de soberanía del Estado-nación, pásandose de la soberanía absoluta a la soberanía relativa, implica la amenaza a los Estados por un fenómeno de “área gris” que consiste en amenazas a la estabilidad de los Estados, no sólo por otros Estados, sino por actores no estatales y por organizaciones no gubernamentales. Poderes nuevos que en el caso de América Latina aparecen asociados a reivindicaciones étnicas y sociales legítimas (Chiapas), pero también a actividades disociadoras de carácter criminal como el narcotráfico, y el terrorismo, tienden a debilitar, en mayor o menor medida, la soberanía y ponen el tema de la ética en el centro de la discusión.

En resumen, si se quiere fundar una ética en la nueva sociedad internacional emergente, es necesario reducir el desequilibrio existente entre los países que sólo se expresan a través del órgano legislativo de la ONU, esto es, la Asamblea General y las grandes potencias que imponen sus decisiones sin responder al mandato de la mayoría vía el Consejo de Seguridad y del sistema paralelo de las democracias industrializadas. Si queremos que ONU sea en el futuro cada vez más un macro Estado capaz de evitar los conflictos entre sus partes - en un momento en que las fuerzas centrífugas del nacionalismo exacerbado y el racismo amenazan con la desintegración de las naciones - es necesario comenzar a reducir este desequilibrio y construir mecanismos nuevos que establezcan a nivel global en los campos económico, político, diplomático y militar - las fuerzas armadas en nuestra región pueden desempeñar un papel clave dotándolas de un nuevo papel - los factores desintegradores y desestabilizadores que atentan contra la gobernabilidad global (20).

2.- Retos del sistema mundial: ¿América Latina al margen de la historia?

A medio siglo de la llegada a nuestras tierras del conquistador español y de las diversas colonizaciones europeas y en vísperas de un nuevo milenio, la región deberá enfrentar desde su

especificidad histórica formidables retos planetarios. Sin un inventario de los mismos no podremos percatarnos de la magnitud de los problemas y de la urgencia de una ética en la sociedad internacional vía un nuevo contrato social y una cultura de paz. Enumeremos a continuación algunos de dichos retos (21):

a) La crisis de la utopía marxista y el derrumbe del campo socialista da paso a la hegemonía del neoliberalismo y a la exaltación del mercado como «non plus ultra», como «fin de la historia», en un mundo globalizado en que las guerras entre naciones y etnias, y la emergencia de fundamentalismos de distinto signo, han sustituido la bipolaridad. Los dividendos de la paz no han sido cosechados tras el colapso del mundo socialista y el final de la guerra fría: en 1993 el gasto militar ascendió a 815 billones de dólares, equivalente al 40% del ingreso per cápita de la humanidad. Esta concentración y centralización del poder tecnológico, financiero, político y militar en pocas manos y países como jamás antes en la historia, da lugar a una globalización «desde arriba» con creciente exclusión social: los ricos precisan cada vez menos de la fuerza de trabajo de los pobres y la exclusión parece haber reemplazado a la explotación como causa primera de pobreza. El 20% de la humanidad controla el 83% de los ingresos del mundo, y el 20% más bajo dispone sólo del 1.4% de estos ingresos. Según el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (1994), la brecha en la distribución de la riqueza se ensanchó notablemente entre 1960 y 1993: pasó de un aumento en el ingreso del 20% más rico en 30 veces más que el ingreso del 20% más pobre en 1960, a 61 veces más en 1993. Esto tiene su correlato en el crecimiento de billonarios. En 1994, según Forbes Magazine, estos billonarios poseían capitales de 762 billones de dólares, equivalente al ingreso del 45% de la población mundial, esto es, al equivalente de lo que tienen acceso 2,400 millones de pobres del planeta. Es precisamente un país latinoamericano, México, el que mayor tasa de crecimiento de billonarios ha tenido. Por otra parte, el Sur tiene su propio Norte que participa del 20% más rico de la humanidad mencionado más arriba, y a su vez los países del Norte ven como en su seno se incrementa una marginalidad social propia del Sur, debido al creciente desempleo. El actual modelo civilizatorio agudiza las contradicciones entre Norte y Sur, capital y trabajo, hombre contra mujer, el blanco contra el mestizo, el crecimiento económico contra la naturaleza, la presente generación contra la futura, el consumo contra la felicidad, la exclusión contra la integración, la cultura bélica contra la cultura de paz. De las 200 primeras economías del mundo más de la mitad son de empresas y no de países. La cifra de negocios de la General Motors es superior al PNB de Dinamarca, lo mismo ocurre con la Ford con relación a Sudáfrica y con Toyota con respecto a Noruega. Los ejemplos pudieran multiplicarse. Son estos nuevos poderes los amos del mundo que tienden a confiscar la democracia. ¿Ante qué parlamentos responden de sus decisiones los millonarios que se reúnen en Davos y trazan cada año el futuro del mundo?

b) En este planeta globalizado, las nuevas tecnologías de comunicación e información dan lugar a la transmisión de informaciones en tiempo real, convirtiendo al planeta en una *aldea global* (McLuhan). La geocultura planetaria dominante pretende homogeneizar la cultura desde arriba, arrasando con las identidades y suministrando una subcultura estandarizada con imágenes y sueños que imponen los dueños de los mercados financieros; alentando patrones de consumo de dudosa calidad, e inalcanzables para las grandes mayorías de los países del Sur. Las nuevas tecnologías ofrecen enormes posibilidades para promover la creación y el conocimiento, pero surgen, entre otras, dos preocupaciones. La primera es que los infopobres están despojados de esta posibilidad que sólo tienen los inforicos: los que poseen computadoras, los que pueden cambiarlas regularmente, los conectados a Internet, los que tienen fax,

celulares, multimedia, televisión, video,... La segunda es que el predominio de los países más ricos - y en especial de EE.UU. - en estas tecnologías implique nuevas formas de dependencia y vasallaje cultural a través de una *world culture* que tiende a imponer por todas partes una homogeneidad cultural americanizada - seriales, shows, westerns, jeans, hamburguers, coca, supermercados...- que, tras corromper y arruinar valiosas culturas de la periferia, amenaza ahora a la propia cultura europea. Cuando la cultura se convierte en mero espectáculo, en mera mercancía, en «entertainment», cuando se sustituye (o se convierte) a los conflictos en espectáculos, como en la Guerra del Golfo, cuando se evapora la diferencia entre lo real y lo simbólico, cuando todo se convierte en simulacro, desparece la disputa por la identidad, pues es inexistente un discurso que se postule como realidad propia. El simulacro del consenso sustituye como alternativa cultural a la negociación razonada y crítica, en un universo donde la cultura y la política adquieren dimensión de videojuego, de expresiones sin raíces en lo real ni en lo racional, pero legitimadas por lo mediático y lo virtual (22).

c) Si bien la multipolaridad económica cobra cada vez mayor fuerza, esto no es contradictorio con la permanencia de la unipolaridad estratégico militar, como se evidenció en la Guerra del Golfo. Esta Guerra, por otra parte, fue la primera de los tiempos modernos declarada por el Sur al Norte y la cual pudo tener como motivación, entre otras, la conciencia de la imposibilidad del desarrollo en un mundo dominado por el Norte. Algunos - como Wallerstein -piensan que este tipo de desafíos se incrementarán en el futuro. La Guerra del Golfo también hizo evidente el abismo tecnológico entre el Norte y el Sur - el número de víctimas de soldados iraquíes fue de 100,000 contra 115 norteamericanos -; abismo que igualmente se hace evidente cuando terremotos de igual intensidad en la escala Richter (7.2) en San Francisco, EEUU, y en Irán dejan un saldo de muertos de 74 y 90,000 respectivamente.

d) La globalización económica da lugar a que la economía tenga una dimensión esencialmente nacional, lo que va paralelo al debilitamiento de las clases políticas de los Estados nacionales y la tendencia a ser sustituidas en las decisiones estratégicas por grupos que operan a nivel planetario, como el ya mencionado Foro de Davos, el Grupo de los Siete, y en especial, por los rectores de los mercados financieros. Esta globalización transcurre en forma paralela a un desbalance global en que los polos alternativos al sistema dominante han desaparecido y donde los países del Este compiten con los países del Sur por los recursos que «ofrece» el Norte desarrollado.

e) La emergente sociedad del conocimiento (en una época en que la riqueza esta dada esencialmente por el valor agregado de los productos, resultado de las tecnologías de punta - informática, microelectrónica, robótica, biotecnología- y de la investigación científica, y no ya por los recursos naturales, la tierra o el precio de la mano de obra) da una importancia, como nunca antes, a la educación permanente y a la venta del conocimiento como la mercancía más valiosa. Esta revolución tecnológica y del management, ha sido monopolizada por un proyecto ideológico neo-conservador que, capitalizando el colapso del socialismo real, se presenta como modelo único sin alternativas viables, como fin de la historia. No podemos dejar de alertar acerca de los peligros que entraña para el Sur y para «Nuestra América» - como la llamó el apóstol de la independencia de Cuba a la América que va del Río Bravo a la Patagonia - la creciente concentración del conocimiento en el Norte: el gasto público en Investigación y Desarrollo por habitante en el mundo desarrollado era de US\$ 171 en 1980. Se incrementó a US\$ 355 en 1990; mientras que en el mundo subdesarrollado era de US\$ 4 y sólo aumentó a US\$ 4.5 en 1990. En América Latina la cifra se redujo de US\$ 10 en 1980 a US\$ 6 en 1990.

f) Se configuran diversos bloques geoeconómicos y la hegemonía del Atlántico comienza a ser sustituida por la de los países de la «Cuenca del Pacífico».

g) El carácter masivo de las migraciones internacionales de los países pobres hacia los ricos. La tendencia es cada vez más la migración del Sur al Norte y, sobre todo en el Sur, hacia las nuevas megalópolis. Estas estarán cada vez más, siguiendo una tendencia vertiginosa, concentradas en el Sur, y los pobres del planeta estarán concentrados en esas megalópolis - a manera de ejemplo, tenemos que ya hoy, el 85% de los pobres de Venezuela, el 75% de los de Brasil y el 69% de los de México, viven en grandes centros urbanos - que seguramente serán escenario de rebeliones futuras de dimensiones inimaginables de no invertirse las tendencias actuales. Los Estados del Norte tendrán que lidiar con migraciones masivas desde el Sur e igualmente con posibles guerras nucleares localizadas en estas áreas. El tema que se debate en estos momentos (junio de 1998) de las pruebas nucleares en India y Pakistán, es un presagio de posibles guerras nucleares en el Sur que podrían irradiarse hacia al Norte (y que de todos modos lo afectarán) e involucrar a los países de la tríada (Japón, EE.UU. y la U.E.).

h) La degradación y destrucción creciente del medio ambiente, resultado de un crecimiento económico irracional. El 80% de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), que incrementan el efecto invernadero, se producen hoy en los países industrializados, y en especial desde EE.UU. (20% de ellas). De las especies que existen hoy en la tierra, más de la quinta parte está en peligro de desaparecer antes del año 2020. La verdadera causa de la crisis de la biodiversidad radica en la globalización de los estilos de vida eurocéntricos del Norte, no sólo debido a que con sólo un 20% de la población consume el 80% de los recursos del mundo, sino además debido a los estilos de vida antiecológicos que ha impuesto, vía modelos de desarrollo que han sustituido la diversidad por la uniformidad. La denominada Revolución Verde y otros proyectos financiados por el Banco Mundial, no escapan a este patrón de destrucción de la diversidad que es necesario revertir. Las catástrofes ecológicas no han dejado de reproducirse exponencialmente en los últimos años: Three Miles Island (evacuación de 200,000 personas); Seveso (37,000 personas contaminadas); Bhopal (2,800 muertos, 20,000 heridos); Chernobil (300 muertos, 50,000 irradiados); Guadalajara (200 muertos, 20,000 sin casa); vacas locas; sangre contaminada; emergencias ambientales en 1998 en México e Indonesia al combinarse los efectos de la contaminación con los incendios resultados del fenómeno climatológico conocido como “El Niño”. A esto se añade que en las dos últimas décadas se han producido más de mil mareas negras y cerca de 200 accidentes químicos graves.

i) La explosión poblacional. En 1995 la población mundial ascendía a 5,702 millones y la de América Latina y el Caribe a 481 (Central 126; Caribe 36; y Sur 319), equivalente al 8.44% de la población del mundo. Según previsiones, la población total del planeta y de la región para el año 2010 y 2025 será de 7,024 millones y de 601 para la región, y de 8,312 y 706 millones respectivamente, representando esta última cifra el 8.49% de la población mundial.

j) La propagación de epidemias (cólera) y enfermedades (SIDA) de diversa índole, que adoptan un cariz dramático ante el bajo patrón de salud de los países del Sur.

k) El consumo y tráfico de drogas que, entre otros efectos, desequilibra y entorpece los efectos reguladores del Estado y del mercado sobre las economías. De acuerdo con el Informe de Interpol de mayo de 1994, del tráfico de drogas provienen montos del orden de US\$ 400 billones anuales, US\$ 100

billones de ellos son lavados en los bancos transnacionales. El monto que genera la droga, el tráfico de armas y la prostitución es de US\$ 750 billones anuales, según la «Declaración de Nápoles» de noviembre de 1994, patrocinada por las Naciones Unidas.

l) El incremento alarmante de la pobreza, en un momento en que la automatización sustituye la mano de obra, en que los miembros de la tercera edad aumentan, y cuando apenas existen planes adecuados para canalizar el «ocio» en forma creadora y productiva.

Veamos a continuación el impacto en la región de algunas de estas variables, alternativas y escenarios del sistema mundial que tienden a dejar a América Latina al margen de la historia.

1. ¿Cuáles han sido los cambios y/o fenómenos que mayor impacto han producido en la región durante los 80's y los 90's?

Entre los que se señalan pudiéramos mencionar:

a) La incertidumbre acerca del futuro, la inestabilidad (como ha enunciado en un medular documento el SELA, que en otro trabajo propone una estrategia post-ajuste) y la casi total ausencia de visiones alternativas al modelo neoliberal predominante.

b) La creciente globalización (económica, tecnológica, política, cultural...) paralela a una segregación y exclusión social y a una segmentación interna entre regiones y países, que conduce a conflictos de variada índole y a guerras convencionales entre países o en el seno de ellos, (como ilustra el reciente conflicto Ecuador-Perú o las tensiones fronterizas entre Venezuela-Colombia) y a guerras internas de distinto signo, como las que libran las «minorías» indígenas y los carteles del narcotráfico.

c) La victoria y consolidación de la democracia, paralela a una creciente pobreza y exclusión social que amenaza con hacerlas ingobernables.

d) El crecimiento de las fuerzas del mercado en detrimento del Estado, que se convierte en ejecutor de políticas neoliberales.

e) Estallidos y revueltas sociales de distinto signo (el caracazo en Venezuela, 1989; ataques a supermercados y tiendas en mayo y junio de 1989 en Buenos Aires; Santiago del Estero, Argentina, 1993; el bloqueo de caminos en Curanilahue, Chile 1994, en protesta por el cierre de las minas de carbón; Chiapas, México, ocupación de doce ciudades en enero de 1994; crisis de los balseros, La Habana, 1994; tema de los rehenes en la embajada de Japón en Lima 1996...), acompañados de un incremento de la desobediencia social y de actos anónimos, breves y sangrientos en lugar de acciones colectivas concertadas y orientadas por una base programática.

f) Las predicciones de escenarios de desastre tienden a sustituir las visiones utópicas de los 60s y los 70s.

g) Consenso emergente acerca de la gravedad de la crisis.

h) La aparición de una nueva dimensión de la pobreza como exclusión social (como marginación de la economía y de la sociedad formal y del circuito de producción-distribución-consumo) y no ya como “explotación” *strictu-sensu*. En 1960 América Latina tenía 114 millones de pobres; en la década de los 80 llegó a alcanzar la cifra de 196 millones de latinoamericanos; y en 1997 «en términos absolutos, el

número de latinoamericanos y caribeños en situación de pobreza ascendía a 210 millones», el monto más elevado de todos los tiempos, según el Informe de CEPAL de 1997 (23). Un acucioso informe de IRELA de noviembre de 1997, señala la falta de éxito de las reformas económicas latinoamericanas en el ámbito social, y afirma: “la desigualdad en el reparto de la riqueza, que ya era grande, ha aumentado” (24). “Estos procesos socioculturales de exclusión social vienen acompañados de la creación y/o búsqueda de nuevos tipos de relaciones sociales en microespacios en los cuáles privan el aspecto afectivo y la congregación. A esto se suma una búsqueda de coherencia que favorece la dimensión fundamentalista de los nuevos movimientos religiosos» (25).

i) El incremento de la violencia económica sobre los excluidos, tiene su correlato en la creciente violencia individual que ejercen éstos, paralela a la de los aparatos represivos del Estado y a la de los servicios privados de seguridad.

j) La falta de integración de las políticas económicas y las sociales.

k) La deficiencia de las políticas impositivas vigentes.

l) La emergencia del «síndrome de inseguridad ciudadana», que consiste en un sentimiento generalizado de inseguridad, resultado tanto de la percepción del aumento de las conductas antisociales como de la desconfianza con relación a las instituciones que deben controlar dichas conductas.

m) Creciente marginación de América Latina de la economía mundial. En 1990 su participación en la exportaciones era sólo de un 3%. En 1960 la región representaba cerca del 8% del comercio mundial; en los 80s esta cifra se redujo a menos del 6% y en 1990 sólo alcanzaba el 3.3%. Año en que las exportaciones de una región con 430 millones de habitantes no sobrepasaron los 130 mil millones de dólares, mil millones menos que Holanda - con una población de 15 millones - en ese mismo año. Esto no contradice el hecho de que el coeficiente de exportaciones se haya elevado del 14% del PIB en 1980 a 21% en 1990 y a 25% en 1995. El crecimiento promedio entre 1991 y 1996 ha sido del 3.1%, habiendo afirmado CEPAL que, para alcanzar una «transformación productiva con equidad», es necesaria una tasa de crecimiento anual no menor del 6%. Sólo dos países (México y Brasil), representan el 60% del producto regional y más de la mitad de las exportaciones. La deuda externa latinoamericana pasó de \$420.9 mil millones en 1988 a \$487 mil millones en 1993. Esto significa que la región, debido a las condiciones estructurales de la deuda, de los términos de intercambio y la fuga de capitales, transfirió y se descapitalizó durante los 80s en un monto de alrededor de 500 billones de dólares.

n) La emergencia de «democracias delegativas», como las ha denominado Guillermo O’Donell, para así caracterizar nuevas formas de clientelismo social y político y de liderazgos fuertemente personalizados en contraste con la debilidad de las instituciones. Este fenómeno tiene su correlato en la exacerbación de la tradicional supremacía del poder ejecutivo frente al legislativo y al judicial y a la «integración subordinada» de amplias capas de la población empobrecida a estrategias de expansión de los sectores más transnacionalizados del capital. Como afirma Aníbal Quijano, la construcción nacional en la región casi nunca fué “una distribución o redistribución democrática de recursos, bienes y poder político como ocurrió en Europa en los siglos XVIII y XIX, sino la concentración de su control en manos de los funcionarios del Estado. La única redistribución admitida como legítima fue la *redistribución de los ingresos* de los regímenes populistas” (26). Esto implicó que la ciudadanía sólo tuvo un carácter formal y limitado. El correlato del carácter bloqueado de la ciudadanía fué una democracia formal de

dimensión discursiva que no cristalizó como regla en la práctica cotidiana. Las deficiencias (o ausencia) de la práctica política participativa e institucionalizada es evidente en los casos de la revolución mexicana, boliviana, del “velazquismo”, de los populismos de distinto signo e incluso de experiencias de positivos saldos sociales como las revoluciones cubana y nicaragüense.

ñ) La corrupción - que podría definirse como el uso y abuso del poder público para obtener ganancias privadas - como síntoma de las fallas institucionales. Diversos presidentes latinoamericanos han sido acusados de corrupción: Collor de Mello, Alan García, Carlos Andrés Perez, Carlos Salinas de Gortari... Según IRELA, un informe del gobierno brasileño de 1994 estimaba que el sobreprecio de los contratos entre la administración pública y los suministradores y contratistas privados excedía los 20,000 millones de dólares. «Un sondeo en 54 países llevado a cabo en 1996 situó a Chile en el lugar 21 de los países con menor corrupción, a Argentina en el 35, México en el 38 y Brasil en el 40. Venezuela obtuvo el peor resultado de la región, quedando el 48» (27).

o) Procesos de integración que bien pudieran fortalecer la capacidad económica y/o de negociación de la región frente a otros bloques regionales, pero que también pudieran enrumbarse en la dirección de una integración subordinada, quedando América Latina como simple apéndice de la integración hemisférica.

p) Nuevas formas de dominación o de liberación mediante las nuevas tecnologías de información y comunicación vía Internet y las nuevas redes telemáticas que tienden a sustituir las redes tradicionales.

q) La emergencia pujante de la multiculturalidad, como expresión -entre otros fenómenos- del incremento de los flujos migratorios.

2. ¿Cuáles escenarios y alternativas se presentan a la región en vísperas del siglo XXI?

Pudiéramos tratar de identificar diversos escenarios de conflicto a nivel global y posibles alternativas estratégicas que pudiesen adoptar los países del Sur y en especial la región latinoamericana y caribeña ante ellos.

En primer lugar, tenemos los conflictos que podrían darse entre los bloques geoeconómicos hegemónicos por los países desarrollados del Norte debido a incompatibilidades estratégicas y de intereses con relación a : recursos naturales, comercio, mercados y en general sobre la participación en una globalización interdependiente.

Los conflictos, resultado de una creciente heterogenización del Tercer Mundo, entre miembros - como los tigres (Corea del Sur...) y jaguares (Filipinas, Indonesia..) asiáticos- que logran un despegue hacia el desarrollo y otros países que se estancan o retroceden pasando a integrar un Cuarto Mundo. Se daría entre estos dos tipos de países un cierto tipo de competencia que podría conducir a conflictos por los recursos naturales; por una participación adecuada en los mercados internacionales (de productos primarios, industriales y de servicios); y por las contribuciones financieras y tecnológicas del Primer Mundo.

Un tercer tipo de conflictos son aquéllos que podrían producirse entre los países desarrollados del Norte y los países del Sur, en razón de las políticas económicas de los primeros y del afán de los segundos

de controlar fuentes importantes de recursos. La reciente Guerra del Golfo pudiera ilustrar una de las modalidades que pudiera adoptar este escenario.

Otro tipo de conflictos son aquellos fronterizos entre países del Sur, con un componente nacionalista, étnico, social, religioso, ideológico y político.

Si bien desde los 50s los escenarios de conflicto están localizados en los países del Sur, ésto no quiere decir que los mismos no puedan afectar de manera indirecta e incluso directa (debido, entre otras razones, a la proliferación incontrolada de las armas nucleares) a los países del Norte. Los países latinoamericanos y caribeños (y en general los países del Sur) pudieran enfrentar estos escenarios adoptando tres alternativas estratégicas que se refuerzan entre sí: demostrar la capacidad para el desarrollo autónomo; lograr una cooperación e integración hemisférica evitando la «integración subordinada», y el que la integración latinoamericana y caribeña sea meramente la integración de las corporaciones transnacionales; y continuar la lucha por la modificación de un «orden internacional» que tiende a excluírlos o a integrarlos en forma subordinada. El tema de la integración lo trataremos en extenso más adelante, por lo que es inevitable algunas reiteraciones al respecto.

«Estamos entrando en un período de transición que podría prolongarse alrededor de cincuenta años y que se puede describir como una bifurcación de primera magnitud (véase Prigogine) cuyo resultado es incierto. No podemos predecir qué visión o visiones del mundo o qué sistema o sistemas surgirán de las ruinas del actual. No podemos predecir que ideologías nacerán ni cuántas habrá, si es que las hay» (28). A partir de esta aseveración, Wallerstein visualiza una alianza en los cincuenta primeros años del 2000 - época de transición y por ende de ausencia de orden, estabilidad, paz y legitimidad - entre EE.UU y Japón de un lado y por otro la Unión Europea aliada a Rusia. En esencia considera que la tríada actual - EE.UU, Japón, Europa -, dará paso a una división binaria del sistema internacional en la que el mundo americano y los países de la Cuenca del Pacífico - incluida China - formarán una alianza frente a la Unión Europea, que se presume se aliará a Rusia.

Hay quienes -como Kissinger- ven con preocupación esta tendencia e insisten en un atlantismo renovado de EE.UU. con Europa, destacando que las alianzas son más duraderas cuando la matriz cultural es común como es el caso de Occidente. Según él «los Estados Unidos se deben a sí mismos la obligación de no abandonar la política de tres generaciones a la hora del triunfo». La tarea que aguarda a la Alianza Atlántica consiste, a su juicio, en adaptar las dos instituciones básicas que forman la relación atlántica: la OTAN y la Unión Europea «a las realidades del mundo posterior a la Guerra Fría». Y más adelante señala: «A la hora que se escriben estas líneas, es imposible saber cuál de las nuevas fuerzas concebibles será la predominante o la más amenazadora, o en que combinación: si será Rusia, China o el Islam fundamentalista. Pero la capacidad de los Estados Unidos para hacer frente a cualquiera de estas evoluciones aumentará gracias a la cooperación de las naciones del Atlántico Norte» (29).

Según Wallerstein el Norte enfrentará, entre otras, tres opciones que, a la manera de reacciones, adoptará el Sur: la opción Jomeini del fundamentalismo islámico que pudiera articularse a escala mundial; la opción Saddam Hussein, en el sentido de inicio de guerras por los países del Sur para cambiar el *rapport* de fuerzas a escala mundial; la opción de resistencia individual por reubicación física, que seguramente implicará migraciones masivas del Sur al Norte (30).

El nuevo sistema internacional podría ser unipolar, esto es, sujeto a una hegemonía indiscutible de EE.UU. tal y como lo afirma Susan Strange (1989). En este caso - como asevera Demetrio Boersner - alguna variante de nuevo tipo de la Doctrina Monroe tendería a predominar en América Latina y el Caribe sobre las iniciativas de corte bolivariano. Lo más probable parece ser, sin embargo, que se articulen diversos bloques con intereses diversos: Norteamérica, la Unión Europea y Japón. Muchos piensan que esa tríada pueda dar lugar a una sociedad internacional binaria debido a una alianza entre EE.UU. y Japón frente a la Unión Europea (Wallerstein), y otros piensan que EE.UU. podría aliarse a Europa frente al bloque del Asia. En estos realineamientos influirá mucho la capacidad de cada uno de los tres grandes polos de la mencionada tríada para atraer a su esfera de influencia a potencias nuevas - China, Rusia,...- o para articularse con posibles bloques o subbloques emergentes en América Latina, el mundo islámico y el África subsahariana (31).

La unidad de América Latina - el ideal bolivariano - no está sólo amenazada por el Norte. Podría también ocurrir que la región quedase “desgarrada entre influencias geoeconómicas y geopolíticas externas. El área del MERCOSUR podría, por ejemplo, gravitar cada vez más hacia la órbita europea, hasta convertirse en satélite de la UE, mientras el Caribe, Centroamérica y el Norte de América del Sur serían atraídos por Norteamérica y transformados en mero apéndice de ésta” (32).

La Fundación Canadiense para las Américas ha formulado, a partir de dos variables -clima económico internacional y gobernabilidad doméstica- cuatro escenarios alternativos para la región latinoamericana. «El vuelo del Cóndor», implica gobernabilidad adecuada en un ambiente internacional favorable. En «El Delfín Herido», la gobernabilidad es deficiente pese a un ambiente internacional favorable. En el tercer escenario -«El Jaguar Cautivo»- tanto la gobernabilidad como el ambiente internacional se presentan desfavorables. El último escenario- «El Fénix Renaciente»- implica que, tras un deterioro de las políticas neoliberales a nivel internacional, emerge del crisol «un nuevo modelo latinoamericano», que incorpora los aspectos favorables económicos y políticos de las últimas décadas, adoptándose una ruta original de desarrollo para la región, asentada en su singularidad cultural y en fuertes identidades históricas autóctonas (33). La alternativa a este último escenario podría ser, según otros analistas, la consolidación a nivel regional de un nuevo tipo de Estado tecnocrático cooptado por el dirigismo y las pautas de los organismos financieros internacionales y crecientemente enmarcado en un tipo de asociación económica que se ha denominado «integración económica subordinada».

Según el entonces Secretario de CEPAL, Gerth Rosenthal, hay ocho fenómenos que justifican en América Latina hoy, una visión alentadora (34):

- La mejoría en la región de la gestión macroeconómica.
- El rápido aprendizaje a nivel microeconómico.
- Los progresos de la Ronda Uruguay.
- Los procesos de integración regional.
- El nuevo acceso de los países latinoamericanos a mercados de capital pese a la deuda externa.
- Importantes reformas educativas en curso.
- Mejorías en los indicadores de pobreza y en la distribución del ingreso.

- La consolidación de la democracia.

Con relación al análisis del Secretario de CEPAL, quisiera apuntar citando a Federico Mayor que *«la integración exclusivamente comercial y financiera no contribuye al bienestar de los ciudadanos. Pueden mejorar los índices macroeconómicos, pero lo que importa a los ciudadanos es su economía cotidiana, la microeconomía. La integración debe llevar a una cohesión económica, social, cultural y moral»* (35).

Para lograr estos objetivos enunciados por el Director General de la UNESCO, sería necesario la formulación de una estrategia postajuste - implícitamente contenida en el Plan a Plazo Medio de UNESCO-, labor ésta en que el SELA está ya realizando aportes importantes de concepción y ejecución, junto a otros organismos internacionales, instituciones regionales y UNESCO (36).

Un objetivo clave de una estrategia postajuste que mejoraría el actual clima de inseguridad y violencia de las ciudades, sería lograr despojar a las políticas sociales de su carácter coyuntural logrando la articulación de políticas económicas y sociales. A estos efectos sería esencial poner en práctica la recomendación del ex Ministro de Planificación y Cooperación de Chile, Luis Maira, en un reciente libro: *«...tenemos que constituir una autoridad social en nuestros países. En nuestros gobiernos siempre se sabe quién es la autoridad política y nunca hay duda de quién es la autoridad económica. El Presidente de la República y el Ministro de Haciendacumplen esos roles. Lo que no se sabe bien y a nadie le importa mucho es quién es la autoridad social; o sea, quién debe decidir y actuar para que la educación tenga más calidad, la salud entregue mejores prestaciones, las viviendas estén mejor hechas, la seguridad social proteja mejor a los viejos o que las regiones puedan desarrollarse de modo equilibrado. Constituir una autoridad social -individual o colectiva, pero nítida- en un país es un primer requisito para poder enfrentar la tarea de superar la pobreza»* (37).

Los tres grandes objetivos de la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague - erradicar la pobreza, generar empleo productivo y promover la integración social- son objetivos tanto de política social como económica, las cuales deben articularse tanto en la fase de diseño como en las de ejecución y evaluación. Esta articulación contribuiría de manera esencial a atenuar tres asimetrías -entre otras- que frenan el desarrollo: la pobreza y la brecha creciente entre pobres y ricos; el atraso tecnológico, educativo, e informativo; y el acceso a fuentes de financiamiento estables y a una adecuada utilización ulterior de éste.

El SELA ha propuesto que la UNCTAD podría propiciar - a partir de un nuevo concepto de gobernabilidad económica interna e internacional y de un mecanismo multilateral de “alerta temprana” de potenciales crisis- la creación de un Consejo de Seguridad Económica, que vele por los peligros crecientes que emanan de las asimetrías propias del proceso de globalización.

3.- ¿Es posible gobernar la globalización en Latinoamérica? Los dilemas de la integración regional.

El objetivo esencial de este epígrafe es ofrecer unas breves reflexiones inconclusas acerca de los desafíos que enfrenta Nuestra América en el proceso de su integración regional. En primer lugar me referiré a las visiones existentes acerca de las posibilidades de integración y trataré de resumir sus aspectos más relevantes. En segundo término trataré de situar el debate sobre integración y globalización

en el marco más amplio de los retos y alternativas que enfrenta la región. Por último, analizaré los rumbos y caminos posibles de la integración y la necesidad de un proyecto político de vasto alcance que convierta a la integración latinoamericana en un instrumento de negociación frente a otros bloques regionales y que a la vez haga sostenible el proceso de integración regional permitiendo a Nuestra América «gobernar la globalización» y no ser globalizada por ella.

Los procesos de globalización y mundialización de carácter transnacional: la crisis de endeudamiento externo; el fracaso de los paradigmas cepalinos, dependentistas, neoliberales...para lograr crecimiento económico sin exclusión social en el marco de democracias políticas gobernables, sitúan a los actores económicos, políticos, militares y sociales de la región ante la necesidad de un rediseño estratégico de las alternativas.

¿Es posible potenciar variables y alternativas que propulsen escenarios de integración regional de carácter independiente? ¿Es acaso la única alternativa estratégica viable la integración subordinada a bloques geoeconómicos del Norte desarrollado? ¿Acaso es posible lograr una integración que sobrepase la mera dimensión económica y elimine el creciente «apartheid social»? ¿O es que quizás pensamos que ya sólo es posible perfeccionar los planes de contingencia para reprimir a los actuales estallidos sociales silenciosos, cuando se conviertan en explosiones multitudinarias?

¿Podría ser factible un régimen de seguridad regional y subregional - y en especial en espacios conflictuales como la Cuenca del Caribe- que, mediante acuerdos ad hoc y mecanismos de alerta temprana, canalizasen hacia las mesas de negociaciones conflictos como el reciente entre Ecuador y Perú u otros como el diferendo Cuba-EE.UU.?

Las nuevas propuestas postneoliberales de organismos internacionales como UNESCO (Democracia, Desarrollo, Paz, Cultura de Paz y Justicia Por la Paz); SELA (estrategia postajuste); CEPAL (desarrollo productivo con equidad) y otros, ofrecen formulas sugestivas para “aggiornar” las estrategias nacionales, subregionales (MERCOSUR, Grupo Andino, Grupo de los Tres...) y regionales, sin olvidar las implicaciones del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica (TLCNA), de propuestas como ALCA (Cumbre de Miami), y del papel de ALADI, CARICOM, la Asociación de Estados del Caribe (AEC), y de foros como el Grupo de Río, el PARLATINO, el Parlamento Andino y las Cumbres Iberoamericanas.

En el nuevo escenario internacional, los diversos espacios regionales tienen como principales protagonistas a: países vecinos geográficamente (MERCOSUR, Grupo de los Tres, Grupo Andino, TLCNA,...); al conjunto de países de la región latinoamericana (ALADI, Grupo de Río...); la dimensión hemisférica (como es el caso del mencionado TLCNA, y la propuesta de la Cumbre de Miami en 1994 de establecer un Area de Libre Comercio de las Américas); relaciones bilaterales y multilaterales con países y agrupaciones de diverso signo (como la Unión Europea) en otros continentes, en especial con la Comunidad Europea, la emergente Cuenca del Pacífico y con otras áreas estratégicas incluidas (Europa) o nó en el «triángulo atlántico» que forman Europa Occidental, América Latina y Estados Unidos.

Iluminar el contraste entre las “visiones fundamentalista y crítica de la globalización es indispensable para el diseño de las estrategias de desarrollo e integración de América Latina”, señala Aldo Ferrer.(38)

El enfoque fundamentalista sugiere que la soberanía de los Estados ha sido desbaratada por la globalización. Para este enfoque la soberanía radica hoy en los mercados y no en los Estados nacionales. Para la perspectiva fundamentalista el dilema del desarrollo en un mundo global no es un tema a considerar, dado que según la misma las principales decisiones hoy no las toman los Estados y sociedades nacionales sino los agentes transnacionales. A partir de estas premisas y según esta “lógica”, lo único factible es adoptar políticas amistosas para los mercados: apertura de la economía, desregulación de los mercados reales y financieros, achicamiento del Estado que, desentendiéndose de las prestaciones sociales, se limita a preservar la seguridad, el orden jurídico y a velar por el equilibrio fiscal y la estabilidad de precios. La adopción de estas políticas haría posible la acumulación de capital, el incremento de la productividad y daría lugar a una expansión del empleo. El no adoptar estas políticas implicaría: fuga de capitales, inestabilidad, estancamiento económico y marginación del proceso de globalización que rige la economía mundial.

La visión crítica de la globalización, en cambio, parte del hecho de que la gran mayoría de las transacciones económicas se realizan en los mercados nacionales y no en los globales. Más del 80% de la producción mundial se destina a los mercados internos de los diversos países. «Las exportaciones - expresa A. Ferrer- representan menos del 20% del producto mundial. Alrededor del 90% de los trabajadores del mundo producen para los mercados de sus respectivos países». Las filiales de las corporaciones transnacionales solo contribuyen en un 5% del total al proceso de acumulación de la economía mundial, y su participación en el producto mundial es menor de un 10%. Más del 95% de la acumulación real de capital en el mundo se financia con el ahorro interno de los diversos países. Estos promedios reflejan con bastante exactitud la situación de América Latina.

Como posible respuesta al dilema de América Latina de lograr espacios de integración en un mundo globalizado, no podemos negar que la globalización condiciona y limita las posibilidades de desarrollo, baste citar los efectos de la deuda externa y de las presiones constantes a tenor de temas diversos. Sin embargo, «la resolución del dilema del desarrollo en un mundo global sigue descansando en el ejercicio de la libertad de maniobra con que cuenta cada país. Que esa libertad se asuma para aceptar incondicionalmente las reglas del juego establecidas, adoptar estrategias inviables o iniciar caminos alternativos de desarrollo autocentrado y abierto, depende más de los factores internos que de las restricciones del contexto externo. Esos factores incluyen la dimensión del territorio y la población, las tradiciones culturales y políticas, la cohesión de la sociedad y la calidad del liderazgo de las élites»(39).

El desarrollo de los países del Sudeste asiático - pese a las debilidades que presentan en diversos aspectos - corrobora el hecho de que el dilema del desarrollo es posible en un mundo globalizado, revela que las sociedades y Estados nacionales tienen la posibilidad de decidir su propio destino, sin tener que someterse pasivamente a los designios de las transnacionales.

La integración regional ha hecho avances importantes en América Latina en los últimos años, pero para que la integración sostenible alcance su plena dimensión ésta debe realizarse en el marco de un proyecto político en que las políticas económicas integren a su seno las sociales y aseguren los equilibrios macroeconómicos, expandan el empleo, promuevan la solidaridad y fortalezcan la capacidad de decidir el destino de Nuestra América en un mundo global.

Para que este proyecto político cristalice es necesario, como afirma Edelberto Torres Rivas, «un Estado social, más fuerte y más eficaz, para que la democracia pueda consolidarse», pues la utopía de un mercado autorregulado sólo conducirá al caos que genera la exclusión social (40).

Las visiones de la integración en la región está asociada a la posible evolución de tres temas claves en la agenda interamericana: la liberalización comercial de las Américas; la necesidad de un nuevo orden de seguridad hemisférica debido a la asimetría del actual; y la marcha de las tendencias integracionistas en los países de Latinoamérica asociadas a las políticas económicas de éstos (41).

Si triunfa la visión fundamentalista de la integración, ésta tendrá un carácter subordinado a los grandes centros de poder transnacionales. Aún es posible una integración en que Nuestra América gobierne la globalización sin someterse a ella. La victoria de uno u otro proyecto determinará de manera esencial la habitabilidad de nuestra región en el nuevo milenio, no sólo para los pobres y excluidos, sino también para los ricos y poderosos.

Apremia para la construcción de un proceso de integración no fundamentalista y en cambio basado en los valores endógenos aplicar principios como los siguientes:

«Gobernar la globalización es un cambio de responsabilidad compartida. Compromete a los países del Norte y a los países del Sur, a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales, a las comunidades locales y a las organizaciones internacionales. Si estamos frente a problemas globales, se necesitan soluciones globales. Al final de la segunda conflagración mundial fueron necesarios planes políticos y económicos que conquistaron la paz y recuperaron a los derrotados de las ruinas de la guerra. Al término de la guerra fría es imprescindible un nuevo pacto de gobernabilidad global. Él debe incluir un nuevo contrato moral por la paz, y un nuevo arreglo que haga equitativos los flujos económicos internacionales, controle la especulación financiera y democratice las comunicaciones, para construir un orden de desarrollo compartido que libere a la humanidad de las ruinas sociales de la pobreza y la desigualdad... El desarrollo sustentable demanda la reconstrucción democrática del Estado. Un Estado reformado y modernizado, con la legitimidad y eficiencia suficientes para producir los equilibrios que el mercado no genera automáticamente, pero sobre todo un Estado que exprese los proyectos estratégicos de nuestras sociedades»(42).

III. *¿ES POSIBLE UNA ETICA DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL A PARTIR DE UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PLANETARIO ?*

Para lograr el desarrollo de una ética en la sociedad internacional teniendo en cuenta los rasgos, la problemática y las perspectivas de una globalización que nos desafía, es necesario como prerrequisito transformar nuestra civilización y cultura basada en la guerra en una cultura de paz, que redimensione el derecho humano a la paz y que contribuya a que cristalice «un nuevo contrato moral de la sociedad por la paz» (43).

A continuación ofreceré algunas reflexiones sobre el concepto de cultura de paz y formularé diversas propuestas que pudieran contribuir a una reconstrucción de la ética de la sociedad internacional.

Si estamos de acuerdo en que la educación en su sentido más amplio - básica, superior...- , y en especial que *“la educación a lo largo de toda la vida - como ha afirmado Federico Mayor- es la piedra angular de la cultura de paz”* y lo único que hará posible que nuestras ciudades sean espacios urbanos de convivencia armónica, entonces sería necesario apoyar formas de acción que garanticen los 6 billones de dls anuales - en un mundo que gasta 800 billones de dls. anuales en armas- que se necesitan para que todos los niños del mundo puedan asistir a la escuela en el año dos mil. El Director General de la UNESCO, Federico Mayor; J. Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial; James G. Speth, Administrador del PNUD; C. Bellamy, Director Ejecutivo de UNICEF y Nafis Sadik, Director Ejecutivo del Fondo de Población de las Naciones Unidas, publicaron en el International Herald Tribune (11/5/96) un artículo firmado por todos ellos en que se refieren a las cifras más arriba citadas y afirman que este desbalance entre los gastos militares y el presupuesto dedicado a educación es inaceptable. La comunidad internacional y el mundo en desarrollo pueden y deben invertir en educación para lograr el desarrollo económico y la reducción de la pobreza.

El concepto de cultura de paz desarrollado por UNESCO, es un concepto en evolución desde que fué formulado en 1989 en el «Congreso Internacional sobre la paz en la mente de los hombres», celebrado en Yamoussoukro, Cote d'Ivoire (44). La esencia del concepto de cultura de paz es transformar la competencia violenta en cooperación para alcanzar objetivos comunes. La educación es el proceso clave para lograr que las personas interioricen los valores propios de la cultura de paz, de ahí el programa de cátedras UNESCO de cultura de paz.

El programa transdisciplinario de UNESCO “Hacia una cultura de paz”, incluye actividades específicas en los campos de competencia UNESCO tanto en situaciones previas a los conflictos (prevención), como posteriores a ellos (reconciliación nacional). Los primeros programas de cultura de paz se desarrollaron en situaciones de post-conflicto en que era necesario construir la paz (peace-building). Fueron puestos en marcha en 1993 y 1994 en El Salvador y Mozambique como un complemento de las operaciones de Naciones Unidas de mantenimiento de la paz (peace-keeping). Luego, en 1995 y 1996, se iniciaron programas nacionales de cultura de paz en Burundi, Rwanda, Somalia, Guatemala, Congo, y las Filipinas.

En un momento histórico en que está puesto a prueba el sistema económico y político, la «propuesta de desarrollar una cultura de paz», puede contribuir decisivamente, como modelo ético y político, a resolver la nueva bipolaridad « que opone y divide, en niveles inhumanos, a los ricos del mundo y a los pobres y condenados de la tierra» (45).

Para lograr una auténtica cultura de paz, es necesario la refundación de una civilización planetaria y plural basada en principios (no en modelos) y auténticos valores, y no en la mercancía como fetiche y la violencia y la guerra como práctica usual de dirimir los conflictos.

Ante la crisis actual, los peligros de la globalización y la obsolescencia de las instituciones de Bretton Woods como el FMI y el BM, se ha planteado buscar la creación de un contrato social planetario a través de la creación de una Organización Mundial de Desarrollo Social (OMDS) - resultado de la fusión del FMI, el BM y la Organización Mundial de Comercio (OMC) - que en su fase inicial debería tener tres tareas principales (46):

- establecer, sobre la base de una asociación negociada con las redes mundiales de empresas financieras e industriales multinacionales dispuestas a desempeñar el papel de empresas ciudadanas, un programa de reconstrucción de los recursos clave que permitan el desarrollo de los recursos humanos: vivienda, agua potable, recursos energéticos, alimentación, educación e infraestructuras de información, comunicaciones y transportes.
- a partir de lo anterior, estimular la creación de redes descentralizadas para el desarrollo entre países, regiones y ciudades ricas y países, regiones y ciudades pobres.
- promover una redistribución de los recursos a escala mundial en favor de las poblaciones de los países, regiones y ciudades más desprovistas de recursos.

La transformación de la cultura bélica en cultura de paz, la creación de una ética de la sociedad internacional, la puesta en práctica de ese nuevo contrato social «requiere de la voluntad política firme de los actores políticos y sociales a nivel internacional, nacional e individual»(47).

La puesta en práctica de las propuestas orientadas a lograr la cristalización de un nuevo contrato moral y social podría estar a cargo de un «*Comité Moral e Intelectual por la Paz*» encargado de adoptar acciones diversas, como las que propone en este libro el trabajo de Anaisabel Prera.

En esta era de perplejidades, de crisis de utopías, paradigmas y certidumbres en vísperas del tercer milenio; cuando apenas se vislumbran puentes y pasarelas que conduzcan de la reflexión a la acción política para transformar estructuras perversas que tienden a perpetuarse; cuando la ruptura entre el discurso científico y el político, entre lo que ocurre y lo que debe hacerse, parece insalvable, comienzan a emerger alternativas al neoliberalismo, se empieza a vislumbrar la posibilidad de una democracia social diferente del Estado benefactor, del populista y del socialismo real. Es éste, el principal desafío que tienen ante sí las ciencias sociales de nuestro tiempo, el convertir un Estado secular de malestar - el Estado de bienestar es un fenómeno europeo - y un orden de cosas que suscita insatisfacción, en acicate para la formulación de nuevas alternativas estratégicas, sin caer en la trampa de diseñar nuevas utopías totalizadoras. Principios y no modelos, he ahí el nuevo discurso y recurso del método. Es de ahí de donde debe emerger la ética de la sociedad internacional, a partir de lo local, de lo regional de lo nacional, en la idea no agresiva de la nación que tenía Herder, - que anhelaba la autodeterminación cultural a partir de la diversidad de culturas y la rotunda negación de la superioridad de un pueblo sobre otro - y no del universalismo de los filósofos franceses y el hegelianismo que condujo en su dimensión aberrante de irracionalismo filosófico al holocausto y al “socialismo real” y que hoy renace en episodios atroces como los de Rwanda y Bosnia, entre otros.

A continuación resumiremos algunas propuestas que pudieran fortalecer la emergente civilización geocultural alternativa, fundamento de una Etica de la Sociedad Internacional, y que están íntimamente vinculadas al pensamiento y acción de UNESCO y de su Director General (48).

En un momento en que el modelo neoliberal - su seguridad, inevitabilidad, eficiencia y credibilidad- muestra evidentes signos de debilidad, es posible coordinar a nivel global, regional, nacional y local una estrategia de cambio basada no en nuevos modelos, sino en principios como paz, desarrollo y democracia. Es posible articular un plan nacional e internacional para la búsqueda de la felicidad, vía una civilización de la simplicidad, que sería más diversa, compleja, y sofisticada que el reduccionismo

simplista del mercado total. A partir de las experiencias acumuladas por diversas prácticas endógenas (best practices), se pueden enunciar nueve propuestas básicas de esta geocultura del desarrollo emergente:

1. Superar la cultura bélica, basada en la confrontación y la lucha propia de una civilización sustentada en el antagonismo, por una cultura de paz y tolerancia. Conflictos como el de Chiapas, Somalia, Chechenia, Bosnia, Ruanda, Medio Oriente..., pese a su distinto signo, evidencian la necesidad de una cultura de paz, de participación y tolerancia con respecto a la diversidad.

2. La geocultura debe predominar por encima de la geopolítica y la geoeconomía. Frente a la homogeneización global desde arriba y para los de arriba, es necesario fortalecer la diversidad cultural autóctona, las identidades múltiples.

3. La democratización y perfeccionamiento del mercado y el Estado, que no son contradictorios, sino complementarios. Se requiere un Estado pequeño y eficaz que contribuya a dinamizar la participación en un proyecto endógeno de desarrollo.

4. Es necesario apoyar el desarrollo de la pequeña y mediana empresa (PYME) en la región, vía iniciativas diversas.

5. Al punto anterior va asociada la necesidad de invertir en salud y educación, en capital humano, en vincular lo macro a lo micro, para formar técnicos y profesionales que respondan a las necesidades de los pequeños y medianos productores, de la sociedad civil, más que a las necesidades de la empresa transnacional.

6. Es necesario democratizar el conocimiento; el acceso a las nuevas tecnologías; y transformar la universidad, en la dirección planteada por el «Plan de Acción» de la «Conferencia Regional sobre políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe» (La Habana, noviembre de 1996) auspiciada por UNESCO.

7. Promover y propiciar la integración selectiva en el mercado mundial. América Latina no puede ni debe prescindir, ni aislarse de los circuitos transnacionales ni de los megamercados (Comunidad Europea, TLC, Asociación de Países del Pacífico), pero tampoco puede incorporarse sometándose a su agenda, prioridades y reglas de juego definidas por el Norte de modo unilateral.

8. Es necesario reformar las Naciones Unidas, modificar las prerrogativas del Consejo de Seguridad, velar para que las facultades soberanas de los Estados no se vean menoscabadas - y mucho menos suplantadas - por políticas de gran potencia o por procedimientos de cuerpos supraestatales técnicos. Es igualmente necesario reestructurar y reformar las instituciones de Bretton Woods y dar un seguimiento adecuado a la Cumbre de Desarrollo Social. Se requiere de instituciones globales como UNESCO, CEPAL,... y otras agencias de ONU e instituciones diversas para velar por que los estados nacionales cumplan con los compromisos contraídos en Copenhague.

9. Resulta imprescindible “pasar del concepto reduccionista de simple *Seguridad Nacional* a otro más amplio y globalizador de *Seguridad Humana*”, como base para la estabilidad y consolidación de la primera (49).

En las tres últimas décadas la crítica al modelo liberal se ha concentrado en cuatro aspectos - el materialismo, el individualismo, el etnocentrismo y la destructividad del impulso prometeico - que ponen en evidencia la crisis de una geocultura que acompañó el sistema-mundo desde la revolución francesa hasta las revoluciones de mayo de 1998.

La búsqueda desenfadada del consumo y la riqueza ha llevado a descuidar los valores espirituales. La corrupción es la forma última de individualismo. Los abanderados de las utopías del siglo XX, del pensamiento socialista, descubren que mientras ellos habían sacrificado sus objetivos individualistas, otros se habían beneficiado en su lugar. El etnocentrismo y el eurocentrismo, en la medida que el desempleo aumenta tienden a tornarse racismo. El impulso prometeico nos ha dejado como saldo un enorme desarrollo tecnológico, pero también la amenaza de que la tierra se vuelva inhabitable si no se invierten drásticamente las tendencias productivistas y destructoras del medio ambiente que predominan hoy. Es posible transformar esas cuatro críticas al capitalismo histórico «en un modelo positivo de orden social alternativo que no caiga en las trampas en que cayeron los críticos del pasado» (50).

Estamos en una era de crisis de los absolutos, de incertidumbre, de complejidad. El pensamiento antisistémico alternativo ya no tiene paradigmas claros, está más claro lo que debe evitarse que la estrategia a seguir. Entre estos supuestos en crisis se encuentran: la certidumbre de que la toma del poder del Estado era prerequisite para la transformación de la sociedad en un sentido positivo, es hoy una proposición dudosa; la tesis de la necesidad de un solo partido es cada vez menos aceptada; se duda que el conflicto central de la sociedad - y mucho menos el único - es el conflicto entre el capital y el trabajo, otros conflictos como los de raza, etnicidad, género se perciben con creciente relevancia; la idea de que la democracia es una idea burguesa, ha sido sustituida por la percepción de que sin democracia no puede haber verdadera transformación social; el concepto de que el aumento de la productividad constituía un requisito para la felicidad y un pivote de la construcción socialista, ha sido sustituido por la percepción de que el saldo del productivismo es negativo en términos ecológicos y de calidad de vida; la ley del progreso ascendente ya no se considera como una tendencia irreversible, se retorna a una visión más herderiana y cíclica de la historia y se ve con desconfianza el discurso hegeliano. (51)

Las nuevas reflexiones contraponen a la ideología de la supervivencia del más apto, una alternativa no excluyente que incluya a todos en sus beneficios. El dilema es, conforme a lo que hoy sabemos de las bifurcaciones sistémicas, si saldremos de la transición del capitalismo histórico después del 2050 con un sistema (o varios) desigualitario y jerárquico, «o bien con un sistema más bien igualitario y democrático: depende de que los que prefieren este último resultado sean o no capaces de organizar una estrategia significativa de cambio político». «No hay motivo para el optimismo ni para el pesimismo. Todo es posible, pero todo es incierto» (52).

La geocultura alternativa se basa en principios y no en modelos. En las nuevas experiencias que emergen de la sociedad civil como alternativa a la globalización desde arriba, no se percibe, ni tampoco se cree ni se anhela, una utopía universal y globalizable. La experiencia del socialismo real y del paradigma neoliberal actual han demostrado el fracaso de paradigmas totalizantes, resultado de la imposición desde arriba y desde afuera de las experiencias propias. La nueva visión propia de la globalización desde abajo, - a partir de la cuál es posible construir una ética de la sociedad internacional - se basa en la integración de utopías parciales: es un esfuerzo consensuado y democrático de la ciudadanía del siglo XXI.

IV. EL FIN DEL MILENIO: LA CRISIS DE LAS UTOPIAS Y LAS CERTIDUMBRES EN EL MUNDO SIN RUMBO DE UNA ERA DE PERPLEJIDADES.

La crisis de la representación del futuro como crecimiento exponencial indefinido a nivel planetario y de la visión de las etapas del crecimiento económico como una marcha de todos hacia una felicidad compartida, han quebrantado en el Sur - y también en el Norte- la certidumbre de la universalidad de la civilización occidental como modelo a imitar. La crisis de autorrepresentación de esta cultura (de la occidental) y de su imagen de futuro, ha implicado el aferrarse en el Norte a paradigmas neoliberales y posmodernos, signados en este último caso por un pesimismo cultural que dimana de la ausencia de alternativas viables (54). «El pensamiento -afirma Baudrillard - debe ser excepcional, anticipador y estar al margen, debe ser la sombra proyectada de los acontecimientos futuros. Ahora bien, hoy vamos a la zaga de los acontecimientos» (55).

Desde un punto de vista sinérgico el futuro se presenta abierto y diverso. Existe una amplia gama de posibilidades de desarrollo futuro. No se trata de un único porvenir ineluctable, sino de los “futuribles”, de los futuros posibles que podemos construir. Estamos ante una gama de posibilidades de futuro, ante una bifurcación de senderos que nos ofrece una ramificación de posibles caminos de desarrollo. (55) Si la hegemonía desmedida del Estado coarta la libertad, no podemos ignorar que la hegemonía indiscriminada del mercado puede llevarnos a un punto de no retorno, a convertir en alternativa única la evacuación de la tierra. Ya se habla de la habitabilidad de la Luna. Para impedir este eventual desenlace, tenemos que convertir a la Tierra en nuestra Patria como ha afirmado Edgar Morin. Para ésto se requiere un nuevo conocimiento, un nuevo pensamiento, que fundamente la necesidad de convertirnos en ciudadanos de la Tierra-Patria mediante un nuevo cogito que no es exactamente el cartesiano (tan ajeno a estas tierras de América y yo diría que incluso a esta época). Es necesario construir el futuro sin modelos rígidos, pero sí mediante la practica de valores y principios incontestables como la democracia, la solidaridad, los derechos humanos, la preservación de la biodiversidad y todo aquello que contribuya a frenar las tendencias encaminadas a la destrucción del ser humano y de su habitat. Sólo como ruptura con el pensamiento único y las tendencias dominantes el futuro adquiere sentido. Sólo mediante construcciones alternativas a lo que es hegemónico hoy el futuro será viable. Contraponer a la «inevitable» lucha de culturas (Huntington) el diálogo y la tolerancia entre ellas, es la misión clave de la educación y la cultura. Ambas deben servir para desarmar la cultura bélica, con el fin de que florezca una cultura de paz y tolerancia que contribuya a un Desarrollo Sostenible, donde un nuevo Renacimiento coloque una vez más al hombre como sujeto de la historia y no como objeto y víctima de ella, en una civilización donde la anomia y la alienación - correlatos del consumismo y la cultura bélica - excluyen cada vez más, tanto en el Norte como en el Sur, a amplios sectores de la población. No hay que defender un modelo de civilización frente a otro, de lo que se trata es de fundar una nueva civilización, o de refundar en un crisol las que hoy existen respetando su pluralidad y diversidad y no aniquilando la biodiversidad y deseando imponer a ultranza la banalidad tanática propia del *world culture*. Adaptarse a la globalización en su dimensión actual, no luchar por revertirla, equivale a renunciar a gobernar la globalización y someterse y adaptarse en cambio a ser globalizados por ella como objetos de la historia en un mundo sin rumbo, cuyas tendencias al holocausto podemos aún enrumbar hacia la construcción de un futuro no apocalíptico (56)

NOTAS

1. E. Morin.- *Terre-Patrie*, pp. 29-30. Editions du Seuil, Paris, mai 1993.
2. I. Prigogine.- *La Fin des Certitudes*, p. 224. Editions Odile Jacob, Paris, Janvier 1996. Vid. A. y H. Tofler. *La creación de una nueva civilización, la política de la tercera ola*. Plaza y Janes. Barcelona 1995. A. y H. Tofler. *Las Guerras del Futuro*. Plaza y Janes. Barcelona, 1996. A. Przeworski. *Democracia y mercado*. Cambridge University Press. Cambridge 1995. E. Hobsbawm. *Historia del siglo XX (1914-1991)*. Grijalbo. Barcelona 1996. G. Arrighi. *O longo século XX*. Contraponto. Río de Janeiro 1996.
3. R. Petrella.- «Pour un contrat social planétaire», p. 76. *Manière de voir* 32, *Le Monde Diplomatique*, Paris, novembre 1996.
4. I. Berlin, «El regreso del Volkgeist: nacionalismo bueno y malo», p. 86. En *Fin de Siglo*. Editor Nathan P. Gardels. McGraw-Hill, México, 1996. Vid. G. Debord. *A sociedade do espetáculo*. Contraponto, Río de Janeiro, 1997. Vid. C. Castoriadis. *El Avance de la Insignificancia*. EUDEBA, Buenos Aires, 1997. Vid. en *Représentation y Complexité de Candido Mendes*, organizador, y Enrique Rodríguez Larreta, editor, los trabajos de ambos, así como los de J. Bindé, I. Prigogine, E. Morin, F. López Segrera, H. Knyazeva y Z. Laidi.
5. Z. Brezezinsky, «Las débiles murallas del indulgente Occidente», en *Fin de Siglo op. cit.* p. 44
6. S. Huntington, «Las civilizaciones en desacuerdo», en *Fin de Siglo op. cit.* p. 58
7. F. Mitterand, *Discours dans Et le Développement?*, UNESCO, Paris, 18 et 19 juin 1994.
8. Vid. los trabajos de A. Borón y Perry Anderson en *La trama del neoliberalismo*. E. Sader y P. Gentile compiladores. Universidad de Buenos Aires, 1997.
9. F. Houtart.- «Religión, sociedad y mercado en el neoliberalismo». Colección *El Mundo Actual*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. México D.F. 1997.
10. Vid. I. Ramonet.- *Un Mundo sin Rumbo*. Temas de Debate. Madrid, 1997. Vid. *Maniere de voir* 35. *Le Monde Diplomatique* trimestrel, septembre 1997. Vid en E. Sader y P. Gentili, *op. cit.*, los trabajos de E. Sader, P. Anderson, A. Borón, y P. González Casanova.
11. I. Ramonet *op. cit.*, p.84.
12. B. Cassen.- *La situación internacional en la década del noventa*, p.16. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1992.
13. Vid. *Agenda 1995*, New York, 1995. S. Huntington, «The Clash of civilizations?», *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3, 1993. Vid. los números de *Foreign Affairs* de 1995 y 1996, en especial los trabajos de Huntington. A. Lake, Asesor del Presidente Clinton para Asuntos de Seguridad Nacional, en «From Containment to Enlargement», definió dichos conceptos. SAIS, John Hopkins University, septiembre 1993. W. I. Robinson, «El rol de la democracia en la política exterior norteamericana y el caso de Cuba». En *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*, La Habana, Ediciones CEA, 1995.
14. A. Lake, «Confronting backlash states». En *Agenda 1995*, *op. cit.* p. 140. Según esta clasificación la política de EE.UU. debe «enfrentar la realidad de estados recalcitrantes y fuera de la ley», estos «pocos *backlash states* son: Cuba, Corea del Norte, Iran, Iraq y Libia».
15. Vid. D.C. Hendrickson, «The Recovery of Internationalism», en *Agenda 1995*, *op. cit.*
16. R. A. Dreifuss, «Estados Unidos: esboço de una nova perspectiva estrategica», Universidad de Campinas, Núcleo de Estudos Estrategicos, Caderno 7, Agosto 1994. Vid. A. F. Lowenthal y G. F. Treverton. *América Latina en un mundo nuevo*. Fondo de Cultura Económica. México 1996. M. Kaplan. *El Estado Latinoamericano*. UNAM. México 1996. R. Sosa (coordinadora). *América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción*. UNAM, ALAS. México, 1996. A. Borón. *Crítica al Neoliberalismo*. Sao Paulo, 1996. T. Dos Santos. «El desarrollo latinoamericano». *Problemas del Desarrollo*, vol 27, No 104, enero-marzo 1996, México. W. Smith, «Cuba, los derechos humanos, la democracia en Cuba y los Estados Unidos». En *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*, *op. cit.* Z. Brezezinski, «The Premature Partnership». En *Agenda 1995*, *op. cit.* F. López Segrera. «Cuba después del colapso de la Unión Soviética».

- Colección El Mundo Actual. Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades. UNAM. México, 1998.
17. B. Boutros. Agenda pour la paix. Nations Unies-New York, 1992.
 18. O. Pellicer, «Exitos y debilidades de la reciente acción de Naciones Unidas en materia de seguridad internacional», p. 339. Revista Internacional de Ciencias Sociales, junio 1995, No. 144. UNESCO, Paris.
 19. G. M. Lyons.- «Organizaciones internacionales e intereses nacionales». Revista Internacional de Ciencias Sociales, p. 292, No. 144, junio 1995. UNESCO, Paris
 20. R. Benítez Manaut.- «El desafío a la gobernabilidad global, la ONU y América Latina», p. 8. Ponencia presentada en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Fuerza Armada de El Salvador, 24 de agosto de 1995.
 21. Vid. en la colección «El Mundo Actual», publicada por el «Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades» de la UNAM, que dirige Pablo González Casanova, los trabajos de: M. Kaplan, S. del Campo, M. Roitman, C. M. Vilas, X. Gorostiaga, S. Amin, I. Wallerstein, D. Ibarra, P. González Casanova, F. Houtart, F. López Segre, A. Escobar. Las cifras proceden de estos trabajos, de los informes periódicos del SELA y CEPAL, y en especial del Informe de CEPAL (Sao Paulo, Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, 6 a 9 de abril de 1997), La Brecha de la Equidad, América Latina El Caribe y La Cumbre Social. Vid igualmente para las cifras y los análisis los discursos y publicaciones del Director General de la UNESCO F. Mayor y los siguientes *Informes de UNESCO: J. Pérez de Cuéllar.- Notre diversité créatrice. UNESCO, 1996. J. Delors.- La educación encierra un tesoro. UNESCO, 1996. UNESCO.- Informe mundial sobre la información 1997/98. UNESCO, 1997. UNESCO.- Statistical Yearbook 1997. UNESCO, 1997. UNESCO.- World education report. UNESCO, 1995. D. Noin.- L'Humanité sur le planète. UNESCO, 1997.* Vid. Naciones Unidas.- Las conferencias mundiales. Formulación de prioridades para el siglo XXI. Departamento de información pública de las Naciones Unidas. N. Y. 1997. Vid. Nos. 1 a 5 de DEMOS. PNUD.- Gobernabilidad y desarrollo democrático en América Latina y el Caribe. New York, 1997. Vid J. Rifkin. El Fin del Trabajo, Paidós, Buenos Aires 1997. V. Forrester. El Horror económico. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1997. L. C. Thurow. El Futuro del capitalismo. Javier Vergara editor. Buenos Aires 1996. P. F. Drucker. La administración en una época de grandes cambios. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1996.
 22. I. Ramonet op. cit. p. 204. Vid J. Baudrillard.- El crimen perfecto. Anagrama, Barcelona, 1996. N. García Canclini.- Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización, pp. 182-83. Grijalbo. México, 1995.
 23. CEPAL, 1997 op. cit.
 24. Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA).- «La reforma estructural en América Latina: una agenda inacabada», pp. 38-39. Madrid, 1997
 25. F. Houtart, op. cit. p. 16.
 26. A. Quijano.- «Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas», p. 150 en H. González y H. Schmidt (organizadores).- Democracia para una nueva sociedad. Nueva Sociedad, Caracas, 1997. Vid en ese mismo volumen el trabajo de E. Torres Rivas.- «Las aporías de la democracia al final del siglo». Vid. PNUD.- Gobernabilidad y desarrollo democrático en América Latina y el Caribe. N.Y. 1997.
 27. IRELA, op. cit. p. 39.
 28. I. Wallerstein.- Después del liberalismo, p. 93. Siglo XXI, UNAM, México, 1998.
 29. H. Kissinger.- La Diplomacia, pp. 818, 824. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
 30. I. Wallerstein, op. cit. pp. 22-26.
 31. D. Boersner. «Latinoamérica y la democracia internacional: mandato bolivariano», pp. 59-62, en H. González y H. Schmidt, op. cit.
 32. D. Boersner, op. cit. p. 61
 33. Fundación Canadiense para las Américas.- ¿Cuál futuro para las Américas?, FOCAL, 1995.
 34. Vid. No. 139 de Nueva Sociedad, op cit.
 35. Federico Mayor.- ¿Y si esta vez sí se pudiera? En Una Mirada hacia el siglo XXI. UNESCO/SELA, Nueva Sociedad, 1995
 36. Secretaría Permanente del SELA- Estructura de desarrollo para una economía globalizada, p. 32. En Capítulos del SELA 45, enero-marzo, 1996.

37. Luis Maira.- Superando la pobreza, construyendo la equidad. Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile, 1996, p.27
38. A. Ferrer.- «Los escenarios de la integración en América Latina», p.2. Ponencia presentada a la «Cumbre regional para el desarrollo de los partidos políticos y los principios democráticos», organizada por el proyecto de UNESCO DEMOS. Brasilia, julio 1997. Vid. las ponencias de A. Ramírez Ocampo y O. Sunkel. Vid. DEMOS.- Gobernar la Globalización, Brasilia julio 1997. México, 1997. Vid P. Singer.- «América del Sur 2026: de la geografía a la historia», en H. González y H. Schmidt op. cit.
39. A. Ferrer, op. cit. p. 6. Vid I. Ramonet op. cit. pp. 76-78
40. E. Torres Rivas, op. cit. p. 225
41. Vid. A. Van Klaveren editor.- América Latina en el mundo. Instituto de estudios internacionales de la Universidad de Chile. Editorial los Andes. Santiago de Chile, 1997. Ver en dicho volumen en especial el trabajo de José A. Morandé. Véanse igualmente los trabajos de : W. Grabendorf y A. Van Klaveren en el mencionado volumen.
42. Declaración Final de la Cumbre de Brasilia (julio 1997) en DEMOS op. cit. p.231.
43. A. Prera Flores, «La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad», p. 19. Cultura de Paz. Año 3, No. 13, julio-septiembre, 1997. Managua, Nicaragua.
44. UNESCO and a culture of peace. UNESCO, Paris 1995. Vid C. Tunnermann.- Los Derechos Humanos: evolución histórica y reto educativo, en especial el capítulo 4 en que propone a la cultura de paz como un nuevo paradigma para Centroamérica. Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas, 1997.
45. A. Prera Flores, «El Estado y la cultura de paz». DEMOS, año 1, oct 1995, p. 11.
46. R. Petrella, op. cit. pp. 76-77.
47. A. Prera Flores, op. cit., 1997, p.20.
48. En la elaboración de estas propuestas hemos basado nuestro análisis en lo enunciado por X. Gorostiaga en «El Sistema Mundial: situación y alternativas», publicado en la colección «El Mundo Actual» editada por Pablo González Casanova, UNAM, 1995, p.25. Vid.- Declaración de la cumbre regional para el desarrollo político y los principios democráticos. Gobernar la Globalización. Brasilia, julio de 1997.
49. C. Tunnermann, op. cit., p. 68.
50. I. Wallerstein, op. cit. p. 176.
51. Ibid, p. 214.
52. Ibid. pp. 246-249.
53. C. Castoriadis, op. cit. pp. 33-34.
54. J. Baudrillard, op. cit. p. 140. Vid. C. Mendes en Representation y Complexité op. cit. «Representation et Complexité a l'Agenda du Millenium»y “Discurso y entropía de la representación”, ver en especial su crítica a la hermeneútica del posmodernismo (p. 107) en este último trabajo.
55. H. Knyazeva.- «Téléologie, Coévolution et complexité», p. 203 en C. Mendes y E. Larreta, op. cit.
56. Commentaire, Numéro 66/ Éte 1994. Ver en ese volumen las contribuciones en torno al texto y al concepto de «Le choc des civilisations» de S.P. Huntington. Ver en especial los trabajos del propio Huntington, D. Bell, F. Fukuyama y otros autores. Ver la crítica de Jean Daniel a este concepto en «Dentro de seis años ¿qué siglo?». El País, viernes 8 de julio de 1994. Ver también la crítica de I. Ramonet al concepto de Huntington en op. cit. p..135

Nota: los criterios expresados en la presente ponencia son a título personal

Nueva hegemonía en el “viejo” nuevo orden mundial

Apolinar Diaz-Callejas

COSMETICOS, TECNOLOGIA, INFORMATICA Y «CRECIMIENTO DESPIADADO»

Que el mundo y las sociedades humanas han cambiado profundamente, no hay duda. ¿Quién podría negarlo en la era del acercamiento del hombre a las más lejanas estrellas, de los viajes a la luna, de la tecnología asomada al abismo de crear vida humana, de la informática que lleva a cualquier hogar el estremecimiento de los que sufren en los lugares perdidos de la tierra y que, en usurpación de la libertad, uniforma bajo un solo mando el poder de los medios de comunicación y la naturaleza y contenido de la noticia y de la información, como no lo pudieron lograr las peores dictaduras de la primera mitad del siglo XX?

Esa revolución tecnológica y de la informática no ha estado acompañada de la derrota de la miseria y el hambre, de la desigualdad y la injusticia, de la esclavización de almas y cuerpos, del racismo y la opresión cultural, ni de la prepotencia imperial de algunas naciones. Por el contrario, la edición de 1996 del Informe sobre Desarrollo Humano de la ONU muestra que, pese al sustancial crecimiento de varios países, la brecha entre los ricos y los pobres del mundo se torna cada vez más y más grande con una tendencia que podría rayar en lo inhumano¹. Agrega la información que a despecho del crecimiento de 15 países en las últimas tres décadas, 1.600 millones de personas en 100 países viven en peor situación económica que hace 10 años. Los 358 multimillonarios que encabezan la lista de los que tienen activos de más de mil millones de dólares cada uno, superan el ingreso anual combinado de los países donde reside el 45% de la población mundial. «Del PIB mundial, de 23 billones de dólares en 1993, 18 billones corresponden a los países industrializados y sólo 5 billones a los países en desarrollo, aunque estos últimos tienen casi un 80% de la población mundial. Así se duplicó la relación entre la proporción correspondiente a los más ricos y a los más pobres, de 30:1 a 61:1»². Tal como están las cosas en el actual «nuevo» viejo orden mundial, el crecimiento económico no tiene entre sus fines el desarrollo humano.

A ello se agrega que hay «un crecimiento sin raíces, que hace que la identidad cultural de los pueblos desaparezca. Se cree que hay unas 10.000 culturas distintas, pero muchas de ellas corren el riesgo de quedar al margen o ser eliminadas. En algunos casos, culturas dominantes, cuyo poder se ha multiplicado con el crecimiento económico, están aplastando a culturas minoritarias. En otros casos, los gobiernos, en procura de la consolidación nacional, han forzado deliberadamente la uniformidad, por ejemplo, imponiendo un idioma nacional»³, tal como se está haciendo en Estados Unidos con el inglés, en agravio de sus diferentes minorías culturales, particularmente de las de origen hispanoamericano.

Para los países del Tercer Mundo, incluida América Latina, la receta neoconservadora o neoliberal desde los viejos centros de poder es ese «crecimiento despiadado», que aumenta la pobreza y el número de pobres. Por ello, cuando en el Documento Final de la Cumbre Mundial sobre Alimentación, realizada en noviembre de 1996 en Roma por la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se

adoptó por consenso el «derecho de todos a tener acceso a alimentos adecuados y el derecho fundamental de todos a no pasar hambre», la delegación de la administración Clinton, en declaración oficial que quedó a manera de «reserva oficial», es decir, de «no compromiso», señaló que «Estados Unidos cree que éste es un objetivo o una aspiración para ser realizada de forma progresiva pero que no plantea ninguna obligación internacional ni reduce las responsabilidades de los gobiernos nacionales hacia sus ciudadanos». Esta decisión unilateral fue tomada pese a que la Declaración Universal de Derechos Humanos, que se supone obliga a Estados Unidos y que esta potencia utiliza en la actualidad para intervenir unilateralmente en los asuntos internos de otras naciones dizque en defensa de esos derechos humanos, consagra en su artículo 25 el derecho de toda persona a «un nivel de vida adecuado», que incluye, «en especial la alimentación». Además, por convocatoria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Conferencia Mundial de Alimentación, reunida en noviembre de 1974, ya había aprobado la «Declaración universal sobre la erradicación del hambre y la malnutrición», que hizo suya la Asamblea General en resolución del 17 de diciembre de 1974, en la cual proclamó que «todos los hombres, mujeres y niños tienen el derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición»⁴, lo que significa que entró a formar parte del derecho internacional que crean las Naciones Unidas. Pero, por lo visto, en la hegemonía del nuevo «viejo» orden mundial, las decisiones de las Naciones Unidas sobre algunos derechos humanos no comprometen a Estados Unidos. Para los derechos humanos, según esa doctrina y potencia, no rigen las reglas generales del derecho internacional.

Así, el nuevo Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, venido precisamente de esa África empobrecida, explotada, hambrienta y humillada, quedó notificado de la postura norteamericana en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General respecto del problema del hambre en el mundo, pese a que no es un mal exclusivo de los países del Tercer Mundo, sino que afecta también, en virtud del modelo económico a los propios Estados Unidos. Lo recoge y documenta un estudio del gobierno federal que registra que «el porcentaje de niños extremadamente pobres se ha duplicado al 10 por ciento desde 1975, para un total de 6.3 millones. De acuerdo con las cifras del Departamento de Salud y Servicios Humanos, uno de cada cinco niños en Estados Unidos es pobre»⁵. Naturalmente, por la discriminación racial y cultural, esos niños pobres están en su mayoría entre la población negra nativa y en la formada por inmigrantes hispanoamericanos y del Caribe.

De manera que el crecimiento económico, la revolución tecnológica y de la informática, los permanentes descubrimientos científicos y médicos en todas las áreas de la vida humana, vegetal y animal, el achicamiento de lo infinito y lo desconocido del cosmos para hacerlos caber en la estrechez creadora del cerebro del hombre, no están inmersos en el humanismo del discurso cristiano contra el hambre y la pobreza ni siquiera en el mundo «occidental» que predica esa fe; ni implican ni tendrían que conducir al progreso de toda la humanidad, de todos los hombres, ni a eliminar el hambre, la pobreza y la desesperanza. Todos esos logros del ser humano servirían tan sólo como cosméticos para maquillar la nueva cara del «viejo» orden mundial de explotación de unos hombres por otros hombres, de unos pueblos por otros pueblos, de unas razas por otras razas, de unas naciones por otras naciones, de unas culturas por otras culturas. A la injusticia social, que constituye la más antigua de las prácticas contra el género humano, también le han maquillado la cara para que no sea reconocida a la hora del milenio que se asoma. Y si hubiere protesta, las «nuevas» fuerzas represivas y de policía aplicarían las mejores «viejas» técnicas para volver a esconder la protesta y el hambre debajo de las alfombras o en las viejas cárceles, tal como lo padecen las ancianas y los ancianos jubilados argentinos y los hambrientos que

piden comida en las grandes tiendas de las calles de Buenos Aires. El sueño humanístico y el del hombre dueño de su propio destino seguirán siendo sólo aliento vital de la utopía.

ACERCA DEL NUEVO «VIEJO» ORDEN INTERNACIONAL

Ese «crecimiento despiadado» se ha dado junto al hecho de que el mundo ha cambiado radicalmente. La sola desaparición de la Unión Soviética y del llamado «campo socialista» que conducía, lo evidencian. Que ello determinó el fin de la «guerra fría», de la bipolaridad Unión Soviética-Estados Unidos en la conducción de la confrontación «este-oeste» y del equívoco «comunismo-anticomunismo», es también indiscutible. Estas solas circunstancias han determinado una nueva situación política y geopolítica mundial. Si se quiere, un ‘nuevo orden’ en las relaciones hegemónicas. Estados Unidos quedó colocado como la mayor potencia militar de la tierra, que quisiera también la hegemonía económica pero que tiene que compartir, así sea a regañadientes, con la Unión Europea, Japón, la propia China que crece muy rápidamente y otros países asiáticos. Es una especie de «hegemonía mundial limitada». Ha buscado compensar esa limitación universal con el proyecto regional de hegemonizar el continente americano con la Iniciativa para las Américas, insertando toda América Latina y el Caribe en un sólo gran «mercado libre desde Anchorage hasta la Patagonia», como señalara el presidente George Bush, que sería de impacto subordinador por la desigualdad de sus integrantes, pues la igualdad retórica en los convenios comerciales entre desiguales conduce a la subordinación del más débil, como señalara desde 1835, hace 162 años, el prócer colombiano de la Independencia, Francisco de Paula Santander⁶, constructor de la fisonomía civil de la República de Colombia y, con las limitaciones de su tiempo, de un Estado de leyes.

Tales situaciones se han dado en el marco de una creciente globalización e interdependencia económicas que han encontrado vías para enlazarse a los procesos de unidad regional dentro de las líneas generales del modelo neoliberal o neoconservador, con el resultado señalado por Pierre Schori, el notable latinoamericanista sueco, de que «en muchos casos son actores económicos anónimos, actores que están fuera del control de la democracia, los que nos manejan a través de contactos globales, comunicaciones instantáneas y decisiones invisibles»⁷. Citando el informe del órgano de las Naciones Unidas para el Desarrollo, UNRISD, denominado “*Estados en descomposición: los efectos sociales de la globalización*”, destaca algo que ya señalamos antes: «Un reducido grupo de agencias noticiosas y de compañías de televisión dominan totalmente el mercado y el mundo. Todos miramos los mismos programas y escuchamos las mismas noticias». El informe indica que ello ha abierto camino a una especie de «consenso internacional respecto a las ideas neoliberales, que nos induce a reducir el papel del Estado y de la sociedad de bienestar dejando que el mercado satisfaga las necesidades del consumidor». Añade Schori que los «resultados de la globalización son el aumento de las injusticias e inseguridades; el debilitamiento de las instituciones nacionales y locales; la erosión de la cohesión social».

La uniformidad electrónica de bloque, de ‘contenedor’⁸, de la calidad, significado y objetivos directos y subliminales de la información y de la noticia, por la concentración y monopolización de los medios de comunicación que crean y producen tales información y noticia, tienen propósitos y naturaleza antidemocráticos al destruir la posibilidad de la diferencia, de la otra opinión, de poder discrepar. La facilidad para adquirir la herramienta de acceso al ‘contenedor’, el televisor de más de 181 canales que muestran y dicen lo mismo o del computador con correo electrónico, multimedia e Internet que llevan a

las mismas fuentes, crea la falsa ilusión en el usuario de que tiene gran poder en sus manos, cuando ese poder está realmente en quienes producen la información bajo su total control, ideología, intereses y propósitos. El acceso a la verdad informativa, a la fuente y verdad verdadera que crea diariamente hechos políticos y sociales, es, en el «nuevo» orden mundial de fin de siglo, un privilegio de élites tecnológicas y financieras. El ciudadano común, la masa, el pueblo, el caminante que día a día y paso a paso quiere descubrir los temblores, melancolías y tempestades del ser humano, no tienen posibilidad de llegar a ellas e influirlas. Soportan la avalancha informativa fabricada a solas y por expertos robotizados. Es un control monopólico y tecnológico de la información y la comunicación que envidiarían muchos dictadores y déspotas del «viejo» orden mundial. En cambio, sí se han ampliado las posibilidades académicas o para la simple curiosidad informativa, respecto de los *sucesos pasados*, en las bibliotecas públicas y centros de documentación, crecientemente restringidos a “investigadores”. Todo ello al tiempo que en los países del atraso y del subdesarrollo avanza la política de sacar al Estado de la responsabilidad y tarea de financiar, fomentar, organizar y ampliar la educación pública, científica, tecnológica y para la investigación en todos sus niveles, para ponerlas al alcance de las grandes masas populares de cada nación. Lo que se pretende y están logrando en muchas naciones del Tercer Mundo es la privatización de la enseñanza en todos sus niveles, convirtiéndola en actividad privada cada vez más elitista. En la medida en que agoniza la universidad pública prospera la privada.

El «viejo» nuevo orden mundial en la información y la noticia es generoso para conocer el pasado pero antidemocrático y egoísta para quienes traten de influir y cambiar el rumbo del presente y del futuro. Es una de las facetas de la globalización.

Podría pensarse que las voces críticas o discrepantes del modelo neoliberal y de los efectos de la globalización de la economía y la interdependencia dirigidas desde las sedes de los grandes poderes hegemónicos vienen exclusivamente de las víctimas, es decir, de los países del Tercer Mundo o de corrientes de izquierda no comprometidas en el modelo fracasado de «socialismo real». Pues nó. También se da y es constante en partidos y movimientos políticos del socialismo democrático y en amplios sectores intelectuales y académicos progresistas de los propios grandes centros del poder mundial.

Recientemente, en *Newsweek en español* 9, Michael Elliot, describió los impactos de la globalización y, ante su incidencia en África en el problema de los refugiados, se preguntó: «¿y si la globalización no describe al mundo? ¿Y si la gente tal vez no la quiere? ¿Qué sucede cuando las realidades de la globalización fuerzan a los obreros a abandonar hábitos y beneficios que consideran derechos? ¿O si el advenimiento de una cultura global se percibe como una amenaza al sentido de identidad de los pueblos?». Agregó Elliot que «en 1996 comenzaron a surgir estas preguntas en la calle y en los estudios académicos. A mediados de año, el entonces director del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Ethan Kapstein, advirtió: ‘La economía global está arrastrando en su tren a millones de trabajadores desafectos, y la desigualdad, el desempleo y la pobreza endémica se han convertido en su doncella». Añadió en su artículo que Samuel Huntington, de Harvard, bien conocido como teórico fundamental de la iniciativa de la «democracia restringida», publicó su libro sobre relaciones internacionales «El choque de las civilizaciones», en el que indicó que «la política mundial está siendo reconfigurada de acuerdo con los límites culturales y de las civilizaciones. Lo que los occidentales consideran una integración global benigna, como la proliferación de los medios de comunicación, otros lo perciben como un maldito imperialismo occidental. Para ellos representa una amenaza».

Ciertamente, las culturas nacionales y regionales en América Latina -mestiza y mulata-, África, Asia, y en todos los continentes, que concentran los 10.000 grupos étnicos y culturales de la tierra, resisten las acciones de la aplanadora y de la afeitadora electrónicas e informáticas y de globalización y estandarización del universo, de pueblos, razas y culturas, bajo las dimensiones y sabores de las hamburguesas McDonald's y de la retórica del libre juego de las fuerzas del mercado.

LA OFENSIVA CONSERVADORA: DEMOCRACIA IGUAL CAPITALISMO

Lo anterior está ligado al hecho de que de tiempo atrás, pero particularmente desde la administración Reagan, las tendencias más conservadoras han ganado espacio y poder no sólo al interior de los partidos políticos sino en la opinión pública norteamericana. Un creciente y agresivo nacionalismo étnico, cultural y laboral contra los inmigrantes ha tomado notorio impulso y, de modo muy acentuado y en algunas materias legalizado, contra los de origen latinoamericano y caribeño. La cuestión ha sido de tal importancia que para gobernar y para ganar la reelección presidencial, el presidente Clinton hizo suyas las más importantes banderas conservadoras del Partido Republicano. Por ello se le atribuye haber creado un segundo partido republicano y la conservatización de gran parte del Partido Demócrata.

Esta ideología chovinista y antiliberal sirvió en el pasado reciente de apoyo también a la elección y programas del presidente Ronald Reagan. “El pueblo norteamericano no está preparado para echar al canasto de desperdicios de la historia el sueño norteamericano”. Reivindicando la nueva presencia imperial norteamericana, afirmó: “No hemos buscado el liderazgo del Mundo Libre, pero no existe nadie más que pueda proporcionarlo. Y sin nuestro liderazgo no existirá paz en el mundo”, dijo en discurso en Chicago en marzo de 1980¹⁰.

Pero la Plataforma del Partido Republicano para las elecciones de 1996, en las que mantuvo la mayoría en el Congreso, no se quedó atrás en agresividad y propósitos. Ahí se dijo (itálicas del autor): “Somos el partido de la paz a través de la fuerza. Los republicanos colocamos los intereses de nuestro país por encima de los de otras naciones, y por encima de las Naciones Unidas”¹¹. Dado el peso del Congreso en la política exterior de Estados Unidos y las propias inclinaciones y transaccionismo del presidente Clinton, la perspectiva mundial será muy compleja y conflictiva con la “vieja” nueva hegemonía que busca esa potencia.

Se agrega a lo anterior, que el mismo tono heroico y de reto perentorio del propósito de dominación de Ronald Reagan lo tuvo, 17 años después, el presidente William Jefferson Clinton en el discurso de enero 20 de 1997 para tomar posesión de la presidencia por segunda vez, en el que dijo: “Guiados por la antigua visión de la tierra prometida, fijemos nuestras miras en la tierra de la nueva promesa. La promesa de Estados Unidos nació en el siglo XVIII de la audaz convicción de que todos somos creados iguales. Fue ampliada y preservada en el siglo XIX, cuando nuestra nación se extendió a través del continente (...) Luego, en medio de la turbulencia y el triunfo, esa promesa estalló en el escenario mundial para hacer de éste el siglo de Estados Unidos. ¡Y qué siglo ha sido! Estados Unidos se convirtió en la potencia mundial mas fuerte del mundo (...) Al rayar el alba del siglo XXI, un pueblo libre *debe decidir ya darle forma a las fuerzas de la Era de la información y de la sociedad mundial, dar rienda suelta al potencial ilimitado de todo nuestro pueblo y, por cierto, formar una unión más perfecta*”. Igual que Reagan añadió el

presidente Clinton: “Estados Unidos está sola como la nación indispensable del mundo. Una vez más nuestra economía es la más fuerte de la Tierra (...) Y la democracia más grande del mundo liderará un mundo entero de democracias (...) con el fuego brillante de la libertad estadounidense propagándose por todo el mundo”¹².

En la misma dirección se había pronunciado el partido Demócrata en su Plataforma Electoral de 1996: “los Estados Unidos precisaron de un liderazgo capaz de ver los contornos del nuevo mundo, y dispuesto a actuar con firmeza, fortaleza y flexibilidad a la luz de los cambios, para obtener de éstos el mejor resultado (...) Creemos que la única manera de garantizar la seguridad y prosperidad de los Estados Unidos en el largo plazo es continuar ejerciendo el liderazgo estadounidense sobre una serie de problemas militares, diplomáticos y humanitarios en todo el mundo”¹³.

Fueron claras referencias al objetivo de los republicanos y de los demócratas de una nueva hegemonía mundial de Estados Unidos para el siglo XXI. En realidad, coincidencia en el objetivo de preservar y ampliar la vieja hegemonía.

Las proyecciones de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina del Documento Santa Fe I, de mayo de 1980, entregado al presidente Reagan en plena “guerra-fría”, se sustentaban en su hegemonía regional: “La proyección del poder global de Estados Unidos descansa sobre un Caribe cooperativo y una América del Sur que brinda su apoyo. La exclusión de los poderes marítimos del Viejo Mundo de Cuba, el Caribe y América Latina ha ayudado a Estados Unidos a generar un poder excelente para desarrollar actividades de balance en los continentes africano, europeo y asiático”¹⁴. Lo que estaba en el centro de las preocupaciones era, como siempre, el poder hegemónico de los Estados Unidos. En lo interno se apoyaba en un rumbo neoconservadorista de restitución del individualismo egoísta, el libre juego de las fuerzas del mercado y un Estado y gobierno pequeños, no intervencionistas en la búsqueda de la justicia social. La Plataforma de 1980 del Partido Republicano había sido más enfática aún: “El mundo libre- y, en realidad, la civilización occidental- requiere de un Estados Unidos fuerte. Esta fortaleza demanda una economía próspera (...) Este vigor sólo puede conseguirse en una atmósfera de libertad, en una atmósfera que estimule la iniciativa individual y el ingenio personal”¹⁵. Se dijo también que “la asistencia económica norteamericana podría actuar como un catalizador del proceso de desarrollo doméstico, pero debería extenderse sólo en aquellos casos en que sea consistente con los intereses políticos de Estados Unidos. La asistencia exterior norteamericana debe ser un medio de exportar la ideología norteamericana”(cursivas del autor). La “guerra-fría”, dejó a Estados Unidos como la mayor potencia militar, que, al tiempo, buscó consolidar su nueva hegemonía mundial en el escenario internacional post “guerra-fría”.

En agosto de 1988, se produjo el documento Santa Fe II¹⁶, definido como “una estrategia para América Latina en los noventa”. Se consideraba que el continente estaba amenazado por la subversión, el terrorismo y el tráfico de narcóticos. Nuevos conceptos políticos conservadoristas fueron incorporados, particularmente contra la presencia e intervención del Estado que debían ser sustituidos por la acción de una “sociedad civil” de estirpe reaganiana. Fue un mensaje que se tragarón entero muchos intelectuales y politólogos democráticos y aún de izquierda que también se entusiasmaron con el grito ¡*atrás el Estado, arriba la sociedad civil!*!. Con ocasión de Santa Fe II y la reforzada ofensiva neoconservadora fue puesto

en circulación el nuevo postulado de fin de siglo, como patética resurrección del “viejo” dogma de la revolución burguesa: ”democracia es capitalismo; capitalismo es democracia”.

Peter W. Shulze¹⁷ señalaba en junio de 1988 que “la derechización de la política norteamericana, impulsada por los novedosos Comités de Acción Política, los tanques de cerebros neoconservadores, ideólogos universitarios y periodistas ideologizados, ha logrado introducir un nuevo consenso en el discurso republicano y demócrata, que proyectará su influjo por años, dentro y fuera de Estados Unidos”. Fue más enfático aún al registrar que “al interior de los dos partidos y entre ellos, se ha venido formando un nuevo consenso, marcado profundamente por las normas conservadoras acerca de las cuestiones básicas de la sociedad”.

La segunda campaña electoral del presidente Clinton evidenció la conclusión anterior. Este asumió una posición conservadora y tomó para sí muchas de las más importantes banderas y programas del Partido Republicano, al punto que no pocos demócratas le atribuyen la creación del segundo partido republicano de Estados Unidos. Electoralmente no se equivocó, pues por ello pudo ganar la reelección presidencial, dejando el Congreso al viejo Partido Republicano, en un reparto del poder que facilitará la unidad interna necesaria para buscar la hegemonía mundial. Se afianzó así el nuevo conservadurismo demócrata y republicano, que encarna la fórmula *democracia es capitalismo, capitalismo es democracia*, tal como lo ha sustentado Fukuyama en “El fin de la historia y el último hombre”.

Obviamente, esta tendencia derechista que sigue los rumbos trazados desde Estados Unidos y colabora en sus objetivos, también se ha abierto paso en América Latina y liderea la lucha contra “la preeminencia del Estado en la economía y sobre la sociedad civil”, con la compañía de algunos “izquierdistas de mimeógrafo” que sólo recientemente descubrieron los trabajos de Gramsci sobre el papel de la sociedad civil italiana en la lucha contra el Estado fascista. El contenido de esa tendencia derechista lo resumió con precisión Franz J. Hinkelammert: “La libertad la produce la estructura del mercado con sus empresas privadas. La verdad la produce la estructura de medios de comunicación, en cuanto es controlada por la propiedad privada. La democracia la produce una estructura de elecciones, que asegura que la libertad producida por las empresas privadas sea el límite de la legitimidad de los resultados electorales y la cientificidad es asegurada por su estructura argumental que excluye, por su estructura misma, cualquier resultado crítico al lema según el cual la empresa privada produce libertad”¹⁸.

Las élites latinoamericanas uncidas a las pautas políticas de Estados Unidos, han asumido la ideología de que “cuanto más mercado, más libertad, cuanto más Estado, menos libertad”, ante el general silencio o la incertidumbre sembrada por el desmoronamiento del llamado “socialismo real”, que dejó sin rumbo a muchos investigadores sociales que cayeron en la trampa de creer que el socialismo era incompatible con la democracia, que entregaron a la derecha la bandera de la libertad que siempre estuvo en manos del pueblo que la conquistó en las más duras y violentas hazañas revolucionarias de la historia. El pecado de renunciar a la libertad y a la democracia como componentes de una sociedad de equilibrio y justicia social, ya fuera igualitaria o socialista, que han sido también objetivos de las revoluciones humanistas a lo largo de los siglos, facilitó a la derecha política y al capitalismo global tomar esas banderas de democracia y libertad, que nunca fueron suyas por completo pues siempre las recortó y las restringió, y que, por el contrario, impusieron en América Latina y Asia el modelo económico neoliberal de apertura incondicional al comercio de los países desarrollados utilizando feroces dictaduras militares y civiles, como la de Pinochet en Chile.

GLOBALIZACION Y NUEVA HEGEMONIA.

LA “NO-SOBERANIA”.

En el análisis de los efectos de la globalización del capitalismo, de la informática y de la interdependencia que caracteriza el final del siglo XX e inicios del XXI, ha aparecido un virus maléfico y corrosivo introducido en los anaqueles de la ciencia política, de la economía y de la sociología, que fue aceptado con mansedumbre en muchas zonas de la subordinación. Es el de la supuesta extinción del concepto de soberanía como realidad geográfica, política, económica, social y cultural de los pueblos, y como ente internacional y sujeto de derechos y obligaciones. Obviamente, esto afecta la capacidad de acción, de lucha, de defensa y de progreso de las naciones del Tercer Mundo. Las grandes potencias y países desarrollados seguirán distanciándose del resto de las naciones en términos de bienestar, desarrollo social, cultural y tecnológico. Además, practicando un creciente nacionalismo racista y laboral.

La desaparición o dilución del concepto y del hecho mismo de la soberanía nacional llevará y está llevando a las grandes potencias, particularmente a Estados Unidos, a deshacerse de todo vínculo, respeto y acatamiento al derecho internacional, al sistema jurídico creado a lo largo de la historia y después de grandes hecatombes universales y por las Naciones Unidas para proteger a los Estados nacionales y a los pueblos de la agresión y decisiones unilaterales de los poderosos. El *Grupo de los Siete*, compuesto por Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Japón, Canadá e Italia, al que se sumó la Federación Rusa, por ejemplo, proclamó *unilateralmente* su derecho a intervenir, también unilateralmente, sin autorización previa de las Naciones Unidas, en los asuntos internos de otras naciones por razones humanitarias, hambrunas, guerras, situaciones de opresión, y, como parte de ello, por *violación de los derechos humanos*, que esas mismas potencias, en algunos casos, en especial Estados Unidos, enseñaron a quebrantar¹⁹, apoyando, como ocurrió en América Latina y el Caribe, las más atroces y feroces dictaduras militares y despotismos de toda especie. Es un neointervencionismo que acerca a la humanidad a los viejos imperialismos. Es el camino al actual unilateralismo tanto para la paz como para la guerra que viene asumiendo Estados Unidos, como se hizo presente a raíz de la oferta de mediación europea en el conflicto palestino-israelí.

Cosa diferente es la construcción de un orden jurídico internacional y por lo mismo supranacional. El Derecho Internacional de los Derechos Humanos, por ejemplo, ha implicado aportes voluntarios de componentes de la soberanía particular en beneficio de una soberanía multinacional que tiene sus propios organismos multinacionales de operación y ejecución. Es un proceso de integración y concurso de soberanías en beneficio de principios y derechos universales de los pueblos y de los individuos recogidos en declaraciones que pasan a formar parte del derecho público internacional, y cuya vigilancia y respeto están a cargo de organismos también internacionales y no a la voluntad unilateral y particular de una o varias potencias.. Del mismo modo, la construcción de uniones, grupos y asociaciones regionales y aún continentales es el resultado de ese concurso de soberanías, no su desaparición o inexistencia.

El empeño en hacer desaparecer de la conciencia universal y de la realidad de los pueblos y Estados el concepto y el derecho de soberanía, como parte, componente y consecuencia del globalismo económico, financiero y de la informática, es la vía directa para la desaparición del derecho internacional y para el hundimiento del orden jurídico mundial, retornando a la época salvaje del poder del más fuerte,

que en el abismo del *sálvese quien pueda*, de una nueva *selección natural* y del egoísmo del libre juego de las fuerzas del mercado tanto en el pasado como en el presente han producido las más grandes hecatombes internacionales y nacionales.

Se agrega a esas circunstancias que hay una notable desinformación sobre el movimiento de capitales en esta etapa de la globalización y de la “no-soberanía” que se pretende imponer. Es que ni siquiera importa el desarrollo económico e industrial y el empleo en los países objeto de su presencia. Noam Chomsky, ha dicho recientemente en Bogotá²⁰ que “el neoliberalismo es para los pobres. La protección estatal es para los ricos. Ocurre que desde hace centenares de años quienes necesitan la protección del Estado son los ricos y, por supuesto, la obtienen”. Explica cómo, por ejemplo, en los años 90 se habló intensamente de que América Latina era un mercado de especial interés para la inversión extranjera. “Es cierto, dice Chomsky, hay mucha inversión extranjera en América Latina, pero hay que ver cómo es”. Apoyándose en un informe del Departamento de Comercio del gobierno de Estados Unidos correspondiente al año 1994, agrega el prestigioso humanista norteamericano: “La inversión extranjera de Estados Unidos en el hemisferio aumentó mucho durante ese período, dejando de lado a Canadá, que ya representa otra categoría de país, que es un país rico. En el resto del hemisferio hay un 25% de inversiones que va a Bermudas, y ahí no se construyen industrias. Un 15% a las islas Caimán, o sea, a paraísos fiscales. Un 40% se calcula, es conjetura porque no se puede saber realmente, es dinero negro, pero de eso nadie sabe mucho y es el 40% de la inversión total en Latinoamérica. El resto es capital especulativo”. Finaliza indicando que todo eso es una parte de la manera como se mueven las grandes corrientes de capital financiero, “que enriquecen a sectores muy pequeños”. De frente, Chomsky denuncia que “el 60% de este dinero de la droga llega a Estados Unidos”.

A su vez, Robert B. Reich²¹, Ministro de Trabajo de la administración Clinton, ha dicho que “estamos pasando por una transformación que modificará el sentido de la política y la economía en el siglo venidero. No existirán productos ni tecnologías *nacionales*, ni siquiera industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales, al menos como concebimos hoy la idea. Lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que compone un país (...) La principal misión política de una nación consistirá en manejarse con las fuerzas centrífugas de la economía mundial que romperán las ataduras que mantienen unidos a los ciudadanos, concediendo cada vez más prosperidad a los más capacitados y diestros, mientras los menos competentes quedarán relegados a un más bajo nivel de vida. A medida que las fronteras dejen de tener sentido en términos económicos, aquellos individuos que estén en mejores condiciones de prosperar en el mercado mundial *serán inducidos a librarse de las trabas de la adhesión nacional*” (cursiva del autor). Es decir, la desaparición del concepto de soberanía y de la soberanía real de las naciones del Tercer Mundo, es inducida por el nuevo “viejo” modelo capitalista de producción y de sistema social y por el globalismo, que no son productos de la naturaleza ni de la Divina Providencia, sino del interés y empeño de los grupos financieros, mercantiles y productivos que controlan la economía mundial y las nacionales, la informática y las comunicaciones, los nuevos inventos y descubrimientos y las nuevas tecnologías.. Respecto a Estados Unidos señala Reich que “hacia el año 2000, la quinta parte de la población más acomodada será responsable de más del 60 por ciento del total de ingresos percibidos por los norteamericanos; la quinta parte menos favorecida, del 2 por ciento”²². Vale decir, una perspectiva de crecimiento pero con pobreza.

De pobreza, agregamos, que no podrán resolver ni controlar los Estados nacionales. por las ataduras e inserción en la globalización y por la pérdida del control de sus propios problemas por su subordinación a los nuevos viejos esquemas de dominación mundial.

VIEJO NUEVO ORDEN MUNDIAL: HEGEMONIA Y UNILATERALISMO

Para redondear los conceptos sobre la hegemonía que están construyendo los Estados Unidos, la nueva Secretario de Estado, Madeleine Albright, recibida con entusiasmo por la ultraderecha del partido Republicano que encarna el senador Jesse Helms, en carta a este personaje-símbolo del viejo imperialismo, le decía que “el manto del liderazgo no debe de atemorizarnos ni debemos vacilar en la defensa de nuestros intereses o fallar en nuestros compromisos”. Estados Unidos, agregó, debe “formular y financiar una diplomacia de clase mundial para complementar nuestro aparato militar, también de clase mundial”²³. Y, como era su deber, se lanzó también a la promoción del proyecto político-económico. “El objetivo central de la política estadounidense es lograr un mundo seguro y próspero formado por democracias funcionales con una economía liberal”²⁴, dijo al asumir el cargo.

En la búsqueda de esa hegemonía en el orden mundial para el siglo XXI, Estados Unidos ha ido dando pasos y creando hechos que sirvan de alguna manera para legitimar su objetivo de supremacía. Entre los más importantes se pueden destacar, a) darle carácter exclusivo y excluyente a la mediación en el proceso de paz entre Israel y el pueblo palestino; b) predicar el libre comercio y practicar un proteccionismo disfrazado; c) el bloqueo unilateral y acciones de sabotaje contra Cuba; d) el pretexto de la lucha contra el terrorismo para agredir a otras naciones mediante leyes y decisiones internas, a las que se atribuyen efectos extraterritoriales; e) la práctica del secuestro de personas de otras nacionalidades y países, investigadas por las autoridades policivas o judiciales norteamericanas; f) utilizar la lucha contra el tráfico de narcóticos para intervenir en los asuntos internos y agraviar a países como Colombia, México, Perú, Bolivia y otros. Estas conductas se resumen así:

a) Tal vez una de las manifestaciones que puso en mayor evidencia el objetivo de Estados Unidos de retomar la hegemonía mundial en la guerra y en la paz, fue la oposición delirante a la mediación europea para salvar el proceso de paz entre Israel y el pueblo palestino, cuando estuvo a punto de hundirse con la llegada del gobierno derechista de Benjamin Netanyahu. Los voceros del Departamento de Estado no se cuidaron en notificar que en la paz o en la guerra por ese conflicto sólo Estados Unidos podían intervenir. Fue necesario que el presidente Chirac de Francia visitara la zona y al jefe del gobierno palestino, Arafat, no sólo en representación de Francia sino de Europa, para que Washington quedara notificado de manera perentoria que Europa también existe para la paz y para la guerra.

b) En materia de libre comercio, los países del Tercer Mundo han venido batallando por la liberación real del mercado textil y de prendas de vestir, por ejemplo. Sin embargo, las naciones desarrolladas han dilatado por años la decisión. En la reunión en Marruecos de la Organización Mundial del Comercio, la cuestión fue aplazada por diez años más, dizque para hacerlo progresivamente. El tema pasó a la presente reunión en Singapur. Por el sistema de *salvaguardas* se burla el proceso. Néstor Osorio, embajador de Colombia ante esa organización declaró que “los países, en especial los desarrollados, están guardando aquellas partidas complicadas para el final del plazo, con el fin de que en esos momentos

se vuelva a requerir un nuevo término para que el mercado sea libre”. Señaló que “Colombia fue objeto de una salvaguardia que le impuso Estados Unidos. Esta situación obligó al país a entrar a negociar directamente con Norteamérica, la cual al final logró que los textiles nacionales les compraran las materias primas”²⁵.

Pero en Singapur encontraron otra fórmula de escape en la propuesta de una cláusula social, conforme indicó desde Washington un análisis del *Cato Institute*²⁶: “los Estados Unidos y otras naciones industrializadas están insistiendo en la “armonización” de regulaciones laborales con los países en desarrollo, como condición para cualquier futuro acuerdo de libre comercio”. “Esto no es más que una nueva forma de proteccionismo”, agrega el estudio. Es una vieja estratagema, que llega en ocasiones a lo grotesco. En una nota desde Miami, “*El TLC, a veces una payasada*”²⁷, Carlos Ball, director de la agencia de prensa ALPE, informó que Estados Unidos impuso un arancel del 33 por ciento a las escobas de paja mexicanas y colombianas, haciendo uso de las acciones de emergencia del Tratado de Libre Comercio (TLC). El propio Wall Street Journal protestó el hecho, indicando que esa industria en México, se encuentra en las regiones pobres del Estado de Nuevo León cercano a la frontera con Estados Unidos, donde el gobierno Clinton endurece las medidas contra inmigrantes mexicanos pobres que buscan trabajo. Agrega que mientras ese gobierno presta miles de millones de dólares a agencias de ayuda económica de México, “cuyo objetivo es acabar con la pobreza allá, es irónico que al mismo tiempo estrangule a empresas locales competitivas que quieren vender su mercancía en Estados Unidos”. La medida no sólo afectó a México, socio del TLC, sino a Colombia, pues una empresa de Barranquilla que vendió en 1996 en Estados Unidos 850.000 dólares en escobas de paja, tuvo que suspender sus planes de expansión. Es la cara ridícula y vergonzosa del proteccionismo de las grandes potencias que, en cambio, obligan a abrir de par en par las puertas a su comercio con los países subdesarrollados.

Al inicio de la ofensiva neoliberal en América Latina, por ejemplo, Estados Unidos, con la excusa de la guerra fría, impulsó el neoliberalismo recurriendo a dictaduras como la de Pinochet. Derrotadas por los propios pueblos esas dictaduras esa potencia se lanzó a la batalla ideológica con todo su poderío tecnológico y propagandístico, utilizando el peso de la informática y del control monopólico de los medios de comunicación, con consignas simples, tal como señalamos antes: democracia es capitalismo, capitalismo es democracia. Todo ello en el marco del libre juego de las fuerzas del mercado y del Estado mínimo. En Singapur propuso que las remuneraciones y regulaciones laborales en los países del Tercer Mundo del hambre y del atraso, sean iguales a las de las grandes potencias que antes explotaron esos pueblos y se enriquecieron al costo de su miseria. Es el cinismo que a lo largo de la historia ha marcado las conductas de las potencias hegemónicas de turno.

c) En la cuestión cubana, Estados Unidos no ha podido lograr el apoyo de ningún organismo internacional para su decisión unilateral de bloqueo y agresiones a Cuba. Por el contrario, esas acciones han sido condenadas una y otra vez por las entidades multinacionales e instituciones del derecho internacional, y por la mayoría, casi unanimidad, de las naciones, que mantienen relaciones o actitud de respeto a la soberanía de Cuba y a su derecho a la autodeterminación. Incluso la Organización de Estados Americanos, OEA, que en el pasado sirvió de instrumento para aislar a Cuba, ahora rechaza el bloqueo y las agresiones norteamericanas.

d) Sin embargo, desde la administración Reagan hasta la de Clinton la política hegemónica de Estados Unidos ha tomado una modalidad novedosa: el *unilateralismo*. Se expiden leyes o se dictan normas o toman decisiones por el poder ejecutivo que tienen la naturaleza de actos jurídicos internos, pero que se pretende obligar a y deben cumplir otras naciones, empresas e individuos que no son súbditos ni residentes de Estados Unidos. Es, por voluntad de la nueva hegemonía, la extraterritorialidad de sus leyes y actos jurídicos y políticos internos, que, como privilegio del unipolarismo, con la excepción muy reciente de Irak que fue bombardeado, no se imponen a otras naciones y pueblos mediante la invasión armada o el bloqueo naval y aéreo o el terrorismo, como se hizo en las administraciones Reagan y Bush contra Nicaragua, Granada o Panamá, sino a través de sanciones económicas, congelación de depósitos y fondos bancarios, bloqueo de operaciones comerciales y exportaciones a Estados Unidos, cancelación de visas, etc. Ese unilateralismo, sin embargo, ha afectado también las relaciones con la Unión Europea y la OTAN que manifiestan públicamente su desacuerdo y oposición.

Ejemplos de ello, además del antiguo bloqueo del gobierno Kennedy, es la Ley Helms-Burton, que ha sido rechazada por todos los países del mundo, por el Grupo de Río que congrega a los más importantes países de América Latina, por la Unión Europea, Canadá, la Federación Rusa, China, Japón y más recientemente por la propia OEA en la XXVI Asamblea General realizada en Panamá en junio de 1996, además de las propias Naciones Unidas y los países No-Alineados.

Repudio similar ha tenido en la Unión Europea, África y Asia y organizaciones internacionales la Ley D'Amato contra las naciones o empresas que comercien con Libia e Irán, dictada dizque como parte de la lucha contra el terrorismo. Se pretende también su extraterritorialidad.

e) Desde las administraciones Reagan y Bush se inició la práctica del secuestro de personas y nacionales de otros países, acusados de presuntos delitos en Estados Unidos, que han sustentado en la pretendida doctrina de su derecho a capturar en cualquier nación del mundo y llevar clandestinamente a territorio norteamericano a esos sindicados. Ciudadanos mexicanos, colombianos, costarricenses y de otras nacionalidades han sido víctimas de esa nueva modalidad del delito de secuestro de personas, que es un quebrantamiento del orden jurídico internacional.

f) Finalmente, está la vieja cuestión del narcotráfico, que desde 1988 asumió el carácter de problema de seguridad nacional en el Documento Santa Fe II. Antes existía como tal, pero según se ha denunciado recientemente²⁸, fue utilizado para reunir fondos para la “contra”, en una operación de la CIA con narcotraficantes colombianos que llevaban en aviones militares salvadoreños la cocaína directamente a bases de la fuerza aérea norteamericana en Texas y el sur de Estados Unidos. En este caso, en la óptica de la administración Reagan, el narcotráfico era una empresa libertaria.

El tema del narcotráfico es ampliamente conocido. Sin embargo, es útil enfatizar algunas cuestiones importantes.

Es un negocio ilícito creado por los países desarrollados, particularmente Estados Unidos, que son los consumidores y tienen la demanda que genera la producción en Colombia, Bolivia, Perú y otros países de América y Asia. Son, también, quienes manejan los recursos financieros, lavan el dinero de las transacciones ilícitas y suministran los insumos químicos y otros elementos para la producción de cocaína y otros estupefacientes.

Noam Chomsky, en el reportaje antes citado, indica que el 60% del dinero de la droga llega a Estados Unidos, el gran consumidor y traficante. Ya en 1995, la marihuana, con 32.000 millones de dólares anuales como valor de la producción, era el cultivo comercial más grande de Estados Unidos. Le seguían, el maíz con 14.000 millones de dólares y la soja con 11.000 millones. Veinte años antes toda la marihuana era importada, según el New York Times. Con ello, la producción nacional cubría en 1994 el 50% de la demanda²⁹. Además, Estados Unidos es el mayor productor de drogas sintéticas del mundo, entre ellas el “polvo de ángel” o PCP, metanfetaminas y otras.

El consumo avanza en la medida que se profundiza la crisis social, moral, cultural y de valores en la juventud y en el conjunto de la sociedad norteamericana, en un modelo económico que convierte en selección natural darwiniana la lucha por lograr el éxito, la figuración o la riqueza.. El porcentaje de estudiantes de octavo grado (13 y 14 años) que consumió algún tipo de droga entre 1995 y 1996 se incrementó del 21.4 al 23.6 por ciento. Entre 1995 y 1996 el consumo de marihuana de estudiantes de octavo grado aumentó del 15.8 por ciento al 18.3 por ciento. Igualmente aumentó la cantidad de marihuana cultivada en los jardines de las residencias de Estados Unidos³⁰.

La política antidrogas de Estados Unidos, sin embargo, ha sido manejada bajo consideraciones de política electoral interna, ocultando la responsabilidad propia por el consumo y la demanda, por la complicidad y activa participación norteamericana en la importación y tráfico y para tapar que es el sistema financiero y bancario de Estados Unidos el que lava y maneja los miles de millones de dólares del narcotráfico, asociados a delincuentes colombianos, mexicanos, bolivianos, asiáticos y de muchos otros países del mundo.

Por ello la acción antidrogas ha sido dirigida contra los países productores, a los cuales se les quiere responsabilizar de la descomposición social y moral de la sociedad norteamericana, y a los que se puede coaccionar y amenazar con la aplicación unilateral de sanciones económicas, financieras y comerciales, recurriendo a la vieja forma imperial de promover sus políticas: provocar el conflicto y la confrontación *del tiburón con la sardina*.

Según esa política hegemónica, la ‘guerra’ contra el narcotráfico la deben librar los países productores. Es lo que ha hecho Colombia, por ejemplo, teniendo que enfrentar un conflicto y una lucha desigual, pues los narcotraficantes recurrieron a todas las formas de terrorismo y crimen contra el Estado y el pueblo colombiano: dinamitar aviones civiles en vuelo cargados de cientos de pasajeros, edificios públicos y privados repletos de funcionarios y trabajadores, asesinato continuo de jueces, magistrados, periodistas, procuradores de la nación, policías, soldados y oficiales de mando de esos cuerpos, y de varios candidatos a la presidencia de la República, en uno de los cuales fue víctima, precisamente, el actual jefe del gobierno colombiano, Ernesto Samper. Colombia ha tenido miles de víctimas de esa guerra y de ese terrorismo y crímenes del narcotráfico.

Pese a ello ha continuado la lucha contra ese flagelo, con o sin ayuda de Estados Unidos. Bajo el gobierno Samper están presos los más conocidos jefes del narcotráfico y han sido ocupadas sus propiedades en Colombia. Por iniciativa y gestión del gobierno Samper el Congreso de la República aprobó la Ley 333 de 1996, que establece las normas de “*extinción de dominio sobre los bienes adquiridos en forma ilícita*”. Según esta ley pasan al dominio del Estado, sin indemnización o contraprestación alguna, los bienes provenientes directa o indirectamente de la corrupción administrativa,

delitos contra el Tesoro Público, tráfico de estupefacientes, lavado de activos, testaferrato y otros delitos contra la seguridad del Estado. Es la ley más drástica contra los bienes de los narcotraficantes aprobada por país alguno. Del mismo modo, por iniciativa del gobierno de Samper, en febrero de 1997 el Congreso de la República aprobó la ley que elevó en forma espectacular las penas a los narcotraficantes.

Sin embargo, en la estrategia electoralista norteamericana Colombia fue escogida, en acto unilateral típicamente imperial, como el caso que sirviera de ejemplarización a otros países de lo que Estados Unidos estaba dispuesto a hacer contra ellos si no se sometían a sus dictados unilaterales en la lucha contra el narcotráfico. Ya en enero de 1990, bajo la administración de George Bush, por cierto implicado en el escándalo de la CIA por la introducción de cocaína a Estados Unidos para financiar a la “contra” nicaragüense, tal como se registró atrás, unidades de la marina de guerra norteamericana, encabezadas por el portaviones “USS John F. Kennedy”, pretendieron bloquear las costas colombianas sobre el mar Caribe, dizque para controlar el tráfico de drogas. La actitud enérgica e inmediata del gobierno colombiano presidido por Virgilio Barco obligó a cambiar de rumbo a la flota norteamericana.

Esa política, sin embargo, ha continuado y se ha acentuado bajo el gobierno Clinton contra la administración de Samper, recurriendo a otro acto unilateral e interno pero que tiene efectos extraterritoriales. Es el de la *descertificación*. El gobierno Clinton se dice a sí mismo en un documento administrativo interno que un país, Colombia, por ejemplo, no ha hecho suficiente esfuerzo en la lucha contra el narcotráfico. Esa “descertificación”, esa decisión interna, sirve al gobierno de Washington para bloquear el comercio con Colombia, los créditos en los bancos internacionales en que Estados Unidos es accionista, y para tomar toda clase de medidas represivas y de coacción económica, financiera y comercial, además de la de suspender las visas a miembros del respectivo gobierno.

Todo ello se hizo contra Colombia en 1996 como componente de la campaña electoral de Clinton y de los republicanos, según fue registrado y revelado por publicaciones de organizaciones sociales independientes de Estados Unidos.

Recientemente, ante unas agresivas e impertinentes declaraciones del embajador de Estados Unidos en Bogotá contra el gobierno y el Estado colombianos en cuestiones relativas a la lucha contra el narcotráfico, el expresidente Alfonso López Michelsen escribió: “Nadie duda de que el embajador no está obrando por su propia cuenta o que se le fue la lengua. Claramente son instrucciones del Departamento de Estado destinadas, ni más ni menos, que a darle una lección a toda la América Latina”³¹. Colombia seguirá bajo el chantaje de la administración Clinton.

Pero parece ser, tal como lo señala López Michelsen, que la ofensiva será también contra México. La Secretaria de Estado, Madeleine Albright, en carta al senador Jesse Helms, brazo de la ultraderecha republicana en el Congreso que ha manifestado su regocijo por el arribo de la señora Albright a esa Secretaría, le ha dicho que “está dispuesta a recomendar la “descertificación” del vecino del sur, si no coopera suficientemente en la lucha contra la droga”. Agrega: “Urgiré de forma decidida al Gobierno mexicano a arrestar, llevar a la justicia y extraditar a cuantos narcotraficantes sean posibles (...) Si México no da los suficientes pasos para cooperar con nuestros programas antinarcóticos, estoy preparada para enviar la recomendación (al presidente Bill Clinton) que sea apropiada”³².

De manera que es posible que las agresiones a Colombia se extiendan a México y a otros países. No es un paso fácil de dar, pues México es el socio latinoamericano del TLC y son ilimitados los

intereses norteamericanos en ese país. Además, en México, a diferencia de Colombia, el espíritu nacional y de soberanía es muy profundo y ninguna fuerza, personalidad o partido político le haría el juego al intervencionismo o agresiones norteamericanos. En Colombia, en cambio, en la actual crisis política hubo sectores y dirigentes que pidieron la intervención norteamericana, tal como ha sido ampliamente divulgado y reconocido. Parece que en algunos grupos dirigentes colombianos ha penetrado hondamente el virus que anda rondando en los países más débiles del Tercer Mundo, el de que desaparecieron la *soberanía nacional*, la *independencia nacional*, la *autodeterminación* y ese viejo valor y símbolo del alma de un pueblo, la *patria*. A las cuales, por consiguiente, no se les debe lealtad.

CODA

Este repaso de la situación mundial al concluir el siglo XX y en el amanecer del XXI, muestra que con el tremendo poder de los medios de comunicación y de la informática se han puesto a circular lemas, consignas, frases y definiciones sociales y políticas encaminadas a convencer a la humanidad de que el hombre llegó a la perfección política con la democracia liberal que es, a su vez, producto de la perfección económica que sería el capitalismo y la libre empresa. Que ahí termina la historia. Que no hay más opciones.

Con los mismos instrumentos de comunicación y la ayuda de sectores académicos comprometidos con el modo capitalista de producción, se convierte la globalización de la economía y de la informática en fundamento para decretar la desaparición de conceptos y hechos jurídicos como son soberanía nacional, autodeterminación e independencia, de tal forma que sea en los grandes centros de poder donde se defina la suerte de cada nación, de todos los pueblos y culturas, sin respeto de esos valores.

De igual modo, resulta de este examen que con los mismos poderes de la comunicación se quiere hacer tabla rasa del pasado reciente y viejo de dominación e imperio de las grandes potencias, y se habla de un “nuevo orden” internacional encabezado por Estados Unidos.

Pero del repaso, por rápido que haya sido, surge con claridad el hecho de que el “nuevo” orden mundial es el mismo “viejo” orden con todas sus “viejas” prácticas de dominación e imperio sobre los pueblos y naciones débiles y explotadas de esta minúscula partícula del universo infinito de las estrellas que es nuestro planeta Tierra, sólo que ahora apoyado en los deslumbrantes avances tecnológicos, los inventos y la informática.

Surge también del repaso que los Estados Unidos, constituídos en la mayor potencia militar del mundo, busca también la hegemonía política y económica en ese nuevo, aunque “viejo” orden de dominación de unas naciones por otras naciones, de unos pueblos por otros pueblos, de unas razas por otras razas, de unas culturas por otras culturas.

Surge igualmente la certeza de que la libertad y la democracia son conquistas de los pueblos y del hombre para todos los tiempos; que no están condicionadas ni sujetas exclusivamente al modo capitalista de producción; que abren el espacio y la oportunidad a nuevas, equitativas y justas relaciones entre las naciones grandes y pequeñas, avanzadas o aún atrasadas y a nuevas formas de justicia social, equidad y humanismo.

Que lo nuevo, que es al tiempo lo “viejo”, del mundo de hoy y del de mañana y del de siempre es el hombre, que es el que sueña y crea, el que sufre y goza, el que llora y ríe, el que cambia al universo y se cambia a sí mismo, el que busca la justicia y hará la igualdad, el que batalla y no se rinde, el que sueña en la posibilidad del progreso de todas las sociedades y razas humanas y crea nuevas utopías y nuevo humanismo que convocan la voluntad de los hombres de todos los tiempos.

En ese “viejo” y siempre nuevo componente transformador y revolucionador del mundo que es el hombre, nos encontramos muchos hombres. Los que no hemos renunciado al derecho de soñar. Entre ellos, debo decirlo, Theotonio Dos Santos, ante quien me inclino en su homenaje. Junto a él, muchos otros dispersos en todos los países. También yo.

Notas

1. EL TIEMPO, Bogotá, julio 16 de 1996
2. INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 1996, PNUD, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, España, 1996, pág.2
3. Ibidem, pág.4
4. Naciones Unidas, Derechos humanos. Recopilación de instrumentos internacionales, Nueva York, 1988, pág. 393
5. EL TIEMPO, Bogotá, Junio 5. 1996
6. Jurista y general de la República. Se lanzó a la guerra de Independencia desde los 18 años de edad. Unido a Bolívar formaron Colombia (se le dice la Gran Colombia), que comprendía, además, Venezuela, Ecuador y Panamá. Como Vicepresidente estuvo al frente del gobierno desde 1819, cuando tenía 27 años, hasta 1826, mientras Bolívar dirigía las guerras libertadoras. Fue luego Presidente, 1832-1837. Se opuso a la supuesta «igualdad» entre naciones poderosas y débiles. Bajo su gobierno no fue posible firmar un tratado comercial con Estados Unidos, que la invocaban. Su Secretario de Relaciones Exteriores Lino de Pombo, lo explicó: «las diferencias entre el estado en todos sentidos incipiente de la República y la situación próspera de los Estados Unidos no permitían aceptar, sin grave perjuicio para nuestros intereses, ciertos principios de reciprocidad perfecta, considerados en las grandes potencias como justos, pero que caían en defecto aplicados a las circunstancias peculiares de Nueva Granada, pues cuanto más iguales pudieran aparecer algunas estipulaciones a los ojos de un filantrópico estadista norteamericano o del mundo antiguo, tanto más sensibles y perniciosas resultarían para nosotros en la práctica los efectos de esta positiva desigualdad». En, Apolinar Díaz-Callejas, «El lema respice pollum y la subordinación en las relaciones con Estados Unidos», Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1996, págs. 27 y ss.
7. Pierre Schori, “Después de la guerra fría, ¿un nuevo conflicto Norte-Sur?”, Nueva Sociedad, Caracas, No.142, marzo-abril 1996.
8. de *container*, dicen en inglés.
9. Edición del 8 de enero de 1996.
10. CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, México, D.F., No. 9, 1o. Semestre 1981, pág. 301.
11. ENLACE, Washington, D.C., Vol. 5. No.3. Octubre 1996.
12. Versión del Servicio Cultural Informativo, Embajada de Estados Unidos en Bogotá.
13. ENLACE, número cit.
14. CIDE, No. 9, pág. 213.
15. Ibidem, No. 8, págs. 332 y ss.
16. Enriqueta Cabrera, “Respuestas a Santa Fe II”, EL DIA en libro, México, D.F., 1989.
17. en Nueva Sociedad, No. 95, mayo-junio 1988, Caracas, pág. 45.
18. en Nueva Sociedad No. 98, noviembre-diciembre 1988, Caracas, pág. 112.

19. Washington (AP). “Los manuales de inteligencia militar que aconsejaban la ejecución y tortura de insurgentes fueron usados para entrenar a oficiales latinoamericanos, *debido a una serie de descuidos burocráticos, o errores, reconoció el Pentágono en las conclusiones de una investigación interna dadas a conocer ayer*” EL TIEMPO, Bogotá, 22 de febrero. 1997.
20. Magazín No. 682, 9 de junio, 1996.
21. Robert B. Reich, “El trabajo de .las naciones”, Javier Vergara Editores, Buenos Aires, 1993, pág. 13.
22. Ibidem, pág. 292
23. EL TIEMPO, Bogotá, enero 24. 1997.
24. EL TIEMPO, Bogotá, enero 25. 1997.
25. EL ESPECTADOR, Bogotá, diciembre 9. 1996.
26. Texto en EL TIEMPO, Bogotá, diciembre 15. 1996.
27. EL TIEMPO, Bogotá, enero 5. 1997.
28. SAN JOSE MERCURY TIMES, de San José, California, septiembre 1996, reproducido en EL TIEMPO, Bogotá, septiembre 22.1996
29. EL ESPECTADOR, Bogotá, febrero 20. 1995.
30. EL TIEMPO, Bogotá, enero 5. 1997, Informe desde Washington
31. EL TIEMPO, Bogotá, enero 26. 1997.
32. EL TIEMPO, Bogotá, enero 24. 1997

Las relaciones norte-sur en el período post-guerra fría -su significado en la formación de un orden global-

Nishikawa Jun

INTRODUCCION

Después del colapso del sistema de la Guerra Fría Este-Oeste, el orden mundial ha estado cambiando rápidamente. El cese de la Guerra Fría muestra como está cambiando radicalmente el sistema mundial actual. Sin dudas, los temas Norte-Sur constituyeron uno de los factores principales para la instauración del sistema mundial. Otro aspecto está relacionado con el surgimiento de los factores globales. En este trabajo veremos el significado de las relaciones Norte-Sur en la formación de un nuevo orden global que conformará el sistema mundial en los inicios del siglo XXI. Con este propósito, examinaremos primero el giro del sistema mundial moderno que estamos observando en los '90s. Este giro está caracterizado por dos movimientos diferentes: primero, el surgimiento del Nuevo Orden Económico Internacional, que fue promovido por los países del Sur; segundo, la descomposición de las hegemonías del orden mundial dominado por dos superpotencias, que surgió por las contradicciones entre ellas y las naciones pequeñas y medianas. De este análisis, podemos decir que los temas Norte-Sur o las relaciones entre centros desarrollados y las naciones retrasadas, o que tratan de actualizarse, constituyeron los factores principales para la desintegración del orden mundial hegemónico y jerárquico existente.

Después, examinaremos la globalización como agente en el sistema mundial actual. La globalización se puede analizar en dos niveles: en el nivel económico y en el nivel político/cultural. La globalización económica consiste en la internacionalización del sistema de producción, la liberalización y el progreso del sistema económico de mercado. La globalización política y cultural se puede ver en la promoción de los derechos humanos, la identidad nacional/regional/individual, la democracia y el buen gobierno. Estos dos niveles diferentes de globalización han acelerado la transformación del sistema mundial actual.

Tercero, después de haber examinado estos factores de cambio del orden mundial actual, analizaremos la polarización en el naciente nuevo orden mundial.

La polarización está relacionada primero a las crecientes diferencias entre las naciones ricas del mundo y las naciones pobres, como se muestra en las crecientes brechas Norte-Sur a escala mundial. Segundo, ella está relacionada a la creciente pobreza mundial y al deterioro del medio ambiente. La población masivamente está sufriendo de pobreza, exclusión y discriminación. Las llamadas brechas Sur-Sur son una de las características del naciente orden mundial actual. En el último análisis, la polarización debe relacionarse con el avance de los mecanismos de mercado a escala global.

Después de haber analizado estos puntos podemos llegar a la conclusión siguiente. Queremos destacar primero que el orden mundial jerárquico y hegemónico que caracterizaba nuestro planeta desde

hace algunos siglos ha ido cambiando de dirección y cada vez más las personas están preocupadas por un sistema humano, centrado en el hombre, en vez de un sistema jerárquico de estado-nación. Este nuevo orden está reafirmado fuertemente por los movimientos populares que claman por los derechos humanos, la identidad, la armonía con la naturaleza y la paz. Al mismo tiempo, sin embargo, dentro de este orden mundial, podemos reconocer el crecimiento de varias brechas, pobreza, discriminación y exclusión. Esto pudiera abrir el camino a conflictos nacionales, rivalidades étnicas y civiles, y eventualmente a guerras catastróficas. Esta guerra, aunque no ha sido declarada, ya está avanzando bajo la forma de una creciente pobreza, hambrunas y destrucción del medio ambiente. Aquí yace la importancia del llamado a la humanidad basado en la “mente de Hiroshima”, que reconoce su propia responsabilidad por traer un final catastrófico.

Aprendiendo de la experiencia de Hiroshima, podemos dirigirnos hacia el orden mundial más pacífico del siglo XXI.

el giro del sistema mundial moderno al final del siglo

(I) El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y el cambio en el sistema de división del trabajo internacional.

Las brechas Norte-Sur de hoy en día se originaron desde hace algunos siglos por las potencias avanzadas industriales a partir del sistema internacional de división del trabajo. Este sistema es un sistema mundial moderno basado en la producción capitalista, la división del trabajo y los mecanismos del mercado. Dentro de este sistema se desarrollaron no sólo las diferencias entre los países desarrollados y los demás países, sino también entre los que tienen y los que no tienen.

El sistema mundial moderno se ha desarrollado a través de diferentes ciclos, que traen constantemente inestabilidad a la economía, desempleo y miseria. A éstos se les denominó fallas del mercado.

Sin embargo, los países industriales avanzados han forjado un estado de bienestar, como sistema de intervención del estado, basado en la división internacional del trabajo, integrando así al sistema a la clase obrera desposeída. Este le dió prosperidad a los países avanzados, aunque sufrieron las guerras mundiales sostenidas entre los países avanzados y las naciones retrasadas industrialmente. El sistema mundial moderno llegó a su apogeo alrededor de los años ‘50-’60, cuando los países avanzados ya habían realizado importantes revoluciones técnicas en el campo de las industrias química y pesada y habían experimentado un alto crecimiento económico.

En los años ‘70, la situación había comenzado a cambiar drásticamente. Ya en la década 1950-60, las naciones subdesarrolladas habían llegado a la independencia política y en los ‘60 comenzaron a pedir su industrialización, denominándose a sí mismas “países en desarrollo”: surgieron los problemas Norte-Sur.

Los países del Sur, después del shock del petróleo de 1973, convinieron una conferencia especial de Naciones Unidas sobre Materias Primas y Desarrollo y adoptaron una declaración urgiendo realizar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Desde entonces, dos movimientos han tenido lugar entre los países en desarrollo: primero, ellos formaron grupos de productores y trataron de controlar sus propios

recursos naturales, algunos de ellos, incluyendo la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) tuvieron éxito, otros fracasaron. Sin embargo, es cierto que los países del Sur establecieron, en un breve período de tiempo, la soberanía sobre la mayoría de los recursos naturales que producen y que anteriormente estaban bajo el control de corporaciones multinacionales procedentes del Norte industrial. Segundo, los países en desarrollo procedieron a industrializarse en forma agresiva: en 1976, en la Organización de Naciones Unidas de Desarrollo Industrial (ONUDI), decidieron incrementar su parte de la producción industrial mundial de sólo el 7% al 25% en el año 2000. Más tarde, ellos modificaron este objetivo al 35%. Desde entonces la industrialización en el Sur, en particular en los países de Asia y América Latina, se ha desarrollado espectacularmente y la parte del Sur en la producción industrial mundial obtuvo de hecho alrededor del 20% en 1990: un incremento triple en dos décadas. La NOEI y el consecuente giro de la división internacional del trabajo ha estado trayendo un cambio fundamental en el sistema mundial moderno.

(II) El colapso de la guerra fría Este-Oeste - la descomposición del sistema hegemónico de orden mundial.

El sistema del mundo moderno siempre se ha caracterizado por el liderazgo hegemónico de las naciones que son potencias industriales y la estructura centro-periferia. Después de la II Guerra Mundial, la división del mercado mundial dió surgimiento a dos superpotencias, los EE.UU. y la URSS, cada una dominando en su propia esfera de influencia. Esta rivalidad Este-Oeste o guerra fría colapsó alrededor de los años 1990.

Las razones de la descomposición de este sistema son dos. Primero, las dos superpotencias aceleraron la carrera armamentista que socavó su base económica. Una política de seguridad errónea basada en el balance militar o el “equilibrio del terror” llevó a un incremento continuo del presupuesto militar y las dificultades financieras se incrementaron en ambas naciones. Sus dificultades financieras se aceleraron debido a sus compromisos en la guerra con las naciones del Tercer Mundo: los EE.UU. en Vietnam y la URSS en Afganistán. Su política de contención del Tercer Mundo fracasó claramente y ambas fueron obligadas a abandonar el territorio del Sur. Segundo, fue alcanzada la delantera en la industria de las naciones avanzadas por los países de industrialización atrasada, incluyendo Japón y los Nuevos Países Industrializados (NICs) de Asia. Los EE.UU. perdieron su ventaja comercial alrededor de 1970 y el sistema cambiario del oro que esta superpotencia instauró en la economía occidental se convirtió en un sistema de cambio fluctuante en 1974. En el caso de la URSS, la revolución de la información, el progreso de la conciencia de los derechos humanos y las revueltas de las naciones encarceladas en el Imperio Ruso, contribuyeron a la caída del sistema hegemónico del C.A.M.E./O.M.T.

Por ello, en los años 1970-80, el llamado mundo bipolar se convirtió en un mundo multipolar. Alrededor de 1990, el imperio soviético colapsó igual que la URSS.

Debemos señalar que, detrás del colapso del orden mundial hegemónico, yace otro cambio fundamental del sistema. Ya vimos que el sistema de mercado constituía una de las bases del sistema mundial moderno, pero debido a los fallos del mercado, éste necesitaba el control del Estado. Sin embargo, en la última mitad del siglo XX, ya está claro que este sistema del Estado tiene sus propias

fallas y confronta serias dificultades: la economía necesitaba cada vez más el sistema del Estado y la burocracia estatal crecía, acelerándose el déficit financiero, que limitaba las opciones del Estado.

El fracaso del Estado, se ha visto claro a la luz de los movimientos de globalización que emergieron en el mercado mundial. Vamos a examinar los efectos de la globalización en la transformación del sistema mundial.

LA GLOBALIZACIÓN COMO AGENTE DE CAMBIO DEL SISTEMA MUNDIAL

(I) La globalización económica mundial del sistema de producción, progreso liberalizador del sistema económico de mercado abierto.

La globalización sin duda constituye uno de los principales actores del sistema mundial. Debemos definir el significado exacto de globalización. Este término se utiliza para contrastar con los movimientos económicos y sociales que están confinados dentro del límite nacional o regional. En otro mundo, este término designa a los movimientos que no están limitados dentro del sistema de estado-nación westfaliano y que lo sobrepasa. Estos movimientos de globalización, económicos, políticos y socio-culturales, pueden ser endógenos o exógenos al sistema. Por ejemplo, el movimiento endógeno se puede relacionar con la internacionalización del sistema de firmas y producción. Las firmas multinacionales representan un movimiento de globalización endógeno para el sistema estado-nación. Ellas urgen la liberalización del control y las regulaciones del Estado, representando así un movimiento liberalizador.

Ellas también presionan para una política de puertas abiertas en aquellos países y regiones donde se proponen desarrollar sus actividades o quieren explotar un nuevo mercado, utilizando a menudo el Estado y el poder internacional. En este caso, la globalización es vista por las partes concernientes como exógena. De cualquier modo, no hay duda de que el incremento del potencial productivo y la consecuente multinacionalización de las firmas constituyen los factores principales para la globalización económica.

Las ilimitadas actividades de las firmas altamente productivas, basadas en la economía de mercado, demandan la liberalización de la política en dos campos. Primero, ellas exigen un mercado más amplio y la eliminación de las barreras arancelarias y no-arancelarias. Segundo, se le exige al Estado que adopte una política no-intervencionista. Las corporaciones multinacionales se convierten siempre en agentes para una política de liberalización.

La política de liberalización promueve los mecanismos de mercado. Los efectos del progreso del mecanismo de mercado son dobles. Por una parte, en el campo económico el mecanismo de mercado favorece una distribución eficiente de los recursos y, en el campo político, promueve la democracia o el tipo vertical de relaciones sociales: en el mercado tenemos sólo al vendedor y al comprador, lo que excluye toda relación jerárquica. Esta es la razón por la que el progreso del mecanismo de mercado es el arma más fuerte para el mundo democrático. Sin embargo, el mecanismo de mercado tiene también sus propias fallas. Estas incluyen los ciclos de negocios, las crisis, el desempleo, la brecha entre el rico y el pobre, la pobreza, las brechas regionales, la contaminación, el deterioro del medio ambiente, la desintegración racial, etc. Estos denominados fallos del mercado necesitaron de la intervención del Estado, que se convierte en la base del Estado de bienestar.

Sin embargo, en el nuevo sistema mundial que está emergiendo, el sistema de Estado muestra que tiene sus propias fallas tales como una inflada burocracia que no es sensible a las innovaciones tecnológicas, un déficit fiscal creciente que es acelerado por la sociedad y la carrera armamentista, y la inercia de la gente que únicamente reciben del sistema de seguridad social del Estado. La base del sistema de Estado también está cada vez más socavado por el sistema de producción internacional en desarrollo lo mismo que por el movimiento libre de varios factores de producción tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, los recursos, etc.

¿Cuáles pudieran ser los otros factores positivos al conformar el nuevo orden mundial global? Aquí debemos examinar los factores políticos y culturales para la globalización.

(II) Globalización Política y Cultural - Derechos Humanos, Identidad, Democratización y Buen Gobierno.

Las fallas del mercado fueron acusadas a través de los años 80 a escala mundial. En esta década, la onda de liberalización, desnacionalización y desregulación había crecido por todos lados. Esto se debió a las fallas del Estado cuya seriedad se había reconocido en los años '70. Muchos gobiernos y países en desarrollo adoptaron deliberadamente políticas neo-liberales.

Con el avance de la política de apertura de la economía de mercado y la revolución de la información y las comunicaciones, promovida por un progreso enorme de la tecnología de computadoras y multimedia, el sistema de valores de la gente evolucionó hacia un sistema más democrático de las relaciones sociales e internacionales. No sólo avanzó la economía, sino también la identidad de la gente al igual que la noción de derechos humanos y la dignidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con los movimientos de liberación nacional y la independencia de muchas naciones del Tercer Mundo, las nociones de derechos humanos se habían desarrollado de forma espectacular. Este desarrollo atañe principalmente a los dos puntos siguientes. Primero, desde la edad moderna y el surgimiento de la sociedad civil, la noción de derechos humanos se ha desarrollado como los derechos de libertad individual. En el siglo XIX, con el crecimiento del movimiento obrero, los derechos sociales se habían desarrollado. Después de la II Guerra Mundial, surgieron los nuevos derechos colectivos, tales como la autodeterminación, el derecho al desarrollo, el derecho al medio ambiente, etc.

Los artículos 1 y 2, comunes a las cartas A y B de la Carta Internacional de los Derechos Humanos, definen cada uno el derecho a la autodeterminación y a la igualdad de hombres y mujeres, siendo ambos derechos colectivos. Esto es un nuevo desarrollo de los derechos humanos. Segundo, el derecho del individuo se amplía considerablemente y en el Protocolo Opcional de la Carta B: Derechos a la libertad, se determina que un individuo puede demandar al Estado cuando este último viola los derechos humanos. Aquí, por primera vez desde el surgimiento del sistema de estado-nación, el individuo se equipara al Estado.

Podemos decir que los derechos humanos, que fueron considerablemente desarrollados y profundizados, en su mayoría fueron incorporados a la Carta Internacional de los Derechos Humanos adoptada por las Naciones Unidas en 1976.

El fortalecimiento de los derechos humanos está relacionado con el interés creciente de la gente acerca de su propia identidad, que se manifiesta a nivel nacional, etnológico, social o individual. En la edad moderna y justo después de la II Guerra Mundial, durante los años '50 y '60, esta identidad constituyó una fuerza directriz del estado-nación y se manifestó principalmente bajo la forma de nacionalismo.

Sin embargo, en años recientes, en particular después del cese de la guerra fría este-oeste, la identidad del pueblo se ha diversificado mucho: grupos étnicos culturales o sociales claman por su identidad, que a menudo los lleva a conflictos.

Por otra parte, el desarrollo de los derechos humanos está promoviendo la democratización a escala mundial. La democratización está relacionada, como ya señalamos, con el progreso de la economía de mercado, sin embargo, no hay duda de que el interés creciente de la gente en el derecho humano y la dignidad constituyen una fuerza pujante de la democracia: Esto se destaca claramente en el incidente de Tíbet en China en junio de 1989.

Después del colapso de la rivalidad Este-Oeste, la globalización política y cultural ha ido en aumento. La globalización cultural se deriva de la globalización económica, informacional y de las comunicaciones lo mismo que la universalización del sistema de valores de la gente.

En años recientes, en el campo del desarrollo internacional, se ha enfatizado el papel del buen gobierno. El buen gobierno tiene dos significados. El primero está relacionado con el énfasis de los gobiernos occidentales por propagar su propio sistema de valores a escala mundial. El gobierno de la ley, el sistema pluripartidista, el sistema de la democracia representativa están entre los pilares más importantes de su sistema de valores. Los países occidentales están interesados en propagar estos ideales a los países en desarrollo, donde este sistema de valores a menudo se considera incompatible con el suyo propio. En este sentido, el buen gobierno es utilizado por los países desarrollados como una herramienta diplomática para imponer su voluntad a los países en desarrollo. Segundo, sin embargo, el buen gobierno puede ser exigido por parte del pueblo, que le exige al sistema de valores del gobierno respetar los derechos humanos y la democracia. La dictadura simple y pura, lo mismo si es por el afán de poder del individuo o en razón del desarrollo, se está volviendo cada vez más aislada en la opinión mundial. La democracia puede estar referida a los dos significados siguientes: primero, está relacionada con la descentralización del poder; segundo, ella designa la participación del pueblo en el proceso de la toma de decisiones y su ejecución. La democracia, en estos dos significados, debe servir como marco de referencia para la realización de los derechos humanos. En este sentido, el pueblo siempre puede transformar el buen gobierno, herramienta diplomática del Estado, a lo que desee de manera de garantizar su participación en los asuntos de Estado y en la promoción de los derechos humanos. Esto ya se puede ver en la participación de las ONGs en los temas referentes al desarrollo.

Ya hemos visto que el proceso de globalización está progresando, tanto en los planos económico y político, como en el cultural. Ambos están desarrollando movimientos tanto centrípetos como centrífugos del sistema, transformando así el sistema mundial tradicional al nuevo orden global que surge.

Finalmente, vamos a examinar la polarización que ha venido avanzando en este proceso de transformación del sistema.

LA POLARIZACION EN EL NACIENTE ORDEN GLOBAL

(I) La relación Centro-Periferia revivió: las brechas Norte-Sur y Sur-Sur y el incremento de población marginalizada/pobreza mundial y exclusión.

A través de la globalización económica, p.ej., el enorme desarrollo de la producción internacional y la economía de mercado, las relaciones centro-periferia han revivido o se han desarrollado, tanto en el campo internacional como en el interno.

En el campo internacional, las brechas Norte-Sur se habían ampliado. En los años '60 y '70, cuando se reconocieron por primera vez las brechas Norte-Sur después de la independencia de las naciones del Tercer Mundo, la diferencia del insumo per cápita entre el Norte y el Sur era en general de 10 a 1, lo que llevó a la crisis de la deuda de este último, debido al intercambio desigual entre estas dos áreas y la acumulación del consecuente déficit del Sur.

En los años '80, sin embargo, con el progreso mundial de la economía de mercado, la brecha Norte-Sur se amplió aún más: en el comienzo de los años '90, se estimaba llegar a un 17 a 1. Con este crecimiento de las diferencias, la pobreza se incrementó. De acuerdo a los estimados del Banco Mundial, la población que vive en pobreza absoluta, cuyo nivel de insumo es menor que el nivel estimado que satisface las necesidades básicas, se incrementó de 578 millones aproximadamente en 1969 a 1,116 en 1985, es decir, se duplicó en 16 años. Las Naciones Unidas utilizaron la cifra de "más de 1100 millones" para designar a la población pobre a principios de 1990.

Debemos conocer que durante el tiempo en que se iba ampliando la brecha Norte-Sur, existían países en desarrollo y áreas cuyos índices de crecimiento eran muy altos y que alcanzaban aquellos de los países desarrollados. Estos eran los Nuevos Países Industrializados, los "cuatro tigres de Asia", y los países de la ASEAN, que seguían a los primeros y después la costa este de China y ciertas regiones de la India. A los nuevos países industrializados y algunos países de la ASEAN, en particular Malasia y Tailandia, se les denominó Países Recientemente Industrializados/Area o Países Asiáticos Dinámicos.

A menudo se dice que estando ya cerca del siglo XXI Asia constituye una de las regiones más dinámicas y crecientes del mundo y hasta le llaman al próximo siglo el "Siglo Asiático". Sin embargo, esta región en desarrollo no está exenta de pobreza y de destrucción del medio ambiente. De hecho, del mismo modo que los EE.UU., la Unión Europea y Japón son los "centros económicos del mundo", los NICs se pueden considerar centros de la región de Asia-Pacífico, dominando a los países/regiones de los alrededores. En los años '70 y '80, estos países/regiones alcanzaron un alto crecimiento económico, invitando a las firmas multinacionales y a la tecnología foránea y exportando sus productos al mercado mundial, en particular al mercado norteamericano. El proceso de crecimiento de estos países, precedidos por Japón, era para los principales países desarrollados, nada más que el declinar de sus economías, transformando así el sistema mundial, como ya hemos señalado. En los años '90, los ahora NICs habían surgido en la escena asiática como activos inversionistas en los países y regiones vecinas. De este modo, ellos se convirtieron en promotores de las zonas económicas regionales (Ver Nishikawa Jun, "Las Zonas Económicas Regionales en Asia y su Implicación en el Orden Económico Internacional", *Waseda Economic Papers*, No. 34, 1995). Ellos habían estado teniendo un crecimiento económico alto, que alcanzaba del 7 al 8% anual en las últimas dos décadas. Aquí, la brecha Norte-Sur se reducía; sin embargo, entre los NICs y otros países en desarrollo, la brecha se ampliaba. Hasta en China y en la India,

que adoptaron la política de puertas abiertas en los años '90, la brecha regional se amplió. A esto es a lo que le denominamos la brecha Sur-Sur. En China, aún antes de la política de apertura, la disparidad de ingresos entre las áreas urbana y rural se estimó en 4 a 1 como promedio; sin embargo, después de la política de apertura y la introducción de la economía de mercado, la brecha entre la creciente área costera y el interior subdesarrollado alcanzó a menudo más de 10 a 1: Los chinos le llamaron a este fenómeno la brecha "Este-Oeste", a medida que el capital y la fuerza de trabajo, ambos valiosos recursos, emigraba del interior occidental atrasado hacia el área de la costa este adelantada. Ahora, en el interior, más de 200 departamentos se han designado como "área atrasada" cuya población pobre necesitada de ayuda se estima en más de 70 millones, de acuerdo al informe presentado en el Simposium Internacional sobre Pobreza en China, llevado a cabo conjuntamente por el gobierno chino y el Banco Mundial en octubre de 1993.

Conjuntamente con las brechas regionales, se ampliaron las diferencias entre ricos y pobres. Esto no se limitaba a la parte del mundo en desarrollo. En los países desarrollados, con la base del Estado de bienestar, que ellos habían creado en el marco del sistema mundial moderno, socavada debido a la transformación de este sistema, el Estado fracasa, hay un envejecimiento de la sociedad y el índice de desempleo crece. En los países europeos, donde el índice de desempleo era de alrededor del 2% en el período de crecimiento económico, este índice aumentó en general y en la mitad de los años '90, alcanzó un nivel de alrededor del 10%.

En los EE.UU., el índice de desempleo es de 5-6%; sin embargo, en este país que recibe cada año un número enorme de inmigrantes, fuente de su dinamismo, la población pobre o de la clase baja, que recibe apoyo del gobierno, llega a un 7% del total. En Japón, donde la tasa de desempleo ha sido tradicionalmente baja, alrededor de un 2%, el índice de desempleo creció a 3% desde 1995 y se prevé que siga creciendo con la globalización, p.ej., inversión extranjera acelerada, apertura de su economía y consecuente racionalización de los dirigentes de firmas y la desregulación de la economía. Con el alza del desempleo, se ha visto crecer más la discriminación y la exclusión de los más débiles de la sociedad. Estos son las mujeres, los minusválidos, los ancianos y los trabajadores inmigrantes que a menudo son discriminados y excluidos. La diferencia entre los salarios promedio de hombres y mujeres creció en épocas de depresión en varios países y la posición de estas últimas en el empleo tiene a ser más bien inestable. Lo mismo se puede decir de los ancianos cuya pensión está constantemente amenazada por la tendencia inflacionaria del Estado desarrollado.

Decimos que la brecha Norte-Sur se ha ampliado lo mismo que la Sur-Sur. Sin embargo, en los países del Norte, la diferencia entre ricos y pobres o los establecidos y los necesitados se ha incrementado.

Si la tendencia creciente del desempleo y la pobreza continúa, llevará a la desintegración, tanto internacional como nacional. En el nivel internacional ya estamos observando los temas y los conflictos Norte-Sur. Ahora, tanto en el Sur como en el Norte, las brechas regionales y sociales pueden acentuar fácilmente los conflictos entre los grupos étnicos y sociales. Debemos entender que los conflictos étnicos que observamos por todas partes del mundo, después de la caída del sistema de la guerra fría Este-Oeste, en Bosnia, en Liberia, en Rwanda-Burundi, en China, en la antigua Unión Soviética, etc., no sólo se derivan de la adquisición de la identidad nacional o étnica, sino que se derivan también de varias diferencias, que aceleran la adquisición de la identidad.

Ya hemos examinado que en el proceso de transformación actual del sistema mundial, la relación centro-periferia ha revivido y que la pobreza y la exclusión se han incrementado a escala mundial, conduciendo a conflictos y guerras. ¿Cuáles son las condiciones para realizar un orden global más pacífico y equitativo? Analizaremos esta pregunta en último lugar.

(II) Hacia un sistema mundial humano centrado en las personas: condiciones para un orden mundial más pacífico y equitativo.

Hemos visto que la polarización está en aumento en el nuevo orden global. De hecho, el nuevo orden está caracterizado por movimientos centrífugos y centrípetos. El movimiento centrípeto está relacionado con el desarrollo de firmas multinacionales que tienen un sistema jerárquico a nivel mundial y la conformación cultural está basada en la civilización de producción masiva/consumo masivo. Sin embargo, el progreso de la economía de mercado trae también el momentum centrífugo: la democratización, la descentralización y la construcción de redes de varios actores económicos y sociales.

Desde el siglo XIX, el sistema del mundo moderno se ha caracterizado por el culto al progreso, y después de la II Guerra Mundial, al desarrollo. Para los hombres modernos, el progreso y el desarrollo significaron siempre crecimiento económico y prosperidad material: este credo ha estado destruyendo tanto las relaciones humanas como la relación entre los seres humanos y la naturaleza a escala mundial. En años recientes, sin embargo, la pobreza y la destrucción del medio ambiente crecientes se ha destacado ampliamente y varios foros internacionales, incluyendo las NN.UU., están tratando de cambiar el objetivo de desarrollo del crecimiento del PNB a uno humano, centrado en la gente. Este es el significado de la publicación del “Informe del Desarrollo Humano” por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo desde 1991.

El desarrollo humano se refiere al patrón del desarrollo que enfatiza, no sólo el crecimiento económico, sino fundamentalmente las necesidades básicas de la gente y una selección más libre en su vida. Los indicadores sociales, incluyendo los Indicadores del Desarrollo Humano, están siendo desarrollados para sustituir a los indicadores del PNB. Este es un claro giro en el objetivo del desarrollo. Este cambio ya se había notado por propuestas sucesivas de nuevas nociones del desarrollo por parte de los organismos internacionales en los ‘80s., tales como desarrollo sostenible o crecimiento de amplia base.

Para obtener un desarrollo humano-centrado en la gente, los actores del desarrollo deben diversificarse también. Hemos visto que el sistema moderno mundial fue promovido por las manos de las naciones-estado y por empresas privadas en búsqueda de ganancias basadas en el sistema del mercado. Estos dos principales actores han obtenido avances y desarrollo desde el siglo XIX en el marco del sistema moderno mundial. Sin embargo, en el momento de la transformación del sistema del mundo moderno, emerge un nuevo actor del naciente orden global: la sociedad civil.

En marzo de 1995, cuando la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social se reunió en Copenhague, al discutirse la pobreza mundial, el desempleo y la desintegración social, la sociedad civil, -representada por las Organizaciones sin Fines de Lucro, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), las cooperativas y el periodismo independiente,- fue considerada uno de los principales actores para tocar estos temas principales.

En el campo del desarrollo, igualmente, las ONGs son consideradas cada vez más contrapartes importantes, como observadores e interlocutores del Estado y las firmas privadas. El desarrollo de la sociedad civil debe constituir uno de los principales actores para corregir los fallos del Estado y del mercado. Por supuesto que la sociedad civil, en sí misma, está expuesta también a varias fallas, tales como la anarquía, la discusión sin fin, la rivalidad chovinista, etc. Sin embargo, el mayor empuje de la sociedad civil es la solidaridad o voluntariado, que es muy diferente de la motivación del poder del Estado o la motivación de las ganancias por las firmas.

El surgimiento de la sociedad civil refleja la tendencia democrática mundial así como la diversificación del sistema de valores. La sociedad civil debe vivir siempre la tensión democrática y el dinamismo, que es muy diferente de la sociedad de masas, que ha sido desarrollada como objetivo del desarrollo y que está exenta de cualquier factor endógeno activo. En este sentido quizás, la sociedad civil, lo mismo que la relación balanceada entre los principales actores del desarrollo, el Estado, el mercado y la sociedad civil, deben constituir uno de los motivos para un orden global, pacífico, más equitativo, ya que es proclive a fortalecer los derechos humanos, ajustando varias brechas y llevando a cabo su propio ideal que no es necesariamente el del poder del Estado o las ganancias de las firmas. Todavía no conocemos la forma del nuevo orden global que prevalecerá en el siglo XXI. Este nuevo sistema global puede ser uno donde estén más perfilados nuevas brechas y conflictos, que pueden avanzar hacia un final apocalíptico del mundo y de la humanidad. En este caso, más y más personas sufrirán la pobreza, la miseria, la hambruna, la privación, las calamidades y luchas y conflictos civiles.

Pero quizás, se pueda concebir otro tipo de sistema mundial. Este sistema heredará varios actores del cambio que surgieron en el sistema del mundo moderno, en particular, la mega-onda de los derechos humanos, la democratización y el respeto por el medio ambiente. Para promover este posible orden global, serán necesarios tanto la diversificación de nuestro sistema de valores, que no está limitado necesariamente a obtener el crecimiento material, como los actores del desarrollo, que no están limitados al estado y las firmas sino que incluye actores civiles.

CONCLUSIONES

Hoy estamos viviendo en la era donde el sistema del mundo moderno está siendo transformado por varios factores desarrollados dentro del sistema. En particular, la tradicional división del trabajo internacional ha sido modificada por el surgimiento de naciones recientemente industrializadas. Los NICs constituyen, sin duda, una de las fuerzas pujantes del cambio en el sistema mundial y han preparado el surgimiento de Estados asiáticos como potencias económicas. De la misma forma, la guerra fría Este-Oeste, ha colapsado, anunciando el fin del orden mundial hegemónico. Bajo este cambio, yacen las ondas de globalización que se han desarrollado tanto en el campo económico como en el político/cultural.

En el campo económico, la globalización está relacionada a un incremento enorme de las fuerzas productivas, la internacionalización del sistema de producción. el desarrollo de corporaciones multinacionales lo mismo que la economía de mercado y la consecuente liberalización y política de apertura. El movimiento de globalización ha estado trayendo importantes cambios en los campos domésticos e internacional, pero al mismo tiempo ha traído pobreza mundial y la destrucción del medio ambiente.

En el campo político y cultural, la democratización y el buen gobierno son nuevos valores que están forjando un nuevo orden global. Sin embargo, estos valores han sido promovidos fundamentalmente por el fortalecimiento de los derechos humanos y la identidad individual/colectiva. La noción de derechos humanos se ha ampliado y profundizado considerablemente en décadas recientes y constituye, sin duda, uno de los principales factores para un nuevo orden global.

Sin embargo, en este proceso de transformación, vemos la polarización que está ocurriendo dentro del sistema. La polarización se destaca en los niveles internacional, regional, nacional o social. Se manifiesta en el incremento de las brechas Norte-Sur, las brechas Sur-Sur, las que existen entre las áreas urbana y rural, entre ricos y pobres, etc. Dentro del área desarrollada igualmente tiene lugar la polarización con el colapso del estado de bienestar que ha sido formado en el anterior sistema internacional de división del trabajo. En particular, la polarización está afectando socialmente a los débiles: mujeres, minusválidos, ancianos, inmigrantes, etc. A escala mundial, el fenómeno de la pobreza y el desempleo se ha vuelto serio. Por ello, las NN.UU. convocó a la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social en 1995 y designó al año 1996 como el Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Las NN.UU. y otras organizaciones internacionales empezaron así a enfatizar el desarrollo social de forma de enfrentar los temas mundiales de la desintegración social e internacional que cada día se vuelven más y más acuciantes.

Así un nuevo orden mundial emergente nos está llevando hacia la desintegración progresiva del sistema del mundo moderno. Esta desintegración nos puede llevar al mundo de los conflictos, las guerras y finalmente, a la autodestrucción. Este mundo apocalíptico ya se pudo apreciar en nuestra experiencia de Hiroshima al final de la Segunda Guerra Mundial, donde una bomba atómica causó un gran número de atrocidades y de víctimas civiles y militares.

Sin embargo, hay síntomas de construir un orden mundial más positivo, y hay un giro en la noción de desarrollo, del desarrollo que enfatiza la riqueza material como factor principal a aquel que se enfoca en el desarrollo humano -centrado en las personas. Para poder garantizar esta nueva orientación del desarrollo, es indispensable la participación de la sociedad civil. El desarrollo de la sociedad civil que hace énfasis en los derechos humanos, la democracia, la igualdad entre todos y el respeto por un mundo sostenible, debe constituir una de las principales fuerzas para forjar un orden global más pacífico y equitativo.

En Hiroshima, existe un pensamiento que dice: “Por favor, duerman tranquilos, nunca repetimos nuestras faltas”. Esta frase indica que debemos reflexionar en nuestro comportamiento relacionado con la destrucción masiva de las armas atómicas. En Okinawa, la gente dice: “Nuchidou Takara” (La vida es nuestro tesoro más preciado). De las atrocidades de la II Guerra Mundial, la gente ha adquirido una moral de vida fundamental. Esta sabiduría sin duda debe contribuir a nuestra base moral para forjar un nuevo orden global para el siglo XXI.

Las emergencias humanitarias

Raymo Väyrynen

Introducción

Como no hay guerras importantes entre los países, las emergencias humanitarias son el tipo más serio de crisis en las relaciones internacionales. En tales emergencias la gente no sólo muere por la violencia sino también de hambre y enfermedades y sufren por tener que exilarse o desplazarse dentro del país. La degeneración de la sociedad en un desastre humanitario significa que sus mecanismos normales han dejado de funcionar; las instituciones democráticas y la sociedad civil son fragmentadas, la economía de mercado está sesgada por los monopolios y las operaciones del mercado negro, y la gente está desarraigada de sus comunidades familiares. La muerte es la última forma del sufrimiento humano, pero en las emergencias humanitarias se hacen evidentes también otras formas prolongadas de sufrimiento, que quizás son peores.

La emergencia humanitaria no sólo es un fenómeno de la vida real, sino que también se ha convertido en un concepto semántico, político, que utilizan las organizaciones internacionales, los gobiernos, los medios masivos de comunicación y las agencias de ayuda transnacional para describir el sufrimiento diario en lugares como Bosnia, Rwanda, Somalia y Zaire. Para balancear la tendencia de varios actores de “enmarcar” las emergencias, debemos esforzarnos en definir y operacionalizar el concepto. Esto debe ayudar a tratar de comprender tanto las causas, los procesos como las consecuencias destructivas de los desastres humanitarios. Sólo cabe desear que el conocimiento así adquirido pueda ayudar a desarrollar medios más efectivos para prevenir y resolver tales desastres.

Una emergencia humanitaria se puede definir como *una profunda crisis social donde gran cantidad de personas mueren y sufren la guerra, la enfermedad, el hambre y el desplazamiento debido a desastres naturales y los provocados por el hombre, mientras que otros pueden beneficiarse de él* (Väyrynen 1996:19).

Esta definición dice esencialmente que una crisis humanitaria debe ser tanto multidimensional como profunda; tiene que afectar a la gente en forma negativa, amplia y profundamente. Las víctimas de la guerra están sometidas a una violencia física directa que, junto con la violencia estructural de la sociedad, desencadena también un sufrimiento “callado” a través del hambre y la enfermedad. Los desastres humanitarios no son accidentes, pero están alentados por grupos poderosos que buscan ganancias materiales y políticas y utilizan medios coercitivos para victimar a la gente tanto directa como indirectamente (Macrae & Zwi 1994).

En un estudio anterior hice un esfuerzo para operacionalizar el concepto de emergencia humanitaria mediante la ayuda de cuatro variables claves: la guerra, el desplazamiento, el hambre y la enfermedad. Utilizando datos estadísticos internacionales, el trabajo mostró alrededor de 25 países en donde la gente sufrió grandes estragos ocasionados por estos cuatro azotes durante los años de 1993-95. Resultó que en el análisis empírico, taxonómico, los criterios de definición llevaron a dos tipos principales de

emergencias humanitarias; aquellas en las que la violencia y la pobreza se refuerzan mutuamente y aquellas en las que el sufrimiento humano resultó más importante que el enfrentamiento militar y el desplazamiento. El primer tipo de crisis se puede denominar “emergencia humanitaria compleja” y el segundo “emergencia humanitaria parcial” dominada por la violencia más que por el subdesarrollo *per se*.

Cabe destacar que el término “parcial” no quiere decir que en tales desastres la gente no sufra de hambrunas y enfermedades. Sólo significa que su situación no es en estos aspectos tan mala como la del sufrimiento en las emergencias complejas. Es más, se debe señalar que no se toman en cuenta en este trabajo las emergencias humanitarias en las que la devastación humana se ha debido principalmente al hambre y la enfermedad y, por ende, al subdesarrollo; sino más bien a la guerra y al desplazamiento (e.g., Bangladesh, República Central Africana, Nigeria y la República Popular Democrática de Laos).

La siguiente tabla contiene la lista de emergencias humanitarias violentas, complejas y parciales, definidas por los 25 casos más desastrosos en cada uno de los cuatro criterios del sufrimiento (Väyrynen 1996): (ver tabla N° 1)

Esta presentación esquemática requiere, por supuesto, algunas aclaraciones y advertencias. Por ejemplo, la tabla no debe ser interpretada como que Etiopía, Eritrea y Myanmar no experimentaron violencia durante 1993-95. Sí lo hicieron, pero la violencia no fue tan extensa como para que estos países se clasificaran por el número de víctimas como si estuvieran entre los peores casos del mundo. Para tomar otro ejemplo, no hay duda de que el pueblo iraquí ha sufrido por el gobierno predatorio de Saddam Houssein y las sanciones económicas de las NN.UU., pero por los datos estadísticos disponibles su sufrimiento no ha sido tan malo como, digamos, en Afganistán o Sudán. Se deben añadir desde 1995, por lo menos a Zaire y, si es posible, a Nigeria, a la lista de emergencias humanitarias.

LA TAREA DE INVESTIGACION

El presente análisis enfoca, en particular, la forma en que terminan las emergencias humanitarias, si es que lo hacen. La advertencia está justificada ya que algunas crisis humanitarias han continuado por largos períodos de tiempo y no muestran ningún signo de disminución. Las causas de la naturaleza prolongada de las crisis humanitarias obviamente son muchas; por ejemplo, tales crisis dan lugar a un nuevo tipo de orden económico y político en el que las ganancias particulares de los que tienen el poder, posiblemente en ambos lados del conflicto, son tan grandes que no tienen ningún incentivo para terminar la crisis. (Väyrynen 1997; Keen 1997).

Como hemos visto en Bosnia, Somalia, Sudán y otros lugares, las víctimas de las emergencias pueden convertirse en rehenes del juego inescrupuloso de concentración del poder y la riqueza. Al final, sólo una intervención externa puede ser capaz de alterar el balance costo/beneficio, que permite que continúe el conflicto. Esta observación surgió por los resultados del estudio de varios casos de conflictos en Africa del Sur. En él se concluyó que sólo una atención intensa y prolongada de la comunidad internacional, tanto en la resolución del conflicto como en la implementación de los acuerdos de paz, puede hacer que se solucione. (Ohlson & Stedman 1994; 122-24; también Hampson 1996; 11-13, 221-23).

La naturaleza prolongada de las crisis humanitarias es consistente con la observación de que un número creciente de guerras, durante 1975-83 fueron el 86% del total, terminan estancadas más que en una victoria de una parte y la derrota de la otra (Smith 1995: 4-6).

Esto puede deberse, en parte, a la creciente prevalencia de guerras civiles en la población total de guerras. Medido por el número de víctimas, tales guerras tienden a ser más intensas, debido a todo lo que está en juego en la competencia por el poder político. Quizás por ésto, las guerras civiles terminan menos frecuentemente en negociaciones que las guerras entre los Estados². Por otra parte, históricamente, más de la mitad de las guerras civiles terminaron dentro de los cinco primeros años de su surgimiento (Licklider 1995: 681-82, 684).

Históricamente, la victoria militar y el agotamiento parecen que hayan sido cuando mucho las formas más comunes de terminar las guerras entre países.

Sin embargo, el agotamiento o el estancamiento no significan necesariamente el final de la guerra. Una guerra estancada puede estar adormecida durante un período y surgir de nuevo. De forma alternativa, ella se puede transformar en un tipo diferente de competencia entre las partes que empiezan a mezclar las negociaciones con castigos mutuos (Dunnigan & Martel 1987: 272-74; Wagner 1993: 259-60).

Las negociaciones para terminar las guerras civiles son difíciles por varias razones. Stedman (1996: 343-50) se refiere a los dilemas de seguridad debidos a la desmovilización, el miedo y la desconfianza mutuos, las patologías de liderazgo y el engaño de las partes en la retórica de la violencia como las barreras para negociar acuerdos. Walter (1997: 335-36, 338-39) amplía este punto argumentando que los acuerdos negociados en las guerras civiles son raros, porque ellos requerirían que las partes desmovilizaran a sus fuerzas armadas. Esto dejaría a las partes sin poder y a merced del adversario. Este argumento tiene una reminiscencia del análisis de Posen (1993) que enfatiza la prevalencia de los dilemas de seguridad en los conflictos étnicos. También está de acuerdo con la conclusión de Kaufmann (1996) de que la repartición del territorio en pugna ha sido muy común en la historia y, al menos en algunos casos, tiene el desenlace normal deseado.

Otras barreras al acuerdo negociado de las guerras civiles se deben a algunas asimetrías básicas entre las partes. Tales asimetrías se deben tanto a las diferencias en la fuerza de sus organizaciones como a un status internacional desigual si una de ellas es reconocida y la otra no. Los gobiernos pueden movilizar recursos y adquirir legitimidad internacional más fácilmente que los insurgentes. Por otra parte, los insurgentes pueden tratar de cambiar sus desventajas en beneficio propio utilizando algunas estrategias indirectas que debilite la moral de las tropas enemigas. Los insurgentes tienden a estar más fuertemente comprometidos con el resultado del conflicto que el gobierno. Ellos son un movimiento que luchan por algo único, mientras que el gobierno tiene que satisfacer distintos objetivos simultáneamente y ésa es la razón por la que su atención está más dispersa (Zartman 1995: 7-9; King 1997: 40-50).

El final de las emergencias humanitarias por medio de negociaciones es probablemente más difícil que el de las guerras civiles a medida que su complejidad se acentúa por la profunda crisis económica y social. Mientras que en muchos casos puede estar justificado considerar el final de la guerra como un pacto (Pillar 1983), el final de las crisis humanitarias no se puede incluir en ese marco (a menos que se considere la emergencia el único resultado de una confrontación militar entre las partes que no es generalmente el caso).

Entonces, debido a la naturaleza compleja y prolongada de las emergencias humanitarias, su solución es inherentemente difícil. De hecho, muchos de los esfuerzos consagrados a llegar a un acuerdo probablemente fracasarán o, al menos, tomarán su tiempo antes de que puedan rendir sus frutos. Además, en la resolución de emergencias humanitarias no es suficiente con terminar la violencia, sino que tanto la parte interna como la tercera parte deben estar listas para lanzar importantes programas de reconstrucción institucional y económico para mitigar el daño de la crisis, y posiblemente también para castigar a los criminales de guerra. La literatura resultante de las reformas económicas e institucionales que se requieren en la transición de la guerra civil a la paz muestra que el proceso puede estar hasta más lleno de peligros que la propia terminación de la violencia (Ball & Halve 1996; Colette, Kostnert & Wiederhofer 1996; Väyrynen 1997a).

Estos hechos aconsejan el pragmatismo al diseñar un marco analítico en el “largo y tormentoso camino hacia la paz” (Smith 1995: 3). Por lo tanto, este trabajo comienza desde una simple topología de vías en las que potencialmente se puedan resolver las más importantes crisis militar, política y social y hace un esfuerzo por mejorarla mediante un análisis empírico. Las preguntas clave para responder son: ¿Quién trata de poner fin a las emergencias humanitarias y por qué medios? En este marco pragmático, hay dos opciones tanto para la selección de actores (internos vs. externos) como para la selección de medios para resolver la crisis (violentos vs. pacíficos). Estas diferencias llevan a la siguiente tipología:

Es obvio que estas diferentes opciones están interrelacionadas; por ejemplo, un acuerdo de compartir el poder se puede apoyar con una operación de paz imparcial o pudiera ocurrir un genocidio por medio de una intervención internacional poderosa. En general, parece que el escoger entre los medios violentos y los pacíficos para terminar una crisis es más importante que la selección entre los enfoques interno y externo (que en cualquier caso están interrelacionados).

Mi hipótesis de trabajo aquí es que las emergencias humanitarias son dramas profundos y complejos del sufrimiento humano que no pueden ser tratadas por los métodos normales de resolver los conflictos; en tales desastres las animosidades entre las partes se han ido más allá del punto de no-retorno. Esto sugiere que los métodos pacíficos, internos, de resolver la crisis se han agotado y las negociaciones directas entre las partes no producen resultados (en 1800-1980 terminaron con negociaciones sólo un tercio de las guerras civiles, pero dos tercios de las guerras entre estados; Pillar 1983: 24-25). Además, en las guerras civiles, la búsqueda de solución militar se vuelve muy pronunciada y puede llevar hacia un estancamiento o la exterminación, expulsión o capitulación de la parte derrotada y la victoria de la otra parte.

Esto tiende a dejar a la victoria militar de una parte sobre la otra como la única alternativa real de terminar la guerra civil (que, por supuesto, prolonga el sufrimiento humano). Sin embargo, como la victoria militar completa a menudo no se puede obtener, las partes deben conformarse con una solución interina. Tal solución está basada a menudo en un estancamiento en el que las partes dividen temporalmente el territorio lo cual es posible si sus fuerzas son casi iguales. Si son desiguales, la parte más débil debe irse a la clandestinidad, o a las montañas, para continuar la resistencia activa cuando la situación se vuelva más favorable. Por éso, un estancamiento generalmente combina la violencia y la paz en diferentes proporciones.

Zartman (1995: 6-7) sugiere que este tipo de solución estancada es la que más se obtiene en los conflictos sobre el control y secesión de una región en particular (e.g. Chipre, el País Vasco, Cachemira y Sri Lanka). La violencia está presente, pero no necesariamente cada día. Un estancamiento prolongado sin guerra es menos posible si los conflictos luchan por la autoridad política central que ninguna de las partes puede conquistar en forma decisiva (e.g. Afganistán, Angola, Etiopía y Mozambique).

La fragmentación del Estado es posible en ambos tipos de territorio entre las diferentes partes y se vuelve tan penetrante que la autoridad central pierde el control sobre el país, (e.g. Liberia y Somalia) o la lucha por esa autoridad es tan fiera y prolongada que su alcance está seriamente limitado (e.g. Afganistán y Sudán). El colapso del Estado que está “marcado por la pérdida del control en el espacio político y económico”, es un proceso a largo plazo cuyo último resultado es imposible de revertir (Zartman 1995a). Sin embargo, este colapso del Estado no lleva necesariamente a una crisis humanitaria permanente a medida que emergen nuevos mecanismos para limitar, aunque no abolir, la violencia y promover los intercambios económicos (en Somalia, ver Lulling 1997).

Entonces, parece que hay tres opciones básicas para resolver una emergencia humanitaria; (a) un acuerdo negociado, (b) una solución militar, y (c) un estancamiento que puede significar la división o el colapso del Estado, o la eliminación temporal de la parte más débil. Un poder compartido negociado significa una solución pacífica, la victoria militar obviamente se alcanza por la preponderancia de la fuerza armada, y el estancamiento combina el rol violento con el pacífico. En todas estas opciones la intervención externa puede desempeñar un papel. Pero parece ser que los factores nacionales, tales como las políticas de exclusión, la debilidad del Estado y los eventos decisivos son las causas más importantes de las emergencias humanitarias, más que la intervención externa (Holsti 1997: 23-25).

En el caso de la intervención externa, no hay duda que la vía más crítica es si la comunidad internacional, que incluye los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, decide involucrarse o no. Como es bien sabido, los actores internacionales, especialmente desde la debacle en Somalia, se han vuelto más cautelosos al tomar riesgos o dirigir cualquier recurso significativo para la terminación de la crisis (Bosnia es una excepción parcial a esta regla). La selectividad de las intervenciones militares internacionales en las crisis humanitarias se ha incrementado abruptamente desde 1992-93. Esto se muestra claramente por la falta de voluntad para intervenir en la región de los Grandes Lagos en 1994-96 para detener allí un desastre humanitario.

Se ha sugerido que la comunidad internacional debe tomar una visión todavía más diferenciada de la intervención externa; i.e., para “adoptar una política de selección y brindar ayuda sólo a aquellos países que tienen la oportunidad de alcanzar un desarrollo sostenible” (Stedman 1996:237). Este razonamiento sugiere que las intervenciones externas, especialmente las del tipo militar, se volverán menos frecuentes e indiscriminadas y que los actores principales nacionales e internacionales están volviendo a un medio más imparcial y pacífico, y por tanto, menos costoso, para lidiar con los estados de volatilidad interna. Al hacerlo están reconociendo el hecho de que el éxito de la intervención de una tercera parte depende más de la mezcla de los instrumentos utilizados que de quién interviene y dónde (Regan 1996).

EL DESENCADENAMIENTO DE LAS EMERGENCIAS HUMANITARIAS

Parece que la mayoría de los desastres humanitarios son desencadenados por sucesos políticos que destruyen la estabilidad de un país o de una región. El subdesarrollo y la pobreza, la presión demográfica y ambiental y el crecimiento económico bajo o negativo, especialmente en Africa en los años '70 y '80 incrementa, obviamente, la vulnerabilidad de los países a las emergencias humanitarias (Nafziger 1996). Sin embargo, ellos raramente desencadenan tales emergencias.

La violencia crece de la competencia por el poder, el status, y los recursos por los actores políticos principales. En muchos casos sus rivalidades están relacionadas con el poder político y el control territorial; i.e. en la lucha por el gobierno central o por un control territorial más limitado (secesión) las rivalidades tienen aspectos étnicos y económicos, pero son, como regla, subsidiarios en la adquisición violenta del poder político que entonces les dan acceso al territorio y a los recursos.

El desplazamiento interno y externo son casi siempre una consecuencia de tales violencias mientras que el hambre y las enfermedades tienen sus raíces en los fracasos del desarrollo, aunque empeoran por la extensión de la violencia. Entonces, hay un camino directo desde la violencia, desencadenado por las luchas por el poder, al sufrimiento humano.

Se ha experimentado una acumulación de emergencias humanitarias de los años '60 en adelante; han aflorado nuevas crisis sin que las antiguas se hubieran resuelto. En los años '70 el colapso de la dictadura en Portugal le dió su independencia a Angola y Mozambique y la oportunidad para tener durante los próximos veinte años su propia y sangrienta lucha por el poder. La caída de Haile Selassie hizo polvo la primitiva estabilidad que había existido en Etiopía y motivó también a los eritreos a incrementar su campaña militar por la independencia. En el vecino Sudán las viejas tensiones entre el norte y el sur estallaron en una guerra civil abierta que ha cosechado pérdidas humanas devastadoras. A la vuelta de los '80s, la invasión soviética en Afganistán y el ataque de Irak sobre Irán abrió las compuertas para otras dos crisis humanitarias y políticas estancadas, que en los '90s se volvieron peor que nunca.

Los dos elementos pivotes a la vuelta de los años '90s que tuvieron consecuencias humanitarias devastadoras fueron la desintegración de los acuerdos políticos multinacionales en la Unión Soviética y Yugoslavia. La disolución de la Unión Soviética dejó a sus quince repúblicas por su cuenta; la mayoría de ellas no estaban preparadas ni en lo económico ni en lo político para la independencia. La consiguiente violencia fue más dramática en el Cáucaso y partes del Asia Central. La guerra entre Armenia y Adzerbaijan sobre Nagorni-Karabakh y las múltiples crisis en Georgia desestabilizaron en forma perjudicial la región del Cáucaso. En Asia Central, la guerra civil en Tajikistán fue el conflicto más destructivo del valle del Ferghana y también involucró a diversos estados de la región.

En la transición de un conflicto estándar a la violencia intensa un "fenómeno decisivo", para utilizar el término de Hardin (1995: 146-47 y también Holsti 1997: 17- 18), desencadena a menudo un baño de sangre. Parece ser que en las emergencias humanitarias estudiadas en este trabajo, un suceso decisivo ideal puede hallarse en doce de los veintiún casos: la intervención externa (Afganistán, Irak), el colapso de un gobierno "histórico" (Angola, Eritrea, Etiopía, Mozambique) y la fragmentación de un acuerdo político multinacional (Armenia, Adzerbaijan, Bosnia, Croacia, Georgia, Tajikistán).

Obviamente, también se pueden identificar eventos decisivos menores en las otras crisis, aunque hay mejores ejemplos en la escalada para finalmente lanzarse en la crisis total.

El Apéndice 2 trata de definir en cada caso el estado actual de las crisis humanitarias (i.e. si la guerra continúa o nó), el modo en los acuerdos militares internos (continuación de la lucha, estancamiento o victoria), y la naturaleza en una intervención externa (la mediación, fuerza de paz, ninguna intervención). Muchos de los juicios empíricos están, por supuesto, abiertos al cuestionamiento y hasta la crítica. Lo más difícil de juzgar es si realmente la crisis ha terminado o nó. Aquí he utilizado un criterio muy relajado; la guerra se considera terminada si no ha existido un combate importante entre las partes durante el último año transcurrido.

Existen buenas razones para debatir si la guerra civil en Angola, Bosnia, Burundi, Iraq y Liberia ya terminó realmente o si la situación actual de relativa paz en estos países es más bien un descanso en la lucha. De hecho, la paz en éstos y otros países puede no durar. El uso del criterio “fácil” puede defenderse por el hecho de que hace posible diferenciar entre las victorias militares y los estancamientos de los cuales los últimos son obviamente más plausibles de estallar de nuevo en violencia. Esto permite un análisis más rico que, por ejemplo, en el trabajo de Walter (1997) en que los únicos desenlaces son la “victoria decisiva” y un “acuerdo exitoso”.

Al determinar la naturaleza de la intervención externa, las “fuerzas de paz” también se considera que incluyen la mediación por terceras partes, mientras que la “mediación” se refiere al compromiso internacional escaso de fuerzas de paz o para hacer cumplir los acuerdos. La diferencia está en que las fuerzas de paz incluyen tanto los instrumentos de influencia políticos como militares mientras que la mediación se refiere únicamente a las acciones por terceras partes puramente políticas. El caso de Irak está limitado aquí a las áreas kurdas en la parte norte del país. Entonces, las “fuerzas de paz” se refieren aquí a la Operación Confort que, de hecho, fue una intervención humanitaria (como lo fueron algunas partes del compromiso internacional en Bosnia y en Somalia).

LAS ESTRATEGIA INTERNAS

El Apéndice 2 muestra que de las 21 emergencias humanitarias en los años ‘90, todavía continúa la lucha en seis casos, se ha alcanzado el estancamiento en ocho de ellos, y la victoria militar unilateral ha ocurrido en siete crisis. El número de crisis terminadas y que aún continúan es casi el mismo (diez vs. once). En otras palabras, no hay una vía sencilla, definitiva, de terminar una emergencia humanitaria. Esta conclusión se debe calificar, sin embargo, destacando la advertencia técnica de que las guerras que aún perduran no pueden haber terminado en victoria y que la lucha, por definición, ha cesado en los conflictos terminados. Entre las crisis que continúan, la lucha continúa en seis y se ha alcanzado un estancamiento en cinco de ellas. Es muy natural que la victoria sea más común que un estancamiento entre los conflictos ya concluidos (siete vs. tres).

Un signo positivo es que las emergencias humanitarias más complejas (ver Tabla 1) se han terminado por ahora, al menos, temporalmente: Angola, Mozambique, Rwanda y Somalia (Afganistán es la única en que la guerra continúa). Menos reconfortante es el hecho de que en la próxima categoría de emergencias más seria, sólo Eritrea, Etiopía, y posiblemente Liberia, han visto realmente la terminación de la crisis (que también ha ocurrido en dos crisis humanitarias de casos fronterizos: Uganda y Zaire). En la de Eritrea, Etiopía, Rwanda, Uganda y Zaire la estabilidad ha sido restaurada por la victoria del movimiento guerrillero. En todos estos casos, la rebelión comenzó desde la periferia del país y se

extendió, con apoyo externo en los mismo casos, a otras partes y al final, a la capital (Gershoni 1996). En Angola y Mozambique, la guerra civil terminó en la victoria por parte del gobierno.

El poder compartido, lo mismo asociado que integrativo, es obviamente una vía efectiva y perdurable de terminar la guerra civil y con ello, la emergencia humanitaria. Le da su parte a todos los que están involucrados en la paz y brinda seguridad contra los riesgos en la transición de la guerra a la paz. Por tanto, está justificada la atención que el poder compartido ha recibido recientemente como método de solución de conflictos y de estabilización política (Sisk 1996).

Otro arreglo duradero es garantizar una adecuada autonomía a la región y/o al grupo de identidad que se ha rebelado contra el gobierno central. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en el País Vasco y Palestina (Lapidoth 1997).

En realidad, han existido muy pocos casos de poder compartido en las crisis que más o menos han sido terminadas definitivamente. En Angola y Rwanda el poder se ha compartido entre el gobierno y la oposición, pero hasta cierto límite. Es más, las condiciones del poder compartido han sido dictadas en su mayor parte por el lado vencedor. El Acuerdo de Dayton es, mayormente por supuesto, acerca del poder compartido, pero ha funcionado mal y las instituciones nacionales, en los que los bosnios, croatas y serbios deben cooperar, apenas han comenzado a trabajar. En realidad, los serbios en particular disfrutaban de una buena cantidad de autonomía contrariamente a las intenciones originales. Por lo general, ni la autonomía ni el poder compartido son soluciones en los que se apoyan los acuerdos de la posguerra. En vez de éso, las profundas crisis políticas y sociales parecen terminar en el dominio de un partido o de una coalición de partidos que aspiran a gobernar el país completo.

Los fracasos del Estado en los países en desarrollo se deben generalmente o al colapso del gobierno central o a la excesiva malversación de bienes y la rapiña de la clase gobernante (acerca de tipos diferentes de fracasos del Estado, ver Fros 1996; también a Holsti 1997: 9-12). El colapso del Estado puede resultar de la guerra entre “señores de la guerra” enemigos que dejan al pueblo a merced de los desastres de la lucha. En esta situación no tiene otro recurso que sufrir o huir, o ambos. La malversación de bienes y la rapiña a expensas del pueblo se puede practicar tanto por el gobierno central como por los “señores de la guerra” hasta que no quede nada de valor. A menos que alguien tome el gobierno central, éste colapsa (Väyrynen 1997: 26-37). La malversación de bienes y la rapiña son más fáciles de conseguir en las sociedades no-democráticas, donde hay débiles controles y balances. Ellos también evitan el alzamiento de la sociedad civil para defender los intereses del pueblo.

De hecho, una explicación potencial para que continúen las crisis humanitarias es la ausencia de una transición del país de un gobierno colapsado y predatorio a un sistema político democrático y participativo. Enfocándonos en Africa, se puede notar que ningún país que sufre una emergencia humanitaria ha tenido una “poliarquía multipartidista” como sistema político y solo uno ha tenido un “sistema competitivo de un sólo partido” (Sierra Leona). El resto han sido o “oligarquías militares” (Burundi, Etiopía, Liberia, Rwanda y Sudán), o “dictaduras personales” (Somalia), o gobiernos autoritarios mixtos (Angola y Mozambique)³.

Mirando más allá de Africa, parece que Colombia y Sri Lanka son los únicos casos en los que ha existido una cantidad razonable de democracia durante el tiempo en que surgió la crisis. Sin embargo, en ambos, el sistema político y cultural ha excluido y discriminado, en muchos aspectos, a la oposición. Entonces, parece ser que las emergencias humanitarias son el resultado de políticas deformadas,

excluyentes y no democráticas. Las emergencias son creadas por élites oligárquicas y militarizadas y no pueden usualmente terminar antes que la autoridad central esté de acuerdo y, comience idealmente un movimiento hacia un sistema político más participativo.

Si se acepta esta conclusión, entonces la transición hacia un sistema político democrático debe ayudar a mitigar y, finalmente, a terminar la emergencia. En este aspecto, se puede tener una visión más detallada en el trabajo de Michael Bratton (1997: 72-77) que ha estudiado las transiciones políticas y sus efectos en África. El hace una distinción entre impedir, bloquear, agrietar y las transiciones democráticas. La parte correspondiente de los países con emergencias humanitarias varía entre estas vías de transición de la siguiente forma:

- transiciones impedidas (2/2, Liberia y Sudán),
- transiciones bloqueadas (6/12, Angola, Burundi, Etiopía, Rwanda, Sierra Leona y Somalia),
- transiciones agrietadas (0/12, aunque Kenya y Togo pueden hallarse en vías de una crisis humanitaria), y
- transiciones democráticas (1/16, Mozambique).

Mozambique es el único caso de emergencia humanitaria en que ha tenido lugar una transición democrática. Los otros 27 países en los que se ha efectuado dicha transición, aunque sea una agrietada, se han salvado de una crisis humanitaria profunda. Entonces, la falta de democracia y el fracaso de la transición hacia ella han engendrado y profundizado el sufrimiento humano. Esta conclusión se refuerza por el hecho que en 1989-94 solo Angola, Burundi, y Mozambique de los países en emergencia tuvieron elecciones vinculadas con el proceso de transición. Las partes involucradas fueron expulsadas sólo en Burundi y aún allí ellas no aceptaron la derrota; en 1996, los militares tomaron el poder en el país (Bratton 1997; 77-78). Entonces, la democracia parece ser que es una condición esencial para la prevención y terminación de las crisis humanitarias.

Las “elecciones de reconciliación” para terminar el estado de crisis pueden ser un paso importante hacia la estabilidad política. Además de las elecciones de Mozambique en 1994, parece que ellas produjeron más bien unos resultados positivos y duraderos en Nicaragua en 1990 y en El Salvador en 1994. Desde el punto de vista del proceso de paz, dichas elecciones parece que han mejorado la situación a largo plazo incluso en Haití en 1991 y en Angola en 1995, aunque en el primero los militares usurparon el poder temporalmente y en el último la oposición no aceptó su derrota electoral. En Liberia, el esfuerzo para organizar las elecciones falló repetidamente hasta 1997 cuando tuvieron lugar exitosamente. Las elecciones en Cambodia en 1993 y en Sierra Leona en 1996 no parecen haber asegurado una estabilidad a largo plazo, pero el estado de guerra parece que va a regresar (para una visión general, ver López-Pintor 1997).

ESTRATEGIAS EXTERNAS

Las emergencias humanitarias están contenidas al inicio en crisis dentro del Estado (que no quiere decir, por supuesto, que no tengan vínculos externos). Al contrario, la mayoría de las emergencias tienen causas tanto regionales como globales y repercusiones. Por ejemplo, los desastres humanitarios en Asia

Central, el Cáucaso, Sudeste de Europa, la región de los Grandes Lagos, África Occidental y América Central se pueden comprender adecuadamente sólo en su contexto regional. Tanto sus causas como consecuencias se van más allá de las fronteras (Väyrynen 1996: 30-44).

En el conjunto de datos que presentamos, en once casos los factores externos involucrados en las emergencias humanitarias han descansado en las fuerzas de paz, ampliamente definidas, mientras que en tres casos han sido confinadas a la mediación. En siete casos no ha tenido lugar ninguna intervención externa importante lo que no significa que no se hayan utilizado varios esfuerzos de mediación (por ej., en Afganistán hay numerosos ejemplos de tales esfuerzos que tuvieron éxito en sacar a los rusos de allí). Sin embargo, los esfuerzos de mediación no han tenido ningún impacto importante en estos siete casos en el desarrollo actual de la crisis.

La mediación se puede utilizar en cualquier fase del conflicto. Louis Kriesberg (1995: 224-25) hace una distinción entre los esfuerzos de mediación que buscan desescalar la crisis, iniciar las negociaciones, conducirlas, o implementar el acuerdo resultante. Por otra parte, una operación de fuerzas de paz tradicional no comienza, por lo general, hasta después que las partes han acordado un cese al fuego o al menos han iniciado unas negociaciones serias para ello. Sin embargo, en los inicios de 1990 varias operaciones fueron lanzadas al conflicto sin el consentimiento de las partes y contenían por tanto, un elemento de imposición.

Todavía están teniendo lugar las tres crisis en las que la mediación internacional, escasa de fuerzas de paz, se ha intentado. Esto refuerza la impresión general de que los conflictos muy arraigados son difíciles de arreglar por la mediación; pero por otro lado el mismo acto de la mediación puede prevenir su escalada futura. Quitando los tres casos de mediación, se encuentra una correlación más bien fuerte entre la naturaleza de la intervención externa y el status del conflicto. Si el compromiso externo se ha basado en las fuerzas de paz de NN.UU., ocho de las once emergencias han terminado por ahora. En los tres casos en los que la violencia continúa o la situación es muy precaria (i.e., Georgia, Sierra Leona y Tajikistán) las fuerzas de paz no han sido conducidas por las NN.UU. sino por potencias regionales, especialmente Rusia y Nigeria.

Sin embargo, antes de concluir que ha sido suficiente que las NN.UU. se involucren para terminar las crisis, se tiene que notar que el caso exitoso es muy heterogéneo. Por ejemplo, en tres casos - i.e. Iraq, Rwanda y Somalia - las fuerzas militares fueron desplegadas también fuera del control de NN.UU., aunque el resultado de la intervención no era lo que querían los países que enviaron las tropas (Francia y los EE.UU.). Este es un acuerdo con la advertencia que en las fuerzas de paz la fuerza militar tiene una utilidad limitada a causa de la intransigencia de los grupos armados locales, el riesgo de una escalada, la volatilidad de la opinión pública y el deseo de minimizar las bajas (Augelli & Murphy 1995: 342-45). Por otra parte, el RPF en Rwanda y los líderes de clan en Somalia obtuvieron sus victorias sólo después que la fuerza de paz internacional, habiendo fallado en obtener sus objetivos, abandonó los países.

En Croacia y Liberia la fuerza de paz internacional primero puso un alto al conflicto a medida que los desplazamientos de tropas evitaban que el ejército croata y las fuerzas de Charles Taylor ganaran la victoria militar. Sin embargo, en 1995 el gobierno tudjmano expulsó a los serbios de Crajina y Slovenia occidental. Taylor, después de haber hecho un trato con el gobierno nigeriano, fue aceptado como un candidato nacional y llegó al poder en julio de 1997 después de una contundente victoria electoral. Así, ni

en Croacia ni en Liberia las fuerzas de paz resolvieron la crisis subyacente, pero se terminó por una combinación de acciones políticas y militares nacionales. Esto es verdad, por supuesto, también en el caso Zairiano.

La situación está más mezclada en Angola, Mozambique y Bosnia. En Angola, las tres fases de las operaciones de UNAVEM ayudaron, hasta cierto punto, a regular la confrontación entre el MPLA y la UNITA. Por otra parte, el mandato y los recursos, especialmente en UNAVEM II fueron totalmente inadecuados para proteger a los civiles y detener la lucha (Krska 1997). En Bosnia, Kampuchea, y Mozambique, los esfuerzos internacionales ayudaron a terminar la lucha y estabilizar la situación política. En Bosnia, no es seguro, sin embargo, si el Acuerdo de Dayton se aplicará si las tropas internacionales (SFOR) se van y en Kampuchea ya la paz se rompió. Es algo sorprendente que la paz se haya mantenido mejor en Mozambique.

Se ha sugerido que una intervención internacional es un elemento esencial para llegar a un acuerdo negociado en una guerra civil; las garantías externas reducen el dilema de la seguridad e infunde confianza en el acuerdo de paz (Walter 1997). Por otra parte, en las recientes intervenciones internacionales el detener las crisis humanitarias sólo ha tenido una importancia limitada. Por otro lado, la falta de dicha intervención confiere pocos o ningún beneficio; en los siete casos en los que no ha existido ninguna intervención internacional importante, la lucha continúa viva y, en efecto, no se vislumbra su final. Sólo en Eritrea y Etiopía la guerra terminó sin una intervención externa importante en la victoria del movimiento independentista y de la oposición, respectivamente. Así, no es fácil ni la prevención, ni la dirección, ni la resolución de conflictos mortales mediante la acción internacional (Brown 1996: 26-29).

La acción internacional para terminar las crisis humanitarias puede no tener efecto alguno e incluso ser contraproducente. Cuando más, la intervención internacional parece ayudar si reestructura el conflicto interno en una forma que cualquier parte gana o hay un estancamiento militar que permite un pacto político. Existe alguna evidencia que muestra que las victorias militares producen una paz más estable que los acuerdos negociados, especialmente en las crisis basadas en la identidad. Por otra parte, tales crisis tienen un riesgo mayor de someter a la comunidad opositora a castigos en gran escala e incluso al genocidio (Licklider 1995:684-87).

Se ha estimado que en 1989-96 un tercio de los conflictos violentos terminaron en una victoria militar, un acuerdo de paz u otra salida tal como el alto al fuego. Se debe destacar que en un tercio de los conflictos terminados, y en Asia en la mitad de los casos, el resultado permanece temporal y abierto (Wallesteen & Sollenberg 1997: 342-43). Teniendo en consideración los tipos de crisis más intensos, i.e., las emergencias humanitarias, la naturaleza indeterminada del proceso final se vuelve más obvio todavía. Sólo en Croacia y en Mozambique el proceso de paz ha progresado, sin duda alguna, más allá del punto de no-retorno; en los 19 casos restantes la guerra o continúa o existe el riesgo del retorno a la violencia.

CONCLUSIONES

Las relaciones entre las tres variables clave que describen la intervención externa en las emergencias humanitarias, su status actual y la naturaleza de una posible solución para el análisis se muestran en la Tabla 3.

La Tabla 3 destaca las mismas claras estrategias por las que las emergencias humanitarias han o no han terminado. Sin una intervención de una tercera parte la lucha y el sufrimiento tendería a seguir, aunque la intervención externa como tal no brinda seguridad de que la crisis se haya terminado en forma permanente o viable. Sin embargo, permanece el hecho de que no hay un sólo caso en que se haya llegado a un estancamiento político y militar sin la mediación internacional y/o las fuerzas de paz.

En otras palabras, la intervención de una tercera parte no provoca una solución permanente, pero lleva la crisis a una zona gris en la que la paz y la violencia están mezcladas y el desenlace depende mucho del éxito de la construcción de la paz económica e institucional. Este éxito también es crítico en la terminación de la emergencia humanitaria que ha sido posible por la vulnerabilidad, económica, social y del medio ambiente, subyacente del país (Väyrynen 1996: 5-6).

Por otra parte, la lucha y el sufrimiento continúan en aquellas crisis en las que la tercera parte ha decidido permanecer fuera (sólo en Eritrea y Etiopía la guerra y la emergencia se han terminado sin intervenciones externas). La guerra civil termina en una victoria si la comunidad internacional le permite ganar a una de sus partes, puede ser el gobierno o la oposición. La conclusión parece ser que es necesaria la intervención de una tercera parte, pero no es una condición suficiente, para la terminación de las crisis humanitarias. Esto nos lleva al primer cuadrado: ¿Qué normativa y criterio logístico debe tener tal intervención para ser justa y efectiva al mismo tiempo?

Notas

1. Como indicador de la destructividad de la guerra utilicé el número de víctimas, del desplazamiento el número total de refugiados y de personas desplazadas internamente, del hambre, el índice de mortalidad por debajo de cinco por 1000 y de enfermedad, la proporción de bajo peso de niños menores de cinco años. No es necesario decir que los problemas de los datos en esta clase de encuesta son inmensos y, por lo tanto, las técnicas de investigación utilizadas deben ser sencillas (para más detalles, ver Väyrynen 1996).
2. Walter (1997: 346) brinda datos de acuerdo a los cuales sólo ocho de 41 guerras civiles entre 1944-89, i.e. 20%, terminaron con negociaciones exitosas. De las 33 guerras civiles restantes 17 terminó en la victoria del gobierno y 16 en la victoria rebelde.
3. Estos conceptos y la clasificación de países se obtienen de Bratton & van de Walle (1994: 471-73).
4. Además, Chad, Nigeria, y Zaire están, por normas empíricas, muy cerca de los casos de desastres humanitarios (y Zaire hasta podría clasificar ahora). Si es para tomarse en cuenta, dos tercios de los países africanos con transiciones bloqueadas han experimentado un desastre humanitario. Esto deja fuera sólo a Guinea, Tanzania y Uganda como países de transiciones bloqueadas que no han experimentado una crisis humanitaria; Tanzania también está entre ellos.

BIBLIOGRAFIA

- Augelli, Enrico & Craig N. Murphy, 1995, «Lessons of Somalia for Future Multilateral Humanitarian Assistance Operations». *Global Governance*, vol. 1, no. 3, pp. 339-65.
- Ball, Nicole & Tammy Halevy, 1996, *Making Peace Work: The Role of the International Development Community*. Washington, D.C.: Overseas Development Council.
- Bratton, Michael, 1997, *Deciphering Africa's Divergent Transitions*. *Political Science Quarterly*, vol. 112, no. 1. pp. 67-93.

- Bratton, Michael & Nicholas van de Walle, 1994, «Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa». *World Politics*, vol. 46, no. 4, pp. 453-89.
- Brown, Michael E., 1996, «Introduction», in Michael E. Brown (ed.) , *the International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 3-31.
- Colletta, Nat J., Markus Kostner & Ingo Wiederhofer, 1996, *The Transition from War to Peace in Sub-Saharan Africa*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Dunnigan, James F.&William Martel, 1987, *How to Stop a War. The Lessons of Two Hundred Years of War and Peace*. New York: Doubleday.
- Garshoni, Yeketei, 1996, «The Changing Pattern of the Military Takeovers in Subsaharan Africa». *Armed Forces and Society*, vol. 23, no. 2, pp. 235-48.
- Gross, Jean-Germain, 1996, «Towards Taxonomy of Failed States in the New World Order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda, and Haiti».
- Hamnson, Fen Osler, 1996, *Nurturing Peace. Why Peace Settlements Succeed or Fail*. Washington, D.C. The United States Institute of Peace
- Hardin, Russell, 1995, *One for All. The Logic of Group Conflict*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Holsti, Kalevi J., 1997, «Political Sources of Humanitarian Emergencies». *Research for Action 36*. The United Nations University/World Institute for Development Economics Research. Helsinki.
- Kaufman, Chaim, 1996, «Possible and Impossible Solutions to Ethnic Civil Wars». *International Security*, vol. 20, no. 4, pp. 136-75.
- Keen, David, 1997, «A Rational Kind of Madness». *Oxford Development Studies*, vol. 25, no. 1, pp. 67-75.
- King, Charles, 1997, *Ending Civil Wars*. Adelphi Paper 308. London: The International Institute for Strategic Studies.
- Kriesberg, Louis, 1996, «Varieties of Mediating Activities and Mediators in International Relations», in Jacob Bercovitch (ed.), *Resolving International Conflicts. The Theory and Practice of Mediation*. Boulder, CO: Lynne Rienner, pp. 219-33.
- Kriska, Vladimir, 1997, «Peacekeeping in Angola UNAVEM I and UNAVEM II», *International Peacekeeping*, vol. 4, no. 1, pp. 75-97.
- Lapidoth, Ruth, 1997, *Autonomy. Flexible Solutions to Ethnic Conflicts*. Washington, D.C.: The United States Institute of Peace Press. .
- Licklider, Roy, 1995, «The Consequences of Negotiated Settlements in Civil Wars, 1945-1993». *American Political Science Review*, vol. 89, no. 3, pp. 681-90.
- López-Pintor, Rafael, 1997, «Reconciliation Elections: A Post-Cold War Experience.», in Krishna Kumar (ed.), *Rebuilding Societies After Civil War. Critical Roles for International Aasiatance*. Boulder, CO: Lynne Rienner, pp. 43-62
- Lulling, Virginia, 1997, «Come Back Somalia? Questioning a Collapsed State». *Third World Quarterly*, vol. 18, no. 2, pp. 287-302.
- Macrae, Joanna &Anthony Zwi, 1994, «Famine, Complex Emergencies and International Policy in Africa: An Overview», in Joanna Macrae & Anthony Zwi (eds.), *War and Hunger. Rethinking International Respones to Complex Emergencies*. London: Zed Bocks.
- Ohlson, Thomas & Stephen John Stedman, 1994, *The New is Not Yet Born. Conflict Resolution in Southern Africa*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Pillar, Paul R., 1983, *Negotiating Peace. War Termination as a Bargaining Process*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Posen, Barry, 1993, «The Security Dilemma in Ethnic Conflict», in Michael E. Brown (ed.), *Ethnic Conflict and International Security*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, pp. 103-24.
- Regan, Patrick M., 1996, «Conditions of Successful Third Party Intervention in Intrastate Conflicts». *Journal of Conflict Resolution*, vol. 40, no. 2, pp. 336-59.
- Sisk, Timothy D., 1996, *Power Sharing and International Mediation in Ethnic Conflicts*. Washington, D.C.: The United States Institute of Peace Press.
- Smith, James D.D., 1995, *Stopping Wars. Defining the Obstacles to Cease-fire*. Boulder, CO: Westview Press.

- Stedman, Stephen John, 1996, «Conflict and Conciliation in Sub-Saharan Africa», in Michael E. Brown (ed.), *The International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 235-65.
- Stedman, Stephen John (1996a), «Negotiation and Mediation in Internal Conflict», in Michael E. Brown (ed.), *The International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 341-76.
- Third World Quarterly, vol. 17, no. 3, pp. 455-71.
- Väyrynen, Raimo, 1996, *The Age of Humanitarian Emergencies*. The United Nations University/World Institute of Development Economic Research.. Research for Action No. 25. Helsinki.
- Väyrynen, Raimo, 1997, «Political Causes of Humanitarian Emergencies: State Failures and Protracted Crises». Paper prepared for the United Nations University/World Institute for Development Economic Research, Helsinki.
- Väyrynen, Raimo, 1997a, «Economic Incentives and the Bosnian Peace Process», in David Cortright (ed.), *The Price of Peace. Incentives and International Conflict Prevention*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Wallensteen, Peter & Margareta Söllenberg, 1997, «Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements». *Journal of Peace Research*, vol. 34, no. 3, pp. 339-58.
- Wagner, Robert Harrison, 1993, «The Causes of Peace», in Roy Lieklider (ed.), *Stopping the Killing. How Civil Wars End*. New York: New York University Press, pp. 235-68.
- Walter, Barbara F., 1997, «The Critical Barrier to Civil War Settlement». *International Organization*, vol. 51, no. 3, pp.335-64.
- World Disasters Report 1996. Oxford: International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies/Oxford University Press 1996.
- Zartman, I. William, 1995, «Dynamics and Constraints in Negotiations in Internal Conflicts», in I. William Zartman (ed.), *Elusive Peace. Negotiating an End to Civil Wars*. Washington, D.C., pp. 1-33.
- Zartman, I. William, 1995a, «Introduction: Posing the Problem of State. Collapse», in I. William Zartman (ed.), *Collapsed States. The Desintegration and Restoration of Legitimate Authority*. Boulder, Co: Lynne Rienner, pp. 1-11.

Parte III

Dependencia y Desarrollo

Acumulacion, productividad y plusvalia extraordinaria

José C. Valenzuela Feijóo

Nota Previa

En el prólogo de un texto memorable, Theotonio escribía: “la amplitud de la tarea asumida nos ha hecho muchas veces temer que hubiéramos emprendido una aventura interminable”¹. Muchos años después y ya acercándonos al fin de siglo, podemos comprobar -muy gozosamente- que así viene siendo. Es tal la imaginación creadora de Theo que a veces parece más rica que la propia e infinita realidad. Su capacidad para identificar e iluminar temas relevantes, para despertar grandes debates y proponer y organizar líneas de investigación de lo medular, nos resulta deslumbrante. Desde el niño que leía a Rainer María Rilke hasta el hombre maduro (con su «pinta» de conde italiano) que discute sobre la deuda y los circuitos financieros, ha ido desgranando una obra vasta, un auténtico festival de ideas, intuiciones, conceptos, interpretaciones globales. Como sustrato de todo ello, alimentándolo y organizándolo, lo que es su pasión permanente: indagar por lo humano y su destino.

Theotonio ha sido el principal impulsor del enfoque de la dependencia. Este, “implica la necesidad de integrar, en una sola historia, la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países dependientes”². Se comprobará lo complejo y vasto de la tarea: a) analizar la dinámica estructural del polo subdesarrollado; b) analizar la dinámica estructural del polo desarrollado del sistema; c) analizar la dinámica de la interacción entre esos dos polos: dominio en una dirección (teoría del imperialismo), subordinación en la otra (teoría de la dependencia). Se parte por (a), pero contestar a esa pregunta nos obliga a responder también por (b) y por (c).

¿Por qué la otra -la desarrollada- ha sido más dinámica? ¿Por qué ese comportamiento tan diferente de la productividad del trabajo? La respuesta es tremendamente compleja y en la obra de Dos Santos hay muchos elementos que ayudan a configurarla. Pero aún restan interrogantes mayores y es largo el trabajo de investigación a desplegar.

En nuestro caso, hemos elegido *un* aspecto del problema del crecimiento. Se trata, al final de cuentas, de volver a Marx, de retomar el fenómeno de la constitución del valor y examinar cómo afecta a la dinámica de la productividad del trabajo. No se nos escapa que -como lo decía Hegel y como Theo nos lo ha enseñado- la verdad reside en el todo, en la complejidad multilateral del fenómeno. Pero para arribar a esas síntesis venturosas, debemos encarar primero la fase analítica, la de la disección cuidadosa de las partes o aspectos del todo. Al hacerlo, ayudamos a esa síntesis. Es decir, avanzamos por el sendero abierto por este tan querido amigo.

I. INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico, entendido como el proceso de ascenso secular del producto por habitante, se asienta de modo fundamental en el incremento de la productividad del trabajo. Cargando un poco las tintas, podríamos decir que se trata de fenómenos casi idénticos. Por ello, la investigación del crecimiento nos conduce a investigar los determinantes de la productividad del trabajo.

El crecimiento es un fenómeno histórico relativamente novedoso. En los hechos, aparece asociado al surgimiento y desarrollo de la forma capitalista de producción. Antes de la emergencia y consolidación del capitalismo, el fenómeno ciertamente existe pero en términos muy tenues y pálidos. De acuerdo a algunas estimaciones, entre mediados del siglo pasado y mediados del actual el ingreso per cápita mundial se habría duplicado; es decir, en un siglo de existencia, el capitalismo habría provocado un incremento absoluto del ingreso per cápita equivalente al total acumulado del periodo histórico previo. En los tiempos actuales, tasas de crecimiento anual del ingreso per cápita de un 2% son frecuentes; con dicha tasa, la renta por habitante se duplica al cabo de 35 años. En las formaciones precapitalistas, probablemente no exageramos -más bien al contrario- sí decimos que el ingreso se duplica en un plazo no menor a 5 siglos. Esto significa una tasa anual del 0.139%; es decir, casi despreciable. Como apuntaba Rosa Luxemburgo, la reproducción simple es común en las formas pre-capitalistas; la ampliada, es lo propio del capitalismo³.

Lo indicado, no equivale a sostener que altos ritmos de crecimiento -del producto y la productividad- sean rasgos peculiares y *exclusivos* del capitalismo. Economías de tipo socialista, pueden y deben operar con una dinámica superior en tales respectos. No obstante, dada la realidad capitalista de nuestras economías y para mejor centrar el análisis, nos ubicaremos en el marco de un contexto puramente capitalista.

La pregunta básica que aquí nos preocupará se podría plantear así: ¿qué fuerzas estimulan el crecimiento de la productividad en una economía mercantil capitalista?

El problema es ciertamente complejo y además se relaciona como causa y consecuencia con diversos y decisivos aspectos. Por ejemplo, nos remite al problema de la *plusvalía relativa* y sus diversos estadios. Por esta vía, nos encontramos con la sucesión histórica de diversos modos de organización social del proceso de trabajo capitalista. Lo cual, a su vez, nos lleva al decisivo tema de la *socialización* -cada vez mayor- de las fuerzas productivas en el seno de la economía capitalista⁴. No obstante, en un ensayo breve, no podemos abordar esos tópicos. La ruta que seguiremos es más simple y se concentra en lo que pensamos constituye el mecanismo económico de base: la formación de la plusvalía (o ganancia) extraordinaria. Ello, además, nos permitirá aclarar un problema teórico mayor y que, curiosamente, no ha sido bien resuelto (a veces ni siquiera tratado) en la -literatura marxista.

En primer lugar, recordaremos los rasgos esenciales de una economía mercantil, la que opera como punto de partida lógico de nuestro planteamiento. En este contexto, planteamos el decisivo problema de la transformación del trabajo privado en social y el papel que en dicha conversión juega la productividad del trabajo y su dispersión entre empresas.

Luego, avanzamos a un nivel de análisis más concreto, situándonos en un contexto capitalista. En este caso, el problema de la conversión se especifica dando lugar a la aparición de la plusvalía extraordinaria. A nivel de empresas, el diferencial de productividades engendra tal plusvalor extra lo que

redunda en ganancias (masa y tasa) extraordinarias. En tercer lugar planteamos que el diferencial de productividades está estrechamente asociado a los niveles relativos de la densidad de capital. A su vez, la densidad depende de los niveles alcanzados por la acumulación.

En líneas generales, suponemos un capitalismo puro y de libre competencia. Esto, para no complicar excesivamente la presentación, cabe agregar que el mecanismo *básico* se mantiene en condiciones oligopólicas, aunque el cambio de contexto puede provocar algunos efectos interesantes que aquí no serán discutidos. Al final, se muestra un ejemplo numérico con afanes de ilustración pedagógica.

A lo largo del trabajo, supondremos un sistema de precios directos. Es decir, el sistema de valor coincide con el sistema de precios. Asimismo, suponemos que la unidad monetaria opera como expresión monetaria de la unidad de valor o sea, un real (dólar, peso, o lo que sea) equivale a una hora de trabajo social. Estos supuestos, simplifican la exposición y no modifican las conclusiones básicas.

II. CONVERSIÓN DEL TRABAJO PRIVADO EN SOCIAL. ROL DE LA PRODUCTIVIDAD

En una economía mercantil -y la capitalista es la expresión más acabada de lo mercantil- el trabajo social se expresa o particulariza en el fenómeno del valor. El trabajo asume un carácter social -en cualesquier tipo de sistema económico- cuando es útil para los otros, es decir, cuando los resultados del trabajo de algunos sirven (o son utilizados) para ayudar a la actividad (trabajo) de otros.

Como todas las sociedades funcionan con un determinado sistema de división social del trabajo, el trabajo -por lo menos a título potencial- siempre es social. En el caso de las economías mercantiles, nos encontramos con dos rasgos estructurales esenciales: i) división social del trabajo, ii) propiedad privada fragmentada. Del primer rasgo se desprende la interdependencia de los procesos productivos, la necesidad de su coordinación y del establecimiento de determinadas relaciones de proporcionalidad entre ellos. El segundo rasgo implica la existencia de *múltiples unidades económicas*. Una unidad económica es un núcleo aglutinador de recursos productivos (humanos y materiales) y que opera como un centro de decisión económica, formalmente autónomo e independiente.

Es decir, la unidad económica decide por sí y ante sí la asignación económica (qué producir, cómo producir, etc.) de los recursos que controla.

A primera vista, la coordinación económica que exige el primer rasgo estructural, resulta imposibilitada por la presencia del segundo rasgo estructural. En la unidad de estos dos rasgos radica la contradicción esencial de toda economía mercantil pero su presencia -como la de toda contradicción real- no anula o impide la existencia de las economías mercantiles, sólo le determina una forma de movimiento particular. Dicho de otro modo y en términos más concretos: en una economía mercantil, la presencia del segundo rasgo estructural no implica la absoluta imposibilidad de establecer la coordinación y proporcionalidades que exige la reproducción económica. Lo que sí implica dicho rasgo es el surgimiento de una vía peculiar, e *indirecta* de coordinación. En una economía planificada primero se identifican las necesidades sociales y luego se procede a ejecutar la producción. Por lo mismo, el trabajo gastado resulta inmediata y directamente social. En una economía mercantil, por el contrario, primero se produce y luego, cuando los productos son llevados al mercado, se averigua si responden o no a las necesidades sociales. Es decir, el carácter social del trabajo no viene asegurado a priori y sólo se puede confirmar “post-

festum”, a posteriori. El trabajo, inicialmente opera como trabajo privado y luego - si satisface determinadas condiciones- se transforma en trabajo social. Es decir, en trabajo creador de valor.

La ruta formal que sigue la eventual transformación del trabajo privado en social es conocida: los productos-mercancías se llevan al mercado y, en este espacio de compras y ventas, se intenta enajenarlas. Y de acuerdo a las condiciones de venta (precios, cantidades, etc.) los productores proceden a reafirmar o reajustar sus decisiones de producción. El problema más sustantivo aquí involucrado reside en las condiciones según las cuales el trabajo privado se transforma en trabajo social.

La hora de trabajo privado gastado (o “incorporado”) se puede transformar en una hora de trabajo social, en más de una hora o en menos de una hora de trabajo social. Para precisar el análisis, podemos preguntarnos bajo qué condiciones la transformación es uno a uno. En términos generales, tendríamos: i) que las mercancías productivas satisfagan una necesidad social; ii) que la satisfagan en la cantidad o medida adecuada; ésto significa que dado el precio de oferta, la cantidad demandada coincida con la cantidad ofertada y de este modo se “despeje” el mercado. Lo señalado también significa que el precio de mercado (que es el que determina el punto de intersección de las curvas de oferta y demanda), al coincidir con el precio de oferta, sea también un precio de equilibrio ^{s.} iii) Que el trabajo efectuado en el seno de la unidad económica, funcione con una intensidad equivalente a la media; iv) asimismo, que tal trabajo funcione con niveles de productividad iguales a la productividad media o ramal.

En lo que sigue, y dada la finalidad del presente trabajo, nos concentraremos en la cuarta condición. Es decir, trataremos de averiguar qué efectos provoca la existencia de un diferencial de productividades entre las diversas empresas que operan en el seno de una determinada rama económica. Por lo mismo, supondremos que los tres primeros requisitos se satisfacen, a plenitud.

El principio o hipótesis general a manejar sería: la conversión del trabajo privado en social dependerá de la productividad relativa del trabajo. En este contexto, por productividad relativa entendemos la relación entre la productividad del trabajo en la empresa individual y la productividad media o ramal.

Si la productividad del trabajo en la empresa es igual a la media o ramal, la hora de trabajo privado se convertirá en una hora de trabajo social, o sea, el factor de conversión será igual a uno. Si la productividad en la empresa es superior a la media el factor de conversión será mayor que uno, o sea, la hora de trabajo privado será reconocida como más de una hora de trabajo social. Por último, si la productividad del trabajo en la empresa resulta inferior a la productividad media, la hora de trabajo privado se transforma en menos de una hora de trabajo social. En este caso, el factor de conversión es inferior a uno.

Intentemos fundamentar los enunciados recién expuestos.

Para una empresa dada, sus ingresos totales dependen de las cantidades producidas y del valor unitario que alcanza el bien que produce. Y cabe recordar que en la magnitud de dicho valor unitario la incidencia de la empresa -es relativamente marginal. Las cantidades producidas, a su vez, dependerán de los recursos productivos comprometidos (trabajo total, pasado y vivo, gastado) y del rendimiento o productividad con que tales recursos funcionan.

Podemos escribir:

$$(YT)_i = (W.U.) \cdot Q_i = (W.U.) \cdot (TI)_i \cdot F_i$$

$(YT)_i$ = ingresos totales de la empresa i.

W.U.= valor unitario de la mercancía producida en la rama.

Q_i = producción total (volumen) de la empresa i.

$(TI)_i$ = tiempo de trabajo total individual (o particular) gastado (o “incorporado”) en la empresa i.

F_i = productividad de la empresa i.

El valor unitario es igual al recíproco de la productividad media o ramal:

$$W.U. =$$

F = productividad media o ramal.

Por lo tanto:

$$(YT)_i = \frac{1}{F} \cdot (TI)_i \cdot F_i \cdot F$$

$$F_i =$$

Según podemos observar, los ingresos totales de la empresa dependen del total de trabajo que consume en la producción y de la relación entre su nivel de productividad y la productividad ramal. Ahora bien, los ingresos totales equivalen al trabajo social apropiado por la empresa. Por lo tanto, el factor de conversión del trabajo privado en social es igual al coeficiente f_i que es el cociente entre la productividad particular y la ramal. o sea:

$$f_i =$$

$(TS)_i$ = trabajo social apropiado por la empresa i.

Se puede ver que arribamos a las tres grandes posibilidades antes indicadas. o sea:

$$(TS)_i = (TI)_i \cdot f_i$$

según

$$f_i = 1$$

Lo expuesto nos señala uno de los rasgos más característicos e interesantes de un sistema económico mercantil: el hecho de operar con un verdadero sistema de premios y castigos respecto a la eficiencia (o ineficiencia) de las empresas. o sea, el mecanismo de transformación del trabajo privado en trabajo social (que no es sino el mecanismo de constitución del valor) premia a las empresas relativamente más eficientes y castiga a las relativamente más ineficaces. El impacto impulsor que ésto genera en la productividad del trabajo resulta notable. Si las unidades económicas no acceden al trabajo social, a la corta o a la larga no podrán subsistir. Y el grado o medida en que puedan acceder -dados sus gastos de trabajo privado- dependerá de su nivel relativo de productividad. El incremento de la productividad de unas incide en la situación de las otras y vice-versa. Un empresario que eleva su productividad en un x % tal vez arribe al mercado confiado y optimista, pero si los otros han incrementado sus productividades en un porcentaje mayor sus expectativas se verán frustradas y afrontará serias dificultades. El máximo incremento posible de la productividad, por lo tanto, funciona como una norma coercitiva o condición de supervivencia de las unidades económicas. De aquí que cuando la producción mercantil se universaliza y la operación de la ley del valor no se ve interferida, se observa una muy fuerte dinamización de la productividad del trabajo y, por ende, del crecimiento. Para el caso, podemos hablar del “efecto productividad” generado por las economías de mercado. El cual -valga recordar para evitar tentaciones apologéticas- va íntimamente asociado al “efecto de desigualdad”. Así como hay “premios”, hay “castigos”. En un contexto de pequeños productores, ésto provoca primero la estratificación conocida [vg. campesinos ricos, medios y pobres] y luego, la proletarianización de las capas pobres. En un capitalismo competitivo, el mecanismo diferencia a las empresas y precipita el avance a un capitalismo oligopólico. A escala mundial, reproduce y amplifica el atraso relativo de los países *dependientes* 6.

En relación a lo señalado parece pertinente agregar dos breves observaciones.

El carácter mercantil de una economía puede no ser completo. Para precisar el radio de acción de la forma mercancía podemos hablar de *grado de mercantilización*. Por él, entendemos la parte de la producción total que asume forma mercantil. En las economías capitalistas, el grado de mercantilización llega a un 100 %. En las formaciones precapitalistas el grado de mercantilización usualmente es inferior al 100 % e inclusive puede llegar a cero. De hecho, podríamos observar un “continuum” de grados de mercantilización y proceder a la clasificación del caso, la cual estaría altamente correlacionada con los potenciales de cada sistema para elevar la productividad. Más significativa, es la distinción cualitativa entre formas *embrionarias* y *desarrolladas* de la producción mercantil. Las formas mercantiles embrionarias son aquéllas en que sólo el producto excedente asume carácter mercantil. En este caso, el “efecto productividad” es mínimo. La razón de ésto es sencilla: el producto de reposición se obtiene con cargo a la producción de la misma unidad económica y por ende no exige mediaciones mercantiles. Por lo tanto, el trabajo incorporado en el producto excedente pudiera no ser para nada reconocido como social pero ésto no pondría en peligro la reproducción simple de la unidad económica (de su fuerza de trabajo y de sus recursos materiales). Por el contrario, cuando la forma mercancía recubre también al producto de reposición se observa una mutación cualitativa y el “efecto productividad” se torna significativo. En este caso, si la conversión del trabajo privado en social opera en términos muy desfavorables, las consecuencias son críticas pues afectan a la reproducción de la unidad económica. En este contexto, un nivel adecuado de productividad se transforma en condición de sobrevivencia y de aquí la gran elevación que se pasa a observar en los niveles de productividad.

La segunda observación se refiere a las posibles interferencias u obstáculos que pueden surgir en torno a la operación de la ley del valor. Por ejemplo, en determinadas circunstancias, la libre movilidad de los recursos productivos podría verse afectada y engendrar una oferta ramal rígida. En el modo de producción capitalista, el surgimiento y desarrollo de estructuras oligopólicas torna bastante frecuente y típica tal situación. En estos casos, el control de la oferta (barreras a la entrada, etc.) asociado a restricciones de la competencia *inter-ramal* (no confundir con la *intra-ramal*) puede engendrar una segunda fuente de ganancias extraordinarias⁷. Estas, no derivan de un nivel de productividad relativa superior sino de situaciones monopólicas y, en no pocos casos, su presencia lleva a desestimular el progreso técnico y los consiguientes avances en la productividad. Es decir, la posibilidad de manipular los precios que deriva de las situaciones monopólicas, puede debilitar el esfuerzo productivo real. No es del caso entrar aquí a un análisis concreto del mecanismo involucrado. Nos basta advertir que el surgimiento de estructuras oligopólicas interfiere en la operación de la ley del valor (entendida como principio regulador) y, por lo mismo, debilita la eficacia de los mecanismos que hemos venido analizando.

Y quizá no esté demás agregar: en los países subdesarrollados es muy típico observar la presencia⁸ combinada de dos rasgos: sectores económicos con un grado de mercantilización incompleto y también un alto peso de las estructuras oligopólicas. El impacto de tales presencias en los niveles y la dinámica de la productividad del trabajo se comprende y por supuesto para nada es ajeno a tales situaciones de atraso.

III.- GANANCIAS, TASA DE GANANCIA Y NIVELES DE PRODUCTIVIDAD.

En una economía capitalista, impera la lógica de valorización del capital: los empresarios, buscan obtener la máxima tasa de ganancia posible. En lo que sigue, analizaremos el impacto del diferencial de productividades sobre la masa de ganancias y sobre la tasa de ganancia.

a) Masa de ganancias.

En cuanto al volumen o masa de ganancias, distinguimos las ganancias efectivas, las normales y las extraordinarias.

Para la *masa de ganancias efectivas*, escribimos:

$$G_{e,i} = Y_{T_i} - CKP_i \quad (i = 1, 2, \dots, n)$$

$$Y_{T_i} = (W.U.) Q_i =$$

$$f_i =$$

$$CKP_i = B_i \cdot T_i$$

$B_i =$

o sea :

$$Ge_i = TI_i (f_i - B_i) =$$

Simbología:

Ge_i = ganancias efectivas de empresa i.

YT_i = ingresos totales (ventas) de la empresa i.

CKP_i = costos capitalistas de producción de la empresa i.

W.U. = valor unitario ramal.

F = productividad media (o ramal).

F_i = productividad de la empresa i.

Q_i = producción (quantum) de la empresa i.

TI_i = trabajo total incorporado por la empresa i.

B_i = relación costos capitalistas a trabajo gastado en i.

Veamos ahora las *ganancias normales* (= G_n). Estas, por definición, las entendemos como aquéllas que consigue la empresa cuando funciona con una productividad del trabajo igual a la productividad media o ramal.

En tal caso, el coeficiente f_i es igual a uno. Por lo tanto, podemos escribir:

$$G_{n,i} = (1 - B_i) TI_i = (1 - B_i) \cdot$$

En cuanto a las *ganancias extraordinarias* (= G_x), las definimos como iguales a la diferencia entre ganancias efectivas y normales.

o sea:

$$G_{x,i} = Ge_i - G_{n,i} = TI_i (f_i - B_i) - TI_i (1 - B_i) = TI_i (F_i - 1)$$

$$= \quad \cdot (f_i - 1)$$

Según se puede observar, nos encontramos frente a tres grandes alternativas. Si la productividad de la empresa es superior a la ramal, obtendrá ganancias (i. e. plusvalía) extraordinarias positivas. Si la productividad coincide, la ganancia extraordinaria será igual a cero, o sea, ganancias efectivas y normales resultan iguales. Finalmente, cuando la productividad de la empresa es inferior a la normal, las ganancias efectivas resultan inferiores a las normales. Es decir, las ganancias extraordinarias son negativas.

b) Tasa de ganancia.

Pasemos ahora a la *tasa de ganancia*. En términos genéricos es igual al cociente entre masa de ganancias y capital avanzado total. Tenemos tres variantes. Primero, la tasa de ganancia efectiva, que es igual a:

$$ge =$$

$$nk = CKP$$

K = velocidad de rotación del capital total.

ge = tasa de ganancia efectiva.

K = capital avanzado total.

Para la tasa de ganancia normal (= gn), podemos escribir:

$$gn =$$

Para la tasa de ganancia extraordinaria (= gx):

Según se puede observar, a nivel de la empresa particular, la cuota extraordinaria de ganancia será positiva, nula o negativa según su nivel de productividad se sitúe por encima, sea igual o inferior al nivel de productividad media o ramal. Consecutivamente, tendremos que la tasa de ganancia efectiva -según el caso- será superior, igual o inferior a la tasa norma de ganancia, como es evidente, la relación entre las correspondientes tasas es:

$$ge = gn + gx$$

No está demás agregar: el análisis lo hemos centrado en la competencia intra-ramal. Por lo mismo, el origen de las ganancias extraordinarias gira en torno al diferencial de productividades entre empresas en el interior de una rama. Cuando se considera la competencia entre ramas (o inter-ramal) surge una segunda fuente posible de ganancias extraordinarias que aquí no se ha considerado en tanto su eventual aparición no depende del diferencial de productividades.

Las ganancias extraordinarias que aquí nos preocupan equivalen a lo que Marx denomina *plusvalía extraordinaria*, la cual se origina en el marco de la competencia intra-ramal.

Por lo mismo -diríamos que por definición- se trata de una forma económica que a nivel de la rama en su conjunto deja de existir. Es decir, la suma algebraica de las plusvalías extraordinarias es igual a cero.

Si observamos las expresiones desarrolladas para la tasa de ganancia, podemos inferir que en ellas aparece implícitamente el concepto de *margen de beneficios*. En ocasiones, este concepto se maneja como equivalente al cociente entre ganancias y costos. Si aceptamos esta acepción, la tasa de ganancia resulta igual al margen multiplicado por la velocidad de rotación del capital total.

En otras, el margen se entiende como la relación entre *ingresos totales (rentas) y costos*. En este caso, la relación genérica sería:

$$g = (m - 1) \cdot nk =$$

g = tasa de ganancia.

m = margen.

nk = velocidad de rotación del capital total.

Por lo tanto:

$$(m - 1) =$$

De aquí también podemos deducir que :

$$m = \quad = \text{margen}$$

En este contexto, nos podríamos preguntar bajo qué condiciones las ganancias se evaporan y, por lo tanto, la tasa de ganancia efectiva se hace igual a cero. Si consideramos la expresión genérica de la tasa de ganancia podemos ver que tal cosa sucede cuando m es igual a uno. Además, tal cosa tiene lugar si $\beta = \beta_i$. El coeficiente beta siempre es menor que uno (sería igual a uno para una tasa de plusvalía igual a cero) y podemos ver que mientras más bajo sea, mayores serán las posibilidades de supervivencia de las empresas más atrasadas. Al revés, mientras más alto sea beta, más reducido será el diferencial permisible de productividades. Es decir, si el coeficiente β es vg. igual a 0.80, la empresa que trabaje con un nivel de productividad equivalente a un 80% de la productividad media o ramal, tendrá ganancias iguales a cero. Si β es igual a 0.50 se amplía el diferencial de productividades permisible. En este caso, la tasa de ganancia nula aparece en las empresas cuya productividad es igual a la mitad de la media. De aquí también podemos deducir: la homogeneidad estructural va asociada a coeficientes beta altos y vice-versa:

la heterogeneidad estructural irá asociada a coeficientes beta bajos. La interrogante que ahora surge es por los factores determinantes de beta. En el apartado IV, tratamos de responder a dicha pregunta.

c) PLUSVALÍA EXTRAORDINARIA, COMPETENCIA Y MONOPOLIO: UN ALCANCE.

La plusvalía extraordinaria es un fenómeno permanente en el curso del capitalismo. Para que no existiera, todas y cada una de las empresas que integran una rama deberían funcionar con la *misma* productividad, algo que obviamente no ocurre. El fenómeno, con todo, asume formas específicas según se trate de un capitalismo monopólico o de libre competencia.

Si el capitalismo es de libre competencia, ninguna empresa particular debe apoderarse, de manera permanente, de una plusvalía extraordinaria positiva (o negativa), Es decir, a lo largo del tiempo, para toda empresa, la plusvalía extraordinaria acumulada debe tender a cero. La empresa, por lo mismo, debe a veces funcionar con una productividad superior a la media y, en otras ocasiones, con una productividad inferior. A la larga (tomando un periodo suficientemente largo), la productividad de la empresa particular debe coincidir, en valores de tendencia, con la productividad media o ramal. Por lo tanto, su tasa de ganancia debe ser convergente con la tasa de ganancia ramal. Como además hay libre movilidad de capitales, esa tasa de ganancia también debe coincidir con la tasa media o general.

Lo señalado, es lo típico de la libre competencia y, a la vez, condición de su reproducción en el tiempo. Pero un simple vistazo nos puede indicar que esa reproducción debe desembocar en obstáculos irreducibles. En breve, la *lógica interna* de la libre competencia la transforma en competencia monopólica.

En el monopolio, la movilidad empresarial (hacia arriba o hacia abajo, en términos de productividad) se debilita y casi desaparece. En el “ranking” de las productividades, en las posiciones altas tienden a aparecer las mismas empresas las que, literalmente, *monopolizan* esas posiciones. Es decir, la plusvalía extraordinaria (positiva o negativa) se transforma en un fenómeno más o menos *permanente* para la empresa particular. Por ello, las *ganancias extraordinarias intra-ramales* (o plusvalía extraordinaria positiva) pasan a funcionar como un rasgo esencial y típico de las empresas monopólicas.

IV. SOBRE EL COEFICIENTE BETA.

El coeficiente beta (B) aparece en todas las expresiones de la tasa de ganancia. El nos indica la relación entre los costos capitalistas de producción y los gastos de trabajo efectuados. Como el capitalista no paga el total del trabajo vivo incorporado, la primera categoría siempre tendrá una magnitud inferior a la segunda y, por lo tanto, el coeficiente beta siempre será inferior a la unidad. Esto, equivale a postular una tasa de plusvalía positiva.

Conviene examinar brevemente los determinantes más inmediatos de dicho coeficiente. Por definición el coeficiente beta es un cociente en que arriba aparecen los costos capitalistas de producción (depreciación del capital fijo, consumo intermedio y salarios) y abajo, en el denominador, el gasto total de trabajo que se efectúa en el proceso.⁹

El trabajo total incorporado (= TI) lo desagregamos en trabajo pasado (= Tp) y trabajo vivo (= Tv). A su vez, éste lo descomponemos en trabajo vivo necesario (= Tvn) y trabajo vivo excedente (= Tve). A la relación entre el trabajo pasado gastado y el trabajo vivo gastado, la designamos con la letra h [o sea, $h = Tp + Tv$]. De este modo, podemos escribir¹⁰:

$$TI = Tv (1 + h) = Tvn (1 + p) (1 + h)$$

Para los costos capitalistas de producción (= CKP), sabemos que no incluyen el trabajo vivo excedente. O sea, $CKP = TI - Tve$. Para nuestros propósitos, lo expresaremos como sigue:

Este último coeficiente cp_{th} , designa el “consumo personal de reposición por hora trabajada”. Nos señala el consumo, medido en horas de trabajo, que se efectúa en promedio, por cada hora trabajada (por lo tanto, depende del volumen del consumo personal y de la productividad del trabajo). Siempre es inferior a uno y, por lo tanto, podemos ver que el coeficiente beta también será siempre inferior a uno ¹¹.

Podemos ver que mientras mayor sea la tasa de plusvalía (= P), menor será el coeficiente cp_{th} (o sea, el costo de lo que se consume por hora trabajada). Asimismo, menor será el coeficiente beta. O sea, la elevación de la tasa de plusvalía provocará una disminución de beta. A su vez, la disminución de beta, provoca un aumento de la tasa de ganancia, en cualesquiera de las tres acepciones manejadas.

Si el mercado de la fuerza de trabajo se enmarca en los cánones de la libre competencia (libre movilidad de los trabajadores, etc.), el consumo personal de reposición por hora trabajada tiende a ser más o menos igual en todas las empresas del universo económico; es decir, para la misma cantidad y calidad de trabajo, el salario tenderá a ser similar. En ocasiones, el contexto competitivo se debilita y en tales o cuales empresas el consumo personal de reposición por hora trabajada se puede vg. situar por debajo de sus valores medios. En este caso, el menor salario relativo pasa a funcionar como fuente de ganancias extraordinarias.

En economías estructuralmente heterogéneas que suelen operar con mercados segmentados para la fuerza de trabajo, tal efecto puede alcanzar bastante relevancia. No obstante, y para no desviarnos del argumento central, aquí nos limitaremos a su simple mención y supondremos un cp_{th} más o menos homogéneo.

Por lo tanto, igual tasa de plusvalía.

Repitamos: la relación entre tasa de plusvalía y beta, es inversa. Una mayor tasa achica a beta y, por lo mismo, se eleva el diferencial de productividades permisible. En cuanto al otro factor actuante, el coeficiente h , su impacto no se deduce a simple vista. Pero si derivamos beta respecto de h obtenemos:

La relación, en este caso es positiva. Si h se eleva, también aumenta beta. Por lo tanto, se reduce el diferencial de productividades permisible.

El coeficiente h nos señala la relación entre trabajo pasado gastado y trabajo vivo gastado con que funciona el proceso de producción. En general, su magnitud depende del grado de tecnificación de los procesos productivos: a mayor tecnificación, mayor será su valor. Por lo mismo, también podemos decir que a mayor nivel de desarrollo, más elevado será h y vice-versa. En realidad, este coeficiente depende en alto grado de lo que Marx denominara composición técnica del capital, o bien, de lo que hoy se conoce como densidad de capital ¹².

Cuando la densidad de capital se eleva, el coeficiente beta también se eleva (para simplificar, suponemos que los efectos colaterales son poco significativos). Pero conviene recalcar: el impacto en beta, es menos que proporcional. Por otro lado, sabemos que una elevación del coeficiente beta provoca una disminución de la tasa de ganancia. Por lo tanto, deberíamos concluir que la elevación de la densidad de capital ocasiona un descenso de la rentabilidad. A primera vista, por lo tanto, una acumulación que impulse una mayor densidad de capital pareciera ser bastante irracional desde el ángulo burgués.

No obstante, deben apuntarse de inmediato dos consideraciones decisivas: primero, la mayor densidad de capital tiende a provocar un impacto positivo y más o menos proporcional, en la productividad del trabajo; segundo, en el plano económico, los capitalistas no actúan coordinadamente como una entidad única. Al revés, compiten entre sí. La competencia que aquí nos preocupa es la intra-ramal, la cual opera en términos de la transformación de los valores individuales (o particulares) en valores sociales y, por lo tanto, dando lugar a la formación de la plusvalía extraordinaria. Si la productividad del trabajo de la empresa es superior a la productividad ramal, obtendrá una plusvalía extraordinaria positiva. Si es inferior, la plusvalía extraordinaria será negativa e inclusive, si el diferencial de productividades alcanza cierto nivel, la empresa incurrirá en pérdidas y podría verse obligada a quebrar. Dicho de otro modo, para evitar pérdidas, ganancias reducidas y/o maximizar su tasa de ganancia, los empresarios se ven obligados -por las fuerzas de la competencia- a introducir progreso técnico. Y como éste usualmente viene incorporado en los bienes de capital, acumulan e incrementan la densidad de capital de sus procesos productivos. En la medida que se adelantan a los demás y logran un diferencial favorable de productividad, realizan sus objetivos accediendo a la plusvalía extraordinaria positiva. En la medida que la nueva tecnología se difunde y generaliza, la densidad *media* del capital se eleva y ésto podría afectar negativamente a la tasa *media* o general de ganancia. Pero ésta es una consecuencia no buscada y espontánea, que no anula el mecanismo antes descrito. Más bien al contrario, lo torna más apremiante. En suma, en el contexto de la competencia intra-ramal y visto el problema desde

el ángulo de la empresa individual, lo que interesa es el nivel *relativo* de la productividad del trabajo y, por ende, de la densidad de capital. Cuando la empresa acumula y eleva su densidad de capital particular, también eleva su particular coeficiente beta con el consiguiente efecto negativo sobre su tasa de ganancia. Pero, al mismo tiempo está elevando su productividad del trabajo. En igualdad de otras circunstancias, el impacto de la mayor densidad en la productividad provoca un efecto positivo en la tasa de ganancia que sobrepasa y anula al efecto negativo del beta incrementado.

Para terminar estas consideraciones conviene referirse al problema señalado al finalizar el apartado previo: el de los diferenciales permisibles de productividad. Este diferencial es mayor mientras más bajo sea el coeficiente beta. Por ello, apuntando a lo fundamental y a partir de los desarrollos efectuados, podemos deducir: a) mientras mayor sea la tasa de plusvalía, mayor será el diferencial permisible de productividades; b) mientras más baja sea la densidad de capital, mayor será el diferencial permisible. Es muy posible que en los países subdesarrollados las dos condiciones (mayor tasa de plusvalía y menor densidad de capital) estén presentes. Además, no debe olvidarse que en tales países es frecuente la coexistencia de empresas capitalistas con otras de carácter artesanal. Es decir, se dan posibilidades para una estructuración ramal muy heterogénea. De aquí también surge una posibilidad un tanto “perversa”: las empresas más atrasadas, por su bajo potencial de acumulación, dejan de representar un peligro para las más avanzadas. Estas, pueden acompañar sus incrementos de productividad al de las atrasadas evitando así expulsarlas del mercado y, por esta vía, preservar con comodidad sus ganancias extraordinarias. Es decir, monopolizar las ganancias extraordinarias (positivas) intra-ramales. El costo o efecto, es la mayor lentitud del progreso técnico.

V.- CONCLUSIONES

El incremento de la productividad del trabajo funciona como “clave de cruz” del crecimiento económico. El aumento de la densidad de capital (acervos de capital fijo por hombre ocupado) no es la única vía para elevar la productividad del trabajo pero sí parece ser la más decisiva y dominante. La experiencia histórica de los países capitalistas más desarrollados (para los cuales se dispone de series estadísticas más largas y más confiables) resulta muy clara al respecto y muestra una asociación muy estrecha entre la evolución secular de la productividad del trabajo y la densidad de capital ¹³.

En el caso de las economías capitalistas, las metas o finalidades a las cuales se subordina la producción son las de la máxima valorización posible de los capitales invertidos. O sea, se trata de maximizar ganancias y tasa de ganancia. En la determinación de la tasa de ganancia y sobremanera en la configuración de sus niveles relativos, el nivel de la productividad del trabajo juega un rol decisivo.

Dentro de una rama, en virtud de la forma en que opera la conversión del trabajo privado en social (que es un aspecto del funcionamiento de la ley del valor) las empresas con un nivel de productividad más alto (i.e. por encima de la media) tienen acceso a ganancias extraordinarias positivas. Para las empresas más atrasadas, sucede lo inverso. O sea, el sistema opera con un mecanismo que reparte premios y castigos según los niveles más altos o más bajos de la productividad del trabajo. Premios y castigos se refieren a las ganancias, y como tales son las finalidades impulsoras, se genera un fuerte y coactivo impulso hacia la dinamización de la productividad del trabajo. Lo que los empresarios persiguen es la maximización de sus ganancias y no la mayor productividad per-se. Pero para obtener mayores ganancias,

se ven obligados a elevar la productividad del trabajo. Como escribía Sombardt, “el empresario decide si una invención es buena, es decir, si puede ser aplicada, porque por medio de ella se obtiene una ganancia. Por tanto, sólo se hacen (y se utilizan) aquellas invenciones que garantizan esta perspectiva”¹⁴.

Ahora bien, para elevar la productividad -según hemos señalado- el mecanismo fundamental radica en el incremento de la densidad de capital. Es decir, en el aumento de la dotación del capital fijo por hombre ocupado. Esto, a su vez, se logra incrementando los ritmos de la acumulación. Por lo tanto, una acumulación dinámica pasa a ser condición de la obtención de ganancias adecuadas. El círculo se cierra si consideramos que los niveles de acumulación dependen en alto grado del nivel del excedente (i. e. ganancias) apropiado por la empresa¹⁵.

La secuencia básica sería: ganancias > mayor acumulación > mayor densidad de capital > mayor productividad > mayores ganancias. Esta es una dinámica objetiva, estructuralmente condicionada. La consecuencia es conocida: aceleración de los ritmos de crecimiento.

VI.- UN EJEMPLO ARITMÉTICO.

En lo que sigue, ofrecemos un ejemplo aritmético del problema que antes hemos planteado en términos formales. Se trata de una ilustración muy simplificada y quizá sirva para aclarar la exposición previa. Los datos iniciales, supuestos y los cálculos derivados, se indican en la Tabla I (ver más adelante).

En la primera columna, recogemos al total de empresas que operan en la rama. Para ser realistas, deberíamos contabilizar varias decenas o centenas de empresas. No obstante, y sólo para simplificar los cálculos, suponemos que sólo operan tres empresas: A, B, y C. Podríamos, verbigracia, suponer que existen tres estratos o tipos de empresas que se corresponden con A, B, y C. Luego, multiplicar todas las cifras respectivas por el número de empresas de cada estrato.

La segunda columna nos señala el capital constante avanzado ($= C$) por empresa. La tercera columna nos indica la velocidad de rotación del capital fijo ($= nf$) y del capital circulante ($=nv$). Estas, se suponen iguales entre sí e iguales a uno. Naturalmente, se trata de una simplificación bastante drástica. Ella, además, implica que los capitales avanzados (constante y circulante) coinciden con los capitales consumidos. En la cuarta columna, se informa sobre la composición técnica de la producción, definida ésta como el cociente entre trabajo pasado y trabajo vivo. También para simplificar, se supone que la composición técnica de la producción ($=ot$) es igual en todas las empresas. Dado el supuesto de velocidades de rotación unitarias, este coeficiente coincide con el coeficiente h . La séptima columna nos informa sobre la productividad ($=F$), definida como cociente entre producción total (quantum) y trabajo total.

Nos podríamos preguntar por qué difiere si la composición técnica es semejante; para el caso, podríamos hablar de economías de escala, mejor organización y administración, etc. La decimotercera columna nos informa sobre el consumo personal de reposición por hora trabajada ($= cp_{rh}$).

Las columnas (1), (2), (3), (4), (7) y (13) constituyen la información inicial o datos del problema.

La quinta columna nos indica el trabajo vivo ($= Tv$). Se obtiene dividiendo el trabajo pasado ($= Tp$) o capital constante por la composición técnica. La sexta columna nos señala el trabajo total ($= TI$),

igual a la suma del pasado y vivo. La octava columna nos señala la productividad relativa ($= Fi$) que se calcula dividiendo la productividad de la empresa por la productividad media o ramal. La novena columna nos indica el quantum de producción total ($= Q$), el que se estima multiplicando el trabajo total por la productividad. La décima columna nos señala el valor privado o individual por unidad de producto ($= WIU$), el que se calcula dividiendo el trabajo total incorporado por el quantum de producción. Obviamente, esta categoría no existe a nivel de la rama. La décimo primera columna nos señala el valor social por unidad de producto ($= WU$). se calcula dividiendo el trabajo total gastado en la rama por la producción ramal total. Aquí, el supuesto implícito es que la cantidad ofertada coincide con la cantidad que se demanda para un precio igual al de oferta; o sea, hay equilibrio ramal. La décimo segunda columna nos indica los ingresos totales ($= YT$) calculados multiplicando el valor social unitario por las cantidades producidas. El supuesto implícito simplificadorio es la equivalencia entre sistema de valor y de precios (o bien, que se trata de una rama “media”). La décimo cuarta columna nos indica la tasa de plusvalía ($= p$) que se calcula de acuerdo a :

La columna (15) nos indica el capital variable consumido ($= V$) que se estima multiplicando el trabajo vivo por el consumo personal de reposición por hora trabajada. La décimosexta columna nos informa sobre los costos capitalistas de producción ($=CKP$), iguales a la suma de los capitales constante y variable consumidos. La columna (17) nos informa sobre las ganancias efectivas ($= Ge$) que se calculan como diferencia entre ingresos totales y costos capitalistas de producción. En la columna (18) se muestra el coeficiente beta ($= B$) igual al cociente entre costos capitalistas de producción y trabajo gastado (o incorporado) total.

En la columna (19) se indican las ganancias normales ($=Gn$), que se estima según:

$$Gn,i = (1 - Bi) TI_i$$

Si todas las empresas funcionan con el mismo coeficiente h (que dado el supuesto de velocidades de rotación idénticas e iguales a uno, coincide con la composición técnica) y el mismo consumo personal de reposición, la ganancia normal se puede calcular multiplicando el capital variable por la tasa de plusvalía.

La columna (20) nos informa sobre las ganancias extraordinarias ($= Gx$). Se calculan como diferencia entre las efectivas y las normales.

La columna (21) nos indica la tasa de ganancia efectiva ($=ge$), igual al cociente entre ganancias efectivas y capital total. Dado el supuesto de velocidad de rotación igual a uno, en este caso el capital total coincide con los costos capitalistas de producción. La columna (22) informa sobre la tasa de ganancia normal ($= gn$) igual al cociente entre ganancias normales y capital total. Finalmente, tenemos la

tasa de ganancia extraordinaria (=gx), que va en la columna (23). Es el cociente entre ganancias extraordinarias y capital total.

En algunos casos, las cifras de la tabla han sido redondeadas.

Apéndice 1

Examinemos las variables involucradas en el coeficiente h. A partir de su definición podemos escribir:

T_{pf} = trabajo pasado fijo avanzado (capital constante fijo avanzado).

T_{pc} = trabajo pasado circulante avanzado (capital constante circulante avanzado).

nf = velocidad de rotación del capital fijo.

nv = velocidad de rotación del capital circulante.

$$Y = \frac{T_{pc}}{T_{pf}}$$

PO = población ocupada.

Jta = jornada de trabajo anual.

Para simplificar la notación hacemos:

$$b = (nf + y \cdot nv)$$

Por otro lado, sabemos que la densidad de capital (= z) se puede definir:

Por lo tanto:

$$h = z \cdot b$$

o sea, el coeficiente h está muy influenciado por la densidad de capital.

Notas

1. Theotonio Dos Santos, Dependencia y Cambio Social, pág.11. CESO, Universidad de Chile, Santiago, 1970.
2. Imperialismo y Dependencia pág. 301. Edic. ERA, México, 1978.
3. “Lo consustancial a la economía (...) no es la reproducción simple sino la ampliada”. Rosa Luxemburgo, La acumulación de Capital pag. 74. Edic. Grijalbo, México 1967.
4. Este punto es una de las preocupaciones centrales da obra de Dos Santos. Ver su excelente “Revolução Científico-Técnica e Capitalismo Contemporâneo “; editora Voces, Petrópolis, 1983

5. O sea un precio que por si mismo, no provoca movimientos ulteriores en la oferta
6. Si en ciertas ramas, algún país dependiente puede obtener plusvalía extraordinaria, como regla la producción estará en manos del capital extranjero (directamente o como monopolio comercial)
7. Muchos autores confunden la competencia intra-ramal con la inter-ramal. Por lo mismo, quieren explicar vg. el intercambio no equivalente con el cargo al mecanismo de formación de la plusvalía extraordinaria. Es decir, aplican este mecanismo para explicar fenómenos que le son ajenos. Como quien dice “ la teoría correcta, en un lugar erróneo”. Un muy conspícuo ejemplo se encuentra en “Capitalismo Tardío” de Enest Mandel (cap. III, edic. ERA, México, 1979). Marx fue muy claro en distinción y escribió: “lo que crea la competencia en la *misma* esfera de producción es la determinación del *valor de la mercadería en determinada esfera* por tiempo de trabajo medio necesario en ella, es decir, la creación del *valor de mercado* (léase “valor unitario”, J.V.F.). Lo que la competencia entre *diferentes* esferas de producción provoca es la *creación de la misma tasa de ganancia general* en las *diferentes* esferas”. Ver C. Marx, Teorías sobre la Plusvalía, Tomo II, p.177. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1975.
8. En términos generales tenemos que: $g = 0$ para todo $f_i < B_i$
9. Dados los supuestos simplificadorios (sobre precios y valores) que hemos venido manejando, podemos operar indistintamente con horas de trabajo o unidades monetarias.
10. Para simplificar la notación, no colocamos la referencia a la empresa particular (i).pero el análisis se refiere a ella.
11. En realidad, ésta es la condición para un excedente positivo.
12. Para una deducción y examen de las variables que determinan el coeficiente h ver el apéndice 1.
13. Ver Maddison, Phases of Capitalism development; Oxford University Press.
14. Ver W. Sombardt, El Apogeo del Capitalismo, vol .1, p. 107, FCE, México, 1984.
15. “Cuanto más plusvalía (...) se logre , tanto más se podrá acumular, y cuanto más se acumule , tanto más plusvalía se podrá realizar”Cf. Rosa Luxemburgo, La Acumulación de Capital, pag.265. Edic.cit.

Obstáculos en la trayectoria del desarrollo¹

Elmar Alvater

No cabe duda de que la gran teoría, mediante la cual se podrían explicar el éxito y el fracaso de los procesos de desarrollo en el mundo, no existe. Pero tampoco cabe duda, de que vale la pena el esfuerzo teórico para comprender las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales bajo las cuales se produce la «riqueza de las naciones» a finales del siglo 20. Aunque más de 200 años después de Adam Smith es discutible lo que es la «riqueza» y como se debe medir. ¿Significan los índices de crecimiento del Producto Interno Bruto un incremento en el bienestar popular - ésto ya es cada vez más dudoso por motivos ecológicos -, o deben de ser consultados unos índices complejos como aquél del UNDP que mide «human development» (desarrollo humano)? ¿No tendría posiblemente más sentido, siguiendo la tradición de Friedrich List, fijarnos en las «fuerzas productivas», en la «formación del capital humano» o en los nexos sociales, que son tan significativos para la «competitividad del sistema»? ¿Pero promete tal acercamiento ser exitoso ante las interdependencias globales, si el desarrollo de unos países y regiones depende del desarrollo (o el no-desarrollo) de otros países y regiones? ¿Puede el desarrollo ante tantos factores que lo componen realmente seguir un camino recto? y si se intenta, ¿no podrían surgir «trampas de desarrollo» difíciles de evadir? Para hacer las preguntas correctas, es indispensable tener un conocimiento teórico previo, que sólo se puede adquirir a través de las generalizaciones obtenidas de muchas observaciones. En relación a ésto son importantes asimismo los estudios de casos que tanto gustan ser usados como alternativas para la «Gran Teoría». Pero los estudios de casos comparativos no son interesantes por el caso mismo que estudian, sino sobre todo por las conclusiones posteriores generalizadas en un, como lo denomina Peter Evans, «eclectic messy center» (centro ecléctico desordenado). La gran teoría emerge en un «desorden ecléctico». Quien entonces como neoclásico, keynesiano, marxista, institucionalista osa explicar el mundo, estará equivocado hasta que no se combinen los ingredientes de las diversas acepciones. Un análisis de las relaciones monetarias globales no aportarían mucho hoy en día sin recurrir a Marx o Keynes. Una investigación de los procesos del mercado fracasaría sin categorías neoclásicas e institucionalistas. Funcionamiento y dinámica de los mercados no son descriptibles sin involucrar al dinero en el análisis. Debido a que el dinero recibe su valor, contrario al estándar del oro, a través de la limitación reglamentada e institucionalizada de los recursos económicos, el análisis económico no subsiste sin el estudio de las regulaciones políticas. A más tardar cuando en la economía se trate del mercado laboral y de la organización de los procesos productivos, se involucran las relaciones industriales como condiciones sociales.

En el «eclectic messy center» (desorden ecléctico) las teorías económicas, sociológicas y políticas deberán ser combinadas de forma fructífera para elaborar explicaciones plausibles para los procesos de desarrollo específicos. Formación teórica es por tanto, primero un intento de ordenar categóricamente al «eclectic messy center». ¿Cómo podría lucir ese orden, con la intención de mejorar la comprensión del desarrollo y por tanto sugerir conceptos apropiados para la política de desarrollo? Queremos intentar

describirlo mediante cuatro categorías: con los conceptos de poder de atracción, coherencia, restricción e interdependencia. El primer concepto se refiere a la «selección» de los caminos de desarrollo, el segundo al esfuerzo de desarrollo local, el tercero a mediatizaciones locales que obligan a una adaptación dolorosa, el cuarto a la pregunta si en ciertas regiones del mundo es posible organizar las potencias de desarrollo sin desatar efectos negativos en otras regiones.

PODER DE ATRACCIÓN

En el mundo fueron y son discutidos diversos paradigmas acerca de la teoría de desarrollo, pero finalmente sólo uno puede dominar, y lo hará en todas las áreas: en la realidad económica y social, como también en la política y la cultura y en la ideología preponderante y en la teoría. La «super-visión» intenta captar esquemáticamente las dimensiones de los diversos paradigmas de desarrollo. Regímenes de tiempo y dimensiones espaciales no pueden coexistir ni aún en una diversidad multicolor. Ellos «deben ser». Una vez que «son» algunos paradigmas de desarrollo y que por tanto, son superiores en comparación con otros probables, despliegan una «fuerza propagandista» en la sociedad global. Desarrollo es por ende «path dependent» («camino-dependiente»). No es un experimento no-histórico en un laboratorio donde uno pueda combinar exactamente los módulos de la competitividad del sistema. Ninguna sociedad puede escaparse del poder de atracción - hasta aquel momento en que las potencias descubran otras «realidades posibles» (Robert Musil), las llenen de vida y las conviertan en realidad real. Estos son los tiempos de cambios bruscos en las sociedades, de reformas «profundas», de «transformaciones». Pero después de la fase de transición continúa el desarrollo, entonces en un camino distinto al anterior.

El criterio del poder de atracción de un modelo de desarrollo en la sociedad es por un lado la posibilidad de satisfacer las necesidades del ser humano. Los modelos de las sociedades materialmente «ricas», son - obviamente - más atractivos que aquellos modelos, bajo cuyos regímenes la gente es menos rica, permanece pobre o hasta empobrece.

El hecho de que en este contexto se pueda hablar de «modelos» es una consecuencia de la globalización. Desde que las personas en las regiones más remotas del mundo conocen del estilo de vida de los ricos, el modelo de Hollywood se volvió atractivo mundialmente. La globalización parece ampliar las posibilidades de selección de modelos de desarrollo. En la ciencia social comparativa se habla distintivamente de «Regime Shopping» (compra de regímenes), es decir, se «adquieren» componentes de modelos aparentemente exitosos, para poder combinarlos en un híbrido también exitoso. Los análisis comparativos, para poder identificar las condiciones de la «competitividad del sistema», en la consultoría política siguen el esquema normativo de combinar los ingredientes exitosos a nivel local, para ser mejor que los demás en el mercado mundial. Ignorando así por supuesto el asunto de la camino-dependencia del desarrollo.

Por otro lado, el criterio del poder de atracción en el mundo real no está claro. Tras el derrumbe del socialismo real-existente, el modelo dominante de la economía de mercado, de la sociedad pluralista y democrática, en primer lugar no es exitoso en todo el mundo y en segundo lugar, es cuestionable su vigencia si se toma en cuenta el trato (de la sociedad) hacia la naturaleza. La sociedad automovilística perdería inmediatamente su poder de atracción, si todos los 6 millardos de habitantes de la tierra pudieran

estar tan motorizados como actualmente los europeos y norteamericanos. Obviamente el poder de atracción no se puede democratizar. Un modelo es atractivo mientras otros sean atraídos por él, porque posiblemente - a pesar de grandes esfuerzos - no lo pueden realizar para sí. Si todos fueran tan altamente formados como actualmente los académicos calificados de los países industrializados, la formación perdería su valor posicional. De ser así ¿la formación del capital humano aún aportaría al desarrollo? ... Por supuesto, éste no es un argumento contra la mejora de formación y aprendizaje, sino contra las expectativas simples ante los éxitos de desarrollo basados en una trayectoria atractiva. Por lo tanto, no es solamente el poder de atracción, sino también la coherencia, la cual le otorga al poder de atracción cierta perdurabilidad.

COHERENCIA

La coherencia sólo puede ser definida sustancialmente en coordenadas de espacio y tiempo. Puede ser producida por un enorme esfuerzo de energía y, tras un corto tiempo histórico, cuando se hayan gastado todas las energías y no puedan reponerse, se diluye en condiciones desordenadas, quizás caóticas, pero en ningún caso coherentes. Dentro del horizonte humano histórico, la corta «bonanza» fordiana (Georgescu-Roegen) del excepcionalmente atractivo modelo de la sociedad «occidental», puede conducir a que todas aquellas energías y sustancias, indispensables no sólo hoy, sino en un futuro, para la elaboración de coherencia, sean consumidas y transformadas en basura no deseada y peligrosa.

Lo que se dijo sobre el tiempo, vale para los espacios. Aquí tenemos que hacer una distinción entre espacios físicos por un lado y espacios funcionales por el otro. Los primeros son territorios geográficos con una característica especial (relieve, clima, ecosistemas, tipo de gente, etc.) y con fronteras, que pueden ser delimitadas políticamente y por lo tanto, desplazadas territorialmente. A diferencia de los geográficos, los espacios funcionales se definen por sus «lógicas de acción y función», que son los códigos y restricciones comunicativos: el espacio funcional económico se define por el cálculo de la rentabilidad económica generado por el dinero, que maneja también el uso del trabajo; el espacio funcional político se define por cálculo de poder, mediante el cual se asegura poderío dentro y por encima del espacio. El espacio social es el escenario de articulaciones de intereses, de la gestión de conflictos y la búsqueda de un consenso siempre precario mediante la comunicación. El espacio «medioambiental» es regido por restricciones naturales que se dejan formular en términos de termodinámica: la coherencia se alcanzaría si el incremento de la entropía en un sistema abierto podría mantenerse casi en cero mediante la entrada y salida de energía equitativa.

Depende entonces mucho de cómo y dónde se trazan las fronteras del sistema respecto a su medio ambiente. Colocar fronteras para excluir factores que hostigan la coherencia del sistema es una tarea meramente de la política de desarrollo. Se presupone la existencia de un sistema institucional político cuando se habla de fronteras de un sistema social. Cabe destacar que los mayores éxitos de desarrollo de las últimas décadas se registraron en los estados isleños relativamente pequeños y claramente demarcados (Japón, Corea del Sur, Taiwan, etc.) y no en países territorialmente amplios como Brasil; en el siglo pasado bajo otras condiciones ésto fue distinto para los EE.UU. Entonces pertenecía a la coherencia de una sociedad predominantemente agraria, precisamente la amplitud del espacio. En espacios físicos territorialmente pequeños, muchas veces las condiciones coherentes entre los espacios funcionales se

pueden crear mejor (¡en ningún caso bajo cada condición histórica!), a diferencia de grandes unidades geográficas, que a menudo se distinguen por su «heterogeneidad estructural», lo cual en la Teoría de la Dependencia fue identificado como un factor que inhibe el desarrollo.

Mientras más pequeño es el espacio físico, más grande es el exterior, al cual se pueden «exportar» elementos «desordenados». En contraste con los espacios geográficos, los espacios funcionales no son «delimitados» sino abiertos, se traspasan e influncian entre sí. Los intereses creados en los mercados financieros internacionales requieren un margen mínimo de ganancia del capital real invertido, que depende de la repartición de beneficios y salarios, de la productividad laboral y de la intensidad del capital y, sobre todo, de aquellos factores que influncian estas variables. Aquí podríamos remitirnos fácilmente a los diversos niveles que determinan la competitividad del sistema. Sólo podemos hablar de coherencia si se logra aumentar la rentabilidad al mismo nivel de los intereses, no sólo en algunos sectores del mercado mundial, sino en la economía total.

Esto ya es suficientemente difícil, y por lo tanto, la política de desarrollo en muchos casos consiste en adaptar una parte formal de la economía al mercado mundial, mientras que otros ámbitos de la economía y la sociedad pagan el precio tornándose informales. La creación de coherencia muchas veces se obtiene sólo a cambio de la exclusión del mercado mundial de sectores significativos de la economía y la sociedad.

La creación de coherencia funciona mediante la demarcación de fronteras por la política de desarrollo, conllevando sin embargo, unos costos sociales muy elevados.

El trabajo también es siempre transformación de la naturaleza. Mientras más alta la productividad a causa del empleo de energía fósil y sistemas adecuados de transformación sustancio-energética, más rápido y mayormente cambia y se degrada el espacio ambiental - y éste es el problema ecológico. Si se tomara en cuenta el «espacio ambiental» cuando se trata de definir la unidad de coherencia, se podría obligar a alcanzar la coherencia mediante la rigidez que nos ofrece el «espacio ambiental».

Esto podría tornarse difícil para muchos países altamente industrializados que suministran los combustibles de sus sistemas industriales de las «estaciones de servicio» de los países productores de petróleo y que transportan en exceso sus desechos a la atmósfera. En Alemania, las restricciones del espacio ambiental deberían arraigarse políticamente, el gasto energético debería disminuirse en un 80% hasta 90% en las próximas décadas. Fatalmente el mundo es finito; desgraciadamente es inimaginable que el «Tercer Mundo» recupere un desarrollo que siga la atractiva curva fordiana ejercida y demostrada por los países industrializados de occidente.

RESTRICCIONES EXTERNAS DE LA COHERENCIA INTERNA

Sólo se puede hablar de coherencia si existe claridad acerca de las restricciones a las cuales son sometidos los sistemas sociales. Los códigos de comunicación no deben ser binarios obligatoriamente, como alega Luinmann, y sobre todo, no se ha determinado que un sistema que debe obedecer restricciones y crear reglas de coherencia, tenga que seguir sólo un código. Ya en las etapas de circulación del capital del sistema económico se exige la necesidad de varios códigos: comprar y vender, pagar y no

pagar en el mercado (según Luinmann). Pero el exceso monetario exige tener una forma material (si no, el interés no sería el abombamiento del símbolo dinero). En la producción se trata entonces de la organización material y social de un proceso de reciclaje. Aquí han de regularse polos sociales, que revientan y complican la dimensión binaria del pagar y no pagar. Se trata de darle forma institucional a la relación salario-laboral, de un complejo de factores responsables de la competitividad, también de relaciones ajenas al mercado con relevancia económica, pero que no son comunicables en los códigos monetarios de la economía.

Con la obligación de orientarse en la tasa de interés del mercado mundial (bien sea la tasa LIBOR de Londres o la Prime Rate del Wall Street) resulta asimismo la tendencia de asimilar los porcentajes de ganancias en la economía real a un promedio de las sociedades mundiales.

Pero esto es sólo una expresión monetaria para un proceso de varias etapas de asimilación a los modelos «atractivos» de: niveles de productividad, formas de trabajo y salarios, de la creación de un estado social, etc. - y del fracaso de aquellas sociedades en las cuales no se puede alcanzar, por cualesquiera que sean las razones, la exigida asimilación al promedio. La tendencia al ajuste de los porcentajes de ganancias en la sociedad mundial, está asociada a una tendencia de caída, aunque los economistas lo duden por razones más o menos válidas.

Sin embargo, ya Marx demostró que los porcentajes de ganancias no pueden caer por mucho tiempo, sino que justamente en épocas de crisis se efectúan aquellos procesos de reestructuración económica y social que introducen una fase de acumulación con incremento en los porcentajes de ganancias ³. La coherencia social local se demuestra en restricciones globales y económicas. Consecuentemente, el desarrollo se determina de forma doble: por las restricciones sociales mundiales y sobre todo por las mediatizaciones económicas y por las condiciones que existen a nivel local, regional o nacional, para formar un sistema coherente. La obediencia ante las restricciones es la expresión de la globalización económica ilimitada, la creación de coherencia sólo resultará si se delimitan las fronteras a través de las instituciones políticas. La globalización se conoce mejor que la «glocalización», como combinación contradictoria de la globalización y la localización. Ésta también es la razón por la cual las sugerencias de la política de desarrollo se rigen, por un lado por reglas generales y por otro, deben ser sumamente específicas. Por eso, la muy discutida globalización nunca será completa. Debido a que las empresas o «industrial districts» («sectores industriales») intentan ser mejores que la competencia, aumentan el promedio social de la productividad laboral (y desatan a su vez, una tendencia de caída de los porcentajes de ganancias). Así, la acción conjunta de restricciones y reglas de coherencia se encarga de lograr un desarrollo específicamente encaminado en tiempos y espacios. Por lo tanto, la coherencia dinámica sólo se puede alcanzar en una curva histórica de acción determinada, no en otras. Esto es lo que destaca el atractivo dominante del modelo fordiano (es decir, de la forma de regulación) en comparación con otras formas de organización social, en las cuales no se pudieron ni pueden alcanzar la coherencia dinámica. Nada atractivos son las diversas formas de «fordismo incompleto» (Lipietz, «fordismo incompleto») que fracasaron todos, similar al socialismo real (siendo éste un ejemplo del «fordismo medio»).

Mientras que las condiciones coherentes pueden ser creadas en principio por esfuerzos estatales y políticos, las potencias nacionales por lo general no bastan para regular las restricciones. Estas sólo

pueden ser influenciadas a nivel mundial y económico, es decir, por las instituciones allí regentes (sobre todo el FMI, Banco Mundial) y los países industrializados con influencia. Los campos de acción de la política de desarrollo en el «Tercer Mundo» están condicionados, por lo tanto, por los poderes mundiales y económicos, que en principio están en condiciones de influir en las restricciones.

INTERDEPENDENCIAS Y DEPENDENCIAS

Evidentemente, no todas las naciones del globo tienen la facultad de edificar igualmente estructuras coherentes de competitividad del sistema, es decir, elaborar las restricciones sociales y mundiales inteligentemente. Consecuentemente, se tiene que hablar de incoherencia, es decir, de la existencia simultánea de orden y desorden o de unificación y a la vez de fragmentación o fraccionamiento en el espacio global. Sin embargo, por lo general se intenta describir la contradicción entre el orden del mundo industrializado de la OECD y el desorden en los países periféricos de una forma muy normativa (por ejemplo, von Senghaas), porque el «perfil OECD» prevalece como barra medidora del desarrollo y la modernización, que no todas las sociedades regionales y nacionales están en condiciones de superarla. Pero en primer lugar, el «mundo OECD» no representa de ninguna manera la supuesta unidad, sino que está sometido a la fuerte y agresiva «competencia de Triader» y en segundo lugar, la fragmentación y unificación son dos caras de una misma tendencia global de «producción impar» (Narrt/Schubert).

En la economía globalizada pueden distinguirse tres actores. Primero cabría mencionar el grupo de los «global players» (jugadores globales), las empresas y bancos que operan internacionalmente y que realmente comparan la rentabilidad y elaboran sus condiciones de producción, prácticas de management y patrones empresariales generalmente de una forma estándar. Entre ellos también mandan los altamente calificados y movibles «analíticos de símbolos», destacados por Robert Reich, y quienes aceptaron completamente el cosmopolitismo. Por eso, ellos deciden asimismo sobre los estándares internacionales de condiciones de vida y de trabajo. Ellos crean, más allá de los espacios nacionales de los estados, una especie de realidad global. Esta se menciona cuando se habla de «virtualidad». Los «global players» crean verdaderamente un mundo artificial real: las cadenas internacionales de hoteles, cuyo servicio es incomparablemente igual, los centros de servicios financieros y otros, que generalmente son intercambiables e independientes del local geográfico, las facilidades de transporte y comunicación; todo ello les procura ese tipo de movilidad necesaria para ser eficiente como «global player» y moverse en un ámbito virtual.

En segundo lugar, existen aquellas compañías que están presentes internacionalmente, pero que a diferencia de la primera categoría, no tienen la posibilidad de huirle a la competencia de los espacios de las monedas. Su competitividad no sólo depende de los factores locales real-económicos y culturales, sino igualmente del tipo de cambio de la moneda en la competencia de las unidades monetarias. Una revaluación de la moneda devalúa así la disminución y disciplina de costos, resultando que la competitividad de las industrias nacionales estén influenciadas y limitadas más por las fluctuaciones del tipo de cambio que por los costos salariales. El fraccionamiento dentro de la geoeconomía unificada se justifica aquí monetariamente. Dentro de la sociedad se manifiesta como «enfermedad holandesa» cuando a consecuencia de la reevaluación de la moneda por un producto de exportación dominante (por ejemplo, el petróleo), los productos industriales no llegan a ser competitivos. La extracción es más rentable que la

producción y la industrialización se bloquea. Lo empírico de esta expresión teórica se puede estudiar con amplitud en Venezuela, Nigeria, Kasastán, Siberia o en el Amazonas brasileño.

Para poder estudiar contundentemente estos bloqueos de desarrollo, que se reflejan en el tipo de cambio, se puede recurrir con beneficio a la acepción de los keynesianos monetaristas. Porque si la unidad del sistema global se expresa en que los valores económicos (y también los recursos valorados) sólo pueden demandar prestigio a través del dinero mundial (dólar, marco alemán, yen), es una regla ineludible estabilizar la moneda nacional con respecto a la moneda mundial. Esta es una mediatización económica de la cual se puede hablar de sobra en aquellos países, que fueron obligados a devaluar su moneda. Cuando en México a finales de 1994 - comienzos de 1995 -, el capital internacionalmente móvil invertido a corto plazo salió del país, la consecuencia fue una devaluación de casi 50%. La aquí expresada dependencia de «la riqueza de las naciones» de los mercados mundiales globalizados, que encima pueden ser sometidos a cierto tipo de manipulaciones, puede resultar como una traba de primer grado del desarrollo.

En tercer lugar, existen aquellas empresas que son de importancia meramente regional o nacional, porque producen y ofertan bienes y servicios no comercializables internacionalmente. El «sector informal» que se expande en todo el mundo, incluyendo a los países industrializados, se convierte cada vez más en el prototipo de esta categoría, y perdiendo así su «informalidad», se torna en muchos países más bien en la forma dominante del comercio. Estos sectores representan en la unidad de la economía mundial pocos fragmentos unificados entre sí, no fungen como fracciones de un todo. No participan o participan poco en las controversias sobre las fracciones del exceso global de producción. Si aumentaran los costos de transporte y otras transacciones en la economía mundial (por ejemplo, como consecuencia de un sensible encarecimiento de los precios energéticos) el círculo de estas empresas podría crecer. La mediatización económica de la unificación la ejercen también las instituciones globales, sobre todo el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuando adaptan las naciones y sus economías («adaptación estructural») de tal forma que los puntos de atracción para capital volátil permanezcan o se generen en el espacio mundial. Esto es política explícita contra la fragmentación y el fraccionamiento dentro de la economía y la sociedad mundial. Expresado de otra forma: las economías nacionales (y regionales) no se tratan independientemente, por sí solas, sino como una pieza especial del todo, de la totalidad del sistema mundial capitalista. Por eso las reglas de adaptación estructural, a pesar de la acepción «case-by-case» (caso por caso) y «country-by-country» (país por país), son tan unificadas que se les denominó «consenso de Washington». Allí, donde no se sigue esa línea, el fracaso está prediseñado y entonces se puede llegar realmente a la fragmentación. Consecuentemente, países y regiones, sectores económicos y poblaciones del mercado mundial serán marginados, conducidos a la informalidad.

Sin embargo, hay una serie de ejemplos para los efectos negativos de adaptaciones estructurales como consecuencia de la interdependencia no tomada en cuenta en la lógica «country-by-country» (país por país). Si en varios países se expande la producción de «cash crops» (cultivo industrial / comercial), para alcanzar entradas de divisas por medio del incremento de la exportación, esta estrategia puede contribuir a que caigan los precios de los recursos naturales y que, en contra de las expectativas, no sólo disminuyan las entradas por exportación, sino que a causa del sobreuso del país, aparezcan problemas de alimentación.

Fraccionamiento y fragmentación no son por tanto, sinónimos intercambiables, pero tampoco son alternativas claras. México es considerada, mediante su membresía en la NAFTA, sus programas de adaptación estructural del FMI y con la aceptación en la OECD, como una fracción en el sistema global y hasta ahora ha sido estabilizada bajo altos costos sociales. Algunas sociedades africanas por otro lado, son fragmentos fuera de una sociedad mundial fraccionada, remotas y por tanto de poco interés para la reproducción del sistema total. Esto se resalta en la nueva literatura, que se desentiende de la «Gran Teoría», para confirmar la diversidad en el mundo, que supuestamente ya no se puede palpar conceptualmente de una forma unificada. Posiblemente, los fragmentos sociales en la sociedad mundial, precisamente mediante su exclusión, tienen la posibilidad de emprender caminos autónomos de desarrollo, de desentenderse de las mediatizaciones económicas mundiales, de crear algo nuevo. Hacer de la necesidad una virtud podría convertir una «realidad posible» en una «realidad real».

Pero más complicados son los problemas de la simultaneidad de orden y desorden, de unificación y fraccionamiento, si no sólo se expande el capital, sino la mano de obra emigra más allá de las fronteras nacionales y de esta manera crean nuevas formas de interdependencia. Si se tratara de «trabajadores huéspedes», de simples «factores de producción» sin más pretensiones, el problema podría resolverse mediante las leyes de mercado de la oferta y demanda. El mercado mundial y trabajo no debería diferenciarse de los mercados regionales. Sí, los mercados de unidades más pequeñas desaparecerían sin dejar rastro alguno (es decir sin diferencias de precio relevantes) dentro de las grandes unidades. Pero los trabajadores, dentro de las sociedades democráticas modernas, son ciudadanos y como tales tienen un bagaje de derechos humanos y exigencias hacia el Estado. Cargan consigo un morral completo de características culturales, tesón histórico, posesiones físicas, de costumbres del corazón, pero también del estómago y de la cabeza, de seguridades garantizadas institucionalmente y de derechos democráticos. ¿Hacia qué Estado se deben dirigir los derechos civiles, si estos derechos valen exclusivamente para los pertenecientes, y por tanto son derechos de exclusión? ¿Se debe suponer que internacionalmente los inmigrantes suspenden sus derechos humanos con el acto de migración? Creo que no.

La globalización social requiere por tanto la reproducción de estructuras sociales de los niveles regionales y nacionales a nivel supranacional e internacional. El estado social nacional se encuentra repentinamente en una zona difusa de inestabilidad política y social, la «crisis». Este aspecto de la globalización no se podría apreciar como fragmentación ni fraccionamiento, sino como fractalización. Se dejan deducir dos conclusiones de naturaleza más bien heurísticas. Primero remite la teoría de los fractales a la importancia de las observaciones para los fenómenos analizados. Los resultados de una investigación dependen también de qué parámetros y escalas son escogidos para medir el estado del asunto. La objetividad está delimitada, en éste, como en otros ámbitos de las ciencias sociales. Segundo, las estructuras fractales son a la vez «una combinación sorprendente de suma simpleza y complicidad que marea» (Mandelbrot). Esta combinación podría caracterizar también las estructuras del sistema mundial, cuyos elementos son muy simples pero con acciones conjuntas sumamente complicadas.

¿Qué conclusiones obtenemos a corto plazo para los procesos de desarrollo? Primero, el poder de atracción del camino hacia el desarrollo históricamente dominante define el modelo de desarrollo a emprender y a la vez indica que, si todos los esfuerzos van dirigidos hacia él - pase lo que pase - el éxito del modelo sería destruido; el camino hacia el desarrollo ya no sería atractivo. Segundo, los pensamientos acerca de la coherencia indican lo significativo que son el equipamiento inicial y la formación de política

de condiciones para el desarrollo a nivel local, tanto regional como nacional. Tercero, los esfuerzos locales deben de cualificarse en el espacio global y el mercado mundial y esto alude a la importancia de la creación de la competitividad del sistema. Cuarto, la coherencia sólo se puede crear, considerando las restricciones externas (economía mundial, políticas y ecológicas). Por eso, los campos de acción son creados al elaborar las restricciones. En eso consiste la tarea de las potencias en el sistema global, que tienen más facultades para influir en las restricciones - éstos son los países industrializados.

Notas

1. Este ensayo se basa en la versión extensa: Alvater, Elmar / Mahnkopf, Birgit (1996): Fronteras de la Globalización (...)
2. Véase Los Escandalosos de Theotonio dos Santos y también Cardoso/Faletto.
3. Esto resulta por cierto también en los análisis de la OECD (Organización de Países Económicamente Desarrollados) en el «Pronóstico Económico / «Wirtschaftsausblick» que aparece semestralmente.

Exodo rural y exodo urbano: la lucha por la reforma agraria en Brasil

Vania Bambirra

«Lo malo aquí y el efectivo factor causal del atraso, es el modo de ordenamiento de la sociedad, estructurada contra los intereses de la población, desde siempre sangrada para servir a designios ajenos y opuestos a los suyos. No hay, ni hubo aquí, un pueblo libre rigiendo su destino en la búsqueda de su propia prosperidad. Lo que ha habido y lo que hay, es una masa de trabajadores explotada, humillada y ofendida por una minoría dominante, eficaz en la formulación y mantenimiento de su propio proyecto de prosperidad, siempre pronta a aplastar cualquier amenaza de reforma del orden social vigente».

Darcy Ribeiro – O Povo Brasileiro

El grave problema agrario en el Brasil es muy antiguo, se configuró desde el inicio del período colonial con el establecimiento de las capitanías hereditarias, cuando las tierras de los pueblos indígenas se transformaron en propiedad de la corona portuguesa y sus habitantes originales fueron esclavizados. De inmediato, se inició el tráfico de esclavos africanos, que se fue intensificando en el decursar de los siglos. La sociedad esclavista cultivó un fuerte prejuicio contra el trabajo –cosa para negros- y en cuanto su fuerza productiva fundamental permanecía presa por el inmovilismo de las relaciones de producción, señor-esclavo, se limitó al monocultivo y a la crianza de ganado, sin llegar a formar un mercado interno - condición preliminar del propio desarrollo capitalista – aunque sí logrando el enriquecimiento de las oligarquías rurales y de los traficantes de esclavos.

La abolición de la esclavitud, en los estertores del Imperio, se logró porque ya se había consolidado de hecho, el monopolio de la propiedad de la tierra, viabilizado por la Ley de Tierras de 1850, a lo que hay que añadir el efecto causado por las presiones de Inglaterra, a quien interesaba estimular el desarrollo del mercado interno para su producción excedente.

Aprobada la abolición, el estímulo a la inmigración de europeos para el trabajo en las labores agrícolas, junto al proceso de industrialización de finales del siglo diecinueve, atraía los esclavos libertos para las ciudades. Estos son, verdaderamente, los primeros Sin Tierra del país. A pesar de las heroicas luchas de resistencia, llevadas a cabo desde la época de la esclavitud, como las de la República de Palmares, y, posteriormente, Canudos y el Condestado, la población negra jamás tuvo acceso a la tierra. Así comienza la historia del éxodo rural y de los barracones urbanos.

Esta es una historia que se puede dividir en tres capítulos:

El primero, es el del éxodo propiamente dicho. Los esclavos eran expulsados del medio rural, pero la industrialización urbana, de cierta forma los atraía, pues la demanda de mano de obra era creciente. Esa etapa se prolonga hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo, se inicia en los años cincuenta y se intensifica a partir de la década del sesenta.

La revolución científico-técnica, que comienza a gestarse durante la guerra, se intensifica a partir de la postguerra, especialmente en el centro hegemónico del capitalismo mundial, los Estados Unidos. Tal revolución consiste en tomar la ciencia como principal fuerza productiva y utilizar la tecnología para desarrollar la automatización, sentando las bases para el desarrollo posterior de la robótica, la cibernética, la electrónica y la informática. Tal desarrollo conduce, a largo plazo, a la eliminación del trabajo físico humano dentro del proceso productivo y tiende a incentivar el desempleo estructural.

Esta revolución fue conducida, en toda la América Latina, por el capital extranjero que poseía el control monopolístico de los nuevos procesos productivos y las patentes de los productos. Con la penetración intensiva de ese capital, ocurrió la desnacionalización de la propiedad privada de importantes instrumentos de producción y la transformación de nuestra clase dominante en clase dominante-dominada, o sea, socia menor del capitalismo de los países centrales.

La producción en serie de maquinaria agrícola, que compete con el trabajo humano, la estructura de propiedad monopolística de la tierra y el fenómeno tradicional de apropiación fraudulenta de las mismas – no sólo de tierras desocupadas, sino también las de pequeños propietarios- intensifica el éxodo rural. A mediados de los años cincuenta, surgen las Ligas Campesinas en el Nordeste, como la CONTAG (Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura), que posteriormente se extienden a otras regiones del país.

En la misma época, en el centro-norte del Estado de Goiás, ocurre la “Revuelta de Formoso” o “Revuelta de Trombas”. “Con la construcción de Brasilia (...) varios comerciantes y propietarios rurales, secundados por abogados y jueces, interesados en las ganancias que podrían obtener con la valorización de las tierras del centro-norte goiano, promovieron la apropiación fraudulenta de una inmensa cantidad de tierras desocupadas existentes en la región (...). El conflicto social explotó cuando los millares de usufructuarios que habitaban las tierras desocupadas (...) no aceptaron ser expulsados por los propietarios ilegales. Bajo el liderazgo del campesino José Porfirio de Souza (...) se unieron, organizaron, enfrentaron y vencieron (...) a las fuerzas privadas de los propietarios fraudulentos (...) y las policiales. Victoriosos los usufructuarios, permanecieron en las tierras y algunos, después de la elección de Mauro Borges como gobernador del Estado de Goiás, recibieron los títulos definitivos de propiedad. En los años de paz, después de los combates, los usufructuarios de tierras perfeccionaron, en Trombas, una organización social *sui generis* en la que toda la comunidad participaba activamente en la toma de decisiones importantes (...). Después de 1964, con el área bajo intervención, muchos líderes fueron perseguidos y apresados y varios campesinos se vieron obligados a abandonar la región. La importancia de ese movimiento se debió a que “millares de campesinos lucharon en la región” y su duración, “ por más de una década, demostró el potencial de lucha de los Sin Tierra en el Brasil...”¹.

Aún en este período, en Río Grande del Sur, tiene lugar una original reforma agraria durante el Gobierno de Leonel Brizola, basada en la formación de cooperativas de pequeños productores. Esta experiencia fue tan exitosa que dió origen a un fuerte movimiento cooperativista en el Estado, que sobrevivió al Golpe de 1964₂.

Al inicio de los años sesenta, bajo la influencia de la revolución cubana, la reivindicación de la reforma agraria se transforma en la principal bandera de lucha de los movimientos sociales. En 1962, se realiza en Belo Horizonte el Primer Congreso Nacional Campesino, en el que se registró la participación

de más de mil campesinos de varias partes del país y el cual contó con la presencia del Presidente de la República, Joao Goulart y de importantes líderes nacionales, como Leonel Brizola y Francisco Juliao. Durante la clausura del Congreso, provocadores de derecha trataron de crear disturbios, augurio sombrío de la intransigencia que caracterizaría al golpe de 1964.

El ex ministro de Joao Goulart, Almino Afonso, recuerda así este período:

“La reivindicación de los derechos laborales, a partir de la promulgación del Estatuto del Trabajador Rural en 1963, pasó a generalizarse en el Campo, superando la vieja estructura señorial.

Los sindicatos rurales, cuya creación fue estimulada por el Ministerio de Trabajo y de Prevención Social -que tuve la honra de dirigir y en el cual fui sucedido por el brillante senador Amauri Silva- se multiplicaron luego por centenares. En un año de vigencia del Estatuto se organizaron 1 200 sindicatos y vale la pena señalar que su jurisdicción a veces se extendía a varios municipios. Pero el hecho que expresó mejor ese despertar de la ciudadanía más allá de las fronteras urbanas, tal vez sea la huelga ocurrida en las cercanías de Recife, en mayo de 1963, que abarcó un contingente de 300,000 trabajadores rurales. Lo importante en este contexto, es destacar que la reforma agraria dejó de ser un problema de determinaciones de técnicos o de preocupación de los políticos de mayor visión social, para transformarse en una reivindicación inaplazable del movimiento de masas”.³

Desde el surgimiento del movimiento campesino, los propietarios rurales se armaron y fueron innumerables los conflictos en que los trabajadores perdieron sus vidas a pesar de que la figura central de las Ligas Campesinas era siempre la de un abogado, pues las Ligas se formaban cuando los campesinos sentían que sus tierras estaban amenazadas y apelaban a la justicia.

Tan intensa era la lucha por la reforma agraria, que uno de los detonadores del golpe de estado de 1964 fue el decreto N° 53,700, del 12 de marzo de 1964, promulgado por Joao Goulart, que confiscaba las tierras comprendidas en un radio de diez kilómetros de los ejes de las carreteras y las vías férreas federales.

Con la victoria del golpe, se deshizo el movimiento campesino y sus líderes fueron perseguidos y encarcelados. Pero, el impacto de ese movimiento había sido tan grande que la propia dictadura, en el mismo año del golpe, promulgó el estatuto de la tierra. Esta Ley tuvo como objetivo dar respuestas políticas a los movimientos sociales anteriores al golpe y fue utilizada en la práctica para promover el proceso de colonización y de implantación del impuesto territorial progresivo sobre las propiedades improductivas. Buscaba pues, incentivar el desarrollo del capitalismo en el campo y, en ese sentido, era progresista. Con todo, ese instrumento legal prácticamente no fue utilizado; los intentos de colonización, en su mayor parte, fueron un fracaso debido al hecho de que fueron llevados a cabo en regiones inhóspitas y sin infraestructura adecuada.⁴

El propio mentor intelectual del Estatuto de la Tierra, el entonces Ministro de Planeamiento Roberto Campos, reconoce que el mismo “fue un sueño tecnocrático”⁵. Después del golpe del 64, se intensifica el fenómeno de los “boias frias”⁶, trabajadores despojados de sus tierras que son empleados temporalmente en la época de las siembras y de las cosechas, sin ningún derecho laboral y que, entre éstas, viven en la periferia de las ciudades del interior, haciendo trabajos menores.

A partir de mediados de la década del setenta, cuando se agota el llamado “milagro económico” y las obras públicas faraónicas van perdiendo su ritmo mágico, las grandes ciudades, ya superpobladas con favelas, no tienen condiciones para ofrecer empleos y atraer nuevos inmigrantes, sin embargo la migración continúa. Por esto, desde ese momento, lo que ocurre no es un éxodo rural *strictu sensu*, sino un proceso de desruralización. Vale decir que el campo expelle y la ciudad no absorbe. Desruralización, ese concepto nuevo, es simbiótico con la marginalización, lo que significa violencia urbana, miseria, inseguridad, prostitución, neurosis, estrés, en fin, todas las maldiciones del capitalismo que nuestro pueblo tiene que soportar, sobre todo los de abajo, aunque también los de arriba...

El tercer capítulo comienza con la formación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. Este movimiento surge como una consecuencia de la desruralización. El trabajador rural sin tierra sabe que no tiene ni la más mínima posibilidad de conseguir empleo en la ciudad y por eso se resiste a salir del campo. Comienzan a surgir los primeros campamentos en la orilla de las carreteras y las ocupaciones. El MST surge en Río Grande del Sur.

En 1981, muchas familias levantan un campamento en la Encrucijada Natalino. En 1985, mil quinientas familias acampan en la Hacienda Anoni y emprenden una marcha hasta Porto Alegre. Posteriormente se asientan en ésta y otras haciendas. A partir de ese momento el movimiento de los Sin Tierra se disemina por todo el país.

El MST, en sus orígenes, fue influenciado por las Comunidades Eclesiásticas de Base, formadas por el sector progresista de la Iglesia Católica, inspirado en la Teología de la Liberación, que tuvo en Leonardo Boff su principal promotor en el Brasil.⁷

A pesar del movimiento masivo por las “directas-ya”, Tancredo Neves fue electo, indirectamente, Presidente de la República por el Congreso Nacional. Para compensar la frustración popular, el nuevo presidente hizo muchas promesas, entre ellas la de instrumentar la reforma agraria. A su fallecimiento, el Presidente José Sarney trató de realizar un programa de asentamiento de familias. Su meta inicial fue de 1 400 000 y enseguida fue reducida a 307 600, para finalmente asentar apenas 82000 familias.

Durante la Asamblea Nacional Constituyente los latifundistas, bajo el liderazgo de Ronaldo Caiado, llevaron a cabo una amplia movilización dirigida a presionar al Poder Legislativo, para impedir que la reforma agraria fuese incluida en el texto constitucional. Consiguieron, en parte, sus objetivos: aunque no lograron bloquear su inclusión en la Constitución de 1988, alcanzaron a restringirla al latifundio improductivo y atrasar su reglamentación, que sólo se pudo hacer a través de la Ley No 8.629/1993.

Coincidentemente con el desarrollo orgánico del MST, los latifundistas crearon la UDR (Unión Democrática Ruralista), que fue utilizada por los comerciantes de ganado para financiar la elección de candidatos comprometidos con ella y para la organización de grupos paramilitares que muchas veces fueron usados para intimidar y reprimir a los trabajadores rurales.

Cuando el gobierno de Fernando Collor nominó para Ministro de Agricultura al latifundista Antonio Cabrera, quien no expropió ni siquiera una hectárea de tierra, la UDR se percató de que su existencia no tenía más sentido, pues había llegado al poder.

Por la lentitud de la reforma agraria -en el gobierno del Presidente Itamar Franco solamente fueron asentados 18 900 familias- el MST creció en todo el país, su liderazgo maduró y se tornó más orgánico y coordinado a nivel nacional.

El presidente Fernando Henrique Cardoso, en su campaña electoral, desplegó la bandera de la reforma agraria como una de sus metas prioritarias. Propuso asentar 280 mil familias en 4 años. Durante el primer año de gobierno, cuarenta mil; en el segundo sesenta mil; en el tercero, ochenta mil y en el último, cien mil. Cantidad ridícula considerando que se calcula que en Brasil existen 4.8 millones de familias sin tierra, que totalizan entre 10 y 12 millones de trabajadores (son considerados sin tierras los trabajadores rurales acampados, los usufructuarios, los medieros, los arrendatarios, los hijos de los pequeños propietarios y los “boias frias”). Los pequeños expropietarios que perdieron sus tierras y emigraron a las ciudades no están incluidos en estos cálculos, pero suman algunos millones más.

En Brasil, según el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), de los 5.147.000 inmuebles rurales existentes en 1992, solamente 96.274, con más de 1000 hectáreas, vale decir, 1,9 % de los mismos, ocupan 55,3 % de las tierras medidas e inventariadas. Los latifundios por explotación y por dimensión abarcaban un área de 424.977.150 hectáreas, lo que representa 66,5 % del área inventariada del país. Los inmuebles improductivos sirven, en gran parte, como reserva de valor, es decir, para la especulación inmobiliaria. Si se incluyeran en este cálculo los inmuebles rurales con más de 25 módulos fiscales de área aprovechable, que totalizan 58. 905, se constatará que abarcan 261.724.710 hectáreas, de las cuales 73.406.010 están totalmente ociosas, esto es, que son aprovechables pero no están siendo explotadas.⁸

El Atlas de Tierras Brasileño, con base en los levantamientos de los catastros de 1966, 1972, 1978 y 1992, señala que 2,8 % de los inmuebles rurales son latifundios y ocupan 56,7 % del área. De acuerdo con el mismo, “usualmente se adopta el índice de Gini como forma de cuantificar la concentración de las tierras. Históricamente, en el caso brasileño, el mencionado índice no ha presentado cambios relevantes desde 1940, y se mantiene la media nacional en torno al 0,80 lo que lo sitúa entre los más altos del mundo.”⁹

Los minifundios y pequeñas propiedades constituyen 89,1% de los inmuebles y abarcan 34,4 % de las tierras. En Brasil, la agricultura familiar, que representa cerca de 90% de los 5.800.000 establecimientos existentes, ocupa el 80% de la mano de obra y responde por el 50% de la producción total, según el último Censo Agropecuario del IBGE, de 1985.

Ese cuadro de concentración e improductividad de la tierra explica porqué la cosecha de granos es tan mediocre, pues en un país con tal cantidad de tierras se podría producir anualmente, como mínimo, el doble de lo que en general se produce. (La cosecha de granos fue de 79,3 millones de toneladas recogidas en 1995 y se redujo a 72,4 millones en 1996).

Ese cuadro explica también porqué nuestro mercado interno es reducido y una cuarta parte de nuestro pueblo pasa hambre. Tal situación debe ser totalmente revertida, pues obstaculiza el propio desarrollo capitalista, además de ser una cuestión de justicia social.

La situación anterior aumenta el desempleo en las ciudades. En la Gran Sao Paulo, por ejemplo, la tasa de desempleo oficial es de 15 % de la Población Económicamente Activa.

Es el nada sospechoso diputado Delfin Netto, el que dice: “Lo más grave –y que se mantiene alejado del conocimiento de la prensa urbana- es el desempleo brutal que alcanza al sector rural brasileño. El problema de los “sin tierra” muestra apenas una pequeña parte de la tragedia en el campo. Políticas desestabilizadoras de la economía de laboriosos agricultores, expulsados de las áreas de producción de trigo (reducida de seis millones de toneladas/año a 1 millón 200 mil toneladas/año) y de la cultura algodonera (250 mil recolectores, arrendatarios y pequeños propietarios dejados fuera del negocio solamente en Sao Paulo y en el Paraná, entre 1985 y 1995)”. (...) “No es preciso gran esfuerzo para calcular cuánto aumentó el número de los que se retiraron del sector rural en estos últimos años, expulsados de los campos de trigo y de las labores del cacao y el algodón y más recientemente de los campos irrigados del sur, de las plantaciones de bananos del Valle de la Ribera y de las lecherías del centro-sur”¹⁰. Se calcula que quedaron desempleados un millón de trabajadores en el sector rural durante 1995.¹¹

Esto quiere decir que el campo expulsa del empleo a muchas más personas de las que se quiere asentar en el programa propuesto por el Presidente.

Naturalmente, lo que preocupa a Delfin no es propiamente la necesidad de la reforma agraria sino los resultados de la política neoliberal de intereses estratosféricos y cambio sobrevalorizado, que son utilizados como anclas de estabilización y que generan el alarmante desempleo y un profundo estancamiento. Esa situación por él descrita, vale decir, la irresponsable política económica de los últimos gobiernos y, en particular, del actual, agrava drásticamente los problemas en el campo y en las ciudades. Se aseguró la deuda de los grandes productores, pero los pequeños ya habían quebrado...

La desruralización intensa de la última década agravó la favelización, la violencia, y la marginalización en las ciudades. Arrojado en los grandes centros urbanos, el sin tierra se convierte en un desempleado, un trabajador informal, un “picador” o un marginal. Sus hijos crecen sin educación y, muchas veces, se vuelven pilletes, niños de la calle o prostitutas.

Insubordinados, van a engrosar los contingentes de marginales, cuyo destino es la prisión o la muerte precoz. Sus esposas integran el contingente de cerca de tres millones de empleadas domésticas que existe en el país.

Los trabajadores rurales sin tierra, empeñados en permanecer en el campo, eran en abril de 1996, aproximadamente 40 mil familias en más de 160 campamentos, según los datos suministrados entonces por el MST. El gobierno afirma que asentó cuarenta y dos mil en 1995. Sobre esto, Joao Pedro Stedile, líder del MST, dice: “Es mentira, aunque tal vez el presidente no tenga la culpa de divulgar informaciones erradas. Ellos asentaron 12 mil familias. Los otros 30 mil casos se refieren a la concesión de títulos a los usufructuarios ya asentados”¹². La misma controversia ocurre con relación a los asentamientos realizados en 1996. El gobierno ostenta la cifra de 60 mil y el MST la reduce a 20 mil. El hecho es que las cifras de familias acampadas hasta el final de 1996, varían de 55 mil a más de 100 mil, según las declaraciones de los líderes del MST divulgadas en la prensa. ¿De dónde provienen estas familias? Del campo mismo, aunque todavía puede acentuarse la tendencia a la incorporación de contingentes cada vez mayores de trabajadores rurales radicados hasta entonces, precariamente, en las zonas urbanas.

Según el Informe de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), de 1994, en los últimos 5 años la media de muertes en el campo, por año, es de 35 personas. Durante el actual gobierno, hasta abril de

1996, fueron asesinados 55 trabajadores rurales y durante todo el año 1996 la cifra se incrementó en 50 más. Los responsables por las masacres de Corumbiara, Eldorado de Carajás y otras, hasta ahora permanecen impunes. Según Pablo Sergio Pinheiro, coordinador del Núcleo de Estudios de la Violencia en la Universidad de Sao Paulo (USP) y director de la Comisión Teotonio Vilela, constató *in loco* que en Eldorado dos Carajás, las 19 muertes “fueron ejecuciones deliberadas y selectivas: resultado de la celada preparada por la Policía Militar con la colaboración de los hacendados y empresarios que los emplean en las horas libres como sus pistoleros y guardias”¹³. Testimonios recogidos por la Comisión Externa de la Cámara de Diputados, indicaron que otras muertes no fueron tenidas en cuenta debido a la desaparición de los cuerpos.

En el Congreso Nacional, la poderosa bancada ruralista se afana para detener las reformas que permitirán agilizar la adquisición de tierras para la reforma agraria, ya que sabe que el gobierno necesita de sus votos para privatizar la Previsión Social - que sería entregada a los banqueros - y reducir la administración pública por medio de la destitución en masa de los servidores públicos. Mientras que en la región de Pontal de Paranapanema se levanta la UPR rabiosa y amenazadoramente, tratando de defender por medio de las armas la apropiación ilegal de las tierras públicas.

Con relación a éso, el Presidente FHC se desahogaba con Vicentinho: “Yo sé que la reforma agraria es necesaria. Pero la reforma agraria no va a resolver los problemas del campo. Cuantas más familias el gobierno asienta, más familias van para las carreteras a luchar por tierras”¹⁴. El presidente del Tribunal Supremo Federal, José Paulo Sepúlveda Pertence, tiene razón cuando dice que “falta voluntad política” del gobierno para hacer la reforma agraria y que se podría echar mano a Medidas Provisionales para acelerarla. Después de todo, la MP es expedita “hasta más poderosa que el decreto-ley usado durante la dictadura” y hasta ahora en el gobierno de FHC, entre ediciones y reediciones, ya se han publicado más de 1,500 por motivos menos “urgentes y relevantes”, como dice la Ley. La verdad es que la reforma agraria del gobierno de FHC anda a ritmo de tortuga. No se admite que la compra de tierras deba ser la regla, pues el latifundio improductivo, que no cumple función social, debe ser expropiado por la Ley así como las tierras adquiridas por vías fraudulentas. Más es válida esta reflexión: si el gobierno tuviese la voluntad política para resolver la cuestión, habría destinado a la reforma agraria, por lo menos, parte de los recursos billonarios que destinó al PROER- se calcula que ya llegan a más de R\$ 40 billones- para salvar bancos en quiebra por esquemas de corrupción, y no apenas la mísera cantidad de R\$ 1,286 billones, prevista en el presupuesto de 1996 y de R\$ 2,597 billones en el año 1997.¹⁵ La reforma no es sólo la entrega de la tierra, sino también el financiamiento, el apoyo técnico, y la infraestructura compuesta por la electrificación, la construcción de caminos vecinales, escuelas, casas, postas médicas, etc.

Muchos argumentan, sobre todo los latifundistas – y hasta ingenuamente algunas personas de buena fe – que las tierras desocupadas deberían ser el principal blanco de la reforma agraria, pero ocurre que la mayor parte de éstas, están localizadas en la Amazonia Legal y son de difícil acceso. Además de ésto, en estas tierras los proyectos que se ejecutan deberán ser muy bien controlados y limitados para evitar la degradación del medio ambiente. En definitiva, las tierras desocupadas no resuelven el problema.

Es importante destacar que la utilización de las tierras desocupadas de la Amazonia sólo debe hacerse para asentar en ellas a la población local, ya que sería absurdo transferir para este lugar habitantes de otras regiones, que se verían obligados a romper con sus orígenes y con todos sus vínculos sociales.

En relación con el problema de la participación de los estados en el proceso de reforma agraria, delegando en los gobernadores la competencia para la expropiación de las tierras, pensamos que se trata de una buena iniciativa, siempre que la Unión otorgue solamente la administración de la misma a aquellos Estados cuyos gobiernos se comprometan efectivamente con su ejecución y mantengan una supervisión permanente del proceso.

En cuanto a la participación de los municipios en el proceso de reforma agraria, la descentralización de recursos y atribuciones para apoyar los asentamientos existentes y los futuros, traería como resultado una reducción sustancial de los costos de las obras y servicios de infraestructura, tanto las de carácter económico, como las de carácter social (camino vecinales, escuelas, postas médicas, etc.).

Entendemos que la reforma agraria es, además de un imperativo de justicia social, un imperativo para la modernización y la pacificación de la sociedad brasileña, pues resulta una base fecunda de generación de empleos permanentes y a bajo costo. Como dice Celso Furtado, “la reforma agraria estructural (...) creará empleos de baja capitalización. Entonces, el milagro brasileño es que se puede colocar gente en el campo con una capitalización muy baja, porque existe abundancia de tierra”¹⁶.

Es significativa la renta obtenida por los asentamientos: “la renta media generada por una familia de beneficiados de la reforma agraria, a nivel nacional fue de 3,70 salarios mínimos por mes, siendo en la región norte de 4,18 salarios mínimos mensuales; en el nordeste de 2,33; en el centro-oeste de 3,85; en el sureste de 4,13 y en el sur, con la renta más alta, fue de 5,63 salarios mínimos al mes”¹⁷.

En el Brasil, donde 20 millones de trabajadores reciben menos de la mitad de un salario mínimo, estos resultados son verdaderamente espectaculares y permiten que los trabajadores rurales puedan vivir con dignidad.

Todos los países que han logrado un amplio desarrollo de sus fuerzas productivas, realizaron primero una reforma agraria. Así sucedió en Francia, en los Estados Unidos, donde la colonización estimuló la agricultura de base familiar, en el Japón, en Corea del Sur, en Taiwan, etc. En todos los países socialistas como en la ex-URSS y en las naciones situadas en el este europeo, así como en China, Vietnam y Corea del Norte, se hicieron reformas agrarias que liquidaron el hambre en los campos y ciudades, a pesar de las destrucciones ocasionadas por las guerras revolucionarias y las invasiones imperialistas.

En la América Latina, con la excepción de Chile, donde la reforma agraria comenzó en el gobierno de Eduardo Frei y fue continuada en el de Salvador Allende, todas las experiencias de reforma agraria ocurrieron en medio de un proceso revolucionario y se profundizaron después del triunfo de estos procesos. Así sucedió en el caso de Cuba, donde en 1963, fue promulgada la II Ley de Reforma Agraria que agrupó las haciendas, por medio de plebiscito, en grandes complejos estatales y cooperativas de producción agropecuaria. También en México la reforma agraria fue un producto de la revolución iniciada en 1910 y alcanzó su pleno auge bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940. En Bolivia y en Nicaragua la reforma también fue el producto de la revolución boliviana de finales de la década de los 50 y de la revolución Sandinista de 1979. En el Perú, la situación es *sui generis*, pues la reforma se realiza a partir de un golpe militar, comandado por el general nacionalista Velasco Alvarado.

Ni en Guatemala, ni en el Salvador, se hizo reforma agraria, pero en ambos países la guerra civil costó miles de vidas y los problemas todavía están muy lejos de ser solucionados.

En el Brasil, no existe una tradición pacífica en los campos: desde las masacres de los pueblos indígenas; pasando por los genocidios de la República de los Palmares, de Canudos, y del Condestado; por los bandidos – que no dejan de representar la ira descontrolada y descabellada de los hombres de la tierra contra el *status quo* oligárquico y represivo-; por las Ligas Campesinas; hasta las matanzas de nuestros días, la historia está repleta de violencias y hasta ahora solamente se han hecho simulacros de reforma agraria.

Los sin tierra no son violentos, quieren apenas tierras para trabajar, pero pueden llegar a ser violentos. Como dice uno de sus líderes: “no estamos invadiendo nada, estamos ocupando tierras ociosas”.

La situación es alarmante. Ya comienza a configurarse un éxodo urbano, vale decir, la busca de sus orígenes por parte de trabajadores excluidos de sus profesiones, de sus habitats originales. Están amparados por la razón cuando reivindican lo que les pertenece por derecho: un pedazo de tierra para producir, criar sus hijos, poder ser felices. En caso de que no se realice una profunda reforma agraria que cuestione de hecho la coexistencia del latifundio improductivo, el minifundio, las tierras ilegalmente ocupadas y los trabajadores sin tierra, en un país de dimensiones subcontinentales, nada podrá contener la revuelta de los desheredados de la tierra.

Notas

1. Janaina Amado, Prefacio al libro de Sebastião de Barros Abreu, Trombas, A Guerrilha de Zé Porfirio, Editora Goethe, Brasília, 1985, p.p. 9 e 10
2. Ver Moniz Bandeira, Brizola e o Trabalhismo, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1979
3. Discurso pronunciado por el Diputado Almino Afonso, como representante del PSDB, en la Sesión Solemne del Congreso Nacional, el 5 de diciembre de 1996, en homenaje al Presidente Joao Goulart.
4. Aquí vale la pena, en un breve paréntesis, hacer consideraciones sobre el Impuesto Territorial Rural (ITR), hasta nuestros días. Este siempre fue evadido, por más del 80% de los latifundistas, como muestra la tabla siguiente:

TABLA DE EVASION DEL ITR EN 1994.

Tamaño del inmueble	Cantidad de Inmuebles	% de los que pagan
Hasta 50	2.497.350	71.61
Sobre 50 hasta 250	537.627	58.26
Sobre 250 hasta 1.000	150.012	53.86
Sobre 1.000 hasta 5.000	40.293	41.13
Sobre 5.000	4.977	13.13
TOTAL:	3.266.239	36.51

Fuente: Recepción Federal de Impuestos. Como se evidencia en la tabla son los pequeños propietarios los que menos evaden el impuesto y es entre los grandes que incide la mayor evasión. La ley 9.393, del 12 de diciembre de 1996, que regula el ITR, tendería a estimular la reforma agraria por la vía tributaria, pues los grandes latifundios improductivos tendrán que pagar hasta 20 % sobre el Valor de la Tierra Virgen, VTR. Los especialistas calculan que la recaudación

anual de los impuestos podrá ascender aproximadamente a un billón y quinientos mil reales en lugar de la cuenta de RS 320. 525. 880 contemplada en el Presupuesto de 1996.

Con todo, hay que tener en cuenta que, según el dispositivo constitucional, cincuenta por ciento del ITR debe ser asignado a los municipios lo que representa una significativa restricción de la cuenta federal. Además, por la misma Ley, el ITR pasa a ser declaratorio, extinguiéndose el valor mínimo hasta entonces vigente, facultando al propietario el derecho de reajustarlo mediante nueva declaración en caso de que el inmueble sea objeto de un proceso de confiscación. Es usual en situaciones de confiscación, que el dueño de la propiedad improvise en el área una serie de “maquillajes”, tendientes a la revisión o anulación de la sentencia judicial. Tales consideraciones reafirman el juicio de que el fuerte gravamen de las tierras improductivas no debe ser considerado más que un instrumento adicional de recaudación de tierras para la reforma agraria, cuya cantidad fundamental ha de ser adquirida por la confiscación por interés social mediante el pago en Títulos de Deuda Agraria, TDAS, como faculta la Ley.

5. Roberto Campos, *Lantema na Popa*, Editora Top Books, Rio de Janeiro, 1994 , pags. 694 a 696
6. En portugués en el original. De difícil traducción al español. Quiere decir: los que comen comida fría. (N. del T.)
7. Véase Leonardo Boff, *O Caminhar da Igreja com os Oprimidos; Do Vale de Lágrimas à Terra Prometida*, Rio de Janeiro, Condecri, 1980.
8. INCRA - Estatísticas Cadastrais Anuais. 1992.
9. INCRA, agosto de 1996.
10. Antunio Delfim Netto, “Os Deserdados”, *Correio Braziliense*, 04/02/96
11. Herbert Levez, “Díficeis Dilemas das Finanças Públicas”, *Gazeta Mercantil*, 25/10/96.
12. *Atenção*, ano 2, nº 6, São Paulo, p.p. 10.
13. Paulo Sérgio Pinheiro, “Massacre: Missão Cumprida”, *Folha de S. Paulo*, 25/04/96
14. *Folha de S. Paulo*, 25/04/96
15. El Presupuesto de la Unión para 1997, destina para el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria -INCRA- un total de Rs 2.597.286.00, así distribuidos:

<i>RUBRO</i>	<i>VALOR (R\$ 1,00)</i>	<i>%</i>
Personal y encargos sociales.	299.220.154	11,5
Otros gastos corrientes.	175.592.109	6,8
Inversiones.	159.962.313	6,2
Inversiones Financieras.	1.963.179.710	75,5
TOTAL	2.597.954.286	100

En el rubro Inversiones Financieras se ubica parte significativa de los recursos del órgano. Según análisis del economista Eugenio Fraga, la distinción entre Inversiones Financieras e Inversiones es puramente económica. Mientras se considera inversión aquellos expendios que generan servicios, y en consecuencia, agregan valor al Producto Interno Bruto, Inversiones Financieras, al contrario, son dispendios que no generan servicios ni suman valor al PIB. Ocurre apenas el cambio de registro de un bien. La compra de un edificio ya construido, por ejemplo, para albergar la sede del INCRA sería una Inversión financiera. Por otro lado la construcción de un edificio con la misma finalidad sería una Inversión. Hecha esa observación, vale acotar que del total de RS 1,9 billones destinados a Inversiones financieras RS 733 millones se refieren a trámites judiciales y los restantes R\$ 2 billones se destinan al programa Organización Agraria, actividad que constituye el objetivo del Organismo.

Los principales grupos de expendio son:

<i>RUBRO</i>	<i>%</i>
Crédito para la Reforma Agraria (Crédito para implantación y producción).	12.8
Asistencia al Sindicato de Trabajadores Rurales.	0.1
Manutención y Actualización de los Catastros Rurales.	0.2
Cooperación Interinstitucional para la Reforma Agraria.	0.4

Proyectos para la Reforma Agraria y Colonización (Implantación y Consolidación de Proyectos en varios Estados)	8.3
Recatastramiento de Inmuebles Rurales.	0.5
Indemnización de Tierra Virgen mediante TDA	27.8
Indemnización de Beneficios Útiles y Necesarios Resultantes de la Obtención de Inmuebles Rurales.	7.1
Separación, apropiación y Regularización de Tierras.	0.1
Demarcación Topográfica.	0.1
Beneficios a Servidores (adelantos transporte, adelantos alimentación, asistencia médica y odontológica).	0.8
Inactivos y Pensionistas.	3.5
Coordinación y Manutención general.	7.8
Cumplimiento de Sentencia Judicial Tramitada en Juzgado	30.1
Otros	0.4
TOTAL.	100

Como es posible notar, relacionados los grupos por expendio, los recursos efectivos para el asentamiento no son relevantes, pues solamente están contemplados en los ítemes Proyectos para Reforma Agraria, Indemnización de tierra Virgen e Indemnización de Beneficios útiles y necesarios.

16. Veá, 8 de janeiro de 1997, São Paulo, p. 11
17. Principales indicadores socioeconómicos de los Asentamientos de la Reforma Agraria; FAO/PNUD – Ministerio de la Agricultura, de Abastecimiento y de la Reforma Agraria, diciembre de 1992

Globalización productiva, inversión externa directa y empresas transnacionales en el Brasil: una perspectiva histórica*

Reinaldo Gonçalves

INTRODUCCION

La inserción internacional del Brasil ha sido, históricamente, amplia y profunda. El patrón de inserción internacional de la economía brasileña ha cambiado a lo largo del tiempo, en función de la situación política-económica en el plano interno y de la evolución del sistema mundial. A pesar de esos cambios, el capital internacional siempre ha tenido un papel destacado en la historia económica del país, incluso desde los tiempos de la colonia. Este capital ha sido determinante en la evolución económica, bien en la forma de empréstitos o de financiamientos, así como de inversiones de portafolio o como inversiones directas (IED). Las relaciones del Brasil con el capital internacional fueron fuertes ya desde la época de la expansión holandesa (finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII), continuaron fortaleciéndose durante el ciclo de expansión británico (siglo XIX, hasta inicios del siglo XX), y continúan ampliándose y profundizándose todavía más en el actual período de hegemonía norteamericana.

Con relación al capital en la forma de IED – principalmente a través de las empresas internacionales o transnacionales (ETs), operando en el país y controladas por extranjeros no residentes-, la historia muestra su papel destacado en los procesos de acumulación de capital y crecimiento económico. La profunda y amplia inserción internacional del aparato productivo del Brasil, es parte de la historia económica del país. La globalización productiva constituye uno de los aspectos más relevantes de su proceso de desarrollo histórico-económico.

Este trabajo pretende realizar un acercamiento del tipo “circuito del horizonte”, a partir de una perspectiva histórica, a la problemática de las IED y las ETs, en el Brasil. Naturalmente, no tenemos la pretensión de darle un tratamiento exhaustivo a estos problemas. Nuestro objetivo principal, es la interpretación y el encuadramiento de los principales hechos históricos.

En la sección 1, que sigue a continuación de la presente introducción, hacemos un breve esbozo histórico de la actuación del capital extranjero en el país hasta la II Guerra Mundial. En la sección 2, se examina el papel de las empresas extranjeras en el proceso de industrialización y de acumulación de capitales en el período que va desde la guerra, hasta el inicio de los años 60.

En la sección 3 se analizan las características básicas del proceso de internacionalización de la producción, destacando la actuación de las ETs en la industria brasileña, en el período de prosperidad económica de finales de los años 60, hasta 1980. La sección 4, trata de la actuación de las Ets en el país, principalmente de sus estrategias, durante el período de estancamiento económico que comienza ya

iniciada la década de los 80 y se extiende hasta el inicio de los 90. En la sección 5, con la cual terminamos, se analiza la expansión reciente de los flujos de IED hacia el país, en el contexto de la globalización financiera y productiva.

BREVE ESBOZO HISTORICO: DESDE LA COLONIA HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

La economía primaria – exportadora, durante el período colonial y después de la independencia tuvo, en el comercio internacional, su elemento determinante. De hecho, la evolución de la economía brasileña estaba determinada, en gran medida, por su inserción internacional y, en particular, por las fluctuaciones del mercado mundial y la concurrencia de otros productores². En estas economías, el comercio exterior brasileño estaba bajo el control de las empresas extranjeras. El ciclo del azúcar, que se extendió desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, estuvo influenciado por la articulación comercial-financiera holandesa, en la que jugaba un papel decisivo la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales³.

A todo lo largo del siglo XIX, se produjo el avance del capital extranjero en el Brasil. Principalmente, a partir de la segunda mitad de este siglo, cuando este capital (predominantemente británico) se hizo presente a través de la concesión de empréstitos destinados al financiamiento de la infraestructura: vías férreas, puertos, servicios de utilidad pública; aunque también para financiar el déficit público⁴. En la segunda mitad del siglo XIX, las empresas extranjeras tenían una posición hegemónica en el mercado de los segmentos más importantes de la economía brasileña e, incluso, ejercían el poder monopolista⁵.

En los primeros intentos de industrialización ocurridos en las tres últimas décadas del siglo XIX, la presencia del capital internacional no parece haber sido importante, aunque ya ese capital había realizado inversiones de peso en plantas de montaje, empresas de servicios, oficinas de ventas e instalaciones industriales. Pero, como resultado de la aceleración del proceso de industrialización, principalmente el basado en la sustitución de importaciones, se intensificó su presencia a través de las IED y recibió en algunos casos un trato preferencial⁶. A partir de la década de 1920, las empresas internacionales y la inversión externa directa, desempeñaron un papel importante, tanto en la expansión de la producción industrial, como en la diversificación de la estructura industrial del país⁷.

En lo que se refiere a la participación del capital externo en las fases de la industrialización, en la etapa comprendida entre el período correspondiente a la Primera Guerra Mundial y el que corresponde a la Gran Depresión, se puede afirmar que no existe más un claro predominio del capital británico toda vez que, desde principios del siglo se ha venido produciendo en el Brasil la expansión de las inversiones del capital norteamericano⁸. De esta forma, mientras las inversiones británicas crecen en un 23% entre 1913 y 1927, las inversiones norteamericanas lo hace en un 852% en el mismo espacio de tiempo. También es necesario señalar que, para esta etapa, mientras el comercio bilateral con Gran Bretaña aumenta en un 20 %, el que se realiza con los Estados Unidos lo hace en un 103 %. Los datos disponibles muestran que, del total de US\$ 2.7 billones invertidos en Brasil hasta 1930, unos US\$ 1.6 billones correspondía a los IED. Las participaciones de la Gran Bretaña y los Estados Unidos en el total era de 53 % y 21%,

respectivamente. Se puede afirmar, que es solamente en los inicios de los años 40 que el capital norteamericano consolida y expande su presencia en el Brasil, logrando la hegemonía.

En el período comprendido entre las dos grandes guerras mundiales, algunos de los factores que influyeron el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, también estimularon el flujo de IED al Brasil. Además de las restricciones al comercio exterior del país, como resultado de los conflictos bélicos, deben mencionarse entre ellos los efectos de la Gran Depresión sobre el sistema mundial de comercio, los precios decrecientes de las exportaciones brasileñas y las barreras comerciales impuestas. Además, debe destacarse el hecho de que el ingreso de capital externo era estimulado y, en algunos momentos, recibió tratamiento preferencial. Esto, a pesar de que, a mediados de los años 30 se hayan aplicado restricciones a la presencia de capital externo en sectores de la economía tales como la minería, el petróleo y la energía eléctrica, debido a razones de seguridad nacional¹⁰.

En el período comprendido entre las dos grandes guerras mundiales, ya se podía notar una presencia significativa del capital externo en el país. Las principales empresas del papel, cigarros y fósforos, eran controladas por inversionistas británicos, que también tenían inversiones importantes en molinos, la industria textil y la de calzado. A su vez, los norteamericanos tenían inversiones en la industria alimenticia, de equipos ferroviarios, lámparas, transformadores, aparatos domésticos, fonógrafos y sacos de papel. Además, empresas como Ford, General Motors, y Chrysler, abrieron plantas de montaje en el país en las décadas del 20 y el 30. Estas empresas también realizaban actividades manufactureras en la metalurgia, el cuero y el vidrio, de manera tal que, ya en los inicios de la década del 40, todas las carrocerías de camiones y ómnibus se producían en el Brasil¹¹.

Existían también, inversiones de empresas suizas en el sector de curtidos y procesamiento de alimentos; de empresas francesas en el sector químico; de empresas canadienses y norteamericanas en la producción de cemento (el proyecto de la fábrica norteamericana de cemento recibió una exención fiscal y otros incentivos en 1933). También había inversiones argentinas en molinos de trigo, industrias de procesamiento de algodón, fábricas de cemento y otros sectores. Las empresas líderes en la producción de productos químicos y farmacéuticos eran subsidiarias de compañías británicas, francesas, alemanas y americanas¹².

Así, en la segunda y tercera décadas del siglo XX, empresas como General Electric, Nestlé, Pirelli, Ford, General Motors, Chrysler, Rhone-Poulenc, British-American Tobacco, Singer, Standard Brands, Wilson and Company, Swift International, Colgate-Palmolive-Peet Company, Armour, Armco y otras ya tenían fábricas en el Brasil. Además, varias empresas internacionales habían establecido organizaciones de servicios y oficinas comerciales en el país, desde principios del siglo. De hecho, los movimientos de industrialización sustitutiva de las importaciones durante las tres primeras décadas del siglo XX, fueron hechas por medio de las IED, que no sólo eran bienvenidas, sino que recibían el apoyo gubernamental. De modo general, el capital extranjero encontró en el Brasil, un ambiente propicio y liberal. Antes de 1930, el capital extranjero recibió el mismo tratamiento que el capital nacional y, en algunos casos, llegó a recibir privilegios especiales en términos de tasas de retorno mínimo garantizadas, empréstitos internos con tasas preferenciales y exención fiscal¹³. Las constituciones de 1934 y 1937, debido a factores militares y estratégicos, impusieron restricciones en relación a la presencia del capital extranjero en la minería, el petróleo, energía hidroeléctrica, bancos, seguros y transporte marítimo y aéreo. Al final de la Segunda Guerra Mundial, algunas restricciones impuestas con anterioridad fueron eliminadas y se puede decir que,

en general, en el Brasil existió, en el período comprendido entre 1946 y 1962, un ambiente liberal para el capital extranjero. La política gubernamental con respecto a las IED durante este período, estaba íntimamente relacionada con las fluctuaciones en la balanza de pagos, con mayores restricciones durante los momentos de crisis y un cierto aflojamiento durante las etapas de recuperación de las cuentas externas¹⁴. Después del golpe de estado de 1964, el gobierno se comprometió con una economía capitalista abierta y tuvo una política liberal en relación al capital extranjero en general y en particular, con las IED¹⁵.

INDUSTRIALIZACION E INVERSION EXTERNA: 1945-1964

La economía brasileña experimentó un importante proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra el proceso fue similar, en su motivación, a aquel encontrado en intentos anteriores de industrialización. Había restricciones al comercio exterior y una reducción de la concurrencia internacional, que estimulaban la producción doméstica de bienes anteriormente importados. Después de la guerra, la economía brasileña tuvo tasas de crecimiento relativamente elevadas, de modo que entre 1947 y 1961 – cuando ocurrió una profunda crisis política y económica-, el producto total, la producción agrícola y la industrial crecieron con una tasa media anual del 6%, 4,6% y 9,1%, respectivamente.

Si por un lado se puede observar en este período la reducción de la importancia del sector externo como determinante en el nivel de la renta nacional, por el otro, el sector externo se tornó más importante para la generación de divisas extranjeras, necesarias para la importación de bienes de capital y tecnología, asociados con un estadio más avanzado de la industrialización. Por lo tanto, la posición estratégica de la balanza de pagos en este período, así como la configuración de una política más explícita de industrialización, llevaron al gobierno brasileño a aplicar controles cambiarios después de la guerra¹⁶.

El mantenimiento de un régimen de cambio fijo durante e inmediatamente después de la guerra, trajo como resultado una caída de las reservas internacionales, debido a la importación de bienes de consumo durables. Como resultado, el gobierno estableció el control de cambio, basado en un sistema de licencias que duró hasta 1953. En este sistema, las facturas de la exportación de la mayoría de los productos eran cambiadas a tasaciones oficiales de cambio sobrevalorizadas, mientras que las importaciones eran clasificadas en cinco categorías diferentes según el grado de “esencialidad” del producto¹⁷. La posición de las divisas extranjeras dentro de cada categoría estaba basada en la “Ley del Similar Nacional”, según la cual los productos de fabricación local se registraban en el Consejo de Política Aduanera y por lo tanto, estaban protegidos frente a los productos extranjeros, haciendo pagar a éstos, tarifas más elevadas.

La “Ley del Similar Nacional”, fue un elemento determinante de importancia para las IED en el Brasil durante los años 50, en la medida en que la existencia de una producción local podía acarrear restricciones significativas al otorgamiento de licencias de importación de productos¹⁸. Mientras tanto, entre 1947 y 1955, el flujo líquido de inversión externa directa en el Brasil, tuvo un signo negativo en todos los años, con excepción de 1947. En este sentido, se debe notar que en el período 1947-52, hubo restricciones a las remesas de utilidades, que fueron limitadas al 8% del capital registrado, mientras que

las repatriaciones y las remesas de utilidades fueron incluidas en una categoría no preferencial del sistema de las licencias de cambio¹⁹.

En el periodo del final de la guerra, hasta 1951, prevaleció un ambiente liberal, para el capital extranjero en el Brasil; pero a continuación, entre 1951 y 1954, el gobierno de Vargas se caracterizó por una política ambivalente con respecto al mismo²⁰. De hecho, los flujos de IED hasta 1954 fueron insignificantes, debido a la interacción de factores internos (clima poco favorable para las inversiones, bajo grado de industrialización, bajo nivel de renta, tamaño pequeño del mercado interno) y factores externos (e.g., el período de reconstrucción europea). Así, entre 1947 y 1954, mientras el flujo total de entrada de inversiones externas directas fue de US\$ 113 millones, el flujo total de salida fue de US\$ 385 millones²¹.

En enero de 1953 tuvo lugar una fuerte desvalorización de la moneda nacional y, en octubre de ese mismo año, se produjo un cambio importante en el sistema de control de divisas, que duró hasta 1957. También fue en 1953, que las restricciones sobre el capital extranjero fueron reducidas en lo relacionado con la repatriación y la remesa de utilidades, en vista de que esas transferencias podrían entonces, ser hechas a través del mercado de cambio libre. Dos años después, el gobierno brasileño dio incentivos especiales a los inversionistas extranjeros, a través de la instrucción #113 de la SUMOC (enero de 1955), que permitía a las empresas extranjeras importar bienes de capital sin cobertura cambiaria, siempre que el inversionista extranjero aceptase que el valor (en la moneda nacional) del equipamiento, se considerara como una participación del capital en la empresa que lo fuese a utilizar finalmente. Esto benefició a los inversionistas extranjeros en la medida en que les posibilitaba evitar los costos de transacción y los costos directos del mercado de cambio²².

La importancia de la instrucción # 113, se demuestra por el hecho de que, entre 1955 y 1960, el valor total de las IED aprobado según ese mecanismo, fue de US\$ 609 millones, o sea, más del 80 % del ingreso total de IED al país en la segunda mitad de los años 50, se benefició con este esquema especial. Los beneficios derivados de la instrucción # 113, duraron hasta 1961, cuando ocurrió una nueva alteración de la política cambiaria. A pesar de los beneficios directos de la instrucción # 113, se puede afirmar que el principal factor determinante de las IED en el Brasil en este período, fue el clima favorable a las inversiones asociado, en gran medida, al crecimiento económico generado por el Plan de Metas²³.

Es necesario mencionar también, que a través de la formación de los llamados “Grupos Ejecutivos”, el gobierno brasileño planeó, coordinó y financió el desarrollo de algunas industrias importantes, tales como la automovilística, la de construcción naval, la química, la de bienes de capital, que se beneficiaron con incentivos y subsidios adicionales. Debido a estos beneficios, el clima de inversiones (dependiente de la expansión de la renta) y la operación de la “Ley del Similar Nacional”, que prácticamente eliminó la concurrencia de las importaciones siempre que existiese una producción doméstica, las IED aumentaron de forma significativa entre 1955 y 1966, resultando en que los flujos líquidos tuvieron un signo positivo en todos los años de ese período²⁴.

Durante la crisis económica y política, en los inicios de los años 60, el gobierno promulgó la Ley # 4131 (septiembre de 1962), que trataba los problemas de la presencia del capital extranjero en el país y de las remesas de recursos para el exterior. Una de las características principales de esa ley era que no consideraba como capital extranjero las ganancias reinvertidas en el país y, al mismo tiempo, restringía

las remesas de beneficios al 10 % del flujo de capital hacia el país en los últimos tres años. La ley fue reglamentada solamente en enero de 1964, esto es, menos de tres años antes del golpe de estado y, por tanto, se puede afirmar que nunca fue aplicada en los términos en que fue originalmente concebida.

En agosto de 1964, el nuevo gobierno aprobó la Ley # 4390, que enmendaba algunos artículos de la Ley #4131. Ambos instrumentos legales fueron reglamentados por el Acto Ejecutivo # 55762 (febrero 1965) y están en vigor hasta el momento, habiendo sufrido las alteraciones más significativas en los años 90 (Ley # 8383 de diciembre de 1991 y reforma constitucional de 1995)²⁵. El principio básico de esta legislación es que, el inversionista externo, recibe tratamiento nacional, o sea, el capital externo recibe un tratamiento idéntico al que recibe el capital nacional²⁶.

CRECIMIENTO ECONOMICO Y APERTURA PRODUCTIVA REAL (1968-1980).

La economía brasileña tenía, en los años 70, uno de los grados más altos de internacionalización de la producción, en el mundo entero. Sólo en un número muy pequeño de países, las ETs controlaban la industria doméstica de la misma forma en que lo hacían en el Brasil²⁷.

Para ilustrar ésto, basta comparar los datos de la participación de las ETs en el Brasil y en los Estados Unidos. En el primero, las ETs asumían el 32 % de la producción industrial, a finales de los 70; mientras que, en el segundo, la participación era de un 11 %. Aquí, hay otro aspecto que se debe destacar y es que el grado de apertura e internacionalización en el Brasil, era mayor en todas las industrias, exceptuando sólo la editorial y la gráfica²⁸.

En el último ciclo largo de expansión de la economía brasileña, entre los finales de la década del 60 y el final de la década siguiente, el flujo acumulado de IED representó cerca del 3% de la formación bruta de capital fijo. Si consideramos las ganancias reinvertidas, esa participación se eleva al 5%²⁹. Sin embargo, estas cifras pueden engañarnos, sino tomamos en cuenta las principales características de las ETs – agentes principales de las IED-, que actúan en el Brasil.

El sector industrial fue la “locomotora” de la economía brasileña en el período en cuestión, tanto en su primera fase, entre 1968 y 1973, en que se produce el crecimiento extraordinario del segmento de bienes de consumo durables, como en la segunda fase, que comienza en 1974 y en la que se lleva a cabo el proceso de sustitución de importaciones de insumos intermediarios y bienes de capital. En estas dos fases del ciclo largo, las empresas transnacionales desempeñaron un papel de trascendental importancia.

Las ETs respondieron por cerca de un tercio de la producción industrial brasileña en el final de los años 70, variando esa participación desde poco más del 1% en el caso de la industria editorial y gráfica, hasta más del 95 % en el caso de la industria cigarrera.

Aunque la participación de las ETs en la industria brasileña parezca un fenómeno generalizado, el hecho cierto es que existe una concentración significativa de inversiones en determinadas industrias. En realidad, las ETs concentran sus inversiones en las industrias del mayor desarrollo tecnológico. En este sentido, es bueno destacar que más de la mitad de la producción de las ETs en la industria brasileña, se ubica en las industrias que producen material eléctrico, de transporte, productos farmacéuticos y químicos. Además, en ellas, caracterizadas por oligopolios o concurrencia monopolista, las ETs tienden a

jugar el papel de líder. También se destaca la concentración a nivel de empresas, en la medida en que las 100 mayores ETs que operan en el Brasil, responden por cerca de dos tercios del conjunto de la producción de las ETs en el país³⁰.

Otro aspecto a destacar, es la participación de las ETs en las diferentes categorías de uso de los productos. Datos de finales de los 70, muestran que las empresas transnacionales tenían una participación significativa en la producción de bienes de consumo durables y de bienes de capital, pero una presencia menor en los segmentos productores de bienes intermediarios y menor aún en los segmentos productores de bienes de consumo no durables³¹.

A partir de la crisis del petróleo de 1973, la economía brasileña entra en una trayectoria de desequilibrio externo, que pasó a ser determinante de las políticas gubernamentales y de actuación de las empresas. En este sentido, la orientación central de la estrategia de ajuste pasó a ser la reducción del déficit en la balanza comercial. Las ETs tuvieron un papel importante en este proceso de ajuste estructural.

Debido a sus ventajas específicas, las ETs tienen una presencia bastante significativa en las industrias de mayor tecnología y, consecuentemente, también responden por una participación sustantiva en las exportaciones de los productos más sofisticados desde el punto de vista tecnológico y cuyo valor se elevó a más de la mitad del valor total de las exportaciones de productos manufacturados por las ETs, en 1980³². Las actividades exportadoras de las ETs en la industria de transformación en el Brasil, están en gran parte (cerca de 4/5) concentradas en las industrias más sofisticadas tecnológicamente (en las cuales tienen ventajas específicas) y en el sector de procesamiento de alimentos (en el cual el país posee una enorme ventaja comparativa debido a sus condiciones naturales). Además, teniendo en cuenta la naturaleza oligopólica de las ventajas específicas de las ETs y la estructura industrial brasileña, no constituye una sorpresa el hecho de que, un número relativamente pequeño de grandes empresas (entre ellas algunas decenas de ETs), responda por una proporción muy elevada del total de las exportaciones de productos manufacturados³³.

Todavía cabe destacar que, desde mediados de los años 70, el desempeño exportador de las ETs (y también de las empresas nacionales), fue influenciado por incentivos y subsidios bastante significativos. Fueron usados intensivamente mecanismos de promoción de exportaciones desde el inicio de los 70, hasta el final de los 80. Además, las ETs recibieron incentivos especiales por medio de mecanismos creados para estimular sus exportaciones, de manera tal que la relación media subsidio/valor exportado fue, para las ETs, del orden del 50%. En los años 70, la evidencia disponible muestra también que las ETs recibieron una fracción mayor que la proporcional, de los incentivos y subsidios a la exportación, en comparación con su participación en las exportaciones de manufacturas.

La estrategia de ajuste adoptada por el gobierno después de los choques externos en 1974, implicó una mayor interacción con la economía internacional, cada vez más adversa y volátil, en lugar de la menor dependencia pretendida por aquellos encargados de tomar las decisiones. La estrategia conllevaba una mayor dependencia externa, debido a la influencia determinante de las exportaciones de artículos manufacturados, el petróleo importado, la tecnología extranjera, el endeudamiento externo y las IED.

La balanza comercial se volvió crecientemente dependiente de la expansión de las exportaciones de productos manufacturados, en medio de un cuadro de expansión del proteccionismo. La política

energética en el período 1974-1979, no cambió de manera significativa la estructura de la oferta de energía y, además se mantuvo un sistema de transporte, fundamentalmente de carretera, con la oferta de material de transportación centrada principalmente en las ETs y altamente dependiente del petróleo importado. El proceso de sustitución de importaciones en los insumos básicos y en los bienes de capital fue también altamente dependiente, bien de la tecnología extranjera, bien del capital externo (por la vía, incluso, de las joint ventures, en el llamado “modelo tripartito”).

De esta forma, el proceso de ajuste después del choque del petróleo, siguió la “línea de menor resistencia”, al procurar reducir la vulnerabilidad externa (debida a la dependencia con relación al petróleo importado), a través de la “trayectoria natural” de fases más avanzadas de la sustitución de importaciones. Mientras tanto, el proceso de ajuste estructural acabó reforzando, todavía más, la vulnerabilidad externa del país. Esto ocurrió, porque el proceso de ajuste trajo consigo un enorme endeudamiento externo – generando una vulnerabilidad financiera sin precedentes en el área externa – y amplió aún más el papel de las ETs en la economía brasileña y, por lo tanto, aumentó la vulnerabilidad externa del país en la esfera productiva – real.

ESTANCAMIENTO Y RETROCESO ESTRATEGICO: 1981-1993.

Desde el inicio de los años 80, cuando se inició un largo período marcado por el estancamiento económico (“década perdida”), las ETs en el Brasil tuvieron reacciones estratégicas en diferentes áreas, que les permitieron conciliar la paradoja aparente entre la generación de utilidades y el retroceso de las inversiones en el país³⁴. Los cambios en la estrategia comercial, industrial, financiera y de inversiones de las ETs, se centraron de manera general en la expansión de las exportaciones, la racionalización de los costos, el despido de trabajadores, el control sobre el mercado y el incremento de los beneficios financieros y de los flujos de salida de la IED.

En lo que se refiere a los flujos líquidos de IED, los datos muestran con claridad que las subsidiarias de ETs en el Brasil consiguieron, dentro del contexto de la crisis económica, generar utilidades para pagar la “tasa” creciente de inserción internacional de la economía brasileña, cobrada por las casas matrices. Así mismo, las ETs al parecer adoptaron una estrategia de retroceso gradual en relación al mercado brasileño.

Las ETs redujeron de manera significativa sus inversiones en el Brasil, en el periodo de la “década perdida”, debido a la crisis de la deuda externa de los años 80. Considerando todos los flujos de entrada y salida de recursos de inversiones (incluso, conversión y reinversiones), se puede verificar que se produjo una caída abrupta en la década de los 80, en comparación a la de los 70³⁵. El flujo medio de IED en la “década perdida” representó 1/6 del flujo medio de la década anterior. Cayó de US \$ 2,3 billones anuales a cerca de US \$ 350 millones.

Los datos indican la tendencia al retroceso de las ETs, principalmente, por la vía de la reducción de los flujos de entrada y el aumento de las repatriaciones de capital y de las remesas de utilidades. En realidad, las ETs optaron por una estrategia de retroceso gradual (*retrenchment*). En un proceso de

profunda y prolongada crisis económica, se produjo una desaceleración del crecimiento de las disponibilidades de capital extranjero a lo largo de la “década perdida”³⁶.

La estrategia financiera y patrimonial de las ETs, también se modificó a lo largo de las últimas décadas. Las ETs redujeron drásticamente sus niveles de endeudamiento en el Brasil, tanto el externo, como el interno. Además, llevaron a cabo una reestructuración de los activos, en el sentido de una mayor diversificación de las inversiones en empresas asociadas, principalmente a partir de 1984. Las ETs se beneficiaron de las elevadas tasas de interés vigentes en el mercado financiero doméstico, para obtener beneficios financieros que compensaran la caída en los beneficios operacionales. Así, a despecho de la crisis económica generalizada y, en función de procesos de ajuste ineficaces y recesivos, las ETs – de la misma forma que los grandes grupos privados nacionales – mantuvieron su capacidad de acumulación de capital, particularmente, el originado en las utilidades financieras.

A pesar de las significativas transformaciones globales, las ETs actuantes en el país parecen haber realizado, de un modo general, un incipiente esfuerzo de reestructuración, en la medida en que adoptaron estrategias defensivas o, simplemente, reactivas; a lo largo de la “década perdida”.

Sólo la profunda recesión de inicio de los años 90 y el avance de la liberalización comercial, parecen haber tenido efectos más determinantes sobre el proceso de reestructuración de las ETs, agregándole incluso, un componente ofensivo o proactivo.

En lo que se refiere a la estrategia industrial de las ETs, no se puede negar que se produjo una ampliación del atraso tecnológico y organizacional en las subsidiarias operando en el Brasil en esta etapa. De hecho, la incipiente reestructuración productiva sólo se ha hecho perceptible en el período más reciente y, principalmente, como una estrategia reactiva frente a la profundización de la crisis que se viene desarrollando desde 1990. La evidencia disponible muestra el bajo nivel de difusión de procedimientos técnicos modernos (e.g., la automatización industrial) y de innovaciones organizacionales (como son las relaciones más avanzadas con los abastecedores, tipo “*just in time*”). Mientras tanto, la apertura comercial y, principalmente, la aceleración de la crisis en los últimos tres años obligaron a las ETs a ejecutar un proceso de reestructuración industrial. Este proceso pasó, inicialmente, por la racionalización de los costos, la reducción de la verticalización, el cierre o reducción del tamaño de las plantas industriales y los despidos. Por otro lado, algunas ETs abandonaron determinadas líneas de producción, sustituyéndolas por productos importados, mientras otras empresas aprovecharon para realizar fusiones y adquisiciones que les permitieran mayor predominio en el mercado interno.

La estrategia de comercio exterior de las ETs en el Brasil, cambió significativamente a lo largo de las dos últimas décadas. Durante el régimen militar, las ETs fueron inducidas a tener un desempeño comercial más favorable para el país, exportando más e importando menos. Esta política se inició después del primer “shock” del petróleo. Los gobiernos militares fueron pródigos en la concesión de estímulos a la exportación, principalmente subsidios e incentivos fiscales, al mismo tiempo en que aumentaban las barreras de acceso al mercado brasileño, en particular, con utilización de medidas no tarifarias. Entretanto, durante la década de los 80, la crisis económica interna obligó a los ETs a buscar en el mercado internacional el canal alternativo para la colocación de sus productos. En este sentido, la recesión se convirtió en un importante factor inductor de las estrategias comerciales, envolviendo

mayores volúmenes de exportación y, más recientemente, mayores importaciones, como resultado de la liberación comercial iniciada con la reforma tarifaria de 1988.

En síntesis, a todo lo largo de la “década perdida”, las ETs en el Brasil tuvieron reacciones estratégicas en áreas distintas, que les permitieron conciliar la paradoja aparente entre la generación de beneficios y el retroceso de las inversiones en el país. Se produjeron cambios en las estrategias comercial, industrial y financiera de las ETs. Corriendo el riesgo de la simplificación y reconociendo eventuales diferencias sectoriales y en términos de empresas individuales, se puede argumentar que estas estrategias estuvieron centradas en la expansión de las exportaciones, la racionalización de los costos y el despido de trabajadores, el ejercicio del poder de mercado y los beneficios financieros elevados.

GLOBALIZACION FINANCIERA Y GLOBALIZACION PRODUCTIVA (1994-1996)

En los últimos dos años las IED en el Brasil, después de años de desarrollo mediocre, han logrado tasas extraordinarias de crecimiento³⁷. El saldo (ingreso menos retorno) medio anual de las IED en el Brasil fue de US \$ 600 millones en el período 1990-93, aumentó a US \$ 1,9 billones en 1994, US \$ 3 billones en 1995 y debe superar los US \$ 7 billones en 1996³⁸.

De hecho, los cambios observados en las inversiones y el financiamiento externo del Brasil, siguen el patrón internacional y reflejan, en la realidad, una inserción pasiva en el sistema financiero internacional. Más recientemente, la contracción de las inversiones de portafolio, así como la expansión de las IED y la emisión de bonos, reproducen el cuadro internacional.

No quedan dudas de que el aumento de las IED, paralelo a las inversiones de portafolio, representó una evolución positiva para el país. En este sentido, los datos son irrefutables³⁹. La relación entre inversiones de portafolio y saldo de la venta de capital, muestra una nítida tendencia a la caída (de 65,2 % en 1993, a 12 % en 1996), mientras que la relación entre IED y saldo de la cuenta de capital, aumentó de 3,9 % en 1993, a 16 % en 1996. Además, la relación entre inversiones de portafolio e inversión externa total cayó de 93,3 % en 1993 a 42 % en 1996, mientras la relación IED e inversión externa total aumentó de 5,6 % en 1993 a 55 % en 1996. También se produjo una reducción de la participación de los empréstitos externos en el saldo de la cuenta de capital, que cayó de 100 % en 1993 a 50 % en 1996.

Estos hechos recientes significan un avance, si consideramos que las IED tienen un horizonte de largo plazo, cuantitativamente superior a los empréstitos a mediano plazo a través de bonos y otros instrumentos financieros y cualitativamente superior a las inversiones de portafolio (independientemente del plazo de aplicación, de corto plazo o nó). Así, la fragilidad de las cuentas externas del país – marcadas por el déficit estructural y por el déficit crónico – estaría acompañada por una “muleta más robusta”, con cambios en las formas de financiamiento y endeudamiento externo. Esto es, déficits en transacciones corrientes del orden de 3 % del PIB estarían siendo financiados con recursos de más largo plazo.

Encontrar nuevas formas de financiamiento del déficit estructural o crónico de la balanza de pagos, se torna una cuestión de importancia central en el manejo macroeconómico y de corto plazo, teniendo en vista las expectativas de los agentes económicos en cuanto a la sustentabilidad de políticas económicas a largo plazo. Cambios de expectativas pueden afectar el comportamiento de los agentes y,

consecuentemente, la evolución de la política cambiaria, comercial, monetaria, fiscal y de regulación de los flujos internacionales de capitales. No obstante, el análisis de los factores locacionales específicos del Brasil, que son determinantes fundamentales en las decisiones de las IED, no parece indicar cambios evidentes que expliquen la reversión de expectativas de los inversionistas externos⁴⁰.

El “efecto Tequila”, originado en la crisis mexicana de 1994-95, fue un marco determinante, inclusive, en el cambio de la política económica del gobierno. Como resultado de este cambio, el país presenció una crisis financiera de enorme gravedad a mediados de 1995 y entró en un proceso claramente recesivo. Ese proceso agravó el descontento social, generando desempleo y tensiones (el movimiento de los sin tierra fue uno de los ejemplos más evidentes). No por otras razones, fue que el gobierno se vio obligado a cambiar su política económica, incluso, bajo la presión del empresariado. El país pasó entonces, de una política fuertemente contraccionista, basada en el ajuste monetario y crediticio (que comenzó a ser revertido en el último trimestre de 1995), a una política más floja en lo que se refiere al control de la demanda agregada.

Es improbable que ese cambio de orientación de la política económica, que interrumpió el proceso recesivo, haya producido una alteración radical en las expectativas de los inversionistas extranjeros en un período tan corto. Además, la sustentabilidad del desempeño macroeconómico futuro del país también resulta dudosa, teniendo en cuenta las críticas incertidumbres del corto plazo, por ejemplo: el déficit público y el déficit en la balanza de pagos⁴¹.

Y más, bajo la óptica productiva – real, difícilmente se puede negar la conclusión de que “la economía que emerge de lo Real – manteniéndose las características básicas del proyecto – tiende a comportarse de manera altamente diferenciada entre los distintos sectores, alcanzando resultados globales mediocres e inestables”⁴². En este sentido, debe destacarse que en el contexto de estos resultados mediocres e inestables y con las dificultades generalizadas a las que se enfrenta el sector privado del país, es probable que los precios de los activos productivos en el Brasil se mantengan relativamente bajos. Esto puede, sin duda alguna, estimular la adquisición de empresas nacionales que se encuentren en dificultades, por parte de las empresas extranjeras⁴³. Hasta qué punto, la desvalorización de las empresas nacionales y su venta a inversionistas extranjeros – aumento de la vulnerabilidad externa en la esfera productiva –real – indica una nueva tendencia, es un problema tan abierto como el de la expansión de los flujos de IED.

Está también el problema de la sustentabilidad del patrón de financiamiento externo, tomando en consideración que los flujos de IED también tienen un comportamiento marcadamente cíclico, como respuesta, incluso, a la coyuntura macroeconómica internacional, que incluye no sólo las fluctuaciones en la renta, sino también los cambios en la estrategia de las empresas transnacionales como, por ejemplo, las oleadas de adquisiciones y fusiones a nivel mundial.

Cabe mencionar todavía, el problema nada trivial del costo, en la medida en que las remesas de ganancias y dividendos pueden pasar a gravar de forma significativa la balanza de pagos. En el debate actual sobre las IED, tiéndese a considerar negligentemente el “servicio del capital” en la forma de remesas, así como su repatriación.

Del mismo modo, el flujo de inversiones externas directas se ha caracterizado, principalmente en América Latina en los últimos años, por movimientos “espasmódicos”. La volatilidad de los flujos de

IED, se produce como resultado del grado de participación de los inversionistas extranjeros en proyectos con grandes exigencias de capital (por ejemplo, inversiones en proyectos de infraestructura y privatización de empresas estatales) así como por el desarrollo esporádico de oleadas de fusiones y adquisiciones⁴⁴. El resultado de todo esto es que, flujos extraordinariamente intensos en un año, pueden ser seguidos por flujos significativamente débiles al año siguiente.

También es importante señalar que el Brasil carece de una política selectiva de atracción de las IED, basada en una evaluación apropiada de costo-beneficio. Este aspecto se torna todavía más importante, cuando consideramos la reforma constitucional iniciada en 1995 y la apertura de sectores de interés para el capital extranjero (cabotaje, telecomunicaciones, minería, petróleo, etc.)⁴⁵.

De hecho, en el caso del Brasil, los cambios recientes no indican ninguna mejoría significativa en el patrón de articulación del país con el sistema financiero internacional, sobre todo cuando el asunto se analiza desde una perspectiva más amplia, que va más allá de la simple comparación entre los flujos de corto y largo plazo. Los cambios observados, mantienen la elevada vulnerabilidad externa del país, determinada principalmente por el pasivo externo de corto plazo y por los déficits estructurales y crónicos de la balanza de pagos. Además, una eventual tendencia de aumento significativo de las IED en el país – esto es, una globalización productiva todavía mayor – puede significar costos nada despreciables en términos de la evolución del sistema nacional de innovaciones, la capacidad de crecimiento de la renta y del empleo, la balanza de pagos y la vulnerabilidad externa.

Esta última “ola” de IED en América Latina y Brasil, parece estar siendo impulsada, principalmente, por las oportunidades que acompañan los procesos de privatización y las inversiones en la infraestructura. En este sentido, en el caso del Brasil de la segunda mitad de los años 90, vale destacar algunos aspectos importantes que pueden estimular las IED en los servicios de utilidad pública. Servicios que adquirirán una mayor importancia, tan pronto termine la “ola” actual de fusiones y adquisiciones de empresas nacionales privadas. Estos aspectos son los siguientes: el elevado endeudamiento del sector público y, por tanto, su restringida capacidad de inversión; la fragilidad del sistema financiero nacional y su incapacidad de financiar proyectos a largo plazo, y el sesgo privatizador e internacionalizante que determina las estrategias y políticas gubernamentales.

Desde una perspectiva histórica, puede argumentarse entonces que en el Brasil la globalización productiva de finales del siglo XX genera, por un lado, un proceso desnacionalizador y subordina la industria brasileña (principalmente sus segmentos más avanzados) a las estrategias y al comportamiento del capital internacional; por otro, la globalización productiva representa una vuelta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando la infraestructura económica del Brasil dependía sobremanera, del capital internacional. En 1896, la West Telegraph Company tenía el monopolio de las comunicaciones, a través de cables submarinos del país con el resto del mundo. En 1996, diversas empresas transnacionales se preparan para invertir en las telecomunicaciones en Brasil. Plus ça change.

NOTAS

1. Para un análisis detallado de los cuatro ciclos largos de expansión del Capitalismo en escala global (los ciclos genovés, holandés, británico y norteamericano), ver Giovanni Arrighi, *El Largo Siglo XX*, Rio de Janeiro. Ed. Contraponto, 1996.
2. J. F. Normano, *Evolução Econômica do Brasil*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1935 (2ª edição, Brasiliense 152, 1975); e Celso Furtado, *Formação Econômica do Brasil*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1959
3. Furtado (1959), p. 33 e Roberto Simonsen, *História Econômica do Brasil (1500/1820)*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1937 (8ª edição, 1978), p. 118.
4. M. G. Mulhall, *The English in South America*, London, Standard Office, 1878, p. 345; R. Graham, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil, 1850-1914*, Cambridge University Press, 1968; y Ana Célia Castro, *As Empresas Estrangeiras no Brasil, 1860-1913*, Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1979.
5. Ese es el caso, por ejemplo, de ferrocarriles y compañías de gas y transporte urbano. Vale notar el caso de la Western Telegraph Company, creada en 1889, que tenía el monopolio de las comunicaciones a través de cables submarinos de Brasil con el mundo; ver Castro (1979), p 36.
6. D. M. Phelps, *Migration of Industry to South America*, Westport, Greenwood Press, Publishers, 1939; G. Wythe, *Industry in Latin America*, New York, Columbia University Press, 1945, p. 153. Ver, también, Nícia Vilela Luz, *A Luta pela Industrialização do Brasil*, São Paulo, Ed. Alfa-Omega, 1975, p. 198, que menciona ejemplos de créditos especiales para empresas extranjeras.
7. Wilson Suzigan, *Indústria Brasileira. Origem e Desenvolvimento*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1986, p. 351.
8. Antônio Barros de Castro, *Sete Ensaios sobre a Economia Brasileira*, Volume II, Rio de Janeiro, Ed. Forense, 1971, p. 91.
9. Wythe (1945), p. 145.
10. *Ibid*, p. 185 sqq.
11. Phelps (1939), p. 20 sqq; Wythe (1945), p. 1 e p. 172-173 Wythe (1945), p. 178-179, e Suzigan (1986), capítulo 4.
12. Wythe (1945), p. 178-179, e Suzigan (1986), capítulo 4.
13. United Nations, *Foreign Capital in Latin America*, New York, Department of Economic and Social Affairs, 1955, p. 56; e Wythe (1945), p. 185.
14. A. Pignaton, *Capital Estrangeiro e Expansão Industrial no Brasil*, Departamento de Economia, Universidade de Brasília, Texto para Discussão nº 10, 1973, capítulo 1.
15. E. Lahera, "Políticas de Brasil respecto de las empresas transnacionales: Aspectos de interés para otros países en desarrollo", Santiago, Unidad Conjunta CEPAL/CET, 1981.
16. Para un análisis más detallado de esas políticas ver W. Baer, *Industrialization and Economic Development in Brazil*, Illinois, Richard D. Irwin, Inc., 1965, p. 48-59; J. Bergsman, *Brazil. Industrialization and Trade Policies*, Paris, OECD/Oxford University Press, 1970, p. 27-37; e, L. Gordon e E. Grommers, *United States Manufacturing Investment in Brazil. The Impact of Brazilian Government Policies, 1946-1960*, Boston, Graduate School of Business Administration, Harvard University, 1962, capítulo 2.
17. Aproximadamente 85% de las divisas extranjeras disponibles eran asignadas para la importación de derivados del petróleo, insumos para la agricultura, materias primas, bienes de capital y productos farmacéuticos, Ver Bergsman (1970).
18. Gordon e Grommers (1962), p. 23-27.
19. Pignaton (1973), p. 10.
20. T. Skidmore, *Politics in Brazil, 1930-1964. An Experiment in Democracy*, Oxford University Press, 1967, p. 93-100.
21. Los datos de entrada no incluyen las reinversiones. Ver *Boletim do Banco Central do Brasil*, Junho 1976, p. 188 sqq.
22. La Instrucción No 113 evitaba que el inversionista extranjero trajese inversiones en la forma de moneda extranjera, la convirtiese en moneda nacional, y usase esta última para comprar divisas para las importaciones de bienes de capital. El beneficio era extraordinario considerando que las exportaciones de bienes de capital se hacían a la tasa de cambio de Cr\$ 142/US\$ en septiembre de 1956, mientras la tasa del mercado de cambio libre era de Cr\$ 68/US\$ en el mismo período, ver Gordon y Grommers (1962), p.18.
23. Gordon e Grommers (1968), p. 33.

24. *Ibid*, p. 29.
25. Para un resumen de las características de la legislación y de cambios recientes, ver Reinaldo Gonçalves, “Small and medium-size transnational corporations in Brazil”, *Revista Brasileira de Economia*, Vol. 50, nº 1, janeiro-março 1996, p. 36-37.
26. Para caracterizar la política de apertura con relación al capital extranjero, el gobierno brasileño firmó en febrero de 1965 un acuerdo de garantía de inversiones con el gobierno norteamericano. A lo largo de los años también fueron firmados acuerdos de bi-tributación con varios países.
27. Reinaldo Gonçalves, “Investimento externo direto e empresas transnacionais no Brasil: Uma visão estratégica e prospectiva”, em *Ciências Sociais Hoje*, 1991, São Paulo, Ed. Vértice/ANPOCS, 1991, p. 231-244.
28. Esa excepción confirma la regla puesto que editoras de Canadá, Gran Bretaña y Australia tienen inversiones significativas en los EUA para beneficiarse del mercado norteamericano anglófono.
29. Reinaldo Gonçalves, “The performance of multinational enterprises in a newly industrializing country: The case of Brazilian manufacturing”, Ph. D. Thesis, University of Reading, 1986, p. 40-41.
30. *Ibid*.
31. *Ibid*.
32. Reinaldo Gonçalves, “Competitividade internacional, vantagem comparativa e empresas multinacionais: O caso das exportações brasileiras de manufaturados”, *Pesquisa e Planejamento Econômico*, Vol. 17, nº 2, agosto 1987, p. 411-436.
33. *Ibid*.
34. Reinaldo Gonçalves, “Transformações globais, empresas transnacionais e competitividade internacional do Brasil”, Instituto d Economia Industrial/UFRJ, *Texto para Discussão* Nº 320, 1994.
35. Los datos se refieren a los períodos 1971-81 y 1982-1991. Ver, Gonsalves (1994).
36. Esa afirmación debe ser vista con cautela pues hay diferencias significativas entre sectores, empresas y, también, en términos de líneas de producción dentro de cada empresa.
37. Para mayores detalles, ver Reinaldo Gonçalves, “Globalisation financière, investissement international et vulnérabilité externe du Brésil”, *Cahiers du Brésil Contemporain*, EHESS, Maison des Sciences de l’Homme, 1997 (a sair).
38. El flujo total de inversión externa directa en 1996 representó más del doble del de 1995 y casi siete veces el de 1994. Mientras, en 1996 hubo ingresos de recursos que pueden ser considerados atípicos, dentro de los cuales se destaca la entrada de 1.2 US\$ billones correspondientes a la privatización de la Light (empresa de electricidad de Rio de Janeiro). Consta también que algunos centenares de millones de dólares corresponderían al ingreso de recursos vinculados a la reestructuración de bancos nacionales, que pasaron a tener socios extranjeros en el contexto del Proer. Ocurre, que descontados esos ingresos extraordinarios (del orden de 1.6 US\$ billones) en los meses de mayo y junio, el incremento relativo en 1996 aún fue bastante significativo.
39. Gonçalves (1997).
40. Por el contrario, parece haber un proceso gradual de reorientación de expectativas, esto es, se pasó de un apoyo entusiasmado al gobierno de FHC hacia un escepticismo cada vez más caracterizado por las incertidumbres críticas que se acumularon en las esferas económico, social y política.
41. No se debe tampoco destacar las incertidumbres críticas de mediano y largo plazo; ver Reinaldo Gonçalves, “Brasil, Dos Años de Economía”, en *O Brasil do Real*, Rio de Janeiro, EdVerj, 1996, p 55-71.
42. Antonio Barros de Castro, “A capacidade de crescer como problema”, em João Paulo dos Reis Velloso (org.), *O Real, o Crescimento e as Reformas*, Rio de Janeiro, Ed. José Olympio, 1996, p. 92.
43. El caso reciente de Metal Leve, ejemplo de empresa tecnológicamente dinámica y un buen ejemplo.
44. UNCTAD, “World Investment Report, 1996”, Geneva, United Nations Conference on Trade and Development, 1996, p. 57-58.
45. Con relación a la cuestión de la selección de los recursos externos, ver CEPAL, *Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1995*, Santiago, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1995, p. 24.

Lo que todavía puede esperarse de las multinacionales

Urs Müller-Platenberg

Ayer controladas con desconfianza, hoy cortejadas aduladoramente

En las décadas del sesenta y setenta en América Latina era algo sobreentendido en los círculos académicos, y también fuera de ellos, referirse con una extrema desconfianza a las actividades de los consorcios multinacionales. En el mejor de los casos las inversiones directas extranjeras eran consideradas como un mal inevitable, sin el cual sería imposible alcanzar la tan deseada industrialización. Por lo general, estas inversiones debían ser autorizadas de manera explícita e individual por los gobiernos de los respectivos países.

El acceso a sectores de la economía considerados como estratégicos, como es el caso de recursos naturales importantes (minería y explotación petrolera), instituciones financieras, el transporte y la comunicación, les fue vedado en la medida de lo posible. Allí donde los consorcios multinacionales jugaban un rol importante en dichos sectores, no sólo los partidos y regímenes de izquierda abogaban por una nacionalización o estatización: La estatización de las minas de las empresas norteamericanas Anaconda y Kennecott en la gran minería del cobre de Chile, por ejemplo, fue acordada de manera unánime por el Congreso Nacional en 1972 porque los partidos opositores de derecha no se podían atrever a negar al gobierno combatido del presidente Allende sus votos para un acuerdo considerado generalmente como históricamente necesario y económicamente justo.

Pero también allí donde las inversiones directas extranjeras al servicio de la industrialización fueron consideradas como algo inevitable, se practicó como un derecho sobreentendido por parte de los estados, un tratamiento diferenciado (es decir, menos ventajoso) a los inversores extranjeros del que disfrutaban los empresarios locales. De manera especial, era usual restringir y mantener en límites pequeños la suma de utilidades que podían ser remitidas al extranjero. Solo se abstuvieron de dichas exigencias aquellos países que no tenían el poder necesario para enfrentarse con éxito a las empresas transnacionales.

¡Cómo han cambiado las cosas en los años noventa!

A fines de noviembre de 1995, el presidente venezolano Rafael Caldera (el cual cuenta también con el apoyo de agrupaciones de izquierda) expresó el deseo de “poner en el paredón a aquellos que estén en contra de las inversiones extranjeras en Venezuela” (Frankfurter Allgemeine Zeitung del 8 de Mayo de 1996). La “Ley sobre inversiones extranjeras” promulgada en Cuba en septiembre de 1995, abre para los inversores extranjeros posibilidades de las que los propios ciudadanos cubanos sólo podrían soñar: Desde luego los capitales y las ganancias podrán ser exportadas en una suma establecida a propia voluntad, y a

excepción de las fuerzas de seguridad y de los sectores de salud y educación, no existe ningún sector vedado a la inversión extranjera.

La afluencia de inversiones directas extranjeras está considerada actualmente como un criterio importante, si no el más importante, para determinar el grado de confianza del que un país disfruta a nivel mundial. Cualquier intento de poner dichas actividades bajo algún tipo de control se considera como la expresión anacrónica de una desconfianza que deberá ser superada de manera urgente con la finalidad de dejar el camino libre para el progreso económico.

Cuando se comprueba que en la óptica de la opinión pública latinoamericana, los consorcios multinacionales han experimentado la transformación de haber sido en el pasado la causa de todos los males, para pasar a ser los benefactores del presente, por lo menos debe ser permitido preguntar si esa confianza ciega que se deposita en el aporte de los inversores extranjeros a la solución de los problemas de América Latina se justifica. También sería necesario preguntarse si aquellas observaciones críticas sobre los consorcios multinacionales, que constituyeron una verdadera avalancha editorial en los años sesenta y setenta (véase Sunkel 1972, Apter/Goodman 1976, Barnet/Müller 1977, Fajnzylber/Martinez Tarragó 1977), fueron arrojadas fuera de la memoria colectiva por buenas razones o sólo por comodidad.

No es así que en el pasado los consorcios extranjeros hayan amenazado con inversiones gigantescas la soberanía y poder de decisión de los países latinoamericanos mientras que actualmente se resistan a invertir aunque sea pequeñas sumas. Por el contrario, en la segunda mitad de la década de los sesenta, el total de la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe se elevó en promedio a apenas 0.8 mil millones de US\$; en la primera mitad de la década del setenta se trató de 1.4 mil millones (Banco Mundial 1985, p. 149). Esta suma se elevó en 1987 hasta siete mil millones y en 1994 (pese a la crisis mexicana) hasta la cifra record de 19 mil millones. Aún si tomamos en cuenta la devaluación del dólar americano, se puede registrar en estos últimos años un crecimiento considerable en el poder económico que los inversores extranjero han acumulado en América Latina y en el Caribe, especialmente si se tiene en cuenta que en la década de los ochenta, la década perdida, las economías de América Latina apenas han crecido.

En las siguientes páginas se trata de denominar por lo menos las dimensiones de los problemas que se originan en los países latinoamericanos debido a la afluencia de capitales en general y debido a las inversiones directas en especial. Pero como la estructura del movimiento internacional de capitales y de las inversiones directas cambia con las coyunturas de la economía mundial y con las estrategias nacionales de crecimiento, se hace indispensable una mirada retrospectiva a la historia.

Dimensiones del problema en la historia

David Ricardo, el clásico de la Teoría de Comercio Exterior, en su obra principal “Acerca de las bases de la Economía Política y la Tributación”, podía todavía en 1817 partir del concepto que “la imaginaria o real inseguridad en relación a un capital invertido fuera del control directo de su propietario, junto con la aversión natural de cada ser humano a alejarse de su tierra natal y de las relaciones que en ella posee y confiarse con todas sus costumbres ya enraizadas a un gobierno extraño y a leyes desacostumbradas, frenan la evasión de capitales”. Ricardo creía que la mayoría de las personas con

fortuna estaban determinadas por estos sentimientos, “darse por satisfecho con una tasa de lucro baja en su propia tierra, antes de buscar una colocación más ventajosa para su riqueza en naciones extranjeras” (Ricardo 1994, p. 117), y por eso formuló su teoría como si los movimientos internacionales de capitales e inversiones directas extranjeras no existieran, y hasta si éstas no pudieran nunca existir.

Carlos Marx y Federico Engels por cierto han afirmado treinta años después en el Manifiesto Comunista, en el conocido pasaje sobre el trabajo destructor y constructor de la burguesía a escala mundial, que esta burguesía “a través de la explotación del mercado mundial ha diseñado la producción y el consumo de todos los países de una forma cosmopolita” (Marx/Engels 1959, p. 466); pero en éste pronóstico perspicaz tampoco se mencionan para nada las inversiones directas de capital en el extranjero. Mediante la exportación de mercancías a precios baratos, la burguesía obliga a otras naciones a introducir el modo de producción capitalista. Y a través de la centralización de los medios de producción fuerza también la centralización política, aunque siempre dentro del marco de *una* nación.

De hecho la exportación de capitales empezó, en proporciones dignas de mención, recién en los años sesenta del siglo XIX, en especial partiendo de Inglaterra. Y sólo en la era del Imperialismo en el último cuarto del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, fue que dicha exportación alcanzó las proporciones que motivaron a J. A. Hobson, V. I. Lenin y Rudolf Hilferding a percibir en dicha exportación de capitales, junto con la caza de nuevos mercados y materias primas, los símbolos característicos de una nueva -según Lenin “la más reciente”- etapa del Capitalismo, es decir de la etapa del Imperialismo. La desembozada franqueza con la que a partir de esa época los ingleses, luego franceses y alemanes y por último también los consorcios norteamericanos empezaron a exigir a sus respectivos gobiernos nacionales acciones destinadas a asegurar y proteger en forma diplomática, política y militar sus inversiones e intereses en el extranjero, ha jugado en América Latina un rol importante en la afirmación de la imagen de los consorcios multinacionales como los malvados de la historia mundial.

Aquí se puede cuestionar lo acertada que puede resultar la denominación de exportación de capital para lo referente a movimientos de capital, ya que en cifras netas aquella con frecuencia no ha tenido lugar. En ese sentido se ha podido comprobar, por ejemplo, que la totalidad de las inversiones británicas en el extranjero en el año 1913 puede ser explicada exclusivamente como reinversión de las ganancias e intereses provenientes de las inversiones que hasta el año 1870 se habían realizado en el exterior (véase Cardoso/Perez Brignoli 1979, Tomo II, p. 111). Frecuentemente ni siquiera fue necesario un desembolso de los “inversores” al inicio de sus actividades: “El prototipo para el surgimiento de la inversión extranjera es la transformación del salitre chileno en inversión extranjera directa inglesa, ocurrida en el siglo pasado. Lord North, quien lo compraba, no trajo ni una sola libra esterlina. Tomó un crédito del Banco Hipotecario de Valparaíso con el cual financió la compra, y pagó este crédito con las ganancias que obtenía posteriormente con las salitreras.” (Hinkelammert 1988, p.24). En las estadísticas la compra de las minas de salitre fue contabilizada, naturalmente, como una inversión directa británica. Que estas inversiones extranjeras hayan sido expresión de una abundancia de capital en los países de origen en contraparte a una falta de mismo en los países receptores, era ya entonces un cuento de hadas.

Una gran parte de las inversiones directas inglesas en América Latina anteriores a la Primera Guerra Mundial, estuvo dirigida a financiar la construcción de una red ferroviaria relativamente densa en países como Argentina, Chile, México y Brasil. Facilitó el acceso de la industria británica a las materias

primas de estos países y abrió al mismo tiempo el interior de dichos países como mercado para los productos de la industria británica.

Aún más decisivas para el destino económico y luego también político de algunos países latinoamericanos llegaban a ser las inversiones extranjeras en la producción misma de las materias primas, al inicio sobretodo inversiones británicas y luego, después de la Primera Guerra Mundial inversiones norteamericanas. Hasta los años cincuenta la historia del capital extranjero en América Latina es sobretodo una historia de enclaves, en los cuales las decisiones estaban en manos de los empresarios británicos y norteamericanos. La extracción de plata (México y el Perú), salitre (Chile), cobre (Chile y el Perú), estaño (Bolivia), petróleo (Venezuela y México), y la producción en plantaciones de azúcar (Cuba) y de plátanos (América Central y el Ecuador) se encontraban en su mayoría o, por lo menos, en gran parte en manos de esas compañías, las que contando con el respaldo del poder imperial de sus países de origen, influenciaron y configuraron de manera decisiva el comercio exterior, la estructura de clases, la estrategia económica y finalmente hasta la política nacional de esos países (véase Cardoso/Faletto 1969). Los presidentes norteamericanos ayudaron de manera no poco frecuente a través de una invasión de la infantería de marina, frente a la eventualidad de una amenaza directa o indirecta a los intereses de los consorcios norteamericanos. Los más afectados países centroamericanos tuvieron que soportar encima de esto el ser denominados como “repúblicas bananeras”, poco dignas de ser tomadas en cuenta. Solo unos pocos países, sobretodo Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia tuvieron la posibilidad de escapar a ese destino de desarrollo económico determinado por el enclave, a pesar de que dichos países, como economías tradicionales y orientadas principalmente a la exportación, también participaron en la división internacional dominante del trabajo en el lado de los países productores de materias primas.

De la sustitución de importaciones a la crisis del endeudamiento

El que el capital -al menos según el título de propiedad- extranjero haya sido invertido sobretodo en la producción de bienes del sector primario para la exportación, tiene en retrospectiva por lo menos la ventaja relativa, de que las divisas que debían dirigirse hacia Gran Bretaña o los Estados Unidos en forma de ganancias o intereses fueran generadas en la exportación.

Esto vendría a ser modificado, desde que en los inicios de la década del cincuenta, sobretodo las inversiones norteamericanas, de manera restringida en un comienzo y luego en forma más decidida, comenzaron a encaminarse hacia el sector de producción industrial. Ese fue el tan esperado resultado de las estrategias de sustitución de importaciones introducidas por los países latinoamericanos bajo el patrocinio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas. La sustitución progresiva de mercancías anteriormente importadas desde el extranjero por productos de la industria local emergente había sido prácticamente forzada en los tiempos de la Crisis Económica Mundial a partir de 1929 y durante la Segunda Guerra Mundial. Al inicio el rol jugado por empresas locales -tanto privadas como públicas- había sido decisivo. En la medida, sin embargo, en que este proyecto de industrialización fue elevado en casi todos los países latinoamericanos a partir de 1945 al rango de una estrategia, promovida en forma consciente y acompañada por una política consecuentemente proteccionista, los antiguos proveedores extranjeros de productos industriales pasaron a invertir directamente en la producción latinoamericana de bienes destinados al mercado interno.

Desde ahí hasta la “submisión de los mercados internos al control del capital extranjero” (Cardoso y Faletto, 1969), quedaba todavía un camino bastante largo por recorrer; que esta submisión ha llegado a ser posible, se debe a que el proteccionismo industrial, políticamente promovido y ampliamente aceptado, también podía ser aprovechado por inversores extranjeros así que aparecían hasta como cofundadores y garantes del desarrollo industrial.

La entrada de los capitales extranjeros en el sector industrial fue recién reconocida como un problema para el desarrollo (y sólo entonces analizada críticamente por las representantes y los representantes del enfoque de la dependencia en las ciencias sociales), cuando en una segunda fase, en la fase “difícil” de la sustitución de importaciones se dió inicio a la producción de bienes de consumo duraderos y de bienes de capital, producción más importante para una industrialización efectiva. Porque en esta fase (que naturalmente tuvo momentos de inicio diferenciados, de acuerdo al tamaño y a los respectivos desarrollos económicos de los países), se dió la situación que las tecnologías introducidas por las empresas transnacionales en los medios de producción con costos relativamente altos y empleo reducido de fuerza de trabajo, precisaban de instalaciones cuya escala óptima sobrepasaba los límites de los estrechos mercados internos (véase Müller-Platenberg, 1971). El resultado de ésto fue visible con toda claridad en el sector de la producción automotriz, una producción muy costosa que sólo podía ser protegida de la competencia proveniente de los países industrializados por medio de aranceles cada vez más altos. Para que estos productos pudiesen ser vendidos, esta opción de desarrollo exigía una concentración del ingreso en beneficio de las capas acomodadas.

Una industrialización en un país atrasado no se deja pensar sin proteccionismo en la fase inicial. El objetivo de tal “proteccionismo del aprendizaje” es permitir a las empresas que inician la producción, el poder crecer de tal manera que después de un cierto lapso de tiempo sean capaces de resistir a la competencia internacional. El proteccionismo de la descrita segunda fase de la sustitución de importaciones en América Latina ha sido caracterizado con razón como “frívolo” (Fajnzylber 1983, p.182), puesto que renunció desde un principio al objetivo de lograr una competitividad internacional de las empresas y privilegió la lucha política orientada para lograr una renta conveniente por el establecimiento de murallas aduaneras suficientemente altas en vez de la búsqueda del aumento de la productividad.

En el caso de las filiales de empresas transnacionales, desde el inicio no se había pretendido llegar a la competitividad internacional, puesto que su tarea no era entrar en competencia con las firmas matrices o asociadas, activas en otros países latinoamericanos, sino únicamente conquistar desde adentro el mercado interno del país respectivo.

En el período de sustitución de importaciones en América Latina tampoco hubo exportación de capital neto. Para la totalidad del período comprendido entre 1950 y 1977, la transferencia de los beneficios provenientes de las inversiones directas extranjeras fue mayor que las propias inversiones directas extranjeras durante el período, las cuales fueron financiadas frecuentemente con las reservas internas de los países latinoamericanos (véase Hinkelammert 1988, pp. 23-24). Debido al hecho que las inversiones extranjeras en el sector industrial no generaron ingresos provenientes de la exportación, es decir divisas, aquellas necesarias para la remisión de utilidades tuvieron que ser generadas de otra manera. Y debido al hecho que en ésta época la balanza comercial se encontraba a lo más equilibrada, la

transferencia de utilidades de las inversiones directas extranjeras fue financiada en base a préstamos que los países latinoamericanos tomaron en el extranjero. Por supuesto que los siempre crecientes intereses de éstos préstamos tuvieron que ser financiados a su vez por nuevos préstamos. La espiral de endeudamiento que ya fue observada críticamente en los años sesenta, es el origen verdadero de la crisis de la deuda que, a partir de 1982, tocó a la llamada “década perdida” para América Latina.

La industrialización de los países capitalistas del este y sudeste asiático fue de un carácter totalmente distinto, ya que había sido confiada a empresas nacionales -promovidas por el Estado- las cuales se podían concentrar en las tareas de alcanzar competitividad internacional y de conquistar mercados de exportación sin verse obligados a considerar los intereses de una empresa matriz transnacional. Así generaron divisas, de forma tal que la crisis del endeudamiento externo en los años ochenta alcanzó proporciones considerablemente menores en el este y sudeste asiático que en América Latina. Que la industrialización, tal como opinaban los optimistas del desarrollo, sea promovida por el aporte de las inversiones directas extranjeras, se ha evidenciado como simple habladería.

Reestructuración y Liberalización

La liberalización del comercio, impuesta en prácticamente todos los países de América Latina a partir de los años setenta, y de manera acentuada en los años ochenta bajo la presión de la crisis del endeudamiento, mediante las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y los programas de reestructuración del Banco Mundial, estaba al servicio del objetivo de crear condiciones ventajosas para nuevas inversiones directas extranjeras.

El efecto inmediato de dicha liberalización del comercio fue en todo caso una desindustrialización en gran escala, más drástica todavía donde la reducción de los aranceles se emprendió con mayor velocidad y radicalidad. Para las inversiones directas extranjeras esto significó por regla general la quiebra de las filiales que no podían mantenerse bajo las nuevas condiciones. Los consorcios multinacionales, que con el objetivo de dominar el mercado interno habían estado produciendo con altos costos en casi todos los países latinoamericanos, tuvieron entonces la oportunidad de proveer a estos países directamente desde el exterior. En algunos países el resultado fue la liquidación masiva de las inversiones directas en la industria. Frecuentemente se dió lugar a una concentración de la producción en un solo país, desde el cual se abasteció al resto. Bajo estas condiciones era poco probable el pensar en nuevas inversiones directas, lo cual significó una agudización de la crisis del endeudamiento, en tanto se esperaba una mitigación de los problemas referentes al pago de la deuda partiendo de la expectativa de contar con una balanza de capitales positiva.

El otorgamiento de condiciones sumamente favorables tampoco pudo modificar esta situación en los primeros años del cambio. A pesar de que por ejemplo Chile, a mediados de los años setenta, abandonó el Pacto Andino con la finalidad de promulgar un nuevo estatuto de inversiones que eliminase todas las restricciones al capital extranjero, solo después de muchos años fue que las escasas colocaciones nuevas sobrepasaron el monto de la liquidación de las inversiones directas.

Bajo la presión de la crisis del endeudamiento, apareció en los años ochenta la preocupación de parte de los consorcios multinacionales acerca de posibles dificultades en la transferencias de utilidades

debido a la escasez de divisas. Debido a ésto, su comportamiento fue similar al de las respectivas empresas nacionales, que frente a inversiones riesgosas en su propio país prefirieron buscar refugio a través de la fuga de capitales al extranjero (véase CEPAL 1995, p. 4). Para enfrentar el endeudamiento, los gobiernos de los países más afectados; como Brasil, México y Chile, procuraron lograr la conversión de una parte de las deudas en inversiones directas extranjeras, a cambio de otorgar condiciones ventajosas. Por medio de ésto fueron vendidas a los consorcios transnacionales empresas en funcionamiento a precios propios de una recesión, es decir precios prácticamente de liquidación. En la mayoría de los casos se trató aquí de una simple modificación de los títulos de propiedad, sin que se haya invertido un solo centavo en la estructura productiva de dichas empresas.

El capitalismo del endeudamiento, que organiza el conjunto de la economía como un mero esquema de pago de intereses y amortizaciones, se hizo cargo con esta forma de conversión de la deuda de las inversiones directas extranjeras. En todo caso, ni la venta de la totalidad de América Latina habría sido suficiente para saldar el conjunto de la deuda. La venta de todos los proyectos que hubiesen resultado interesantes para los consorcios multinacionales habría alcanzado, probablemente, apenas para saldar un diez por ciento del total del endeudamiento (véase Hinkelammert 1988, pp.41-49). A pesar de que los programas de reconversión estaban involucrados, entre 1985 y 1990, en tres cuartos del volumen total de inversiones directas extranjeras en Chile, en el Brasil en la mitad y en México en casi un tercio del total (CEPAL 1995, p. 4), ésto muestra más bien lo relativamente escaso que fue el nivel del total de estas inversiones.

Esto se vería modificado al final de los años ochenta, con el fin de la “década perdida”, cuando un control efectivo de la inflación y una perceptible recuperación de la economía en la mayoría de los países promovieron una considerable alza de la rentabilidad de las inversiones, con el aporte sustancial de la creciente integración de los países del sur en el MERCOSUR y de México con los Estados Unidos y Canadá en el acuerdo norteamericano de libre comercio NAFTA. Las nuevas inversiones extranjeras se orientaron ahora ya no en relación a la conquista de los mercados internos de los países en forma aislada, sino hacia el sector moderno de exportación -sobretudo en la minería y en la agricultura- y el sector de servicios.

A pesar de que todavía la mayor parte del monto total de inversiones directas extranjeras se encuentra depositada en la industria, la participación de estos nuevos sectores está ascendiendo rápidamente, en forma tal que al lado de los consorcios norteamericanos actualmente participan también cada vez más consorcios del Canadá, del Japón, de España y de otros países. Sobre ésto juega un rol no desdeñable el que los programas de reconversión de la deuda han dado paso, poco a poco, a programas extensos de privatización, en los cuales no sólo los cubiertos de plata, sino una parte significativa de las empresas de infraestructura que hasta aquí habían sido administrados por el Estado (bancos, compañías telefónicas, líneas aéreas, empresas eléctricas, suministradores de gas, etc.) pasaron a manos privadas, y ésto significa principalmente pasar a ser propiedad del capital extranjero. Chile encabezó también esta tendencia en los años ochenta, luego han sido especialmente Argentina, Venezuela, México, el Brasil y el Perú los países que han ejecutado grandes programas de privatización. En todo caso, México ha excluído el capital extranjero de la participación en el programa de privatización de la Banca, y en el Brasil la Constitución impide una continuación del proceso de la venta. En Colombia, gracias a la resistencia de los sindicatos, se ha tornado imposible la privatización de la Compañía Telefónica; en el Uruguay se

consiguió poner de manos atadas al gobierno en su proyecto de privatizaciones, gracias a un referendun en Diciembre de 1992. Con excepción del Perú y México, no existe en la actualidad ningún país en el que todavía se encuentren a la espera objetos interesantes para la privatización.

Para un gran sector de la industria de las inversiones directas extranjeras resulta de importancia la existencia de las Zonas Francas, sobretodo en México y en el Caribe. Sin embargo, la industria maquiladora mexicana, en crecimiento desde 1965, no aporta nada a la industrialización de México, puesto que los productos por ella producidos sólo disfrutan de un arancel cero en Norteamérica en la medida que contengan componentes elaborados en los EE.UU. Aquí se trata entonces únicamente de poder utilizar los salarios que, en comparación, son extremadamente bajos (un 80 por ciento de los empleados son jóvenes mujeres de entre 16 y 25 años de edad, que ganan todavía menos que sus colegas masculinos) para llevar a cabo un rápido “refinamiento” de los productos. En este aspecto no ha significado ningún cambio el que desde los años ochenta, junto a la industria maquiladora de textiles y confecciones, se haya instalado una serie de instalaciones tecnológicamente más interesantes como es el caso de fábricas de autopartes y elementos para computadoras, y que actualmente el número de empleados que trabajan para los consorcios norteamericanos llegue a 600,000.

En la República Dominicana existen 30 Zonas Francas en las cuales se ocupan 164,000 empleados que producen en condiciones similares ropa y textiles para los Estados Unidos, la presencia de compañías norteamericanas y sudcoreanas reviste una importancia aún mayor para la estructura de la economía nacional, sin aportar tampoco nada para una industrialización más extensa del país (véase Gereffi/Hempel 1996, p. 22).

Desde comienzos de los años 90 aparecen en América Latina las primeras inversiones directas extranjeras de significación en un ámbito interregional. Las privadas Administradoras de Fondos de Pensiones establecidos en Chile con la reforma del Seguro Social, así como otras empresas chilenas, han realizado inversiones de forma masiva en la recientemente privatizada área de Suministro de Energía en Argentina y en diversas cadenas de supermercados en Buenos Aires, porque las posibilidades de colocación en Chile se evidenciaron como demasiado limitadas, como para poder diseminar los riesgos. Los inversores chilenos también utilizan en el Perú las posibilidades abiertas por el programa de privatización. En pocos años las inversiones chilenas en América Latina han sobrepasado de lejos el límite de mil millones de dólares (véase CEPAL 1995, p. 6).

Las inversiones de portafolio en los “mercados emergentes”

Una inversión directa extranjera consiste o en la fundación de una nueva empresa o en la compra de una firma ya existente en el país destinatario. En el primer caso, la probabilidad que nuevo capital haya llegado al país no es, como ya hemos visto, muy grande; en el segundo caso es incluso menor. Pero por lo menos se puede contar con que en ambos casos el capital invertido no salga de nuevo de un día para otro. Esto es muy distinto en el caso de la inversiones de portafolio.

Las autoridades norteamericanas consideran una compra de acciones como una inversión directa cuando se trata de por lo menos un diez por ciento del capital accionario de una determinada empresa. Se

asume que se trata entonces de una relación de negocios seria y no de una simple transacción de papeles. Todo lo que se encuentra debajo de ese nivel es considerado como inversión de portafolio.

“La parte preponderante del total de inversiones directas es efectuada por un número relativamente pequeño de grandes empresas” (Banco Mundial 1985, p.148). Las inversiones de portafolio se basan, al contrario, en decisiones de un plazo relativamente corto por parte de muchísimos accionistas sobre depósitos de montos muy diversos.

Desde 1990 las inversiones de portafolio en los llamados “países en desarrollo” (así como en los “países en transformación” del medio-este y este de Europa) han aumentado en una escala que nadie había considerado como posible. Las Bolsas de Valores en esos “mercados emergentes” (*emerging markets*) ofrecían tendencias de alza y con ellas posibilidades de ganancias, en una escala que en las Bolsas tradicionales sólo se presentan de manera poco frecuente. Por ejemplo, el índice real de las cotizaciones de acciones en México subió entre 1982 y 1991 en un 4,600 por ciento, en la Argentina en un 2,400 por ciento, en Chile en un 1,400 por ciento, en Venezuela en un 800 por ciento y finalmente en el Brasil en un 300 por ciento (Banco Mundial 1995, p. 75). La dimensión de la transformación se ejemplifica de forma clara en la siguiente tabla, en la cual están confrontadas las inversiones directas, las inversiones de portafolio y otros flujos de capital hacia los países en desarrollo.

Tabla 1: Flujos de capital hacia los países en desarrollo
(cifras totales expresadas en miles de millones de dólares)

	1977-82	1983-89	1990-94	
Inversiones directas	67,2	93,1	195,5	
Inversiones de portafolio	-63,0	45,5	218,0	
Otros flujos de capital	178,8	-77,0	111,0	
Total		183,0	61,6	524,0

Fuente: Fondo Monetario Internacional, citado y calculado según Henwood 1996, p.14.

Mientras que las inversiones de portafolio fueron todavía negativas en el primer período (lo cual corresponde a una fuga de capitales hacia los países del primer mundo) y en el segundo período representaron sólo la mitad del monto de las inversiones directas, se puede comprobar un crecimiento explosivo en el tercer período en el cual se cuadruplicaron. A esto se agrega la emisión de títulos que en la Tabla 1 se encuentran contabilizados dentro de los otros flujos de capital y que a su vez han experimentado un fuerte crecimiento desde 1989/90.

La International Finance Corporation (IFC), una filial del Banco Mundial, se ha preocupado especialmente de encontrar inversores de capital para sociedades que proporcionan fondos para inversiones de portafolio en los países del Sur. Fondos de pensiones y fondos “de seguridad” en los Estados Unidos, en Gran Bretaña y en otros países del Norte se encuentran también a la búsqueda constante de posibilidades atractivas de inversión. De esta forma, sólo entre 1990 y 1993 la participación

de los “mercados emergentes” en el monto total de acciones y títulos de valor en manos de los inversores institucionales del Norte se ha incrementado de un 2,5 por ciento a un diez por ciento (véase Henwood 1996, p. 14).

América Latina ha jugado en muchos sentidos un papel especial entre estos “mercados emergentes”. Primero, el retorno de capital fugado que había desaparecido en el Norte en los años setenta y ochenta, estaba participando de una manera mucho más fuerte en las inversiones de portafolio que en los otros países. Segundo, la relación entre las inversiones en acciones y títulos de valor y las inversiones directas a largo plazo se trasladó (por lo menos hasta el año 1994) en forma aún más rápida que en otras regiones: Las inversiones de portafolio crecieron en América Latina de 1,1 mil millones de dólares en el año 1990, a más de 25 mil millones tres años después, y la emisión de títulos de valor alcanzó en lugar de los 411 Millones de dólares del año 1990, tres años después la cifra de 21 mil millones. Esto se modificaría, sin embargo, de una manera drástica con la aparición de la crisis “Tequila” de 1994 (véase más adelante).

En tercer lugar hay que tomar en cuenta todavía que las inversiones directas que se efectuaron en América Latina sobre la base de programas de conversión de la deuda externa y de privatización equivalieron, por sus efectos mayormente, a inversiones de portafolio porque -a diferencia de lo ocurrido en el Este y Sudeste asiático- sólo en pocos casos originaron una inversión real de bienes de capital.

Durante la crisis del endeudamiento en los años ochenta, las inversiones de portafolio fueron deseadas en forma ardiente por los gobiernos de los países latinoamericanos como un posible aporte a la solución de la crisis y la única preocupación del Banco Mundial estaba centrada en activar el interés de los inversores (véase Banco Mundial 1985, p.p. 157-160). Las ventajas para todos los interesados fueron presentadas en brillantes colores. Los países receptores no sólo recibirían acceso a capital fresco, también los inversores del Norte podrían contar con un gran potencial de ganancias en base a una tendencia alcista en las Bolsas de Valores latinoamericanas. Estas súplicas equivalían a una profecía autocumplida, en tanto los inversores creyeran en ella. El rápido incremento registrado en la compra de acciones a partir de 1989/90, motivó de hecho un alza en el precio de las acciones y proporcionó a los accionistas un alza durante varios años, que atrajo nuevas compras de acciones y de esta forma se autoalimentó. Las posibilidades de ganancia en estos “mercados emergentes” fueron durante varios años claramente mayores que en Tokio, Londres o Nueva York.

La Crisis “Tequila”

Que una cuenta de este tipo sólo puede salir bien por cierto tiempo y no eternamente, es una perogrullada. Pero no fue tomada en serio ni por los gobiernos latinoamericanos ni por las organizaciones financieras internacionales. Ni siquiera fue percibida. Esto se hizo patente primero y de forma más dramática en México, el país que entre 1990 y 1993 había recibido el mayor flujo de capitales. Este exceso de capital de ninguna manera había sido utilizado para inversiones adicionales en el país, sino que sólo sirvió para financiar un alto consumo en una situación con balanza comercial extremadamente negativa. Luego que los inversores empezaron a retirarse del mercado de capitales mexicano en enero de 1994 como reacción frente al levantamiento de los Zapatistas, y que la cotización de las acciones hasta

inicios de diciembre de 1994 descendió en un promedio de un 20 por ciento, fue que el gobierno por razones políticas -la proximidad de la elección presidencial y de la subsiguiente transferencia de mando- se aferró a una fuerte sobrevaloración del peso mexicano, lo que obligó al Banco Central de México a pagar con reservas de moneda extranjera un monto de 24 mil millones de dólares a los grandes especuladores de divisas para defender el peso sobrevalorado. El 20 de diciembre de 1994, luego de asumir la presidencia el nuevo presidente Zedillo, el castillo de naipes se derribó. El Peso fue liberado y se hundió para no tocar fondo; los inversores extranjeros (y nacionales) retiraron presos del pánico su capital. Ni siquiera un crédito de garantía por un monto de 50 mil millones de dólares, organizado de manera apresurada por el presidente Clinton, pudo evitar que la situación financiera de México quedara en peor estado que antes del boom de las inversiones de portafolio.

La CEPAL resume sus conclusiones de este desastre de la siguiente forma: “La crisis mexicana de diciembre de 1994 expresa la gran vulnerabilidad que tienen muchas de las economías de la región frente a cambios bruscos en las expectativas de los inversionistas extranjeros, haciendo evidente que los altos rendimientos en los ‘mercados emergentes’ están asociados con un alto nivel de riesgo. La crisis afectó no sólo a México, sino a todos los mercados latinoamericanos, con mayor o menor intensidad, poniendo en evidencia que los inversionistas continúan viendo la región como un todo.” (CEPAL 1995, p. 3).

De hecho el “Efecto Tequila” ha tenido repercusiones en toda América Latina, en especial en la Argentina (la cual a su vez contaba con una moneda fuertemente sobrevalorada) donde condujo a una liquidación masiva de inversiones de portafolio. Fue posible, sin embargo, evitar un derrumbe similar al de México en los otros países.

Desde esta crisis, el mismo Banco Mundial ha empezado a expresar sus dudas acerca de si un incremento en la movilidad del capital puede representar una bendición o por el contrario, una maldición (Banco Mundial 1995, p. 72-73); se multiplican los estudios en los que se pregunta si la alta afluencia de capitales no debería ser vista como un motivo de preocupación y en ese caso, qué medidas macroeconómicas tendrían que ser tomadas para evitar la afluencia excesiva de capitales y poder limitar los efectos negativos que los flujos de capital deseados pudieran tener sobre la Balanza Comercial, el tipo de cambio, el índice de inflación o también sobre el nivel de los salarios (véase Corbo/Hernández 1996 y -todavía antes de la “Crisis Tequila”- Titelman/Uthoff 1994). La peligrosa afluencia de “fondos calientes” se explica en el fondo por una falta de eficiencia de los mercados financieros (Banco Mundial 1995, p.75), con lo cual se sugiere la necesidad de una liberalización aún mayor de las economías latinoamericanas. El capital extranjero, cuya timidez y volatilidad se subraya en estos análisis en forma cada vez más frecuente y con cuidado, aparece de ésta forma como el juez que evalúa la aplicación correcta y consecuente de principios neoliberales como un signo de “sensatez” en la política económica; un juez, que castiga países y gobiernos con afluencias y salidas excesivas por las infracciones cometidas en contra de estos principios.

Fue precisamente Chile, el país que junto a -y antes de- México se había perfilado como país modelo del neoliberalismo, donde consiguieron mantener bajo control los desenfundados efectos de las turbulencias en los mercados financieros internacionales antes y después de la Crisis Tequila, a través de medidas precisas destinadas a desanimar la afluencia de capitales especulativos extranjeros y también por el fomento calculado de exportación de capitales hacia Argentina y Perú. Semejante política fue imposible para la mayoría de países latinoamericanos luego del estallido de la crisis mexicana, pues

aquella habría sido contestada con un retiro aún más rápido de los capitales especulativos y estos países, a diferencia de Chile y con excepción de Brasil, no disponen de las reservas monetarias suficientes para resistir un embate de esa magnitud.

La afirmación que ante todo las políticas financieras de los países latinoamericanos son responsables por la escasez o el exceso de flujos de capital desconoce además, que originalmente han sido las bajas tasas de interés y las escasas posibilidades de ganancia en los países del Norte después de 1990, las que produjeron el crecimiento drástico de las inversiones de portafolio en los “mercados emergentes”.

América Latina permaneció de alguna forma poco afectada o sólo de una manera indirecta, por las últimas transformaciones ocurridas en el curso del proceso de globalización de los mercados financieros internacionales altamente especulativos. El negocio de los llamados “derivados”, en el cual ya no se trata más de mercancías, servicios, acciones, títulos de valor o divisas, sino de una especulación sobre futuras fluctuaciones de precios en el mercado mundial, tipos de cambio o índices bursátiles, ha alcanzado entretanto dimensiones que sobrepasan de lejos la escala del comercio mundial de mercancías e inclusive el valor de la producción mundial. En el momento en que los fondos de inversión, los fondos de pensiones y las compañías de seguros del Norte (es decir, los llamados “inversores institucionales” que se mueven en estos mercados) especularían en relación a un determinado país latinoamericano en la misma dirección, este país no tendría chance alguno, sea tan “sensata” como sea su política económica, financiera y monetaria.

Por éso -de una manera similar al caso de las inversiones directas extranjeras- los países latinoamericanos también en el caso de las inversiones de portafolio tienen que tratar con grandes inversores que se encuentran en disposición de un poder de mercado mucho mayor que la mayoría de los países. La diferencia está en que con estos grandes inversores de nuevo tipo no se puede ni siquiera negociar, ya que ellos se encuentran siempre a la búsqueda de nuevos destinos.

Poder de mercado y competencia entre sitios de producción

La potencial (y a menudo bastante real) peligrosidad de las inversiones de portafolio para la estabilidad económica de los países latinoamericanos deja aparecer incluso las comparativamente “estables” inversiones directas extranjeras, como una especie de bendición. A partir del hecho que en el marco del avance de la globalización, las empresas transnacionales han asumido a nivel mundial el rol de los más importantes portadores de decisiones económicas, y que ellas obligan a los estados a entrar en una competencia de sitios de producción, la cual sobre la base de coerciones objetivas, establecidas por el mercado mundial, aparentemente no deja otra alternativa a las políticas económicas que seguir los dictados de la liberalización y deregularización con sus consecuencias correspondientes de caída de los salarios y desmontaje del sistema social, a partir de esta “calamidad de la política” (véase Narr/Schubert 1994, Reich 1991) se llega incluso a concluir, que la competencia de sitios de producción les ofrece a los países latinoamericanos -y del Sur en general- una buena oportunidad para mejorar substancialmente su situación económica, a través de un incremento de su competitividad, sobretudo mediante la concesión de condiciones favorables de producción para los consorcios multinacionales (así también se pronuncia la CEPAL 1990).

Esta perspectiva pierde de vista el hecho de que lo que ahora recae sobre los países del Norte no es otra cosa que lo que ellos mismos han venido exigiendo a los países del Sur en los últimos 25 años a través de las condiciones de crédito del Fondo Monetario Internacional y los programas de reestructuración del Banco Mundial. Ellos, los países del Norte, se sienten como los perjudicados por un proceso, cuyos beneficiarios parecen ser aquéllos que en realidad desde hace mucho tiempo y aún hoy son las víctimas.

La competencia de sitios de producción, desencadenada deliberadamente, apenas modifica -y a lo sumo de manera secundaria- las oportunidades de crecimiento y desarrollo de los distintos estados y naciones; en primer lugar, esta competencia modifica en todos los países que en ella se embarcan o que de ella participan, la relación de poder entre el capital tímido y volátil, que siempre puede imponer condiciones más duras, de un lado, y las personas que sólo disponen de la venta de su fuerza de trabajo, del otro lado. Cuanto más internacional y móvilmente actúa el capital, tanto más aparecen inversiones estatales en el mantenimiento y la calificación de la fuerza de trabajo y en la protección del medio ambiente como simple factor de costo.

Sólo aquellos estados que son suficientemente grandes, no se encuentran excesivamente endeudados y cuentan además con grandes reservas de divisas, podrían en principio resistir a la presión de esta tendencia. Pero aún en un país tan rico como Alemania que año por año produce nuevos records en el superávit de la balanza comercial, la lucha política por la distribución del poder económico se conduce con el argumento de una falta de competitividad y de desventajas estructurales del sitio de producción.

Lo que Marx y Engels señalaron como la tarea a cumplir por parte de las burguesías nacionales, es decir el diseño cosmopolita de la producción y consumo en sus países y la centralización de los medios de producción en el marco de *una* nación, eso lo continúan actualmente los consorcios transnacionales con la centralización de los medios de producción en *un* solo mundo. Sólo que la falta de una centralización política de este mundo único no es vista como una carencia, ya que la competencia de los sitios de producción todavía se necesita. En comparación con el volumen de los negocios de la empresa Krupp hace 100 años la producción en el principado de Lippe-Detmold tenía una escala tan desdeñable como por ejemplo el producto bruto interno de Paraguay frente al volumen de negocios de la General Motors. Pero para las actividades del capital alemán en el mercado mundial, la existencia de los pequeños estados en Alemania era un obstáculo a ser superado, mientras hoy las empresas transnacionales viven del hecho que los Estados compiten entre sí para ver dónde es que la influencia de la política sobre las actividades económicas sea contenida lo más rápido posible.

En este sentido, la comparación hecha muy a menudo en el pasado, entre el volumen de negocios de los consorcios multinacionales a nivel mundial y el producto bruto interno de los distintos países no deja de ser interesante. El hecho, por ejemplo, que el producto de un país como Chile con su crecimiento rápido todavía se encuentra por detrás del volumen de negocios de cada una de las 20 empresas más grandes del mundo, muestra las posibilidades reales de recibir inversiones directas de parte de estos gigantes sin caer en situaciones de dependencia. Y las naciones pequeñas y económicamente debilitadas como Nicaragua o Haití no tienen nada que decir frente al poder colosal de los consorcios.

La dudosa utilidad de las inversiones directas para la balanza de pagos

Cuando entonces los gobiernos latinoamericanos, a pesar de esa desigualdad en el poder en el mercado mundial, se empeñan en hacer todo lo posible para atraer el máximo de inversiones directas de parte de las empresas transnacionales, ésto tiene su origen en la expectativa de poder solucionar gracias a estos fondos los problemas de generación de empleo, de la transferencia de tecnologías y del equilibrio en la balanza de pagos. El “werkstatt ökonomie” (“taller economía”) en Heidelberg ha analizado de manera crítica estas expectativas y ha llegado a la conclusión “que las empresas transnacionales han satisfecho estas *expectativas* hasta ahora *sólo en forma insuficiente* y que, probablemente, no van a satisfacerlas mejor en el futuro” (Gueck/Heidel/Kleinert 1992, p. 361).

Que este resumen está expresado de manera extremadamente optimista, se comprueba con un estudio cuidadoso de las respectivas secciones de este estudio. En los siguientes párrafos vamos a considerar las expectativas de los gobiernos latinoamericanos revisando los argumentos del “werkstatt ökonomie”. Empezamos a referirnos al posible aporte de las inversiones directas extranjeras a la solución de los problemas de la balanza de pagos y la escasez de capital aparentemente crónica.

Es indiscutible que en una situación en la cual la totalidad de la política económica de un país se orienta hacia el pago del servicio de la deuda externa, como lo fue el caso de casi toda América Latina durante los años ochenta, cualquier flujo de capital o divisas, por pequeño que sea, es percibido como un regalo del cielo, que permite moderar en algo los esfuerzos extremos de exportación y a la vez aflojar de alguna forma las restricciones de las importaciones. Como en medio de la crisis del endeudamiento los bancos acreedores se han cuidado de otorgar créditos más allá de lo estrictamente necesario, las inversiones directas extranjeras aparecían como un medio ideal para paliar la escasez de capital y divisas.

Es por ello que no tiene sentido ver en las empresas transnacionales a benefactores o malvados, sino simplemente reconocer que ellas se ven obligadas, en tanto consorcios capitalistas, a obedecer el principio de la maximización de las utilidades so pena de pagar con su propia ruina en caso de no hacerlo. Empezarán entonces una inversión sólo en el caso de poder comprobar que “la cuenta está bien”, ésto significa que a largo plazo el capital utilizado, más un rédito que sobrepase el interés acreedor, pueda ser retirado. Para el “werkstatt ökonomie” resulta de este hecho en consecuencia a largo plazo “necesariamente una transferencia neta de capitales en perjuicio de los países del tercer mundo, en tanto que las afluencias de capitales, ejecutadas por las empresas transnacionales, tienen que ser menores que las futuras salidas de capitales, ligadas a la inversión, que bajo la forma de remesas internas normalmente retornan desde las sucursales a las centrales de los consorcios en el país de origen de la empresa transnacional” (Gueck/Heidel/Kleinert 1992, p. 354). Como para confirmar ésto, cifras oficiales del Fondo Monetario Internacional permiten la conclusión que entre 1980 y 1986 los retornos de capital entre filiales y centrales efectuados en forma de retiro oficial de ganancias, han sobrepasado la totalidad de las nuevas inversiones de las transnacionales en un nueve por ciento; y para el período comprendido entre 1970 y 1980 la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo) ha calculado incluso una transferencia de ganancias de 90 mil millones de dólares con una inversión nueva de 62 mil millones, lo que da una salida de ganancia de cerca de 1,50 dólares por cada nuevo dólar invertido (Gueck/Heidel/Kleinert 1992, p. 356).

En el largo plazo se evidencian así las inversiones directas extranjeras como causas de la agudización del problema que supuestamente habrían tenido que solucionar, es decir la crisis de la

balanza de pagos. Analizando en forma estricta, desde este punto de vista, las inversiones directas extranjeras sólo serían justificables cuando gracias a ellas fuera posible conseguir resultados que producirían, más allá de la sustitución de capitales y del retiro de las ganancias, ingresos adicionales de divisas para solucionar los problemas de la balanza de pagos del país receptor. En el análisis histórico ya hemos podido observar, que ésto sólo pocas veces ha sido el caso y que en el período de la industrialización basada en la sustitución de importaciones, no era ni siquiera posible de imaginar. Con la estrategia de los países latinoamericanos de orientarse a la exportación en el marco de una integración activa en el mercado mundial, se vincula la expectativa de encontrar ahora una solución en este sentido (véase Hurtienne/Mármora/Messner/Müller-Plantenberg/Töpfer 1994). Pero a diferencia del caso de los países asiáticos, en América Latina lo único que se puede dar por seguro es que las empresas transnacionales van a continuar ganando en este juego.

Aparentemente, no surgen problemas adicionales en la balanza de pagos cuando el capital invertido y las ganancias no retornan a los países de origen y son reinvertidos en el país receptor. Pero ya que estas reinversiones, que ni siquiera significan una afluencia de capitales a corto plazo, de todas formas son consideradas como inversiones directas extranjeras, entonces cobra validez el derecho de los inversores a un retiro de capital y ganancias en el largo plazo, con lo cual se vislumbra una agudización del problema en el futuro.

Las estadísticas sobre el tráfico internacional de capitales proporcionan la impresión, al ser analizadas de manera poco crítica, que de una u otra forma se trata de hechos objetivos. Pero cuando se sabe que entretanto dos tercios del comercio mundial, con tendencia a incrementarse, se devuelve al interior de los propios consorcios multinacionales; siendo que la contabilidad interna puede manejar a voluntad la sobre/subfacturación deliberada con el objetivo de desplazar medios financieros entre las unidades de las empresas activas en distintos países, entonces es que aquellas cifras pierden su aparente objetividad. La verdadera escala de dichas manipulaciones en los precios de transferencia, las cuales también juegan un rol importante en las transferencias de tecnología, sólo puede ser estimada. Así y todo, las pérdidas para el Brasil debido a dichas manipulaciones han sido estimadas, únicamente para el año 1989, en 12 mil millones de dólares (véase Gueck/Heidel/Kleinert 1992, p. 358).

Las concesiones que hacen los países latinoamericanos frente a las transnacionales, en el marco de la dura competencia por las inversiones directas, puede conducir a nuevos déficits en la balanza de pagos. La excepción de impuestos en los años iniciales y prolongadas reducciones en los impuestos son medidas que también recargan la balanza de pagos, pero pueden contribuir también a que las manipulaciones en los precios de transferencia sean emprendidas en otra dirección y se inclinen en contra de los países de origen, sobre cuya fuerte carga tributaria los consorcios multinacionales reclaman cada vez más. En caso de duda no se puede descartar el que los consorcios, debido al escaso control, al mismo tiempo realicen sobrefacturaciones y subfacturaciones, y así ahorren impuestos en ambos lados. La corrupción activa en países en desarrollo es considerada además en algunos países de origen -como por ejemplo Alemania- como deducible de impuestos; y según un índice de corrupción elaborado por la ONG *Transparency International*, Venezuela, Brasil, México y Colombia pertenecen al grupo de los países en los cuales, según la opinión de observadores especializados, el soborno desarrolla los mayores efectos, debido también, naturalmente, a la corrupción de los funcionarios locales (véase *Transparency International* 1996, pp. 51-53).

En una época en que la libertad de movimiento del capital se despliega en forma irrestricta en el marco del proceso de globalización, es en todo caso digno de ser tomado en cuenta el hecho que junto a los consorcios multinacionales también las empresas hasta ahora enraizadas en América Latina pueden asumir para sí las libertades arriba mencionadas. La mayoría de ellas carece del poder de mercado que poseen los competidores de ultramar, pero en principio el capital latinoamericano es tan tímido, volátil y orientado al lucro como el capital multinacional, y por ello constituye un peligro similar para la balanza de pagos de los respectivos países, como lo muestra bien la fuga de capitales en tiempos de crisis.

Efectos sobre la generación de empleo y transferencia de tecnología

Junto a la supuesta descarga de la balanza de pagos, son sobretodo los posibles efectos sobre el empleo y la transferencia de tecnologías los argumentos que se alegan para una valoración positiva de las inversiones directas extranjeras. En este caso, los dos argumentos se contraponen frecuentemente, pues las formas específicas de la transferencia de tecnología tienen efectos negativos sobre la generación de empleos y viceversa.

Durante la época del proteccionismo “frívolo”, en el período de la industrialización apoyada en la sustitución de importaciones, no existía para las empresas transnacionales dispuestas a invertir, prácticamente ningún estímulo para adaptar las tecnologías desarrolladas en base a las necesidades de los países del Norte a las particularidades del mercado de trabajo y los costos de producción en los países del Sur. El resultado fue la introducción en casi todas partes de un enorme volumen de bienes de capital, con efectos muy limitados sobre la generación de puestos de trabajo. El porcentaje de la fuerza de trabajo empleada por los consorcios transnacionales, relativamente mejor remunerada en comparación con el resto de la población laboral, constituyó en todo caso siempre una cifra pequeña en relación a ese total (véase Müller-Plantenberg 1971 y Fajnzylber/Martinez Tarragó 1976, pp. 91-130). Diversos datos citados por el “werkstatt ökonomie” permiten concluir que el empleo generado por empresas transnacionales aparentemente nunca abarcó más allá del uno por ciento de la población económicamente activa del Tercer Mundo y que los efectos de generación secundaria de empleo también se mantuvieron dentro de ese límite (véase Gueck/Heidel/Kleinert 1992, pp. 324-330).

Una excepción de este panorama general la constituye a lo sumo los consorcios agrarios estadounidenses del tipo de los que operan en América Central en la producción de plátanos, cuya transferencia de tecnología estaba dirigida sobretodo a elevar al máximo la producción del mayor número posible de trabajadores en base al uso intensivo de pesticidas que amenazan la salud, y también la ya mencionada industrias maquiladoras en México, la cual se conformaban con un mínimo de transferencia tecnológica para apoyarse en la producción intensiva de mano de obra sumamente barata de jóvenes mujeres para la reexportación hacia los Estados Unidos.

Con la integración activa de las economías latinoamericanas en el mercado mundial por una orientación mas fuerte hacia la exportación no ha cambiado mucho esta estructura básica. En tanto las inversiones directas extranjeras no continúen orientándose, como en el caso de la industria maquiladora, por el aprovechamiento del desnivel internacional de los salarios, se trata ahora de filiales altamente modernas de empresas transnacionales que a través de la importación de tecnologías intensivas en capital

a lo sumo aportarán a la calificación de un pequeño núcleo de mano de obra especializada (pequeño en relación a la amplitud del mercado de trabajo). La conducción de estas filiales permanece por regla general en las manos de personal de la generación joven, proveniente de las centrales de los consorcios. La investigación de los consorcios se realiza en un 99 por ciento en los centros industriales del Norte, y el desarrollo se limita también a la adaptación marginal de productos o nuevas tecnologías a las particularidades climáticas o culturales de los países receptores. Las filiales de las empresas transnacionales no otorgan ningún estímulo para actividades tecnológicas locales, relacionadas a las áreas en las que ellas se desenvuelven; muy por el contrario, dichas actividades son por lo general desanimadas. Esto constituye la diferencia con las empresas orientadas a la exportación provenientes del sudeste asiático, las cuales nunca habrían podido confrontarse con la competencia del mercado internacional si antes no hubiesen realizado sus propios avances tecnológicos.

En este contexto sería también digno de analizar el rol jugado por parte de las empresas multinacionales como exponentes de un “colonialismo ecológico”, en tanto ellas externalizan costos ecológicos desde el Norte hacia el Sur, como es patente, por ejemplo, en el traslado hacia América Latina de la producción de aluminio la que es altamente contaminante (véase Alvater 1991, Müller-Platenberg 1991).

¿ Y qué se puede esperar todavía de las Multinacionales?

La presentación de una reseña histórica y sistemática ha permitido mostrar, que las inversiones directas extranjeras de las empresas multinacionales no justifican de ninguna manera las expectativas que muchos planificadores de desarrollo del Norte y del Sur en ellas depositan y que se expresan en las correspondientes legislaciones para lograr un clima favorable a las inversiones. Aún menos se justifican tales expectativas en el caso de las inversiones de portafolio en los llamados “mercados emergentes” de estos países.

Estas expectativas, o son la expresión de una ya existente extrema dependencia frente a las inversiones anteriormente realizadas, o el resultado de una situación de desesperación frente a un endeudamiento extremadamente elevado, situaciones que, tal como lo muestra el caso extremo de México, naturalmente pueden darse a la vez. En el primer caso, tratándose de altas inversiones, nada es tan temido como la eventualidad de un retiro más o menos repentino de inversiones directas o de portafolio; este retiro pondría en evidencia que el modelo de desarrollo ejecutado o por lo menos la estabilidad de la economía en su conjunto no son más que un castillo de arena. En el segundo caso, todas las consideraciones de largo plazo quedan relegadas detrás de la única cuestión de cómo poder solucionar en el corto plazo el problema del endeudamiento; o mejor aún, como poder pasarlo por encima.

Sin embargo, sería falso ver en las expectativas puestas en las inversiones directas extranjeras sólo un autoengaño devoto, lo que en efecto a veces también son. Las inversiones directas masivas corresponden también a los intereses sólidos de aquellos interesados en el fomento de un modelo de crecimiento que facilite un enriquecimiento rápido y que -bajo la amenaza de un retiro de capitales- tiene que ser continuado siempre. El que inversiones directas extranjeras masivas puedan propiciar el crecimiento a corto y mediano plazo, es una perogrullada. El que éstas inversiones, junto a la política económica que las promueve a todo precio, sea capaz de aportar algo en función de combatir la pobreza y

corregir el desequilibrio social, es algo que actualmente ni siquiera la CEPAL se atreve a sostener; el informe para la prensa sobre su último gran documento lleva el título: “Ahora hay más pobreza en América Latina y el Caribe que en los años ochenta.” (CEPAL 1996, p. 1). De hecho los indicadores de desigualdad social han experimentado, en comparación con el período anterior a la reestructuración general, un descenso sólo en el Uruguay, y de manera temporal en Colombia, en Chile han permanecido iguales hasta en momentos de un rápido crecimiento económico. “En las restantes economías, los actuales niveles de desigualdad son apreciablemente superiores a los previos a la crisis.” (CEPAL 1996, p. 2). Como un reconocimiento esencial de este fracaso, la CEPAL propone a los gobiernos de América Latina y el Caribe el intimidar flujos de capital cortoplacista, así como considerar las inversiones directas a largo plazo a lo sumo “como complemento” a los respectivos ahorros nacionales para lograr una tasa de inversiones alta (CEPAL 1996, p. 6).

Los consorcios multinacionales están -como siempre ya, y al igual que todo el resto de las empresas capitalistas- únicamente interesados en hacer buenos negocios y en obtener para ello las mejores condiciones básicas. Objetivamente, ellos aportan en forma considerable a que los frutos de un posible crecimiento se concentren en las manos de unos pocos privilegiados; mientras que las otras capas sociales, que no se encuentran capacitadas para una competitividad global, quedan excluidas del disfrute y apenas pueden poner esperanzas en la implantación de programas extensivos de ayuda social.

Si los países latinoamericanos han de conseguir y mantener la capacidad de poder definir y defender sus propios intereses económicos de manera autónoma, para por lo menos poder seguir las recomendaciones de la CEPAL antes mencionadas, entonces tendría que ser rechazada la propuesta de la Unión Europea en el sentido de que la recién creada Organización Mundial de Comercio OMC promueva un convenio multilateral que otorgue a los inversores extranjeros el derecho a establecerse dentro de todos los países miembros bajo las mismas condiciones que disfrutaban las empresas locales. El *Third World Network* en Malasia (E-Mail: twn@igc.apc.org) y un gran número de Organizaciones No-Gubernamentales de todo el mundo han señalado en una declaración de Noviembre de 1995 que con semejante renuncia de los países en desarrollo a su derecho de fijar las condiciones para la inversión extranjera, no sólo se destruye la soberanía sino también se hace imposible la capacidad de decisión para lograr un modelo de desarrollo económico apropiado. A esto no queda nada por agregar.

Bibliografía

- Alvater, Elmar (1991): *Die globalen Kosten des Fordismus - Zur ökologischen Interdependenz von Metropolen und Peripherie*, en: Dietmar Dirmoser y otros, *Conquista, Kapital und Chaos, Lateinamerika. Analysen und Berichte*, tomo 15, Münster y Hamburg, S. 77-102.
- Apter, David E. y Goodman, Wolf, Louis (1976): *The Multinational Corporation and Social Change*, New York.
- Barnet, Richard J. y Müller, Ronald E. (1974): *Global Reach. The Power of the Multinational Corporations*, New York.
- Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor (1979): *Historia económica de América Latina*, 2 tomos, Barcelona.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayos de interpretación sociológica*, México, Buenos Aires.

- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile.
- CEPAL (1995), *La inversión extranjera y las empresas transnacionales en América Latina: 1995*: en: CEPAL, *Notas sobre la economía y el desarrollo*, No. 576/577, Mayo/Junio.
- CEPAL (1996): *Ahora hay más pobreza en América Latina y el Caribe que en los años ochenta*, en: Crónicas de la CEPAL, 96-CC-149.
- Corbo, Vittorio und Hernández, Leonardo (1996): *Macroeconomic Adjustment to Capital Inflows: Lessons from Recent Latin American and East Asian Experience*, en: The World Bank Research Observer, vol. 11, no. 1, Febrero
- Fajnzylber, Fernando (1983): *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México
- Fajnzylber, Fernando y Martínez Tarragó, Trinidad (1976): *Las empresas transnacionales. Expansión mundial y proyección en la industria mexicana*, México
- Gereffi, Gary y Hempel, Lynn (1996): *Latin America in the Global Economy: Running Faster to Stay in Place*, in: NACLA, Report on the Americas, Vol. XXIX, No. 4, Enero/Febrero, pp. 18-27.
- Gueck, Martin, Heidel, Klaus y Kleinert, Uwe (1992): *Multis, Markt & Krise. Unternehmensstrategien im Strukturbruch der Weltwirtschaft*, Heidelberg 1992.
- Henwood, Doug (1996): *The Free Flow of Money*, in: NACLA, Report on the Americas, Vol. XXIX, No. 4, Enero/Febrero, pp. 11-17.
- Hinkelammert, Franz J. (1988): *La deuda externa de América Latina. El automatismo de la deuda*, San José de Costa Rica.
- Hurtienne, Thomas, Mármore, Leopoldo, Messner, Dirk, Müller-Platenberg, Urs y Töpfer, Barbara (Eds.)(1994), *Cambio de rumbo en el Cono Sur: crisis y oportunidades*, Caracas.
- Magdoff, Harry (1976): *The Multinational Corporation and Development - A Contradiction?*, en: David E. Apter und Louis Wolf Goodman, *The Multinational Corporation and Social Change*, New York.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1959): *Manifest der Kommunistischen Partei*, en: Marx, Karl y Engels, Friedrich, Werke, Band 4, Berlin (DDR) (primera edición 1848)
- Müller-Platenberg, Clarita (1991): *Schattenseiten der Aluminiumproduktion heute - und morgen*, en: Dietmar Dirmoser y otros, *Conquista, Kapital und Chaos, Lateinamerika. Analysen und Berichte*, tomo 15, Münster und Hamburg, pp. 103-129.
- Müller-Platenberg, Urs (1972): *Tecnología y dependencia*, en: *La formación del subdesarrollo*, Barcelona, pp. 113-137.
- Narr, Wolf-Dieter und Schubert, Alexander (1994): *Weltökonomie, Die Misere der Politik*, Frankfurt am Main.
- Reich, Robert B. (1991): *The Work of Nations*, New York.
- Ricardo, David (1994): *Über die Grundsätze der politischen Ökonomie und der Besteuerung*, Marburg (primera edición 1817).
- Sunkel, Osvaldo (1972): *Transnationale kapitalistische Integration und nationale Desintegration: Der Fall Lateinamerika*, in: Dieter Senghaas (Ed.), *Imperialismus und strukturelle Gewalt*, Frankfurt am Main, pp. 258-315.
- Titelman, Daniel y Uthoff, Andreas (1994): *Foreign capital inflows and macroeconomic policies*, in: CEPAL Review, no. 53, Agosto.
- Töpfer, Barbara y Müller-Platenberg, Urs (Eds.) (1994), *Transformation im südlichen Lateinamerika. Chancen und Risiken einer aktiven Weltmarktintegration in Argentinien, Chile und Uruguay*, Frankfurt am Main.
- Transparency International (1996), *Sharpening the Responses Against Global Corruption*, Berlin.
- Weltbank (1985): *Weltentwicklungsbericht 1985. Auslandskapital und Entwicklung*, Washington, D.C.
- Weltbank (1995): *Weltentwicklungsbericht 1995. Arbeitnehmer im weltweiten Integrationsprozeß*, Washington, D.C.

Parte IV

Cultura y Conocimiento en un mundo virtual

La construcción del conocimiento en la era de la información

*Estrella Bohadana**

*René Armand Dreifuss**

Vivimos tiempos y espacios cotidianamente marcados por la simultaneidad de las irrupciones científicas y las eclosiones tecnológicas, concomitantes e interactivas, no sólo en todos los campos del conocimiento, sino también en las diferentes experiencias con las que se va tejiendo la trama de la existencia humana. El cambio radical en los fundamentos científico-tecnológicos se va esparciendo y alcanzando diferentes dimensiones de la existencia humana, en los planos cultural, ético y estético estableciendo, en fin, sus propias reglas del conocimiento.

Ya no importa si el siglo XX es contemplado como corto (Hobsbawn), o como largo (Arrighi), o que estos autores no tengan lo anterior como punto central de sus argumentos y sí como culminación de un razonamiento, o como una imagen de fuerza¹. Lo importante, en realidad, es que éste es el primer siglo sobre el cual podemos lanzar una mirada larga y completa, de 360 grados, toda vez que tenemos a nuestra disposición, instantáneamente y en forma simultánea, conocimientos (acumulados e interactivos) de lo que sucede en todas las partes del planeta, en tiempo real y conocimientos de la existencia de todas sus partes componentes.

En vísperas de un nuevo milenio y tal vez en el umbral de una nueva percepción de la realidad, fragmentos de Humanidad se reconocen en el cambio y en el proceso de mutaciones; “piensan futuro”, autoconscientes de su gestación; “piensan” la transformación y se piensan “en gestación”; capaces como son de verse en el acto de cambio. Por primera vez, la humanidad es capaz de pensarse a sí misma en el propio acto de realización, en la interacción (y conocedora de la existencia) de todas sus partes – diferenciadas y separadas geográficamente – y de avizorar su futuro, aunque el tiempo digital reste nitidez a sus contornos. Es una humanidad proyectiva y prospectiva, que se (re)piensa, rehaciéndose, aunque contenga enormes “espacios” humanos totalmente disociados de ese proceso. Posmodernamente, sin ilusiones ni proyectos, sin modelos ni referencias, pues todo es simulacro y todo es actual, intensamente real, hasta la propia virtualidad. De hecho, como señala Levy, (la virtualización) “no es una desrealización (la transformación de una realidad en un conjunto de posibilidades), sino un cambio de identidad, un dislocamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado; en vez de definirse principalmente por su actualidad (una solución), la entidad pasa a encontrar su consistencia esencial en un campo problemático”².

En este nuevo escenario, surgen interrogaciones básicas del hombre sobre sí mismo, sobre su estar en el mundo y en la sociedad. Valores existenciales son afectados y cuestionados. El saber es puesto a prueba, así como sus imposibilidades de controlar el todo del conocimiento. Términos como Verdadero y Falso comparten y ceden lugar a los términos Actual y Virtual.

Discriminaciones hechas con anterioridad entre el Objeto y su Imagen correspondiente, desaparecen. El Tiempo Extensivo, garantía de un tiempo infinitamente grande, se desvanece, mientras que el Tiempo Intensivo, acentuando lo infinitamente pequeño, se encarga de disimular el futuro, abriendo la posibilidad de un tiempo real. Tal vez apenas pretendidamente real, pero reverberando en él la presencia real del acontecimiento, ya que el video, con su “telepresencia”, la observa, espera lo insólito, lo abrupto. En fin, la sorpresa, el accidente, sobrepasan el “suspense” – aquello que preserva la sustancia durable del mensaje.

Apoyados en una perspectiva epistemológica cuya característica es la de conferir al método la preeminencia, durante siglos los instrumentos críticos que tomaron la realidad como un objeto compacto e inevitablemente opaco, se han revelado incapaces de responder a la aventura del pensamiento.

Los ideales de la ciencia y la técnica, hasta ayer soporte de una imagen mecánica de la relación hombre-mundo, ahora señalan el fin de un ciclo: el fallo en la creencia del progreso ilimitado del conocimiento científico y de la explotación técnica de la naturaleza. Es pues, en medio de la perplejidad provocada por las transformaciones tecnológicas, principalmente aquellas ligadas a la Revolución Digital, que se viene imponiendo la necesidad de un repensar, de un rehacer el movimiento/proceso del pensamiento. La Revolución Digital, volviéndose para la abarcadora reestructuración productiva, la reorganización social y la reconfiguración existencial, se afina en la entronización – en larga escala, densidad e intensidad – de la microelectrónica y electrónica digital; de la electrónica de concepción, producción y consumo; de la informática; de las telecomunicaciones; de la automatización y de la robótica, tanto en el proceso de producción y en el propio producto, como en las nuevas formas de existencia social.

A diferencia de otrora, en la Era de la Revolución Digital, los descubrimientos científicos contemporáneos son rapidísimamente traducidos en innovaciones tecnológicas y aplicaciones multisectoriales, recíprocamente potencializadoras y de repercusión global. Y, no sólo eso: los más diversos productos, hechos, eventos y acciones, ganan inmediata resonancia social e institucional de alcance planetario.

En este decursar, por tanto, no podemos omitir algunas características de lo que viene delimitando la estructura del universo que se ha dado en llamar modernidad. En ella encontramos un tipo de industrialización que, teniendo como soporte a la mecánica y como materia prima el objeto real, propicia un conocimiento que se realiza en el propio objeto y a él se restringe. En una representación caricaturesca, esa realidad fue retratada por Chaplin en su filme “Tiempos Modernos” -vivencia en la fábrica y en lo cotidiano, de las relaciones personales-, mientras que “Metropole” diseña la trama organizacional-política y existencial. Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, esa producción convertida en epistemología encuentra en el método el objeto propio de estudio, delimitando la ciencia, de la determinación, cuyas características básicas son la medición y la verificación. En lo que concierne al signo, Kant puede ser tomado como referencia para anunciar el nacimiento del mundo de la representación - que en palabras de Foucault, sería un teatro del teatro -, dónde se busca realizar una mezcla entre la idea y los objetos de la realidad, distinguiéndose ésta así, de la producción del concepto, donde predomina un proceso de abstracción en el cual se vuelve explícita la diferencia y no así la identidad.

Procurando comprender mejor la Tercera Revolución Industrial, filósofos y científicos comienzan a repensar el estatuto de cada una de esas áreas del conocimiento, con el propósito de poder delimitar sus características frente a las respectivas nuevas formas de producir conocimiento. Al tratar la cuestión en una de sus últimas obras - ¿Qué es la Filosofía? -, Deleuze y Guattari dedican un capítulo completo a la pregunta: ¿Qué es el concepto? Ellos aportan una de las distinciones más exactas entre filosofía y ciencia al definir el concepto por su “consistencia”, “endo-consistencia” y “exo-consistencia”, señalando que el concepto es auto-referente: “Se pone a sí mismo y pone su objeto, al mismo tiempo en que es creado”. Estos autores señalan que el concepto, en tanto en cuanto a la filosofía, no es discursivo, justamente por no encadenar proposiciones. De esta forma enfatizan el inmenso equívoco en que caemos cuando confundimos concepto y proposición, ese equívoco que hace “creer en la existencia de conceptos científicos y que considera la proposición como una verdadera intención”. Es a través de ese equívoco que el concepto filosófico aparece, casi siempre, como una proposición desprovista de sentido. Pero el sentido no existe por sí mismo, está contenido en la proposición que lo explica, lugar en el cual se encuentran reunidos lo expresado y la expresión. Insistiendo o subsistiendo en el interior de la acción, el sentido no es un ser, sino una manera de ser; se atribuye sin, no obstante, tornarse atributo de la proposición. Mientras tanto, la proposición se define, a diferencia del concepto, por su referencia y la referencia no concierne al acontecimiento, sino a una relación de estado de cosas o de cuerpos, así como a las condiciones de esta relación. De esta forma, “lejos de construir una intención, tal como el concepto, la proposición se refiere a una zona extensional”. De ahí, la gran diferencia entre una enunciación filosófica de “conceptos fragmentados” y la enunciación científica de “proposiciones parciales” 4 .

Se puede decir que, hasta principios del siglo XX, la experiencia con la producción teórica ocurrió según el principio por el cual la realidad era vista como objeto de abstracción. Descomponiendo y recomponiendo el acontecer - acto de abstraer -, el raciocinio, por un lado, formó conceptos y, por otro, creó representaciones. A través del concepto, se nutrió la creencia de que lo existente se tornaría cognoscible y explicable si al mismo le fuese suministrado un principio de inteligibilidad, a partir del cual establecer un patrón de identidad capaz de identificar, en lo existente, lo que en él hay de semejante y de diferente del concepto mismo. Igualmente, ante la presencia de lo inteligible intrínseco en lo existente, el Occidente no se somete y, traduciendo lo indescifrable y lo ininteligible como inexistentes, se impone la tarea de explicar igualmente lo inexplicable, reconociéndolo y definiéndolo como no siendo. Ya la representación, desviando la vista de la realidad, se vuelve para su propio conocimiento y, desde su interior, pasa a concebir leyes. Leyes que, volviéndose para concebir relaciones de ordenamiento, contemplan, a través de la fijación de un patrón producido por el pensamiento, tornar lo existente, cognoscible, deseando ordenar lo que sea posible ordenar y no más vislumbrar las imágenes del mundo, los acontecimientos, o lo existente, sino las maneras de hacer, del conocimiento, lo referente. Creyendo haber cambiado el mundo, despojado de dinámica propia y volviéndose para concebir conceptos de lo que ya fuera conceptualizado, el Occidente se empeña en crear representaciones. A través de esta concepción, las “cosas de la existencia” sólo serían reconocidas por estar representadas.

Aunque en su sentido más genérico, el término método sea empleado para indicar un “camino”, una “vía” a ser adoptada para que un determinado fin, definido apriorísticamente, pueda ser alcanzado; establecer un método es proponer un orden, manifestado en un conjunto de reglas que pretenden aprehender los acontecimientos. Así, desde la época de Platón (siglo IV antes de Nuestra Era), se

manifiesta de manera explícita un empeño en el sentido de discernir y divisar un camino -un método- que conduzca al Conocimiento. Si en los Diálogos, manteniéndose fiel al legado del método socrático, Platón utiliza la dialéctica como medio de investigar la articulación entre el orden moral y la virtud, enseguida pasa a abordar estos problemas en sus aspectos, simultáneamente, lógico y ontológico. Es a partir de Platón que, Ser y Conocer, serán abordados como elementos correlacionados, en que, a un mayor grado de Ser, correspondería un mayor grado de Conocer. Conocer es pues, para Platón, “ascender” del “conocimiento sensible” -encontrado en los seres materiales-, pasando por el “conocimiento racional discursivo” - conceptos de número y cantidad (imaginación, razón discursiva) - hasta alcanzar finalmente, el “conocimiento racional intuitivo” - conocimiento de los seres despojados de materia y cantidad-, momento en el cual se daría el “Conocimiento Perfecto y Verdadero”. La preeminencia del Conocimiento y de la Verdad, inscribió a la filosofía en una experiencia en la cual el lenguaje se limitó a un mero instrumento de metaforización de la existencia. Convertida en designación de la cosa, o en manifestación, o en significado de la cosa, la filosofía desterró el lenguaje, apartándolo del acontecer. Convertidos en meta, Conocimiento y Verdad, pasaron a exigir del filósofo un Método para asegurar el conocimiento verdadero.

La crítica hecha por la Modernidad, aunque tome los enunciados de Descartes como uno de sus blancos principales, no deja de alcanzar también a los filósofos de la Antigüedad. Cuando Descartes enuncia que todas las cosas susceptibles de ser conocidas por los hombres, se suceden las unas a las otras de la misma manera, atribuye al Método un valor en sí mismo y no aquél de ser apenas un medio del conocimiento. Partiendo de las “proporciones en general” y depositando en el Método la garantía para encontrar el conocimiento verdadero, Descartes establece un principio metodológico en relación con el problema del Ser, mediante el cual el Método se convierte, él mismo, en objeto de conocimiento.

En oposición a la forma de comprender el método como medio que busca conocer las cosas de la Naturaleza, se produce en el Período Clásico (siglos XVII-XIX), cuando el “atomismo” se impone inaugurando la idea de “análisis y descomposición”, un modo de razonar cuyo objetivo consiste en crear una *mathesis universalis*; descomponer el todo en sus partes, introduciendo al mismo tiempo alguna otra unidad común a cada parte, sin que la misma esté referida a una unidad exterior, sino a algo del orden del pensamiento. La producción del conocimiento pasa a depender entonces, exclusivamente, del pensador, en cuya propuesta estará incluida la idea de un Conocimiento, pretendidamente universal. Ya en el primer precepto establecido en “El Discurso del Método”, Descartes estipula la primera regla: solamente aceptar como verdadero, aquello que es evidente. El término evidencia, está referido aquí a intuición: una Idea Clara, proveniente de un *constructum* lógico. Por lo tanto, una “idea cuyos elementos constitutivos, percibidos de manera clara y distinta, la tornan imposible de confundir con cualquier otra”. En cuanto *constructum*, la idea es el punto de partida para que un Objeto del Conocimiento sea construido, siendo el constructor el Sujeto del Conocimiento. Las operaciones subsiguientes, como la descomposición de una Idea compleja en sus elementos simples, la reconstitución de lo complejo partiendo de lo simple - deducción, donde el ordenamiento, siendo de carácter lógico, vincula las verdades construídas, unas en relación con otras - y el conteo o enumeración, entre otras, hacen, en el decir de Bachelard, de las reglas metódicas, un buen “explicador del mundo”, sin que lleguen a “complicar la experiencia”.

La importancia de demarcar estos diferentes momentos, es apenas la de reafirmar lo que Foucault hiciera ya años atrás, cuando mostró que, si hay una ruptura en el siglo XVII de la cual emerge alguna

otra episteme, es exactamente cuando se establece una teoría sobre el signo⁶. Teoría mediante la cual se posibilita el leer, en la discontinua historia del Occidente, momentos determinantes, entre los que se destacan los intentos de la filosofía antigua donde, de diferentes formas, Platón y Aristóteles, al diseñar el pensamiento, convierten los signos en sistemas complejos, transformándolos en conceptos. Con todo, es a partir del siglo XVII que Descartes, realizando una amalgama entre la existencia y el ser, configurada en el ámbito del pensamiento, establece por medio del signo la comunicación entre representación y naturaleza. Pretendiendo crear las posibilidades para que el hombre pueda leer, a través de imágenes, el movimiento de la existencia, Descartes fija el discurso y con ésto, instaura la estaticidad del Ser.

A diferencia del conocimiento concreto delineado por la filosofía antigua, el conocimiento a partir de Descartes, buscando una *mathesis universalis*, entiende el lenguaje como propiedad de los hombres, en el que los signos sólo son reconocidos por medio del conocimiento, *locus* a través del cual, el signo pasa a significar. A pesar de las diferentes perspectivas filosóficas que proponen otras maneras de pensar la relación hombre-mundo, el estatuto del lenguaje se mantiene inalterado. En esta búsqueda, Kant, como en una inversión de la propuesta cartesiana, transfiere el movimiento de la *res cogitans*, para el corazón de la *res extensa*, incrustando en el Tiempo y en el Espacio, la fluidez de la imagen⁷. Hegel, viendo en el Espíritu el concepto de una conciencia que enuncia las vicisitudes histórico-fenomenológicas del Ser, no deja, todavía de mantener el lenguaje encasillado⁸. En el mundo, así, sólo se reconoce aquello que es objeto del conocimiento y este proceso será siempre una mediación, una representación que haga posible el establecimiento de relaciones de ordenamiento y medida.

Simultaneidades y Dicotomías

Con la constitución en Europa y Norteamérica del Estado impersonal mutuamente implicado en el origen con la formación del mercado, de la incipiente sociedad (sobre una matriz de estructuras sociales diversificadas) y de la nación (sobreponiendo sus referencias inclusivas de la variedad de pueblos, regiones y países) contenida en los perímetros definidos militarmente por el poder político; la Historia de lo real y lo imaginario se estratifica de forma extrínseca. Dualidad sancionada por sistemas de poder que definirán el conocimiento por el que han sido constituídos, estableciendo los límites y perímetros de lo cognoscible y su forma de realizarlo. Material y virtual dicotomizados, lo concreto del mundo negado por lo imaginario, la unidad quebrada ganaba su sucedáneo en la utopía y la religión. La tradición resultaba superada por la historia, como actualización de lo concreto y rechazo de lo imaginario, de lo ilusorio. ¿Es de ésto que Hegel nos habla cuando se refiere a la conciencia escindida e infeliz?

Sobre diversas lógicas interpretativas, el Occidente construyó su historia, en la cual el pensamiento emergió en la ilusión de que solamente lo que se puede explicar existe, permaneciendo lo inexplicable encarcelado en algún lugar del mundo de lo irracional. Ofuscado por la claridad de los signos, el pensamiento, cediendo su lugar al raciocinio, se ciega para el vivir, llegando incluso a afirmar que el vivir ocurre según un ordenamiento establecido. Como cazador con su arma, el raciocinio, el hombre occidental en su exacerbada humanidad, contempla la vida tratando de descorrer los enigmáticos velos que la cubren. En esos diferentes intentos, oscilando entre el concepto y la representación, el recorrido de Occidente se afirma que va, desde Platón, hasta Hegel.

Hace solamente unas pocas décadas que los gritos de Zaratustra, que jamás dejaron de resonar, se volvieron audibles, rompiendo las rígidas y sedimentadas murallas alzadas a lo largo de dos milenios de “Occidente”. Calificar a la tradición del pensamiento occidental de “decadente”, por encontrarse ésta regida por el principio mediante el cual, todo lo que se representa esconde la verdad: éste fue el clamor de Nietzsche contra el filósofo que se apropió de las cosas y de las ideas⁹. Sometiendo el pensamiento a la razón, ese filósofo, a los ojos de Nietzsche, opuso el pensamiento a la vida, olvidando que la “vida es la fuerza activa del pensamiento y el pensamiento, el poder afirmativo de la vida”.

Fue pues, buscando un conocimiento que explicase todo lo real, que el pensamiento occidental se enredó en la trama de significados, pretendiendo entonces aprehender y explicar lo existente. Expandiéndose cada vez más en humanidad y reivindicando un sentido para la vida, el hombre occidental se impone a sí mismo la tarea de conocer. Al desconcertante silencio de la vida, el Occidente responde dedicándose más a las tareas ajustadas del raciocinio que a las del pensamiento, ambicionando conocer el conjunto de los objetos, conocidos y desconocidos. De cara a la existencia que, como nos recuerda el ya olvidado Lucrecio, está compuesta de este mundo, del cual se puede tener una percepción parcial – *haec summa* – y de varios otros mundos de los cuales no se puede tener prácticamente ninguna percepción – *summa rerum*-, el raciocinio vaga buscando un conocimiento que explique el vivir¹⁰.

Aunque el acto de producir pensamientos y el de razonar, sean movidos por un acto teórico – entendiendo por acto teórico aquello que nos dice la etimología de estas palabras: un mirar sobre la realidad -, éstos se diferencian realmente en las maneras y el propósito de ese mirar¹¹.

Mientras el mirar del razonamiento pretende objetivar la realidad, volviendo la materia en objeto de posible explicación, atribuyéndole diferentes principios de inteligibilidad, el mirar del pensamiento es la expresión de un extrañamiento provocado por la realidad. El pensamiento entonces, aunque esquite las provocaciones salidas de la realidad, por no tener que conocerla, ni explicarla, crea una nueva realidad. Lo mismo considerando las diferentes formas de razonar, si sobre el particular o lo general, si partiendo de datos de la realidad para de ahí deducir lo que no se ofrece a la percepción, o si partiendo de ideas claras que contemplan representar la realidad, en el pensamiento se encuentra la tentativa de comprender y explicar la realidad, después de veinticinco siglos en que languideció adormecido el principio de la realidad como provocadora del pensar. A partir de este enfoque se distinguen tres formas de teorización, dos de ellas encaminadas a explicar y comprender la realidad, mientras que la tercera encuentra en la realidad los elementos que hacen posible el acto de pensar. Se puede afirmar que la experiencia en el Occidente fue, básicamente, la de formular teorías basadas en una lógica que pretendía comprender y explicar la realidad; por lo tanto, teorías que pretendían, no obstante sin conseguirlo, atrapar el proceso de producción del conocimiento.

Ya Hegel, al problematizar la manera de producir el conocimiento que caracterizaría a la ciencia moderna, definió a esta última como incapaz de convertirse en una “ciencia libre”¹². Realizándose a través de un concepto, la ciencia moderna experimenta la pérdida de “sí misma”, el estancamiento del conocimiento. En ella no habría lugar para la duda, entendida como el vacilar ante alguna de sus pretendidas verdades, seguida de una “conveniente disipación de ella (la duda) y de un regreso a esta verdad cuestionada”... Desde esa perspectiva, Hegel definía el conocimiento científico moderno como

aquél que, apoyado en una tecnología mecánica, entiende que el “objeto” producido sintetiza un conocimiento que, además de condensarlo, lo hace concluyente: el conocimiento no se reproduce.

Inaugurando una nueva era, lo que viene siendo llamado la “Meta-Industrialización” o “Posmodernidad”, nos trae una visión del mundo bajo el dominio de una tecnología electrónica cuyo poder no se dirige ya más al dominio de las fuerzas de la naturaleza, sino hacia la información, tanto en la materialidad industrial, concentrada espacialmente, como en la economía comunicacional (cibernética), desterritorializada y virtual.

Vivimos una cotidianeidad transformada por la implantación de un modo de aprehensión de la realidad y de operar en la misma basado en el conocimiento multitemático interactivo y sustentado por las tecnologías de procesamiento de la información y el conocimiento (*data y knowledge processing*), así como de la comunicación, que permiten la “alimentación” por noticias, documentos y filmes escogidos por encuadrillamiento (*screening in and out*) de las “corrientes” de bits y bytes y de las “galaxias” del video digitalizado, de sonidos y datos que se desplazan en el ciberespacio. Información que, por primera vez después del desarrollo de la información escrita, prescinde de la impresión física, concretándose en una explosión de mensajes vía correo electrónico, en la “sociedad virtual” que cada uno introduce en su propia casa a través de la ventana abierta del computador. Este extraordinario flujo de correspondencia se lleva a cabo con “recursos transtemporales” – como el MUD (*Multiple User Dialogue*), que sirve para crear ambientes, objetos y personajes - y en “espacios desmaterializados” - como el MOO (*MUD Object Oriented*), una comunidad virtual-textual que “vive”, se comunica, “rueda” en red y en donde la creación es libre para promover discusiones sobre trabajos académicos -, teniendo como objetivo desarrollar actividades profesionales, científicas o educacionales, con una “herramienta” básica: la palabra digitalizada.

Vivimos una cotidianeidad configurada por la fabulosa masa de información disponible, transmitida electrónicamente en escala planetaria, estructurante del “individuo”, de su comportamiento en cuanto persona y de su significante en cuanto categoría; así como determinante de un nuevo Kaos, que cuestiona al hombre y su humanidad y en donde el ser humano se reinterroga sobre lo (Ser) real, en cuanto la realidad es múltiplemente cuestionada y reproblematicada, llevándose de encuentro las convenciones y la rutina – una cotidianeidad que es la de los inventos e innovaciones. Entretanto, a pesar de la extraordinaria manipulación transformadora de la materia, de las condiciones de vida, del sentido inmediato y de las actividades del ser humano, éste ve su saber puesto a prueba y se percató de la imposibilidad de llegar a controlar y, mucho menos entender, la totalidad del proceso. Evidentemente, se enfrenta al gran problema de la actualidad: el de la inmodelable existencia.

La ciencia experimental moderna, caracterizada por la búsqueda de un conocimiento “verdadero” de la naturaleza, como forma única del saber riguroso y objetivo, culmina su ciclo y, con él, toda una perspectiva epistemológica. Termina así, también, la perspectiva de una ciencia experimental que encontró su concretización en el tecnicismo, encerrando en él, al propio proceso del conocimiento. Si la tecnología expresaba una forma de descubrir la realidad, esta forma fue, hasta ese momento, dirigida a un tecnicismo que, lejos de restringirse al aparato técnico producido por la ciencia, intentó imprimir a las distintas dimensiones de la vida del ser humano, el principio de la eficacia y de la utilidad. “Capacitar” al hombre, para enfrentarse a la técnica, era cristalizarlo frente a un saber petrificado, ya que, en cuanto

traducción del conocimiento científico-tecnológico, el aparato técnico no recrea nada, toda vez que existe de *per se*.

Durante siglos, o milenios, el esfuerzo creador se concentró en la complementación y ampliación de la capacidad manual y movilizativa del ser humano, además de buscar la reproducción, aumento y sustitución (en forma de objeto, máquina o sistema) de la capacidad muscular y de las posibilidades de articulación de su estructura física. Hoy, el esfuerzo se concentra en la reproducción (en equipamiento), de los sistemas visual y nervioso humanos y de la capacidad física de pensar, además del intento de reproducir (intangibles) las condiciones aproximadas de funcionamiento y “performance” del cerebro y de la memoria, aunque de hecho, continuemos sin saber cómo es que realmente funciona la inteligencia. Ejemplos de estos esfuerzos son la configuración de sistemas y redes neurales artificiales (extensas sucesiones de procesadores electrónicos interconectados, que permiten el desarrollo de una tecnología de procesamiento acelerado para el mando y control de robots) que imitan las redes de células nerviosas del cerebro; las supervías de información y comunicación (infocom); el aumento de la velocidad operativa de las computadoras y de la transmisión de datos; el incremento de la densidad de memoria de los microprocesadores, alma del computador; etc.

La simultaneidad informativa, receptiva y procesadora, la concomitancia vivida y testimoniada del acontecer, permiten no sólo la riqueza del análisis en la política (descomposición en sus elementos), sino la innovación de la síntesis en el razonamiento y en la proposición. Mientras tanto, podemos afirmar con Chomsky que resulta enigmático el saber cómo “conocemos tan poco, considerando que disponemos de una evidencia tan amplia” y “cómo conocemos tanto, a partir de una experiencia tan limitada”¹³. O sea, cómo sabemos tan mal e ignoramos tan bien... Y, aún así vivamos, en estos tiempos de clonación, la perplejidad de revelar, por los caminos de la neurociencia, la neurobiología y la ingeniería genética, tanto la transformación de las células, como la comprensión del cerebro, mientras sigue siendo una realidad innegable, que el acto de pensar y la inteligencia aún constituyen un misterio por descifrar.

Frente a los efectos provocados a partir del desplazamiento de la tecnología mecánica por la tecnología electrónica, encontramos el hecho de que el aparato técnico es apenas un medio, una especie de gran suministrador de imágenes. Imágenes que deberán ser codificadas, recodificadas, decodificadas y, al final, traducidas. Por lo tanto, para ser intérprete, alternativamente modelador y reconstructor de imágenes, no bastan los hasta el momento llamados conocimientos científico y capacitación tecnológica. De éste intérprete se exigirá también, una cierta capacidad, no sólo de pensar, sino de expresar lo pensado, confrontado como está con una pluralidad de saberes.

Circunscrito en diferentes paradojas, el proceso revela que, al mismo tiempo que se produce un crecimiento tecnológico, no aumenta la necesidad de técnicos especializados; por el contrario, lo que se requiere es de una formación abarcadora que permita ampliar las diferentes maneras de leer, reconocer, interpretar e interactuar con la pluralidad de mundos diferentes que hoy se entrecruzan. De esta manera, lo que está en juego es la creación de nuevas formas de reeducar al hombre, para lidiar, no exactamente con el aparato tecnológico, pues éste fue el proyecto de la Modernidad, sino con las informaciones producidas o propiciadas por este nuevo tipo de “aparato”. En este sentido, la entrada del *hardware* y del *software*, de los nuevos equipos y procedimientos que forman parte del *complejo capacitador tele-info-computrónico* y alcanzan todas las dimensiones de la existencia, traen consigo importantes cambios que alteran, inevitablemente, el propio modo de estar del hombre en el mundo¹⁴.

El estudio disciplinario de un dominio del saber se ha mostrado como una forma limitada de lidiar con la problemática impuesta por la sociedad postindustrial, pues reduce las perspectivas del análisis a un campo único del conocimiento y restringe las posibilidades de encontrar soluciones adecuadas, capaces de dar respuesta a las nuevas exigencias. En el campo de las ciencias sociales, ese límite se vuelve cada vez más explícito, toda vez que, en la estela de los ideales de la modernidad, los diferentes campos del saber que componen las ciencias sociales han mantenido sus bases asentadas en las búsquedas constantes de métodos y técnicas, llevando a un segundo plano lo no aprehensible por el método: el acontecimiento.

No se trata más de una reelaboración de acepciones sobrepasadas, sino de entender y aprehender nuevas realidades que irrumpen con rapidez alucinante, tomando en consideración sus mutaciones y circunstancialidades, discerniendo lo nuevo de hoy y de mañana en la envoltura del hoy y del ayer. De ser capaz de crear y de inventar conceptos que incorporen las “substancias” nuevas y diferentes en las diversidades de tiempos y espacios, expresándose de formas diferentes. Porque lo existente ya fue, de hecho, re-señalado, re-signado y re-significado.

Vivimos en verdad, fenómenos aturdidores y desconcertantes, embrujadores e inquietantes, que ponen al descubierto la inadecuación de categorías y conceptualizaciones, estiradas hasta los límites del absurdo, para acomodar “acontecimientos-en-procesos” y realidades cualitativamente diferentes - singulares, particulares, “específicas concretas”, vividas o acontecidas - , que dejan en flagrante evidencia, como nunca antes, no sólo la incapacidad explicativa de las ideologías, sino su inoperancia para suministrar “armonías cognoscitivas”, tranquilas y concluyentes¹⁵.

Con éso, la urgencia del cuestionamiento del empleo de nociones y expresiones varias veces centenarias, como “sociedad civil” y “contrato social”; de nociones mutuamente dependientes, como “Estado”, “Clase”, “Sociedad” y “Nación”, dadas como absolutas y constantes, pero tan desvirtuadas, o superadas en su esencialidad, como “piedra filosofal”, “comitatus”, “estamento” y “aristocracia”. El propio término “sociedad civil”, varió en las últimas décadas de este siglo, teniendo poco que ver hoy con su significado original, o con aquéllo en lo que se fue transformando a lo largo de siglos, mientras la noción “viajaba” de Europa hacia los otros continentes y el fenómeno “acontecía” de distintas maneras en distintos lugares del planeta. Lo anterior también es válido para las nociones de “Nación” y de “Estado”, fijadas en una determinada visión de territorio, militarmente determinado y políticamente delimitado por sus “ocupantes-en-sociedad” y justificadas por “razones de historia”. Pero “Sociedad”, “Nación” y “Estado”, son también fenómenos “mutuamente implicados” y, en esa condición fueron estructurados y configurados a lo largo de siglos de producción y vivencia. No sólo por los límites a través de las fronteras, sino también por dentro de sus propias realidades, es que se moldearon y expresaron convivencias y confrontaciones de identidades culturales, étnicas, sociales y religiosas, definiendo conductas individuales.

Fue bajo el manto del tecnicismo que, durante largo tiempo, diferentes áreas del conocimiento, entre ellas las ciencias sociales, atendiendo las demandas de una sociedad que se industrializaba, dieron prioridad a la formación de peritos especialistas, imponiendo así un ideal epistemológico sustentado a partir de un determinado paradigma. Entendemos, por tanto, que la problemática que emerge de la sociedad meta-industrial y del pensamiento posmoderno, se extiende más allá de lo académico, aumentando en el “cuerpo social” la percepción de las señales de una nueva era. Como una de las

actividades que se impusieron, forjándose como una manera legítima de aprender e intervenir en la realidad, las ciencias sociales no podían dejar de ser alcanzadas por la transformación que sufre el planeta.

Es el fin de un milenio y son varias las “desapariciones”: de la agricultura –diría Michel Serres - como fuente de civilización, cuatro veces milenaria, de casi todos los pueblos de esta Tierra; sustituida por la realidad virtual y por la dinámica de las comunicaciones¹⁶. Es el declinar de las actividades extractivas, de las distintas manufacturas y de los trabajos de oficina, como orientadoras de la vida y de lo cotidiano y modeladoras de modos de producir y de las maneras (y espacios) del vivir. Y también de la industria como referencia de espacios urbanos, así como de la fábrica como crucial disciplinadora social, (junto a las fuerzas armadas) de grandes sectores de la población.

Formado por *tecnobergs*, el mundo se vuelve un permanente desafío, en el cual el desfase entre “cognición” y “percepción” se amplía¹⁷, pues la avalancha de imágenes produce un alargamiento del campo perceptivo impidiendo que la totalidad de lo percibido pueda codificarse. Si antes el problema consistía en la imposibilidad de volver cognoscibles las sensaciones, hoy ese proceso se extiende hasta la percepción. Ya no se trata entonces, de la suficiencia o la insuficiencia del valor significativo del signo, sino de crear nuevos signos que, por lo menos puedan nombrar o indicar esa nueva realidad. Por tanto, ni el mismo término “re-significación”, parece ser suficiente, toda vez que no se trata más de suministrar sentido nuevo a los símbolos, como los de riqueza, bienes, etc., y sí de crear formas nuevas para interpretarlos y remodelarlos. No se trata de multiplicar los sentidos de los símbolos, ya que estamos frente a un cambio de su naturaleza, exigiendo que sea establecido un nuevo patrón de símbolos, patrón éste que, extrapolando la propia semiología, se circunscribe en el interior de la semiótica.

Hannah Arendt sitúa las épocas como éstas, en las cuales se profundizan las dudas e incertidumbres, como aquéllas en que se vuelve frecuente el hablar sobre la crisis. Sin embargo, en su sentido más original, crisis quiere decir, antes que nada, movimiento, cambio y no necesariamente desastre. Se trata de un “momento” crucial o punto de inflexión, de cambio inesperado y repentino, en el curso de los eventos, que rompe con lo establecido, con el orden sistemático, en fin, con el paradigma. Articular la crisis al desastre es retirar de la crisis lo que en ella hay de creativo, revelando el gusto por la fijación, por la permanencia. De hecho, vivimos hoy en una realidad que, a la tradicional rigidez, contrapone todas las “sorpresas” de la circulación y del movimiento¹⁸.

Es pues, del interior del movimiento, que ocurre la posibilidad de retornar a la médula de algunas interrogaciones. Las respuestas no deben contemplar, necesariamente, aquéllo que se presenta como lo nuevo, pues lo que hace de cualquier respuesta algo creativo es que la misma nos conduzca a una nueva manera de pensar. No se trata, por lo tanto, de una mera aventura: fue el propio saber el que obligó al movimiento. En los límites de cada especialización, se divisa inevitablemente el territorio de otra especialidad y la causalidad, antes de origen previsible, pasó a tener su origen en terrenos múltiples, creando la “ilusión óptica” de la sorpresa. En verdad, la “etiología” de los eventos y fenómenos se reveló proveniente de varias posibles regiones, forzando al saber a reinventarse de acuerdo a cada nueva situación. Nietzsche rompió con el modo moderno de contemplar la realidad, planteando que ésta estaba compuesta, no de fragmentos, sino de lo que después vino a ser conocido con el nombre de “fractal”¹⁹. El fragmento presupone haber sido antes parte de una unidad, ahora quebrada. Esa búsqueda de unificación

significó una revuelta contra el espíritu de la modernidad. En lo que concierne al campo del conocimiento, la modernidad lo tenía también fragmentado. Ese acto de rebelión, por lo tanto, se realizó también a través de proyectos que buscaban la unidad del conocimiento, que se había fragmentado en las distintas disciplinas, proponiendo entonces que los distintos campos del saber se asociasen en la búsqueda de formas de investigación múltiple del objeto. Términos como *multi*, *pluri*, e *inter*-disciplinario, tenían como meta alcanzar lo trans-disciplinario, entendido éste como la ausencia de fronteras entre las disciplinas. Esos términos indicaban una práctica: la práctica de los encuentros de varios especialistas en busca de un entendimiento nuevo y, no más, compartimentado sobre el objeto. Mientras tanto, más allá y por encima de cualquier reflexión epistemológica contra-moderna, en cuanto a la delimitación de los campos del conocimiento, la posmodernidad rompió tales límites de afuera para adentro, como si hubiese convulsionado la “realidad” hasta entonces conocida. De hecho, lo que mejor caracterizó la así llamada posmodernidad, fue una brutal ruptura con el paradigma que antes guiaba el mirar moderno; precisamente el mirar ante el cual la realidad se mostraba fragmentada. Tal ruptura llevó al surgimiento inevitable de un nuevo paradigma, en el cual no se ven más los “fragmentos” de la realidad, sino una realidad compuesta de fractales. El fractal no es, nunca, una “parte”. Es siempre un “todo”, y aunque se descomponga este fractal en sus componentes, cada uno de ellos pasará a ser un todo en sí mismo, pudiendo a lo más, ser llamado “parte-todo”. Lo que se puede entonces llamar “trans”, en la expresión trans-disciplinariedad, es el hecho de que, en lugar de resultar abolidas las fronteras que demarcan las distintas disciplinas, éstas se vuelven pudiéramos decir que virtuales, o sea, transponibles. Lo “trans”, pues, es lo que atraviesa. En sánscrito significa, “a través de”.

Si la modernidad se caracterizó por la caza de soluciones, basada en la creencia de que las soluciones existen, lo posmoderno está marcado por el abandono de la creencia en la posibilidad de soluciones, aunque todavía éstas, en la práctica, sigan siendo buscadas. Su característica esencial es la de aceptar y legitimar la paradoja, en donde varias verdades contrapuestas, varios espacios y tiempos diferentes conviven en un aquí y un ahora, múltiples y multifacéticos.

¿Es el comienzo (y la afirmación histórica) de la heterogénesis explicativa? Al final, vivimos tiempos y espacios cotidianamente marcados por la simultaneidad de las explicaciones y de las reapreciaciones. Pero, paradójicamente, ¿la era de la información permite la visión histórica? ¿Resulta razonable pensar y hablar “históricamente”, cuando introducimos la dimensión de lo virtual, de lo no material, de lo metafísico, de lo no corpóreo; esencialmente no lineales, ni definibles o discernibles en la causalidad unívoca, ni en la traducción de ideas en conceptos, o de imágenes en textos? Y todavía más, cuando “los hombres cotidianizados se olvidaron de discutir sobre su pasado, porque ya no lo sienten más como un lastre en sus vidas”²⁰. ¿Estamos obligados a ser (¿estamos siendo?) poshistóricos, retraduciendo textos en imágenes e impresiones pasajeras en el ámbito de lo magnético? ¿Es posible “hacer” y hablar de historia cuando el tiempo es disminuido a las diversas formas de instantes, aboliendo la duración en cuanto relación social y personal con el tiempo? ¿Cómo situar la historia, cuando el tiempo deja de inscribirse en el espacio, borrando la progresión que define cada duración, por la relación con lo anterior y lo posterior?

¿Es el fin de la visión histórica, en cuanto representación de soluciones modeladoras al conflicto, o de su propia búsqueda? ¿Es una internalización del terrible peso de la constatación de la imposibilidad de la resolución? ¿De la urgencia tematizante descubriendo permanentemente sus dobleces; del surgimiento

de los hipertextos, sin fin de lo real a través de lo virtual; del rechazo de la actualidad y de la actualización, aún exigiendo la problematización y el cuestionamiento; de la relectura infinita develando nuevas esencias, nuevos hilos, nuevos interiores; de la asustadora simultaneidad de las verdades interpenetrados en nuevas verdades sin fin, de la misma forma que distintas poblaciones diseminadas por los continentes coexistirán y billones de individuos coexisten sin saberlo, de la misma forma que coexisten las galaxias y se suceden, como hipertextos no develados de la existencia?

La práctica de la transdisciplinaridad ya no exige más cualquier formalidad para ser instrumentada. El omnipresente encuentro de sabios, cede lugar al trabajo que puede ser realizado individualmente, pues el profesional ya no precisa abrir expresamente su territorio, ni pedir licencia para “invadir” el territorio ajeno: los instrumentos típicos de cada campo del saber, pueden ser utilizados por los integrantes de las otras áreas. Cada campo del saber puede ser tomado hoy como un gran fractal, del cual cada componente es un todo de por sí, y es utilizado más allá de la frontera, ahora virtual, que antes delimitaba y compartimentaba los campos, unos en relación con los otros.

El proyecto moderno consistía en la observación, por cada sabio, del objeto frente al cual se colocaba. La reacción a ese proyecto implicó que un grupo de sabios observaba, en conjunto, cada cuál desde su “propio” ángulo, para un mismo objeto. La posmodernidad, en el contexto del diálogo en red informática, permite el entrecruzamiento de diversas individualidades, el pensar coetáneo y a distancia, el recurso de los bancos de datos de acceso instantáneo y simultáneo.

La posmodernidad diluye el objeto, disolviéndolo en lo real. En un primer momento, la lectura deja de ser hecha sobre un “objeto” y pasa a tener como blanco, lo real. En un segundo momento, una vez abolidos los contornos precisos del objeto, los instrumentos de observación también pierden su territorialidad y pasan a ser utilizados donde quiera que resulten útiles. En cuanto posibilidad de releer lo real, la transdisciplinaridad es un movimiento de transformación de las ciencias, en que éstas se abren para lo social, para lo estético y lo ético, sin dejar de cuestionar el disciplinamiento del saber. En cuanto proyecto, la transdisciplinaridad abriga la intención de, por un lado, reconocer la eficacia de cada ciencia, pero por el otro, criticar su reduccionismo y objetivismo. Así, el reconocimiento de la complejidad inabarcable de lo real, amplía el ángulo de la visión. En ese reconocimiento, se echa a un lado una epistemología centrada en el método, en provecho de otra que atraviesa los campos de lo social, de lo estético y de lo ético.

Por tanto, todo repensar deberá considerar las posibilidades que la “materia de expresión” ofrece como forma creadora y propiciadora de nuevas subjetividades. Es en este sentido, que se torna fundamental la elaboración de nuevos paradigmas para los campos de las Ciencias Sociales, Económicas y Políticas que, sin reducirlas a una epistemología, les permitan ser atravesadas por la ética y por la estética. Entendemos que, principalmente en esta “nueva era”, se impone la importancia de un acto reflexivo, vuelto a la acción transformadora, en la cual sea incentivado el pensar y activada la capacidad crítica y donde valores éticos puedan ser reafirmados, garantizando la reproducción del conocimiento y que, sin abandonar el pasado, en cuando patrimonio cultural, suministre también un instrumental capaz de permitir que de manera simultánea se realice la lectura de las diferentes imágenes del mundo y la búsqueda permanente de la resingularización. Pensar sea tal vez el desafío que estos “nuevos” tiempos hagan a los científicos sociales y a los simples ciudadanos. Porque son tiempos donde todo parece

moverse por el exceso de información y de imágenes, pero donde todo también parece petrificarse en una modelación intercambiable. Tiempo de paradojas, donde el propio acto de hacer Ciencias Sociales, parece ya obsoleto. Y tal vez ése sea el desafío más paradójico que estos nuevos tiempos, de sólida pero pérfida opacidad, hacen a los científicos sociales: reinventar las Ciencias Sociales.

DE LA VIRTÚ* A LO VIRTUAL.

Es reinventar la Política, ya que los temas y puntos focales de las ciencias sociales y de la política, han cambiado. Lidiamos con cuestiones complejas, que tienen que ver con la territorialidad, así como con la desterritorialización y multiterritorialización; con plurisocietarización + en Territorio único, con trans-societarización y macro-sociedades transfronterizas. Además de las disyunciones entre lo nacional y lo internacional, entre lo tangible y lo intangible, experimentamos los efectos de las nuevas localizaciones y nuevos focos de poder político, de los desdoblamientos y consecuencias de las dinámicas meta, trans y supranacionales y del ámbito virtual. Al mismo tiempo se concretizan nuevas tecnologías de info-comunicación que viabilizan poderes desterritorializados – estructurándose en torno de una “net-polis”, que contiene en sí “ciberorganizaciones” y “cibércratas” – y dimensionan nuevas referencias y formas de lo que pueda ser “público” y “privado”, de “ciudadanía” y “participación”, de lo “particular” y lo “general”, de lo “comunitario” y lo “societario”, del “bienestar” y el “buen vivir”, de los “derechos” y los “deberes”, en la era digital; de la misma forma que el “mundo radiofónico” y el siglo de la radiocomunicación significaron, no sólo ciudadanos prendidos de la radio, sino una ciudadanía construida en torno a la misma, como primer instrumento que permite la “contemporaneidad” y se convierte en el precursor de la “simultaneidad”.

En definitiva, los límites que el estado actual presenta, trazado en sus contornos físicos por la metanacionalización cultural, por la transfronterización social y por la transnacionalización productiva y de consumo; con un perímetro político de diseño ajustado por los recursos de la tele-info-computrónica.

Las reformulaciones políticas y reconfiguraciones tecno-económicas traen consigo modificaciones sociales drásticas y *constrained institutional changes*, no sólo de composición y comportamiento de las clases sociales existentes, sino también determinando la formación de nuevos agregados sociales que trascienden la estructura de clases y condicionan un colosal “rehacer” de la trama social, solamente reconocidos de manera limitada, parcial y fragmentada en sus variadas y diversas manifestaciones (a través del surgimiento de “agrupaciones personalizadas”, “manchas sociales”), que exigen renovadas categorizaciones y conceptos. Las clases “económicas” y “políticas” dan lugar a agrupaciones de individuos, reunidos en articulaciones esporádicas o tópicas de interés y en comunidades virtuales de interacción electrónica a distancia, que se reconocen (y actúan) como usuarios y consumidores de ciudadanía o como perdedores de bienestar y de perspectivas.

Somos testigos de otro importante proceso que ocurre en estas sociedades que se complejizan cada vez más, intensificando sus diferencias: la implosión de los intereses económicos generales con las dificultades consecuentes de representación de la multiplicidad y de la organización de la diversidad, o de la multiplicidad de diversidades, en cuanto son delineadas determinadas microdinámicas por nuevas actitudes y expectativas de recompensas múltiples y multidimensionales. No sólo resulta difícil distinguir

los intereses, sino que la fragmentación de los “puntos” de referencia, deseo y necesidad, es muy intensa. Así, es difícil organizar la diversidad y la multiplicidad de diversidades, al menos en los formatos políticos hasta ahora considerados; y, por lo tanto, avizorar la representación de esa multiplicidad. Significativa también es la implosión de los subsistemas culturales, tanto de los inmediatos, como de aquellos articulados a distancia. Vivimos la pulverización y la multiplicación de temas y actividades; implosión de las divisiones obvias (sectoriales, segmentales, ideológicas) y certezas (de conocimiento y creencias) de los últimos 150 años, con las cuales aprendemos a convivir, mientras vemos como se disuelven los recuerdos del significado de los horrores de un siglo de tinieblas. Memorias borradas creciendo en el interior de esa urdimbre, junto a la reapreciación de mentalidades diferentes. Surgen nuevas “formas-contenido” de organización y articulación a distancia (y de la voluntad de hacerlo) de intereses y de las expectativas de las personas - sustituyendo aquel formato que se llamó “clase” social y que marcó 200 años de la vida de la sociedad en distintos lugares del planeta -, que existen en “archipiélagos sociales” emergentes. Son clases sociales que, cuando finalmente llegaron a tener los recursos tecnológicos necesarios para organizarse y articularse de verdad, a distancia, no se encontraron más como sujetos de la historia en construcción, de la “historia venidera”, sino que se convirtieron en objetos de la pobre explicación de la historia vivida.

En estas situaciones socio-culturales en recomposición permanente, la afirmación histórica y vivencial es la de individualidades articuladas de forma pasajera (recordando las series sartreanas); de grupos en coaliciones parciales de intereses; de alineamientos vivenciales circunstanciales. Cambios en las formas políticas que se contraponen a la reafirmación de las nuevas formas de “sumisión de las masas”: a los dogmas y las creencias salvacionistas. Acentuadas por la configuración de macrosociedades transnacionales, de nacionalidades transfronterizas y del (re)surgimiento o irrupción de identidades nacionales, religiosas y étnicas – o de otras formas y sentido de -, estas manifestaciones son sublimadas por el descubrimiento y la formulación de nuevas percepciones y realizaciones vivenciales. Se trata de una valoración distinta de objetos, ideas y relaciones humanas, mientras resultan evidentes la multiplicidad de referencias y la disolución de narrativas totalizantes, que destruyen viejas certezas, despolitizando y repolitizando lo cotidiano por medio del lenguaje de la naturaleza, de la moral y de la función²¹.

Por todo el planeta y por primera vez, no se vive, ni se experimenta, la politización y el cuestionamiento de relaciones de propiedad física y material; qué decir entonces de los “bienes” y de los “valores intangibles”, ninguno comprendido todavía en su aturdidor significado, ni incluidos operativamente en la visión de estructura y proceso, o en la de análisis y planeamiento de la acción. Tampoco se politizan las relaciones de dominación, aunque se cuestionen, fragmentadamente, distintas estructuras, sistemas y vivencias, en cuanto son enfocados, de forma creciente y exacerbada, difíciles problemas étnicos y raciales, entremezclados a veces con problemas sociales. Así como la política que aún se mantiene vigente no está dominada por el tratamiento de los problemas mayores, la *high tech* (y menos todavía, la *hyper tech*); que permea los campos de la producción, gestión, organización social y cultura; no ha sido incorporada al razonamiento político, ni al de las ciencias sociales.

No hay “Gran Política”, ni siquiera disfrazada de “estrategia”, un término importado de la esfera militar, para el ámbito empresarial, político, social, académico, de las organizaciones no gubernamentales, etc. Tampoco tenemos más una Cuestión de Epoca o *Zeitfrage* (en relación a los

fenómenos de la naturaleza interior de las civilizaciones y del quehacer humano), sino un cúmulo de grandes cuestiones, aunque se configure un esbozo de “Gran Cuestión”, en torno del sentido de la vida y de las perspectivas civilizadoras - incluso de los embates civilizadores -, al contrario de *Weltanschauung* (visión del mundo o cosmovisión), que a su vez, rediseña interrogantes respecto a la “esencialidad de la humanidad” y de la “naturaleza” del ser humano.

Las “grandes cuestiones” vuelven a ser aquellas para las que no hay respuesta. Son Zeitzeichen (señales del tiempo) de una “época de perplejidades”, en la cual el ser humano, a despecho de un nuevo discurso sobre nuevas formas de existir, continúa teniendo que alquilar o vender su capacidad física y mental - sus minutos, horas, días, meses y años de vida -, entregando su tiempo y sentido vital a otros. En una buena parte de su actuación cotidiana, el contemporáneo posmoderno continúa subordinando su vitalidad al cumplimiento y ejecución de acciones, tareas, metas y objetivos definidos sin su participación, o externos a su ser.

De La Ciudadanía a la Sociedanía*

Convivimos con diferentes simultaneidades paradójicas: la de lo estatal y de lo no estatal; la del mercado – que no se auto-organiza espontáneamente, sino que es esencialmente institucional y regulado por la costumbre – y el gobierno; la de lo fronterizo y lo transnacional; la de lo comunitario y lo particular; de lo privado y lo público; de lo real y lo virtual. Nuevas realidades, por lo tanto, que realzan viejos problemas. Y surge entonces la interrogante acerca de qué es el “bien común” (o de “la mayoría”, o “de todos”) y cómo se alcanza teniendo que considerar los distintos patrones y referencias de satisfacción individual. ¿Cómo hacer para maximizar y preservar la libertad frente a la autoridad, la reglamentación y el control? ¿Cómo asegurar el ejercicio de la autoridad, sin ofender la iniciativa individual? ¿Cómo lidiar con los mecanismos y prácticas de exclusión introducidas en las instituciones y en las mentalidades? ¿Cómo incrementar las posibilidades de inclusión? ¿Cómo compartir, de forma legítima y legal, bienes sociales que tienen que ser designados previamente, pues sólo cuando la sociedad determine por consenso cuáles son, podrán ser efectivamente apropiadas para su distribución?

La búsqueda de la gratificación personal inmediata, envuelta en un sentimiento pragmático generalizado (al que no le importa sistema, gobierno o régimen), va de las manos con la búsqueda de una *satisfacción social* que no se desea sólo frente a un incierto futuro, sino que es realizada por la urgencia impresa en los imperativos *aquí y ahora*, de las retribuciones de lo cotidiano. Se hace evidente que la acción político-cultural, abarcando un conjunto de redefiniciones existenciales y vivenciales, con una urgencia impresa en las retribuciones de lo cotidiano, deja de ser clasista y se afirma como social (en sus múltiples distanciamientos internos y multiplicidad de circunstancias urgentes), para poder realizarse. Esa ansiedad (y vivencia) de “satisfacción social” envuelve el impreciso *sentimiento de ciudadanía* en el espacio nacional, que se sustenta en (y exige) libertad y derechos civiles explícitos, anti-autoritarismo activo y respeto a la diversidad, además de la concordancia intrínseca en la pluralidad, en lugar del “dirigismo” gubernamental. Aún cuando en las sociedades asiáticas, en las que imperan los valores confucianos, es posible observar una forma distinta de individualismo que rechaza el modelo occidental, enfatiza las obligaciones mutuas, la devoción filial y se valora el educado y profundo respeto y aceptación de la autoridad establecida, pero incorpora la bandera de la *equidad* - que es la certeza de poder disfrutar

de beneficios sociales, consumo y recompensas materiales, de forma “imparcial”, con el convencimiento de que hay una determinada correspondencia entre su contribución y su retribución - dentro de un sistema de “desigualdades dinámicas”, en la expresión de François Brunne, en lugar de valorizar la justicia y la fraternidad; relegando a un mero problema intelectual, académico o, simplemente, de fe, la demanda por la igualdad, condenada a ser objeto de esperanza y de creencia²². Eso implica la búsqueda (y sensación) del *bienestar “utilitario”*, según el cual las mejores directrices, prácticas e instituciones son las que maximizan la cantidad y calidad total de bienes y servicios puestos a la disposición de los “ciudadanos-eres sociales-usuarios”, en lugar del democratismo formal, o “newtoniano”, como lo denominara Gianni de Michelis, enfatizando la necesidad de “reinventar la democracia”.

Mientras tanto, es en el interior de las sociedades establecidas, junto a los consumidores de ciudadanía y a los desprovistos de ella, que emergen articulaciones de “co-gestores comunitarios”. En el interior de las sociedades de “consumo de ciudadanía”, están en gestación las “sociedanías”. Trátase de sociedades activas (que no toleran la “estatalidad”, externa a sus voluntades, en su determinación de lograr la libertad y la posibilidad de la realización del ser humano), que superan, por la acción comunitaria personalizada y pluralista, las nociones y las prácticas de “ciudadanía” (en cuanto “condición” inherente al espacio nacional, circunscrita al otorgamiento jurídico de la condición de ciudad o de estado, dentro de límites físico-territoriales, aunque trans-social) y de “equidad” (en cuanto “otorgada por el mercado”, en el contexto de una determinada estratificación social). Sociedanía con referencias desterritorializadas y multi-societarizadas (compuestas a su vez, por “sociedades internas emergentes”, o agrupamientos sociales de comunicación y articulaciones de individuos a distancia, en interacción virtual o vivencial y existencial esporádica) en el Estado territorial. En lugar de manifestarse como consumidores de ciudadanía, ellos se comportan como innovadores sistémicos y cuestionadores de premisas regimentales, que no toleran estados centralizados, así como no atribuyen legitimidad a aquéllos que supuestamente los representan. Son “fragmentos sociedarios” que no se reconocen en el proceso de representación, ni en los falibles mecanismos o individuos que componen las instancias de agregación de demandas. Cuestionan la figura pública “profesional” como “entidad” viable, “recurso” o “vehículo” de vinculación y de comunicación entre “Estado y Sociedad” - o a través de las comunidades en la sociedad - y conforman “espacios societarios activos”. Ese rechazo se funda, tanto en el conocimiento de causa y en la conciencia de su individualidad, como frente al agotamiento de la paciencia, producto de la inconsecuencia, inoperancia y codicia del profesional de la política y del burócrata. Articulados a distancia y potenciados por los recursos de la tele-info-computrónica, estos “gestores” pueden constituirse en conjuntos emergentes en su propio espacio nacional-societario. Pero, a diferencia de otros “colectivos” o agrupaciones sociales, éstos pueden existir de forma territorializada en el interior de los Estados, o pueden “atravesar” fronteras, acompañando el surgimiento de macro-sociedades transnacionales, estableciendo vínculos virtuales entre diferentes sociedades convencionales.

En la memoria social - y tal vez para algunos en su propia memoria personal - están las sociedades de masa, de individualidades subjetivas que (se) configuran en las democracias representativas mecánicas, o de colectivismo despersonalizado que (se) constituyen en los regímenes fascistas, y en los soviatismos partidarios y otras estatocracias. Atrás quedan las sociedades de consumo de ciudadanía (producto del otorgamiento de la ciudad, o del Estado, sancionado por las estructuras de dominación y los sistemas de poder). Se vislumbra la era de los co-gestores comunitarios y de las sociedades de

individualidades, tanto para la formulación alternativa de directrices holísticas, como para la *contestación responsable* y la búsqueda del embellecimiento comunitario. Se trata del surgimiento de la “política de sociedades”, en contra de la “política de Estados”, lo que es el preludio, a su vez, de una nueva dinámica de autoridad (normativa) y de gestión. Inaugura, no sólo nuevas dimensiones problemáticas, sino también nuevas articulaciones de “co-gestores-comunitarios”.

Existe una profunda insatisfacción con el “orden” interno – aunque no se haya todavía pensado en la alternativa – y el mundo está siendo restaurado y renovado, con una amplia recomposición de fuerzas, en un proceso donde el cambio, no sólo parece posible y deseable, sino también necesario y legítimo. Un mundo cuya dirección y administración son demasiado complejas para dejarlas en las manos de los profesionales de la representación (política), comprometidos primordialmente con su propio éxito como agentes y operadores de los convencionales e ineficientes sistemas y mecanismos de agregación de demandas sindicales y partidarias. La gestión social tampoco puede ser al gusto de los inversionistas, que fundan imperios y llenan sus bolsillos de dinero - al final, como dice Raymond Barre, ex primer ministro de Francia, “Decididamente, no se puede dejar más el mundo en las manos de un bando de irresponsables de treinta años de edad, que no piensan nada más que en hacer dinero”²³. Esta gestión es de una importancia vital para que continúe en las manos de individuos y organizaciones estatales, como son la burocracia, la tecnocracia y la castrocracia (auto-perpetuantes), o para que continúe siendo orientada y diseñada por “agentes económicos” que carecen de visión socializadora.

En contra de la agregación fija y posicional de demandas parciales y fragmentadas (“partidos”), se evidencian esfuerzos de visualización y articulación de intereses fluctuantes, tanto sociales, como fraccionados en microcuestiones (fractalizadas), que determinan el ocaso de los partidos y el surgimiento de “ligas” y “foros”, de “uniones”, “grupos federados” y “reuniones”, tópicos y puntales. Se destaca el fracaso de la Oikonomía y de la científicidad de la política, ambas vinculadas al Estado (y al espacio) nacional. Se trata de una percepción que se orienta en dirección al comunitarismo y a la gestión socializadora, enfatizando el asociativismo telemático, que hace uso del conocimiento y de la destreza tecnológica para enfrentar los problemas creados por las relaciones asimétricas de poder, por la tecnología y por los “agentes” económicos y políticos. Una percepción que realza el problema de la (imposible) representación real en el interior de la envoltura estatal, fenómeno en el cual estamos inmersos y del cual somos objeto, al mismo tiempo que pretendemos ser agentes-ausentes. Más que de un problema de forma y procedimientos, o de énfasis en el tipo de proceso de decisión y de escala, se trata de una inviabilidad de la representación como tal. A no ser que sea teatral y trate sobre la teatralidad de la representación, cuando se hace efectiva como mediación e intermediación por medio de asociaciones, colegiaturas, consejos, sindicatos, partidos y otras instancias de simulación y simulacro de (re)presentación.

Nuevas realidades, por tanto, que dan realce a viejos problemas, como los de la exclusión y la inclusión, y de la división y apropiación de los bienes sociales. Surgen, con ímpetu considerable, dudas y cuestionamientos que llevan a la reconsideración de los paradigmas del desarrollo posible, no como teorías, sino como prácticas y procesos sociales pos-estatales o, quién sabe, también pos-empresariales, de comunidades auto-referenciadas y de auto-gestores de lo cotidiano. En lugar de la indagación metafísica del problema de “más o menos Estado”, el problema consiste en constituir en ese mutante-vivir-en sociedad, la autoridad social, que re-significa “público” y “privado”. Una nueva autoridad social que

puede proponerse la formulación de directrices de inducción que el “Mercado” no conoce, ni el “Estado” parece ser capaz de ofrecer, poniendo de manifiesto así, las limitaciones de la experiencia histórica de las varias “economías sociales de mercado”, condicionadas por diversos “estados de bienestar” (expresadas en las vulnerabilidades e inadecuaciones de las muchas variantes de los agotados recetarios socialdemocráticos y liberales) y el fracaso de los regímenes de “dirigismo económico y político” de los “estados sociales planificados”. Si queremos alcanzar un bienestar humanamente aceptable, caemos en un dilema: reformular el modo de producir, reconfigurando las relaciones de producción a través de un colosal esfuerzo de reingeniería social, con inevitables desdoblamientos conflictivos, o continuar con los actuales remodelamientos de las formas de producción y de gestión, en medio de brutales desarraigos sociales de inconmensurables consecuencias.

Todo es velocidad. Es el imperio del vértigo cibernético, que nos arranca de la caja cerrada del libro y nos lleva por el asombroso mundo de las supercarreteras de la información. La caída de los paradigmas es algo constante, así como es notable la crisis del vanguardismo y, junto a ella, la crisis de la modernidad y de la propia posmodernidad. Las nuevas generaciones ofrecen una certeza: su escepticismo frente a las prácticas establecidas y a las estructuras vigentes. De la misma forma, parten del supuesto de que nada puede ser modificado sustancialmente y la duda y la desconfianza se levantan frente a todo y a todos. Los hijos del consumismo y de la utopía, se encuentran hermanados en el sin sentido de la vida, en la falta de voluntad y de orientación para la lucha, en su distanciamiento de todas las banderas. Escépticos, no asumen proyectos político-sociales, no alimentan expectativas socioeconómicas, ni aceptan o asumen ideales. Es la crítica sin el esfuerzo por cambiar. Su posmodernismo se muestra en el momento en que no conciben ni la esperanza, ni la expectativa del cambio, en medio de su incapacidad para pensarse, o imaginarse, vanguardias culturales, políticas o sociales, capaces de luchar por la superación. Acabó aquello de que cada vanguardia significase algún tipo de superación, de creatividad constante, movilizandando la sociedad. Aunque rechacen su medio ambiente inmediato - sus condicionamientos - viven sus angustias abstractas y concretas sin osar aventurarse en la utopía. Es la cultura del desencanto²⁴. El devenir, la llegada del “gran cambio”, no está contemplado, porque los nuevos recursos tecnológicos son, fundamentalmente, reestructurantes. En realidad, son *refundadores*, transformando por lo tanto las expectativas y el sentido, la dimensión y la definición de todo lo que sea necesidades y carencias.

Todo indica que comenzamos a enfrentar una constante “destrucción” y reconstrucción de estructuras y prácticas políticas, de instituciones y sistemas, en la búsqueda de nuevas referencias. El debate pasa a girar en torno a la validez de las nuevas estructuras sociales, políticas e institucionales, incluyendo principios de legitimación (tanto los generados por el ordenamiento interno, como los que son producto del cambio social y político) y principios de existencia, que se rebelan contra ellas en nombre de la libertad y de la realización humanas, y que deben ser discernidos, definidos e instrumentados. En los albores del siglo XXI, las discusiones tienen que ver, no sólo con la conciliación de las divergencias dentro de estructuras aceptadas pragmáticamente, sino también con los intentos de concebir formas de organización social más allá de los modelos y paradigmas básicos, lo que presupone el creciente rechazo de las estructuras, organizaciones e instituciones internas existentes (hasta de aquellas que preconizan los cambios).

Llegar a una sociedad satisfecha - que se siente apesadumada entre la angustia de vivir en la incertidumbre de paradigmas superados y la ansiedad de querer avizorar lo nuevo, en una inserción pos-paradigmática y pre-conceptual-, pasa a ser una necesidad crucial para los distintos modelos y regímenes existentes; sea el occidente, desencantado y escéptico; o el mundo de las renovadas certezas del islamismo; o el pragmático y desengañado universo chino. Estos son problemas que irrumpen más como demandas de la sociedad organizada de forma no convencional - a través de organizaciones no institucionales (ONIS) y asociaciones no gubernamentales y transnacionales -, que como objetivo del Estado o preocupación del gobierno. Igualmente, se torna un problema candente discernir los principios de legitimación del orden interno y del cambio social y político, en la inexorable mutabilidad del planeta. Al final, vivimos en un mundo donde todavía se busca el ser conducidos de la mano por el sentido común, aunque éste ha sido un siglo de tinieblas y oscuridad: colonialismo, imperialismo, nazismo, fascismo, estalinismo, maoísmo, “ordenamiento corporativo”, racismo e intolerancia religiosa, autoritarismos de mercado y estados tecnoburocráticos, liberalismos sin libertad y desarrollos vaciados de referencias humanizantes. Y de pocas luces.

Se busca discernir cuáles deben ser los principios organizadores de los “gobiernos” en estos conturbados tiempos, ya que los referenciales de eficiencia, eficacia y *expediencia* (o uso de métodos ventajosos, en lugar de los que resultan justos o equilibrados) en la gestión de la “cosa pública”, para asegurar el máximo de racionalidad técnica con el fin de alcanzar el éxito económico y la conformidad social, se muestran insuficientes, tanto en las diversas “economías sociales de mercado”, como en los distintos “estados de bienestar”.

Las insuficiencias expresadas en las inadecuaciones y vulnerabilidades de las muchas variantes de los agotados recetarios social-democráticos y neo-liberales, o simplemente, en las perversiones y fracasos de los regímenes de “dirigismo” y “absolutismo” económico y político. También se trata de cómo gobernar estados-naciones y sociedades-mercados, en un mundo constituido por relaciones transfronterizas, transociales y transnacionales (además de las internacionales), en aceleradas y permanentes reconfiguraciones, donde los sistemas democráticos son intrínsecamente dinámicos y esencialmente mutantes; incluyendo aquí la definición y nominación de lo que constituyen aspiraciones y demandas sociales y de cómo encaminar las mismas.

Ya que la mundialización, la globalización y la planetarización política se entrelazan con la configuración de macro-sociedades transfronterizas y con los procesos de *desnacionalización de las sociedades* y *desterritorialización de la ciudadanía*, es necesario reflexionar al respecto de cuáles deben ser los principios que rijan a las “sociedades civiles” extra-nacionales en gestación que acompañan el proceso de “planetarización” de la ciudadanía, ampliando esta noción y extendiendo los límites de inclusión en las mismas al otorgárseles esta condición. Unida a este problema, se impone la necesidad de indagar al respecto de cuáles serían los parámetros de la estabilidad y del cambio social en las “sociedades transnacionales”, una vez que, en medio de la visión de “Una Tierra” y de una utópica “ciudadanía planetaria” (y de movimientos socio-culturales centrados en ella), surgen indicios de la formación de referenciales transfronterizos y de procesos y acciones desterritorializantes, todavía no consolidados en un cuerpo doctrinario y de prácticas consistentes²⁵.

La “transnacionalización de las sociedades” – incluyendo el surgimiento de un “espacio” y de temáticas globales (crecimiento integrado auto-sustentable, preservación ambiental) y de minorías autónomas en los espacios físicos y en los ciberespacios (compartiendo información en tiempo real), que buscan nuevas formas de participación (más que de representación) y de gestión pública transparente para la compleja tarea de formulación y puesta en práctica de directrices en un mundo *on line* - reafirma las posibilidades de “sociedanías” transnacionales emergentes, más que del esbozo de una “sociedad civil planetaria”. Así, junto a las coaliciones circunstanciales de intereses en los espacios nacionales y en dependencia de nuevos recursos materiales y de técnicas de teleinfocomunicación, se viabilizan las condiciones para la organización comunitario-política y para el desarrollo de una real articulación de sociedades a distancia, superando las fronteras del Estado y la dimensión (inter) nacional propiamente dicha. Se trata de un nuevo tiempo que se presenta pleno de portentosos desafíos a la capacidad de conducción inteligente del cuerpo social - afirmando el emergente “*Sociedismo*”, en lugar de preservar el Estadismo-, teniendo como referencias lo “humanamente correcto” (en lugar del “evangelio de la competitividad”, que nos conduce a un juego de suma cero) y que permiten vislumbrar oportunidades y posibilidades de construcción de *Sociedanías de Buen Vivir*.

Por todo éso, es fácil imaginar que en la agenda de las sociedades actuales - y no tanto en las de sus gobiernos -, en lugar de la construcción de un nuevo Orden Interno y hasta Internacional, lo que encontramos es la conciliación de lo justo, deseable y plausible, con lo que es posible, realizable y de sentido común. Pero éste resulta ser un problema complejo. Ser justo es una condición o evaluación que depende de las estructuras internas del Estado, que a su vez, está sometido a una presión permanente a favor del cambio. Lo que es posible, depende de sus propios recursos y de su estructura interna (cada vez en menor grado de lo que está relacionado con su posición geográfica y establecido por la misma), en correspondencia con los recursos, estructuras y posiciones de otros. Continuamos luchando con el viejo, pero todavía inevitable y actual desafío: el problema del poder.

En fin, la historia continúa; “nunca se detiene: apenas cambia de dirección y encuentra una nueva manera de ser inquietante”, diría el articulista²⁶. Así como no llegamos al “último” hombre, a pesar de Francis Fukuyama y su instigante texto, o de la misma forma se pretenda la substitución de los sujetos parciales por la Humanidad, como un nuevo sujeto total, de carácter experimental. No sólo la historia no ha terminado, sino que “de vez en cuando, comienza todo de nuevo”, según las enseñanzas de Tarrou, ese personaje idealizado por Camus. Pero esta vez, es la historia de la Historia-Tierra la que comienza, marcando el fin de las historias fragmentadas, sin que ésto sea el fin de las historias nacionales, étnicas o religiosas, ni de los diversos procesos, dinámicas y fenómenos de (re) afirmación, absorción, exclusión o (re) significación de identidades a través de la definición de microunidades culturales (re) emergentes, al mismo tiempo - “inédito en la filosofía”, según Serres - que “la historia global entra en la naturaleza” y “la naturaleza global entra en la historia”, iniciando así nuestro propio “cambio global”²⁷.

Pero, a pesar de tantos cambios bosquejados en el horizonte, continuamos enfrentándonos a cuestiones insolubles de la existencia humana. Estas sí, en un implacable movimiento de “eterno retorno”, nos colocan frente al corazón del problema: “En la solidez muda de un hablar visible, o en el hablar audible de la concreción invisible, la existencia se muestra inabarcable para el conocimiento del intelecto”²⁸. Sin conformarnos, contamos historias, historias que de diferentes formas no dejan de registrar, a través de los tiempos, nuestro estado de perplejidad.

NOTAS

1. Eric Hobsbawm, *Era dos Extremos – O Breve Século XX 1914-1991*, Companhia de Letras, São Paulo, 1996 y Giovanni Arrighi, *O Longo Século XX*, Contrapunto/ Editora Unesp. São Paulo, 1996.
2. Pierre Lèvy – *O Que é o Virtual*, Editora 34, São Paulo, 1996.
3. Paul Virilio, *A Máquina de Visão*, Ed. José Olympio, Rio de Janeiro, 1995.
4. Gilles Deleuze y Felix Guattari, *O que é a Filosofia?*, Rio de Janeiro, Editora Nuova Frontera, 1993, p. 39
5. René Descartes, *O Discurso sobre o Método*, D.F. Editora, Universidad de Brasília, s/d.
6. Michel Foucault, *As Palavras e as Coisas*, Portugália Editores, Lisboa, s/d.
7. Immanuel Kant, *Estética Transcendental*, Editora Fundación Calouste Gulbenkian, Lisboa, s/d.
8. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenologia do Espirito*, Introducción, Rio de Janeiro, Voces, 1992, p. 66.
9. Friedrich Nietzsche, *Assim falou Zaratustra*, Editora Civilización Brasileña, Rio de Janeiro, 1991.
10. Lucrécio, *Da Natureza*, Ediouro, Rio de Janeiro, s/d.
11. El sentido filosófico de teoría encuentra sus raíces en el verbo griego *thoréo*, que quiere decir “mirar”, “observar”. Los griegos llamaban *theorós* al espectador, al embajador que una Polis enviaba en ocasión de los juegos y festivales con el propósito de observar (¿Para hacer posteriormente el relato?). Así, el acto teórico implicaba el observar, un mirar sin intervenir, constituyendo entonces, un acto contemplativo.
12. Hegel, *idem*.
13. Noam Chomsky, *El conocimiento del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1989 .
14. El complejo *capacitador tele-info-computrónico* - viabilizado a partir del inicio de los 70, cuando el chip comienza a introducirse en el sistema productivo y la miniaturización electrónica se entroniza-, determina los inicios de una profunda y abarcadora reestructuración productiva y de reorganización de la sociedad. Son transformaciones asentadas en la entronización (en gran escala, densidad e intensidad) de la micro-electrónica y la electrónica digital; de la electrónica de la concepción, la producción y el consumo; de la informática; de las telecomunicaciones; de la automación y de la robótica, tanto en el proceso de producción del conocimiento y en el propio producto material, como en las nuevas formas de existencia y de convivencia social.
15. En el decir de Karl Deutsch, “las personas desean una *armonía cognoscitiva*, a fin de que su mundo tenga sentido y venga a constituir un todo comprensible y controlable, o por lo menos, tolerable. En la búsqueda de esa armonía cognoscitiva suprimen o rechazan informaciones que no encajen en la imagen que se han hecho del mundo; o, sino, buscan consciente o inconscientemente, alguna clase de imagen simplista del mundo, que les parezca inteligible y coherente y las libre de sentimientos de desorientación, frustración, alienación y ansiedad. Una y exactamente esa imagen – o conjunto de imágenes – del mundo que reduzca la inquietante y casi siempre dolorosa disonancia cognoscitiva. Todos tenemos en nuestras mentes esos cuadros simplistas y probablemente irreales. (*en el Análisis de las Relaciones Internacionales*, UNB, Brasilia).
16. Michel Serres, *O Contrato Natural*, Editora Nuova Frontera, Rio de Janeiro, 1991.
17. En fin, este complejo *capacitador tele-info-computrónico* potencia (y en ciertos casos viabiliza) una serie de nuevas actividades y áreas de interés y da nueva dimensión y sentido a las ya existentes. Es crucial en las nuevas Ingenierías, especialmente en la ingeniería molecular de los “nuevos materiales”, “hechos” con el fin de buscar conscientemente una propiedad o función específica (y no como resultado del descubrimiento de las posibilidades de utilización de materiales ya existentes), así como en las exóticas síntesis de biomateria (substancias contráctiles, compatibles con los tejidos vivos, sintetizados en laboratorios a partir de compuestos proteicos, o polipeptídeos) en las fibras compuestas; en las nuevas cerámicas y vidrios; en las substancias experimentales, como las nuevas aleaciones y en las combinaciones de procesos orgánicos e inorgánicos; así también como en el aprovechamiento de las “tierras raras”. El complejo *capacitador teleinfocomputrónico*, también viabiliza y requiere Componentes “Inteligentes”, además de la Nano tecnología. También potencia la Optoelectrónica; la Biotecnología (incluyendo la ingeniería genética, con su producción de drogas inteligentes y terapia genética); y a las Energías alternativas. Y, todavía, a las tecnologías de la Realidad Virtual. Realmente, potencia

y viabiliza a la Gaya ciencia (ciencias cognoscitivas, de la vida y del espacio y las tentativas de concebir teorías unificadoras) y los Servicios “inteligentes”, que utilizan las tecnologías de comando, control y coordinación, computación, información, logística y observación. En su interacción y superposición, estas distintas “capacitaciones” constituyen *tecnobergs* que – además de un acrónimo que se forma con las iniciales de los términos que hemos mencionado más arriba -, son verdaderas “montañas tecnológicas” configuradas en la topografía socio-económica y cultural de ciertos países. (Sobre el término tecnoberg y su problemática, ver René Armand Dreifuss, *A época das Perplexidades: Mundialização, Globalização, Planetarização – Nuevos Desafíos*, Voces, Petrópolis, 1997, 2da Edición).

18. Hanna Arendt, *Entre o Passado e o Futuro*, Editora Perspectiva, São Paulo, 1972.
19. Por fractales se entiende un tipo de configuración que, al multiplicarse, crea múltiplos que tienen precisamente, la misma forma de la configuración original.
20. Sérgio de Souza Brasil, “A Internacionalização na produção das informações”, en *Globalização, Mídia e Cultura Contemporânea* (org. Dênis de Moraes), Letra Livre, Campo Grande, Brasil, 1997.
21. François Brune, ‘La dépolitisation par le langage’, *Le Monde Diplomatique*, Mayo 1995.
22. Para Nicolás Tenzer, “invocar la equidad es procurar un fundamento irrecusable para una política que procede, por su naturaleza, de una selección y no de una verdad revelada. En cuanto ideología, la equidad presenta como apolítico aquello que es, por definición, político”, citado por François Brune, en “La dépolitisation pour le langage”, *Le Monde Diplomatique*, Mayo 1995.
23. Citado en Ignacio Ramonet, “Pouvoirs fin de siècle”, en *Le Monde Diplomatique*, Mayo 1995.
24. Manuel Vásquez Montalbán, *La República* 05.09.96.
25. Sociedades transfronterizas que se revelan como (re)afirmación y (re)definición étnica y nacional; bases del cuerpo social que se desmembran y recomponen, en términos económicos, culturales y políticos, en el interior de las antiguas unidades nacionales, llevando a la interacción institucional y política de las diferentes y de los identificables entre sí, reintegrando poblaciones con afinidades culturales, religiosas y étnicas a través de fronteras nacionales. Estos movimientos conducen a la (re)emergencia de naciones concomitantes con los procesos de planetarización y mundialización en curso.
26. *The Economist*, 1995.
27. Michel Serres, *O Contrato Natural*, Editora Nueva Frontera, Rio de Janeiro 1991, pgs 15-20.
28. Estrella Bohadana, *Sobre Deuses e Poetas*, Tempo Brasileim, Rio de Janeiro, 1992, pg. 131.

* Traslado literalmente del original portugués por carecer de equivalente (N. del T.).

+ Aparecerán en este trabajo diversas derivaciones de la palabra societario.

* En el original en portugués se usa la palabra “Societania”, como conjunto de societarios (o socios). Lo más semejante en español sería pues “Sociedadía” (N. del T.).

Theotonio dos santos, la globalizacion y su impacto en la educacion

Marco Antonio Rodrigues Dias

Ausente del Brasil desde 1981, pero regresando al país de manera regular, cuando menos una vez por año, me impresiona sobre todo el ver la frecuencia inusitada con que mucha gente cambia de opinión. El período en que salió electo Tancredo Neves, se destacó sobre manera en este aspecto. Individuos con profundos vínculos con la dictadura, se convirtieron en demócratas de un día para otro, en entusiastas partidarios del proceso electoral y la consulta popular, en gente llena de respeto por los derechos humanos, indignados con los errores y calamidades del régimen militar... La naturaleza humana es débil, ésto es algo bien sabido y, si bien Macuraíma no representa a todos los brasileños, en materia de falta de carácter podría aprender muchísimo con muchos de ellos, a mediados de la década de los 80.

En los últimos tiempos sin embargo, este fenómeno se está presentando de un modo distinto. Se debe en gran parte, a los cambios extraordinarios que el mundo ha sufrido a partir de 1989. En el terreno político, el derrumbe del muro de Berlín significó la derrota de un sistema político y, a consecuencia de ésto, la implantación de un sistema dominante, monolítico y monopolítico, bajo la tutela norteamericana. Este es un hecho que no se puede ignorar, ya que la capacidad de adaptarse al mismo puede ser condición de supervivencia; supervivencia política y más todavía, supervivencia simplemente, supervivencia “tout court”, como dicen los franceses.

Pero hay límites. Una cosa es adaptarse. Otra es un tipo de convicción semejante a la de los nuevos conversos, que hace que las personas no sólo cambien y alteren su sistema de valores, sino que los torna agresivos. Esto es lo que sucede con muchos antiguos militantes de los movimientos de izquierda que ahora, convertidos incondicionalmente al liberalismo, atacan con uñas y dientes, y cuando les resulta posible, con armas todavía más poderosas a todos los que no tuvieron la misma suerte que ellos que, como San Pablo camino a Damasco, cambiaron sus creencias. Mientras los otros, los que no cambiaron, por el contrario, siguen creyendo en utopías, conservan los sueños idealistas de su juventud y algunos de ellos hasta continúan creyendo que el mundo no ha cambiado o, en todo caso, que en un breve plazo de tiempo el movimiento cíclico de la historia va a traer de vuelta el sistema que 1989 echó por tierra.

Pero entre los arrepentidos, sobre todo en el medio intelectual, hay gente más pacífica, magnánimos con ellos mismos y con los demás, que se limitan a considerar sus propias vivencias y actuación de treinta o cuarenta años atrás, como errores de juventud, de los que basta redimirse, aún sin necesidad de penitencia, para ponerlo todo en orden. Estos se adaptan a los nuevos tiempos y contemplan, con lástima algunas veces y otras con arrogancia, a aquellos que persisten en sus ideas e ideales juveniles.

Theotonio dos Santos Junior, que ahora llega a los 60 años de edad, es una excepción. Unos dos años más joven que él, fui su compañero en Belo Horizonte, en la antigua Universidad de Minas Gerais, donde estudiaba Derecho y Theotonio era de los destacados, junto a Ivan Otero, Herbert José de Souza, Vinicio Caldeira Brant, Elcio Costa Couto, Antonio Octavio Cintura, Paulo Haddad, Helcio Uchoa

Saraiva, Vilmar Faría y otros en la Facultad de Ciencias Económicas. Theotonio fue, desde su época de estudiante, un observador atento de la realidad. Hoy, no pretende convertir a la fuerza a aquellos que se le oponen. Ha evolucionado a la par del mundo, renovado su marxismo, pero se mantiene fiel a sus ideas iniciales. Progresar, avanzar, pero siempre sobre la base de una gran coherencia, parece ser su norma de conducta que, aunque espontánea, es el resultado de una reflexión permanente y de la experiencia de alguien que, por las desventuras sufridas a lo largo de su vida, sobre todo el exilio, ha tenido la oportunidad de convivir con una gran diversidad de pueblos y culturas.

Me acuerdo ahora, de un encuentro accidental que tuve con Theotonio al inicio de los años 60, en la intersección de la calle del Espíritu Santo con la avenida Alfonso Pena, al lado de la iglesia de San José, en Belo Horizonte. Con aire malicioso me cuestionó, en aquel entonces, que yo pudiera hacer tantas cosas al mismo tiempo: redactor político de un periódico de la capital minera; director del Tribuna Universitaria, periódico del Directorio Central de los Estudiantes de la Universidad de Minas Gerais; redactor jefe del periódico Acción Popular; estudiar en la facultad; enamorar a las muchachas; militar en la Juventud Católica Universitaria (JUC) y hacer política estudiantil en el Centro Académico Alfonso Pena, de la Facultad de Derecho. Se olvidaba que esta observación era válida también para él y para muchos como nosotros en aquella época. Estudiante brillante, becario de la Facultad de Ciencias Económicas, Theotonio no sólo iba a la iglesia. Era además, militante del POLOP, hacía política en la Facultad, en el DCE, en la Unión Estatal de Estudiantes, en la UNE. Escribía para los periódicos y, si la memoria no me falla, era activista de la juventud Laborista, que agrupaba jóvenes vinculados al antiguo Partido Laborista Brasileño. Con todo éso, todavía encontraba el tiempo necesario para enamorar a Vania Bambirra, su compañera de facultad y de ideales. Después del cuestionamiento que me había hecho y, sin esperar mi respuesta, pasó al ataque directo y me planteó que no podía comprender como era posible que yo, actuando en un campo político de izquierda, podía al mismo tiempo creer en Dios y practicar el espiritualismo, lo que constituía para él una muestra evidente de una actitud carente de sentido. Y, por supuesto, no aceptó las explicaciones que intenté darle cuando conversábamos en aquel lugar tan animado de la capital minera. En la época, era un radical y no aceptaba nada a medias. Bastó que, en 1961, las estaciones de radio anunciaran el inicio de la invasión a Cuba por mercenarios financiados por la CIA, para que un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y entre ellos Theotonio y Bambirra, además de Ivan Otero y Regina y Juarez Brito y María del Carmen corriesen a la redacción de “Ultima Hora”, en la Plaza Siete, para anunciar la decisión de todos ellos de inscribirse como voluntarios para ir a defender la revolución de Fidel Castro. Algunos podrán pensar que se trataba de un acto demagógico de estos jóvenes. ¡NO! yo los recibí en “Ultima Hora”. Robert Drumond, jefe de información, no tuvo la menor duda para colocar la noticia en la primera página. Puedo asegurar que, a pesar de la inviabilidad total de sus propósitos, ellos estaban realmente indignados y decididos a pelear para defender a Cuba y sus ideales.

Hoy, pasados casi cuarenta años, Theotonio debe reírse de todas estas historias e incluso, si se acuerda, de aquella en que me colocó en un aprieto al señalarme la contradicción entre mi posición de izquierda y mi creencia en Dios. Su segunda mujer, una gaucha llamada María del Carmen, con la que vivió muchos años, transpira espiritualidad por todos los poros y él, con sus aires de profeta salido de una obra de Umberto Eco es, a mi manera de ver, lo que se pudiera llamar un marxista espiritualista. Conservó su base, pero cambió. ¡Para mejor, dirán muchos!.

En la segunda mitad de 1964, con Antonio Belluco Marra y Adauto Santos, fui a visitar a Theotonio y a Guy de Almeyda en la Embajada de Chile donde, en unión de otros, se habían refugiado huyendo de la represión. Fue una irresponsabilidad, pues sabíamos que los represivos estaban deseosos de ajustar las cuentas a todos. Lo cuento, porque no cuesta nada recordar una vez más lo que ya dije en otras ocasiones. Este encuentro nos permitió conocer como cada uno de nosotros se las había arreglado para sobrevivir después de abril de 1964. Aunque ya narré esta historia, particularmente en el libro “El hecho y la versión del hecho – un periodista en los años 60”, publicado por la Universidad Católica de Minas Geras en 1994, pienso que vale la pena repetirla.

Buscado por la policía de Minas y la de Rio, Theotonio se refugió en Sao Paulo y, siendo su nombre demasiado conocido, adoptó un seudónimo. Ya en aquel entonces era Sao Paulo una jungla urbana, por lo que no le resultó difícil perderse en ella y llevar, de esta forma, una vida casi normal. Tanto es así, que acabó dando clases como profesor de la Escuela de Formación de Oficiales de la Policía Militar del Estado de Sao Paulo impartiendo, este hombre tan buscado por la policía, la asignatura “Conocimientos Generales e Introducción a la Sociología” a los mismos oficiales que allí se formaban y que tenían como una de sus misiones, la captura de su profesor. Todo marchaba bien, hasta que un día, uno de sus alumnos le preguntó su nombre y Theotonio respondió: Miranda. “¿Ah, profesor; nombre de guerra, eh?”, le replicó el alumno y Theotonio, con tremendo susto, sólo atinó a decir “¿Cómo, nombre de guerra?”... Ante el espanto de su profesor, el alumno trató de aclararle: “Profesor, es que en la policía nosotros usamos también nombres de guerra. Yo, por ejemplo, me llamo Alberto, pero, para no confundirme con otros dos Albertos que hay en el aula, uso el nombre de guerra de Oliveira y es así como me conoce todo el mundo”. Theotonio respiró profundo, decidió que el riesgo era demasiado grande, pidió que le liquidaran su salario y, al día siguiente ya el profesor Miranda había dejado de impartir Sociología a aquel grupo de jóvenes oficiales de la policía.

En 1973, Theotonio y José María Rabelo eran dos más entre aquellos elementos cuya cabeza había sido puesta a precio por los militares chilenos, después del golpe de estado que derrocó al presidente Allende. De exiliado en Chile, pasó a refugiarse en México, donde fui a buscarlo en 1974 y lo encontré trabajando como profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, la famosa UNAM. Con buen humor, perfectamente integrado a la vida de la capital mexicana, Theotonio me contó que su hija pequeña, al parecer cansada de huir de un país al otro, perseguidos siempre por la policía, le había planteado: “¡Papá, ya vamos a dejar esta historia de ser revolucionarios!”.

La biografía de Theotonio es rica en acontecimientos. Se trata de alguien que ha vivido personal y directamente hechos fundamentales de la historia del continente latinoamericano en el presente siglo. Que ha podido analizar estos hechos retrospectivamente, ganando en claridad y hacer un juicio acertado de los mismos. Su bibliografía, publicada en este libro, es muy rica. No extraña pues, que su nombre se encuentre entre los de los brasileños mas conocidos en la América Latina y en gran parte del mundo. En agosto de 1961, el periódico del Directorio Central de los Estudiantes de la Universidad de Minas Gerais (federal), “Tribuna Universitaria”, comenzó a publicarse como suplemento del combativo semanario “Binomio”, de Euro Arantes y José María Rabelo. El equipo responsable del periódico siguió caminos diferentes en el período posterior a 1964. El periódico estaba incluido en las actividades del departamento de Cultura, dirigido por Alfonso Romano de Santana. El presidente del DCE era Edison de Almeida Júpiter. Yo era redactor jefe, Theotonio, secretario de redacción y Eder Simoes, jefe de información. Los

redactores, de diversas tendencias políticas, eran José Salomón, David Amorín, Arnaldo Murthé, Antonio Belluco Marra (que comenzó allí su carrera de periodista), Antonio Ribeiro, Juárez de Brito y Alexander Bogliolo, estos dos últimos, trágicamente desaparecidos, el primero víctima de la represión política y el segundo en un accidente automovilístico en el viaducto de las Almas, en la carretera Rio-Belo Horizonte.

¿Qué pensaba el joven Theotonio dos Santos en 1961?

En la página 3 del primer número de “Tribuna Universitaria”, dedicada a las editoriales, publicó un artículo con el título “Perspectiva del Movimiento Estudiantil a partir del XXIV Congreso de la UNE” (realizado en Niteroi, en julio de 1961), dónde, aunque reflejando un cierto maniqueísmo propio de la época, revela ya que su compromiso con la realidad era más fuerte que los esquemas ideológicos rígidos.

Citemos dos fragmentos de este artículo.

Después de citar una serie de acontecimientos que habían culminado en el XXIV Congreso, Theotonio decía: “Lo que el estudio y análisis profundo de los problemas trajo, fue la conciencia de que era necesario un cambio en la estructura social brasileña para llevar a cabo la reforma de la enseñanza y la solución de los problemas nacionales. Esta toma de conciencia implicaba adoptar una posición en la lucha de clases que se libraba aún dentro de la universidad. Así, los estudiantes entenderían que la Universidad era para una élite y que su enseñanza era para privilegiados y para mantener privilegios”. Y, antes de concluir, señalaba: “La aparente apatía y ausencia de esclarecimiento de la masa universitaria ha llevado a este grupo (el que dirigía la UNE) a temer el contacto abierto con la masa estudiantil. Es así que, frente a la agresión de Armando Falcón, de la agresión de Recife, etc., no tuvo la osadía necesaria para decretar y garantizar consecuentemente una huelga de carácter nacional. Este grupo teme así y con razón, quedarse sin el apoyo de la base, poco participativa y carente de una clara visión. En este momento, de lo que se trata por lo tanto, es de politizar a todo el movimiento estudiantil y para que así ocurra, es necesario, sobre todo, cuidar de la organización. La organización, la administración, son preocupaciones básicas para transformar el movimiento estudiantil en una realidad”.

Hagamos ahora un corte y lleguemos a los años 90. En un texto publicado en los cuadernos ANGE, del Maestrado de Economía de la UFES, Theotonio, ahora mucho más sofisticado y maduro, discute la tendencia de evolución del capitalismo, la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura socio-económica y destaca el papel del progreso científico y tecnológico.

En el propio texto, afirma que “se hace necesaria una reflexión actualizada y el estudio del tema, a través de una Economía Política de Ciencia y Tecnología que reconozca el hecho de que la evolución tecnológica contemporánea sólo puede ser comprendida dentro del conjunto del desarrollo de las fuerzas productivas actuales, que tienen en la actividad de investigación y desarrollo su eje fundamental”. Esta misma idea es retomada en obras suyas posteriores, en particular en el libro “Evolución histórica del Brasil: de la colonia a la crisis de la nueva república de 1965”. En la introducción del mismo y ya con la autoridad que le confiere el ser reconocido como uno de los grandes teorizantes de la teoría de la dependencia, resume en un párrafo el drama de las economías y sociedades dependientes, afirmando: “La historia de las economías y sociedades dependientes se divide entre las presiones para ajustarse a esas demandas y las tentativas de escapar a esa suerte. Las que mejor se ajusten, por diferentes razones históricas, experimentarán un gran auge económico que, sin embargo, no permitirá el inicio de un proceso autónomo de crecimiento sometiénolas, en general, a un destino ingrato cuando sus riquezas se agoten o

cuando cambie la orientación de la demanda en los centros dominantes”. Esta observación es esencial. En este libro publicado en 1995 y que fue escrito en distintas etapas y terminado al inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, Theotonio, siempre atento al continuo movimiento de la realidad social y con una gran lucidez, plantea que: “la nueva ola de crecimiento de la economía mundial deberá basarse en un nuevo paradigma tecnológico que reduzca (y ya está reduciendo) drásticamente el empleo en los sectores directamente productivos, particularmente en la industria y en los servicios repetitivos y no creativos. Solamente la educación, la investigación, el ocio, la cultura, la información, la gestión y el planeamiento de la producción y las ventas, así como el sistema financiero y los servicios en general, constituirán fuentes importantes de generación de empleos. Si el Brasil continúa desarrollándose dentro de esta nueva división internacional del trabajo (que reserva las actividades creadoras a los países centrales y la producción industrial – basada en las innovaciones e inventos producidos en los países centrales – a los países dependientes y subdesarrollados), llámese con el nombre que se quiera a esta situación de subordinación, no puede esperar ninguna transformación profunda de su situación actual. Según crezca la riqueza y la falsa modernización, crecerá la masa de hambrientos, analfabetos y desempleados del país...”

Theotonio no podía preverlo todo. A pesar de su apariencia personal, él es un científico en el campo de la política y no un profeta. En el texto citado, tocó un punto esencial de la evolución de la humanidad en los últimos cinco años. Sin duda alguna, el acontecimiento más importante por su impacto en la evolución de la sociedad después de 1993, fue la fulminante expansión mundial de Internet. Como señala en un artículo publicado por el periódico francés “Le Monde”, el presidente de IDATE (Instituto de lo Audiovisual y las Telecomunicaciones de Europa), François-Henri de Virien, en los Estados Unidos “toda la vida política, económica y social se reorganiza actualmente en torno a las redes y a la producción inmaterial, situándose en las antípodas de la lógica de los territorios y de la producción material que ha orientado a la humanidad desde su aparición”. El presidente de IDATE enfatiza que es bueno no temer a las palabras: las telecomunicaciones, a través de las redes y de Internet, hacen posible el acceso a un nuevo tipo de civilización. En los albores del siglo XXI, se está diseñando una revolución de nuestra práctica política, social, técnica, comercial, de ocio, administrativa, intelectual y cultural: de todo aquello que produce una civilización.

La afirmación anterior, parece exacta. La UNESCO dio inicio recientemente a una gran actividad de reflexión sobre la misión de la enseñanza superior a finales del presente siglo y principios del próximo. Una conferencia internacional ha sido convocada en París, para los meses de septiembre y octubre de 1998, que estará precedida por varias conferencias regionales encargadas de suministrar los elementos de base para la formulación de una declaración global que se adopte por consenso y la adopción de un plan de acciones que reúna los esfuerzos de las comunidades académicas, los gobiernos y los parlamentos, así como de representantes de los diferentes segmentos de la sociedad civil. El objetivo final de este propósito es colocar a la enseñanza superior, así como a la educación en general, al servicio de un orden mundial que contemple la construcción de una sociedad mejor, más justa, equitativa, tolerante y solidaria.

Desde el inicio, los promotores de este empeño, habíamos previsto el tratamiento del problema del impacto de las nuevas tecnologías en la enseñanza superior. La División de la Enseñanza Superior de la UNESCO ya había llevado a cabo, bajo la supervisión del especialista finés Hemo Mantynen, una serie de estudios sobre el fenómeno de la expansión de la enseñanza a distancia, en el mundo entero. Sin embargo,

el plan inicial tuvo que ser modificado. Según decisiones tomadas por la UNESCO, el programa de la conferencia debería centrar su atención en los siguientes temas básicos: la calidad y la pertinencia de la enseñanza superior, y la cooperación internacional. No obstante, ya en la primera conferencia regional – precisamente la de América Latina y el Caribe, que se celebró en la Habana en 1996-, asomó con fuerza el problema del impacto de las nuevas tecnologías en la enseñanza superior por lo que este tema tendrá entonces que ser analizado con gran atención en la conferencia mundial. Algo similar a lo ocurrido en la Habana, volvió a suceder en Africa (Dakar, Senegal, abril de 1997) y en la conferencia correspondiente a la región de Asia y el Pacífico (Tokio, julio de 1997), siendo en este último encuentro en donde las discusiones sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la educación resultaron más acaloradas y entusiastas y se extendieron al tratamiento de otros problemas inherentes, como los de la concentración del conocimiento en los países rectores de estos procesos, así como de los peligros de acentuar las diferencias entre estos países centrales y el resto de los países de la periferia. El fenómeno, sin duda alguna, es de carácter universal. En mayo de 1997, el Consejo de la Enseñanza Superior de Puerto Rico organizó una conferencia para las universidades del Caribe y asoció a este evento instituciones provenientes del Merconorte y el NAFTA. En aquella ocasión, pude señalar que, para estar a la altura de los desafíos y necesidades del mundo actual, los establecimientos de enseñanza superior deben percatarse de la rapidez con que se cambia el mundo y que, las necesidades de hoy no son ya las mismas que las de hace diez años, por lo que resulta necesario cambiar los métodos, adaptar las estructuras, encontrar los caminos para aplicar la interdisciplinariedad, saber utilizar las nuevas tecnologías, responder a las necesidades de la sociedad, percatarse de que el profesional que se está formando trabajará en una sociedad en que los servicios – el sistema terciario – son más importantes, dónde, además de aprender a ser, de aprender a aprender, de aprender a convivir, como dice el informe Delors (Comisión para la educación en el siglo XXI), los estudiantes tienen, en particular, que aprender a tener iniciativas, como plantea permanentemente el director general de la UNESCO, Federico Mayor.

Es verdad - y esto tuve ocasión de enfatizarlo en otra reunión internacional: el coloquio sobre la “Universidad en Cambio”; Cooperativa de Enseñanza Universidad Lusitana; Lisboa; Portugal; 6 de junio de 1997-, que el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación permite a las instituciones de enseñanza a distancia consolidar su panorama educativo, pero al mismo tiempo, impulsan a las universidades tradicionales, que son cada vez mayor cantidad, a utilizar en sus actividades docentes los métodos de enseñanza a distancia haciendo, de esta manera, que la distancia entre los dos tipos de instituciones sea cada vez menor. Concretamente, en todas partes en el mundo, redes universitarias para la colaboración en este terreno se están formando y se extiende la utilización de las computadoras en el proceso de aprendizaje, así como la enseñanza televisiva, la video conferencia y el acceso a Internet de los estudiantes como medio didáctico de autoaprendizaje.

Este proceso parece irreversible, aunque no constituyan mayoría las universidades capaces de incluir la utilización de estos medios en sus actividades docentes, aunque las dificultades técnicas y financieras impidan la difusión generalizada de las mismas, aunque muchos profesores – principalmente los de nuestra generación, la generación de Theotonio dos Santos – experimenten dificultades en adaptarse a las nuevas condiciones de vida y de organización de la sociedad, impuestas por las nuevas tecnologías que las controlan.

En los últimos tiempos, se han multiplicado los intentos para crear universidades virtuales en todas partes del mundo; en particular en los Estados Unidos, en México, en Asia y más recientemente en Africa; por medio de un proyecto piloto del Banco Mundial, el cual, como otros proyectos de esta organización, ha costado una fortuna por concepto de pagos a los consultores contratados para la concepción y diseño del mismo, fortuna que después se pretende cobrar a los países pobres receptores de estos proyectos tan costosos.

Las principales ventajas de la utilización de estas nuevas tecnologías en la enseñanza superior, son las siguientes:

- el aprendizaje sin restricciones de tiempo, ni de espacio;
- la organización de cursos con módulos y calendarios flexibles, que toman en consideración las necesidades individuales de aprendizaje;
- mayor responsabilidad del estudiante en el proceso de aprendizaje;
- el estímulo al intercambio del saber entre investigadores, instituciones, maestros y alumnos, a través del funcionamiento de redes que son favorecidas por las nuevas tecnologías.

Lo anterior es esencial. El debate sobre el futuro de las instituciones de enseñanza superior corre el riesgo de centrarse demasiado en las nuevas tecnologías y éstas constituyen un fenómeno importante, como ya hemos señalado, pero no es, ni exclusivo, ni fundamental. John David, rector de la Universidad Abierta del Reino Unido, decía recientemente y con razón: la tecnología es la respuesta, OK, pero ¿cuál es la pregunta? (Technology in the answer, OK, but what is the question?)

El estado de la economía mundial, la evolución de la organización de la sociedad, exigen de los estudiantes una variedad de habilidades y capacidades que no son más suministradas por la enseñanza tradicional, basada en la uni o monodisciplinaridad. También, además, se equivocan aquellos que se limitan en sus análisis, a un sólo factor, sea éste la evolución de la tecnología, o los cambios sociales, aunque no se puede dar de lado a este último. La búsqueda de un modelo más justo de sociedad, debe constituir una prioridad.

Aquí, Theotonio dos Santos entra de nuevo en la escena. Hace tres o cuatro años que propuso a la UNESCO la creación de una cátedra para atender la problemática relacionada con el impacto de la globalización en la sociedad. Yo le sugerí que, aprobado el proyecto, se le prestase una atención especial al impacto sobre la educación. Para lograr su propósito, Theotonio se asoció a los profesores Eduardo Portella y José Raymundo Romeo Martins y lanzó una ofensiva que, sin embargo, fue frenada por burócratas incapaces de comprender el significado y alcance del empeño. Pero, de repente, todos se dieron cuenta de la importancia de la idea y, recientemente, universidades de varias partes del mundo decidieron reunirse en redes en Helsinki, Finlandia, bajo la supervisión de la Universidad de las Naciones Unidas y con el patrocinio del programa UNITWIN/Cátedras UNESCO, para llevar adelante el proyecto.

Esta iniciativa es importante y traerá como resultado asegurar que, en los próximos años, Theotonio, su líder, continúe presente en los análisis de los principales problemas que conducen a la evolución de la sociedad contemporánea. Significa también que, aunque menos quijotesco que en su etapa de secretario de redacción del periódico “Movimiento”, continuará batallando, a su manera, por una

sociedad más justa y equilibrada. Como responsable de la coordinación general del programa UNITWIN, estoy seguro también de que una vez más, en el zigzag de nuestras historias, el marxista espiritualista y el cristón utópico se van a volver a encontrar en algún lugar del mundo.

REFERENCIAS

1. Dias, Marco Antônio Rodrigues – El Hecho y la Versión del Hecho - “Um Jornalista nos anos 60”- Ediciones PUC de Minas Gerais, 1994;
2. Idem - “O ensino superior e o futuro”- Colóquio sobre “A Universidade em Mudança”- Cooperativa de Enseñanza Universidad Lusíada - Lisboa, 6 de junio de 1997;
3. Dos Santos Júnior, Theotônio - “Perspectiva do Movimento Estudantil, a partir do XXIV Congresso da UNE” en Movimento nº 1 - 21/08/1961, página 3 - Belo Horizonte;
4. Idem - “A revolução científico-tecnológica, a nova divisão internacional do trabalho e o sistema econômico mundial”- Cuadernos ANGE nº 8, 1994 - UFES, Maestría en Economía - Asociación Nacional de los Cursos de Graduación en Economía;
5. Idem - Evolução Histórica do Brasil - da colônia à crise da “nova república”- Petrópolis, RJ, Vozes, 1994;
6. Henri de Virieu, François - Le grand ministère oublié in “Le Monde”, suplemento Horizons-Debats, 12/06/1997, pág 16;
7. Kem, Tilak R. - Higher education on electronic highways: quest for reaching the unreached IGNO's experience - Tokio, Regional Conference on Higher Education National Strategies and Regional Cooperation, julio 1997;
8. Miyazaki, Kumiko - “A new paradigm of higher education through the effective use of new technologies” - Tokio - Regional Conference on Higher Education National Strategies and Regional Cooperation, julio 1997;
9. Tsutsumibayashi, Ken - “Internet videoconference on the future of higher education and learning” - Tokio, Regional Conference on Higher Education National Strategies and Regional Cooperation, julio 1997.

Rupturas, continuidades y recomposiciones en las sociedades rurales : el rol de lo religioso en las dinámicas sociales de los grupos mayas de Guatemala

Jesús García-Ruiz

He querido contribuir a la publicación de homenaje a Theotonio Dos Santos y a su obra con este texto de reflexión sobre las lógicas sociales y formas de incidencia de lo religioso en las sociedades rurales mayas por dos razones: una personal y otra teórica. Personal, porque durante su estancia en París Theotonio dos Santos impartió una conferencia sobre las dinámicas de lo religioso en América Latina, en el seminario que sobre Religión, modernidad y política en América Latina, dirijo con Michael Lowy en el doctorado de sociología en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales¹. En dicha conferencia Theotonio orientó su reflexión sobre las implicaciones de lo religioso en las dinámicas sociales contribuyendo a una reflexión que venimos desarrollando desde hace algunos años en el *Centre d'Etudes Interdisciplinaires des Faits Religieux* de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Teórica, porque lo religioso aparece, cada vez más, como un vector de re-ideologización social, de causalidad y de articulación mediatizadora de nuevos estatutos de legitimidad. Y en ese sentido, frente a la búsqueda de nuevos equilibrios, « lo religioso » aparece como un lugar privilegiado de observación de las mutaciones de las sociedades ; mutaciones que amplían las distancias normativas centrales², como si con el pasaje de la era del debate ideológico a la del debate sobre la sociedad la demanda de significaciones fuese pensada hoy independientemente de una solicitud de normas. Esta modalidad de creencia identificadora conlleva la configuración de itinerarios de creencia y de adscripción que son, de hecho, trayectorias identitarias, ordenamiento nuevo de las memorias, reconstrucciones del mundo y de los referentes operacionales, explicativos y justificadores. De esta manera, se produce una mutación acelerada de los contenidos y referentes que tradicionalmente administraban las representaciones, las conciencias y las relaciones sociales. Se trata de un sector central para la comprensión de transformaciones sociales determinantes sobre el corto y mediano plazo. En efecto, si bien es cierto que las relaciones sociales de producción explican grandemente procesos y lógicas sociales de largo plazo, como lo ha desarrollado Maurice Godelier³, si bien es cierto que dichas relaciones sociales constituyen el sector de la realidad social que organiza las formas de dominación sobre el largo plazo y del que es más difícil liberarse, como lo ha planteado Pierre Philippe Rey⁴, no es menos cierto que subsistemas como lo político, el parentesco, lo religioso, pueden desempeñar funciones centrales en los procesos sociales sobre mediano y corto plazo. Y ésto tanto porque lo religioso es portador de estrategias institucionales y locales, como por el rol de re-ideologización que cumple en las dinámicas sociales. La interrogación central sigue siendo, por lo tanto, la postulada por Marx : ¿las condiciones materiales y económicas de la vida social son las únicas condiciones de la existencia de otras relaciones sociales y sí funcionan como las condiciones generales de la vida social ?

1.- Procesos sociales y dinámicas políticas : lo religioso y su rol re-ideologizador

En este fin de siglo y de milenio, las sociedades se encuentran en un proceso de recomposición y búsqueda. Los fundamentos que, durante casi dos siglos legitimaban y justificaban la existencia de las formas del Estado democrático, dan la impresión de estar puestos en tela de juicio. A nivel mundial, numerosos responsables han resentido como un impacto traumático la desarticulación de la arquitectura política que había sido edificada después de la segunda guerra mundial. Si bien es cierto que se ha logrado evitar nuevas confrontaciones mundiales, no lo es menos que los conflictos locales se han multiplicado; conflictos cuya justificación implícita o explícita por parte de los actores implicados son justificados por la dimensión étnico-política, religiosa, etc. En Occidente todo un sistema de valores, cuya génesis remonta al Siglo de las Luces, se encuentra cuestionado en gran medida por el fin de la bipolaridad de la guerra fría y la desarticulación de la Unión Soviética. Sin duda, una de las dimensiones de la crisis con que nos encontramos confrontados es también una crisis de inteligibilidad: la distancia es cada día mayor entre lo que está ocurriendo y los instrumentos conceptuales necesarios para su comprensión. Con la crisis de las certidumbres y la ausencia de proyecto político colectivo, proyectos alternativos emergen por parte de grupos sociales que reivindican formas de pertenencia y de adscripción en las que « lo religioso » articula relaciones sociales, representaciones, formas de organización y causalidad social con capacidades de incidencia particularmente eficaces. En otros términos, en numerosas regiones del llamado « tercer mundo » asistimos a la emergencia de proyectos alternativos en los que lo religioso se encuentra implicado en primera línea en procesos de desarticulación/articulación de relaciones sociales, políticas e incluso económicas.

Esta función expresa su dinámica en contextos antagónicos : la « vuelta al origen », por una parte y la legitimidad de las estrategias ideológico-operativas por otra. En efecto, movimientos integristas y/o progresistas legitiman sus formas de interpretación y de intervención por referencia a una « pureza primigenia modalizadora ». Se trata sin duda de un proceso de « regeneración interna » que lleva a grupos religiosos a reevindicar el encuentro con « la verdadera religión » a través de un proceso de reconstrucción social e independientemente de las deformaciones que en su desarrollo histórico habría experimentado o de las traiciones de las que habría sido objeto. La « vuelta a la verdadera religión » se inscribe, sin duda, en un movimiento más amplio y general que es el de una relectura legitimante, y en consecuencia fundamentalista, pero no reductible simplemente a esta dimensión literal. En efecto, la confrontación entre fundamentalistas conservadores e innovadores es, frecuentemente, ambigua desde este punto de vista : unos y otros pretender remontar a « formas originales » estableciendo un debate que pasa por la reivindicación y apropiación interpretativa legitimante y excluyente. A esta perspectiva es necesario asociar una dimensión de « autenticidad cultural » que corresponde a un deseo de reencontrar esa « autenticidad-fidelidad perdida », asociada frecuentemente a idealizaciones ecológico-sociales, la cual puede dar, a su vez, objetivos diferenciados : la realidad social mancillada, la incomunicación entre los individuos, las diferencias y particularismos locales, etc. son algunas de las referencias temáticas a las cuales las vicisitudes de la existencia individual y social reinyectan, a intervalos regulares, una actualidad incontestable y una capacidad movilizadora frente a una modernidad pensada como obsoleta y despersonalizante debido a sus implicaciones desestabilizantes que cuestionan e intentan descalificar formas de dependencia y justificar modalidades de dominación y de explotación.

Pero las ciencias sociales, que se habían construido sobre certidumbres lineales y evidencias explicativas generadas por la ideologización reinante, tiene planteado un recelo indiscutible : pensar lo relativo de las realidades y de los contextos sociales y la pluralidad que ese mismo « relativo » induce. Las rupturas cada vez más evidentes entre la adecuación del cuerpo social y el sistema de representaciones al que adhiere la totalidad de los miembros de una sociedad a nivel local o nacional, los procesos de atomización de micro-sociedades de creyente, las nuevas formas de dimorfismo social que surgen a partir de los contenidos de las adscripciones religiosas no nos pueden dejar indiferentes : nuevas realidades son construidas a nivel social y político que nos obligan a pensar -e integrar en los análisis- lo relativo y el movimiento. Y esto supone un desafío desestabilizante para una cierta visión tradicional de los análisis : comprender los procesos inciertos y relativos que surgen a través de la formidable mutación tecnológica, la persistencia de desórdenes económicos, la marginalización de sectores que la sociedad no es capaz de asumir como componentes necesarios a su propio equilibrio. Realidades éstas que ponen en tela de juicio las categorías de formas sociales que se reivindican como referentes democráticos y, por lo mismo, se apropian la legitimidad de referente y de modelo. Todo esto nos obliga a reconstruir instrumentos conceptuales y metodológicos, a dotarnos de conceptos que permitan pensar el movimiento, el tránsito, la errancia, es decir, la imposibilidad de una centralidad que no sea sino transitoria, puntual y en redefinición permanente.

« Lo religioso » es un componente de las relaciones sociales que, desde hace unos treinta años, está desempeñando un rol nuevo y de primera importancia en la reconfiguración de relaciones sociales en América Latina ; reconfiguración que está marcada por una ambivalencia indiscutible: desde el desarrollo de la Acción Católica en los cuarenta hasta las formas más recientes de tipo carismático transcendentalista y el desarrollo de las diferentes formas de sectas y nuevas lógicas de recomposición que algunos llaman, impropriamente desde nuestra perspectiva, « nuevos movimientos religiosos », porque asocian esos procesos a lo religioso y no a lo social -que es su verdadera causalidad- en donde se encuentran insertos. Lo religioso, de esta manera, está desempeñando roles centrales en las formas de reproducción social y de articulación de causalidades subjetivas : explicación de lo social por la trascendencia teleológica y no por lo social

Las ciencias sociales y particularmente la ciencia política han menospreciado y/o « desatendido » el análisis de la influencia posible de lo religioso en la evolución de las sociedades contemporáneas. El análisis de estos procesos ha sido construido a partir de dos grandes problemáticas : la del rol « instrumental » de lo religioso por una parte y el de la « secularización » de las sociedades por otro. En el primer caso lo religioso era visto como espacio de instrumentalización ideológica, con finalidades políticas tanto a nivel local como nacional e internacional. Esta corriente no tuvo en cuenta la doble dimensión en que lo religioso está implicado : por una parte, las estrategias de las instituciones religiosas, y por otra, las dinámicas específicas en que los creyentes se implican a partir de la visión de la realidad que lo religioso induce, produce y genera.

En el segundo caso, los análisis han sido construidos a partir de las perspectivas de la racionalidad de las sociedades en relación con la modernidad bajo la influencia de las perspectivas weberianas⁶. Esta perspectiva postula que la entrada en la modernidad de los grupos sociales conlleva, necesariamente, la autonomía del individuo y de la sociedad. Pero la concepción de esta autonomía es pensada, en la mayor parte de los casos, como unívoca. La secularización, concepto dominante en

Occidente, articuló, legitimó y justificó teorías y análisis durante las tres últimas décadas y pensaba la evolución de los comportamientos religiosos a partir de una visión lineal de « privatización » de las prácticas y creencias religiosas como evolución lógica y obligatoria en las sociedades « modernas ». Estas perspectivas fueron extrapoladas -por sociólogos, politólogos, historiadores e incluso antropólogos- al resto de las realidades sociopolíticas del planeta e indujeron análisis modelados por realidades e historias específicas. La universalización del concepto de secularización dejó de lado la influencia real y potencial de representaciones -construcciones sociales- históricas o aquellas generadas por lógicas contemporáneas y por factores religiosos, de las creencias, de los procesos en los cuales puede desempeñar roles de unificación, dirección utópica, dimensión organizativa, etc. en la evolución política y social.

Hasta los años sesenta el análisis de lo religioso se ocupaba, en América Latina y en otras regiones del análisis de las relaciones entre la religión y la política bajo el ángulo de relaciones y conflictos entre instituciones -Estados e Iglesias- pero, el desarrollo a partir de los sesenta de nuevas modalidades de acción y de intervención social -Acción Católica, Teología de la liberación, comunidades eclesíásticas de base, implicación de sectores religiosos en procesos revolucionarios, etc.- inciden en la realidad con capacidad orgánica, de ideologización y de generación de utopías y esperanzas. Estos procesos tienen mucho más que ver con « una dinámica de movimiento social que desborda el marco institucional »⁷, con « nuevas formas de acción colectiva », que con las modalidades tradicionales de interferencia de la religión. Estas nuevas dinámicas referenciales han obligado a la sociología de lo religioso a construir, en los últimos años, conceptos nuevos cuya capacidad explicativa manifiesta una mayor pertinencia : se trata de analizar las relaciones de lo religioso y lo político como « matriz común » cuya lógica se articula en torno a la categoría de proceso de expresión de la creencia⁸ y que Danièle Hervieu-Léger⁹ caracteriza como « conjunto de convicciones, individuales y colectivas, que no se sitúan en el registro de la verificación, de la experimentación, y -en forma más genérica- de modalidades de reconocimiento y de control que caracteriza el conocimiento, pero que encuentran su razón de ser en el hecho de que ellas dan sentido y coherencia a la experiencia subjetiva de aquellos que las han interiorizado ». Michel de Certeau¹⁰, por su parte, hablaba también de un « esquema estructural » que sería común a las creencias políticas y a las religiosas. Por su parte, Patrick Michel¹¹, después de poner en tela de juicio la validez de la división tradicional, formalizada por Bourdieu¹², entre el campo político y el religioso, desarrolla inteligentemente la perspectiva de « matriz común » que es la que construye las lógicas de pasaje permanente de uno a otro « bajo la base de mecanismos complejos de recargo y de redefiniciones recíprocas ». Estas perspectivas nos obligan a pensar y formalizar explícitamente las modalidades sinuosas de relaciones recíprocas, de complementaridades, de exclusiones, y ésto, a su vez, implica pensar lo religioso como una realidad que no se reduce a las instituciones eclesíásticas y lo político como no reducible a gobiernos, Estados y partidos políticos.

Esta perspectiva permite el acercamiento a lógicas sutiles que interactúan y en las que lo religioso es pensado como un componente de las relaciones sociales que, en ciertos contextos puede asumir funciones de legitimación y de construcción causal centrales. Y esta dinámica específica de lo religioso puede explicarse por la dinámica que le es propia, por su capacidad a construir visiones utópicas, por su capacidad a generar « espacios de memoria y de legitimidad », sacralizaciones¹³ cuya dinámica y eficiencia social son inevitables, « afinidades electivas » -en el sentido dado por Weber- es decir, generar

alianzas cuya consolidación emocional y teleológica sobrepasan ampliamente las simples alianzas expresión de intereses comunes.

Es en esta última perspectiva que quiere situarse nuestro artículo a partir de un doble registro : el del rol posible de lo religioso y de los « usos » posibles del mismo a nivel social y político, niveles que inciden directamente sobre la construcción de representaciones, de contenidos de conciencia y de modalidades de comportamiento y de intervención social por una parte, y por otra sobre la dimensión orgánica y organicista de las instituciones y de sus contrarios, a partir de la creación de lógicas de incidencia social voluntarista. Toda « conversión » es, al mismo tiempo, una forma de des-historización de la conciencia y una re-historización de la conciencia con la historia de « otros », lo que es sinónimo, en gran medida, de la cultura de los otros, porque el verdadero talón de Aquiles a nivel analítico es que no podemos pensar lo religioso fuera de la cultura, es decir, fuera del espesor semántico de significación social que las sociedades construyen para explicar el mundo, la existencia y las relaciones sociales. Y este discurso, al tiempo que es una « pantalla » que impide a los propios actores sociales comprender las relaciones de dependencia que la visión-creencia del mundo instaura, les aporta una « llave » para comprender-situar-legitimar las relaciones sociales en que se encuentran insertos. Y es esta doble función -pantalla y llave- que se transforma en los procesos de conversión, construyendo referentes y códigos de significaciones diferenciados. La emergencia de « nuevos convertidos », de nuevas formas de creencia, de nuevas adhesiones son también un componente central de la recomposición social operada por la Acción Católica Rural en Guatemala, como veremos.

En el caso América Latina, la evolución y desarrollo de las dinámicas que organizaciones como las Comunidades Eclesiales de Base, el cristianismo de la liberación y las diversas formas del protestantismo de origen norteamericano que se han producido en los últimos veinte años, nos obliga a interrogarnos sobre las implicaciones que, a mediano y largo plazo, estos procesos y formas de intervención conllevarán sobre las transformaciones políticas y sociales de dichos países y sobre la estructura misma de las sociedades en sus procesos de transformación y de rearticulación de sentido y de significados.

2.- Confrontación y segmentación : lo religioso en los procesos de legitimación.

Los años treinta son centrales para la comprensión de la recomposición de nuevas estrategias y modalidades de intervención de lo religioso en América Latina como lo hemos querido demostrar en un artículo que hemos publicado recientemente con Michael Löwy sobre « Les sources françaises du catholicisme de la liberation au Bresil »¹⁴. Estas nuevas modalidades de formas de incidencia social en el desarrollo del Movimiento indígena guatemalteco. En efecto, es durante este período que la Iglesia Católica pone en marcha procesos de reconquista de espacios que, desde finales del siglo XIX había perdido bajo las políticas liberales, estrategias que proponen nuevas modalidades de incidencia y pedagogías de organización y de movilización.

Los gobiernos liberales habían «neutralizado» el poder y la influencia de la Iglesia: aliada al poder conservador para mantener su rol hegemónico en el interior de la sociedad guatemalteca, va a ser confrontada por los liberales que quieren reorganizar la economía e insertarse en la red comercial mundial a través del desarrollo de la producción agro-exportadora que en ese momento desarrollaba la producción del café. La Iglesia, rica en tierras y bienes, se convertirá en objeto prioritario de la acción política

desarticuladora del Estado. Y ésto no porque el Estado se defina irreductiblemente como ateo, sino porque la Iglesia católica se alía con los conservadores convirtiéndose de hecho, en enemigo político irreductible. La burguesía criolla se apropia de sus tierras para insertarse en las nuevas redes comerciales.

Esta política liberal tiende a neutralizar poco a poco a la Iglesia Católica reduciendo los espacios de riqueza y de poder que tradicionalmente había mantenido. Uno de los espacios centrales era, sin duda, el control ejercido sobre las sociedades rurales a través de la presencia y acción de los párrocos. El cierre de los seminarios y de los centros de formación del clero condenó a la Iglesia a una pérdida progresiva de la presencia y acción en las comunidades rurales. Los años cuarenta marcan, por intermedio del desarrollo de organizaciones laicas, la toma de iniciativa y el desarrollo de nuevas estrategias por parte de la Iglesia Católica guatemalteca, iniciativas y estrategias que se proponen la reconquista de los espacios perdidos, sobre todo, en las sociedades rurales de origen maya. Desarticulada su base social, la Iglesia tuvo que replegarse sobre sí misma quedando relegada a una posición defensiva permanente.

2.1.- Regeduría y Cofradía: lógicas de articulación de relaciones sociales tradicionales.

En este contexto, fueron las Cofradías y el sistema de autoridades tradicionales de las comunidades que fueron poco a poco reforzando sus posiciones y reapropiándose del control sobre los « santos y la Iglesia local », es decir, sobre la reproducción simbólica y social de los sectores que no pasaban por « la costumbre ». Eran los Aguaciles y los Sacristanes -elegidos generalmente por dos años- quienes tenían bajo su responsabilidad el control de la Iglesia : eran ellos quienes la abrían en la mañana después de haber incensado la entrada y los alrededores, eran ellos quienes se encargaban de las estatuas, eran ellos quienes se encargaban de cerrarla al final de la tarde con el mismo ritual. Se trataba de espacios que eran considerados por las comunidades como propiedad de la comunidad cuya administración y coordinación les correspondía : el sacerdote, en este espacio, -cuando podía estar presente- no era sino un simple interlocutor que cumplía funciones precisas bajo el control de las autoridades tradicionales¹⁵.

Las Cofradías, por su parte, eran propietarias de las estatuas que les estaban asociadas y de los bienes (dinero, tierras, animales, etc.) que constituían el patrimonio de dichas instancias. Al mismo tiempo, las Iglesias eran, desde la época colonial y mucho más a partir de la independencia, lugares específicos de culto que, al igual que las cumbres de ciertas montañas y otros lugares considerados como sagrados, eran espacios de desarrollo de procesos rituales. En las Iglesias se quemaba copal, se presentaban ofrendas de alcohol, de flores, de productos de la tierra, de candelas, etc. Existían procesos de regulación precisos articulados en torno a los aj k'ij, a los aguaciles, a los sacristanes, etc.

La llegada a Guatemala de sacerdotes extranjeros, las nuevas dinámicas del Vaticano¹⁶ (desarrollo en Europa de la Acción Católica) y la política voluntarista de Monseñor Rossell y Arellano hace posible el desarrollo, en Guatemala, de políticas y estrategias de recuperación de los espacios perdidos, políticas que son posibles gracias a la condescendencia explícita de Jorge Ubico a cambio de un apoyo discreto por parte de la Iglesia Católica.

3.- La Acción Católica : instrumento de reconquista y restauración

Varios intentos habían sido hechos para crear organizaciones seculares : en 1921 el entonces Obispo de Guatemala Mons. Luis Muñoz, jesuíta que se había formado en Colombia, aprovechando la apertura que significó la corta presidencia del conservador Carlos Herrera como Presidente de la República, organizó el Apostolado de la Oración¹⁷ e inició el desarrollo de la catequesis.

Pero es a partir de los años 30 que se desarrolla una política de organización del mundo secolar. Tres son los espacios de desarrollo : en oriente es el « Apostolado de la Oración »; en 1934 en Momostenango el Padre Francisco Kratet, de origen holandés, funda con indígenas la « Sociedad de Propagación de la Fe » y en Zacapa y en el Petén el Padre Rafael González -futuro obispo auxiliar de Los Altos y responsable nacional de la Acción Católica- funda la Acción Católica.

Para nuestro propósito, el análisis de la génesis del Movimiento Indígena, nos interesa sobre todo el desarrollo que la Acción Católica tiene en la región indígena y es sobre este proceso que queremos insistir pues lo consideramos fundamental.

3.1.- La « Sociedad de la Propagación de la fe » (Momostenango) :

La génesis, desarrollo y contexto de confrontación nos lo cuenta eficazmente Rufino Tzoc que fue presidente de la Organización y que tuvo que confrontar las dificultades reales y la oposición de su propia comunidad. El texto fue recogido en K'iche' por David Xiloj en el marco de un proyecto de investigación que, bajo nuestra dirección¹⁸ se lleva a cabo en Guatemala desde 1990.

Llegó a Momostenango el padre Francisco Knittel¹⁹ de origen holandés cuyos conocimientos del castellano eran limitados. Poco a poco se fue formando un grupo integrado sobre todo por comerciantes y tejedores (es decir grupos sociales relativamente periféricos en el sistema de poder controlado por agricultores) dirigido por Pedro Herrera quien insistió para que se formase un grupo, a lo que respondió el Padre « ¿dicen la verdad, cumplirán lo que escucharen ?, porque Dios no es un niño ni somos iguales a él. ¿Cumplirán ?, si lo hacen les enseñaré lo verdadero de la religión católica ». Ricardo Falla²⁰ pone en boca del misionero holandés las siguientes palabras fundadoras : « que cada uno debía conquistar cinco hombres y que cada uno de estos cinco, a su vez, lograra otros cinco, y así sucesivamente ». Lo primero que les prohibió el Padre fue continuar « quemando », es decir, practicar los ritos tradicionales uno de cuyos componentes centrales de la « costumbre »²¹ era el « quemar » copal. Comenzó reuniéndoles los miércoles y domingos para enseñarles el catecismo.

El grupo así formado, convencido de ser los únicos católicos del pueblo (« éramos 12 o 15 los que profesábamos la religión católica y nos llamaban « propagandistas », dice Rufino Tzoc al referir su historia), intentan por todos los medios recuperar el edificio de la Iglesia y el control sobre las creencias y prácticas cristianas, pero no fue fácil. Llegaban a la Iglesia y apostrofaban a los « tradicionalistas » de « fariseos que habían convertido el templo en una casa de ladrones », apropiándose del texto bíblico.

Mientras tanto, el Padre Francisco fallece. El grupo queda huérfano pero deciden acudir directamente al obispo de Quetzaltenango quien después de acusarlos de *poronelab*²² les hizo salir diciéndoles que no había sacerdotes. Dos veces más volvieron a presentar la solicitud al Obispo quien en la tercera les dijo que hablaría con su obispo auxiliar para ver si estaba dispuesto a viajar a Momostenango. El entonces Obispo auxiliar de Los Altos es un hombre clave para comprender la génesis

y desarrollo de la Acción Católica Guatemalteca : se trata del Padre Rafael González Estrada, hombre que había sido el iniciador del movimiento en el Petén y en Zacapa y gracias a quien el movimiento se desarrollará particularmente en el medio rural, siendo una característica particular de Guatemala. En efecto, en la mayor parte de los países de América Latina el movimiento se desarrolla en gran medida en el medio urbano, mientras que fue en Guatemala donde la Acción Católica Rural fue planificada y desarrollada con estructuras particularmente eficaces y ésto, posiblemente, porque es el país de América Latina donde la confrontación con los sistemas tradicionales fue la más violenta como lo muestran los elementos siguientes.

Fue en 1945 que el obispo auxiliar toma posesión de la parroquia y deja a Lázaro Ramírez Ovalle, catequista que Monseñor había formado en Zacapa y que le acompañó a Quetzaltenango, como responsable. En 1946 vuelve el Obispo y les dice : « Si son verdaderos cristianos recibirán pláticas por seis meses y enseñanza de la religión muy especial y formarán parte de los primeros catequistas de la parroquia ». Al mismo tiempo formalizó la estructura organizativa integrada por 27 personas : 4 del centro municipal y tres en cada uno de los 6 cantones que se habían movilizado. Rufino Tzoc tenía en esa fecha unos 33 años y era uno de los más jóvenes del grupo, razón por la cual fue nombrado catequista y primer presidente del Movimiento.

En Momostenango Nicolás Guzmán Xiloj era el responsable del partido Frente Popular y al ver que la Organización de la Acción Católica se estaba desarrollando y que pretendía controlar la Iglesia y la « legitimidad del ser católico », iniciaron un juicio contra el obispo y contra la directiva designada argumentando : »mataremos a ese hombre (el obispo) que nos molesta enseñando cosas sin sentido ». Los cuatro barrios de la cabecera municipal y los cantones formaron frente común y comenzaron a presentar acusaciones : que habían robado la estatua de Santiago, patrón del pueblo y que habían extraído el oro que estaba escondido en el interior de la cabeza, lo que había desposeído al patrón de su capacidad de hacer milagros. Por otra parte, comenzaron a surgir acusaciones contra el obispo a quien se le reprochaba, entre otras cosas, de « agarrar » a las mujeres durante sus paseos diarios. Fue redactado un memorial y fue enviado a Juan José Arévalo, Presidente de la República en ese entonces.

El conflicto duró tres años. Los responsables de la tradición quisieron cerrar la Iglesia para impedir que los de la Acción Católica la controlasen, pero la intervención del Juez de Primera Instancia y del Gobernador lo impidieron argumentando : »No tenemos nada contra la Iglesia, sólo mediamos entre el pueblo y el obispo ». Frente al desarrollo del conflicto, el obispo prefirió replegarse dejando solos a los « nuevos catequistas ». La confrontación continuó : fueron apostrofados de « diablos », pero los « nuevos cristianos » resistieron.

En la confrontación surgieron alianzas estratégicas coyunturales : a los *aj poronelab* se unieron los representantes de iglesias y sectas protestantes que habían desarrollado su presencia pocos años antes.

Nuevamente volvieron a negociar con el Obispo de Quetzaltenango quien nuevamente les echó en cara el poco interés por las cosas de la Iglesia. Al fin, después de la tercera intervención fue enviado en 1949 Guido Marusso, sacerdote italiano. La primera reacción del italiano fue la descalificación, por el mismo texto bíblico, de los tradicionalistas : al ver que el piso estaba lleno de sebo y de cera, que los cofrades lo limpiaban con azadones, etc. exclamó a su vez «¡Será esto una Iglesia!, ¡parece casa de ladrones o de coyotes ! ». Decidió recubrir el piso con ladrillos de cemento. Para ello viajó a

Quetzaltenango : el obispo acuerda la autorización y el Gobernador, a pesar de las leyes en vigencia, se desentiende y transfiere la responsabilidad del control de los lugares de culto al sacerdote : « Nada tengo que ver con éso, haga usted lo que considere conveniente pues es su responsabilidad ». Éste, con la convicción de que el Gobernador estaría de su lado, procedió inmediatamente : el piso fue recubierto de ladrillos de cemento y colocó candeleros para que las velas fuesen encendidas únicamente en esos lugares reservados. Los *aj poronelab'* hicieron caso omiso de la decisión del sacerdote y siguieron encendiendo las candelas en el suelo y delante de los altares de los respectivos santos, lo que no era posible con los nuevos candeleros que eran espacios indiferenciados. El sacerdote italiano preparó a su vez, su forma de respuesta : sabiendo la importancia central que representaba para el mundo indígena que quería conservar sus tradiciones las ceremonias asociadas al solsticio de primavera, fecha en que se celebra *wajxaquib' b'atz* »²³, cerró la Iglesia con llave y a las cinco de la mañana huyó a San Francisco el Alto. Los *aj poronelab'* como de costumbre comenzaron sus ritos y se dirigieron hacia la Iglesia que encontraron cerrada. Iniciaron la búsqueda pero no encontraron al padre. Se dirigieron al gobernador pero éste les respondió que « no tenía nada que decir, pues para eso existía un jefe en la iglesia ». Ese año no pudieron celebrar la ceremonia como anteriormente. La relación de fuerzas había llegado a su punto álgido : el sacerdote había logrado desposeer a la comunidad de un espacio que tradicionalmente ellos controlaban. La « Iglesia » estaba comenzando a conseguir su objetivo en el enfrentamiento.

Tres días después regresó el sacerdote italiano. Durante todo el año las tensiones continuaron pero la ventaja estaba en el campo de la Iglesia. Las autoridades, conscientes de los riesgos de confrontación, decidieron prevenir comportamientos irreversibles : gobernador, juez de primera instancia y sacerdote se reunieron. El sacerdote hizo concesiones argumentando : « tan sólo arreglo y limpio la iglesia, al pueblo le sirve ésto y no a mí ». Los *aj poronelab'*, que estaban al corriente de las discusiones, intervinieron a su vez : «¡Nosotros mandamos en el pueblo, y fue el pueblo quien construyó la Iglesia, no los extranjeros!»²⁴.

La confrontación siguió maximizándose a tal punto que el sacerdote se vió en la obligación de pedir su traslado, pues las posiciones habían llegado a un punto en que era imposible pensar en su reversibilidad. Le substituyó Federico Della Mutta. Se trataba de un hombre que, después del período de confrontación, intentó consolidar las ventajas estratégicas sin dar marcha atrás.

Este contexto de confrontación lo encontramos por todo el altiplano a medida que la Acción Católica se desarrolla. Un miembro de la Acción Católica de Chichicastenango²⁵ relata también lo que aconteció a él y a su compañero en una de las aldeas : « Salíamos de dos en dos a los cantones en horas de la tarde ; trabajábamos durante el día como todos y en la noche dábamos la catequesis ; en una ocasión nos encontrábamos en horas de la noche en un cantón dando una charla ordinaria sobre los mandamientos a varias personas que se habían reunido en una de las casas de un señor de la aldea ; íbamos explicando ya el segundo mandamiento de la ley de Dios, cuando se presenta violentamente el señor de la casa, machete en mano, que mejor nos fuéramos... Ante la actitud del señor, un tanto agresiva, optamos por regresar al pueblo... Al día siguiente nos llegó una citación para presentarnos en la Intendencia del pueblo (hoy Municipalidad), a dar explicaciones de lo sucedido en el cantón la noche anterior. No nos pusimos de acuerdo mi compañero y yo para llegar juntos, y cuando llegué ante el señor intendente, vi que la sala estaba llena de principales y gente de la « costumbre »..., unos con machete, otros con palos... El ambiente se sentía cargado y tenso... Inmediatamente nos interrogó el señor Intendente : ¿Porqué tienen

ustedes que ir a los cantones a decir malas palabras y molestar a la gente ? No señor, nosotros no hemos tenido intención alguna de hacer nada malo. Pues así es la acusación que traen estos señores contra ustedes, según ellos, ustedes van a los cantones a decir cosas malas ».

Esclarecedor de este mismo contexto es el testimonio que Tomás García²⁶, sacerdote k'iche' que llega a San Andrés Xecul en 1975 y que intenta desarrollar « la evangelización desde la cultura maya-quiché », donde relata la oposición que encontró en los dirigentes de la Acción Católica. Cuando llega a la nueva parroquia « venía con todas las ilusiones y los deseos de evangelizar desde la cultura », nos dice. Su formación en Canadá le había llevado a descubrir las dimensiones de su sistema cultural y de la riqueza de la tradición a que pertenecía. En las primeras reuniones, al mismo tiempo que la biblia, era leído y comentado el *Pop-Wuj* y sus intervenciones eran siempre en k'iche'. Una cierta resistencia comenzó a manifestarse: « hablemos en castilla padre, le decían, porque la gente de San Andrés ya no está muy atrasada, ya sabe hablar castilla ». Pero la oposición más orgánica vino de catequistas que criticaban el « modo de evangelizar » y, sobre todo, de aquellos que eran responsables de la Acción Católica. La argumentación es presentada por el mismo sacerdote poniendo en boca de dichos catequistas la palabras siguientes: « Si usted sigue enseñando de esa manera, con la Biblia y el *Pop-Wuj*, va en contra de lo que enseñaron los demás sacerdotes que han venido aquí. Nosotros sufrimos mucho al combatir esas antiguas costumbres, las costumbres de los antiguos no sirven de nada, y usted las viene a levantar otra vez, a practicarlas de nuevo, eso es hacer idolatría, es volver al paganismo, como lo han dicho los otros padres, los que han luchado por nosotros, los de la Acción Católica ». El texto expresa claramente el proceso de confrontación que el desarrollo de la Acción Católica conllevó: oposición sin concesiones a las prácticas y creencias tradicionales, formación de la conciencia de poseedores de la verdad y del verdadero cristianismo, apoyo incondicional del cuerpo sacerdotal a la Acción Católica, etc. a tal punto que una de las quejas que le presentan al padre los que no formaban parte de la organización era que los sacerdotes anteriores « solo tomaban en cuenta a los de la Acción Católica ». Tomás García no se dejó intimidar, y convencido de la validez de su « evangelización desde la cultura » prosiguió su forma de acción, lo que originó un contexto conflictivo particularmente significativo: el presidente y vicepresidente de la Acción Católica dejaron la organización y formaron su propio grupo al que llamaron « la nueva comunidad cristiana ». Para consolidarlo buscaron aliados en el Movimiento Carismático que en ese entonces estaba desarrollándose en la región, pero las concepciones eran excesivamente disímiles y la alianza no fraguó. Pero la oposición había ido ya demasiado lejos y la reconciliación era imposible: una parte importante de «la nueva comunidad cristiana» se convirtió al protestantismo y fundó su propia iglesia a la que llamaron «La nueva Jerusalén».

El caso descrito nos permite comprender : los dirigentes de la Acción Católica se habían apropiado, con el apoyo de los sacerdotes extranjeros, de « el ser católico » y habían hecho de esta legitimación un espacio de pertenencia y de relación de fuerza en el contexto de las relaciones sociales y de poder que caracterizaban en ese período a las sociedades campesinas del Altiplano. Contestan, en consecuencia, las nuevas formas de legitimidad que Tomás García quiere imponer al abrir espacios nuevos a los «tradicionalistas», antiguos concurrentes-opositores que reivindicaban también el «ser católico». En el contexto de las nuevas reglas de juego -las prácticas del sacerdote- son contestadas, pero es él quien sigue detentando los mecanismos de legitimación. La única alternativa es la ruptura y la iniciativa la toman aquellos que se encontraban en proceso de pérdida de la legitimidad como detentores

de la « veracidad del ser católico ». Intentan construir espacios propios de reconocimiento y de legitimación, buscan alianzas con otros sectores católicos portadores, a su vez, de nuevas formas legitimizantes, pero no encuentran el eco que esperaban y no logran consolidar su autonomía, que era también espacio y forma de poder en el contexto local. Antes que declararse vencidos asumen la alternativa que les es ofrecida: pasar al protestantismo y reconstruir un espacio propio de legitimidad en un espacio-creencia en el que éso es posible. La especificidad de funcionamiento de los grupos pentecostales hace posible la apropiación -y consolidación- de nuevos espacios indeterminados de legitimidad individual y social. Las lógicas de reconocimiento pasan por modalidades abiertas y autónomas. «La nueva Jerusalén» es un espacio propio que se define por la relación directa entre sus miembros y lo sagrado sin la mediación condicionada y condicionante del mediador necesario. Posicionados así en el contexto de las relaciones sociales y de poder de la comunidad, construyeron su autonomía la cual implicaba, también, un costo social y político, pero el grupo está dispuesto a pagarlo en nombre de la veracidad de las opciones y de la legitimidad histórica que les conferían las luchas que, en nombre del verdadero Dios y de su palabra, habían desarrollado.

Otro elemento importante para comprender estos procesos complejos es que, durante el gobierno de Jorge Ubico, el rol de intendente fue valorizado: eran nombrados a tales puestos personas que no eran de la región, razón por la cual el intendente busca situarse en una posición intermedia respaldándose en la « justicia». Es ésta una variable importante en el juego de relación de fuerzas que se establece durante este período entre los sistemas tradicionales de control social de las sociedades campesina y la Iglesia.

Si hemos desarrollado la descripción de este proceso es porque lo consideramos fundamental para comprender la naturaleza de la confrontación entre la Iglesia Católica y los sistemas tradicionales de las sociedades campesinas en Guatemala. La Iglesia había decidido reorganizar sus espacios de presencia, influencia y control sobre la sociedad rural guatemalteca mediante el desarrollo de una estructura orgánica, la Acción Católica Rural, que veía como el medio de desarrollo de su influencia no únicamente lo religioso sino lo social y lo político como veremos más adelante. La argumentación justificadora que a posteriori la propia Iglesia ha elaborado la encontramos explicitada en un trabajo reciente publicado bajo la responsabilidad de la Diócesis del Quiché e intitulado *El Quiché : el Pueblo y su Iglesia*²⁷. La « costumbre » es presentada como una realidad represiva, mientras que la Acción Católica es presentada como liberadora: « Muchos de éstos (hablando de los de «la « costumbre »), auténticos representantes étnicos se habían convertido en instrumentos activos de partidos políticos o de intereses económicos de finqueros y contratistas en contra de su pueblo. Desde el punto de vista religioso, « la Costumbre » se había convertido en un sistema rígido de creencias cristiano-mayas, que no respondía a las exigencias nuevas que se le presentaban a las comunidades. Con frecuencia, el miedo a creencias y malos influjos de las fuerzas del mal, extralimitaba el sentido común y hundía a la gente en rituales que perdían el sentido de la vida, para convertirse en una piedra que sepultaba más y más la esperanza de resurgir de familias enteras ». La crítica del sistema de « la Costumbre » -y de justificación, en consecuencia, de las prácticas de la Iglesia- es acerba. El mismo texto, en el párrafo siguiente, intenta -sin lograrlo- disminuir el ataque: «Este análisis no pretende una evaluación absoluta, ni definitiva, ni un juicio definitivo y radicalmente negativo contra la cosmovisión religiosa que hunde sus raíces en la gran cultura maya: es más bien la crítica a un período decadente de la historia que coincidió, en El Quiché, con las propuestas nuevas y retadoras de la Acción Católica, por lo que el contraste se hizo evidente y notorio ».

La Iglesia estaba segura, no sólo de ser detentora de la verdad de la creencia, sino también de ser poseedora de la verdad social y de la irreversibilidad de la misma como lo muestra lo ocurrido en la aldea de La Estancia, en Santa Cruz del Quiché: existía un oratorio ante el cual había sido colocada una escultura que servía para las ceremonias de « la costumbre »; los convertidos del pueblo lo enterraron y el padre se atrevió a profetizar: « vuestros hijos podrán desenterrarlo, porque su fe será tan firme que ya no volverán más a « la Costumbre ». Pero como ese tipo de profecías, la realidad la desmintió: el desarrollo de la Iglesia Maya y la misma adaptación que la Iglesia ha hecho por medio de la « inculturación del evangelio » muestran que la historia es más rebelde que lo que se cree, y que las conciencias son « reversibles », es decir que el desarrollo de la realidad social no es lineal y que los actores sociales tienen dinámicas y capacidades propias en la construcción de su propia historia.

Las cofradías, en el nuevo discurso, « no entraban dentro del plan de Dios », razón por la cual era necesario desarticularlas. Aunque Falla sostiene que la A.C. no quiso en ningún momento interferir, desarticular o apropiarse el poder local (cofradía y gobierno municipal) e insiste que sólo pretendían incidir en el nivel ceremonial, lo cierto es que al descalificar a la cofradía, a la « costumbre » y a las autoridades, ella incide desde un comienzo en dichos niveles. Descalificando a los representantes de esas formas de poder, reivindicando la legitimidad del « ser católico », calificando de « cosas del diablo » a las creencias y prácticas tradicionales, el movimiento, los párrocos y la Iglesia institucional pusieron todo el peso de que disponían en la balanza. El aporte de recursos hizo también posible formas de incidencia significativas: Ligas campesinas, escuelas radiofónicas, emisoras, búsqueda de financiamiento internacional para programas apoyándose también en la Democracia Cristiana, etc. Toda esta realidad se presentaba como una alternativa al poder local. A esto es necesario añadir las dinámicas desarrolladas para « capacitar la fuerza social » necesaria para la difusión de la fe según los requisitos y las exigencias de la Iglesia. Los jóvenes, así capacitados, se convirtieron en un frente eficaz de reconquista.

La institución eclesiástica utilizó, a principios de los años cincuenta, a la Acción Católica como un arma estratégica fundamental en la « lucha contra el comunismo ». Un número importante de los sacerdotes que habían llegado a Guatemala durante el gobierno de Ubico y durante los primeros años de la Revolución eran españoles. Se trataba de un grupo social profundamente marcado por la guerra española franquista que la Iglesia había bautizado de cruzada y guerra santa contra el comunismo. Por otra parte, Mons. Rossell y Arellano, que era en ese momento Arzobispo de Guatemala, se convirtió en el adalid de la lucha contra el gobierno democrático pues no había conseguido que en la nueva constitución se reconociesen los intereses de la Iglesia. El Congreso Eucarístico de 1950 se organizó en la ciudad de Guatemala, movilizó a la Acción Católica de todos los municipios con la intención clara de mostrar que contaba con las tropas necesarias para la confrontación. El congreso tuvo un carácter claramente anticomunista. Lo mismo podemos decir de la utilización del Cristo de Esquipulas -a quien el arzobispo nombra capitán del ejército liberador- que recorrió aldeas y caseríos llevando el mismo mensaje. De esta manera, el Arzobispo aglutinó y dirigió a la burguesía, terratenientes y a los grupos de oposición con el apoyo de la embajada de los Estados Unidos para enfrentar al gobierno democrático. El Partido de Unificación Anticomunista organiza, en 1951, su presencia en Santa Cruz del Quiché y en otras partes gracias al apoyo de la Acción Católica. La carta pastoral del Arzobispo «Sobre los Avances del Comunismo en Guatemala » es la legitimación ideológica de la intervención norteamericana: pide a los católicos « que se levanten como un sólo hombre contra el enemigo de Dios y de la Patria ».

La intervención militar de Castillo Armas significa el triunfo de la Iglesia que adquiere un espacio de incidencia total: la Acción católica se desarrolla en las comunidades y su posición de aliado del gobierno le da ventajas estratégicas y medios de presión para incidir en las sociedades campesinas.

Pero es a partir de principios de los años sesenta que la Iglesia Católica Guatemalteca reorganiza su estrategia: la llegada masiva de sacerdotes extranjeros, el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, las necesidades resentidas por la institución de reorientar sus formas de acción para insertarse eficazmente en el tejido social, etc. la obligan a posicionarse con nuevas perspectivas en la realidad social y política. De un anticomunismo ferviente y militante pasa a ser opositora de los diferentes gobiernos de turno. Es el período de consolidación de la Democracia Cristiana a través del apoyo que la Acción Católica le aporta. Esta estrategia va a polarizar profundamente a las comunidades: la Acción católica se inserta en dinámicas de poder vía la DC, y los « de la costumbre » buscan también sus alianzas a nivel nacional, lo que les lleva a asociarse con los partidos conservadores como medio de defensa y para no ser desposeídos del poder local. Dirigentes de AC, se insertan en dinámicas regionales y nacionales organizando secciones del partido en el interior del país por una parte y por otra, los responsables de « la costumbre » se insertan en las filas del MLN y del Partido Institucional Democrático (PID).

Estos procesos hacen que los espacios de confrontación en el interior de las comunidades se amplíen: ya que no sólo son oposiciones a nivel religioso y de poder, sino también en el espacio económico: la Acción Católica se posiciona como abanderada del progreso (cooperativas, abonos, nueva producción, etc.) descalificando a los de la costumbre y presentándolos como conservadores y retrógrados. La AC, -con el apoyo de los sacerdotes- politiza cada vez más su práctica religiosa y social y trata de ocupar puestos de poder en posiciones claves de la organización política a nivel municipal argumentando desarrollo y promoción social. Consciente de la importancia que a nivel del poder local y de la movilización social representan las cofradías, intenta desplazar las estructuras orgánicas y apropiarse de esos espacios. La confrontación era inevitable y se produjo con un alto costo político, social y humano. Algunos años más tarde, y como consecuencia de este tipo de conflicto maximalizado por la presencia del EGP en la región ixil, « los de la costumbre » representados por el Primer Cofrade de la más importante de Nebaj que era la Cofradía de Santa María y once cofrades más enviaron una carta al general Carlos Arana, que ejercía en ese momento como presidente, solicitando la intervención directa argumentando que « ya entró entre nosotros un mal semilla, son los comunistas, están peleando contra nosotros con cooperativas y otras babosadas ». Eso ocurría en enero de 1973. Dos años más tarde solicitan al comandante de la región militar de Santa Cruz del Quiché que « venga a acabar con los guerrilleros del pueblo » ya que « son puros cubanos ». Al año siguiente los mismos principales elaborarán « listas negras », el primero de marzo el ejército se instalará en Nebaj, el 19 del mismo mes comienza la represión: asesinato y secuestro de miembros de la AC., de las ligas campesinas, de dirigentes de cooperativas, de comités de desarrollo, de organizaciones populares, etc. Ante este nuevo contexto, numerosas organizaciones y dirigentes se vuelven particularmente discretos y, algunos de ellos, pasan a la clandestinidad. Todos estos procesos es necesario situarlos -también- dentro de la perspectiva descrita.

4.- La Acción Católica : movimiento orgánico e instrumento de organización de las sociedades campesinas

La importancia que le asignamos a la Acción Católica en el contexto del desarrollo de la toma de conciencia de sí de un sector importante de las sociedades campesinas guatemaltecas está determinado por dos índices fundamentales para el desarrollo del movimiento indígena :

En primer lugar es la primera estructura orgánica que, conscientemente, desarrolla formas de organización no tradicionales -y contra la tradición- en el medio rural. La Acción Católica, como veremos, instaura relaciones nuevas y totalmente inéditas entre la Jerarquía y la sociedad rural, condiciona comportamiento y formas de acción social, genera dinámicas que depasan totalmente el simple « espacio de lo religioso », genera verdaderos procesos sociales orgánicos y organizados que inciden a nivel político, social y económico en la sociedad guatemalteca. Forma dirigentes, recluta catequistas y seminaristas, forma y modaliza conciencias que, posteriormente, incidirán con modalidades específicas de acción y reflexión en las dinámicas sociales y políticas.

En segundo lugar, se trata de un movimiento nacional dependiente de la jerarquía que será el vector de nuevas formas de acción social de la Iglesia y que acompañará -y será condicionado en su orientación- por el proceso de transformación de la Iglesia Católica guatemalteca pasando, como ella, de anticomunista a actor social que se incorpora a las luchas sociales de transformación y democratización de la sociedad. Esto significa que su acción, sus dirigentes, sus programas, sus proyectos, etc. estuvieron, por una parte, profundamente mediatizados por las posiciones de la Iglesia y, por otra parte, constituyeron « el brazo secular » de la reconquista de la sociedad rural guatemalteca por la Iglesia.

4.1.- Movimiento e ideología:

Fue Monseñor González Estrada quien es el verdadero organizador de la Acción Católica en el Altiplano. Entre 1934 y 1944 son creados los grupos de Acción Católica en la gran mayoría de las parroquias. El Presidente Jorge Ubico veía con desconfianza el desarrollo del Movimiento : observa durante sus « visitas de pueblos » el ambiente de confrontación que se va creando y se decide a enviar una carta al episcopado en la que «a medias tintas», pero con cierta firmeza, expresa su inquietud frente al desarrollo de la Organización y hace comprender que está dispuesto a prohibirla. El Padre Rafael González en una homilía dominical hace frente : exhibe la carta de Ubico por una parte, y por otra el decreto del Papa Pío XII en el que insiste para que el clero se comprometa con el desarrollo del Movimiento. Hábilmente plantea a los feligreses lo que era su problema de conciencia haciendo, de esta manera, que se convierta en problema también de ellos : « ¿a quién hemos de obedecer, pregunta, a Dios o a los hombres? » mientras rompe públicamente la carta de Ubico y expresa su compromiso público de obedecer las disposiciones del Papa y desarrollar el movimiento. Pero el Padre González conoce el contexto nacional y no es suicida : en vez de llamarlo Acción Católica lo camufla durante un tiempo como « Apostolado de la Oración », nombre de otro movimiento que él mismo había contribuido a desarrollar en la región de Oriente antes de ser nombrado obispo auxiliar. Por su parte, el Arzobispo Rossell y Arellano²⁸ había tenido numerosas oportunidades de negociar con Jorge Ubico haciéndole comprender el interés del Movimiento para la Iglesia y para Guatemala.

Después del desarrollo del Movimiento en Momostenango en el que participa el obispo auxiliar, se organiza el secretariado central en Totonicapán. Pero, ¿cuál era la ideología, las modalidades de organización y las formas de acción del movimiento ?

El modelo propuesto por la Acción Católica era, como en el resto de los países latinoamericanos, el de la llamada « Iglesia de Cristiandad ». Se trataba de una concepción en cuyo desarrollo la influencia de Jacques Maritain había sido de gran importancia. En efecto, Jacques Maritain ejerció una gran influencia en la restauración del catolicismo en América Latina : a partir del neo-tomismo, integra en el pensamiento católico la « sociedad profana », pluralista y democrática como una dimensión histórica necesaria, perspectiva que hizo posible la apropiación de la ciencia y depasar el trauma causado por el positivismo en los intelectuales católicos. De esta manera la Iglesia «asimiló» la revolución científica: se interesó en el desarrollo de la educación de adultos y en la reconquista de la « inteligentsia » latinoamericana. Maritain piensa el « modelo de nueva cristiandad » y su inserción en las realidades temporales. Es él quien fundamenta el pensamiento social cristiano que da origen a las Democracias Cristianas en el continente.

La Acción Católica de este período propone la necesidad de una « conversión » de tipo espiritualista militante : se trataba de que cada « convertido » desarrollase una acción proselitista para atraer nuevos adeptos, nuevos « propagandistas » que a su vez contribuyesen a la « multiplicación ». Se trata de reapropiarse de la « legitimidad » del « ser cristiano, del ser católico » a través de la creencia ‘moderna’ (nuevos católicos) frente a la visión « mágico-supersticiosa » de los que practicaban la « costumbre ». Portadora de una visión del mundo « occidental », su acción divide profundamente a las comunidades y propone nuevas formas de socialización religiosa y de inserción social. El « nuevo convertido » tenía que renunciar a todo tipo de « vicios y prácticas tradicionales » consideradas frecuentemente como inmorales ; debía abandonar las prácticas y creencias ancestrales del grupo social al que pertenecía. Se trataba de verdaderas « milicias de Cristo », para utilizar la terminología de la época. Pero estas nuevas milicias tenían que ser encuadradas para que fuesen eficaces. Y para este encuadramiento se desarrolló una organización consecuente.

4.2.- Las formas de Organización :

a.- La diócesis como unidad operativa :

La base de la Acción Católica estaba constituída por la organización diocesana. Cada obispo asumía directamente la responsabilidad de su organización pero, en ciertos casos les era confiado a equipos especializados, el seguimiento y la dinámica de su desarrollo bajo la dirección de un responsable diocesano. Posteriormente -sobre todo a partir de principios de los sesenta y con el desarrollo acelerado del movimiento- se constituyeron las Juntas Directivas Diocesanas cuya responsabilidad será la de planificar las estrategias de desarrollo en función de las áreas regionales.

b.- La Parroquia, célula de base :

Era el párroco quien asumía a nivel local la responsabilidad del Movimiento y aunque existía un presidente seglar, su actuación estaba referida permanentemente a aquél.

La Parroquia tenía, a su vez, su propia lógica organizativa :

Las Juntas Directivas Parroquiales, sobre quiénes recaía la responsabilidad de dirigir los trabajos del movimiento a nivel local, era la estructura que representaba a la organización en sus relaciones con los niveles equivalentes de las otras parroquias. Y si en ciertas parroquias vecinas el movimiento no se desarrollaba con la fuerza suficiente, intervenían para asegurar su progresión y dinámica.

Esta actividad estaba vigilada de cerca por « los agentes de pastoral » que podían influir sobre la elección de los responsables. Eran ellos quiénes, en coordinación con la Junta directiva parroquial organizaban las actividades semanales de formación. Estas Juntas parroquiales eran el núcleo y el motor de la acción colectiva. Su dinamismo inducía comportamientos, lógicas sociales, formas de acción y, sobre todo, eran el verdadero motor de la estrategia de recomposición social a nivel local.

Los Equipos de planificación pastoral :

Desde muy temprano, el párroco, constituyó un equipo informal en el interior de su espacio de acción local. Estaba integrado, generalmente, por los miembros de la Junta parroquial quienes se reunían semanalmente con el párroco. Se trataba de un momento privilegiado en el que eran informados sistemática y puntualmente de los procesos, del desarrollo y de la aplicación de las directivas que sistemáticamente les habían sido dadas.

Estos equipos reciben un gran impulso con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y sobre todo, a partir de la reunión que el CELAM tuvo en Medellín (1968), y las Juntas Directivas Parroquiales se ven asignados espacios de decisión propios y más amplios. Estos equipos se estructuran a partir de tres componentes : agentes de pastoral, juntas parroquiales y miembros de los « movimientos apostólicos » (Legión de María, Cursillos de Cristiandad, etc.)

c.- Formas de acción a nivel local

A nivel local las modalidades de funcionamiento estaban perfectamente planificadas, pues figuraban, en forma muy detallada en los estatutos que había elaborado -a partir de modelos europeos y latinoamericanos- Mons. González Estrada²⁹ y que Mons. Rossell y Arellano había confirmado.

- *Junta directiva local* : En cada cantón, centro, comunidad, aldea, se organizaba esta estructura a través de un presidente, un vice-presidente, un tesorero y varios vocales. Era esta junta directiva quien tenía bajo su responsabilidad la buena marcha de la Acción Católica local, la nominación de catequistas y la orientación de las actividades religiosas. Asignaba tareas y exigía resultados. Era también esta estructura quien se encargaba de la vida religiosa de la comunidad a través de la formación con cursos específicos y la organización de las celebraciones y festividades. A su vez tenían que rendir cuentas ante la Junta directiva parroquial y, en último término, ante el sacerdote.

En una primera fase, las lógicas electorales, pasaban frecuentemente por lógicas gerontocráticas, propias del sistema tradicional : eran los ancianos quienes asumían las funciones más importantes. Pero a medida que el movimiento se fue desarrollando e incorporando jóvenes, el sacerdote incidía para que

fuesen éstos quienes fuesen elegidos : estaban más disponibles y era más fácil influir sobre ellos y orientar su acción.

- *Los Catequistas* : En función del número de habitantes del cantón, aldea o comunidad y del proceso de « conversión », era nombrado un cierto número de catequistas a los que se les daba una formación y entrenamiento a través de estructuras diocesanas y parroquiales : regularmente tenían que asistir a cursos y seminarios de formación. Pero la « función » no estaba definitivamente adquirida : podía ser desposeído del rol si su vida cristiana no era ejemplar o si no cumplía con sus obligaciones. Habían conseguido sobre-valorar la función : si bien era cierto que debía trabajar, ser catequista era un honor, un espacio de influencia y una forma de valorización social. Cada uno tenía asignado un número de cinco o seis familias convirtiéndose, de esta manera, en el responsable de su formación, de su integración a « la comunidad de nuevos cristianos » y de su práctica religiosa. Una vez por semana, por lo menos, tenía que reunirse con cada una de las familias : su rol era formarlos, hacerles orar y ser su consejero frente a problemas comunitarios, familiares y/o individuales.

- *La comunidad de la Acción Católica* : Los grupos así organizados y mediatizados por los catequistas, formaban la Acción Católica local. Estos grupos se apoyaban, frecuentemente en estructuras de parentesco : quienes se « convertían » eran miembros de una misma familia. Incluso quienes se casaban con las hijas o los hijos de los convertidos se incorporaban a las lógicas de la Acción Católica. Estos vínculos eran reforzados por el contexto minoritario y/o de oposición existente en el interior de las comunidades y por los mecanismos de aglutinamiento y cohesión inherentes a los procesos de formación, contenido de la creencia, prácticas rituales y sociales, etc... De esta manera, se intentó hacer coincidir lógicas de pertenencia-creencia y lógicas sociales : unidad espacial y unidad de creyentes. Estas modalidades orgánicas tenían, sin duda, sus ventajas, pero también conllevaban inconvenientes potenciales : el liderazgo estaba frecuentemente mediatizado por los grupos familiares, lo que provocó conflictos de intereses. En otros casos fueron las opciones políticas y/o la forma de valoración de las tradiciones comunitarias lo que generó confrontaciones.

En ciertos casos, cuando los grupos familiares eran muy numerosos, se formaban varios grupos en el interior de la misma aldea. Cada grupo se reunía, por lo menos, una vez por semana, reunión durante la cual eran impartidas verdaderas « clases de adoctrinamiento » a través de materiales impresos ; se reflexionaba, a la luz de las escrituras, sobre la realidad social y comunitaria (problemas, borracheras, necesidades, construcción de escuelas, promoción de cooperativas parroquiales, planificación de campañas, etc.) y se oraba a través de la celebración de actos para-litúrgicos dirigidos por los directivos. Las clases eran diferenciadas en función de los grupos de edad : adultos, jóvenes (preparación para el matrimonio) niños que se preparaban para la Confirmación, la primera comunión, etc. Estas reuniones semanales eran preparadas previamente a través de una reunión que los directivos hacían en la parroquia y en las que siempre participaba el sacerdote y/o una religiosa que se encargaba de la dirección de una parte de la reunión semanal.

5.- La Acción Católica : núcleo del Movimiento Popular :

Existen muy pocos análisis sobre la causalidad social y el gran desarrollo de la Acción Católica Rural en Guatemala. La mayor parte provienen de los actores mismo y/o del propio campo religioso. Sin embargo, teniendo en cuenta el rol central del movimiento, es necesario avanzar ciertas hipótesis que reagruparemos en tres niveles :

5.1.- Adaptación a lógicas sociales endógenas :

Aunque el punto de partida del movimiento pasa por la confrontación directa -y violenta- con el binomio regeduría-cofradía que había sido la lógica articuladora de las relaciones sociales desde el período colonial hasta ese momento, como hemos señalado, se apoya sobre grupos sociales que estaban en situación periférica dentro de los contextos comunitarios a nivel de poder, pero que habían desarrollado otro tipo de lógicas de acumulación: comerciantes, intermediarios, productores de productos no tradicionales, etc. lo que les había permitido « reivindicar » espacios propios pero no lo habían conseguido. La « conversión » es pensada, también como construcción de nuevos grupos sociales capaces de desarrollar nuevas relaciones de fuerza y, en consecuencia, nuevas lógicas sociales.

La estrategia de la Iglesia fue «construir» grupos sociales con autonomía propia pero que se apoyasen en formas primarias de solidaridad, y ésto no es contradictorio con la voluntad de desarticulación de la cofradía-regeduría. En efecto, la consolidación de los grupos pasa por la conversión de grupos familiares cuyas lógicas de solidaridad y de reproducción aseguran una coherencia a los grupos así constituídos. Va a ser, por lo tanto, el grupo familiar el que se convierte en el vector de formalización de los nuevos grupos de Acción Católica. La expansión de dichos grupos se apoya también, en parte, en esta misma lógica: el miembro de la Acción Católica que tiene hijas hará que los yernos, al casarse, se incorporen al grupo y lo mismo ocurrirá con las nueras. Se trata de un control que permite consolidar el grupo por la mediación del control de las relaciones de parentesco. En ciertos casos, incluso, serán los suegros quienes también se conviertan. Las relaciones de fuerza aseguran un nivel mayor de eficacia al apoyarse y pasar por estructuras sociales primarias. Este proceso hizo posible la construcción de nuevas «filiaciones de creyentes» y la formalización de una tradición identitaria y social que ha permitido a grupos sociales insertarse en nuevas formas de acción y de inscripción social. Esto permitió, al mismo tiempo, a través de la ampliación de los grupos de referencia y la consolidación económica por intermedio de las cooperativas, el desarrollo de la producción y las nuevas formas de existencia social, consolidar grupos locales y regionales.

5.2.- Esta consolidación de los grupos sociales tenía, al mismo tiempo, un elemento dinámico aglutinante: nuevas formas de creencia, de expresión de la misma y el encuadramiento de los nuevos sujetos. En ciertas ocasiones, las argumentaciones originadas en el campo católico han hecho referencia al hecho de que las creencias aportadas por la Acción Católica hicieron posible «la liberación de las creencias tradicionales de origen maya». Esto habría permitido re-descubrir los «valores religiosos» que habrían adquirido « una fuerza liberadora nueva y original y desarrollado una relación armónica entre Dios y el pueblo ». Esta argumentación, ideológica como punto de partida, es poco convincente. Es necesario abrir lógicas explicativas más amplias.

En este sentido es interesante recordar que desde los años sesenta uno de los elementos de crisis dentro de la Acción Católica fue que ciertos grupos criticaban la crítica de los contenidos tradicionales

«como no incluidos en el plan de Dios». A ésto contribuyó el Concilio Vaticano II y, sobre todo, la reunión de los obispos latinoamericanos de Medellín. Pero lo que nos parece más importante es que, a través de la toma de conciencia de sí que por intermedio de la formación impartida en el contexto de los grupos de la Acción Católica, numerosos miembros comenzaron también un «proceso de valoración» de la dimensión cultural de la historia y la tradición a la que pertenecían³⁰. Esta valoración indiferenciada les llevó a reapropiarse dicha historia y los contenidos construídos históricamente por los grupos sociales de los antepasados, lo que originó confrontaciones y obligó a los responsables a evolucionar en su propia concepción de las relaciones creencia católica / creencia maya. Esta evolución podríamos sintetizarla, aunque sea rápidamente, diciendo que hasta mediados del siglo XX la Iglesia consideraba las creencias tradicionales como «mundo del diablo», posteriormente las llamaron «supersticiones» e incultura. El Vaticano II hace posible pensarlas como «religión popular» y Medellín progresa aún para pensarlo como «teología popular». Es después de la reunión que se tuvo en Manila que el Arzobispo de Filipinas inventó el término «aculturación del evangelio», término retomado posteriormente por el Papa y por la pastoral de la Iglesia. Es esta última perspectiva que explica porqué, por ejemplo, los sacerdotes católicos de Momostenango comienzan la misa con «Santo día de hoy, día domingo...» que es la fórmula con que comienzan los *aj k'ij* sus discursos-oraciones en los procesos rituales.

5.3.- La misma Acción Católica, por el contacto con la realidad social, política, económica y cultural del Altiplano, entró en proceso de transformación impulsada por algunos de sus miembros laicos y por numerosos sacerdotes. Este proceso le permitió situarse en el contexto social como un elemento de cambio y fueron las modalidades particulares de participación e inserción en las luchas sociales que contribuyeron a la transformación. Luchas sociales que en ciertos momentos fueron pensadas como resultado de la confrontación de clase y en otros como consecuencia del sistema de opresión. Es ahí que el movimiento se politiza e inserta nuevos procesos de reflexión y de acción. Aunque el proceso es presentado frecuentemente como resultado de dinámicas internas, no es menos cierto que la presencia de sacerdotes extranjeros y de líderes que estuvieron en contacto con procesos regionales, nacionales e internacionales contribuyó eficazmente a la transformación. El desarrollo de movimientos sociales y guerrilleros en el territorio nacional contribuyó también, sin duda.

Otro elemento explicativo importante fue la dinámica de formación desarrollada por el propio movimiento: se trataba de un espacio de formación permanente que involucraba a cada uno de los miembros en redes permanentes de intercambio. Si bien es cierto que una parte importante de esa enseñanza era relacionada con la fé, no es menos cierto que otra parte se inscribía en el espacio de análisis de la realidad social. Existían niveles diferenciados de formación: para militantes de la base, para dirigentes intermedios, para responsables, etc. Esto fue percibido por ciertos sectores como un peligro. Se dice que el Coronel González Rivera, comandante de El Quiché, afirmó públicamente que era necesario desarticular las actividades educativas de la Iglesia «porque el día en que los indios salgan de la ignorancia, se van a levantar y acabar con nosotros». El rol de la Iglesia a nivel de formación fue determinante: cursos, programas de alfabetización, educación formal, construcción de escuelas, educación de adultos, etc., fueron capacitando cuadros competentes que, a su vez, se convirtieron en formadores multiplicando, así, el rol de esas estructuras informales.

De ahí surgieron numerosos dirigentes que posteriormente se insertaron en espacios de promoción, organización, desarrollo, educación, de dirigencia política, etc.

La Iglesia Institucional es consciente del rol central que la Acción Católica ha desempeñado en la renovación de la propia Iglesia y de las dinámicas sociales en que se encuentra inmersa. En la Carta Pastoral colectiva que los obispos de Guatemala publican bajo el título *500 años sembrando el Evangelio*, consagran el apartado 2.3.1 a «La Acción Católica» y afirman : “Hace 50 años, cuando apenas comenzaban a disiparse las tinieblas de la larga noche de liberalismo, gracias al impulso de un humilde obispo, Mons. Rafael González Estrada, se gestó en Guatemala un movimiento de excepcional importancia para la vida religiosa del país. Nos referimos a la organización de diversos grupos de Acción Católica, especialmente rural y obrera³¹, que iniciaron una renovación cristiana en el campo y en las comunidades pobres. Fue una verdadera revolución religiosa, con sus luces y sus sombras, como todo proyecto humano, y cuyas consecuencias, válidas en su mayoría, todavía permanecen ». Este « movimiento de excepcional importancia » no lo fue únicamente para la recomposición y reconquista social y política de espacios que la Iglesia había perdido durante « el invierno liberal », terminología con que es designado el período que va de finales del siglo XIX hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XX con el derrocamiento de la experiencia democrática y la llegada al poder de Castillo Armas a quien apoyó Monseñor Rosell y Arellano.

Queremos señalar también, aunque sea rápidamente, que entre las consecuencias que trajo la desestructuración del binomio regeduría-cofradía una, de gran importancia, fue la desestructuración de las lógicas sociales internas de las sociedades rurales, lo que hizo posible -y ésta es también nuestra hipótesis- que las sectas y denominaciones protestantes encontrasen un terreno favorable para su desarrollo. En efecto, la desarticulación generó grupos sociales en estado de «átomos libres» que necesitaban nuevas articulaciones y nuevos lazos sociales, nuevas formas de coherencia comunitaria, nuevo espacio de referencia. La Iglesia, en su proceso de descalificación de los grupos tradicionales generó alternativas y autonomías legitimizantes de nuevas pertenencias, de nuevas adscripciones. La inserción en la Acción Católica era una de las posibles, pero también la adscripción a las sectas fue, sin duda, otra alternativa. Esta perspectiva analítica tiene su interés para acercarse a la comprensión de procesos que atraviesan la realidad guatemalteca y que la vuelven particularmente compleja debido a la multiplicidad de variables que intervienen. El tener en cuenta esta pluralidad de variables de adscripciones debe ser una interrogante permanente y necesaria frente a interpretaciones monolíticas, unívocas e ideologizadas de la causalidad de lo social que han dominado, durante muchos años, los análisis sociales de la realidad guatemalteca y latinoamericana.

Contrariamente a las afirmaciones sistemáticas de trabajos como los de Bastián³² y otros investigadores, que pertenecen al espacio religioso protestante, y en los que se plantean como *a priori* canónico la descalificación de todo tipo de análisis que se proponga comprender el rol de las dinámicas exógenas en el desarrollo de las diversas formas de pentecostalismo, creemos que es necesario pensar lo religioso como forma de « intervención y de recomposición social », procesos éstos en los que es necesario tener en cuenta las implicaciones que, sobre lo local, conllevan las políticas y estrategias regionales, nacionales e internacionales.

Lo religioso no puede ser pensado como “campo de la creencia individual y privada” en las sociedades latinoamericanas : las instituciones religiosas tienen estrategias propias y diferenciadas, los grupos sociales e institucionales que las componen son portadores de intereses y de finalidades sociales. Monseñor Frago³³, Obispo brasileño, sintetiza claramente esta posición que es la de un sector

importante del catolicismo latinoamericano cuando afirma : « si tenemos la fe en Cristo y en su evangelio, debemos, en consecuencia, organizar la vida social, económica y política en relación con la creencia en la dignidad fundamental del hombre...». La «organización de la vida social, económica y política» implica también estrategias, formas de organización e intervención, etc. y todo éso forma parte de las complementariedades y redefiniciones recíprocas de lo religioso y de lo político. Teniendo en cuenta, no obstante, que lo religioso tiene ventajas considerables sobre lo político: una de ellas, particularmente importante, es que puede estar “en el mundo y salirse de él” es decir, replegarse y recurrir a causalidades exteriores a la realidad y reorganizar con más facilidad y menos costo social y político, nuevas estrategias, nuevas formas de organización, nuevas formas de intervención, nuevas legitimaciones ideológicas.

No menos aleccionador en esta perspectiva de intervención social es la afirmación de Z. Brezinski³⁴, consejero de Ronald Reagan, miembro fundador de la Trilateral y Asesor de las sucesivas administraciones norteamericanas, quien situándose en las perspectivas de « guerra metafísica » avanzadas por el Informe de Santa Fe, formula con gran claridad las lógicas internas que rigen el desarrollo de numerosos grupos pentecostales y neopentecostales a nivel mundial : «En la sociedad tecnocrática el rumbo, al parecer, lo marcará la suma de apoyos individuales de millones de ciudadanos incorporados, que caerán fácilmente en el radio de acción de personalidades magnéticas, quienes explotarán de modo efectivo las técnicas más eficaces para manipular las emociones y controlar la razón ». Estas técnicas son utilizadas masivamente a través de programas como *Amanecer*³⁵ en Asia³⁶, Africa³⁷ y América³⁸ Latina: se trata de técnicas masivas de intervención que, apoyándose en procedimientos de marketing, de propaganda a través de los medios de comunicación, de técnicas elaboradas por la psicología cognitiva, etc. conllevan procesos de conversión, procesos que son, en último término modalidades de deshistorización de las conciencias y rehistorización con “la historia de otros”. Y estas recomposiciones implican también construcciones teleológicas, de causalidad y finalidad social que, a su vez, construyen representaciones, generan formas de organización y modalidades de intervención.

Estas dimensiones analíticas nos confrontan con problemáticas nuevas que es necesario repensar : lo religioso, insistimos, es un componente central de los procesos de recomposición de identidades y de causalidad sociales, sus lógicas se insertan en las conciencias de los actores sociales los cuáles, a su vez, se apropian de identificaciones referenciales que organizan representaciones, creencias e ideologías. Actúan, y generan relaciones y lógicas sociales, y su análisis nos obliga a replantear instrumentos conceptuales para comprender esas lógicas nuevas y esas transferencias de representación de la causalidad social. Porque esos nuevos contenidos de conciencia son también « lo real », parte de lo real de que los actores sociales son portadores, « real » que legitima luchas y reivindicaciones, comportamientos y exclusiones, « real » que nos obliga a pensar «el movimiento», «lo relativo» e, incluso «la incertidumbre» como componentes centrales de lo social. « Lo religioso » nos interpela específicamente en su doble capacidad de desestabilización y de recomposición de lo social, es decir, su capacidad de desarticulación y recomposición de identidades, de identificaciones y de causalidades.

Pero el verdadero interrogante, en definitiva, es el de la entrada en la modernidad de las sociedades rurales : la autonomía del sujeto, la pérdida de influencia de las instituciones, la recomposición de las representaciones de las creencias y de las significaciones a través de stocks de significaciones disponibles³⁹, variables que posibilitan la emergencia de actores, con capacidad de autonomía política,

social y personal. Y este proceso, en América Latina, se ha producido, en gran medida, gracias a la mediación de lo religioso, que ha ocupado -y ocupa- un espacio político indiscutible, a través de la « matriz común », de los « corta circuitos », de las « recargas mutuas » de las instrumentalizaciones y de las complementariedades recíprocas en que se encuentran inmersos estos dos niveles de la existencia social que caracteriza las relaciones sociales en América Latina en esta segunda mitad de siglo.

Notas

1. Invitado en el seminario que, bajo la dirección conjunta de Michael Lowy y mía se desarrolla el doctorado de Sociología de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales sobre el tema *Religión y Política y Modernidad en América Latina* en el marco del Centre d'Etudes Interdisciplinaires des Faits Religieux, equipo del CNRS y de EHESS
2. Patrick Michel (1995, 1996, 1997) ha desarrollado este tipo de perspectiva a partir de sus análisis de los países del Este y más particularmente a partir del caso polaco en varias de sus publicaciones.
3. Maurice Godelier, « Transformation de la nature et Rapports Sociaux », in M. Freyssenet y S. Magri *Les rapports sociaux et leurs enjeux*, vol. 2, Paris, Institut de Recherche sur les sociétés contemporaines, 1990: 19-41.
4. Pierre Philippe Rey, seminario « Transformaciones sociales, procesos políticos y desarrollo local » en la Maestría en Antropología Social, programa Guatemala, noviembre 1996.
5. Esta ha sido, en gran medida, la posición de un buen número de análisis inspirados en la perspectiva marxista.
6. Cf. J. Séguy « Rationalisation, modernité et avenir de la religion chez Max Weber », in *Archives des Sciences Sociales des Religions*, n° 69, 1: 127-138, 1990.
7. Jesús García-Ruiz y Michael Löwy « Presentación » del dossier « Religion et Politique en Amérique Latine », *Archive des Sciences Sociales des Religions*, n° 97, Paris, CNRS-EHESS, 1997.
8. La expresión francesa « catégorie du croire » es más exacta que la perífrasis necesaria en español.
9. Danièle Hervieu-Léger, *La Religion pour Memoire*, Paris, Cerf, 1993 : 105.
10. Michel de Certeau *L'invention du quotidien*, 1 Arts de faire, Gallimard, Paris, 1990 : 261.
11. Patrick Michel *Politique et Religion. La grande mutation*, Paris, Albin Michel, 1994 : 27.
12. Pierre Bourdieu avec L. Wacquant *Réponses*, Paris, Seuil, 1992, sobre todo el capítulo 2 « La logique des champs » y en relación con el tema que nos ocupa : « Genèse et structure du champ religieux », in *Revue française de sociologie*, vol. 12, n° 3 : 295-334, 1971.
13. Este rol es sin duda central. Aunque la noción de « sagrado » es más amplia que la de « religioso » la función sacralizadora de lo religioso es central : Durkheim -en *Las formas elementales de la vida religiosa*- cuyo aporte al análisis de estos procesos ha sido central, plantea la existencia en toda realidad social de dos universos : el de lo sagrado y el de lo profano. Para este autor, la formación de un ideal es un producto natural de la vida social, que la sociedad no puede « ni crear ni recrear significaciones sin crear, al mismo tiempo, ideal », consecuencia de ésto es la imposibilidad de oponer la sociedad real a la sociedad ideal. En efecto, la afirmación en común de sentimientos comunes que se autoalimentan a través de las lógicas de la « rememoración » es un motor indiscutible generador de lógicas de creencia, de acción, de compromiso y de militancia. André-François Isambert, por su parte, en *Le sens du sacré*, después de criticar el análisis de Durkheim, incorpora una dimensión nueva : lo sagrado -afirma- no es ni una ilusión ni un artefacto, sino el objeto de una experiencia específica. Estos procesos de sacralización legitimizan autoridad y fraternidad, pero legitimizan, sobre todo, la sumisión de la fraternidad de los miembros a una jerarquía. Y ésto, políticamente hablando, es una fuerza indiscutible de la articulación.
14. « Les sources françaises du catholicisme de la liberation au Bresil », in *Archives des Sciences Sociales des Religions*, n° 97, CNRS-EHESS, 1997.

15. Aún en la actualidad estas lógicas son espacios de confrontación entre la Iglesia Católica y las Cofradías como lo muestra el conflicto de Aguacatán (*El Regional* 1-7 de agosto 1993:3): Desde hacía cuatro años (1991) el problema no encuentra solución so pretexto que existe un juicio contra la Cofradía para que entreguen las llaves de la Casa Pastoral, donde se encuentra la estatua de la Virgen de la Encarnación que es de la Cofradía. Había « orden de captura » contra nueve miembros de la Cofradía. Estos afirman que el obispo y el párroco se dejan influenciar por los miembros del consejo parroquial (es éste el nivel de relación de fuerzas). El conflicto se maximaliza: (*El Regional*, Huehuetenango, 26 de noviembre al 2 de diciembre, 1993: 19) la Cofradía de la Virgen de la Encarnación, que agrupa 11 aldeas y caseríos del municipio, reclamaban la presencia de la estatua de la Virgen de la Encarnación que tradicionalmente estaba en la « Casa Pastoral » donde había sido venerada y que era sacada en procesión para la fiesta titular. Responsables de la Iglesia Católica decidieron trasladarla al edificio principal y cambiar a los responsables de la directiva de la Cofradía (práctica que era frecuente desde que comenzó el desarrollo de la A.C.) sin tener en cuenta a los representantes ni a las decisiones de la Asamblea General. Ante la imposibilidad de diálogo con las autoridades eclesiásticas, acudieron a la Comisión de Derechos Humanos, al Ministerio Público y a la Comisión de Comunidades Indígenas del Congreso, cuyos representantes se hicieron presentes en Aguacatán el 22 de noviembre. Ante la ausencia del párroco de Aguacatán y del Obispo de Huehuetenango, -quien envió una nota de excusa diciendo que estaba en el extranjero- la reunión tuvo que ser aplazada. También pidieron la intervención de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, pero se ha negado a intervenir. En realidad, el párroco se había impuesto tomando decisiones que no tenían en cuenta los intereses de la Comunidad, como afirman los cofrades. La reivindicación se concretó en las declaraciones de un cofrade: « Nosotros no estamos defendiendo un interés personal, pues por lo que peleamos es por un patrimonio cultural del pueblo ».
16. Es el Papa Pío X quien impulsa el desarrollo de la Acción Católica en Italia mediante la Carta Pastoral del 11 de junio de 1905 intitulada *El Fermo Propósito* que determina los objetivos del movimiento seglar. Pero son Pío XI y Pío XII quienes explicitaron los contenidos doctrinales y las modalidades orgánicas que articularían al movimiento.
17. Se trata de una organización que se desarrolló sobre todo en el Oriente del país y que mantiene un fervor renovado de la « religiosidad popular » (Bendaña, 1985: 364)
18. Se trata de un proyecto que desarrollamos en 1990 con la formación-investigación de maestros de diferentes partes del país y que se titula *Integración Nacional, sistema de representaciones y conocimientos entre las sociedades mayas de Guatemala* que es descrito en el libro que hemos publicado *Historias de nuestra Historia: la construcción social de las identificaciones en las sociedades mayas de Guatemala*. En las páginas 151-193 se encuentra transcrito en k'iche' el texto al que nos referiremos. El proyecto se desarrolla a través del Instituto de Formación e Investigación para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil y el Desarrollo Municipal (Muni-K'at) cuya sede se encuentra en Quetzaltenango (Guatemala).
19. Aunque durante mucho tiempo el poder político había prohibido la entrada de sacerdotes extranjeros, durante el gobierno de Ubico la Iglesia desarrolla una estrategia de apoyo discreto, lo que le vale una cierta neutralidad condescendiente del dictador. Es él quien «permite» la llegada de los primeros sacerdotes extranjeros: españoles, italianos, holandeses, etc. La presencia de este grupo de sacerdotes extranjeros está también atestado en los *Viajes Presidenciales* de F. Hernández de León. (1940, I: 108) cuenta una anécdota interesante: Estando en audiencia abierta en Coatepeque se acercó una persona que después de preguntarle cómo había pasado su viaje le dijo «Y usted, con mucha salud. Por fortuna, estoy bien, gracias, respondió Ubico. Y con mucho pisto!, inquirió nuevamente el forastero. El presidente no pudo contenerse más y con voz dura respondió : Siempre lo he tenido! ¿Quién es?, preguntamos a un vecino. Es el señor cura! Un cura español que tenemos. Hasta en la sopa me los había de encontrar!» comentó Ubico. Esto ocurría durante la «visita de pueblos» de 1935.
20. Son palabras que Falla pone en boca del « Párroco de San Francisco de Momostenango » al hablar del desarrollo de la Acción Católica en la región. Cf. *Quiché Rebelde*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1980 : 427.
21. Con el término genérico de «costumbre» es designado el conjunto de creencias, prácticas y procesos rituales que se articulan en torno a los elementos siguientes: el discurso-oración fijo a través del cual el *aj k'ij* presenta a la divinidad la finalidad del ritual y las peticiones sociales y/o individuales, las ofrendas cuya finalidad es alimentar a las divinidades: copal negro, copal blanco, candelas, libaciones de alcohol, flores, pétalos, primicias de la cosecha y, aunque no en todos los rituales, el sacrificio de un gallo o gallina al cual se le corta el cuello y cuya sangre es vertida sobre las brasas donde se quema el copal y sobre la tierra.
22. *Poronelab* de *poron* es del verbo *poronik* que significa literalmente «estar quemando» ; *el* es el agentivo y *lab* es el pluralizador. *ajporonel* es la persona que quema copal. Esta terminología hace referencia a la existencia de ritos y creencias tradicionales, la llamada «Costumbre», uno de cuyos componentes centrales es la quema de copal durante dichas ceremonias.
23. Literalmente «ocho mono», es el término con que es designado el año nuevo maya actualmente. Momostenango ha sido uno de los centros fundamentales de transmisión y conservación de creencias y tradiciones en relación con el año nuevo.

Los trabajos de Antonio Goubaud, publicado en primer lugar en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, t. XIL, n° 1 de 1935 y posteriormente en *Indigenismo en Guatemala* (1984: 29-45) evidencian la importancia que dicha ceremonia revestía y reviste en Momostenango. Goubaud (1984: 38-39) explicita el porqué de la importancia de dicho día: «Todo natural del pueblo de Momostenango debe conmemorar este día y para tal efecto regresan de puntos lejanos los que se encuentran ausentes de Momostenango. Tienen la firme creencia que el quebrantamiento de este precepto ocasiona enfermedades graves o aún la muerte misma». Y concluye confirmando dicha importancia explícitamente: «Y ésto nos lleva a pensar cuán intrínsecamente básico debe ser ese calendario ritual para los indígenas, que lo han transmitido a través de los tiempos, porque así como lo vimos en el recinto de la iglesia, también lo vimos en los altares de los montes, plasmada estaba en el semblante y en la actitud de todos los que estaban allí presentes, aquella profunda emoción interna que el ser humano experimenta al presentirse cerca de lo divino, y que encontraba en la ceremonia del *Guajxaquij Bätz* que os acabo de describir, una expresión suprema».

24. Es prácticamente en todo el mundo indígena que encontramos este tipo de situación. Falla (1980) lo ha analizado detalladamente en relación con San Antonio Ilotenango, pero lo mismo hemos podido constatar en el conjunto de los pueblos del lago Atitlán donde, como ocurrió en Santa Catarina Palopó, la confrontación se exacerbó a tal punto que miembros de la Acción católica fueron encarcelados. Numerosos testimonios de la época confirman también la «caza de brujas» que la Iglesia y la Acción Católica desencadenaron contra los representantes y exponentes de la tradición. Hernández de León, (1940, I: 344-5) nos relata lo ocurrido en Totonicapán durante la «visita de pueblos» que Ubico llevó a cabo en 1938 y que es un síntoma del estado de confrontación y persecución propiciado ideológicamente por la Iglesia. Durante la «audiencia abierta» que Ubico tenía costumbre realizar, se presentó un indígena que argumentó así : «Mi cuñado lo pusieron preso ayer, sólo por estar haciendo el costumbre (rito tradicional de los indígenas). ¿Cómo es éso?. Sí, tata presidente, el costumbre. El se va al monte y quema su copal y da las gracias a Dios porque es bueno para nosotros.» Interviene el Coronel Cipriani, Jefe Político de Totonicapán : «Se trata de un brujo que hace sortilegios y solivianta los ánimos. Es un brujo bueno; porque los hay también malos. Pero brujo al cabo, que mueve la tranquilidad de los indios. No es brujo de los que meten sapos y culebras en la barriga de los demás; pero es brujo al cabo, de los que mantienen tradiciones molestas para la buen armonía social.» Ubico reacciona con conocimiento de causa de los contextos de enfrentamiento existentes : «Si no tiene otro delito tu cuñado, se le va a poner en libertad. Podés quemar copal. Pero no más allá, ni andarse con brujerías que esas cosas las castiga la ley duramente». El texto evidencia la importancia del tema en el período y, sobre todo, cómo las autoridades tienen información precisa sobre el tema.
25. Cf. Diócesis del Quiché, *El Quiché: el Pueblo y su Iglesia*, 1994: 43-44.
26. *Evangelización desde la cultura Maya-Quiché*, Quito, editorial Abya-yala, 1993: 11.
27. Diócesis del Quiché, *El Quiché: el pueblo y su Iglesia, 1960-1990*, Santa Cruz del Quiché, Guatemala, 1994. Se trata de un estudio sobre la historia de la diócesis que ha sido, sin duda, la más afectada por la represión y en la que el clero de origen español ha desempeñado una labor fundamental a partir de mediados de la década de los años cincuenta..
28. Rossell y Arellano comprendió rápidamente el interés de la Acción Católica para la propia Iglesia: organizar a los seglares era, al mismo tiempo, una modalidad precisa de construir una base social significativa y movilizable. Es él quien elaborará posteriormente los estatutos del Movimiento explicitando claramente que se trataba de una organización sometida a la jerarquía. Es sobre la Acción Católica Rural que se apoyará en buena medida en su campaña anticomunista durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz.
29. Uno de los folletos que hemos podido consultar fue publicado el 2 de agosto de 1969 en Esquipulas bajo el título *Acción Católica Rural Obrera. Bases constitutivas*. El capítulo II está consagrado a la descripción de las formas de organización: Junta nacional, Junta Diocesana, Junta Parroquial, Estructuras de la Junta Parroquial, Junta Cantonal, Duración de los cargos y financiamiento. El capítulo III describe con pormenores « El Método » de trabajo.
30. Un ejemplo interesante era el contenido de los cursos que el Centro de Desarrollo Integral, dirigido por la Orden de Maryknoll, y en el que se impartían materias como «Historia indígena», «Análisis de la realidad guatemalteca», «Cooperativismo y organización de la Comunidad». Al mismo tiempo, el Centro se encargaba de la planificación y formación de responsables de la Pastoral Indígena.
31. A diferencia de lo que ocurrió en la mayoría de los países de América Latina, donde el Movimiento Universitario de Acción Católica desempeñó un rol central como lo hemos demostrado en el artículo que publicamos en el n° 71 de *Archives des Sciences Sociales des Religions*, que fue consagrado a la Teología de la Liberación, bajo el título « Du mouvement universitaire catholique à la théologie de la liberation », en Guatemala tuvo mucha menos importancia. Fuego y Cráter fueron movimientos generados por la Acción Católica Universitaria, pero la incorporación de algunos de sus miembros al proceso armado y la represión subsiguiente, hizo que no tuviese la dinámica social que tuvo en otras regiones del Continente.
32. Cf. artículo publicado en *Archive des Sciences Sociales des Religions*, n. 97, 1997, Paris.

33. *Los textos de Medellín y el proceso de cambio en América Latina*, El Salvador, UCA, 1987, IX.
34. Z. Brezinski, *The Technotronic Society*, citado por Erick Fromm en *Revolución de la Esperanza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 : 13.
35. Se trata de un programa que se sitúa en la continuidad de la estrategia del *Church-growth* desarrollada por Donald McGavran primero en Northwest Christian College, en Eugene (Oregon) con el apoyo de la United Christian Missionary Society of Indiana y luego en Pasadena pues su instituto se integró en el Fuller Theological Seminary, que había acogido anteriormente, con el apoyo de World Mission International el Mission Advanced Research Center y el Center of Communications. A partir de su traslado a California Donald McGavran asumió la dirección de la School of Word Missions y del Institute of Church Growth. *Amanecer* fue redactado por Jim Montgomery, de Dawn Sinistries (San José, California) y se reclama de la tradición de D. McGavran, R. Winter, R. Greenway, etc.
36. Fue en 1966 que se llevó a cabo la primera reunión con este método en Corea, bajo la responsabilidad de Hugh Linton. En 1974 es en Filipinas que se desarrolla el Congreso con la participación de unas 75 iglesias. India y Japón también tuvieron sus respectivos congresos.
37. En abril de 1985 la reunión para el desarrollo de la metodología se lleva a cabo en Zaire. También se llevaron a cabo reuniones en Ghana y Zimbabwe.
38. En Guatemala el método se desarrolla a partir de 1982 con la participación de 350 dirigentes de diferentes iglesias. En El Salvador se ha desarrollado también el método.
39. Es con este triple nivel de componentes que Danièle Hervieu-Leger caracteriza la modernidad.

Bibliografía

- Acción Católica Rural Obrera. Bases constitutivas*, Diócesis de Guatemala, Guatemala.
- Bendaña, R.1985, *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. VI, América Central, Salamanca, CEHILA, Ediciones Sígueme. (Bendaña ha escrito los estudios sobre Guatemala).
- Bourdieu, Pierre, 1971, « Genèse et structure du champ religieux », in *Revue Française de Sociologie*, vol. 12, n° 3 : 295-334, Paris.
- Bourdieu, Pierre y L. Wacquant, 1992, *Réponses*, Paris, Suil
- Calder, Bruce Johnson, 1970, *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica Guatemalteca, 1944-1966*, Seminario de Integración Social Guatemalteca.
- Casariegos, Mario, 1967, *Cartas Pastorales y Discursos*, San Salvador, Escuela Tipográfica Emiliani.
- Chea, José Luis, 1988, *Guatemala. La Cruz fragmentada*, San José de Costa Rica, Flacso-EDI.
- De Certeau, Michel, 1990, *L'invention du quotidien. L'Arts de faire*, Paris, Gallimard.
- Diócesis de El Quiché, 1994, *El Quiché : el pueblo y su Iglesia*, Guatemala, Santa Cruz del Quiché.
- Documentos de las Conferencias Episcopales, 1990, *Iglesia Católica, crisis y democratización en Centroamérica*, Guatemala, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos.
- Falla, Ricardo, 1974, « Poder, pueblo y fe en la Guatemala indígena : Una visión antropológica », en *ECA*, XXIX : 679-686, 1974 1980 *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- García, Tomás, 1993, *Evangelización desde la cultura maya-quiché*, Quito (Ecuador) Ed. Abya-yala.
- García-Ruiz, Jesús, 1991, *Historias de Nuestra Historia. La construcción social de las identificaciones étnicas en Guatemala*, Guatemala, Iripaz. 1993, « Un essai de contrôle des consciences dans un contexte de guerre civile : militaires et population indienne au Guatemala », in François CHAZEL, *Action collective et mouvements sociaux*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 125-142. 1996, « Du phénomène marginal à une 'alarmante réalité': sectes et Eglise catholique au Guatemala », in René Luneau et Patrick Michel, *Tous les chemins ne mènent plus à Rome*, Paris, Albin Michel. 1997 « De l'anticommunisme à l'engagement démocratique : détours et parcours de l'église guatémaltèque », in P. Michel *Religion et Démocratie : nouveaux enjeux, nouvelles approches*, Paris, Albin Michel, 1997 : 176-197. 1997 - « Modernité, appartenances et recompositions identitaires : le religieux dans les sociétés paysannes du Guatemala » *Archives des Sciences Sociales des Religions*, n° 97, CNRS-EHESS : 67-88

- García-Ruiz, Jesús y Michael Löwy, 1997, « Presentation », in *Archives des Sciences Sociales des Religions*, n° 97, « Religion et Politique en Amérique Latine », CNRS-EHESS, Paris.
- Godelier, Maurice, 1990, « Transformations de la nature et rapports sociaux », in M. Freissenet y S. Magri, *Les rapports sociaux et leur enjeux*, vol. 2, Paris, Institut de Recherche sur les Sociétés Contemporaines.
- Hernández de León, F., 1940, *Los viajes presidenciales*, t. I, Guatemala, Publicaciones del Partido Liberal Progresista.
- Hervieu-Léger, Danièle, 1993, *La religion pour mémoire*, Paris, Cerf.
- Hilleran, Maty P., 1949, *Church and State in Guatemala*, New York Columbia University Press.
- Jonas, Susanne et David Tobis, 1976, *Guatemala : una historia inmediata*, México, Siglo XXI.
- Kelly, David, 1980, *Maryknoll in Central America, 1943-1978*, Guatemala, miméo.
- Löwy, Michael y Jesús García-Ruiz, 1997, « Les sources françaises du catholicisme de la libération au Brésil », in *Archives des Sciences Sociales des Religions*, n° 97, CNRS-EHESS.
- Luneau, René et Patrick Michel, 1996, *Tous les chemins ne mènent plus à Rome*, Paris, Albin Michel.
- Mechan, J. Lloyd, 1966, *Church and state in Latin America. A history of politico-ecclesiastical relations*, Chapel Hill.
- Melville, T. y M., 1975, *¿Para quién es el cielo?*, México, Ediciones Roca.
- Michel, Patrick, 1944, *Politique et Religion. La grande mutation*, Paris, Albin Michel. 1997 *Religion et Démocratie : nouveaux enjeux, nouvelles approches*, Paris, Albin Michel.
- Mondragón, Rafael, 1983, *De indios y cristianos en Guatemala*, México, COPEC-CECOPE.
- Morin, Edgar, 1996, « Pour une réforme de la pensée », in *Pour une utopie realiste. Autour d'Edgar Morin*, Paris, Aelée, 107-118.
- Rojas Lima, Flavio, 1988, *La Cofradía, reducto cultural indígena*, Guatemala.
- Seguy, Jean, 1990, « Rationalisation, modernité et avenir de la religion chez Max Weber », in *Archives des Sciences Sociales des Religions*, n° 69, 1 : 127-138, Paris, CNRS-EHESS.
- Sibony, Daniel, 1997, *Le « racisme » ou la haine identitaire*, Paris, Christian Bourgois éditeur.

Salsa de la gran fuga, la democracia y las músicas “mulatas”*

Angel G. Quintero Rivera

En 1970 apareció en los escaparates de las tiendas de música de varios países del Caribe y los barrios “latinos” en los Estados Unidos, un disco con la siguiente carátula: un joven medio rubión -“cano”- con pinta de rockero, “hace dedo” (pide “pon” en Puerto Rico o “aventón” en otros países) en una polvorienta carretera típica del subdesarrollo tropical. Está presto a ser recogido por un grupo de simpáticos mulatos fanfarrones en un flamante “convertible” (auto sin capota). La carátula llevaba también impresa el título de la producción: **De Panamá a Nueva York, Pete Rodríguez presenta a Rubén Blades**. La orquesta de un elegante mulato, célebre ya por sus experimentos niuyorkinos con el *boogaloo*,¹ le ofrece un “convertible pon” a un hijo de cantante cubana y músico de las Antillas anglófonas (St Lucia) nacido y criado en el estrecho Istmo que une el norte y el sur de las Américas, para que se incorpore al movimiento *salsa* en El Barrio, en Nueva York. ¿Por qué ese joven sensible y talentoso decide pedir y aceptar ese “pon” -marcado por cueros y trombones, y una variedad de ritmos de diversas áreas del Caribe, viejos algunos, otros ancestrales-, cuando la sonoridad rockera -moderna, de guitarras *eléctricas* y esa gran maquinaria percusiva que es la batería- parecía encaminada a homogeneizar internacionalmente la expresión juvenil?

Un año después de la iniciación niuyorkina de Blades, otro joven caribeño -éste, “trigueño” (moreno) y neorican- Willie Colón, con quien Blades produciría siete años después el más difundido LP en la historia del movimiento *salsa* -¡**Siembra!**- que incluye la canción que el Premio Nobel colombiano caribeño, Gabriel García Márquez, identificó como aquello que realmente él hubiera deseado escribir, cuya máxima cuestiona el determinismo de la ciencia moderna “*newtoniana*”

la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida,

produjo un LP que pronto habría de convertirse en uno de los primeros grandes “clásicos” de este movimiento musical: **La gran fuga - The Big Break**. Willie Colón, quien se había iniciado en la música a los 14 años como trombonista de una “banda” de *Latin jazz* y en la *salsa* a los 17, había producido ya cinco exitosos LPs salseros, el primero de los cuales incluía, naturalmente, *boogaloos*. **La gran fuga** abre con otro tipo de experimentación rítmica, sobre la base de la *bomba sicá*, uno de los más antiguos ritmos puertorriqueños y más identificados con su herencia africana negra. La canción es líricamente pura onomatopeya, con un significado completamente abierto al que escucha o baila, a base de los ritmos instrumentales y vocales. Esta composición fue titulada *Ghana’e*, en evidente homenaje a la “otra Madre Patria”. **La gran fuga** incluye después canciones dedicadas a Colombia, a las panameñas, dominicanas y puertorriqueñas (ésta con música jíbara -campesina- de *aguinaldo*) y referencias a México y Nueva York. Incorpora una extraordinaria composición de Tite Curet Alonso sobre la incertidumbre temporal, titulada

Barrunto, que según el diccionario es un puertorriqueñismo que alude al atisbo o corazonada de tiempo huracanado

como cuando hay una sensación
de agua con viento,
tengo ya el presentimiento,
barrunto en mi corazón.

y finalmente incluye una composición del propio Willie Colón dedicada a la *Abuelita*, que es un homenaje a la sabiduría tradicional de los refranes y dichos populares.

Mientras los jóvenes de los centros dominantes de “occidente” internacionalizaban con una música de rompimiento generacional su interesante e impactante rechazo al futuro de “progreso y bienestar” que les ofrecía el *establishment* adulto a través de un hedonismo presentista que amalgamaba futuro y pasado en una glorificación del momento, los jóvenes salseros, expresando una visión internacional, pero significativamente localizada, manifestaban una preocupación con su pasado y futuro a través de homenajes a sus antepasados. Se trataba evidentemente de un otro “*Big Break*”, que traducido al español es tanto rompimiento, como oportunidad, como escape carcelario. No se trataba de una impugnación al futuro que se les ofrecía, sino más bien al “no-futuro” que se les adjudicaba (en la tan poderosa visión moderna occidental de **los otros** como “pueblos sin historia”). A través de la amplia re-definición del espacio global/ nacional/ cultural/ personal que la metáfora de la fuga en el Caribe evoca -el poderoso imaginario de la cimarronería-, los jóvenes salseros de principios de los años setenta entrecruzaron en la realidad migratoria sus re-definiciones espaciales con la redefinición del tiempo.

Con la única excepción tal vez de *Ghana’e*, cuyo lenguaje es puramente rítmico (su línea vocal está constituida principalmente de onomatopeyas ininteligibles, como simulando un idioma africano), todas las canciones de *La gran fuga* son en español, no obstante el hecho de que lleva un título bilingüe y la carátula privilegia el inglés. Esta simula un edicto del FBI para la captura de un escapado peligroso por su atentado contra el orden:

ARMED WITH TROMBONE

AND CONSIDERED DANGEROUS

Willie Colón was last seen in New York City, he may be accompanied by one, HECTOR LaVOE, occupation “singer”, also very dangerous man with his voice.... **CAUTION**

(They) have been known to kill people with little provocation with their exciting **rhythm** without a moment’s notice.

*A word to the wise: These men are highly dangerous in a crowd and are capable of starting riots, **people immediately start to dance.***

Su peligrosidad, según el parte de los encargados de mantener el **orden**, radica en lo sorprendente de su **ritmo** y el efecto colectivo de éste: los motines que puede provocar el baile. Y es que el baile es (entre otras cosas) una manera de expresar y comunicar espacialmente los diversos tiempos que la música encierra.

Comúnmente se argumenta que los desafíos musicales, especialmente los bailables, son a la postre intrascendentes, pues contrario a los grandes desafíos políticos o económicos, se ubican en la esfera de la “diversión”. En este ensayo quisiera argumentar que la música y el baile son mucho más que “entretenimiento”, sin dejar de serlo. Como señalaba uno de los pioneros de la etnomusicología, John Blacking,² son formas humanas de organizar el sonido y, en ese sentido, responden y expresan maneras de entender la relación entre los humanos y su mundo. Uno de los significados del encierro frente al cual *la gran fuga* se da, es la cárcel que representa una particular cosmovisión.

Entre 1600 y 1900 aproximadamente, las sociedades llamadas “occidentales” fueron desarrollando extraordinarias formas de organizar lo sonoro que se identifican con una manera de entender el mundo y una organización social que han ido dominando los tiempos modernos: el racionalismo sistémico *newtoniano* y la teoría del individualismo posesivo, pilares de la hegemonía del capitalismo. En el siglo XX, no obstante, esta poderosa trayectoria musical comenzó a hamaquearse, con músicas y prácticas de elaboración sonora que expresan cómo las relaciones sociales podrían ser diferentes, basarse sobre otros supuestos y concepciones. En este proceso, han sido a mi juicio fundamentales las contribuciones de las más desarrolladas músicas “mulatas” del Nuevo Mundo, que han combinado la riqueza de la trayectoria “occidental”, las herencias africanas y las impactantes experiencias de desplazamiento territorial y problemática hibridez que han marcado la historia de América, la historia de un mundo social constituyéndose “nuevo”.

En el período antes señalado -entre 1600 y 1900 aproximadamente- la música de la modernidad “occidental” fue sistema-tizándose a la manera de la ciencia moderna -de la trayectoria iniciada por los seguidores de Newton-, donde todos sus elementos (como explicaremos más adelante) fueron *gravitando* en torno a la sincronía de la tonalidad. El creciente individualismo de la cultura del emergente capitalismo burgués se expresa en términos sonoros a través del predominio del canto sobre el baile, y la estructuración de la expresión musical en torno a la línea melódica. La armonía y el ritmo van a elaborarse sólo en función de una melodía tonal. Paralelamente, las músicas principales del Nuevo Mundo, de los mulatos márgenes de la modernidad occidental -desde el Caribe a Brasil y al mundo negro norteamericano- (la música caribeña, brasileña y el *jazz*, principalmente, sobre las cuales los jóvenes del movimiento *salsa* en los mil novecientos setenta producirían sus más importantes composiciones) otorgando una voz propia al ritmo, fueron desarrollando diálogos libertarios y creativos entre la dimensión sincrónica del tiempo y la larga duración. Estas músicas “mulatas”, sobre todo desde mediados del siglo XIX, fueron quebrando el paradigma moderno “*newtoniano*”³ con elementos más próximos a lo que simultáneamente desarrollaban en la ciencia la mecánica cuántica, la termodinámica y la teoría de la relatividad. De esta manera, estas músicas expresan unas sensibilidades respecto al tiempo que -en la medida que desafían las nociones de “progreso” de la modernidad occidental- serían hoy clasificadas como *postmodernas*, mucho antes de que estuviera en boga la “postmodernidad”, quebrando la visión de un tiempo lineal -pre-post- con otras maneras de entender el suceder histórico.

No es fortuito, a mi juicio, que una de las figuras cimeras en la historia de la Sociología, Max Weber, le dedicara una atención especial a la música para la comprensión de los procesos civilizatorios.⁴ Una de las preocupaciones centrales en la sociología de Weber, quizá el más importante articulador teórico de la modernidad burguesa, fue el desarrollo de las instituciones sociales; de la interacción colectiva estructurada cimentada sobre la racionalidad. El estudio de la música ocupa un lugar importante

en la Sociología histórica de Weber porque -resumiendo apretadamente un análisis muy amplio y complejo, que manifiesta su gran rigor y erudición, su atención a los detalles y matices- representa la esfera en la cultura occidental donde el proceso racionalizador fue penetrando lo expresivo colectivo, más comúnmente asociado con las emociones o la tradición.

La creciente complejidad en la división social del trabajo del desarrollo capitalista (de impulso inicial fundamentalmente *occidental*) fue manifestándose a nivel sonoro en la transformación de la melodía individual o el cantar unísono, a conjuntos polivocales (i.e., de distintas voces) cada vez también más complejos e internamente jerarquizados. Este proceso tomó varios siglos, pero fue precisamente en medio de “las grandes revoluciones *burguesas*” -utilizando la terminología de Hobsbawm-⁵ (entre la Revolución Francesa y Norteamericana y la Revolución Industrial), período en que van consolidándose los principios centrales de la “modernidad”, cuando alcanza su máxima expresión institucional: la orquesta sinfónica. En ésta, numerosos y diversos agentes sonoros producen **una** música en conjunto, hegemonizada por la familia de instrumentos de cuerda con arco (a su vez liderada por su miembro de timbre más agudo -el violín). En dicha música, la contribución de cada instrumento en cada parte se da en función de una línea melódica que expresa un sentimiento o idea individual. La contribución de cada instrumento ha sido previamente establecida por el compositor y coordinada autoritariamente por el director de orquesta (que además, en sus comienzos, coincidían frecuentemente en la misma persona).

Este desarrollo de la producción musical polivocal (sonoridad de conjunto con aportaciones diferenciadas de sus diversos componentes) que alcanzó en las revoluciones burguesas extraordinarios niveles de elaboración, se edificó sobre tres de las más importantes contribuciones de la *racionalidad* occidental a la música: lo que llamó Bach “la escala bien temperada”, que “ordenaba” el universo sonoro estableciendo una relación aproximada equivalente entre nota y nota para cada tonalidad; la escritura o notación musical que dicho ordenamiento posibilitaba (y que facilitaba los dictados del compositor y la coordinación autorizada del director, convirtiendo a los músicos en *ejecutantes*); y los principios de la armonía (de la combinación simultánea de diversos sonidos) que, bien comprendiendo su carácter jerárquico, el mundo popular denominó “*acompañamiento*”. El proceso *racionalizador* sirvió de base a la formidable sofisticación (en su sentido anglo moderno de elaborada complejización) de la música occidental en la modernidad. La “época de oro” -el llamado período *clásico*- de esta música coincide con la conformación institucional de la orquesta, a través de la cual la producción musical presenta la imagen de la gran industria: la tensión entre la producción *colectiva* -con una compleja división de trabajo- y el diseño, dirección o control *individual*; la tensión entre el *enriquecimiento* (individual) extraordinario de las capacidades productivas y el *empobrecimiento* real (o creciente pasividad) del papel de la mayoría en lo producido.

(Es, a mi juicio, muy significativo que en su examen de la creciente penetración del ethos racionalizador en la música occidental, Weber concentrara su análisis en las relaciones entre melodía y armonía -*tonada* y *acompañamiento*-, los elementos centrales del canto, dejando prácticamente fuera de toda consideración histórico-teórica a uno de los elementos constitutivos de la música -pero más identificado con el baile-: el ritmo.)

Es interesante notar que las melodías *occidentales* van a **moverse** armónicamente (su sonoridad *acompañante* temporal diacrónica) en las mismas combinaciones de tres y cuatro con las que fueron

construyéndose las escalas (su sonoridad temporal sincrónica). La asimetría de la escala de siete notas (3 + 4, tono-tono-semitono—tono, tono, tono, semitono, en su predominante escala mayor) -en un universo sonoro de doce sonidos (3 x 4)- va a “resolverse” en el desenvolvimiento de la melodía en términos de sus progresiones armónicas o *acompañamiento*: las melodías van a empezar y a concluir en la **tónica** y en su desarrollo se moverán entre su acorde **subdominante** (a distancia de tres notas de la tónica en orden ascendente -más agudas- y de cuatro en orden descendente -más graves) que normalmente sugiere el clímax del desenvolvimiento de la canción, y su acorde **dominante** (a distancia inversa: de cuatro notas de la tónica en orden ascendente y tres en orden descendente) que *llama, invita o sugiere* la vuelta a la **tónica** para concluir. (En la escala más popular de *do* -como tónica-, su subdominante sería *fa* y su dominante, *sol*.) Las armonías pueden ser mucho más complejas (como usualmente -es parte de su riqueza- en su música “erudita” o “clásica”), pero la **tónica**, su **dominante** y su **subdominante** constituyen el esqueleto básico del desarrollo armónico de las melodías de la modernidad occidental. Pensemos, por ejemplo, en dos de las más difundidas canciones populares del folklore europeo, una inglesa y otra francesa:

My bonnie (tónica)
lies (subdominante)
over the ocean, (tónica)
my bonnie (tónica)
lies (subdominante)
over the sea. (dominante)
My bonnie (tónica)
lies (subdominante)
over the ocean; (tónica)
Oh! Bring (subdominante)
back my bonnie (dominante)
to me! (tónica)

o
Frère Jacques (tónica)
Frère Jacques (tónica)
Dormez vous? (tónica-dominante-tónica)
Dormez vous? (tónica-dominante-tónica)
Sonnent les (dominante-subdominante)
matines (tónica)
Sonnent les (dominante-subdominante)
matines (tónica)
Ding, dang (dominante)
dong (tónica).
Ding, dang (dominante)
dong (tónica).

Es sumamente significativo que para el mismo amplio período en que van configurándose los principios del desarrollo armónico, la música occidental va *estandarizándose* en metros regulares de

medir el tiempo sucesivo; lo que se conoce en la musicología como los ritmos isométricos que *van a convertirse en la matriz para el desarrollo rítmico de toda la música desde 1600 al 1900*.⁶

Es significativo que esta métrica regular va a configurarse principalmente en términos de ritmos subdivididos también en pulsaciones de tres y cuatro: el 3/4 del ritmo de mazurka o vals (**un-dos-tres, un-dos-tres...**, como el ejemplo de *My Bonnie*) y el 4/4 del ritmo de balada (**un-dos-tres-cuatro, un-dos-tres-cuatro...**, como *Frère Jacques*). Tanto en términos de los ritmos para establecer los metros, como de las progresiones armónicas, se van buscando maneras de sistematizar y hacer corresponder las dimensiones sincrónica y diacrónicas del tiempo en la música (o más precisamente, de hacer corresponder sus dimensiones diacrónicas -el ritmo y las progresiones armónicas-, con la sincronía -de sus escalas-); que es, en la sonoridad, lo más cercano, a mi juicio, a la concepción “*newtoniana*” del universo (eje de la ciencia moderna: ¡tan importante para la historia de la modernidad!), donde los procesos dinámicos -de cambios- se armonizan en un **sistema** de relaciones lógicas o leyes invariables; donde el cambio coincide con la continuidad.

Para la ciencia moderna, basada en la física “*newtoniana*”, el principio ordenador fue *la ley de la gravedad*; su equivalente en la música, la tonalidad, que estructuraba la relación entre las notas para el desarrollo de las escalas -sobre las cuales se construyen las melodías- y la relación entre las notas para *las leyes de la armonía* (de la sonoridad *armónica* simultánea entre diversas notas).⁷ Fíjense nuevamente en la minusvaloración del ritmo, en la ordenación de la larga duración.

Como sugerentemente explican Prigogine y Stengers, la transformación que han experimentado las ciencias físicas en el siglo XX está en gran medida centrada en el redescubrimiento del tiempo, sobre todo en el reconocimiento de la importancia de los procesos irreversibles.⁸ El reconocimiento de este tipo de fenómeno choca con la concepción *newtoniana* del universo como una gran maquinaria, como un conjunto integrado de relaciones infinitamente repetibles, como un **sistema** en equilibrio eterno. Sin querer forzar paralelos respecto a otras esferas de conocimiento, pero consciente de sus interrelaciones en términos de cosmovisión -de paradigmas-, me atrevería a sugerir que la verdadera revolución en la sonoridad de impactos profundos y decisivos en torno a la relación entre música y sociedad, no se encontraba en la avenida de los fenómenos relativos a la tonalidad (como intentó, a mi juicio sin éxito,⁹ el atonalismo y el dodecafonismo); estaba centrándose -como las transformaciones en la ciencia- en el reconocimiento de la importancia del tiempo y sus procesos irreversibles. De acuerdo a los conceptos que hemos venido utilizando, la liberalización de los límites impuestos por la **sistema-tización** vendría, no en la manifestación sincrónica del tiempo, expresada en la música a través de la tonalidad, sino en su dimensión diacrónica: en la forma de la composición, en las progresiones o el desarrollo de la armonía en ésta y, sobre todo, **sobre todo**, recalco, en el ritmo.

En el mundo de los objetos, el redescubrimiento de los procesos irreversibles no significó echar por la borda todos los extraordinarios avances que logró la ciencia moderna sobre el paradigma *newtoniano* de la gravedad, sino la importancia de buscar formas de entender la compleja interrelación entre el análisis de lo recurrente (a lo cual se había dedicado la ciencia *newtoniana*) y de lo cambiante (que había soslayado). Una transformación de paradigma equivalente en la música (de repercusiones fundamentales para los procesos sociales en torno a la sonoridad), no significaba tampoco ignorar los extraordinarios avances en el desarrollo de la expresión sonora que representó el proceso **sistema-tizador**

centrado en la tonalidad; sino, impugnando su pretensión unidimensional, explorar las complejidades entre el ser y el convertirse, entre lo sincrónico y lo diacrónico, entre lo cantable y loailable, entre la tonalidad y el ritmo.

Es sumamente significativo, que el desafío a la hegemonía absoluta de la música “*sistematizada*” de la modernidad occidental¹⁰ se haya producido, no desde la sonoridad de las otras antiguas culturas tradicionales (aún con toda la riqueza que encierran), ni tampoco desde el proletariado o las clases subalternas en el centro de las sociedades de Occidente,¹¹ sino desde el llamado “Nuevo Mundo” y sus músicas “mulatas”, sobre todo el *jazz*, la música brasileña y las músicas del Caribe. Fue desde los sectores populares subalternos en los **márgenes** de la modernidad, donde se quebró la creciente globalización del proceso *sistema-tizador* sonoro. No se trata solamente de sus logros más evidentes: la variedad y complejidad de sus ritmos, ni la riqueza expresiva del polirritmo (la combinación simultánea de diversos ritmos), presentes en la herencia sonora africana. Las sonoridades “mulatas”, hay que recordar, no son músicas de África transportadas al Nuevo Mundo, sino músicas **del** Nuevo Mundo, con toda la continuada hibridez que ello entraña y los trastoques dramáticos que los desplazamientos espaciales representaron y representan en las formas de experimentar el tiempo.

Estas músicas «mulatas» no supeditan la melodía al ritmo; no intentan transferir, de la tonalidad al ritmo, el foco de la *gravedad*. Más bien desarrollan interconexiones de *relatividad* entre sus diversas dimensiones expresivas. El que la tonalidad pierda su carácter de principio ordenador unidimensional no significa que se abandone la tonalidad (como intentó el atonalismo); tampoco que se sustituya necesariamente por otro principio ordenador unidimensional. Lo interesante y, a mi juicio, verdaderamente revolucionario de estas músicas, son los entrecruces libres -a veces tensos y a veces fluidos- entre lo sincrónico, lo diacrónico y lo sucesivo: los entrecruces entre la tonalidad, las progresiones o el **desarrollo** de las armonías, las formas y el ritmo. Estos entrecruces son sumamente ricos y sorprendivos tanto en el *jazz* y en la música brasileña, como en las mejores expresiones de las músicas “mulatas” del Caribe.¹²

La gran contribución de estas músicas quebrando las limitaciones de la cosmovisión característica de la modernidad occidental -en sus entrecruces libertarios entre las diversas dimensiones del tiempo-, se desarrolló conjuntamente con unas prácticas musicales que incidían en el desarrollo de cosmovisiones alternativas especialmente significativas para las identidades, la concepción de la democracia y las relaciones sociales. En primer lugar, en estas músicas -como en la tradición occidental, y contrario a muchas músicas folklóricas tradicionales de otras culturas- existe la práctica de la **composición**; un creador musical que previo a la ejecución de la música, ha pensado y elaborado posibles desarrollos de ideas sonoras para una unidad expresiva “redondeada”,¹³ que plasma (gracias a la escritura o notación musical) en una partitura. Pero contrario a la trayectoria de la modernidad occidental, en las músicas “mulatas” no se pretende que el compositor lo determine todo. En las más trabajadas de estas músicas “mulatas” la elaboración de sonoridades es un proceso en colaboración y abierto. La práctica de la composición no es, generalmente, autoritaria ni individualista: está basada en el reconocimiento de la presencia de otros e, intrínsecamente vinculado a ello, en una visión de la música, no sólo como expresión, sino como **comunicación** (y en diversas direcciones, además). Generalmente existe, además del compositor, un arreglista artista, quien no sólo transcribe los dictados del compositor, sino que

enriquece la pieza con diversos giros y detalles sonoros. Pero más fundamental, a mi juicio, es la participación activa que las prácticas de composición en estas músicas permiten a (o, mejor aún, promueven entre) los músicos que van a tocarla. Los músicos, incluyendo al cantante en las piezas vocales, no son meros *ejecutantes*; participan activamente en la elaboración de la sonoridad resultante a través de la incorporación de giros y frases (vocales o sonoras) en las cuales manifiestan la individualidad de sus estilos propios. La cosmovisión determinista se quiebra ante la sorpresa de la ornamentación y la improvisación espontánea; ante estos *procesos irreversibles*.¹⁴

La importancia que otorgan estas músicas a la improvisación es, de hecho, la segunda práctica fundamental de ellas que quería adelantar acá. Las más elevadas expresiones de estas músicas “mulatas” no sólo permiten la ornamentación improvisada de los instrumentistas a lo largo de la pieza, a base del conocimiento de sus instrumentos y sus particulares estilos de ejecución, sino además desarrollan formas que promueven la improvisación: composiciones que incluyen secciones específicas dedicadas a la manifestación virtuosística de los diversos componentes de un conjunto musical, lo que se conoce en el *jazz* como los *jam sessions* y en la música “**caribeña-tropical**” como las *descargas*. En estas formas, la improvisación es un fenómeno de **comunicación**, pues se improvisa a base de lo que el compositor y el arreglista han querido expresar, y en entrelazo con la improvisación de los instrumentistas que han precedido en la sesión improvisatoria. Las improvisaciones no son, pues, manifestaciones individuales, sino expresiones de individualidad en una labor de conjunto; trascendiendo, en esa forma, la tradicional diferenciación entre lo singular y lo plural en referencia a lo humano. La composición no es, por tanto, una obra individual, sino una práctica colaborativa, que quiebra, en la producción simbólica, la teoría del individualismo posesivo, ¡tan importante para las prácticas sociales y la organización política en las sociedades occidentales modernas!¹⁵ La cultura democrática se manifiesta sonoramente desde otras bases. La improvisación es relación comunicativa; es expresión de **reciprocidad**: donde la individualidad se constituye, no en términos de lo que busca o lo que recibe, sino de lo que ofrece, de lo que da. Las individualidades no se diluyen en la colectividad, **pero tienen sentido sólo en términos de ésta**.

La comunicación a través de la cual se elabora la sonoridad resultante en la música “caribeña-tropical” no se da únicamente entre los que producen la música (el compositor, el arreglista y los músicos), sino también entre éstos y los que la “utilizan” o “consumen”; principalmente a través del baile. En la actividad **¡Pa’ la calle, bailador!**, por ejemplo, celebrada el 3 de marzo de 1995 en el Centro de Convenciones en San Juan, Papo Lucca, director musical de la orquesta salsera **La Sonora Ponceña**, estimulando la participación del público, expresaba desde la tarima, abiertamente y “a todo pulmón”:

“¡de eso se trata la **salsa**: de la comunicación entre ustedes y nosotros!”

Esta comunicación **desde** “el público” es muy importante para el desarrollo espontáneo de las ornamentaciones y la improvisación, pues los músicos responden a éstas que llaman “vibraciones” en torno a lo que están tocando y, en ese sentido, puede decirse que, de cierta manera, se quiebra la división tajante entre productores y “consumidores” en la elaboración de las sonoridades. Quiebra también esta práctica la concepción de la composición como *universo predeterminado* (ojo a los *Newtonianos*) - infinitamente repetible por la partitura- ante la incorporación constante de esta comunicación multidireccional en procesos irreversibles.

La última de estas prácticas musicales que quisiera, al menos, rápidamente mencionar acá, se ubica en la valoración que otorgan las más desarrolladas de estas músicas «mulatas» a la heterogeneidad de los timbres, i.e. a quebrar la jerarquía entre los distintos instrumentos. La *relativización* de las leyes de la *gravidad* tonal está entretejida a unas prácticas distintas de interrelación entre las voces instrumentales.

Un gran aporte de la modernidad occidental a la organización humana de los sonidos fue -como antes señalamos- el desarrollo de una música polivocal (de muchas voces diversas) conformada por una gran heterogeneidad de agentes sonoros o familias de instrumentos. Este desarrollo fue acompañado, no obstante, por una clara jerarquización de los instrumentos. Esta jerarquización tomaba un carácter un tanto fluído; como fluída era a su vez la estratificación social en la sociedad capitalista sobre la cual se iba paralelamente asentando, donde la movilidad social individual era posible (contrario a la sociedad estamental del *Antiguo Régimen*), pero exhibiendo a nivel grupal una marcada jerarquía al fin. Solistas de diversos instrumentos podían brillar en algún concierto dedicado a ellos, o en alguna particular sección de alguna composición, pero a nivel grupal, sobre todo en su más alta expresión institucional -la orquesta sinfónica- las jerarquías tímbricas estaban claramente establecidas. Estas se manifestaban, incluso, en la distribución espacial de los diversos grupos de instrumentos en la orquesta. En un primer plano encontramos los instrumentos de cuerda con arco (violín, viola, violoncello y contrabajo) representando al *tercer estado*, al pueblo, que irrumpía protagónicamente en la historia. Estos instrumentos eran, como los ciudadanos de las emergentes repúblicas, iguales y a su vez distintos; liderados por el violín, como debía supuestamente liderar la burguesía al *tercer estado*. De hecho, el *concertino*, es decir, el primer violín, está establecido que sea el líder de la orquesta. En un segundo plano se colocan los vientos madera (la flauta, el oboe, el clarinete y el fagot), que, como sonoridad de conjunto, se asocian a la aristocracia cortesana. En un tercer plano aparecen los vientos metal (trompa, trompeta, trombón y tuba) cuyo timbre evoca al militarismo del feudalismo superado; y finalmente se encuentra la percusión, que la modernidad occidental asociaba con lo primitivo. Era de esperar que en una sonoridad que *gravitaba* en torno de la tonalidad, se colocara en la jerarquía inferior a los membráfonos (en términos amplios, los tambores): a los instrumentos cuyo timbre no produjera tonos; imposibilitados, por lo tanto, de expresar melodías.

Las más elaboradas expresiones de las músicas “mulatas” (en el *jazz*, la música brasilera o la *salsa*) aprovechan la tradición polivocal y la riqueza instrumental, pero quebrando la jerarquización establecida. (En los conjuntos de *salsa*, a manera de ilustración, la percusión se coloca en la línea frontal y no al fondo, como en la orquesta sinfónica.) Estas músicas fueron rompiendo con la idea de que unos instrumentos lleven “la voz cantante”, mientras los otros los “acompañan”; desarrollando una sonoridad de conjunto basada en la multiplicación integrada de timbres sonoros, ejerciendo -cada uno- una voz propia. El liderato de estos conjuntos puede ejercerse desde el bajo, el trombón, la percusión, el piano o la voz... Como en la elaboración virtuosística de los *jam sessions* o las *descargas* pueden participar tanto los instrumentos melódicos valorados por la música de la modernidad occidental -el violín, el piano o la flauta...-, como aquéllos que ésta había subvalorado: el trombón, el cuatro, el bajo, la batería, los bongós o las congas, entre otros.

En nuestras sociedades americanas -cuyas músicas entremezclan diversas tradiciones de expresión y elaboración sonora- los diversos instrumentos fueron asociándose históricamente con particulares identidades sociales; étnicas y de clase, sobre todo. El violín se asoció con la tradición europea, mientras la percusión con la africana; la guitarra, el cuatro y el güiro con el campesinado, y los vientos-metal con

los trabajadores urbanos de oficios... Dado los significados que expresan los timbres sonoros de los diversos instrumentos en términos de las identidades socioculturales, la valoración presente en las músicas “mulatas” a la heterogeneidad de sus timbres, trae consigo implicaciones fundamentales en torno a las concepciones de la sociabilidad, reafirma la utopía de una democracia que valore el respeto de las diferencias.

Una de las manifestaciones más importantes de los entrecruces entre melodía, armonía, forma y ritmo, que evidencia claramente un distanciamiento respecto a la *sistema-tización newtoniana*, se expresa en lo que se denomina en la música como los **metros**: los patrones que ordenan el transcurrir sucesivo de la composición. Algunas páginas atrás señalamos cómo, a partir del siglo XVII, la música de la entonces incipiente modernidad occidental fue estructurándose isométricamente, es decir, con acentos regulares recurrentes; donde, además, primaría una subdivisión del tiempo en términos de tres y cuatro (3/4 y 4/4) correspondiente a las subdivisiones melódico-armónicas de la tonalidad.

A partir del siglo XVII, el diseño rítmico de las melodías y las progresiones armónicas estará contenido en y relacionado al esquema métrico subyacente a cada composición, que se indica por su compás (“time signature”, e.g. 3/4, 4/4, etc.).¹⁶

En el siglo XX, paralelamente al redescubrimiento del tiempo en las ciencias de la materia, la gran música occidental (a través de compositores como Stravinsky, Bartók o Hindemith, y del impacto en ella de las músicas afroamericanas: de Villa-Lobos, Amadeo Roldán, la *rumba*, el *tango*¹⁷ y el *jazz*, por ejemplo) experimentó un tremendo incremento en el interés en torno a las variaciones en los ritmos y metros.¹⁸ Se desarrollaron composiciones donde la métrica simple ternaria y binaria se enriquecía con o sustituía por metros más complejos; o composiciones multimétricas, que van moviéndose sucesivamente por distintos metros. Mantuvo la música “clásica” no obstante, la subdivisión en términos de unidades equivalentes: x unidades de tiempo equivalentes por compás.

Las músicas mestizas “mulatas” del Nuevo Mundo **contribuyeron** a los cambios en paradigma que la relatividad y el redescubrimiento del tiempo representaron para la cosmovisión *newtoniana*, previamente y, a mi juicio, de una manera más radical. En su proceso de conformación como formas propias de expresión sonora resistieron la tentación -y la presión- *civilizatoria* de *sistema-tizar*, a la manera occidental, su métrica -su ordenación temporal sucesiva.¹⁹ Sin abandonar la pretensión a un enriquecimiento y desarrollo melódicos propios, éstas han intentado mantener la ordenación sucesiva de la composición en el estilo métrico heredado de la tradición africana: a través de una subdivisión recurrente basada en pulsaciones temporales heterogéneas -lo que se conoce en la vertiente “caribeña-tropical” de estas músicas como **las claves**-. Las *claves* ordenan el desenvolvimiento temporal de las melodías y las progresiones armónicas dentro de una concepción no lineal del tiempo: no como flujo a la manera de una onda, sino (ojo a los paralelos con las discusiones introducidas por la mecánica cuántica en la ciencia) a base de células rítmicas constituídas por golpes de pulsaciones no equivalentes (rompiendo, de paso, la distinción entre lo analógico y lo digital). Aunque las *claves* son métricas “rítmicas”, no debe confundirse la *clave* con el ritmo: las *claves* constituyen patrones de ordenación métrica (del tiempo sucesivo) -equivalente al **un-dos-un-dos...** del 2/4 europeo, o al **un-dos-tres-un-dos-tres...** del 3/4, al **un-dos-tres-cuatro-un-dos-tres-cuatro...** del 4/4, etc.- que subyacen toda una composición o un segmento definido de una composición. Sobre cada *clave* se elaboran numerosos ritmos distintos y combinaciones

polirrítmicas que definen o caracterizan los diversos géneros que conforman una tradición musical. La *clave* 3-2, por ejemplo, predominante en la expresión musical puertorriqueña, en diferentes *tempo*s subyace métricamente tanto a algunas de las más señoriales *danzas*, como a la más bullanguera *guaracha*, o a la *plena* festiva, al melancólico *seis mapeyé*, o a las combinaciones polirrítmicas de la salsa. Esta *clave* se formularía así:

Otros ejemplos de *clave*, entre **numerosas variaciones**, son la *clave* de *samba* o la *clave* 2-3 que se utiliza en la *bomba holandé* puertorriqueña, en el *guaguancó habanero* y *matancero* y en la mayor parte de la música de la santería cubana

Al intentar ordenar en la notación de la modernidad occidental composiciones en métrica de *clave*, (sobre todo en los compases predominantes de 2/4, 3/4 y 4/4) se produce una irregularidad en los acentos que la musicología occidental ha denominado como formas **sincopadas** que, según esta musicología, caracteriza a todas las músicas “mulatas”. Aparte de que estas músicas utilizan también acentos móviles (que chocan con la “estabilidad” de acentos de la sonoridad de la modernidad occidental), incluso en momentos en que no son utilizados, la métrica en *claves* -que rompe con la regularidad temporal- genera, para oídos “eurocéntricos” (y el paradigma *newtoniano* de la filosofía de la ciencia moderna) la imagen de una particular disposición al caos. Como señala la voz “autorizada” del **Harvard Dictionary of Music**,

*Syncopation is... any deliberate disturbance of the normal pulse of meter.*²¹

No es de extrañarnos, pues, que **la gran fuga**, de aquellos jóvenes caribeños migrantes desarrollando, en su desplazamiento espacial, una manera de hacer música -la *salsa*- una de cuyas características centrales sería la libre y espontánea combinación de diversos ritmos y formas tradicionales del Caribe²² elaborados sobre la métrica de *clave*, resultara en una multiplicación perturbadora (“*disturbances*”) de lo que la organización sonora de la modernidad occidental consideraba “**normal**”. (Resultaba, definitivamente, en un otro **Big Break**) Como tampoco que esos (poli) ritmos sorprendidos y excitantes que ponían a la multitud a bailar, a expresar espacialmente esa heterogeneidad de tiempos. representarían peligrosidad para un orden entendido como **el** orden (...*armed with a trombone and considered dangerous...*)

No es de extrañarnos así mismo, que para aquellos entonces jóvenes, como Blades, que reclamaban la posibilidad de un futuro colectivo propio, esa manera de hacer música constituyera una impugnación tanto al tiempo lineal desarrollista que conllevaba una visión homoneneizante de la modernidad, como al presentismo hedonista *a-ye-ye*. En esos libres y espontáneos entrecruces entre la elaboración melódico-armónica tonal del relato-canción y los muy diversos ritmos afroamericanos -*son*, *guaracha*, *rumba*, *bomba*, *plena*, *merengue*, *seis*, *aguinaldo*, *raggae*, *cumbia*, *vallenato*, *samba*, *hip-hop*, *guajira*, *tamborcito*...- que combinan de mil formas -sincrónica y diacrónicamente- las más elevadas elaboraciones salseras (combinaciones que re-definen los parámetros territoriales de nuestros espacios de expresión), se manifiesta también una distinta manera de sentir y expresar el tiempo. Una manera donde mito, historia y cotidianeidad se entrecruzan en elaboraciones polirrítmicas sobre la posibilidad de la utopía, una utopía de profunda raigambre democrática popular. Por eso fue gracias a aquel desplazamiento, a aquél “pon” -“aventón”- “convertible” de la combinatoria *salsa*, que Rubén Blades, en

este caso entrecruzando *bomba* y *merengue*, intentando a su regreso redefinir la política panameña, cantarían años después:

Es mi Caribe raíz de sueños,
donde jamás se agota el sentimiento.
Soy de la tierra de la esperanza,
llevo la sangre del que no reconoce dueños.
Soy fuego y luna, agua y memoria
de amaneceres siempre alumbrando nuestra historia.

Raíz de sueños
es el Caribe,
donde el sol no tiene dueño
y la esperanza sobrevive...²³

Notas

- 1 Mezcla de música «latina» -principalmente *mambo*- con música negra norteamericana -los llamados *Rhythm and Blues*-.
- 2 *How Musical is Man?*, Seattle: U. of Washington Press, 1973. Vea también de Jacques Attali, *Bruits, essai sur l'économie politique de la musique*, Paris: Presses universitaires de France, 1977 (existen traducciones al español y al inglés).
- 3 Entre comillas, pues como demuestran los trabajos de C. Truesdell, las leyes que llamamos hoy *Newtonianas* fueron elaborándose en un largo proceso posterior a Newton; no se trata de una revolución epistemológica de una obra personal, sino de toda una tradición (*Great Scientists of Old as Heretics in «The Scientific Method»*, Charlottesville: U. Press of Virginia, 1985 y *Essays in the History of Mechanics*, N.Y.: Springer, 1968, cap. 3). Agradezco al compañero matemático Erol Montes, estas referencias.
- 4 *The Rational and Social Foundations of Music* (escrito en 1911 y publicado por primera vez un año después de su muerte, en 1921) uso ed. de D. Martindale et al, N.Y.: Southern Illinois U. Press, 1958.
- 5 Eric J. Hobsbawm, *The Age of Revolution 1789-1848*, N.Y.: Mentor Books, 1964.
- 6 Willi Apel, *Harvard Dictionary of Music*, Cambridge, Mass.: Harvard U. Press, 1982, p. 731. Traducción del autor; énfasis añadido para recalcar las gringolas eurocéntricas de este clásico libro de referencia.
7. En el tercer capítulo del libro de Sheperd et al, *Whose Music? A Sociology of Musical Languages*, New Brunswick: Transaction Books, 1977, p. 105, se relaciona el principio ordenador de la tonalidad con la cosmovisión industrial, en términos de la relación jerárquica que establece entre sus componentes; idea sugerente, que requeriría, a mi juicio, mayor concreción. La tonalidad es reconocida por numerosos autores como la fuerza alrededor de la cual *gravitó* el desarrollo de la música occidental entre 1600 y 1900 aproximadamente: vea, por ejemplo, Eric Salzman, *Twentieth-Century Music, An Introduction*, N.J.: Prentice Hall, 1967, Parte I.
8. *Order out of Chaos, Man's New Dialogue with Nature*, Nueva York: Bantam Books, 1984, cap. VII o en español *La nueva alianza, Metamorfosis de la ciencia*, Madrid: Alianza editorial, 1983, caps. VIII y IX. Vea también de Prigogine, *El nacimiento del tiempo*, Barcelona: Tusquets, 1993.
9. “*Sin éxito*” en términos de una transformación abarcadora, aunque evidentemente impactantes en torno a nuevas posibilidades de expresión y organización de lo sonoro.
10. ...“*sistematizada*” entre comillas, pues lo que apunta sabiamente Weber era una *tendencia*; tendencia, además, preñada de tensiones, como el propio Weber enfatiza, y como es evidente en toda la gran música “clásica”.
11. El musicólogo húngaro János Marothy, *Music and the Bourgeois, Music and the Proletarian*, Budapest: Akademiai Kiado, 1974, concluye un estudio sumamente minucioso, amplio, erudito e imaginativo, sobre la trayectoria histórica de

la música y las cosmovisiones de clase, planteando los inicios de la superación de la cosmovisión burguesa por las composiciones del realismo socialista, principalmente de Eisler en la -entonces- Alemania oriental, Prokofiev y Shostakovich en la Unión Soviética y Kodály y Bartók en Hungría, que, según su interpretación, adelantan una cosmovisión proletaria. Aunque enfáticamente recomiendo el estudio de esta obra monumental, sus análisis resultan a veces mecanicistas y sus conclusiones me parecen forzadas; creo que la historia reciente lo confirma. La reseña que escribieron Richard Norton y John Bokina sobre este libro en la revista *TELOS* 28, verano 1976, pp. 227-234, menciona algunos de estos puntos.

12. Por su valor descriptivo y de síntesis, he utilizado el término *músicas “mulatas”*, pero siempre colocando la segunda palabra entre comillas, pues podría parecer que otorgamos primacía a su dimensión étnico-racial. Podría darse la impresión de que la característica definitoria de estas músicas la constituye la *combinación* entre elementos musicales europeos y africanos a la manera de los rasgos somáticos en la genética, donde priman las permanencias -ahora combinadas- de unos trasfondos, cuando en realidad intento una aproximación diferente. En un libro en preparación sobre la sociología histórica de estas músicas (particularmente la caribeña), no concentro el análisis en los trasfondos (“los genes”), sino en su (“termo”)dinámica, en los “procesos irreversibles” de su conformación y expresión: en los procesos socio-históricos que fueron marcando las maneras en que los trasfondos se combinaron, y las expresiones sonoras novedosas que fueron surgiendo en -y más allá de- las combinaciones. En otras palabras, intento examinar las músicas “mulatas”, no sólo por “los ingredientes” que combinan esos *sancochos* o *ajiacos*, sino principalmente por su proceso de *coacción*: es decir, como partes de una historia (o historias).
13. Sobre la enorme importancia de la transformación “*from an ‘open’, continuous, constantly repetitive or evolving form to a ‘closed’ or rounded song structure, with a beginning, middle and end apparent to the ear*”, vea de Sidney Finkelstein, *Social Origins of Melody*, cap. 1 de *Composer and Nation: The Folk Heritage of Music*, N.Y.: International Publishers, 1960, p. 30. Béla Bartók le llamaba forma “arquitectónica” y lo asociaba directamente a la “modernidad”. *Hungarian Folk Music*, Londres: Oxford U. Press, 1931, p. 52.
14. Estas eran características fundamentales de la música europea también, previo a la modernidad, según el ensayo de Barry Hayward (quien dirige un grupo que ha grabado numerosos CDs de la llamada “música antigua”), *Memory and Creativity in the Interpretation of Early Music*, Paris, 1991 (mimeo), p. 9. Algunos elementos perduraron en las *fugas* y en las *cadenzas* de algunos conciertos. Complicaría demasiado la argumentación de este corto ensayo examinar los procesos irreversibles de la **ejecución** aún en músicas que no propician la improvisación. Podemos sugerir al respecto la lectura del sugerente ensayo de Edward W. Said, *Performance as an Extreme Occasion*, incluido en su libro *Musical Elaborations*, Nueva York: Columbia Univ. Press, 1991.
15. C. B. MacPherson, *The Political Theory of Possesive Individualism, Hobbes to Locke*, Londres: Oxford U. Press, 1962.
16. Sir Jack Westrup y F. Ll. Harrison, *Collins Encyclopedia of Music*, Londres: Chancellor Press, 1985, p. 354, traducción del autor.
17. Sobre los orígenes y la naturaleza afroamericana del *tango* vea, por ejemplo, el minucioso estudio de Vicente Rossi, *Cosas de negros, Los orígenes del tango y otros aportes al folklore rioplatense*, Córdoba, Argentina: s.ed., 1926. Rossi evidencia también el impacto del tango en Europa.
18. La erudita investigación de Curt Sachs, *Rhythm and Tempo, A Study in Music History*, N.Y.: W. W. Norton & Co., 1953, enfatiza en su último capítulo la importancia del impacto del *jazz* en los metros de la música “clásica” occidental del siglo XX. (Menciona, también, aunque de manera secundaria, a la *rumba*). Sobre la importancia del elemento del ritmo en la música “clásica” de nuestro siglo vea también, de Adolfo Salazar, *Música y sociedad en el siglo XX*, México: FCE, 1939 o *La música moderna*, Buenos Aires: Losada, 1944.
19. En el surgimiento de la primera música de salón criolla caribeña -la *danza*, en Cuba, Puerto Rico y Curazao, a mediados del siglo XIX- la óptica *civilizatoria* denunciaba su supuesto “defecto en forma”: la incongruencia métrica entre lo que debían tocar la mano derecha y la izquierda en el piano; es decir, entre su canto -la melodía- y su *basso ostinato* que definía su ritmo bailable.
20. Agradezco al compañero etnomusicólogo Luis M. Álvarez estas transcripciones.
21. Op. cit. p. 827, énfasis añadidos.
22. Vea un artículo previo que escribí en conjunto con Luis Manuel Álvarez, *La libre combinación de las formas musicales en la salsa*, revista *David y Goliath* (Buenos Aires, CLACSO), num. 57, oct. de 1990, pp. 45- 51.
23. Del CD *Caminando*, Miami, SONY CD-80593, 1991.

Democratización en el Brasil 1979-1981.

(cultura versus arte)

Silviano Santiago

Para abordar certeramente el tema que nos proponemos estudiar —Crítica cultural versus crítica literaria—, será preciso reflexionar antes sobre un problema de periodización. ¿En qué año y en qué circunstancias históricas comienza el “fin de siglo” en la América Latina y, en particular, en Brasil? Si nos dedicamos al trabajo previo de articular una serie de cuestiones derivadas, la pregunta de carácter general podrá recibir una respuesta que proponga una fecha relativamente precisa. Enunciemos primero las preguntas derivadas.

¿Cuándo es que la cultura brasileña se libera de las ropas negras y sombrías de la resistencia a la dictadura militar y se viste con las ropas transparentes y festivas de la democratización? ¿Cuándo es que la cohesión de las izquierdas, alcanzada en la resistencia a la represión y a la tortura, cede lugar a diferencias internas significativas? ¿Cuándo es que el arte brasileño deja de ser literario y sociológico para tener un carácter predominantemente cultural y antropológico? ¿Cuándo se rompen las barreras de reflexión crítica que separaban, en la modernidad, lo erudito de lo popular y de lo *pop*? ¿Cuándo es que el lenguaje espontáneo y precario de la *entrevista* (periodística, televisiva, etc.) con artistas e intelectuales sustituye las afirmaciones colectivas y dogmáticas de los políticos profesionales para convertirse en la forma de comunicación con un público nuevo?

La respuesta a estas preguntas nos lleva a circunscribir el momento histórico de la *transición* de siglo XX hacia su “final”, a los años 1979 a 1981. Si la fecha es correcta, nos compete hacer un trabajo de arqueología a fin de que se establezca una primera bibliografía mínima¹ y se identifique la génesis de los problemas que aún hoy nos incumben. Tanto el lector como el crítico podrán enfrentar con mayor rigor los diversos desafíos que, desde entonces, se nos presentan en el campo de la cultura y de la literatura.

Durante los tres años a que nos estaremos refiriendo, la lucha de las izquierdas contra la dictadura militar deja de ser cuestión hegemónica en el escenario cultural y artístico brasileño y se abre un espacio para nuevos problemas y reflexiones inspirados por la democratización en el país (insisto: en el país, y no del país). La transición de este siglo hacia su “final”, se define por el luto de los que salen, apoyados por los compañeros de lucha y por el recuerdo de los hechos políticos recientes, y, al mismo tiempo, por la audacia de la nueva generación que entra, derrumbando la puerta como impotentes y desmemoriados radicales de la actualidad. Al luto de los que salen se opone el vacío² a ser llenado por los actos y palabras de los que están entrando.

En un artículo publicado el 13 de agosto de 1981³, Heloisa Buarque de Hollanda esbozaba un primer balance de las nuevas tendencias en el arte y la cultura brasileñas. El vuelco que ambas sufrían se debía al paso reciente del huracán desencadenado por el cineasta Cacá Diegues, denominado con propiedad en la época de “patrullas ideológicas”. El huracán, toda vez que desorientaba a la izquierda formada en los años 50 y consolidada en la resistencia a la dictadura militar de los años 60 y 70, era

premonitorio de la transición. El libro de entrevistas que llevó el nombre de la polémica – *Patrullas Ideológicas*⁴ - se considera hoy más como el balance de la generación que deseaba tomar al pie de la letra la “diástole” (apud General Golbery) de la militarización del país.

Como narradores castrados por los mecanismos de la represión, como pequeños héroes con los ojos vueltos hacia un pasado doloroso, como fiscales dispuestos a colocar en el banquillo de los acusados a los que por derecho allí debían estar para siempre, la mayoría de los personajes públicos entrevistados en 1979-1980 quieren contar una historia de vida. Este sentimiento lo resume el Cineasta Antonio Calmon al expresar: “Creo que narrar la historia es mejor que teorizar”. Aún en 1979 sale publicado el emblemático testimonio del ex-guerrillero Fernando Gabeira ¿ *Qué es éso compañero?* que narra con multitud de detalles lo cotidiano, redentor y paranoico de la guerrilla en el Brasil y en la América Latina y las sucesivas fugas de los latinoamericanos para los diversos exilios. En la numerosa producción de diarios personales, hay un tono a lo Christofer Lasch⁵ que impide que el lugar político ideológico hasta entonces ocupado por el régimen militar sea vaciado y reocupado por los defensores de una *cultura adversaria*, o sea, los izquierdistas obstinados y ofuscados no descubren que el *enemigo* ya no esta allá afuera, del otro lado de la cerca de alambre de púas, sino *entre nosotros*⁶.

“Patrullas ideológicas” es el acontecimiento que no sólo cierra el período triste de la represión sino que al mismo tiempo inaugura el período feliz de la cohesión de la izquierda. Por ser el más polémico de los intelectuales brasileños contemporáneos, Glauber Rocha es el primero que pone el dedo en el armónico y fraterno bloque izquierdista para agrietarlo. En 1977, *El Jornal de Brasil*⁷ propicia, en un apartamento carioca, el diálogo entre los cuatro gigantes de la izquierda brasileña: el antropólogo Darcy Ribeiro, el poeta Ferreira Gullar, el cineasta Glauber Rocha y el crítico de arte Mario Pedrosa. El largo y doloroso debate termina con intervenciones abruptas de Glauber. Debido a las divergencias de opinión, se concluye que “el debate no puede ser publicado”. Según la transcripción, “todo el mundo [en la sala del apartamento] protesta, grita, reclama sobre la posición de Glauber”. Glauber continúa impidiendo que los demás tomen la palabra. Añade: “yo, por ejemplo, comencé a discrepar de Darcy [Ribeiro] a partir de cierto momento, pero no expresaré mi discrepancia con Darcy públicamente [corchetes del autor]...”La moderadora del debate no se percata de la dimensión de la grieta abierta por la discrepancia que se produce en privado y que no debe hacerse pública, por lo que reacciona con el “pégalo-todo” de las buenas intenciones: “el problema es que usted [Glauber] quiere imponer un pensamiento, quiere ganar una discusión y no es éso lo que importa aquí”. Glauber termina la conversación amistosa con dos declaraciones contundentes. La primera es que “no hay condiciones en Brasil para hacer un debate amplio y abierto” y la segunda “ese debate ya está sucediendo”.

En los años siguientes, el debate amplio y abierto no aparecería en los diarios de los ex-combatientes, no se daría a través del lenguaje conceptual de la historia y de la sociología, ni sería obra de políticos bien o mal intencionados. Ese debate amplio y abierto se trasladaría al campo del arte, considerándose éste ya no más como manifestación exclusiva de las *belles lettres*, sino como un fenómeno multicultural que sirve de fundamento para la creación de nuevas y plurales identidades sociales. Cae por tierra tanto la imagen falsa de un Brasil-nación integrado, impuesta por los militares a través del control de la media electrónica, como la cohesión fraterna de las izquierdas, conquistadas en las trincheras. El arte abandonaba el estrado privilegiado de los libros para darse en lo cotidiano de la vida. Ese nuevo espíritu imbuiría la plataforma política del Partido de los Trabajadores, PT, idealizado en 1978.

Volviendo al artículo de Heloisa Buarque, se percibe que ella, al leer el libro *Retrato de época (un estudio sobre la poesía marginal de la década de los 70)*, detecta “un cierto malestar de los intelectuales con relación a su práctica académica”, enmarcada en un diseño determinado por la “proliferación de estudios recientes (en los que se agrupaba una significativa acumulación de manifestaciones del joven pensamiento universitario) de un marcado carácter antropológico”. Los sectores emergentes de la producción intelectual, añade, “explícita[ba]n ciertas restricciones a lo que llaman los ‘aspectos ortodoxos’ de la sociología clásica y de la sociología marxista”.

Según Heloisa la clave de la operación metodológica presentada en el libro está en el modo en que el antropólogo Carlos Alberto da el mismo tratamiento hermenéutico tanto al material procedente de las entrevistas concedidas por los jóvenes poetas marginales, como al poema de uno de ellos. El texto del poema pasa a funcionar como una declaración informativa y la investigación de campo es analizada como texto. El paladar metodológico de los jóvenes antropólogos no hace distinciones entre la entrevista plebeya y el poema príncipe.

Esa grosera inversión en el tratamiento metodológico de textos tan disímiles –aparentemente inocente consecuencia de la falta de buenos modales de un joven antropólogo - desestabilizaría de manera definitiva la concepción de Literatura, tal como había sido configurada por los teóricos dominantes en el escenario de las Facultades de Letras nacionales y extranjeras.⁸ Concluye Heloisa: “Carlos Alberto parece colocar en suspenso la literatura como discurso específico”.

Despojar el discurso poético de su especificidad, liberarlo de su componente elevado y atemporal, despreciando los juegos clásicos de la ambigüedad que lo diferenciaba de los otros discursos, en fin, equiparlo cualitativamente al *diálogo provocativo* sobre lo cotidiano con el fin de una entrevista pasajera, todo éso corresponde al gesto metodológico de aprehender el poema en lo que él representa de más efímero. O sea, en su transitividad, en su comunicabilidad con lo próximo que desea convertirlo en suyo.

La osadía metodológica representa también una osadía generacional. El poema se desnuda de sus valores intrínsecos para tornarse un mediador cultural⁹, llevando al lector a negociar, durante el proceso de interiorización del texto, la propia identidad con el autor. El poeta marginal es un “peligroso desviacionista”. El poema no es más un objeto singular; singular es la delineación de su trayectoria entre sus imprevisibles lectores. La ley de la Literatura pasa a ser el reglamento lingüístico y conductual que se desprende del movimiento empírico e inesperado de los objetos producidos en su nombre. Dar significado a un poema aunque pasajera, es apropiárselo, índice de una respuesta cultural efímera/definitiva sobre la *identidad* del individuo que lo lee o del grupo que – por el mano a mano de los textos y de su origen, por el boca a boca de los diálogos y por el cuerpo a cuerpo de los trances amorosos – pasa a existir.

La política es la cultura rebelde de cada día, cuyo perfume privado se exhala en el espacio público. Ella no es más manifestación cohesionada y colectiva de violencia ideológico-partidaria, como lo fue en el auge de la represión militar. En la medida en que me constituyo en el deseo por el otro, pasamos a formar, en un determinado período histórico, una generación autoreferenciada y un universo autorreferenciable. Heloisa concluye que uno de los hechos más atrayentes de la nueva producción académica es “el interés en estudiar su propio universo”.

¿Será que al año siguiente a su publicación, 1981, *Patrullas Ideológicas* ya se podía considerar retrógrado? Existen dos excepciones a este tono grandilocuente, autoconmiserativo y trágico de los planteamientos de los entrevistados. Las palabras del compositor e intérprete Caetano Veloso es una de las excepciones. Provocado por el retorno a la escena artística del discurso tradicional de izquierda, reacciona con corporeidad y sensualismo, despojando el ejercicio político de la clase política y decretando la combinación contemporánea de la práctica política aliada a la práctica de la vida, distanciándose de los llamados líderes carismáticos de la contrarrevolución (General Golbery) y de la revolución (Fidel Castro). El dice que el cantante y amigo Macalé “estaba entusiasmado porque habló con Golbery, pero yo no le encuentro la gracia, ni con Fidel Castro, ni con nadie... yo encuentro todo eso medio apagado y no siento mucho interés”.

Sus ideas sobre el papel del artista en la sociedad, sobre arte y comprometimiento, sobre la función política y erótica de la obra de arte, sobre la producción y discriminación de conocimiento en el espacio urbano, escapan a la repetición fastidiosa del libro, y es por éso que sin sentirse controlado, siente que molesta a un número cada vez mayor de personas, como la historia del elefante. Eso es lo que constata: “lo que más molesta [a las personas] es mi voluntad de cotidianizar la política o de politizar lo cotidiano”. Como elemento mediador entre lo cotidiano y la política, *el hacer* - el propio hacer artístico. Es por su producto que el artista se expresa políticamente en lo cotidiano; añade: “me siento ligado a todo lo que sucede pero a través de lo que hago”. Caetano está definiendo, con las palabras de Raymond Williams en *The Long Revolution*, “culture as a whole way of life”, eliminando la conjunción Y que unía tradicionalmente cultura y sociedad.

La otra y segunda excepción en el libro de 1980, son las palabras de la científica social Lélia Gonzales, negra y carioca por adopción. De entrada, denuncia el proceso de emblanquecimiento porque pasa el negro cuando se somete al sistema pedagógico-escolar brasileño, anunciando la futura batalla del multiculturalismo contra el canon occidental: “y pasé por aquel proceso que llamo de lavado de cerebro dado por el discurso pedagógico brasileño, porque en la medida en que profundizaba mis conocimientos, rechazaba cada vez más mi condición de negra”. Aguijoneada con vara corta para obligarla a pronunciarse sobre el liderazgo de Sao Paulo en el movimiento negro de izquierda, con el propósito de saber si es el intelectual paulista quien desempeña el papel de mediador entre Río de Janeiro y Bahía, Lélia no titubea en su respuesta: “Río de Janeiro es el mediador entre Bahía y Sao Paulo porque, por ejemplo, el negro paulista tiene una puta conciencia política. El ya leyó a Marx, Gramsci, ya leyó a toda esa gente. Discute, hace, trasciende y tal pero de repente usted pregunta: ¿Saben lo que es yoruba? ¿Saben lo que es Aché? Yo recuerdo que estaba discutiendo con los compañeros de Sao Paulo y pregunté lo que era Ijexá. Esta es una categoría importante para que la gente pueda saber mil cosas, no sólo en Brasil sino en toda la América. Los compañeros no sabían lo que era Ijexá. ¿Ah, no saben? ¡Entonces van a aprender que no soy yo quien se los va a enseñar, no!”

Y Lélia concluye de la siguiente forma: (1) cuestionando la *asimilación* del negro a la política de izquierda hegemónica heredada de los años 50 y consolidada en los años de represión, y (2) destacando el papel primordial, y no más secundario, que la cultura – en el caso de la cultura negra – pasa a tener en las luchas políticas sectorizadas, nacionales e internacionales. “Entonces el caso de Sao Paulo me recuerda mucho a los negros americanos: puta conciencia política, discurso político occidental... dialectiza, hace, trasciende, etc. Sin embargo, le falta base cultural. La base cultural está reprimida...” a través de las dos

observaciones contenidas en la cita, Lélia está abriendo la puerta para que se represente al Brasil no tanto desde el punto de su occidentalización (el debate ideológico por el carácter del economismo de la teoría sociológica ortodoxa es dado, por ésta, como discurso político occidental y ... paulista) sino, y sobretodo, por el giro de las negociaciones entre las múltiples etnias que lo componen.

Desmitificar la base cultural negra en Brasil no significa volver al continente africano. Para Lélia, eso es sueño, sueño de gringo. Significa primero, detectar en la mencionada formación científica y disciplinaria de los intelectuales negros paulistas, cierta neutralidad étnica que elimine la diferencia y que, por eso mismo permita – aunque en privado, recordemos las palabras de Glauber Rocha – la expresión de creencias religiosas subalternas. Lélia afirma: “Nosotros aquí, en Brasil, tenemos una Africa nuestra, en nuestra cotidianeidad. En nuestras sambas, en la estructura de un Candomblé, de la macumba...” Su expresión política se encamina hacia la negociación en el intercambio cultural entre negros, blancos e indios con vistas a un Brasil que sería representado no más como unidad sino como miscigenado, multicultural, pues no hay manera de negar “la dinámica de los contactos culturales, de los intercambios, etc”. En ese sentido una de las grandes preguntas situadas por *Patrullas Ideológicas* – la de la democratización de Brasil después de un largo período de autoritarismo militar – acaba por tener una respuesta desconcertante para la izquierda, también autoritaria, pero que en aquel momento se encontraba en plena crisis de autocrítica: “Vea, por ejemplo, la noción de Democracia. Si usted llega a un Candomblé, donde para hablar con la Madre del Santo tiene que tirarse de rodillas en el suelo, besar su mano y pedirle permiso ¿¡Usted va a hablar de Democracia!?” Los grupos étnicos excluidos del proceso civilizador occidental pasan a exigir alteraciones significativas en lo que es tenido por representativo de la *tradición erudita* brasileña, o en lo que es considerado como la más alta conquista de la humanidad, la democracia representativa. Exigen autonomía cultural.

Las demás voces que rechazan las patrullas ideológicas, antes de interpretar el inevitable interés/desprecio por las ortodoxias marxistas en tiempos de democratización, anunciaban para el Brasil (y el mundo) un fin de siglo triste e incierto, de culturas diversificadas y espíritu comunitario, poblado de micro acontecimientos y de héroes descartables, tiempo de obras artísticas en nada ambiciosas, en que las identidades individuales, políticas, sociales, económicas etc.) no serían más establecidas por los grandes vínculos o dependencias ideológico-partidarias en el ámbito público de la ciudad. Vínculos y dependencia serían estrechados por lazos de solidaridad que se sedimentarían en un conocimiento profundizado de las diversas culturas que compusieron y estarían a duras penas recomponiendo un país llamado Brasil. En el momento de la transición del siglo XX hacia su “fin”, la sociología¹⁰ y la vieja generación de académicos salen del campo, se ubican en las gradas para que entre en el juego la Antropología bajo las órdenes de los nuevos diseñadores de las transformaciones culturales porque transita el país.

Ante el trabajo antropológico que tanto elogia, Heloisa Buarque como que quiere salvar, por el uso precavido del paréntesis, los valores porque luchara en el pasado y que en el presente se consideran anticuados: “ya hace algún tiempo, nuestros mejores teóricos marxistas se empeñan en una autocrítica (*excesivamente severa desde mi punto de vista*) de su práctica de los años 60 y vienen tratando de absorber nuevas cuestiones como, por ejemplo, la democracia, en el sentido de ampliar su campo de reflexión [paréntesis del autor]”.

Las actitudes extemporáneas expresadas en las declaraciones de Lélia Gonzales abren el abanico de las expectativas universitarias para otros campos y objetos de estudio durante los tres años (1979 a 1981), a que nos estamos refiriendo. Las Facultades de Letras – formadoras de “literatos natos”, según la expresión maliciosa de Heloisa, y dedicadas tradicionalmente al estudio de la cultura de una minoría, en este caso la culta, que se manifiesta y dialoga por los libros – despiertan a la cultura de la mayoría.

Son despertadas por la avasalladora presencia de la música comercial-popular de la cotidianeidad brasileña. Al estar informada y formada por el Estructuralismo francés y por los teóricos de la Escuela de Frankfurt, el despertar de la minoría letrada no fue pacífico. Es sorprendente, por ejemplo, que la primera crítica severa a la gran división (“The Great Divide, según la expresión ya clásica de Andreas Huyssen”) entre lo erudito y lo popular con la consecuente reducción de este último, haya partido de un joven intelectual formado en la Universidad de Sao Paulo, el profesor de Letras y músico José Miguel Wisnik. Más sorprendente aún es que haya partido de él la primera interpretación simpática y favorable del cantante Roberto Carlos, aunque para tal tarea el crítico se haya tenido que transformar bajo la influencia de su mujer, cayendo literalmente en un “gender trap”.

Nos estamos refiriendo al artículo “El minuto y el milenio o: Por favor, profesor, una década cada vez”, capítulo del libro *Años 70-1. Música popular*¹². “La mala voluntad para con la música popular en Adorno es grande”, comienza por afirmar José Miguel. Enseguida constata que ella es la consecuencia de dos factores que acaban por diferenciarnos de los europeos, optando el crítico brasileño por la deconstrucción del pensamiento adorniano¹³. En primer lugar, nos dice José Miguel, para Adorno “el uso musical es la audición estructural estricta y consciente de una pieza, la percepción de la progresión de las formas a través de la historia del arte y a través de la construcción de una determinada obra”. En segundo lugar, observa además, “el equilibrio entre la música erudita y la popular, en un país como Alemania, hace que la balanza se incline espectacularmente hacia el lado de la tradición erudita, porque la música popular rara vez es penetrada por los sectores más creativos de la cultura, viviendo en una especie de marasmo Kitsch y digestivo [...]”¹⁴.

José Miguel contrapone al sombrío panorama erudito europeo un centelleante escenario brasileño, marcado por “una poética carnavalesca, en la que entran [...] elementos del lirismo, de crítica y de humor: la tradición del carnaval, la fiesta, el sin sentido, la sinvergüencería, la embriaguez de la danza y la súbita consagración del momento fugaz que brota de las historias del deseo que todas las canciones no alcanzan para contar”. En ese sentido y entre nosotros, hay que constatar primero — teniendo en cuenta el presupuesto básico establecido por Antonio Cándido para configurar la “formación”¹⁵ de la literatura brasileña — que “la música erudita nunca llegó a formar *un sistema en el que autores, obras y público* entrasen en una relación de cierta correspondencia y reciprocidad...” Señalando en la balanza de los trópicos un desequilibrio inverso al presentado por la balanza europea, José Miguel retoma un descubrimiento clásico de Mario de Andrade, que muestra que en Brasil el uso de la música raramente fue el estético-contemplativo (o el de la música desinteresada). Enseguida afirma que entre nosotros, la *tradición musical* es popular y deviene del “uso ritual, mágico, o uso interesado de la fiesta popular, o canto-de-trabajo, en suma, la música como un instrumento ambiental articulado con otras prácticas sociales, la religión, el trabajo y la fiesta”.

Establecido el contraste entre los dos universos musicales, cuestionando el eurocentrismo de la teoría adorniana, que disminuye lo popular en beneficio propio, hay que relativizar la universalidad analítica de la mala voluntad. En el caso brasileño, no hay porqué valorizar la música erudita ya que no existe una tradición sólida; no hay porqué rebajar la música popular por los motivos que José Miguel expone y reproducimos: “la tradición de la música popular [en Brasil]; por su inserción en la sociedad y por su vitalidad; por la riqueza artesanal de que está investida su trama argumental; por su habilidad en captar las transformaciones de la vida urbano-industrial; no se ofrece simplemente como un campo dócil a la dominación económica de la industria cultural que se traduce en un lenguaje estandarizado, ni a la represión de la censura que se traduce en un control de las formas de expresión política y sexual explícitas ni tampoco en otras presiones que se traducen en las exigencias del buen gusto académico o en las exigencias de un compromiso estrechamente concebido”¹⁶.

Es a través de la intervención de un profesor de Letras que la crítica cultural brasileña comienza a fijar su atención en la extraordinaria complejidad del fenómeno de la música popular. Su modo de producción se da en un medio en el que las fuerzas más contradictorias y opuestas de nuestra realidad social se encuentran sin repudiarse mutuamente. En lugar de separar y aislar vivencias y experiencias, en lugar de introyectar el menoscabo de la cultura que le es impuesto para afirmarse por el resentimiento de los excluidos, la música popular pasa a ser el espacio “noble”, en el que se articulan, son evaluadas e interpretadas las contradicciones socioeconómicas y culturales del país, brindándonos así su más fiel retrato. En el tránsito entre las fuerzas opuestas y contradictorias, José Miguel se sustenta en tres oposiciones que, por no serlo, acaban por integrar los elementos dispares de la realidad brasileña en la gran caldera social en que se cocina la música popular-comercial: “a) aunque mantenía un cordón umbilical con la cultura popular no-instruída, se desprende de ella para entrar en el mercado y en la ciudad; b) aunque se deje penetrar por la poesía culta, no sigue la lógica evolutiva de la cultura literaria ni se afilia a sus patrones de depuración; c) aunque se reproduzca dentro del contexto de la industria cultural, no se reduce a las reglas de la estandarización. En suma, no funciona dentro de los límites estrictos de ninguno de los sistemas culturales existentes en el Brasil, aunque se deje permear por ellos”.

La música popular en el Brasil es “una especie de hábito, una especie de hábitat, algo que completa el lugar de vivir, el lugar de trabajar”, y es por éso que, en lo tocante a las décadas del 60 y 70 hay que “pensar lo oculto más obvio”: tanto el estruendoso éxito comercial de Roberto Carlos, como la simpatía despertada por su “fuerza extraña” en figuras del porte de Caetano Veloso. El crítico pregunta: “¿Qué tipo de fuerza lo mantiene en el aire por tanto tiempo? ¿Por qué él? El crítico se siente incapaz de pensar la paradoja de lo oculto más obvio. ¿Será que éso es una tarea para mí?, debe haberse preguntado a sí mismo antes de continuar el artículo. José Miguel cae en la trampa del *género (gender trap)*, incapaz de responder la pregunta que es formulada por el encadenamiento orgánico de su raciocinio analítico. Y es entonces que pide ayuda a su mujer [sic] para que responda y escriba sobre Roberto Carlos. La *profundidad* necesaria para escuchar a Roberto Carlos sólo puede ser captada por oídos femeninos¹⁷. Vale la pena transcribir lo transcrito, dejando al lector colocar algún alpiste interpretativo en el interior de la trampa para que resulten todavía más evidentes las trapacerías que el falocentrismo puede causar:

“Ella dice: voz poderosa, suave, loca, él [Roberto Carlos] realiza mejor que nadie el deseo de un canto espontáneo, arranca materia viva de sí y entra en *detalles, cosas mal acabadas, células emocionales*

primitivas, momentos cuasi secretos de todo el mundo (como las frases decoradas que la gente prepara para lanzar al otro en la hora de la partida pero que no llega a decir ni a confesar), una cualidad romántica, ingenua y vigorosa, que unifica lo desmañado, lo patético, la dulzura, el lirismo que hay en todos y permanece fuerte, casi indestructible pues suma anhelos, ilusiones, ideales que también se posan por ahí, aunque sean extraños a la realidad cotidiana de muchos.”

Dando continuidad a la lectura rehabilitada de lo mejor de la música popular-comercial brasileña, el crítico dice que podría completar su trabajo ratificando el liderazgo que le ha venido siendo concedido con justicia a Caetano Veloso. El intérprete se torna, al mismo tiempo, lugar de ver la producción de los contemporáneos y lugar en la que ella puede ser vista y analizada. Caetano es *irónico* por caer en la trampa del género que él mismo establece en el proceso de producción de sus canciones; Caetano es *romántico* por el rechazo a caer en la trampa del género, ya que se transforma en oyente e intérprete de Roberto Carlos. Para “hablar un poco más de Caetano a partir de Roberto Carlos” es preciso asumir el habla sumisa de la mujer.

Tres canciones escribió Caetano para Roberto Carlos: “Como 2 y 2”, “Muy romántico” y “Fuerza extraña”. Canciones, según José Miguel, que inciden sobre el acto de cantar y en que, como en el caso de Flaubert y Madame Bovary mencionado por Huyssen, todos los recursos de despersonalización y de identificación, de alteridad, son utilizados por el compositor/intérprete: “mi voz me diferencia y me identifica; en otras palabras, soy nadie que soy yo y que es otro”. Caetano inyectó “reflexión crítica al romanticismo rebajado/enaltecido de Roberto Carlos. Por la ironía (¿Cómo escapar de ella en ese juego de espejos?), él acentuó “la tensión entre el sentimiento romántico y la mediación de la mercancía”.

Ese interés por la música popular-comercial, producida en los años 60 y subsiguientes, se complementó con *Acerté en el Millar (Samba y Malandrería del Tiempo de Getulio)*, de Cláudia Matos, originalmente tesis de maestría defendida en la PUC-RJ en junio de 1981 y publicada en el año siguiente bajo la forma de libro¹⁸. Cláudia se interesa por las letras de samba que, por mucho tiempo, “constituirían el principal, sino el único documento verbal que las clases populares¹⁹ de Río de Janeiro producirían autónoma y espontáneamente”. Dentro de ese universo textual, Cláudia destaca la samba de malandro: “el malandro de la samba tiene una voz cultural mucho más vigorosa que la del malandro de carne y hueso”.

El personaje principal de la samba de malandro es un “ser de frontera”, capaz de transitar entre el cerro y la ciudad y entre las clases sociales, siendo por tanto elemento de mediación social y, por eso mismo, capaz de armar confrontaciones y sufrir la violencia de la represión. Cláudia apunta: “El malandro apenas habla a los suyos, al contrario, él se quiere hacer oír del otro lado de la frontera, quiere abrir camino para que pase la comparsa. La vocación para la movilidad presupone el conflicto y el cambio”. Esa ambigüedad del malandro, capaz de salir de la cultura negra y de forzar las barreras para entrar en la cultura blanca, interesado en reducir al otro y hasta obligarlo a salir de su propia cultura y entrar en la suya, torna la cultura negra propia de la ciudad (Río de Janeiro), en la propia del país (Brasil)²⁰.

Entre el conflicto y el cambio, el malandro es capaz de manipular el lenguaje prestándole efectos sorprendentes de polisemia, en que los significados opuestos de un mismo vocablo se encuentran en una carcajada estrepitosa. El sambista Moreira da Silva acostumbra narrar esta historia de malandro. Si la policía me cae encima, dice el malandro, o muero o mato. El interlocutor se asusta por la postura inédita y

radical. El malandro entonces retoma sus propias palabras: “Si no encuentro un cerro me meto en la selva”²⁰.

Analizado por el giro del discurso lírico-amoroso, se percibe en el texto de la samba “la influencia de un discurso literario, blanco, burgués”. En él, la imitación podría ser señal de subordinación al producto original, hegemónico en la ciudad de las letras. Analizando mejor la contaminación de esa sola vía se observa que la confluencia del mundo popular con el mundo erudito se encamina a la apropiación por el sambista, a través del manejo de la lengua literaria, de situaciones y emociones por así decirlo universales. Cláudia concluye que “la universalidad del tema amoroso, favoreciendo la contaminación del discurso proletario por valores semejantes a los de un discurso burgués previamente escrito, previamente inscrito en la cultura, tendía a la obliteración de las fronteras de clase y no a la toma de consciencia de esas fronteras”. Como dice en contexto ligeramente diferente pero pertinente: “El malandro manipula el código del otro para poder penetrar a voluntad en su territorio y contrabandear para allá su mercancía y su voz, la samba”²¹.

La ambigüedad del malandro se revela, aún y sobre todo, por el modo en que transita por el cerro/ciudad. El malandro se distingue del proletario por andar siempre bien vestido, lo que lo asemeja a un burgués. Pero en realidad resulta ser una caricatura de burgués. Cláudia señala: “su modo de presentarse incluye aspectos de exageración y deformación tan evidentes que el propio trajear elegante es uno de los elementos por los cuales la policía lo identifica como malandro y que por lo tanto lo vuelve a situar dentro del universo de las clases oprimidas”. Está a la moda, pero da la impresión de falsedad o disfraz.

En el análisis de Cláudia, el problema de la samba sirve para volver a colocar, por medio de la deconstrucción de la cultura brasileña –por la incorporación de la producción textual no instruida de las clases populares – una cuestión fascinante para la Teoría Literaria dominante en la época, prestándole un sabor único. Se trata de la cuestión de la autoría y de la coautoría²². Este problema fue planteado por los estudiosos eruditos interesados en el buen entendimiento de la parodia y del pastiche literario. En la lectura de Cláudia de la producción de las clases populares cariocas, esos estudiosos van a encontrar un fascinante manual de explicación y de sobrevivencia en tiempos de democratización.

En la producción de la música negra y de la samba, la autoría trasciende en límites de la individualidad, para ser una obra colectiva, como está bien ejemplificado en el caso de “Por el teléfono”. La autoría de esta samba es disputada por muchos y ha llevado a Sinho a acuñar un aforismo de gran repercusión hermenéutica: “la samba es como un pajarito, es de quien la agarre”. La autoría puede ser explicada también por la letra conocida que identifica a la samba con la voz del cerro. Todos y cada uno de un cerro son coautores potenciales. La coautoría es distribuida por toda la comunidad. Pero si el caso de “Por el teléfono” es paradigmático en esa discusión es porque la cuestión de la autoría, tal como los eruditos la entienden, sólo surge en el mundo de la cultura negra después de la industrialización de Brasil de dos descubrimientos tecnológicos. La industria fonográfica, implantada en 1917, primero produce y reproduce exactamente la samba arriba mencionada. La industria radiofónica, implantada en 1923, sólo en 1932 es que comienza, por decreto ley, a diseminar y colocar la samba en circulación nacional. La profesionalización del compositor negro lo lleva de nuevo a la condición de mediador: al mismo tiempo en que pierde la identidad comunitaria (cerro), la divulga en el mundo de los blancos; al mismo tiempo en

que subvierte el mundo de los blancos, gana la condición de individuo dentro del mercado de trabajo (ciudad)²³...

Tal vez sea correcto afirmar que la memoria histórica en el Brasil es una planta tropical, pero resistente y muy sensible a los cambios en el panorama socioeconómico y político internacional. Una planta menos resistente y más sensible que, por ejemplo, las nacidas en Argentina, tierra natal de Funes, el de muy buena memoria²³... El paso del luto a la democratización cimentado por la desmemoria de los radicales de la actualidad, fue dado con pasos largos que unos y muchos juzgan hasta hoy, precipitados y prematuros. Para ellos, la amnistía en el Brasil, concedida a todos y cualquiera por decreto ley, no dejó que el país ajustase cuentas con su pasado reciente y negro. Desde entonces, sin planes para el futuro, estamos renqueando de la pierna izquierda, porque el pasado aún no ha sido debidamente exorcizado. En ese sentido y dentro del pesimismo inherente a la vieja generación marxista, la apuesta por la democratización, hecha por los artistas y universitarios entre los años 1979 y 1981, encendió la luz verde para el surgimiento en las izquierdas de una “cultura adversaria”. Esa apuesta y las *negociaciones e interpretaciones* por ella propuestas son consideradas por ellos como (1) una manifestación más del mito de la cordialidad brasileña, retomado ahora por el sesgo de la miscigenación, considerada como posibilidad virtual de otra nacionalidad, en tiempos de globalización, (2) una aceptación pasiva de los nuevos patrones impuestos por la sociedad de consumo que vienen embutidos en la opción del liberalismo democratizante, (3) un endoso nada formal, sino definitivo, de la sociedad del espectáculo, en que las reglas de la excelencia del producto son dictadas por el mercado.

Es innegable que los resultados alcanzados por los pasos largos, precipitados y prematuros, dados principalmente por los jóvenes artistas y universitarios, redundaron en cuestionamientos fundamentales de la estructura social, política y económica brasileña. Al animar al ex-guerrillero a transformarse de un día para otro en un ciudadano, los desmemoriados ayudaban a desmontar en lo cotidiano de las calles el régimen de excepción, llegando a ser indispensables en la articulación de las presiones populares por las “directas ya”. Al redimensionar el pasado reciente, también redireccionaron el gesto punitivo hacia la formación cultural del Brasil, estableciendo estrategias de búsqueda y afirmación de identidad para la mayoría de la población, que venía siendo marginalizada desde la colonia. Al cuestionar el intelectual por los rasgos de su formación al estilo de las izquierdas de los años 50, lo indujeron a la autocrítica e hicieron posible la transición de la postura carismática y heroica de los salvadores de la patria hacia el trabajo silencioso y dedicado de mediadores junto a las clases populares. Al acatar la televisión y la música popular, con sus reglas discutibles y eficientes de popularización de los ideales democráticos, consiguieron motivar a los desmotivados estudiantes, también desmemoriados, a ir a las calles y luchar a favor del *impeachment* del presidente Collor.

NOTAS

1. Menos por modestia y más por decoro, no cito textos míos que podrían formar parte de este debate.
2. La noción de “vacío” que se apodera del país durante la dictadura, fue establecida y consagrada por la izquierda cultural en la época. V. “La crisis de la cultura brasileña”, *Visão*, 5/7/71. Allí se pregunta: “¿Cuáles son los factores que estarían

- creando en el Brasil el llamado ‘vacío cultural’?” V., todavía en la misma revista, 11/3/74, el balance de los diez años de “revolución”.
3. “Banderas de la imaginación antropológica”, *O Jornal do Brasil*. Se trata de una reseña del libro del antropólogo Carlos Alberto Messeder Pereira, *Retrato de época (un estudio sobre la poesía marginal en la década del 70)*... Río de Janeiro, Funarte, 1981. El artículo abre con cuatro preguntas: “¿A qué viene ese antropólogo pretendiendo mezclarse con la curiosa tribu de los poetas? ¿Cómo va a lidiar la investigación antropológica con el fenómeno literario en cuanto objeto empírico? ¿Qué significaría para nosotros, literatos natos, pensar la literatura relativizada en su carácter literario? ¿Será que los poetas marginales se volvieron ‘peligrosos desviacionistas’?”
 4. Sao Paulo, Brasiliense, 1980. Las entrevistas fueron hechas por Heloisa Buarque de Hollanda y Carlos Alberto Messeder Pereira. Según Pola Vartuck, responsable de la primera entrevista con Cacá Diegues, el cineasta trataba de salvaguardar el espacio democrático “de la libertad de creación artística, contra todos los intelectuales que, en nombre de partidismos ideológicos, trata(ba)n de imponer un tipo de censura”. En el prefacio del libro se lee que “el discurso más tradicional de la izquierda comenza(ba) a tornar a la superficie y aquellas viejas discusiones del papel social del arte, de arte comprometida, comenzaba(n) a surgir de nuevo, inclusive a nivel de desquite...”
 5. Alusión al libro *The Culture of Narcissism – American Life in an Age of Diminishing Expectations*, publicado en 1979.
 6. Estas nociones fueron tomadas en préstamo a Lionel Trilling, vía Stanley Aronowitz: “However, despite relatively little institutional power, the movements of multiculturalism, cultural studies as well as the older gender, race and ethnic studies are perceived by their critics as the true ‘enemy within’”. *Roll over Beethoven*. New England, Wesleyan University Press, 1993, p.27.V.también p.22.
 7. Por las razones a ser tratadas, el texto del debate permanecería inédito durante veinte años. El citado periódico sólo podría publicar el debate en las ediciones del 23 y 24 de febrero de 1997. Según José Mario Pereira, en un artículo publicado en *Tribuna de la Prensa*, el 10/3/97, el citado debate fue publicado en la revista *Isto é*, el 25 de enero de 1978. En esta primera transcripción se suprimieron todas las palabras de Glauber.
 8. A partir del final de los años 60, las diversas metodologías de interpretación del texto poético surgían del formalismo ruso cuyo concepto básico era el de “literaturnost” (literariedad), llevado al Brasil por las manos de su creador, Roman Jakobson, en la época del regreso al Estructuralismo francés y a las seis funciones del lenguaje. Cf. Victor Erlich, *The Russian Formalism*. The Hague, Mouton, 1965, p 172. Roman Jakobson, “Lingüística y Poética”, en *Lingüística y Comunicación*. Sao Paulo, Cultrix, 1969.
 9. Para el establecimiento de la noción de poema y de entrevista como mediadores culturales, estamos usando el concepto de “mediadores externos” en el “triángulo mimético” que, según René Girard, inaugura los juegos de la subjetividad novelesca moderna. La transformación del Yo en el Objeto de su deseo, aún cuando mediatizada por el libro, confiere al sujeto una fuerza de identificación y de conflicto con el modelo privilegiado. V. *Mensonge romantique et vérité romanesque*. Paris, Grasset, 1961. Para una recolección general de las ideas del crítico, léase la entrevista concedida por él a Pierpaolo Antonello y Joao Cezar de Castro Rocha, “L’ultimo dei porcospini”, en *Iride*, n.19, septiembre-diciembre, 1996.
 10. En ese período y en el contexto de esta discusión, el trabajo más sugerente en el campo de la Sociología es el de Sergio Micelli, *Intelectuales y Clase Dirigente en el Brasil (1920-1945)*. Sao Paulo, Difel, diciembre de 1979. Según el autor, el libro “no deja de ser una respuesta positiva a los análisis de Gramsci sobre Italia, de Bourdieu sobre Francia contemporánea, de Williams sobre los escritores ingleses, de Ringer sobre el mandarinato alemán”. El capítulo “Los Intelectuales y el Estado”, abordando el periodo del “Estado Novo”, puede ser leído como una especie de reflexión metafórica sobre el reciente proceso de “co-optación” (uso intencionalmente el concepto de Micelli) de los intelectuales brasileños por el régimen militar impuesto en 1964. Se debe citar, aún, el libro de Roberto de Matta, *Carnavales, malandros y héroes: para una sociología del dilema brasileño*. Río de Janeiro, Zahar, 1979.
 11. Cf.: “What I am calling the Great Divide is the kind of discourse which insists on the categorical distinction between high art and mass culture. [...] The belief in the Great Divide, with its aesthetic, moral and political implications is still dominant in the academy today (witness the almost total institutional separation of literary studies, including the new literary theory, from mass culture research [...]).” Es bueno recordar que la primera edición de *After the Great Divide-Modernism, Mass Culture, Postmodernism*, data de 1986. El texto de José Miguel Wisnik, a ser comentado, está fechado octubre/noviembre de 1979.
 12. Río de Janeiro, Europa, 1979-1980, pp. 7-23. Para una excelente y amplia apreciación de la variada producción crítica brasileña sobre música popular, así como para una catalogación de este problema hoy en día, léase el siguiente artículo de David Treece, “Melody, Text and Luiz Tatit’s *O Cancionista: New Directions in Brazilian Popular Music Studies*”. *Latin American Cultural Studies*, vol. 5, n.2, november 1996.

13. Las ideas transmitidas por José Miguel en ese artículo se insertan en la actualidad del largo e intenso debate en el mundo anglo-sajón, sin querer ser parte de él, o tomar partido. Se trata del debate sobre el posmodernismo. Haremos una rápida recapitulación de este debate, valiéndonos de los argumentos esgrimidos por Huyssen, en la obra ya citada. Según él, el posmodernismo estaría más próximo de la “vanguardia histórica” que el “modernismo”. Más, antes de proseguir, es bueno esclarecer lo que él entiende por uno y otro término ya que se diferencian de nuestra definición. El “modernismo” (no en el sentido brasileño, insistimos, sino como manifestación erudita del arte) se constituyó a través de una estrategia consciente de exclusión de la cultura de masas, especie de ansiedad de contaminación por el otro. La oposición excluyente sería evidente tanto en los movimientos del arte por el arte del cambio de siglo, como en el período posterior al final de la Segunda Guerra Mundial. Según Huyssen, el ataque más afectivo a las nociones de auto-suficiencia de la cultura erudita en este siglo vinieron de la confrontación entre la autonomía estética del primer “modernismo” con la política vanguardista y revolucionaria de origen ruso y germánico, después de la Primera Guerra Mundial, y con la modernización rápida y acelerada de la vida en las grandes metrópolis. Esta confrontación sería total responsabilidad de la “vanguardia histórica”, para usar el concepto de Peter Burger en *The Theory of Avant-Garde*. La idea desarrollada por Huyssen, con ayuda de Burger, es la de que la “vanguardia histórica” propendía a desarrollar una relación alternativa entre arte erudito y cultura de masas y de esa forma, debería ser distinguido del “modernismo”, que de manera general insistía en tocar la tecla de la hostilidad entre lo erudito y lo popular.
14. En el ya citado libro de Huyssen, las limitaciones (o la “ceguera”) de Adorno en el análisis de la cultura de masas son explicadas por razones históricas. Le fue dado vivir en una época en que su teoría tenía más sentido. Asociando a Adorno al crítico de arte Clement Greenberg, Huyssen afirma que los dos “had good reason at the time to insist on the categorical separation of high art and mass culture. The political impulse behind their work was to save the dignity and autonomy of the art work from the totalitarian pressures of fascist mass spectacles, socialist realism, and an ever more degraded commercial mass culture in the West” o “Adorno’s blindness have to be interpreted as simultaneously theoretical and historical ones. Indeed, his theory may appear to us today as a ruin of history, mutilated and damaged by the very conditions of its articulation and genesis: defeat of the German working class, triumph and subsequent exile of modernism from Central Europe, fascism, Stalinism and the Cold War”
15. Cf.: “Pero hay varias maneras de encarar y de estudiar la literatura. Supongamos que, para configurarse plenamente como sistema articulado, ella depende de la existencia del triángulo “autor-obra-público”, en interacción dinámica, y de una cierta continuidad de la tradición. Siendo así, la brasileña no nace, está claro, sino que se configura en el decursar del siglo XVIII [...]. *Formação da Literatura Brasileira. Sao Paulo, Martins, s/d.*
16. En la misma época en que José Miguel escribía su texto, Caetano Valoso decía en *Patrulhas Ideológicas* (25-10-79): “El caso de Brasil con la música popular es especial; es muy fuerte el mercado de música popular, es muy grande el interés por lo que se hace... inclusive el *status* intelectual y político de la creación de música popular en el Brasil. Es aberrante esta importancia: todo el mundo intuye una fuerza cultural, política, intelectual y filosófica en la música popular brasileña. Y éso existe porque la música popular es muy fuerte, viene de muy adentro, expresa y actúa sobre el país. Tal vez no del modo en que en general se piensa, pero creo que no podría haber todo éso si no hubiese de hecho una ‘fuerza extraña’ en la música popular en el Brasil...”
17. Como recuerda Huyssen en el capítulo “Cultura de Massa como Mulher: o Outro do modernismo”, ese paradigma de disminución de lo femenino por lo masculino, asociando aquél a la cultura de masas y éste a la erudita, fue establecido en el siglo XIX: “woman (Madame Bovary) is positioned as reader of inferior literature – subjective, emotional and passive – while man (Flaubert) emerges as writer of genuine, authentic literature – objective, ironic, and in control of its aesthetic means”.
18. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982. En el libro se estudia, en particular, la producción de los sambistas negros Geraldo (Teodoro) Pereira (1918-1955) y Wilson Batista (1915-1968). La autora no pretende “hacer un estudio propiamente autoral de la obra” de ellos, pero la considera “una demostración de ciertos aspectos de lo imaginario de las clases populares cariocas en su época”.
19. En nota a pie de página, la autora justifica la selección del término “clases populares” a falta de otro más apropiado: los que existen, como *proletariado*, le parece “un concepto demasiado adscrito a la perspectiva económica, y tiende a dejar de lado los sectores clandestinos y marginalizados, o como *clases bajas*, que “podría conducir a lamentables equívocos”.
20. A ese respecto, leer el libro de Hermano Viana, *O Misterio do Samba*. Río de Janeiro, Zahar/Editora da UFRJ, 1996. Cf.: “Pienso específicamente en la transformación de la samba en ritmo nacional brasileño, en elemento central para la definición de la identidad nacional, de la ‘brasilidad’ (p.28)”. O: “Este libro puede ser visto como un estudio de las relaciones entre cultura popular (incluyendo la definición de lo que es popular en el Brasil) y construcción de la identidad nacional” (p.33). Consultar, además, pp 151-2.
21. Cf. Todavía : “La insistencia de la síncope que se acentuaba en la samba del Estácio revelaba la incursión del ritmo negro en el sistema musical blanco. Paralelamente, era toda una cultura negra que entraba por la avenida de los blancos, por el

consumo de los blancos. Ismael Silva fue bien claro: aquella samba nueva estaba hecha para que la comparsa pudiera andar. Y cuando la comparsa anduvo, fue para llevar su bandera negra, su ritmo y su voz propia”.

22. Ver, por ejemplo, el célebre artículo de Michel Foucault “O que é um autor?”, o la clase inaugural que pronunció en el Collège de France, *L’Ordre du Discours*. Ver, también, la teoría de Mikhail Bakhtine, ampliamente utilizada por la autora.
23. Para una lectura histórico-sociológica del ambiente carioca donde nació la samba, consúltese Roberto Moura, *Tia Ciata e a pequena Africa no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Funarte, 1983.
24. Ya la falta de memoria de los narradores brasileños puede ser representada, emblemáticamente, por el Don Casmurro de Machado de Assis: “No, no, mi memoria no es buena...¡Como yo envidio los que no olvidaron el color de los primeros pantalones que vistieron! Yo no atino con el de los que usé ayer. Juro que no eran amarillos porque aborrezco ese color, pero eso mismo puede ser olvido y confusión”.

Theotonio Dos Santos: los años de formación

José Nilo Tavares

I

En un artículo publicado en 1985, en ocasión del lanzamiento de “Fuerzas Productivas y Relaciones de Producción”, en edición portuguesa, tuvimos la oportunidad de destacar la importancia de la obra de Theotonio en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas, recordando además que era éste el sociólogo brasileño más traducido en todo el mundo y enfatizamos nuestro aprecio por el analista y el pensador, con el cual compartimos parte de la juventud, en la universidad y los círculos intelectuales y políticos, durante la década de 1950 en Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais. Esta convivencia se vio interrumpida por el golpe militar de 1964, concatenado a la corriente de golpes inspirados y apoyados por el gran capital internacional, particularmente el norteamericano y analizados en varios ensayos por el científico social exiliado en Chile y, luego, en México.

En este ligero ensayo, que integra el conjunto de homenajes que la UNESCO ofrece a uno de sus constantes colaboradores, en ocasión de su sexagésimo aniversario, nos detendremos en el asunto relativo a la reforma y a la revolución, preocupaciones permanentes del escritor y del militante político que desde la adolescencia, cuando publica su primer libro de poesías “Construcción”, hasta los momentos actuales, ha mantenido íntegros los ideales de fraternidad humana y justicia social, sin abdicar del rigor teórico y metodológico que siempre distinguió su producción sociológica. Y vamos a tratar, principalmente, algunos aspectos de su formación política e intelectual. Es necesario destacar que la aventura intelectual experimentada por Theotonio nunca ocurrió solitariamente y constituyó siempre una empresa vivida con otros compañeros, colegas y alumnos, identificados en causas comunes, como por ejemplo, Vania Bambirra y Rey Mauro Marini, sin hablar de los innumerables discípulos chilenos, mexicanos, brasileños y norteamericanos que recibieron sus enseñanzas en las aulas universitarias.

Dejando a un lado las actividades colegiales, en las que generalmente se forjan las tendencias definitorias de la vida política e intelectual, la militancia de Theotonio se inicia conjuntamente con su aproximación a los movimientos obreros y socialistas de la capital minera, a través del destacado papel que desempeña al frente de la generación conocida con el nombre de “Complemento”. Son múltiples las tareas que realiza en esta etapa: Monitor del curso de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Federal de Minas Gerais, activista político y periodista en el seno del movimiento estudiantil universitario - Unión Nacional de los Estudiantes de Brasil y Directorio Central de los Estudiantes de Minas Gerais -, así como cuadro de la unión gremial político-partidaria “Política Obrera” –POLOP, Organización Revolucionaria Marxista, 1962 -, de la que fue uno de sus fundadores. Por si fuera poco, a lo anterior debemos añadir su paso por el partido laborista brasileño, como miembro de la Juventud Laborista, estimulada en Minas Gerais por la acción de Santiago Dantas, diputado electo con el patrocinio de Joao Goulart y después su ministro en varias oportunidades.

La generación “Complemento” adquiere su nombre por el hecho de haber aglutinado algunos jóvenes intelectuales alrededor de la revista del mismo nombre, cuyo primer número vio la luz en diciembre de 1955, en Belo Horizonte, bajo la dirección del propio Theotonio (la dirección de su residencia fue utilizada como dirección oficial de la revista), Silviano Santiago, celebrado novelista brasileño, Mauricio Gomes Leite, periodista y director de cine ya fallecido, José Nilo Tavares y el poeta belohorizontino, Ary Xavier. De esta publicación sólo se editaron cuatro ejemplares, pero éstos tuvieron una relativa circulación de carácter nacional, debido a que contaba con corresponsales en las principales capitales brasileñas. Por mantener paralelamente una editora de “plaquettes” de poesía, “Complemento” podía ser considerada como fruto directo de la antigua tradición minera, aficionada a revistas literarias de corta duración tales como “La Revista”, que congregó a los escritores modernistas en la década de 1920 y alcanzó su punto culminante con la presencia de Carlos Drummond de Andrade, para muchos el mayor poeta de la lengua portuguesa del siglo XX; así como también “Tendencia” y “Edificio”, que reunieron a los posmodernistas de las décadas de 1930 y 1940, y otras más aún poco estudiadas por los críticos literarios e historiadores.

El objetivo fundamental de la publicación, si es que se puede considerar que tuviese objetivos precisos, era el de responder al desafío lanzado, entre otros, por el poeta Joao Etienne Filho, amigo dilecto de Mario de Andrade, el escritor paulista. En su columna en el periódico católico “El Diario”, el 27 de septiembre de 1955, preguntaba el periodista: “Mas, ¿dónde están las revistas de los jóvenes? ¿Dónde los grupos? ¿Dónde las revoluciones y la destrucción?”. Y así los jóvenes intelectuales, en parte procedentes del interior de Minas y aún poco integrados a la metrópolis, resolvieron aceptar el desafío, proyectándose como grupo heterogéneo pero en un aspecto integrados, en el referido a la línea política progresista, favorable a las reformas sociales y, supongo, simpatizantes de la ideología nacionalista y desarrollista que tuvo su apogeo en el decursar del gobierno presidencial de Juscelino Kubitschek (1956-1960). Así, tuve igualmente la oportunidad de escribir en la revista “Civilización Brasileña”, en ocasión del lanzamiento del libro de Flavio Pinto Vieira, sobre los intelectuales y el subdesarrollo económico y social, en junio de 1979: «Mientras la generación de la “Revista” se perdió por los caminos de la literatura ociosa o por los de la burocracia (inclusive por los de la literatura cortesana de los “ghosts writers”) y la generación “Encuentro Marcado” (nombre del libro del escritor Fernando Sabino), por el camino del periodismo; la generación “Complemento” se quemó en las llamas de la política».

La contribución de Theotonio para el primer número de la revista fue un análisis interpretativo del libro de Raúl Pompeia, “El Ateneo”, un clásico de la literatura brasileña escrito a fines del siglo pasado y que gira en torno a las reminiscencias de la infancia de un escolar pasada en un rígido, hipócrita y oscurantista colegio brasileño. En ese trabajo, el futuro sociólogo ya revela una de las preocupaciones temáticas de su existencia: “Sergio (el personaje infantil) es incapaz de comprender el mundo en que vive, quiere modificarlo, quiere ser bueno, quiere ser fuerte y nada de eso consigue. La violencia lo envuelve, lo domina”. E identificando el personaje con el autor, pregunta: «¿Raúl Pompeia consiguió su propósito? ¿Destruyó (el mundo ruin)? No. Pompeia no resistió al mundo, no consiguió destruirlo. Se destruyó: se suicidó».

II

La iniciación teórica y científica de Theotonio Dos Santos, esquemáticamente podría ser delimitada en un cuadro cuyos contornos evocarían las condiciones internas de la sociedad brasileña de la década de 1960, las relaciones internacionales y muy especialmente la aceleración del proceso revolucionario latinoamericano, propiciado por la revolución cubana, así como las divergencias que se acentuaban en el interior del movimiento socialista brasileño con la agudización de la lucha de clases. No menos importante sería la repercusión de estas contradicciones al nivel de la teoría y de la práctica, o sea, de la praxis, en el sentido marxista del concepto.

Consideramos que algunas reflexiones que tuvimos ocasión de formular en el decursar del seminario científico-teórico sobre el movimiento internacional y el marxismo, realizado en Moscú entre el 12 y el 15 de julio de 1989, coinciden con el pensamiento y con las preocupaciones del propio Theotonio, contribuyendo a la comprensión y la génesis de nuestra formación. De la misma manera los primeros estudios de relevancia publicados por el sociólogo, en las revistas “Mosaico”, en mayo de 1960 y “Brasiliense”, en febrero de 1962, se sitúan en un terreno similar.

En el segundo número de la revista “Mosaico”, publicación del Directorio central de los Estudiantes de la Universidad Federal Minera de la cual Theotonio era director, viene publicado su artículo titulado “la responsabilidad del estudiante brasileño”, en el que procura situar al movimiento estudiantil en la sociedad brasileña, haciendo énfasis en las relaciones entre el desarrollo económico y la revolución brasileña. Y en la “Brasiliense”, en el número en que se publican los estudios de Caio Prado Jr., Josué de Castro y Florestan Fernandes, el joven científico social escribe un estudio sobre el movimiento obrero brasileño, que contenía un ligero esbozo histórico-descriptivo, seguido de una primera aproximación explicativa.

Ambos tomamos como punto de partida un texto bastante simple y didáctico escrito por Mao Tsé-Tung, en julio de 1937, que despertó el entusiasmo de los jóvenes intelectuales de nuestra generación, en el momento en que ellos despertaban al marxismo y sellaban un compromiso con la clase obrera en una fase histórica de notable expansión revolucionaria y relativo nivel de concientización y organización políticas. Se trataba de “A propósito de la práctica”, escrito bajo fuerte influencia leninista. Decía Mao, en aquellos tiempos, que el conocimiento depende de la práctica social, es decir, de la producción y de la lucha de clases, y que esta práctica no se limita a la actividad de producción, sino que se extiende a la vida política, a la actividad comprendida en el dominio de la ciencia y del arte; en fin, a todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Esclarecía, así, que el materialismo dialéctico, o lo que él denominaba también filosofía marxista, presenta dos particularidades especiales: la primera, su carácter de clase, el reconocimiento de que el materialismo sirve al proletariado, y la segunda, su carácter práctico, el énfasis colocado en el hecho de que la teoría depende de la práctica y sirve, por otro lado, a la práctica. “El criterio de la verdad no puede ser sino la práctica social”. Y en un pasaje célebre que constituía una advertencia que pasamos a observar con atención, añadía Mao que para conocer directamente la realidad social era indispensable participar personalmente en la lucha práctica que propende a transformar esa realidad, porque solamente participando activamente se hace posible entrar en contacto directo con el exterior del fenómeno, descubrir su esencia, comprenderlo. “Si deseamos conocer el gusto de la pera es necesario transformarla mordiéndola”.

A estas consideraciones inspiradas, en un curso universitario que se destacaba por su alta calidad, en una institución prestigiosa, al mismo tiempo en que nos volvíamos con ansia para la práctica y el conocimiento, nos preocupaban las carencias teóricas de los militantes obreros de los partidos políticos con los cuales trabajábamos solidariamente. Tomábamos conciencia de que en América Latina y en el Brasil, el marxismo no había suscitado generalmente obras teóricas de valor, reduciéndose a maquillajes ideológicos, productos importados, sin la debida adecuación sociológica a que se refería el influyente profesor, el existencialista ecléctico Guerreiro Ramos, sobre quien hablaremos más adelante. Los esfuerzos notables de teóricos como Mariátegui, no tuvieron continuidad en el curso de la historia del pensamiento político latinoamericano.

En el caso brasileño, en perspectiva histórica, se percibía con cierta claridad el divorcio existente entre el decursar del movimiento de los trabajadores y el pensar de los teóricos socialistas, así como la inexistencia de una teoría sobre el socialismo que deberíamos o deseáramos construir. Creemos que las divisiones en el interior del movimiento obrero, la creación de sindicatos como la Acción Popular (1961) y la Política Obrera, junto a las nuevas orientaciones que surgieron en el movimiento revolucionario, después del golpe militar, con sus errores y sus aciertos, en parte constituyen secuela de esta problemática mal resuelta.

De cualquier forma nuestra generación, nacida en la década de 1930, incluyendo el sexagenario a quien estamos rindiendo tributo, encontró oportunidades inauditas para someter a la práctica las lecciones de Mao. En primer lugar fuimos contemporáneos de una época en que se fundieron, en torno a objetivos comunes, obreros, campesinos, estudiantes y la lucha de clases asumió contornos nítidos. Los sectores más avanzados de esta generación, por otro lado, fueron duramente alcanzados por los golpistas de 1964, adoptando, individualmente, alternativas diversas. Muchos trillaron los caminos del exilio, estrechando relaciones con el movimiento revolucionario internacional, otros se mantuvieron en el país, adoptando opciones que el momento histórico ofrecía: lucha armada, resistencia en el interior de instituciones más abiertas del sistema, adhesión. De todas maneras, la generación, como un todo, se enriqueció con una práctica inquieta, contradictoria, específica de un país del tercer mundo insertado con cierta relevancia en la constelación capitalista internacional.

Presenciamos, en dos o tres décadas, el surgimiento de un país inesperado: una relativamente sólida formación capitalista concentrada, una estructura de poder ramificada y diluída, que tiene las características de un tejido resistente a las transformaciones más profundas, pero es capaz de ajustarse a nuevas situaciones que propicien el cambio de Gobierno, sin que se altere la estructura del Estado. Y una superestructura ideológica, que va de los medios de comunicación al sistema de enseñanza, relativamente ágil y controlada con rigidez por las clases dominantes. En 1964 suponíamos, con nuestro maestro Otto Maria Carpeaux, que el régimen duraría meses; duró veinte años y aún no se ha agotado. Creíamos todavía que el mantenimiento del sistema productivo, con base concentrada y multinacionalizada, se tornaría inviable, y helo ahí todavía resistente, como un gato con siete vidas.

Como ha sido observado por cuantos se dedican al estudio y a la historia del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), su constitución y el decursar de su existencia se caracterizan por una extrema heterogeneidad, iniciándose sus actividades, según el testimonio de sus precursores, después de la Segunda Guerra Mundial y consolidándose en el periodo getulista-juscelinista, en la década de 1950. Sumando intelectuales de diversas procedencias profesionales e ideológicas, mediando en varias disputas y divisiones internas entre la derecha y la izquierda, hasta su clausura con el golpe militar, ejerció marcada influencia sobre la juventud brasileña, así como sobre amplios círculos del empresariado y de la política.

Si la figura más destacada de la institución, teniendo en cuenta la prolífica producción teórica en el campo de la historia, de la política y de la literatura, tal vez haya sido Nelson Werneck Sodré; el centro de estudios e investigaciones, financiado por el gobierno, proyectó en el país, de varias formas, a filósofos como Alvaro Vieira Pinto, Hélio Jaguaribe y Roland Corbisier; a economistas como Ignacio Rangel y Gilberto Pais y al sociólogo Guerreiro Ramos, investigador de la mortalidad infantil y de las relaciones de trabajo, así como diputado federal, afiliado al Partido Laborista Brasileño.

En Belo Horizonte, en los círculos interesados en las ciencias sociales, la actuación vibrante, la oratoria y el estilo literario de este sociólogo, impresionaron y obtuvieron la admiración de los estudiantes. Casi todos leímos por lo menos tres libros de este escritor: “Introducción Crítica a la Sociología Brasileña” (1957), “Introducción al Estudio de la Reducción Sociológica” (1958) y “La Crisis del Poder en Brasil” (1961). Fue él, quien con la soltura que le caracterizaba en aquellos años, antes que la amargura del exilio en los Estados Unidos lo postrase, nos llamó la atención hacia la teoría y la práctica leninistas, las que consideraba el punto más alto de los estudios sociales y de la militancia política. Tampoco fue despreciable su influencia sobre el joven Theotonio, de quién se volvió padrino de bodas. Cuando leo: “La Estrategia y la Táctica Socialistas de Marx y Engels a Lenin”, escrito conjuntamente por Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra, me acuerdo de Guerreiro Ramos generando polémicas en Belo Horizonte con Jacob Gorender, influyente teórico del Partido Comunista Brasileño, que nos impartió un curso sobre el materialismo histórico y dialéctico en la sede del DEE. Desconozco, sin embargo, la influencia que en la militancia política - dentro de las filas de la juventud laborista del PTB primero y, más tarde en el PDT, de Leonel Brizola -, puede haber ejercido Guerreiro sobre Theotonio.

Seguramente, la maduración intelectual del autor de las “Teorías del Capitalismo Contemporáneo”, gracias al arduo trabajo en la Universidad de Brasilia, o en Chile, México y los Estados Unidos, como profesor e investigador, lo llevaron a superar una cierta superficialidad que caracteriza las obras del isebiano, sin restar el mérito histórico de algunas y la actualidad de otras. Tampoco tengo dudas de que las grandes influencias permanentes recibidas por Theotonio, fueran las de los clásicos del marxismo, que lo llevaron a ciertos análisis pioneros e innovadores, como la formulación de la teoría de la dependencia.

Cabría señalar, finalmente, el fuerte impacto que la revolución cubana y las heroicas figuras de Guevara, Fidel y sus compañeros de la Sierra Maestra tuvieron en toda nuestra generación y, especialmente, sobre el grupo más próximo a Theotonio. Dióse aquí, de otra forma, el reencuentro de la

teoría con la práctica y estímulos desconocidos fueron despertados en el poeta y crítico literario de los primeros años de la iniciación intelectual.

En los periódicos editados por el movimiento estudiantil, como la “Tribuna Universitaria”, de Minas, o el “Metropolitano”, de Rio de Janeiro, o a través de los medios de divulgación de la política partidaria, como los de la POLOP, sin mencionar las conferencias y las comparecencias en plazas publicas, Theotonio se mostró incansable batallador de la causa de la revolución cubana y del socialismo, específicamente en los países del tercer mundo. Acompañamos a Fidel Castro en ocasión de su visita a Belo Horizonte en la década de 1960 y participamos en los homenajes que le fueron ofrecidos por la población de la capital y por los líderes obreros y estudiantiles.

Creo no estar rehuendo la verdad histórica al afirmar que la radicalidad de la revolución cubana y de los ideales que llevaron a Guevara a la muerte prematura, en parte, fueron responsables de la radicalización que en algunos momentos inspiró la acción de organizaciones como la POLOP y, paralelamente, la Acción Popular (AP), prácticamente creadas y alentadas dentro de la Facultad de Ciencias Económicas, en la que estudiábamos Sociología. No se puede juzgar el radicalismo como pernicioso, sin tener en cuenta la afirmación de Marx de que ser radical es ir a las raíces de los hechos y mucho menos ignorar que, después de 1964, el poder en Brasil fue usurpado por los militares bajo fútiles pretextos que no resisten el análisis.

Fui a visitar a Theotonio y otros amigos acompañado por Tancredo Neves, en el consulado de Chile en Rio de Janeiro, la víspera de su partida hacia el exilio y si me pidieran imaginar algo que retratase con fidelidad el comportamiento político y científico de este viejo compañero, hoy sexagenario, creo que escogería mensajes como éste: “Sin teoría, no puede haber práctica revolucionaria consecuente, pero, entre la teoría y la práctica predomina, en última instancia, la práctica”